

Grupos domésticos y espacios habitacionales en las
Tierras Bajas mayas durante el periodo Clásico

Dissertation
zur Erlangung der Würde des
Doktors der Philosophie

Der Universität Hamburg

vorgelegt von

Lilia Fernández Souza

aus Mérida, Yucatán, México

Hamburg 2010

1. Gutachter/in PD. Dr. Andreas Koechert
2. Gutachter/in PD. Dr. Rafael Cobos

Datum der Disputation: 20.02.2008

Tag des Vollzuges der Promotion: 27.02.2008

INDICE	
ÍNDICE DE FIGURAS	6
AGRADECIMIENTOS	9
INTRODUCCIÓN	11
CAPÍTULO I. REFERENTES TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS	14
LOS GRUPOS DOMÉSTICOS: PLANTEAMIENTOS GENERALES	14
1.1. La arqueología doméstica	14
1.2. El grupo doméstico: algunas definiciones	16
1.3. El grupo doméstico y sus implicaciones para la arqueología	19
1.4. La estructura y organización de los grupos domésticos	24
1.4.1. El género en la investigación de grupos domésticos	25
1.4.2. Grupos domésticos y status	31
1.4.3. Organización del grupo: parentesco	33
1.4.4. Los agentes en el estudio de los grupos domésticos	35
LOS REFERENTES MATERIALES DEL GRUPO DOMÉSTICO	39
1.5. Unidades habitacionales y sus áreas de actividad	39
1.6. Formación del contexto arqueológico	44
1.7. Métodos de identificación y análisis en la arqueología doméstica	49
1.7.1. Arquitectura	50
1.7.2. Artefactos, ecofactos y rasgos	51
1.7.3. Iconografía y textos	53
1.7.4. Análisis comparativos: etnoarqueología, etnografía y etnohistoria	54
CAPÍTULO II	
ANÁLISIS ARQUEOLÓGICO DE DOS CONJUNTOS HABITACIONALES DE SIHÓ, YUCATÁN	58
2.1.1. Generalidades sobre Sihó	58
2.1.2. Cronología del asentamiento	60
2.1.3. La excavación de los Grupos 5D2 y 5D16	62
2.2. El Grupo 5D16	63
2.2.1. La Estructura 5D16	66
2.2.1.1. El Basamento	68
2.2.1.2. La Construcción Superior	70
2.2.1.3. Técnica Constructiva	74
2.2.1.4. Acabados	76
2.2.1.5. Discusión sobre la cronología	77
2.2.1.6. Materiales asociados y sus contextos	83
2.2.1.7. Análisis químicos	97
2.2.1.8. Pozos y calas de excavación	98
2.2.1.9. Consideraciones	104
2.2.2. La Estructura 5D19	105
2.2.2.1. Descripción de la Estructura	105
2.2.2.2. Discusión sobre la cronología	107
2.2.2.3. Materiales asociados y sus contextos	108
2.2.2.4. Análisis químicos	109
2.2.2.5. Pozos y calas de excavación	110
2.2.3. La Estructura 5D20	112
2.2.3.1. Descripción de la Estructura	112
2.2.3.2. Discusión sobre la cronología	114
2.2.3.3. Materiales asociados y sus contextos	115
2.2.3.4. Análisis químicos	116
2.2.3.5. Pozos y calas de excavación	117

2.2.4. El Chultún 1	118
2.2.4.1. Descripción del depósito	118
2.2.4.2. Estratigrafía y materiales	121
2.2.4.3. Descripción de capas	122
2.2.4.4. Discusión sobre la cronología	122
2.2.5. El patio	122
2.3. El Grupo Central	123
2.3.1. Estructura 5D2	124
2.3.1.1. Basamento y escalinata frontal	127
2.3.1.2. La construcción superior	128
2.3.1.3. Sistema Constructivo	130
2.3.1.4. Discusión sobre la cronología de 5D2	132
2.3.1.5. Materiales asociados y sus contextos	134
2.3.1.6. Análisis químicos	140
2.3.1.7. Pozos y calas de excavación	141
2.3.1.8. Consideraciones	146
2.3.2. Estructura 5D7	147
2.3.2.1. Descripción de la Estructura	147
2.3.2.2. Discusión sobre la cronología de 5D7	149
2.3.2.3. Materiales asociados y sus contextos	149
2.3.2.4. Análisis químicos	150
2.3.2.5. Pozos y calas de excavación	150
2.4. Función de los artefactos recuperados	153
2.4.1. Sílex	154
2.4.2. Obsidiana	157
2.4.3. Caliza y basalto	158
2.4.4. Cerámica	163
2.5. Consideraciones sobre las actividades identificadas en Sihó	167
2.5.1. Actividades identificadas en el Grupo 5D16	167
2.5.2. Actividades identificadas en el Grupo Central	171
2.5.3. Consideraciones sobre los procesos de formación de contexto	174
CAPÍTULO III	
GRUPOS DOMÉSTICOS MAYAS DURANTE EL CLÁSICO:	
ASPECTOS MATERIALES	176
3.1. Las estructuras de crujía alargada o “tipo palacio”: planteamientos y problemas	176
3.1.1. Ubicación de las estructuras en los asentamientos	181
3.1.2. Formas y arreglos	192
3.1.3. Accesos	200
3.1.4. Banquetas y Tronos	206
3.1.5. Estructuras y rasgos asociados	213
3.2. Estructuras auxiliares	234
3.3. Áreas de actividad y su identificación	241
3.3.1. Áreas de producción	241
3.3.1.1. Alimentos	241
3.3.1.2. Herramientas, ropa y otros objetos	249
3.3.2. Áreas de consumo	256
3.3.3. Áreas de desecho	257
CAPÍTULO IV	
GRUPOS DOMÉSTICOS MAYAS DURANTE EL CLÁSICO:	
ESTRUCTURA Y ORGANIZACIÓN	262
4.1. Identificación de actores y actividades	262
4.1.1. Producción de alimentos	263
4.1.2. Elaboración textil	279

4.1.3. Elaboración de herramientas y ornamentos	289
4.1.4. Escritura y arte	297
4.1.5. Cuidado de la prole	300
4.2. Identificación de actores y espacios	301
4.2.1. El problema de lo público y lo privado	301
4.2.2. Actores y actividades en estructuras palaciegas: imágenes y textos clásicos	306
4.3. Aspectos de estructuración de los grupos domésticos mayas.	309
4.3.1. Género y edad	309
4.3.2. Status	313
4.3.3. Relaciones familiares	320
4.3.4. El papel de los agentes	323
 CAPÍTULO V	
CONSIDERACIONES FINALES	334
5.1. La arqueología doméstica y sus implicaciones	335
5.2. Grupos domésticos mayas en las tierras bajas	337
5.3. Los grupos domésticos de Sihó	344
 BIBLIOGRAFÍA	 348

ÍNDICE DE FIGURAS

Capítulo II

- 2.1. Ubicación de Sihó
- 2.2. Plano del Sitio
- 2.3. Grupo 5D16
- 2.4. Reconstrucción hipotética del Grupo 5D16
- 2.5. Planta de la Estructura 5D16
- 2.6. Excavación y consolidación de la esquina Suroeste del basamento
- 2.7. Liberación de la construcción superior de 5D16
- 2.8. Vista de 5D16 después de la excavación
- 2.9. Vista de 5D16 después de excavarla
- 2.10. Alzado del muro Norte del Cuarto 1
- 2.11. Paño del muro Norte del Cuarto 1
- 2.12. Corte de la bóveda
- 2.13. Panel 1 de Sihó
- 2.14. Concentraciones de desecho en 5D16
- 2.15. Industria de retoque bifacial de sílex
- 2.16. Industria de navajas prismáticas de sílex
- 2.17. Industria de percusión casual
- 2.18. Metate al pie de la escalinata de 5D16
- 2.19. Artefactos de obsidiana
- 2.20. Malacates de 5D16
- 2.21. Entierro 1. Planta y corte.
- 2.22. Pozo de Prueba 22
- 2.23. Estructura 5D16. Corte Norte-Sur
- 2.24. Cala A, Corte Norte-Sur
- 2.25. Cala E, corte Norte-Sur
- 2.26. Excavación de 5D19
- 2.27. Planta de 5D19
- 2.28. Pozo de prueba 18
- 2.29. Planta de 5D20
- 2.30. Estructura 5D20. Cala E.
- 2.31. Estructura 5D20. Pozo de prueba 21.
- 2.32. Boca del Chultún 1
- 2.33. Corte del Chultún 1

- 2.34. Reconstrucción hipotética del Grupo Central
- 2.35. Planta de 5D2
- 2.36. Vista de la excavación de 5D2
- 2.37. Liberación del lado Este de 5D2
- 2.38. Cuarto 1 liberado. Banqueta en primer plano.
- 2.39. Alzado del muro Este de la construcción superior
- 2.40. Alzado del muro medio
- 2.41. Localización de basureros de 5D2
- 2.42. Ubicación de las capas I y II del basurero Norte
- 2.43. Estructura 5D2. Cala D, corte Este-Oeste
- 2.44. Cala J, corte Norte-Sur
- 2.45. Cala C Oeste, corte Este-Oeste
- 2.46. Cala C Oeste, corte Norte-Sur
- 2.47. Corte Este-Oeste de la Escalinata Oeste
- 2.48. Planta de la Estructura 5D7
- 2.49. Corte de la cala B
- 2.50. Pozo de prueba 24
- 2.51. K'awiil Chan K'inich en su trono, con vasos y platos de servicio
- 2.52. Gobernante de Motul de San José con sus cortesanos
- 2.53. Plato trípode con funciones rituales y sacrificiales

Capítulo III

- 3.1. Mapa de Caracol, Belice
- 3.2. Grupo 10L-2 de Copán
- 3.3. Área Central de Dzibilchaltún
- 3.4. Grupo Ah Canul de Oxkintok
- 3.5. Palacio de Xkipché
- 3.6. Tipos de plantas de edificios en la Acrópolis Central de Tikal
- 3.7. Mapas mostrando patrones de acceso de Palenque y Uxmal
- 3.8. Planta del Grupo Barrio de Caracol
- 3.9. Individuo en trono, recibiendo personajes
- 3.10. Vaso de Aguateca que muestra a un señor en su trono
- 3.11. Un individuo en su trono recibe a un visitante traído en palanquín
- 3.12. Itzamnaaj B'alam de Yaxchilán recibe prisioneros
- 3.13. Distintos tipos de Chultunes de Chichén Itzá
- 3.14. Grupo 10L-2 de Copán

- 3.15. Grupo Central de Labná
- 3.16. Grupo de la Serie Inicial de Chichón Itzá
- 3.17. Grupo E-4 Suroeste de Xkochkax

Capítulo IV

- 4.1. Prisioneros de guerra y entrega de tributos
- 4.2. Señor en su trono con probable tributo
- 4.3. Grupo de hombres cazando a un venado
- 4.4. Junahpú dispara al pájaro Vucub Kaquix
- 4.5. Mujer sentada junto a una olla
- 4.6. Plato que muestra a una mujer moliendo en metate
- 4.7. Uso actual de metate trípode
- 4.8. Figurilla de mujer tejiendo
- 4.9. Un escultor talla un altar de piedra
- 4.10. Conejo escriba
- 4.11. Señora con libro sobre las rodillas
- 4.12. La señora Seis Cielo
- 4.13. La señora K'atun Ajaw
- 4.14. La señora K'abal Xok de Yaxchilan con su marido Itzamnah B'alam

AGRADECIMIENTOS

Al concluir un trabajo como este, es difícil poder agradecer a todas las personas que colaboraron, ayudaron y apoyaron de alguna forma, de manera que suele mencionarse a aquellas que contribuyeron de manera más evidente o con más frecuencia. Sirva lo anterior como disculpa para quienes en este momento se me escapen de la memoria.

Deseo agradecer al Dr. Andreas Koechert, quien ha guiado el programa doctoral de la Universidad de Hamburgo en Mérida. Han sido cinco años de aprendizaje, convivencia y apoyo que han resultado para mí enormemente enriquecedores.

Al Dr. Rafael Cobos, director del Proyecto “El surgimiento de la civilización en el Occidente de Yucatán: orígenes de la complejidad social en Sihó”, le agradezco no sólo mi participación en el proyecto, sino todos los años de respaldo, enseñanza y trabajo conjunto, así como la lectura, los comentarios y sugerencias a la presente tesis. El Proyecto pudo llevarse a cabo gracias al financiamiento del Programa Nacional de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y la Universidad Autónoma de Yucatán.

Agradezco también al Dr. Peter Schmidt todos los comentarios en las sesiones del doctorado, al igual que la lectura de la tesis, los consejos, el ánimo y el apoyo constante a lo largo de tantos años.

A los colegas investigadores que participaron en el Proyecto Sihó, agradezco todo lo mucho que aprendí de ellos y, no menos importante, su amistad y su aliento: Dr. Christopher Goetz, Mtro Héctor Hernández, Arqlogo Santos Hoil, Arqlogo. Armando Inurreta, Mtra. Socorro Jiménez, Dr. Alfonso Lacadena, Arqlogo. Daniel Pat, Arqloga. Nancy Peniche, Arqloga. Diana Pozuelo, Dra. Marisa Vázquez de Ágredos, Dra. Vera Tiesler, Arqlogo Gabriel Tun, Dra. Pilar Zabala.

El Proyecto Sihó recibió apoyo de diversa índole por parte de distintas autoridades de la Universidad Autónoma de Yucatán y la Facultad de Ciencias Antropológicas; especialmente quisiera agradecer al Dr. Raúl Godoy Montañez, Dr. Francisco Fernández Repetto, Mtra. Guadalupe Cámara y Maestra Ahremi Mendiburu.

En la etapa de laboratorio, el análisis químico de suelos se llevó a cabo gracias a las gestiones del Dr. José Fuentes Gómez y de la Mtra. Wendy Fanny Brito Loeza.

Desde luego, agradezco a los compañeros del doctorado en estudios Mesoamericanos, de quienes recibí comentarios, sugerencias y un ambiente agradable y motivante de aprendizaje: Mtra. Beatriz Repetto, Dra. Genny Negroe, Dra. Vietnina Echeverría, Dr. Pedro Miranda, Dr. Edgar Santiago, Mtro Yuri Balam, Dr.

Alexander Voss, Mtro. Jurgen Krämer, Mtro Carlos Evia, Mtra. Teresita Castillo, Mtra. Carmen Castillo y Mtra. Carena Arjona.

A los compañeros trabajadores de San Antonio Sihó, y en particular a Andy May, por tres temporadas de trabajo solidario y aprendizaje mutuo.

Un agradecimiento especial a mi familia: mi madre, hermano, tías, y sobrinos en quienes he encontrado el cariño, la compañía y la tranquilidad.

Y gracias, por supuesto, a Víctor Hugo, por todo: cariño, solidaridad, apoyo incondicional, desvelos, y una lista demasiado larga para poder mencionarla completa.

A todos, gracias.

INTRODUCCIÓN

En el estudio de los mayas antiguos, la llamada “arqueología doméstica” ha ido atrayendo cada vez más atención de los investigadores en los últimos treinta años. La premisa de que el grupo doméstico es la unidad mínima de las sociedades hace a éste especialmente relevante, porque es a través de su análisis que se puede acceder a los rincones más profundos y básicos de la economía, la política y la religión. El *grupo doméstico*, como concepto antropológico y dada su flexibilidad, es aplicable a todas las sociedades del mundo; en arqueología, ha sido empleado con éxito porque es versátil y permite su contrastación con los materiales que suelen recuperarse en el campo. La morfología y la función de los grupos domésticos ha sido un tema recurrente en un número creciente de investigaciones recientes, y cada vez es más claro que entender la vida cotidiana y “privada” de una sociedad es un paso tan importante como acceder a los grandes acontecimientos políticos, religiosos y militares de la historia y la prehistoria.

En este marco, el presente trabajo tiene como objetivo ofrecer un análisis de la forma y la función de los grupos domésticos de las tierras bajas mayas durante el período Clásico, la manera en que se estructuraban y la forma en que ocupaban y hacían uso de los espacios habitacionales, partiendo de un estudio de caso en el sitio de Sihó, Yucatán. Es preciso aclarar que los contextos arqueológicos trabajados en Sihó son de status elevados, ya que corresponden a dos grupos arquitectónicos con estructuras abovedadas de mampostería, en el centro del sitio, presumiblemente habitadas por los grupos domésticos de los más altos estratos del asentamiento. En este estudio coincido, como muchos otros investigadores, en que la sociedad maya clásica era altamente estratificada, de manera que no pretendo sugerir patrones homogéneos ni en tiempo ni en espacio; sin embargo, sí he iniciado este trabajo con la *esperanza*—y el desarrollo de la investigación sostiene esta postura—de que, en efecto, existen patrones identificables. Ya Webster (1994) decía que los arqueólogos somos *buscadores de patrones*. Si no los hubiera, me parecería una tarea titánica, por no decir imposible, intentar explicar, aunque fuera de manera somera, lo que ocurrió en el pasado. Y, en este caso, lo que ocurrió con los grupos domésticos mayas prehispánicos.

Las líneas generales sobre los grupos domésticos mayas tratadas en este trabajo, que devienen en preguntas de investigación, tienen que ver con cuestiones como ¿quiénes los constituían? ¿dónde vivían? ¿qué hacían? ¿cómo se estructuraban? Y las respuestas posibles están en el análisis de espacios, arquitectura, artefactos, ecofactos y rasgos abordados a través de un enfoque

conjuntivo, la aproximación metodológica que me ha parecido más enriquecedora. En este sentido, si bien la mayor parte de la tesis responde a un manejo arqueológico “tradicional” de los datos de excavación, he considerado pertinente apoyarme, con el mayor cuidado posible, en datos etnohistóricos y etnoarqueológicos. El enfoque conjuntivo, empleado por un número creciente de arqueólogos, permite la contrastación y comparación de datos de distintas disciplinas, no necesariamente para proveer respuestas definitivas, pero sí para ampliar el abanico de posibilidades de interpretación.

La tesis se ha dividido en cinco capítulos. En principio, se trata los aspectos teórico-conceptuales y metodológicos. Así, en el Capítulo I, se aborda tanto las definiciones y discusiones en torno al concepto de “grupo doméstico” como algunos aspectos que lo estructuran, tales como la edad, el género, el estatus y el parentesco. También se toca un aspecto altamente discutible, pero que no puede obviarse en la arqueología doméstica: la agencia. La agencia, que se refiere, sobre todo, al papel del individuo y a su capacidad de resistencia a condiciones sociales dadas, es un tema especialmente álgido y difícil en arqueología, porque plantea el reto de si es posible decir algo sobre el papel de individuos, o grupos en particular, con la información material de los contextos—a menudo menos que ideales—que uno encuentra en las excavaciones. Sin embargo, y más allá de la posibilidad de obtener posibles respuestas, no cabe sino plantearse las preguntas: ya que la sociedad y, por consiguiente, los grupos domésticos, se componen de individuos, ¿somos capaces de llegar a ellos? ¿se puede distinguir entre la presencia de una mujer común y una mujer de élite en un mismo contexto? Al concluir este trabajo, han quedado muchas dudas al respecto. Pero sigo pensando que las preguntas son legítimas.

Igualmente en el capítulo I se trata los aspectos materiales que permiten a los arqueólogos abordar los planteamientos teóricos antes mencionados. He recurrido a la abundante literatura que existe sobre contextos domésticos, destacando aquella que fue especialmente útil en esta investigación. Un aspecto particularmente importante es el de los estudios de formación de contexto, fundamentales en cualquier trabajo arqueológico.

El capítulo II provee la información acerca que los dos grupos arquitectónicos trabajados durante el Proyecto “El surgimiento de la civilización en el occidente de Yucatán: los orígenes de la complejidad social en Sihó”, llevado a cabo por la Universidad Autónoma de Yucatán y dirigido por el Dr. Rafael Cobos. En él se encuentra desde la descripción del sitio y el procedimiento de excavación hasta los materiales encontrados en cada contexto. Se presenta también un análisis de las

actividades realizadas y las áreas identificadas, así como un recuento de los procesos de formación de contexto por los que atravesó el asentamiento prehispánico.

Posteriormente vienen dos capítulos comparativos. En el Capítulo III se ha llevado a cabo una revisión de los elementos materiales—arquitectónicos y artefactuales—encontrados durante las excavaciones de Sihó y que han sido también hallados, paralelamente, en otros sitios mayas del período Clásico. De esta manera, se ha buscado la identificación de patrones respecto a los edificios de crujía alargada o tipo “palacio”—su ubicación, su forma, su estructura interna—y respecto a las áreas de actividad y a cómo éstas han sido localizadas e interpretadas: qué se hacía en los contextos domésticos, dónde se hacía y cuáles son las huellas identificables.

Por otro lado, en el capítulo IV, se pasa del aspecto material a la interpretación social, tratando de hallar patrones que permitan responder preguntas tales como ¿quién realizaba las actividades? ¿qué tanta consistencia se encuentra en este aspecto? ¿qué papel jugaban la edad, el género y el estatus? ¿Es posible localizar individuos, o sólo grupos en el estudio de la arqueología doméstica?

Finalmente, el Capítulo V corresponde a las Consideraciones Finales. En éstas se verá, entre otras cosas, que han quedado por responderse varias interrogantes, algunas de ellas planteadas en el trabajo y otras que fueron surgiendo a lo largo de su desarrollo, pero que requieren más temporadas de trabajo de campo y una muestra más amplia del asentamiento aquí estudiado. En ese sentido, espero que la conclusión sea también otro inicio. El estudio de los grupos domésticos tiene, sin duda, abierta la puerta de una casa muy grande, de múltiples y variados cuartos.

CAPÍTULO 1. REFERENTES TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS

LOS GRUPOS DOMÉSTICOS: PLANTEAMIENTOS GENERALES

A continuación se presentan los conceptos fundamentales que serán utilizados a lo largo de la tesis. Para comenzar, se hace referencia a la arqueología doméstica, sus metas y planteamientos, para luego revisar la literatura referente a los grupos domésticos, su estructura y su organización.

1.1. La arqueología doméstica

Los grupos domésticos son considerados elementos básicos de la sociedad humana y, por consecuencia, de interés fundamental para comprenderla (Ashmore y Wilk 1988; Bender 1994; Netting 1993; Robin 2003); para el arqueólogo, una de las cuestiones centrales es identificar cuáles son las estrategias más adecuadas para acercarse a ellos a través de sus vestigios materiales. El estudio de contextos domésticos en el Área Maya ha transitado por diversos enfoques y formas de aproximación, desde los primeros señalamientos de Edward Thompson (1886) acerca de que los pequeños montículos en los sitios arqueológicos de Yucatán podrían haber sido casas, hasta la amplia y variada discusión teórica que se lleva a cabo en nuestros días, pasando por la tendencia a sostener que los grandes asentamientos mayas prehispánicos no fueron realmente ciudades.

En la segunda mitad del siglo XX, proliferaron las investigaciones de contextos domésticos, especialmente a la luz de los estudios de patrón de asentamiento (Ashmore 1981; Ashmore y Willey 1981). Sobre todo a partir de los años 80, investigadores como Wilk y Ashmore (1988), Manzanilla (1986), Wilk y Netting (1984), entre otros, han revisado, discutido y evaluado el papel de los grupos domésticos en la sociedad, poniendo un énfasis especial en los aspectos socioeconómicos.

Johnston y Gonlin (1994: 142,143) destacan que los arqueólogos han adoptado, en general, tres formas de aproximación al estudio de grupos domésticos y de casas: la aproximación cultural, la aproximación funcional y la aproximación social. La aproximación cultural propone a la casa como un medio a través del cual se transmiten mensajes de status, poder, género y la relación humana con el cosmos; en la aproximación funcional, la casa es vista como un *artefacto* del que es posible extraer un sentido de organización social, como puede ser, por ejemplo, el parentesco; la aproximación social, por su parte, se enfoca en la sociedad más que en la cultura o la función del artefacto: su estudio de la casa y el contexto circundante busca investigar a quienes la habitaron, al grupo doméstico, como una unidad

socioeconómica básica. Si bien los tres enfoques parecerían excluyentes, pueden, tal como señalan Johnston y Gonlin (1994: 172) ser complementarios metodológicamente.

La arqueología doméstica ha incorporado en los últimos veinticinco años contribuciones teóricas y metodológicas procedentes de los estudios de género (Robin 2003: 311; Hendon 1991, 1996, 1997, 2002; Hernández 2002, 2005; Joyce 1993, 1996, 2000, 2002; McAnany y Plank 2001), así como las perspectivas relacionadas con la teoría de la práctica (Bordieu 1977; Giddens; Johnston y Gonlin 1994; Hendon 2002; Hodder 1989; Robin 2003: 311), considerando la importancia de diferentes sectores al interior de la sociedad y, particularmente en este caso, al interior de los grupos domésticos; así, se añade el análisis sobre el papel de las diferencias de status, género o edad en los grupos domésticos y cómo éstas pueden ser inferidas a partir del contexto arqueológico. Por otro lado, se han planteado posturas diferentes respecto a qué tanto la cultura material nos acerca a los actores particulares además de aproximarnos a los procesos sociales y qué tanto podemos acceder a los individuos, aún si nuestra prioridad es entender a la sociedad como un todo. Por ejemplo, Hodder (2000) sostiene que se ha dado atención insuficiente al papel de los eventos a pequeña escala en los procesos a largo plazo. Esta perspectiva señala que los individuos, hombres y mujeres, cuentan con facultades para reproducir, resistirse o transformar sus propias circunstancias históricas (Cohen 1990; Giddens y Turner 1990), si bien está claro que el reto mayor estriba en qué tanta información al respecto podemos obtener de los vestigios materiales en contextos arqueológicos.

En los años recientes, se ha acudido a las aproximaciones multivariantes o conjuntivas: si bien el material arqueológico propiamente dicho es el punto focal y el centro de la interpretación, varios investigadores consideran pertinente apoyarse en información iconográfica, epigráfica, etnohistórica y etnoarqueológica siempre que se cuente con ella, con el fin de tener una visión más amplia y, de ser posible, complementaria (Allison 1999; Ashmore 1988; Ardren 2002; Barba y Manzanilla 1987; Clark y Houston 1998; Conkey y Spector 1998; Hernández 2002, 2005; Kent 1990; Wilk 1988, 1990; Pierrebourg 1989, 1994/95). Desde luego, esta visión también ha recibido críticas y llamadas de alerta, especialmente en lo que se refiere al empleo de las analogías históricas o etnográficas, ya que se corre el riesgo de confundir, mezclar y sobreponer conductas domésticas de diferentes lugares, culturas y épocas; en este sentido, Allison (1999: 2) señala que lo anteriormente dicho no significa que la etnografía tenga que ser periférica al estudio de los grupos domésticos arqueológicos, sino que el procedimiento no debe consistir en usar de manera simplista los datos etnográficos para describir la conducta de los grupos domésticos del pasado, sino más

bien para destacar el potencial de las diferencias y los cambios en los ámbitos domésticos. Otro tanto puede decirse de la compleja relación entre la arqueología y los textos escritos, ya que, por ejemplo, éstos frecuentemente hacen referencia a un estrato específico de la sociedad, generalmente elevado, de manera que no toda información arqueológica es contrastable con ellos (Allison 1999:3); sin embargo, un manejo cuidadoso y crítico de los textos puede resultar enriquecedor en circunstancias favorables. En este sentido, es necesario insistir en que estas comparaciones proporcionan un marco de posibilidades de interpretación, y de ninguna manera datos o respuestas definitivas.

Por otra parte, también es considerada en la discusión la naturaleza de los depósitos arqueológicos: los procesos a través de los cuales se forma el contexto arqueológico durante la ocupación de los sitios, durante su abandono o bien en el tiempo transcurrido desde éste hasta el hallazgo o la intervención por parte del arqueólogo (Schiffer 1996; ver también Chase y Chase 2000; Ciudad Ruiz 2000; Hayden y Cannon 1983; Inomata y Sheets 2000).

Aunadas a las discusiones teóricas y metodológicas, nuevas técnicas y contribuciones de otras disciplinas han sido incorporadas al estudio arqueológico de contextos domésticos; así, análisis químicos de suelo (Manzanilla y Barba 1988, Magnoni et.al 2005; Kovacevich 2004), huesos humanos (Tiesler 1998, 1999, 2002), arqueofauna (Goetz 2004, 2005) y paleobotánica (Robin 2002, 2003; Zimmermann 2008) han contribuido con datos, anteriormente no frecuentemente disponibles, que permiten una mayor amplitud en los criterios de interpretación.

En las páginas siguientes nos referiremos a cómo diversos autores han tratado el concepto de grupo doméstico, que constituye el elemento central de este trabajo.

1.2. El grupo doméstico: algunas definiciones

El grupo doméstico es considerado como una de las unidades básicas de organización de una sociedad, que además es identificable en todas las sociedades aunque su forma pueda ser muy variable (Ashmore y Wilk 1988: 1; Netting 1993: 58; Robin 2003: 307); siguiendo a Hammel (1984:40, en Netting 1993:58), el grupo doméstico es "*the biggest thing on the social map after the individual*". Cuando se trata este tema, varios conceptos pueden ser considerados e, incluso, confundidos: grupo doméstico, grupo corresidencial y familia.

El término grupo doméstico involucra actividades compartidas: se trata de personas que hacen cosas juntos, de manera que si bien su composición o la relación parental que los miembros tengan o no entre sí son importantes, lo esencial es su actividad corporada (Ashmore y Wilk 1988; Wilk y Netting 1984; Bender 1994). Las actividades compartidas suelen incluir una o más de las siguientes tareas: producción, distribución, consumo, transmisión de propiedad o herencia, procreación, socialización y cuidado de la prole, y culto (Ahmore y Wilk 1988; Blanton 1994: 3; Bohannan 1963: 86; Healan 1989b: 147; Santley y Hirth 1993:3; Netting 1993: 58; Wilk y Netting 1984: 5-19).

Respecto a la coresidencia, Bender (1994: 5), por ejemplo, señala que, para él, un grupo doméstico es un grupo de personas que comparten una casa o un conjunto residencial así como actividades y toma de decisiones; de manera similar, Prem (2003: 277) define al grupo doméstico como “un grupo de personas que viven juntas y combinan constantemente sus esfuerzos económicos para ganarse la vida”. En cambio, Netting (1993: 59) considera la coresidencia (construcción, mantenimiento y vivienda en una casa) como una de las *actividades compartidas* del grupo, mientras que, para Ashmore y Wilk (1988: 6), el grupo “puede vivir en un lugar o estar espacialmente disperso”¹ (Ver también Wilk 1988: 142). De esta manera, un grupo doméstico es –o puede ser, según la definición de Ashmore y Wilk– un grupo coresidencial, pero no todo grupo de personas que vivan juntas es necesariamente un grupo doméstico, ya que lo que lo define son las actividades compartidas. Un grupo coresidencial puede estar conformado por uno o varios grupos domésticos o bien ser una entidad diferente, como un grupo de individuos constituido sólo por hombres, mujeres en una casa menstrual, un campamento de caza, etc. (Ahmore y Wilk 1988: 6).

Una de las aproximaciones hacia la definición de grupo doméstico que involucra la teoría de la práctica es la de Hendon (2002: 76), quien señala que la forma más útil que ella encuentra para definir el concepto es aquella que se basa en la forma en la que las personas articulan su membresía a través de la práctica, definiendo a ésta, siguiendo a Bourdieu, como “el proceso de asignación de valor a la acción, o cómo las relaciones y las acciones son infundidas de significado y valor por personas que operan dentro de una ideología en particular” (Hendon 2002: 77)². La ventaja de este enfoque, de acuerdo con esta investigadora, es que, al relacionar acción y significado, se muestra de manera clara la importancia de la cultura material como un reflejo de los referentes simbólicos de las personas; así, los grupos domésticos se

¹ Traducción de la autora

² Traducción de la autora

expresan a través tanto de la cultura material como de la arquitectura. Hendon (2002: 77) encuentra que un mismo trabajo sobre los grupos domésticos puede contener tanto definiciones normativas como basadas en la práctica. Como ejemplo pone el trabajo de Evon Vogt sobre los tzotiles de Chiapas, cuya primera definición—la normativa—del grupo doméstico es “un segmento de un patrilineaje. La residencia patrilocal y la herencia patrilineal de la tierra idealmente construye unidades domésticas...que se componen del padre y sus hijos casados” (Vogt 1969:128, en Hendon 2002:77; traducción mía). La desventaja principal de esta definición normativa, señala la autora, es que estas reglas son frecuentemente ignoradas por las comunidades, de manera que la conducta real no siempre coincide con las normas identificadas por los etnógrafos. En cambio, en el mismo trabajo, Vogt registra algunas prácticas que los tzotziles consideran emblemáticas de una unidad social, entre las que Hendon (2002: 77) enfatiza la residencia compartida, la provisión común de maíz y una cruz ubicada fuera de la casa principal; así, los grupos domésticos tzotziles son grupos de hombres y mujeres relacionados a través de actividades económicas y religiosas que ellos llevan a cabo juntos. Por otro lado, tales actividades y las relaciones que refuerzan suelen estar inscritas en un área determinada.

Lo anterior está relacionado con la función de los grupos domésticos y con lo que hacen; otro de los aspectos a discutir es cómo están conformados. Como se señaló líneas arriba, es necesario hacer la diferencia entre grupos domésticos, grupos coresidenciales y *familia* (ver, por ejemplo, Bender 1967; Blanton 1990, 1995; Bohannan 1963; Jonston y Gonlin 1994; Ochoa 1995), en tanto esta última se caracteriza por el parentesco que sus miembros guardan entre sí; así, puede haber familias que no formen grupos domésticos ni grupos copresidentes, tanto como estos últimos pueden o no estar constituidos por grupos de individuos emparentados. Desde el punto de vista etnográfico, se ha documentado varios tipos de familia: *familia nuclear*, formada por una pareja y sus hijos; *familia poligámica*, en la cual el hombre o la mujer son, a la vez, el marido y padre o la esposa y madre de más de una familia nuclear; *familia extensa*, constituida por dos o más familias nucleares unidas por lazos de parentesco (Murdock 1949:1 y 2). Un grupo doméstico puede estar conformado por alguno de los tipos de familia anteriores, así como incluir personas no emparentadas, como sirvientes o huéspedes (Bender 1994: 5; Blanton 1995:108; Manzanilla 1986:14; Ochoa 1995:2; ver también Carrasco 1978:33). La morfología del grupo doméstico es muy variada en diversas culturas y está directamente relacionada con sus necesidades, funciones y esferas de actividad, de manera que también puede cambiar a través del tiempo, si estos factores cambian; la complejización o estratificación dentro de la sociedad en general también pueden incidir en la

conformación del grupo: siguiendo a Wilk y Netting (1984: 158), lo que los grupos domésticos *hacen* antecede a *cómo se ven*, a cómo están constituidos (Wilk y Netting 1984; ver también Hirth 1993; Santley y Hirth 1993).

En síntesis, para los fines de este trabajo, se entenderá por grupo doméstico el conjunto de individuos, usual pero no necesariamente emparentados, que comparten una serie de actividades entre las que pueden encontrarse producción, distribución, consumo, coresidencia, transmisión de propiedad o herencia, culto, procreación, socialización y cuidado de la prole.

1.3. Análisis del grupo doméstico y sus implicaciones para la arqueología

El arqueólogo no excava grupos domésticos en su trabajo de campo sino vestigios materiales que debe interpretar, y el reto es establecer principios teóricos y metodológicos que permitan llevar a cabo esta tarea de la mejor manera posible (Allison 1999; Wilk y Rathje 1982).

Desde el punto de vista material, Ashmore y Wilk (1988:6; ver también Ochoa 1995:6-8) asientan que la habitación (*dwelling*, en el original) es la estructura física en la que se llevan a cabo las actividades residenciales; según estos autores —cuya definición se empleará en este trabajo—, si puede demostrarse que una habitación o conjunto de habitaciones corresponde a un solo grupo doméstico, entonces se tiene una casa. En ambos casos estamos hablando de estructuras físicas identificables en el contexto arqueológico, parte de lo que sería el “ambiente construido”³ o la suma de las modificaciones humanas al paisaje (Rapoport 1990; Webster 1994: 5). Varios autores han tratado el hecho de que el ambiente construido, los espacios techados y los abiertos, son resultado de una serie de factores diversos que los arqueólogos pueden identificar. Por ejemplo, Kent (1990a:127) sostiene que es la complejidad social la que determina la organización del espacio y del ambiente construido, especialmente en lo que se refiere a su segmentación, de modo que, mientras más compleja sea una sociedad, su uso del espacio, su cultura material y su arquitectura se volverán más segmentados, es decir, se encontrará en ellos más divisiones físicas. Otra aproximación al problema la hace Wilk (1990: 35), quien sugiere que el marco general más adecuado para estudiar el espacio construido y específicamente la casa es aquél que considere las decisiones, elecciones y negociaciones que llevan a cabo los humanos y que están involucradas en la construcción y uso de la casa, así como

³ “Built environment” en el original

en su reutilización, modificación y disposición de bienes materiales, es decir, en el *consumo*. Estas decisiones pueden ser tanto sociales como personales. Sanders (1990: 44), por su parte, propone siete factores que determinan la forma y el uso de los espacios domésticos, mismos que pueden ubicarse en tres grupos: los establecidos por la naturaleza (clima y topografía), los flexibles (materiales disponibles, nivel de tecnología y recursos económicos) y los establecidos por la cultura (función y convención cultural).

Desde el punto de vista económico, como se ha señalado, los grupos domésticos tienen como elemento central las actividades compartidas, o estar orientados hacia tareas específicas; entre éstas se encuentran la producción y el consumo de bienes, los cuales, junto con la distribución, forman parte de los sistemas económicos. Siguiendo a Van der Leeuw y Peacock, Santley y Kneebone (1993: 39) proponen la existencia de cuatro “modos de producción”: (1) producción doméstica, (2) industria doméstica, (3) industria de talleres (4) industria manufacturera. La producción doméstica se refiere al nivel más bajo, en el cual los grupos domésticos producen únicamente para sus necesidades de consumo. En cambio, la industria doméstica se refiere a entidades de producción que manufacturan bienes en una mayor intensidad que en la producción doméstica, pero esta actividad se restringe aún al espacio doméstico y al área residencial; con este tipo de industria, los grupos domésticos pueden no solamente surtir a otros grupos de productos necesarios, sino lograr una fuente de ingreso complementaria. En este sentido, “debido a su naturaleza suplementaria, sin embargo, la industria doméstica es todavía, frecuentemente, una actividad de tiempo parcial” (Santley y Kneebone 1993: 41). El reto del arqueólogo consiste en encontrar y reconocer las evidencias materiales, en el espacio construido, techado o al aire libre, que permitan identificar los modos de producción en un contexto dado.

La identificación de la función y de las manifestaciones culturales que pueden inferirse de una casa han sido dos tópicos ampliamente tratados, y, como se ha señalado líneas arriba, no son excluyentes. Johnston y Gonlin (1994: 143) señalan, acerca de la aproximación *funcional* que fue muy utilizada en la arqueología maya entre los años cincuenta y ochenta del siglo XX, que uno de los procedimientos más empleados consistía en seguir cuatro pasos: (1) establecer una tipología de estructuras; (2) excavar una muestra de cada tipo de estructura; (3) determinar la función de los tipos estudiando su morfología y los rasgos y artefactos asociados; (4) identificar como casas aquellos tipos de estructura con materiales “domésticos”. La crítica de los autores a este enfoque involucra especialmente tres aspectos; los primeros dos son la asunción de que las familias ocupan casas y que la forma de la

casa refleja la forma de las familias, ya que como se ha señalado líneas arriba, no debe pasarse por alto las diferencias entre familias, grupos coresidenciales y grupos domésticos y su relación con las casas y los ambientes construidos, ni equiparar los términos. El tercer aspecto tiene que ver con el análisis de los vestigios arqueológicos como si los artefactos encontrados en los pisos de las casas se encontraran en el *contexto sistémico*; en cambio, sabemos que son muy raros los casos en los que los objetos permanecerán en su lugar de uso, y esto sólo ocurre en situaciones de abandono muy específicas. Hay otro aspecto que debe cuidarse al hablar de *función* cuando se la relaciona directamente con la *forma* de las estructuras: una estructura puede ser multifuncional y también cambiar de función a lo largo del tiempo, de manera que términos como “templo”, “palacio” y otros similares cuyo significado lleve la función implícita deben tratarse con especial cuidado.

Respecto a cómo aspectos culturales pueden ser inferidos de las casas, hay también varias propuestas. Como se ha señalado líneas arriba, la aproximación cultural ve a la casa como un medio a través del cual se transmiten mensajes de status, poder, género y la relación humana con el cosmos (Johnston y Gonlin 1994: 142-143). Así, por ejemplo, Blanton (1995: 112) sugiere que, entre las estrategias para lograr y mantener la centralización y la desigualdad en un grupo doméstico por parte de los miembros mayores, se encuentra la inversión en una casa muy elaborada para asegurar que los hijos sólo puedan mantener un status aceptable si continúan viviendo con los padres, por carecer de recursos para construir una residencia comparable. Blanton (1995:113) sostiene también que la inequidad al interior de los grupos domésticos puede presentarse como poderosa y sagrada a través de los rituales y del *habitus* o cultura del grupo doméstico; al referirse al concepto de *habitus* de Bourdieu (1977), el autor dice que la conducta diaria en la casa legitima un orden social doméstico que ha sido construido de manera arbitraria, y destaca:

“In a social formation in which the absence of the symbolic-product-conserving techniques associated with literacy retards the objectification of symbolic and particularly cultural capital, inhabited space—and above all the house—is the principal locus for the objectification of the generative schemes; and, through the intermediary of the divisions and hierarchies it sets up between things, persons, and practices, this tangible classifying system continuously inculcates and reinforces the taxonomic principles underlying all the arbitrary provisions of this culture (Bourdieu 1977: 89, en Blanton 1995:114)

De acuerdo con lo anterior, el habitus es semejante al ritual, pero de una manera más continua, resultando una ritualización de la conducta cotidiana del grupo doméstico (Blanton 1995:114; Allison 1999:11; Donley-Reid 1990: 115). En esta misma tónica, Blanton (1995: 114; 1994:8-13) propone que la casa posee una *comunicación canónica*, que involucra la transmisión de mensajes invariables y duraderos a través de varios medios materiales, tales como la organización espacial simbólicamente estructurada, los adoratorios, y los espacios de uso específico para uno u otro género.

Kent (1990a) propone que la separación o segmentación de espacios en la arquitectura doméstica puede llevarnos a identificar, por ejemplo, la segmentación de géneros, edad, o actividades; señala, además, que la diferenciación conlleva un sentido de especialización y, o inequidad. A través de un estudio *cross-cultural*, Kent (1990a) llevó a cabo una categorización de sociedades en cinco niveles, ordenándolas de lo simple a lo complejo. El nivel más complejo, el V, que incluyó las sociedades china, manchú, japonesa, yoruba, tarasca, javanesa y maya, fue el más estratificado sociopolíticamente, y el más jerarquizado. También presentó especialistas religiosos, políticos y económicos, así como grupos controlados de manera no parental; igualmente, fue identificable tanto un énfasis en diferencias de género como una rígida división de labores. Según Kent (1990a: 148-150), estas sociedades son las que presentan una mayor segmentación del espacio y la arquitectura doméstica, lo cual le hace llegar a que “hay patrones que nos ayudan a entender (1) cómo la arquitectura y el uso del espacio se interrelacionan y (2) cómo una variable importante —la complejidad sociopolítica—afecta la manera en la que se organizan el ambiente construido y el uso del espacio”; igualmente, sostiene que “la segmentación se refleja sistemáticamente en la organización del espacio (i.e. conducta) y en la organización de la arquitectura”⁴.

Sin embargo, respecto a la aplicación arqueológica, Allison (1999: 4) hace una llamada de atención sobre el uso de la arquitectura en el estudio de los grupos domésticos; para ella, asumir que las investigaciones de las estructuras físicas son a su vez investigaciones de la conducta doméstica del pasado puede ser problemático, ya que, si bien el estudio de restos estructurales puede contribuir a entender los patrones culturales del espacio, no necesariamente conduce a la comprensión de las percepciones y conductas de quienes construyeron y ocuparon las estructuras. Más aún, es posible que quienes habitaran una estructura no fueran ni siquiera quienes la diseñaron, de manera que la forma de la construcción no estuviera realmente

⁴ Traducción de la autora

relacionada con sus ocupantes; incluso es posible que éstos vivieran en casas de sus ancestros o en otras construcciones de épocas anteriores. Asimismo, Rapoport (1990: 18), con base en ejemplos contemporáneos de relaciones ambiente-conducta, señala varios problemas respecto a la naturaleza de la relación entre la cultura, expresada en la conducta humana, y el ambiente construido, entre los que se encuentran el que suele asumirse actividades individuales más que sistemas de actividades, como en realidad se dan, así como una congruencia precisa entre actividades y arquitectura, la cual no siempre existe. Como puntos que deben considerarse, sugiere, por ejemplo, que la cultura está pobremente contenida en la arquitectura; que las actividades ocurren no en la arquitectura sino en sistemas de asentamientos que incluyen áreas abiertas cuya extensión no puede asumirse *a priori* sino tiene que descubrirse; que las actividades se organizan no sólo en tiempo sino en espacio; que no puede mirarse sólo una actividad sino sistemas de actividades; y que estos sistemas de actividades no pueden estudiarse en espacios o asentamientos individuales, sino en sistemas de asentamientos.

Entre los determinantes de la forma y uso del espacio doméstico propuestos por Sanders (1990), son los culturales los que, a su parecer, tienen un mayor impacto en el ambiente construido. Entre ellos señala que la *privacidad* se ha tratado como un aspecto cultural universal que, aunque se manifiesta de diferente manera en distintas sociedades, tiene como elemento común el control sobre la interacción y comunicación con personas con las que no se desea este contacto. Sanders (1990: 50) anota cuatro aspectos relacionados con la privacidad identificados en estudios etnográficos: (1) los controles de privacidad proveen normas de conducta entre individuos y grupos, como, por ejemplo, reglas para el acceso a territorios de la casa, tanto espacial como visualmente; (2) la posibilidad de privacidad da la opción tanto de aislarse como de interactuar; (3) dado que los individuos, grupos y sociedades tienen la tendencia a invadir la privacidad de otros, distintas culturas establecen métodos para protegerse de esa conducta, como podría ser la vigilancia; (4) a medida que una sociedad va haciéndose más compleja, se incrementan las oportunidades tanto físicas como psicológicas de privacidad. Este tema es relevante y debe tratarse con cuidado, ya que constituye uno de los elementos que llevan a considerar la *forma* de una estructura como cómoda o no para habitar según se considere que provee privacidad a sus ocupantes: el número y amplitud de los accesos en las estructuras del Área Maya, así como su ubicación en espacios “privados”, “públicos” o “semi-públicos” son tomados como indicadores arqueológicos en este sentido (ver, por ejemplo, Canto, Fernández y Cobos 2005). Por otro lado, también hay llamadas precautorias respecto a los binomios espacio público/masculino, espacio privado/femenino, ya que no son

universales y, por lo tanto, no deben darse por sentados (Allison 1999: 11; Hendon 1997, 2002)

Existen también aproximaciones al simbolismo y al ritual que pueden ser identificados en el contexto arqueológico. En palabras de Allison (1999:11), “las actividades ‘rutinarias’ a menudo tienen sus propias cualidades simbólicas y las actividades rituales pueden, a su vez, ser parte de la rutina diaria. Ese simbolismo es inherente en el registro arqueológico de los grupos domésticos”⁵. Así, ha habido estudios acerca de, por ejemplo, el papel de las mujeres en la manutención de la identidad cultural del grupo doméstico en la sociedad victoriana; o bien, acerca del ritual diario de la comida, del ritual de comida en celebraciones y del simbolismo en la adopción, por parte de poblaciones locales, de cultura material “romana” (Lawrence 1999 y Meadows 1999, en Allison 1999: 11).

1.4. La estructura y organización de los grupos domésticos

Como se ha señalado arriba, si bien los grupos domésticos se encuentran en todas las sociedades, son y han sido muy variables a lo largo del tiempo y en distintos lugares del mundo; en este sentido, la arqueología doméstica debe analizar de manera acuciosa las implicaciones de esa variabilidad en la interpretación del registro material:

“Only when the spatial, status, gender and age relationships in the organization and structure of households are more fully explored can the complexity and diversity of the roles of households, as social and productive units in the wider community, be better understood” (Allison 1999:2; ver también Wobst 2000: 41):

En este apartado trataremos algunos de los aspectos de estructura y organización de los grupos domésticos que han sido puestos sobre la mesa de discusión arqueológica, especialmente en las últimas dos décadas: el papel de género, el status y la agencia.

⁵ Traducción de la autora

1.4.1. El género en la investigación arqueológica de grupos domésticos

Puesto que definimos al grupo doméstico como la unidad básica de las sociedades, un interés primordial es entender cómo sus miembros se relacionan entre sí y cómo se articulan sus acciones y significados (Hendon 2003:77). En las últimas décadas, se ha desarrollado una rica y amplia discusión acerca de cómo el género ha sido abordado —o no—en la investigación arqueológica; uno de los puntos fundamentales lo constituye el señalamiento de que la interpretación social en general, y particularmente la interpretación del pasado, han adolecido de un fuerte sesgo androcéntrico que da como resultados, entre otras cosas, el que se asuman como invariables e inevitables, por un lado, la división sexual del trabajo y las relaciones de género del presente—traspolándolas de manera acrítica al pasado—y, por otro lado, que la mujer sea incluida en términos de pasividad o de importancia secundaria (Ardren 2002; Cohodas 2002; Conkey y Spector 1998; Gilchrist 1998; Hays-Gilpin y Whitley 1998; Hendon 2002; Hernández 2002, 2005; Hodder 1988; Joyce y Claassen 1997; Wylie 1998).

El análisis sobre el género ha sido incluido en el presente trabajo por dos razones fundamentales: en principio, como una herramienta teórica para entender la articulación interna del grupo doméstico; y, por otro lado, porque un número importante de estudios arqueológicos recientes—la arqueología doméstica incluida—hacen uso del enfoque, de manera que no sería posible pasarlo por alto. También se retoma y se hace uso de algunos enfoques y métodos que otros colegas han utilizado previamente para proponer la manera en que las sociedades del pasado estaban organizadas en este sentido, y que han tratado de identificar evidencia sobre diferencias entre hombres y mujeres, salud, dieta y actividades productivas, entre otros aspectos. Este apartado nos llevará posteriormente a la siguiente discusión, que tiene que ver con la agencia individual, la cual se relaciona con otros aspectos además del género, como es el status.

En el año de 1984, fue publicado un artículo que sería emblemático en los años subsiguientes: *Archaeology and the Study of Gender*, de Margaret Conkey y Janet Spector; en él, las autoras hacían una seria crítica a la falta de trabajo sistemático sobre género realizado hasta la fecha en arqueología, señalando que los arqueólogos, ya fuera o no de manera consciente, habían estado reproduciendo ideas preconcebidas con una fuerte carga androcéntrica, así como con ‘presentismo’ o la tendencia acrítica a considerar que la división sexual del trabajo observada etnográficamente es la misma que la de sociedades pasadas. Ciertamente, las llamadas de atención sobre la influencia de los estereotipos sobre el género en otras

disciplinas sociales habían comenzado aún antes, en los años 60 y 70, con autores y autoras como Rogers (1978) y Rosaldo y Lamphere (1974), pero es a inicios de los 80 que la discusión comienza a darse de manera consistente en arqueología (Conkey y Spector 1998; Hays-Gilpin y Whitley 1998; Spector 1998; Trevelyan y Gustafson 2002).

Respecto al estudio de los mayas prehispánicos, algunas de las primeras aproximaciones se dieron en la arena del arte y la epigrafía: así, el papel político de algunas mujeres empieza a ser foco de atención en trabajos como los de Tatiana Proskouriakoff y Joyce Marcus. A partir de los años 80, el número de publicaciones sobre género se amplía en número y temáticas. Así, puede encontrarse una serie de libros y artículos que analizan tópicos referentes a identidad, ideología, papeles y atribuciones de género con base en representaciones pictóricas y escultóricas (Ardren 2005; Cohodas 2002; Hernández 2005; Joyce 1993, 2000, 2002; Schele y Miller 1986; Tate 1999; Trevelyan y Forbes 2002), en análisis artefactual (Beaudry-Corbett y McCafferty 2002; Hernández 2005; Gillespie y Joyce 1997; Hendon 1997, 2002; McAnany y Plank 2001), epigráfico (Krochock 2002; McAnany y Plank 2001) y bioarqueológico (Ardren 2002). Por otro lado, cada vez se ha hecho más evidente la necesidad de los estudios interdisciplinarios, proponiéndose los enfoques multivariable y conjuntivo (Ardren 2002; Hernández 2002, 2005) que permiten la integración de datos de diversa naturaleza. Así, autores como Clark y Houston (1998), Kellog (1995), McCafferty y McCafferty (1998) Quezada (2001) y Restall (1995, 1997) han contribuido de manera importante con la discusión a través del análisis de fuentes históricas entre las que se incluyen diccionarios, testamentos, códices, documentos oficiales y relaciones de cronistas.

Los estudios de género en arqueología no se limitan, de ningún modo, a la identificación de quién realizaba qué tipo de actividad dentro de una comunidad dada; sin embargo, una de las preguntas básicas a responder es si los vestigios materiales pueden darnos, en principio, esta información. El problema con el *presentismo* criticado por Conkey y Spector (1998) es que se asuma, de manera automática, que los artefactos utilizados actualmente por una mujer —o por un hombre— eran igualmente utilizados por mujeres en el pasado y que se hagan atribuciones de una actividad en particular a un sexo determinado, independientemente de la cultura o el tiempo dados. El género y el sexo no son, pues, lo mismo. En la arqueología doméstica este aspecto constituye uno de los mayores retos, ya que la atribución de tareas es usualmente propuesta a través de la interpretación de artefactos como metates, malacates o puntas de proyectil.

El *presentismo* tiene también como problema la aproximación frecuente al género atribuyéndole características prejuiciadas; así, la mujer es comúnmente identificada como débil, pasiva, dependiente y emocional, mientras que el varón se concibe como activo, agresivo, independiente y racional. Por consiguiente, también suele inferirse *a priori* que ciertas tareas específicas eran llevadas a cabo por hombres o mujeres, según el caso, de manera que herramientas o armas se asumen como masculinas y la elaboración de cerámica o textiles como femenina, independientemente de la cultura o el tiempo del que se tratara (Conkey y Spector 1998; Cucchiari 1996; Hodder 1988). Este aspecto ha llevado a fuertes cuestionamientos acerca del modelo del ‘hombre cazador’, dada la asunción implícita de su relación con el sexo masculino (Conkey y Spector 1998; Hodder 1988). Incluso se ha observado que la aproximación de los investigadores en este sentido hacia comunidades actuales puede estar igualmente sesgada: Cohodas (2002: 12) observa que la representación de muchos académicos contemporáneos de la mujer maya suele hacerse en términos de subordinación económica, social y de género en el presente, mientras que la representación del varón incluye más elementos de libertad e independencia en el pasado prehispánico.

Si bien hay consistencia *cross-cultural* de que el género suele llevar implícitas asimetría y jerarquía, varios autores señalan la necesidad de evaluar tanto éstas como la complementariedad de hombres y mujeres en la sociedad (Ardren; Cohodas 2002; Gillespie y Joyce 1997; Hurcombe en Hays-Gilpin y Whitley 1998: 5; Joyce 1996). En realidad, este aspecto va de la mano con los anteriores: la lectura que hacemos actualmente respecto a la preponderancia de valores masculinos sobre los femeninos y a la jerarquización que da como resultado una situación de inferioridad para estos últimos no corresponde necesariamente con todas las sociedades a estudiar. Así, el hecho de hallar evidencia de que, en una comunidad dada, las mujeres se quedaban en casa cocinando o cuidando de los pequeños no nos dice automáticamente que estas actividades tuvieran una connotación negativa o que fueran valoradas en términos de subordinación hacia las actividades llevadas a cabo por los varones; unas y otras pudieron ser consideradas valiosas, indispensables y complementarias.

Las dicotomías u oposiciones binarias son frecuentes en muchas sociedades; se opone lo natural a lo artificial, lo racional a lo emocional, la actitud pasiva a la activa. Sin embargo, una vez más, la interpretación de los investigadores requiere de mucho cuidado porque estas dicotomías son muy variables. Uno de los problemas de las oposiciones binarias es que “no permiten ver procesos sociales y culturales mucho más complejos, en los que las diferencias entre hombres y mujeres no son aparentes

ni están claramente definidas” (Conway, Bourque y Scott 1996: 32; ver también Moore 1994: 10-11).

En el caso que nos ocupa, la organización doméstica y el papel de sus miembros, una de las oposiciones que han sido utilizadas en el análisis consiste en lo público y lo privado (Rosaldo 1974, en Moore 1994: 10; ver también Hernández 2005: 22). Entre los mayas, por ejemplo, Restall (1995: 583) anota que la tendencia que se observa en muchas culturas de que los hombres actúan más en la esfera pública mientras que las mujeres tienen un campo de acción más restringido a la esfera privada y, específicamente, al hogar, se confirma en los testamentos coloniales escritos en lengua maya en Yucatán. Por otro lado, sin embargo, algunos autores como Conkey y Spector (1998: 27), Gilchrist (1999), Hendon (2002: 76), Moore (1994: 11) y Rosaldo (en Conkey y Spector 1998: 27) han discutido que la diferenciación entre lo público y lo privado pueda aplicarse por igual a todas las sociedades.

El papel diferencial de las actividades de hombres y mujeres en las sociedades ha sido señalado y discutido por varios autores. Childe (1951: 102), por ejemplo, al mencionar a la elaboración de la cerámica como la primera industria mecanizada por el uso del torno, señala, con base en ejemplos etnográficos, que es elaborada a mano en contextos domésticos por mujeres, mientras que la especialización con el torno se reserva a los varones. Para él, la evidencia sugería que lo mismo podría haber sucedido en la antigüedad. De manera semejante, Herskovits (1987: 279) hablaba de cómo la invención del arado pudo haber reorientado los patrones “profundamente arraigados, de la división del trabajo por sexos”; previo a su invención, la caza habría sido tarea de varones, mientras que las mujeres habrían recolectado plantas, ya que esta actividad les permitiría quedarse cerca del hogar y cuidar de los niños; como consecuencia de la aparición del arado, sosteniendo que en ninguna parte se cultiva con arado si no es con hombres, Herskovits (1987: 279) sugiere que las mujeres tuvieron y han tenido poca importancia en la agricultura, mientras que su papel sí es relevante cuando este instrumento no se usa. Por su parte, Godelier (1980: 245), en un análisis sobre la horda de los aborígenes australianos, sostiene que ésta funciona como unidad de producción y de consumo y todos los individuos ocupan “lugares distintos e insustituibles según su sexo y edad”.

Además de las actividades diferenciadas, se ha planteado también la situación de subordinación de las mujeres hacia los hombres. Meillassoux (1982: 110), por ejemplo, sostiene que: “la mujer, a pesar de su función irremplazable en la reproducción, jamás interviene como vector de la organización social. Desaparece detrás del hombre: su padre, su hermano o su esposo”. Aunque no considera esta condición como natural, sino como un resultado de las circunstancias históricas, sí

subraya que éstas se hallan siempre ligadas a las funciones de la mujer como reproductora. Meillassoux (1982: 112-113) concibe a las mujeres en las sociedades agrícolas como sometidas y subordinadas al hombre no solamente en términos de la procreación sino en lo referente al trabajo; según él, “La mujer, pese al lugar dominante que ocupa a veces tanto en la agricultura como en los trabajos domésticos, no es admitida al *estatus* de productor. (...) el producto de su trabajo entra en el circuito doméstico sólo por intermedio de un hombre”. Investigadores como Ortner (1974) y Brown (1970) plantearon que la tendencia a devaluar a las mujeres, y a una división del trabajo por sexos en la cual la mujer realiza un número limitado de actividades substanciales, es universal y se halla ligada al papel reproductivo de ésta (ver también Moore 1994 y Gilchrist 1999). Sin embargo, esta postura ha sido también rebatida, llamando la atención hacia el peligro de una equiparación absoluta de la división del trabajo con el sexo biológico; para la investigación arqueológica, ese peligro se manifiesta asumiendo que las actividades llevadas a cabo hoy en día son las mismas que en el pasado y, por consiguiente, relacionando de manera automática las puntas de proyectil o las herramientas con los hombres y la cerámica o las piedras de moler con las mujeres (Conkey y Spector 1998; Gilchrist 1998, 1999; Hodder 1988). De lo anterior no se deduce una negación de la relación de las madres con sus niños, o del papel reproductivo de las mujeres, sino la necesidad de un análisis acerca de cómo distintas sociedades resuelven las limitaciones universales de la reproducción (Gilchrist 1999: 36); también nos invita a ser precavidos contra la trampa de que “tareas y dominios específicos por género, así como sus bienes asociados, reflejan simplemente la división obvia del mundo en mujeres y hombres” (Moore 1994: 72; traducción de la autora.).

Aunque la utilidad de la asociación de tareas a un género en específico ha sido discutida (Dobres, en Gilchrist 1999: 41; Costin 1996: 112), diversas investigaciones han intentado conseguirla, ya sea o no para proseguir con otros tipos de discusiones, y a menudo con miras a trascender la propia atribución artefactual que haga “visibles” a hombres y mujeres, bajo el entendido de que éste puede ser un paso más para entender no sólo la división del trabajo, sino también las relaciones de producción cambiantes y la articulación al interior de una sociedad (ver, p.ej., Costin 1996; Neff 2002; Robin 2002; Spector 1998 [1983]). Como señala Costin (1996: 113), las tareas productivas de un individuo constituyen un elemento muy importante en su identidad (ver también Joyce 1996: 187). En este mismo sentido, una de las vías de análisis ligadas a la atribución de género tiene que ver con el papel de la tecnología en la sociedad; aunque frecuentemente la tecnología se asocia con mecanismos

complicados o con cierto tipo de herramientas, autores como McGaw (1996) y Wright (1996) abogan por un uso más amplio del término, que permita el análisis tanto de materiales, técnicas de construcción y herramientas, como de los factores sociales, económicos, políticos o simbólicos que afectan la elaboración y el uso de productos; en palabras de Wright (1996: 84): “*If we now assume that there is an interaction between social phenomena and technology, then the logical next step is to ask, who were the human actors and how did their acts affect their social status and roles?*”. Es importante considerar la precaución de no caer en una jerarquización prejuiciada de las tecnologías, otorgando automáticamente, *a priori*, mayor importancia social, digamos por ejemplo, a la metalurgia que a la elaboración de comestibles o al trabajo textil; esto nos lleva de nuevo a la discusión de género. Bajo los principios anteriores, esta autora analiza el papel de la tecnología textil en la sociedad mesopotámica, ya que la considera una parte fundamental de la vida que se interrelacionaba con todos los niveles sociales en aspectos políticos, económicos y religiosos.

¿Cómo lograr la atribución de actividades y de artefactos por género en estudios sobre el pasado? Una de las vías ha sido el uso de la analogía, cuya base consiste en proponer que si dos cosas son similares en un aspecto, quizá sean similares en otros (David y Kramer 2001); así, se ha hecho inferencias acerca de culturas arqueológicas con base en comparaciones con estudios etnográficos. Sin embargo, un punto crítico a discutir es el hecho de asumir o no la existencia de universales que permitan tal comparación. Uno de los trabajos que se han abocado a esta tarea fue el de Spector (1998[1983]), quien, en un estudio sobre los Hidatsa, llevó a cabo lo que llamó *Archaeological Approach to the Study of Gender*. A través de la revisión de los trabajos etnográficos de Bowers y Wilson, de mediados del siglo XIX, sobre los Hidatsa de las Grandes Planicies de Norteamérica, ella trató de lograr una identificación de tareas masculinas y femeninas que permitiera relacionar actividades, artefactos y espacios específicos con mujeres u hombres. El marco de diferenciación de tareas utilizado por esta autora pretendía, además, entender cómo se relaciona el género con los patrones de adaptación, cambio y estabilidad en una sociedad (Spector 1998[1983]: 146). En este mismo sentido, el empleo de estudios etnoarqueológicos también pretende proveer, a través de la analogía, elementos que nos permitan aproximarnos a las sociedades del pasado, tratando de comprender cómo los aspectos no materiales de la cultura se relacionan con los materiales (Spector 1998[1983] etc). Ciertamente, existe un debate importante sobre la validez del uso de la analogía (Allison 1999; Gilchrist 1999), especialmente si pretende compararse culturas muy distantes en tiempo y espacio. Una de las formas en que el peligro puede verse disminuido consiste en hacer comparaciones entre sociedades que compartan

características ambientales similares o que tengan una relación histórica directa; así, la analogía etnográfica puede enriquecerse con la analogía histórica (David y Kramer 2001; Gilchrist 1999: 39). La analogía histórica también ha de manejarse con cuidado, considerando quiénes fueron los autores de las fuentes y sus objetivos; en el caso de los documentos coloniales en Mesoamérica, la mayoría fue redactada por varones educados y dominantes, de modo que es su visión la que imperará en ellos. Si bien varios investigadores se inclinan más hacia aproximaciones contextuales que analógicas, también está la tendencia a considerar tantos elementos de información como sea posible: el *enfoque conjuntivo* (ver, por ejemplo, Ardren 2002) pretende integrar datos procedentes tanto de la epigrafía como de la historia del arte y la arqueología, toda vez que cada una de estas fuentes puede tener un sesgo propio. Respecto a las representaciones figurativas, por ejemplo, se plantean problemas como el reconocimiento y la diferenciación entre hombres y mujeres, seres naturales o sobrenaturales, escenas reales o míticas (Costin 1996). El enfoque conjuntivo permite un marco más amplio de contrastación y estar más alerta de los posibles sesgos de cada fuente (Ardren 2002: 39; Gilchrist 1999: 39).

1.4.2. Grupos domésticos y status

El estudio de los grupos domésticos ha ido nutriéndose, en las últimas décadas, de diversos enfoques y, como consecuencia, hay una conciencia cada vez mayor de que no pueden ser vistos como instituciones homogéneas. Así, dos de las perspectivas que están abordándose para ampliar la comprensión de la complejidad social son 1) la apreciación de la diversidad al interior de los grupos domésticos y 2) la apreciación de la diversidad de los distintos grupos domésticos entre sí (Robin 2003: 323).

Una sociedad se estructura de distintas maneras, interviniendo factores como el género, previamente discutido, el status, la edad y la etnicidad, entre otros. Por ejemplo, con base en análisis de imágenes y textos de la Mesopotamia temprana, Wright (1996) sugiere que esa sociedad tuvo gran disparidad de status y riqueza permeando a través del género, clase y filiación étnica. Lo mismo puede decirse para los estudios contemporáneos: han de considerarse las condiciones rural o urbana, obrera o campesina, la filiación étnica y otras, además del género (Villagómez y Pinto 1996: 104). En el caso de los mayas del Clásico, McAnany y Plank (2001: 88-92) plantean cuatro tipos de roles sociales, no mutuamente excluyentes sino más bien combinables entre sí, identificables entre los mayas del Clásico: posiciones de autoridad, roles administrativos, roles masculinos y roles femeninos; estos roles

variarían de acuerdo al status de los individuos dentro de la sociedad. Así, un varón de estrato social muy elevado llevaría a cabo actividades relacionadas con la administración, la guerra y el juego de pelota, lo cual puede encontrarse registrado en textos e iconografía; en cambio, actividades agrícolas o la elaboración de artesanías no aparecen en tales registros, de manera que deben haberse llevado a cabo por individuos de menor estatus.

Las diferencias de status “rompen”, en ocasiones, posibles interpretaciones dualísticas, o por lo menos, exigen matizarlas; por ejemplo, Hendon (2002) se inclina más por un continuum en el control del uso del espacio con base en la pertenencia a distintos estratos de la sociedad que a una diferenciación de lo público y lo privado asociado a los hombres y las mujeres, respectivamente. Y en la misma línea, habría que plantearse cuál sería la relación, digamos, de una mujer de la élite con un varón de un estrato económico muy inferior, así como de qué manera se interrelacionan los distintos niveles de jerarquía. Para Mesoamérica, ha sido sugerida una división binaria entre nobles y gente común, aunque también hay autores que sugieren distinciones más finas. Joyce (2000: 22), por ejemplo, utiliza el término “noble” para referirse a una distinción social afirmada o declarada, mientras que el término “élite” puede señalar también esta distinción, pero se combina con otros factores como la diferencia de riqueza y el acceso a los recursos.

Por otro lado, en el caso específico de los mayas prehispánicos, también se ha tratado de entender a sectores no elitistas de la sociedad, en un intento por tener una visión más completa sobre la diversidad y, en este sentido, el estudio de los vestigios materiales de los grupos domésticos constituye un pilar fundamental. Como señala Robin (2003: 316):

“Household archaeology exposes what anthropologist and political scientist Scott (1985, 1990) has called *hidden transcripts*, the social perspectives developed by members of society through their living experiences, which are omitted from *public transcripts*, the overt and public representations in writing, art, and architecture of society’s dominant groups, which may not ‘represent’ the living experiences of all members of society”

De esta manera, si bien no han sido mayoritarias, podemos encontrar investigaciones que intentan entender las variaciones que pueden existir entre los grupos domésticos no elitistas, así como la complejidad y variabilidad en su interior. Un ejemplo de los anterior son los trabajos realizados en Joya de Cerén, en El

Salvador. Este sitio maya fue excepcionalmente preservado al ser cubierto por la ceniza de un volcán, lo cual permitió identificar tanto aspectos constructivos de las casas como distribución de áreas de actividad, en condiciones contextuales que usualmente no se consiguen. Otros estudios asociados a estratos no privilegiados se han llevado a cabo en sitios como Dzibilchaltún (Ochoa 1995) y Cobá (Benavides 1987; Barba y Manzanilla 1987).

Diferencias ocupacionales entre los miembros de una sociedad también constituyen un factor a explorar; mientras que éstas pueden ser más evidentes en el caso de los varones, sobre todo en lo que respecta a la interacción “pública” de los individuos, actividades como la producción textil, frecuentemente realizada por mujeres en diversas sociedades, está documentada como un elemento que se entrelaza con aspectos económicos, sociales y simbólicos, como se ha observado en las culturas mesopotámica, inca, azteca y maya, y que no pocas veces trascienden el espacio doméstico (Beaudry-Corbett and McCafferty 2002; Costin 1996; McCafferty and McCafferty 1998; Wright 1996)

Autoras como Joyce (1996) y Brumfiel (1996) han señalado, para los mayas y aztecas respectivamente, diferencias en las representaciones de mujeres en medios “oficiales” y “populares”; en los primeros, que suelen ser de carácter público y monumental, no hay prácticamente referencia a las actividades cotidianas femeninas, mientras que en medios como las vasijas cerámicas y las figurillas, las mujeres son representadas tejiendo, cocinando o cuidando de los pequeños; una de las interpretaciones propuestas por Joyce (1996: 188) es que “la falta de referencias a las labores de las mujeres en monumentos públicos podrían representar intereses de la élite de restar énfasis a la potencial independencia económica de grupos domésticos individuales como parte de la formación estatal” (traducción mía). De cualquier modo, queda claro que elementos estructurantes como género, estatus y ocupación deben analizarse de manera cruzada. La edad es también un elemento a tomarse en cuenta: figurillas de cerámica del período Clásico maya muestran mujeres ancianas llevando a cabo labores que involucran el cuidado de los niños, asistencia en el parto y en la deformación craneana de los bebés (Schele 1997: 46-50, Figuras 30 a 34; Tiesler 1998: 200, 202, Figuras 29 y 31).

1.4.3. Organización del grupo: parentesco

Se ha señalado en la definición del concepto *grupo doméstico* que se trata de individuos usual pero no necesariamente emparentados. Es decir, en ocasiones, los miembros de un grupo doméstico pueden ser también una familia. En el caso de Sihó,

no contamos con ninguna evidencia de que los individuos que ocuparon los espacios habitacionales excavados hubieran estado, o no, emparentados, de manera que no abundaremos mucho en este tema, sino sólo nos referiremos a aspectos generales.

Una de las discusiones actuales al respecto se centra en dos formas de entender la organización social: los linajes y las sociedades casa. Gillespie (2000: 467) plantea que una de las preocupaciones al tratar de entender cómo funciona el parentesco para integrar a una sociedad es el “reconocer la estructura de los grupos residenciales a través de sus significantes materiales y discernir cómo estos grupos también se organizaron en familias” (traducción de la autora). En una crítica al uso del concepto de linaje en arqueología, esta investigadora señala que se ha tendido a usar los datos etnohistóricos y etnográficos de una manera normativa, asumiendo que ciertos principios de parentesco son aplicables, por ejemplo y en el caso mesoamericano, a todos los mayas, independientemente de la gran variación de tiempo y espacio (Gillespie 2000: 468). En este sentido, uno de los problemas es si se organizaban exclusivamente a través de la descendencia patrilineal. Esta investigadora propone una aproximación alternativa para explicar la organización: usar el concepto “casa” planteado por Levi Strauss (en Gillespie 2000: 468), considerando que:

“Houses are corporate, long lived units that are organized for specific ends. House members strategically utilize relationships of consanguinity and affinity, real and fictive, in order to legitimate expressions of unity and perpetuity. The house has been well described ethnographically in complex societies”

La ventaja de esta aproximación, para esta autora, es que permite entender sociedades pasadas que se estudian a través de la arqueología porque pone énfasis en las manifestaciones materiales de la casa como un grupo social, como podrían ser, por ejemplo, las habitaciones y otras propiedades físicas.

En un sentido similar, Ringle y Bey (2001: 290, 291) enfatizan que el concepto “sociedad casa” de Lévi-Strauss se propone como una alternativa o quizá una evolución de los grupos de descendencia unilineal como las bases organizacionales de ciertas sociedades; en una sociedad casa, apuntan estos autores, los patrones de parentesco se encuentran presentes pero no son suficientes para explicar la organización social o la transmisión de derechos y de herencia.

De esta manera, la discusión puede continuar, con base tanto en las posibles ambigüedades de los conceptos como en la naturaleza y cantidad de evidencias materiales que permitan—o no—a los arqueólogos inclinarse en uno u otro sentido.

1.4.4. Los agentes en el estudio de los grupos domésticos.

En apartados anteriores se ha hecho referencia a propuestas para analizar al grupo doméstico a partir de vestigios materiales de las casas y a cómo diferencias grupales de género, status y edad pueden incidir en los roles de sus miembros. Algunos arqueólogos han introducido un elemento más en la discusión: el papel de los agentes individuales y la acción (McAnany y Plank 2001; Dobres y Robb 2000; Hodder 2000; Robin 2003). Hodder (2000: 21-22) apunta, en referencia a los arqueólogos europeos, que se definen como diferentes de los historiadores por su concentración más en las prácticas mundanas de la vida diaria que en los textos de las élites; a pesar de esto, él encuentra que se ha prestado atención insuficiente al papel de los eventos a pequeña escala en los procesos a largo plazo. Hodder (2000: 25-26, 31) sostiene que los arqueólogos estudian, en los contextos materiales, momentos específicos de la vida diaria, como podría ser la secuencia de lasqueo de un núcleo de pedernal; incluso sugiere que “En muchas formas, la materia de la arqueología es la escala humana; la escala mayor se encuentra más distanciada del material arqueológico⁶” (Hodder 2000: 31). Dos de los aspectos más relevantes de su propuesta son (1) que el estudio de los agentes puede reducir la carga determinista del enfoque que estudia la conducta y (2) que, arqueológicamente, sí existe el potencial para encontrar evidencia de agentes individuales, como podría ser, por ejemplo, la identificación de la mano de un artista (sobre este último punto, ver también Reents-Budet 1994).

La arqueología doméstica ha incorporado un grupo de perspectivas usualmente llamadas “teoría de la práctica” (Robin 2003: 311) que incluyen la acción, así como otros temas de interés como la práctica, la experiencia y el *performance*, y que se enfocan en el hecho de que los humanos crean estructuras que, al mismo tiempo, enmarcan y limitan sus vidas. En palabras de Robin (2003: 311): “La arqueología doméstica maya está tomando un papel de liderazgo para mostrar cómo *toda* la gente tuvo papeles importantes en su sociedad. Recientes enfoques de la arqueología feminista y las teorías de la práctica sirven para recordarnos que mucha gente diferente hizo el pasado y que esta gente tuvo papeles significativos⁷.” Los fundamentos de estas aproximaciones de la arqueología en general y de la

⁶ Traducción de la autora

⁷ Traducción de la autora

arqueología doméstica en particular se encuentran en autores como Bourdieu (1977, 1991), Giddens (1967) y Garfinkel (1987).

En las últimas décadas ha existido una serie de debates acerca de si puede haber observaciones neutrales en las ciencias. La confianza de poder establecer sistemas de leyes generales como resultado de la aplicación acuciosa del método científico, de manera hipotética deductiva, ha sido ampliamente rebatida, de manera que, en mayor o menor medida, diversos autores han ido identificándose con la idea de que la ciencia es más bien interpretativa (Giddens y Turner 1990; Wylie 1998). La existencia de regularidades transhistóricas que puede leerse en la teoría social positivista es también un profundo tema de discusión (Cohen 1990; Giddens y Turner 1990). El papel de la agencia humana ocupa un lugar relevante en los debates; por ejemplo, Anthony Giddens (Giddens y Turner 1990: 16; ver también Cohen 1990; Giddens 1967), en una crítica al análisis estructural, señala precisamente su deficiencia para tratar la agencia y la manera en que ésta produce, reproduce y cambia estructuras y el universo social. En su *teoría de la estructuración*, Giddens se refiere: "...a las potencialidades constitutivas de la vida social: las capacidades humanas genéricas y las condiciones fundamentales que generan y configuran en una multiplicidad de formas empíricamente discriminables el transcurso y el resultado de los procesos y acontecimientos sociales" (en Cohen 1990: 359). Giddens (1967: 164) considera que los seres humanos transforman y "humanizan" la naturaleza, y en este proceso, se transforman a sí mismos; desde luego, no producen el mundo natural, que es independiente de ellos, pero al transformarlo "crean" la historia en la que ellos mismos se desenvuelven. La producción y reproducción de la sociedad no es una mera mecánica de procesos, sino que ocurre como resultado de la acción de sus miembros, lo cual no indica que necesariamente éstos tengan plena conciencia de ello, ni que el dominio de su actividad sea ilimitado, precisamente porque son actores históricamente situados; es en este sentido que entran en juego las *estructuras*; Giddens (1967: 164) las concibe en función de su *estructuración* como una serie de prácticas reproducidas; según él, "indagar en la estructuración de las prácticas sociales es tratar de explicar cómo son constituidas las estructuras mediante la acción, y, de modo recíproco, cómo la acción es constituida estructuralmente". La teoría de la estructuración niega que la acción social se produzca siempre y en cualquier lugar de la misma forma y señala que los agentes pueden actuar de manera distinta, negando así el determinismo absoluto; sin embargo, también se opone a la libertad irrestricta, ya que los individuos no son nunca enteramente autónomos (ver Cohen 1990: 365-366).

En esta misma tónica es que se aplica el concepto de *habitus* de Bourdieu (1991: 92), que ha sido mencionado en apartados anteriores y que él define como:

“sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente ‘reguladas’ y ‘regulares’ sin ser el producto de la obediencia a reglas, y, a la vez que todo esto, colectivamente orquestadas sin ser producto de la acción organizadora de un director de orquesta”.

Bourdieu (1991: 96) aboga por no encerrarse en las que él llama las disyuntivas tradicionales entre el determinismo y la libertad, el condicionamiento y la creatividad, la consciencia y el inconsciente, el individuo y la sociedad. El *habitus* es producto de la historia; no responde a reglas establecidas o a las *probabilidades objetivas* científicamente construidas, ni a una reflexión o evaluación consciente por parte de los agentes; el *habitus* se funda sobre experiencias pasadas, es producto de la historia. Si bien permite la producción libre de pensamientos y de acciones por parte de los agentes, las prácticas, aunque pueden ser infinitas e impredecibles, se encuentran limitadas por lo que se considera una conducta “razonable”; pueden ser sumamente variadas pero, en general, dentro de una serie de regularidades que tienen posibilidades de ser sancionadas de manera positiva por la sociedad (Bourdieu 1991: 96, 97).

No puede decirse a ciencia cierta cómo reaccionarán los agentes, toda vez que existe, en efecto, libertad de elección y capacidad de los individuos de cambiar o modificar sus condiciones históricas, independientemente de que lo hagan o no de manera consciente. En ese sentido, el principio de la uniformidad es inaceptable, así como lo es, por consiguiente, suponer que la práctica de los individuos puede ser expresada en leyes científicas. Sin embargo, las prácticas, por impredecibles o numerosas como puedan ser, no son independientes de las estructuras; en palabras de Cohen (1990: 352; ver también Dobres y Robb 2000): “atribuir prioridad *ab initio* a la estructura o a la acción social parece erróneo y confundente cuando se admite que

ambos factores están interrelacionados siempre que los seres humanos hacen su propia historia”.

En arqueología, la discusión sobre la agencia se ha dirigido a varias áreas, como son el género, la cultura material, la intencionalidad, y otras “variedades de agencia” como las relacionadas con la edad, el grupo étnico o el status. También hay consideraciones acerca de si hablamos siempre de agencia individual o podemos también hablar de agencia en grupo (Dobres y Robb 2000; Gero 2000; Hodder 2000). Uno de los puntos de importancia de este tema en el estudio de grupos domésticos y el uso de espacios habitacionales reside en el hecho de que, si bien consideramos a los individuos como libres para tomar decisiones y, en ese sentido, únicos e imprevisibles, también es cierto que se mueven limitados por su *habitus* y sus condiciones históricas; esto es lo que nos permitiría sugerir que ciertas estructuras pueden ser comparadas en un mismo espacio y un mismo tiempo, en un mismo espacio y en tiempos distintos o bien en espacios y tiempos distintos; arqueológicamente hablando, horizontal y verticalmente. Aunque no se pretende, de ninguna manera, llevar a cabo generalizaciones absolutas, sí se considera necesario explorar si puede generalizarse en aras de una interpretación lo más sustentada posible. Entender qué tanto los agentes de un grupo doméstico “actúan” o no y de qué manera pueden identificarse arqueológicamente sus acciones nos ayudará en la comprensión tanto de la morfología como de la función del propio grupo.

Como se ha señalado, puede hablarse de agencia individual y de agencia grupal. El primer caso resulta más retador, arqueológicamente hablando, y, específicamente entre los mayas del Clásico, los agentes individuales identificados suelen pertenecer a estratos elevados que son representados en imágenes o mencionados en los textos. Si bien esto representa una limitante bastante fuerte, sí nos permite una aproximación a los papeles que distintos individuos jugaban en un grupo doméstico de alto status o más allá de él. Pero también existen otros tipos de evidencia material que nos acercan a los individuos, aún si no llegamos a conocer sus nombres; un ejemplo son los entierros, ya que, además de la información contextual y los objetos depositados —o no— con el difunto, los análisis osteológicos para la identificación de patrones ocupacionales nos permiten acercarnos a los individuos independientemente de su estrato social. Por otro lado, la agencia grupal puede resultar menos “detallada” pero no menos importante; tal es el caso de la propuesta de McAnany y Plank (2001) sobre los roles sociales entre los mayas del Clásico presentada en apartados anteriores.

Una vez tratados los conceptos fundamentales para este trabajo, se hará referencia en los apartados siguientes, a las manifestaciones materiales de los grupos domésticos y sus actividades y a cómo han sido abordadas por los arqueólogos.

LOS REFERENTES MATERIALES DEL GRUPO DOMÉSTICO

A continuación serán tratados los conceptos relacionados con los referentes materiales que se utilizan en la interpretación arqueológica de los grupos domésticos y que servirán de guía en el análisis de los contextos habitacionales de Sihó. Entre los puntos más relevantes se hará referencia a las estructuras y su distribución en el espacio, las áreas y los patrones de actividad doméstica, los procesos de formación del contexto arqueológico, los métodos de aproximación a los grupos domésticos arqueológicos a partir de diferentes fuentes, y la arqueología de espacios residenciales de alto status.

1.5. Unidades habitacionales y sus áreas de actividad

Dentro de la categorización presentada por Ashmore y Wilk (1988), después de los conceptos que hacen referencia a unidades sociales, como el grupo doméstico y el grupo coresidencial, estos autores señalan dos elementos más: la *vivienda o habitación*, estructura física o área donde se llevan a cabo las actividades domésticas, y la *casa*, habitación o grupo de habitaciones ocupado por un solo grupo doméstico.

Por su parte, Manzanilla (1986: 9,10; ver también Flannery 1976) señala una serie de niveles, que van de lo más sencillo a los más amplio, identificables en el contexto arqueológico: (1) el área de actividad, la unidad mínima con contenido social; (2) la unidad habitacional, residencia de la unidad básica de producción (3) la agrupación de casas que informan sobre actividades compartidas entre grupos, que puede ir desde un grupo de residencias alrededor de un patio hasta un barrio (4) el sitio arqueológico en su totalidad (5) diversos sitios en relaciones intercomunitarias de naturaleza económica, social o política.

El área de actividad, de acuerdo con Manzanilla (1986: 11) es “la concentración y asociación de materias primas, instrumentos o desechos en superficies o volúmenes específicos, que reflejan actividades particulares.” Flannery y Winter (1976: 34), por su parte, definen las áreas de actividad como “áreas espacialmente restringidas donde han sido llevadas a cabo tareas específicas o tareas relacionadas entre sí, y se

caracterizan por herramientas esparcidas, productos de desecho y/o materia prima; también puede estar presente un rasgo o grupo de rasgos.”⁸

Estas actividades o tareas, a su vez, pueden agruparse, de acuerdo con Manzanilla (1986: 12, 13) en cuatro categorías:

1) Producción, que requeriría tanto el aprovisionamiento de materias primas como los procesos de preparación o elaboración de productos. En la producción se incluyen desde la preparación de alimentos hasta la elaboración de bienes para el autoconsumo o el intercambio.

2) Uso o consumo, que puede incluir tanto la subsistencia familiar como la circulación y el intercambio, la esfera política que requeriría el uso de objetos específicos y la esfera ideológica.

3) Almacenamiento

4) Evacuación, en la que se cuentan los basureros y las zonas de acumulación.

La identificación de áreas de actividad se logra, sobre todo, con base en la presencia de artefactos, ecofactos como los huesos o los restos botánicos, y los rasgos. El rasgo es, siguiendo a Ashmore (1981:39), “una unidad delimitada y cualitativamente aislada que exhibe una asociación estructural entre uno o más artefactos y/o tipos de matrices no recuperables o compuestas”, tal es el caso de hogueras, enterramientos, edificios, murallas y otros. Los conjuntos de artefactos asociados con la ocupación por parte de los grupos domésticos proveen información sobre actividades, especialización artesanal, status, y las relaciones con otros grupos, entre otras cosas (Santley y Hirth 1993: 3).

La unidad residencial mínima, considerada por Ashmore (1981: 47) como la forma más básica de estructura habitacional, consiste, según esta autora, de una estructura con espacio circundante en el que se llevan a cabo distintas actividades, y con un espacio techado no menor de 20 m². Sin embargo, esta medida puede ser muy variable: para las tierras bajas mayas del Norte, en sitios como Dzibilchaltún y algunos de la región Puuc, puede ser de alrededor de 14 m² (Santillán 1986: 403); en Sihó han sido detectadas unidades residenciales mínimas de unos 15 m² inclusive.

Entre los estudios que se han llevado a cabo acerca de la relación de los grupos domésticos con su manifestación material se encuentra el realizado por Flannery (2002), quien, con base en análisis *cross-culturales*⁹ y comparaciones etnoarqueológicas, planteó una propuesta de identificación arqueológica de grupos domésticos nucleares y extensos. En ella se plantean tres etapas: (1) pequeños

⁸ Traducción de la autora

⁹ Flannery (2002) estudió un campamento de caza y recolección en Hadza, Tanzania; el sitio de Tell Hassuna, Irak (5500-5100 a.C); Llano Perdido, Oaxaca (c.a. 600-200 a.C); y Tetimpa, Puebla (c.a. 50 a.C)

abrigo circular u ovalado, a veces individuales, asociados a depósitos comunales; (2) familias nucleares viviendo en casas rectangulares con cuartos de depósitos privados; (3) familias extensas viviendo en construcciones mayores, que colaboran en una economía más compleja. Los elementos relevantes en el análisis e identificación de estas etapas son: el tipo de grupo doméstico, la forma de producción o apropiación, la forma de consumo (privada o compartida) y la forma de almacenaje (privada o compartida). La manera de realizar la identificación arqueológica de los elementos anteriores incluye la consideración de grupos de artefactos asociados a género, el uso acucioso de la estratigrafía, el tamaño, crecimiento y forma de las estructuras, la identificación de almacenaje y las comparaciones etnoarqueológicas (Flannery 2002).

Desde luego, los elementos señalados por Flannery (2002) trascienden el espacio techado, de modo que, para entender las actividades llevadas a cabo por el grupo doméstico, debe analizarse la totalidad del espacio construido, entendido, tal como plantea Webster (1994: 5), como la suma de las modificaciones humanas en el paisaje. Siguiendo a Rapoport (1990: 18), “las actividades no ocurren en la arquitectura sino en *sistemas de asentamientos* que incluyen áreas exteriores, comunidades y, más allá –el paisaje cultural completo”¹⁰. Respecto al uso de áreas exteriores, en sitios mesoamericanos puede encontrarse una “zona de agricultura de asentamiento”, que se identifica tanto en los huertos de los solares domésticos como en áreas de cultivo al interior del asentamiento, una zona de cultivo adyacente a la zona residencial y una zona de cultivo aún más distante (Sanders y Killion, en Cobos 2003: 44). El estudio de los espacios exteriores, jardines o huertos relacionados con las casas, ha recibido una atención más tardía que las propias casas, pero constituye un elemento muy importante para reconstruir la sociedad maya antigua (Becker 2001: 427).

En el estudio de los espacios ocupados por los grupos domésticos mesoamericanos, varios autores han presentado modelos que incluyen la ubicación de las estructuras y las áreas de actividad, con base en ejemplos arqueológicos y etnoarqueológicos. Por ejemplo, Santley y Hirth (1993: 6) anotan que el espacio ocupado por los grupos domésticos puede organizarse en tres tipos: solar, conjunto habitacional y unidad de habitación¹¹. El solar (*house lot*), al que nos referiremos con más detalle líneas abajo, consiste en un núcleo de estructuras rodeado de espacios abiertos utilizados para distintas labores domésticas; los conjuntos habitacionales (*house compounds*) son descritos por Santley y Hirth (1993: 8) como: “más pequeños que los solares, pero mayores que las unidades de habitación. El núcleo de un

¹⁰ Traducción de la autora

¹¹ En el original, *housetot*, *house compound* y *dwelling unit*, respectivamente.

conjunto habitacional es una o más estructuras usualmente arregladas alrededor de un patio central, todo lo cual es circundado por muros perimetrales hechos de ladrillo, piedra, adobe o algún material perecedero”. Finalmente, las unidades de habitación (*dwelling unit*) se encuentran en lugares con alta densidad de población; suelen compartir los muros exteriores con unidades vecinas y, al tener poco espacio interior, tienden a dividirse en cuartos (Santley y Hirth 1993: 7).

De los modelos mencionados, el solar ha sido registrado como unidad básica de residencia en la Costa del Golfo de México y en las Tierras Bajas Mayas (Ashmore 1981; Killion 1987; Santley y Hirth 1993), así que haremos hincapié en sus características.

Uno de los estudios que se han llevado a cabo en solares modernos, con fines arqueológicos, es el desarrollado por Killion (1987) en residencias de agricultores de los Tuxtlas del Sur de Veracruz; en él se propone un modelo de residencia¹² en el que el solar (*residencial lot*) consiste en cuatro componentes de relevancia arqueológica: el núcleo de estructuras (*structural core*), un patio barrido (*clear area*), una zona de descarte y desecho (*intermediate area*) y el área de jardín (*garden area*) localizada en la periferia del solar.

En el primer componente, el núcleo de estructuras, Killion (1987: 224) identifica que las actividades que se llevan a cabo son dormir, descansar, preparar alimentos, y almacenar; no todas ellas ocurren al interior de las estructuras; en este modelo, el patio o *clear area* está libre de desecho y basura y es un área de tránsito; en sus límites van acumulándose pilas de material barrido que luego se quema. Killion (1987: 227) define así el patio:

“Located outside of the structural core the clear area can be thought of as the space within the house lot where domestic refuse and other production debris are most intensively managed. The management of debris within the clear area lies at one end o the continuum of how space is maintained within the lot”.

A su vez, en el patio se llevan a cabo actividades que se agrupan en dos, realizadas en zonas llamadas por Killion (1987: 229) *staging zone* y *diversified activity zone*. En la primera, las actividades se relacionan con tareas iniciadas o terminadas fuera del solar, como la elaboración de herramientas agrícolas o el almacenamiento temporal de objetos que luego serán transportados fuera; también se realizan

¹² Es el *Household Garden-Residence Association model* (HGRA)

celebraciones, actividades religiosas y juego de los niños. En la zona de actividades diversas, separada de la anterior, se realizan actividades industriales a pequeña escala, procesamiento de comida y actividades de ocio.

El área intermedia, por otra parte, se caracteriza por contener el desecho y lo que es barrido fuera del patio; los desechos suelen ser sobre todo sólidos e inorgánicos como cerámica rota, restos de ropa o juguetes, ya que los orgánicos son consumidos por animales o se han descompuesto antes, de manera que suele ser una zona libre de mal olor (Killion 1987: 232-233).

Finalmente, el área del jardín “se refiere a ese componente del sistema agrícola localizado en cercana proximidad a la habitación y al interior de los límites del solar”¹³ (Killion 1987: 236).

Un modelo semejante es el planteado por Hayden y Cannon (en Santley y Hirth 1993: 6-7; ver también Hayden y Cannon 1983) para las tierras altas mayas. En este modelo, el solar es también la unidad de análisis; en el centro hay una o más estructuras de habitación, la cocina y algunos lugares de almacenaje, que constituyen el núcleo; estas construcciones se distribuyen alrededor de un patio que se mantiene limpio a través del barrido y el reciclaje; el material que se desecha termina, primero, en un área de descarte provisional, como por ejemplo cerca de vallas o muros, y luego en el área de descarte final, más allá del área de descarte provisional. En este modelo el solar puede conceptualizarse como una serie de círculos concéntricos, partiendo desde el núcleo de estructuras.

Entre los elementos que pueden –o no– estar presentes en un solar maya prehispánico –y para Tikal en particular–, Becker (2001) señala los siguientes: baños de vapor, identificados en sitios como Piedras Negras, Cuello y Tikal; depósitos tipo *chultun*, que sirvieron como lugares de almacenaje y que a veces fueron reutilizados para reubicar enterramientos o basura; hornos; colmenas y espacios cerrados para animales como perros, pavos y quizá venados; huertos o jardines de cocina; enterramientos; áreas de lavado; áreas de desecho. Por otro lado, aunque no abundaremos en el tema por no ser el objetivo de este estudio, es adecuado destacar contribuciones como la de Becker (2001), quien propone distintos tipos de delineamiento *entre* solares, que reflejan los distintos sistemas de organización en el uso del suelo de los asentamientos prehispánicos.

¹³ Traducción de la autora

Si bien la distribución de actividades en el espacio doméstico es fundamental, es evidente que el arqueólogo no necesariamente encuentra los objetos en el sitio en que se usaron y, de hecho, es posible que esto ocurra sólo en el menor número de casos. Un aspecto que ha sido tratado en las últimas décadas en la arqueología doméstica es *cómo* se forma el registro material y *qué sucede* en el contexto a estudiarse desde el momento de ocupación hasta que es intervenido por los arqueólogos. A eso nos referiremos en el siguiente apartado.

1.6. La formación del contexto arqueológico

Los procesos de formación de contexto son considerados de primera importancia en el análisis arqueológico por un creciente número de investigadores en general, y particularmente de aquellos que trabajan con arqueología doméstica (Schiffer 1996; Johnston y Gonlin 1994; La Motta y Schiffer 1999; Manzanilla 1986; McKee 1999); su estudio se avoca al análisis de aquellos factores por los cuales los arqueólogos encontramos los rasgos, artefactos y ecofactos tal como los encontramos, al mismo tiempo que es una visión crítica y precautoria sobre y para las inferencias arqueológicas. Entre los principios básicos propuestos por Schiffer (1972, en Schiffer 1996: 3), se encuentra la distinción entre el *contexto sistémico* y el *contexto arqueológico*: el contexto sistémico se refiere a los artefactos cuando forman parte de un sistema de conducta, mientras que el contexto arqueológico se refiere a los artefactos que solamente interactúan con el ambiente natural, como en el caso de los objetos que han sido desechados y se encuentran ya en un basurero. Por otro lado, los objetos existen en el registro histórico, si es que permanecen en sociedades vivas, aún si son evidencia de conductas pasadas, o en el registro arqueológico, si es que ya no toman parte en las actividades de la sociedad actual. Tanto el registro histórico como el registro arqueológicos son resultado de una serie de procesos que pueden agruparse, básicamente, en procesos culturales y no culturales. En palabras de Schiffer (1996: 7):

“Cultural formation processes can be defined more concretely as the processes of human behavior that affect or transform artifacts after their initial period of use in a given activity. Cultural formation processes are responsible for retaining items in systemic contexts (by reuse) to form the historic record (...), for depositing artifacts, thus

creating the archaeological record (...), and for any subsequent cultural modifications of material in either record (...). (It) also include the activities of the archaeologist in the recovery and analysis stages of research when material”.

Por otro lado, los procesos no culturales son aquellos que ocurren como resultado de los agentes medioambientales que actúan sobre los artefactos tanto en los contextos sistémicos como en los arqueológicos, por ejemplo la sedimentación y acarreo de materiales, acumulación de sustancias químicas, intemperismo, erosión, acción animal y otros. Así, un sitio arqueológico se encuentra sometido a (1) procesos culturales y no culturales que ocurrieron mientras la sociedad estaba en funcionamiento, incluyendo actividades como producción, consumo, almacenaje, desecho y otros; (2) condiciones de abandono del sitio; (3) procesos culturales y no culturales posteriores al abandono (Schiffer 1972 en Manzanilla 1986: 10,11; ver también Brown y Sheets 2000; Inomata y Sheets 2000; LaMotta y Schiffer 1999; Schiffer 1996).

En la arqueología doméstica, los estudios sobre los procesos de formación de contexto tienen un lugar relevante; es necesario estar conscientes de que el espacio analizado no es una fotografía instantánea de los objetos utilizados por el grupo doméstico, sino el resultado de una –posiblemente larga—secuencia ocupacional en la cual las estructuras y las áreas pudieron haber cambiado de uso, o bien ser multifuncionales o haber estado parcialmente abandonadas, además de la variedad de eventos que pudieron ocurrir durante su abandono y posteriormente a éste. Algunos de los procesos que se han considerado más útiles de analizar para el caso de las unidades habitacionales de Sihó son los siguientes:

1) Procesos de ocupación

En referencia a la historia de vida de las estructuras domésticas, LaMotta y Schiffer (1999:20) reconocen la presencia de procesos de aumento o acrecentamiento (*accretion processes*) y procesos de reducción (*depletion processes*). Durante el período de ocupación de la estructuras, procesos de aumento serían la deposición primaria y la deposición de descarte provisional, mientras que procesos de reducción serían los relacionados con la deposición secundaria de los desechos; tales procesos estaban directamente relacionados con las actividades que se llevaban a cabo durante el período de ocupación, mismas que tenían que ver con el mantenimiento del grupo

doméstico, tales como producción, elaboración de alimentos, manufactura y mantenimientos de herramientas, enculturación, rituales, almacenaje, y desecho, entre otras.

Una distinción importante entre los contextos arqueológicos se da entre la deposición primaria y la deposición secundaria. La deposición primaria corresponde al proceso por el cual los objetos entran en el contexto arqueológico en su lugar de uso, ya sea como desecho primario o bien como resultado de la pérdida del objeto. La deposición secundaria es el resultado de retirar los desechos del área de actividad y llevarlos a algún otro sitio como puede ser un basurero, algún tipo de depósito o simplemente alguna localidad fuera del área. El contexto de descarte provisional es el resultado de procesos en los que un objeto que no está en condiciones óptimas – puede ser roto, por ejemplo—no es propiamente desechado, sino es almacenado o depositado en algún lugar en espera de que pueda ser utilizado de nuevo (Schiffer 1996: 18; LaMotta y Schiffer 1999: 21). Cabe mencionar que todos estos procesos han sido observados en la moderna comunidad de Sihó y algunos de ellos fueron identificables arqueológicamente.

Los procesos de descarte son relevantes en este trabajo ya que, durante las excavaciones de contextos domésticos en Sihó, fueron localizados varios basureros. Los artefactos que se descartan en sus lugares de uso constituyen el desecho primario, mientras que aquellos que son descartados en cualquier otro lugar, aún si es un lugar adyacente al área de actividad, constituyen el desecho secundario. El desecho primario incluye también los objetos que no hayan llegado a ser usados y hayan sido descartados en su lugar de manufactura, así como los usados que se descartaron en sus lugares de restauración (Schiffer 1996: 58-59). La identificación de contextos de descarte es importante porque en ellos encontraremos muchos de los artefactos y ecofactos –probablemente la mayoría—que fueron usados o consumidos en las unidades estudiadas, toda vez que, durante su ocupación, lo más común es que éstas se hayan mantenido despejadas y barridas, lo que Schiffer (1996: 59) llama “mantenimiento”. Los diversos tipos de material a descartar producen distintos tipos de contextos de desecho; así, limpieza o barrido diario tenderá a crear contextos distintos que la limpieza semanal o mensual; igualmente, el material que produzca mal olor, sea peligroso, cortante, o muy voluminoso recibirá probablemente un trato diferente de uno que carezca de las características anteriores. En un trabajo referente a los depósitos de desechos de las tierras altas mayas, Hayden y Cannon (1983: 117) señalaron:

“Refuse disposal is important to archaeologists for many reasons. Archaeologists deal overwhelmingly with refuse in

their excavations, and if they aspire to social, demographic, economic, or other behavioral inferences about the people who made, used, and deposited those artifacts, then archaeologists need to have useful models concerning factors that might bias refuse deposits”.

Hayden y Cannon (1983) llevaron a cabo, como parte del Proyecto Etnoarqueológico Cohxob, un estudio mediante el cual fue posible encontrar patrones identificables arqueológicamente, cuyos principios básicos fueron la economía de esfuerzos, la retención temporal de materiales potencialmente reciclables y la minimización de aquello que pudiera ser estorboso o peligroso; Hayden y Cannon (1983: 157-160) propusieron un modelo para las tierras altas mayas que consistía en observaciones tales como: el desecho se trata de acuerdo con su tamaño y su tipo (orgánico, inorgánico, duro, etc.); la mayoría del desecho duro, como piedras, tiestos o huesos, se saca del conjunto habitacional; se hacen esfuerzos especiales para retirar materiales cortantes de las áreas transitadas o de mayor uso; los artefactos que se encuentran en las habitaciones ocupadas muchas veces son parte del descarte provisional más que del contexto sistémico, de manera que el arqueólogo debe ser especialmente cuidadoso en la identificación de áreas de actividad.

Desde luego, culturas diferentes presentan características distintas en sus patrones de deposición de desechos, pero lo relevante en el estudio antes mencionado es, precisamente, que sí hay patrones y que éstos pueden ser identificados por los arqueólogos. Lograr identificar estos patrones en conjuntos habitacionales de un sitio nos permitiría saber qué buscar y dónde buscarlo, aún si es fuera del propio conjunto. En el caso de los mayas prehispánicos, distintos patrones de desecho han sido documentados, e incluyen no sólo el barrido y el depósito de basura en los lados o la parte trasera de los grupos residenciales sino también lo que solía reciclarse y llevarse a otras estructuras (Chase y Chase 2000: 69). Al tratar los patrones de deposición de basura y las formas en que los arqueólogos los identifican, es necesario considerar, además de los procesos culturales, los procesos naturales o medioambientales que inciden sobre los artefactos y ecofactos y que incluyen la acción del intemperismo, los animales, agentes químicos y físicos. De esta manera, parte del material orgánico depositado puede ser dispuesto, por ejemplo, por animales domésticos que lo trasladarían de lugar o, bien, al consumirlo, evitarían que el mal olor resultara un problema para quienes vivieran cerca. La velocidad relativa de ciertos factores medioambientales para eliminar desechos orgánicos desagradables puede ser una explicación a depósitos de desecho localizados cerca de las estructuras.

2) Procesos de abandono

Los procesos de abandono son también determinantes en la manera como los arqueólogos encuentran los sitios, y son fuentes importantes en la variabilidad arqueológica. Schiffer (1996: 89) define el abandono como “el proceso por el cual un lugar –un área de actividad, estructura, o el asentamiento entero—es transformado en contexto arqueológico”¹⁴. En términos generales, puede hablarse de dos tipos de abandono: aquel que ocurre de manera normal y el que se da como resultado de una catástrofe inesperada. Los procesos de abandono producen, al menos, dos tipos de procesos de depósito: el desecho *de facto* y la conducta de conservación. El desecho *de facto* se compone de herramientas o estructuras que se abandonan en un área de actividad cuando todavía pueden ser utilizadas o reutilizadas, mientras que la conducta de conservación es el proceso de remoción y transportación de materiales, que aún pueden utilizarse, de un lugar a otro. La conducta de conservación afecta tanto el lugar del que se toman y transportan los objetos como aquel al que son llevados y en el que se depositan (Schiffer 1996: 89-90).

Los procesos de abandono que ocurren en situaciones normales, que se llevan a cabo de manera gradual, pueden crear escenarios complejos para los arqueólogos: en primer lugar, el abandono gradual permite a los ocupantes de las viviendas llevarse consigo todo aquello que consideran útil (la conducta de conservación); en segundo lugar, si ciertas áreas de los conjuntos o sitios son abandonadas antes que otras, eso puede llevar a que los ocupantes “relajen” sus costumbres de limpieza y depositen desechos en lugares en los que, normalmente, no lo harían (Inomata y Sheets 2000: 6; Schiffer 1996). En cambio, los procesos de abandono súbito que ocurren como resultado de catástrofes inesperadas, no suelen dar tiempo a los ocupantes de llevarse muchas de sus pertenencias y es más probable encontrar desecho *de facto*. El ejemplo clásico de sitio abandonado por una catástrofe es Pompeya; en el área maya, ejemplos de abandono súbito son los ocurridos en los sitios de Cerén, por la caída de ceniza volcánica hacia 600 d.C. (Brown y Sheets 2000; Inomata y Sheets 2000; Sheets et.al 1991), Aguateca, la mayoría de cuyas estructuras elitarias fueron abandonadas súbitamente como resultado de un conflicto violento (Inomata y Sheets 2000; Inomata y Triadan 2000; Triadan 2000) y Agua Tibia, donde una unidad habitacional del Clásico Tardío fue abandonada como consecuencia de un fuego accidental ocurrido hacia 870 d.C. (Ciudad Ruiz 2000).

¹⁴ Traducción de la autora

En el caso de Sihó, no hay evidencia de que se haya producido abandono súbito en las estructuras que han sido excavadas hasta el momento sino, por el contrario, parece que hubo una ocupación larga y un abandono gradual y programado. Sin embargo, el análisis de estructuras y sitios que sí han pasado por abandono súbito puede ayudarnos a comprender lo que tenemos y también lo que no encontramos en un contexto de abandono gradual. Como se verá en capítulos subsiguientes, Joya de Cerén proporciona gran información comparativa a este trabajo.

3) Procesos desde el abandono hasta el hallazgo

El tercer momento de los asentamientos ocurre después de su abandono, antes de ser hallado por los arqueólogos. En ese lapso, que puede llegar a ser muy largo, el contexto es alterado por diferentes factores culturales y no culturales, entre los que se encuentran, por ejemplo, la visita de grupos posteriores para reutilizar material depositado, el uso agrícola o ganadero de la tierra, el saqueo, los eventos naturales como la acción de plantas y animales y el intemperismo, o accidentales como los incendios; incluso puede considerarse la acción de arqueólogos anteriores a la propia investigación. Schiffer (1996: 99) llama “procesos de reclamación” a las transformaciones por las cuales los artefactos regresan del contexto arqueológico al contexto sistémico. En el caso de Sihó, como se verá más adelante, encontramos un lapso aproximado de mil años entre su abandono y la investigación arqueológica. Durante ese tiempo, en las inmediaciones del asentamiento prehispánico fue establecida una hacienda maicero-ganadera, posteriormente henequenera, así como el moderno asentamiento de Sihó. Al recorrer este último ha sido posible detectar “procesos de reclamación” en la utilización tanto de material constructivo como, ocasionalmente, de artefactos, como es el caso de algunos metates ápodos.

1.7. Métodos de identificación y análisis en la arqueología doméstica

Uno de los problemas fundamentales de la arqueología doméstica es cómo definir e identificar los elementos materiales que nos permitan proponer que una estructura o grupo de estructuras, un conjunto de artefactos, ecofactos y rasgos constituyeron la casa de un grupo doméstico. De manera general, para definir un espacio como habitacional en el área maya se propone la identificación de alguno (s) de los siguientes elementos: un espacio techado suficiente, metates, manos de moler, hogares, banquetas, cerámica doméstica, almacenes, enterramientos, *chultunes* o alguna otra evidencia de almacenamiento de agua y evidencia de consumo de

alimentos, entre otros (Ashmore 1981; Goetz 2001, 2004a; Kurjack 1974; Prem 2003; Santillán 1986). A continuación nos referiremos a algunos de esos elementos y a cómo se han usado en la interpretación arqueológica.

1.7.1. Arquitectura

En apartados anteriores han sido tratadas las distintas propuestas y enfoques sobre el espacio construido. Ahora se tocarán cuestiones más relacionadas con las características físicas de las construcciones. Gendrop (1997: 26) define a la arquitectura como el “arte de manejar los espacios, la proyección y la construcción de edificios”; su análisis nos remite, entre otras cosas, a aspectos tecnológicos y económicos de la sociedad que la construye (Vidal 1999; ver también Muñoz 2003). El estudio de la arquitectura frecuentemente intenta aproximarse a su función, y existen varias propuestas sobre qué tipos de estructuras pudieron haber tenido qué funciones (ver, por ejemplo, Fernández 1999; Johnston y Gonlin 1998; Kurjack 1999, 2003; Kowalski 2003; Muñoz 2003; Plank 2003; Prem 2003; Santillán 1986). Muñoz (2003: 93), fundamenta su estudio de tipología funcional de la arquitectura maya partiendo del concepto arquitectónico de “tipo” que él entiende como “la repetición de soluciones funcionales que consolidan una manera de resolver unas necesidades específicas”. Para llevar a cabo lo anterior, estudia casos particulares considerando elementos tales como las crujías, el número y dimensión de los cuartos, las conexiones existentes entre ellos, los vanos, la orientación y la estructuración general del edificio. Por su parte, Prem (2003) toma en cuenta también las relaciones espaciales señaladas por los accesos, así como las relaciones con elementos no arquitectónicos tales como *chultunes* y altares (ver también Becquelin y Michelet 2003). Otros ejemplos de investigadores que se inclinan por clasificaciones de estructuras con una orientación funcional son Sanders (en Plank 2003: 82), quien, en Copán, identifica residencias (dormitorios), templos y cocinas, y Hendon (1991), quien propone la existencia de estructuras auxiliares, estructuras residenciales y estructuras rituales (ver también Tun 2004). Las estructuras de crujía alargada, también llamadas “palacios” han sido tratadas por un amplio número de investigadores entre los que se encuentran Ball y Tasheck (2001), Chase y Chase (2001), Ciudad Ruiz (2001) Christie (2003), Harrison (2003), Inomata (2001), Kowalski (2003), Kurjack (1999, 2003), McAnany y Plank (2001), Muñoz (2003), Plank (2003), Prem (2003), Reindel (2003) y Valdés (2001), entre otros. Dado que las dos estructuras mayores excavadas en Sihó corresponden a este tipo de edificaciones, regresaremos a este punto en el capítulo III, con mayor detalle.

Existen otros tipos de clasificaciones de estructuras con base en sus características arquitectónicas; en las tierras bajas mayas podemos mencionar a Kurjack (1974), quien, en Dzibilchaltún, encuentra y describe: a) cuartos absidales solos, b) cuartos rectangulares solos y c) cuartos rectangulares múltiples; para sugerir una función habitacional de las mismas, sus argumentos incluyen la presencia de material doméstico, así como analogías etnohistóricas y etnológicas. También se considera la relación de las estructuras individuales entre sí; por ejemplo, en Cobá, Benavides (1987), con base en una propuesta de Gallareta (1984), identifica dos grandes divisiones de unidades habitacionales: las unidades habitacionales simples con un solo núcleo habitacional, y las unidades habitacionales compuestas, con dos o más núcleos habitacionales. A su vez, las unidades habitacionales simples se subdividen en mínimas, de una habitación, y unidades habitacionales con dos o más habitaciones. Presumiblemente, a mayor complejidad constructiva y mayor cantidad de trabajo invertido, mayor habría sido el status del grupo que construyó y/o habitó las estructuras.

En resumen, podríamos decir que algunas características a registrar en la arquitectura doméstica serían: forma, tamaño, orientación, relación con espacios abiertos y techados, con otras estructuras y conjuntos, accesos, relación con rasgos tales como caminos, *chultunes* o altares, materiales de construcción, tecnología constructiva y cantidad de trabajo invertido.

1.7.2. Artefactos, ecofactos y rasgos

Dado que la característica fundamental de los grupos domésticos es que están orientados a tareas específicas, uno de los retos arqueológicos fundamentales consiste en identificar las áreas de actividad en las que se llevaron a cabo tareas como producción, consumo, almacenamiento, descarte, procreación y cuidado de la prole, y rituales, entre otras. Si bien la arquitectura nos lleva a una primera aproximación, son los artefactos, ecofactos y rasgos los que nos permitirán proponer un cuadro más completo. Para el caso de Sihó, lo que más nos interesa, por ser lo que más recuperamos, son los artefactos de cerámica, lítica y concha, ecofactos como huesos de animales, y rasgos como *chultunes* y enterramientos. Los artefactos de cerámica constituyen un material arqueológico fundamental, por varias razones: 1) son muy durables, aún si se conservan en fragmentos; 2) a partir de su aparición en la historia humana, suelen constituir el material más abundante en los contextos arqueológicos; 3) son un marcador cronológico bastante confiable; 4) las formas de las piezas permiten sugerir su función; 5) proveen información sobre aspectos tecnológicos,

económicos y sociales de la sociedad en cuestión. Los artefactos líticos, por otro lado, tienen también muchas ventajas: 1) varios de ellos permiten la identificación de la fuente o por lo menos la región de procedencia de la materia prima; 2) al ser elaborados a partir de un proceso de reducción, es factible encontrar en el contexto arqueológico no únicamente los artefactos terminados sino también los vestigios de su elaboración, reutilización, restauración o reciclaje; 3) con base en análisis de huellas de uso ha sido posible sugerir qué actividades se llevaron a cabo con ellos; 4) con base tanto en los artefactos como en el desecho es posible realizar clasificaciones tanto morfológicas como tecnológicas, permitiéndonos análisis sobre los sistemas económicos, incluyendo producción, intercambio y uso (Clark 1981, 1989; Aoyama 1995, 1999, 2000; Braswell 1997, 2000; Peniche 2004; Peniche y Fernández 2004, Santley y Kneebone 1993). Los artefactos de concha, de manera similar a la lítica, son obtenidos mediante un proceso de reducción, del cual es posible identificar diferentes fases; también puede identificarse la procedencia de las distintas especies. Por otro lado, las conchas y caracoles encontrados en los sitios son resultado de su aprovechamiento en la elaboración de diversos artefactos tales como herramientas, ornamentos, instrumentos musicales y otros, además de haber sido también incluidos en la alimentación (Cobos 2002, 2004)

Respecto a los ecofactos, en este trabajo se destaca la presencia de huesos de animales; la zooarqueología estudia la interacción del ser humano con los animales y permite aproximarnos a temas como domesticación, uso y consumo de las distintas especies. La arqueología doméstica ha incorporado información proveniente de la zooarqueología para identificar patrones, áreas y diferencias que puedan llevar a comprender mejor la subsistencia, el aprovechamiento del medio y otros aspectos económicos y sociales al interior de los grupos domésticos y entre distintos grupos de uno o varios asentamientos (Blanco 1987; Goetz 2004, 2004a; Ortiz 1993).

Entre los rasgos mayores más frecuentes identificados en relación a las unidades habitacionales se encuentran los *chultunes* y los enterramientos. También tratan de identificarse hogares o fogones. Los *chultunes*, cisternas o depósitos artificiales de agua, son considerados un indicador de primer orden de ocupación doméstica, dado lo imprescindible del agua en la vida cotidiana. Los *chultunes* han sido usados en diferentes sitios para calcular posible número de habitantes en ciertas estructuras o conjuntos de estructuras, así como para proponer relaciones entre grupos domésticos que pudieron haber compartido el agua de las cisternas; adicionalmente, estos depósitos fueron usados, en ocasiones, como lugares de desecho o de enterramiento (Becquelin y Michelet 2003; Hurtado 2003; Prem 2003). Igualmente, los sistema de almacenaje han sido abordados como proveedores de

valiosa información tanto en estudios arqueológicos como etnoarqueológicos (ver, por ejemplo, Smyth 1991; Schiffer 1999).

Por otro lado, los enterramientos han sido también considerados un indicador de ocupación doméstica en las tierras bajas mayas; pueden ser de naturaleza muy variada, desde sencillos depósitos directamente en la tierra hasta elaboradas tumbas de la élite, y proveen gran cantidad de información relativa al propio individuo, a los objetos depositados con él, y a las estructuras mismas, que contribuyen con inferencias sobre patrones mortuorios, forma de vida y de muerte, patrones ocupacionales, cronología, status, parentesco y otras (Ashmore 1981; Santillán 1986; Tiesler 1998, 1999, 2002; Pool 2003).

Los hogares son rasgos muy útiles para la arqueología doméstica, ya que pueden ser de gran ayuda en la identificación de áreas de preparación de alimentos; sin embargo, no siempre son localizados arqueológicamente, y, así, algunas preguntas relevantes son qué huellas materiales permanecen, cómo pueden identificarse y cuál es la naturaleza de estos rasgos en cuanto a los procesos culturales y no culturales de formación de contexto (Ashmore 1981; Santillán 1986).

Aunado a lo anterior, disciplinas como la química han sido incorporadas a la investigación de espacios domésticos: análisis de suelos se han realizado en varios sitios del área maya proporcionando información sobre áreas de actividad referentes a preparación de alimento, áreas de cultivo, de desecho y otras (Barba y Manzanilla 1987; Ortiz y Fernández 1991).

1.7.3. Iconografía y textos

La arqueología doméstica ha hecho uso, además de los análisis de la arquitectura, artefactos, ecofactos y rasgos, de otras aproximaciones metodológicas ya que, como señala Allison (1999: 12), “sólo a través de la combinación de métodos y evaluaciones críticas de lo apropiado de tales métodos en cada caso pueden emplearse los vestigios arqueológicos para dar luz sobre las conductas domésticas del pasado”¹⁵; estos otros métodos son, por ejemplo, la lectura e interpretación de textos e iconografía. Las imágenes pueden reproducir casas, objetos muebles y actividades cotidianas; análisis de imágenes pintadas o talladas en distintos soportes han sido llevados a cabo en diversos lugares, como es el caso de Grecia (Godberg 1999), Pompeya (Allison 1999a), Mesopotamia (Wright 1996) y el Centro de México (Kellog 1995; McCafferty y McCafferty 1998). En el caso maya en particular, la iconografía ha

¹⁵ Traducción de la autora

sido utilizada, en combinación con otros datos, por investigadores como Joyce (1993, 1996, 2000, 2002), McAnany y Plank (2001), Miller (1989, 2001), Plank (2003), Tate (1999) y Valdés (2001), entre otros, lo cual ha permitido identificar espacios arquitectónicos, rasgos específicos como banquetas y tronos en los que se sientan personajes específicos, recipientes y alimentos en sus contextos, elementos de materiales perecederos como cortinas y cojines, así como artefactos diversos que en ocasiones son encontrados durante las excavaciones. Textos jeroglíficos mayas también han sido empleados para analizar aspectos tales como organización al interior de los grupos domésticos de élite y los distintos papeles de sus miembros, relaciones parentales, actividades cotidianas, religiosas, o políticas e incluso la naturaleza, función y posible propiedad de algunas estructuras¹⁶ (Krochock 2002; McAnany y Plank 2001; Plank 2003). Sin embargo, es siempre importante tomar en cuenta que la evidencia textual, pictórica y escultórica tenía sus propias motivaciones y su propia agenda, y podía haber reproducido tanto escenas verdaderas como ideales, por lo cual no todo lo escrito o representado puede ser tomado al pie de la letra (Allison 1999).

1.7.4. Análisis comparativos: etnoarqueología, etnografía y etnohistoria

Otros métodos empleados para enriquecer los avances de la arqueología doméstica incluyen los estudios etnoarqueológicos. Como se ha visto en apartados anteriores, la etnoarqueología en el estudio de unidades habitacionales mesoamericanas se ha empleado para proponer posibles patrones de construcción, distribución de espacios habitacionales, deposición de desechos, almacenamiento, duración y conservación de cierto tipo de materiales, elaboración y uso de herramientas y aspectos diversos de la formación del contexto arqueológico (Alexander 1999; Barba y Manzanilla 1987; Hayden y Cannon 1983; Killion 1987; Kurjack 1994; Repetto 1991; Santillán 1986; Smyth 1991; Pierreboung 1989, 1994/1995; Santley y Hirth 1993; Schiffer 1996). Las investigaciones etnoarqueológicas han sido combinadas, a su vez, con otros tipos de análisis, como fue el caso de la identificación de huellas químicas en espacios habitacionales de Cobá, Quintana Roo; allí, Barba y Manzanilla (1987) llevaron a cabo un estudio que consistió en la recuperación de muestras de tierra en las excavaciones de Cobá prehispánico, para analizar el pH, fosfatos y carbonatos, y comparar los resultados con

¹⁶ Ver, por ejemplo, la discusión presentada por Plank (2003) sobre estructuras nombradas *nah* u *otoot*.

estudios en la comunidad moderna de Cobá, así como con información etnográfica de X-Cacal tomada de Villa Rojas (1945) y de Daltabuit (en Barba y Manzanilla 1987).

Para Alexander (1999: 78), la investigación etnoarqueológica “es crucial para relacionar las firmas materiales en la casa o el solar con las actividades y función del grupo doméstico”¹⁷, aunque también reconoce que debe tenerse presente un problema fundamental para la arqueología doméstica: que los modelos planteados tanto por la etnoarqueología como por la etnografía son de carácter relativamente sincrónico, mientras que el registro arqueológico es el resultado de procesos diacrónicos.

Una de las diferencias entre los estudios etnoarqueológicos y etnográficos es que los primeros se plantean desde el principio preguntas que puedan incidir en la comprensión de la formación de contexto arqueológico, de manera que enfatizan los aspectos materiales de la cultura; sin embargo, también se ha acudido a información etnográfica de los siglos XIX y XX como la obtenida por Benedict y Steggerda (1938), Villa Rojas (1995, en Barba y Manzanilla 1987; 1978, 1985, 1990) Redfield (1964) y Wisdom (1940); fuera del área maya puede verse también, por ejemplo, el trabajo de Spector (1998 [1983]) sobre los Hidatsa de las Grandes Planicies, con base en los estudios de Bowers y Wilson del siglo XIX. Es importante destacar que el uso de analogías etnográficas debe ser visto de manera crítica y ser tratado con prudencia. Por ejemplo, palabras de Kent (1987: 41) ha señalado:

“As archaeologists, we know that the basic general premise of ethnographic analogy—that living cultures today can provide analogs for past cultures—is wrong, because we know that cultures change through time. We may have to use analogy as a point of departure for testing identifications of cultural material and behavior, a concrete level, but we do not have to resort to ethnographic analogy on the level of abstraction at which most ethnoarchaeologists are operating, that is, on the level of explanation and understanding.”

También han sido empleados, con cierta frecuencia, los estudios etnohistóricos. En Mesoamérica, puede mencionarse a investigadores como Alexander (1999), Arnauld (2003) Barba y Manzanilla (1987), Braswell (2001), Clark (1989a), Kellog (1995), Kurjack (2003), McCafferty y McCafferty (1998), Prem (2003) y Williams Beck (1998, 2003), entre otros, quienes han acudido a fuentes coloniales tempranas como las *Cartas de Relación* de Cortés (1985), la *Relación de las Cosas de Yucatán* de Landa (1986), las *Relaciones Histórico Geográficas* (De la Garza 1983), y a

¹⁷ Traducción de la autora

cronistas como Motolinía y Sahagún (en Clark 1989a), así como a testamentos y diccionarios (Clark y Houston 1998; Quezada y Okoshi 2001; Restall 1995a; Roys 1939). Desde luego, como en el caso de las analogías etnográficas, se señala la necesaria cautela y visión crítica en el uso de este tipo de fuentes. Allison (1999: 3) destaca que “la etnografía y la etnohistoria son herramientas esenciales para *explorar las posibilidades* sobre la composición y las actividades de los grupos domésticos del pasado prehistórico”¹⁸. Por su parte y con referencia al estudio de la estructura política maya, Ringle y Bey (2001: 296) apuntan:

“Archaeologists have often been reluctant to apply ethnohistorically derived models to the Classic period because of the combined transformation of the Spanish Conquest, the collapse of Mayapan, and the still earlier abandonments of the Terminal Classic period. Although not wishing to minimize these changes, we argue that northern Maya political structure can be understood within a single transformational framework with significant historical continuities”

Aún así, la fuente básica y fundamental en una investigación arqueológica, y específicamente la que quía el presente trabajo, es el contexto arqueológico mismo, las estructuras, artefactos, ecofactos y rasgos, que pueden ser luego comparadas con otro tipo de fuentes. En palabras de Allison (1999: 5)

“Household archaeology which can use material remains to contribute to our knowledge of household behavior in the past must set up questions which archaeological data is capable of answering and which will provide insights into human behavior in past societies, rather than illustrations of textual or ethnographic information. Such insights may then be compared to such ethnographic, ethnohistorical or textual data for similarities and differences. The differences are not necessarily errors on the part of the investigator; rather they may help us to understand that the diversity of human behavior in the past is often blurred or even obliterated by use of analogy, even at the level of household activities”

¹⁸ Traducción de la autora. Énfasis en el original.

En el capítulo siguiente se tratará el caso particular de dos conjuntos con estructuras de crujía alargada, o “tipo palacio” de Sihó, y posteriormente se revisará, de manera comparativa, estructuras similares en otros sitios del área maya así como la identificación de actividades llevadas a cabo en distintos contextos habitacionales.

CAPÍTULO II

ANÁLISIS DE DOS CONJUNTOS HABITACIONALES DE SIHÓ, YUCATÁN

2.1.1. Generalidades sobre Sihó

El sitio de Sihó se encuentra ubicado en el Occidente de la Península de Yucatán, al oeste de la región Puuc, a unos 30 km tierra adentro de la costa Norte de Campeche (figura 2.1). Sus coordenadas geográficas en el Atlas Arqueológico del Estado de Yucatán son 15Q YN950681, y está considerado como un sitio de tercer rango (Garza y Kurjack 1980: 88; Zabala y Cobos 2002:1).

Sihó es mencionado en documentos coloniales con los nombres de Cihó, Cihoo, Zihó y Sihochak, en fuentes tan tempranas como López de Cogolludo (1954 [1688]; Zabala y Cobos 2002: 1).

Stephens (1984, I: 187-189) relata su visita a la Hacienda Sihó, que a la sazón, en 1839, estaba a cargo de don Simón Peón, pues pertenecía a un hermano suyo que entonces vivía en Veracruz. El viajero norteamericano narra su visita a las ruinas cercanas, describiendo algunos edificios; de uno de ellos, “una sólida masa de mampostería, de treinta pies de elevación y casi cuadrada” dice que tenía en su cúspide un edificio de piedra con paredes aún en pie aunque con la fachada caída, y sostiene que “la parte interior era exactamente semejante a los edificios de Uxmal” (Stephens 1984: 188). Otro montículo, que describe como una masa sólida de piedras caídas de sesenta pies de elevación, puede tratarse de la Estructura 5D1, localizada en el centro del asentamiento.

Maler (1997) también visitó el sitio, en 1893. De esta visita se conserva un croquis del centro, así como fotografías de estelas 2, 3 y 4 y dibujos de elementos escultóricos y arquitectónicos.

Durante el siglo XX, varios investigadores visitaron Sihó, entre los que puede mencionarse a Pollock y Shook (en Cobos y Zabala 2002), Barrera Rubio (1979), Dunning (1993), Dunning y Andrews (1994) y Huchim y Covarrubias (1998); en sus trabajos hacen referencia sobre todo a las características arquitectónicas y escultóricas del asentamiento.

En el año de 2001 dio inicio el Proyecto *El surgimiento de la Civilización en el Occidente de Yucatán: los orígenes de la complejidad social en Sihó*, dirigido por el Dr. Rafael Cobos, de la Universidad Autónoma de Yucatán. En las temporadas de campo 2001 y 2003 se desarrolló un programa que incluyó el levantamiento y registro de estructuras y rasgos arqueológicos y no arqueológicos, la excavación horizontal de dos grupos arquitectónicos y la excavación vertical a través de pozos de sondeo. A lo

largo de las dos temporadas fueron mapeadas y descritas 207 estructuras y localizados 285 metates tipo pila, dos depósitos de agua o *chultunes* y un cenote. La nomenclatura de las estructuras se otorgó con base en una cuadrícula implantada con el sistema de coordenadas cartesianas, que asignó letras al eje de las X (Norte-Sur) y números al eje de las Y (Este-Oeste) (Cobos e Inurreta 2002; Cobos y Pat 2004).

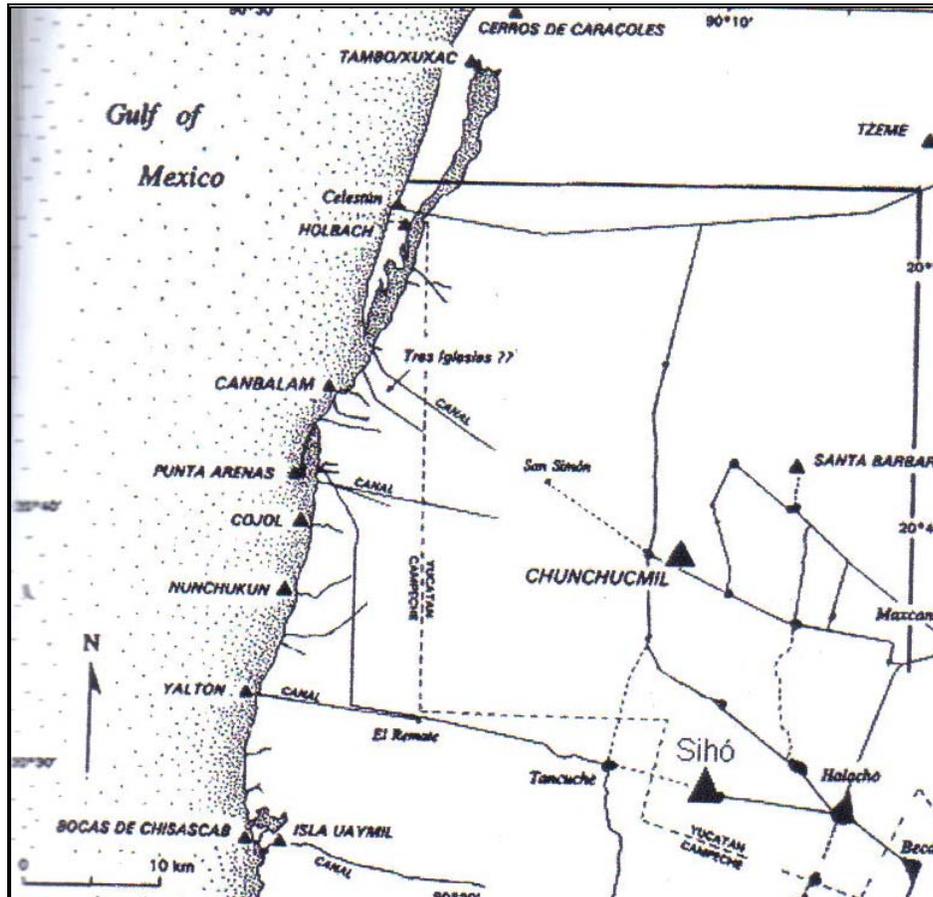


Figura 2.1. Ubicación de Sihó.

La excavación horizontal se llevó a cabo en dos conjuntos arquitectónicos (figura 2.2); fueron intervenidos, en 2001, la estructura 5D16, y, en 2003 las estructuras 5D2, 5D7, 5D19, 5D20 y un *chultún* relacionado espacialmente con la estructura 5D16 (Fernández y Vázquez de Ágredos 2002; Fernández y Peniche 2004; Tun Ayora 2004a)

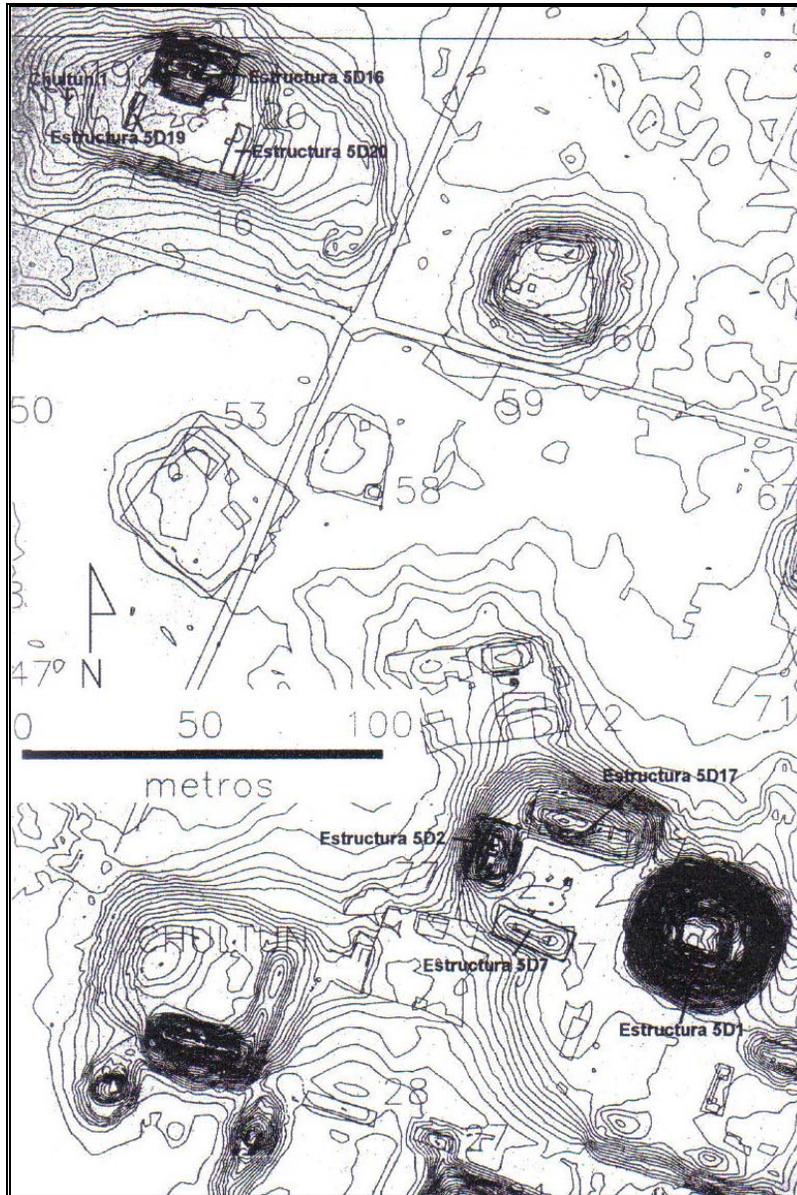


Figura 2.2. Plano de Sihó. Grupo 5D16, al norte, y Grupo Central, hacia el sur de la imagen (Cortesía Proyecto Sihó)

2.1.2 Cronología del asentamiento

El análisis de la cerámica de Sihó fue llevado a cabo por Socorro Jiménez (2004, 2007; ver también Fernández, Cobos e Inurreta 2002). Con base en el material obtenido en pozos de prueba y excavaciones horizontales, esta investigadora concluyó que el asentamiento tuvo una ocupación prolongada desde el Preclásico Medio hasta el Clásico Tardío/Terminal, entre 700 a.C. y 900 d.C. En la síntesis sobre la cerámica presentada por Jiménez (2007), se plantea la existencia de los siguientes complejos:

- 1) Complejo Perdona Bonito (1 y 2), correspondiente a cerámica del Preclásico Medio, y el Preclásico Tardío (700 a.C. a 250 d.C.); aunque en el sitio no hay arquitectura liberada para el Preclásico, la excavación de pozos mostró una secuencia constructiva en las plazas que muestra ocupación generalizada en este período. Esta cerámica temprana está representada por enseres como cajetes, ollas y tecomates de grupos cerámicos tales como Joventud, Chunhinta y Pital (Jiménez 2007: 175-179).
- 2) Complejo Follón: en él están comprendidos los materiales del Período Clásico Temprano (250 d.C. a 550/600 d.C.); las cerámicas diagnósticas para este período en Sihó pertenecen a ollas y cazuelas de grupos como Oxil, Maxcanú, Kanachén, Hunabchén, Kochol y Chencoh.
- 3) Complejo Jolín I: corresponde al Período Clásico Tardío (550/600-750/800 d.C.). De acuerdo con la información conjunta de los datos arqueológicos obtenidos durante el proyecto de investigación, éste habría sido el momento de apogeo de Sihó. Cerámica de este período incluyó ollas, cazuelas, cuencos y platos trípodes de grupos como el Motul, el Maxcanú y el Oxil. Jiménez (2007: 196) apunta que la aparición de cerámicas pizarra Teabo, Muna o Ticul y del Gris Fino durante este momento no ha podido definirse con seguridad porque aparecen asociadas con niveles superiores en los pozos de prueba y la mayoría de los fragmentos presentan un estilo “formal y decorativo tardío”.
- 4) Complejo Jolín II: comprende cerámica fechada entre 800 y 1000/1100 d.C.). Después del apogeo del sitio, continuó la ocupación del centro del asentamiento y hubo modificación de los edificios de las plazas centrales con reutilización de elementos constructivos del estilo Puuc Tardío (Junquillo y Mosaico). Las cerámicas que pueden mencionarse incluyen Maxcanú, Ticul, Holactún, Sihó y Chum. Jiménez (2007: 197, 198) señala que los materiales del complejo Jolín II guardan relaciones tipológicas con otros reportados tanto en la costa como en el interior, anotando semejanzas con cerámicas de los Complejos Cehpech de Uxmal, Ukmul de Oxkintok y cerámicas del Clásico Tardío y Terminal de Santa Bárbara, Chunchucmil, Tzemé, Abalá, Umán y Kinchil, así como con los complejos Chacpel y Jotuto de Isla Cerritos y Premium de Uaymil.

Además del análisis tipo-variedad, Jiménez (2007) llevó a cabo, junto con Chung y Lee, un estudio de tecnología basado en la caracterización petrográfica de las pastas de los grupos cerámicos Maxcanú, Kukulá, Ticul, Muna y Dzitás; los grupos cerámicos que mostraron presencia de vidrios en la pasta también fueron analizados con la técnica EPMA (Electron Microscope Analyser). Respecto al Grupo Maxcanú, los análisis mostraron el empleo de diferentes arcillas; específicamente, Jiménez (2007: 211) señala que los abundantes elementos Maxcanú ubicados en el grupo 3 pudieron ser de manufactura local; aparentemente, también hubo Maxcanú “importados” al asentamiento.

Respecto a las pizarras—Muna y Dzitás—estaban constituídas por materiales foráneos, cuyas esquirlas tienen un perfil químico similar al de las de la pizarra de Chichén Itzá, incluyendo desgrasante de origen volcánico en pasta y engobe (Jiménez 2007: 211).

En cuanto al Grupo Kukulá, los análisis revelaron una semejanza en composición con los Kukulá y Navulá de Chichén Itzá; adicionalmente, Jiménez (2007: 215) señala que la variedad rojiza de la cerámica Kukulá de Sihó es muy similar a la variedad no especificada del Grupo Kukulá de Isla Cerritos, lo cual sugiere a la investigadora que éste pudo ser uno de los sitios intermediarios en la introducción de esta cerámica a Sihó.

Con base en sus análisis cerámicos, Jiménez (2007: 223) sostiene que en Sihó habitó una sociedad compleja que mantenía un sistema de labores bien organizado, y contaba con la posibilidad de adquirir bienes foráneos a través de intercambio regional e interregional, como lo muestran la cerámica plumiza, las vasijas de servicio regionales y las vajillas lustrosas.

Los resultados del análisis cerámico referente a cada contexto excavado serán presentados en los apartados correspondientes.

2.1.3. La excavación de los Grupos 5D2 Y 5D16

Como parte del proyecto mencionado, se planeó la excavación horizontal de dos grupos arquitectónicos, presumiblemente habitacionales de alto estatus, cuyas estructuras principales son del tipo llamado ‘palacio’, ‘*range*’ o ‘de crujía alargada’. Uno de los grupos, al que en este trabajo llamaremos Grupo de 5D16, como fue nombrada su estructura principal tipo palacio, está conformado por ésta y por las estructuras 5D19 y 5D20; el otro grupo, al que llamaremos 5D1 por su estructura principal, piramidal y aún no excavada, está conformado por esta estructura, por dos estructuras tipo palacio, 5D2 y 5D17, y por una estructura sin construcción superior aparente, 5D7.

En la temporada de campo de 2001 fue excavada la estructura 5D16, y, en la temporada 2003, las estructuras 5D19 y 5D20 y un *chultún* o cisterna asociado al grupo 5D16, así como las estructuras 5D2 y 5D7, del grupo 5D1.

Método de excavación y control del material

En ambos grupos se llevó a cabo excavación horizontal, utilizando cuadrículas de control, orientadas al norte, cuyos cuadros midieron 2 m por 2 m. Se usó el sistema de coordenadas cardinales, asignando números a los ejes “Norte-Sur” y letras a los ejes “Este-Oeste”. Las estructuras y sus áreas circundantes inmediatas fueron excavadas en su totalidad, mediante calas alternadas que permitieron el registro de “testigos” a través de los dibujos de corte; por otro lado, el área central o patio del grupo 5D16 se excavó con el sistema de “tablero de ajedrez”.

Verticalmente, se controló el material a través de capas naturales, identificadas por cambios observables tanto en los espacios construidos como no construidos. En el caso de presentarse capas naturales demasiado anchas, fueron subdivididas con capas métricas de 20 cm. Todo el material obtenido fue cribado en malla de metal de 1 x 1 cm.

Los materiales arqueológicos encontrados fueron controlados de acuerdo a la cala, cuadro y capa, información que fue contenida en un registro con base en un sistema de lotes; esta información fue anotada tanto en la libreta de registro como en las etiquetas que acompañaron las bolsas de los materiales. Los contextos especiales tales como los basureros, entierros o concentraciones atípicas de material fueron anotados en lotes independientes. Sobre la superficie de las etiquetas se anotaron todos los datos para evitar cualquier posibilidad de confusión y esta acción se realizó de la siguiente manera y orden: *Proyecto Sihó; Estructura; Calas; Cuadro; Capa; Lote*.

En el marcado de los materiales, la información se limitó al nombre del sitio, año de la temporada de campo, la letra y número del lote. A la Estructura 5D16 correspondió la letra A, en tanto que a los pozos de prueba se les asignó la letra B, a 5D19 las letras AA, a 5D20 las letras AB, al Chultún 1 las letras AC, a 5D2 las letras CA, y a 5D7 las letras CB.

2.2. El Grupo 5D16

El Grupo 5D16, ubicado a unos 200 metros al Noroeste del Grupo Central de Sihó, se compone de tres estructuras, a saber: 5D16, 5D19 y 5D20 (Figuras 2.3 y 2.4). Estas construcciones se hallan emplazadas en una plataforma irregularmente

rectangular que, aprovechando las elevaciones de la roca madre, nivela el terreno y mantiene las edificaciones a una altura constante. Las estructuras forman un arreglo triádico en el Norte, Este y Oeste de la plataforma, alrededor de un espacio abierto tipo patio, cuyo frente fue el lado Sur. Así, 5D16 mira al Sur, hacia el lado abierto del patio, mientras que 5D19 y 5D20 se miran entre sí, hacia el Este y el Oeste, respectivamente.

El acceso principal a la plataforma fue una escalinata localizada en la parte central de su lado Sur; éste forma una línea paralela a la estructura 5D16, mientras que sus lados Este y Oeste, algo más irregulares, se integran a las ondulaciones de la roca madre llegando a convertirse, en algunos puntos, en sólo un alineamiento de piedras. Dos escalones provenientes del Este señalan que también había un acceso a la plataforma por este lado, aunque mucho menos elaborado que el del Sur.

En el lado Norte, que era la parte trasera del conjunto, la planta de la plataforma hace una ligera curva hacia afuera; la distancia entre el extremo Norte de la plataforma y el lado Norte de la estructura 5D16 es de 3.5 m, de manera que se forma una especie de pasillo, pero no un patio como en el lado Sur. En este sector, el basamento alcanza uno de sus puntos máximos de altura, dado que el terreno natural es bajo; las piedras con las que está construido son piedras de tamaño variable que alcanzan hasta 1.20 metros por 60 centímetros, de calidad mucho más burda que los bloques que constituyen el basamento de 5D16 descrito líneas abajo. No se encontró evidencia de que el basamento estuviera recubierto de estuco.

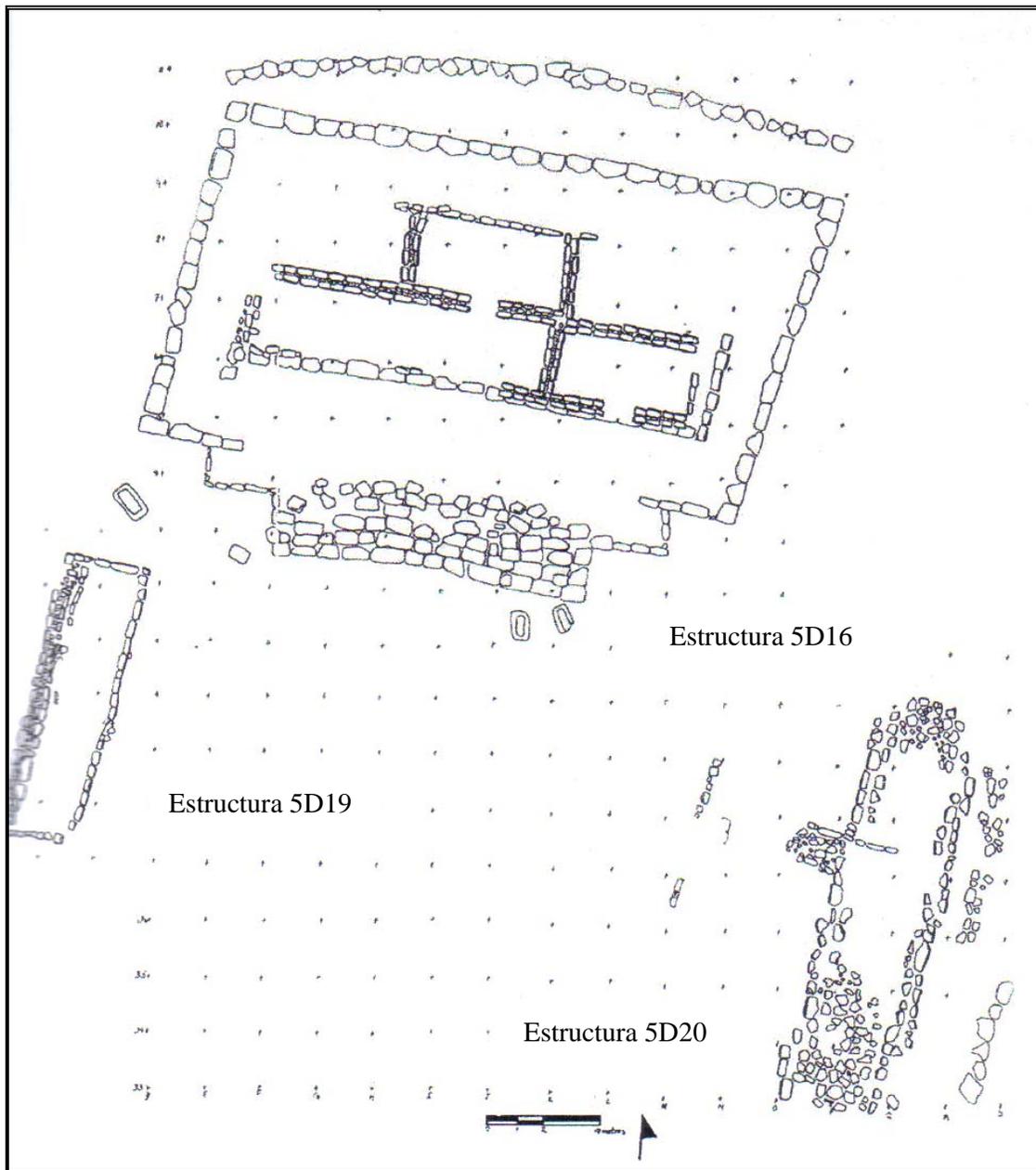


Figura 2.3. Planta del Grupo 5D16. La estructura 5D16 se observa al Norte, al Este 5D20 y al Oeste 5D19.

Un rasgo independiente de la plataforma, aunque asociado a ella unos metros al Norte, fue un escalón o banqueta, compuesto de piedras cortadas, cuyo aparente propósito fue nivelar una irregularidad de la roca madre, lo cual sugiere que ésta fue una zona de tránsito.

Un depósito subterráneo o *chultún*, denominado con el número 1, fue registrado unos metros al Oeste del basamento, mientras que una caverna aparentemente excavada para obtener material de construcción (*sascabera*) fue localizada hacia el Este.

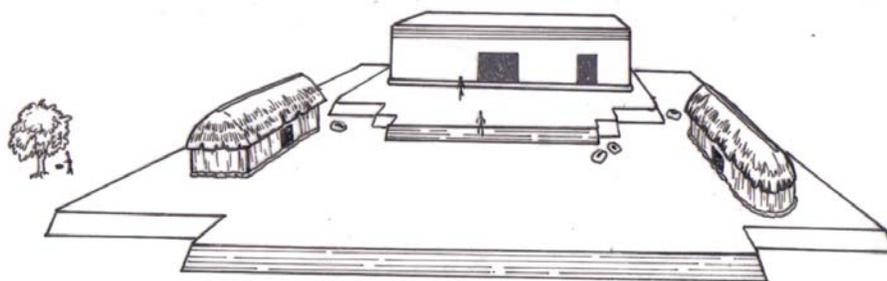


Figura 2.4. Reconstrucción hipotética del Grupo 5D16.

2. 2.1. La Estructura 5D16

Durante el viaje de John Stephens a Sihó en 1839 [1984], este viajero observó tres edificios que formaban ángulos en un patio o plaza; aunque no está claro si se trata del grupo de 5D16, sí hay algunas similitudes. Por ejemplo, a Stephens le impresiona la presencia de enormes piedras, al grado de señalar que “A cierta distancia me recordaban los monumentos de Copán” (Stephens 1984: 189); la Estructura 5D16 presenta como una de sus características un basamento construido, precisamente, a base de grandes bloques, cortados de manera bastante regular. Esta estructura fue reportada, entre otros investigadores, por Dunning y Andrews (1994:57), quienes la describieron como de “particular interest since its stepped vault shows rare construction details duplicating those seen in Structure 3B5 at Oxkintok, an Early Oxkintok style building constructed sometime between A.D. 300-550”.

Uno de los puntos de interés sobre esta estructura era, entonces, el hecho de presentar características similares a dos estilos arquitectónicos a saber, el Oxkintok Temprano y el Megalítico, lo cual tiene implicaciones tanto de análisis constructivo como cronológico, y permite una comparación con otros edificios del asentamiento y también de otros sitios de la región, como es el caso de Oxkintok.

Otra característica de interés de la Estructura 5D16 es la de tener crujías alargadas, tal como las llamadas estructuras “tipo palacio” que han sido consideradas edificios de habitación de alto rango; así, su excavación implicaba una aproximación a los vestigios materiales que fueron resultado de las actividades y el uso del espacio doméstico de los antiguos habitantes de Sihó. Uno de los objetivos de la excavación horizontal fue el de determinar la función del edificio y localizar posibles áreas de actividad que corroboraran o refutaran la propuesta de que se trataba de una estructura de carácter doméstico.

Previo a la excavación de la Estructura 5D16 se procedió a retirar la vegetación del edificio tratando de restringirse únicamente a aquella que fue indispensable cortar. Posteriormente, se trazó una cuadrícula de control de 40 metros por 38 metros cuyo punto cero se localizó en la esquina Suroeste. La nomenclatura de los cuadros fue dada con base en números sobre el eje Norte-Sur y letras sobre el eje Este-Oeste. Dicha cuadrícula cubrió toda la superficie de la Estructura 16 y un espacio aproximado de 6 metros al exterior de la misma. Cada cuadro midió 2x2 metros.

Con base en la cuadrícula se abrieron calas alternas de aproximación en el lado Sur de la estructura, dado que el sector de la escalinata permitía la más clara apreciación de los rasgos. Las calas fueron denominadas con letras mayúsculas y fueron abriéndose en los lados Oeste, Este y Norte de manera sucesiva

En el área de la Estructura 5D16 se practicaron dos pozos de prueba. El primero (Pozo de Prueba 1, ver Pozuelo 2002: 70) se excavó en la plataforma y al frente de la estructura, es decir, hacia su lado Sur. El segundo pozo (Pozo de Prueba 16) se excavó en el interior del Cuarto 1, específicamente en la esquina Noreste, a raíz del hallazgo de un entierro intrusivo que se localizó durante la liberación del edificio y que será comentado en un apartado posterior.

Inicialmente procederemos a la descripción arquitectónica del edificio, para luego referirnos a los materiales y su distribución. Con tal fin, nos referiremos a sus partes componentes: el basamento y la construcción superior (Figura 2.5).

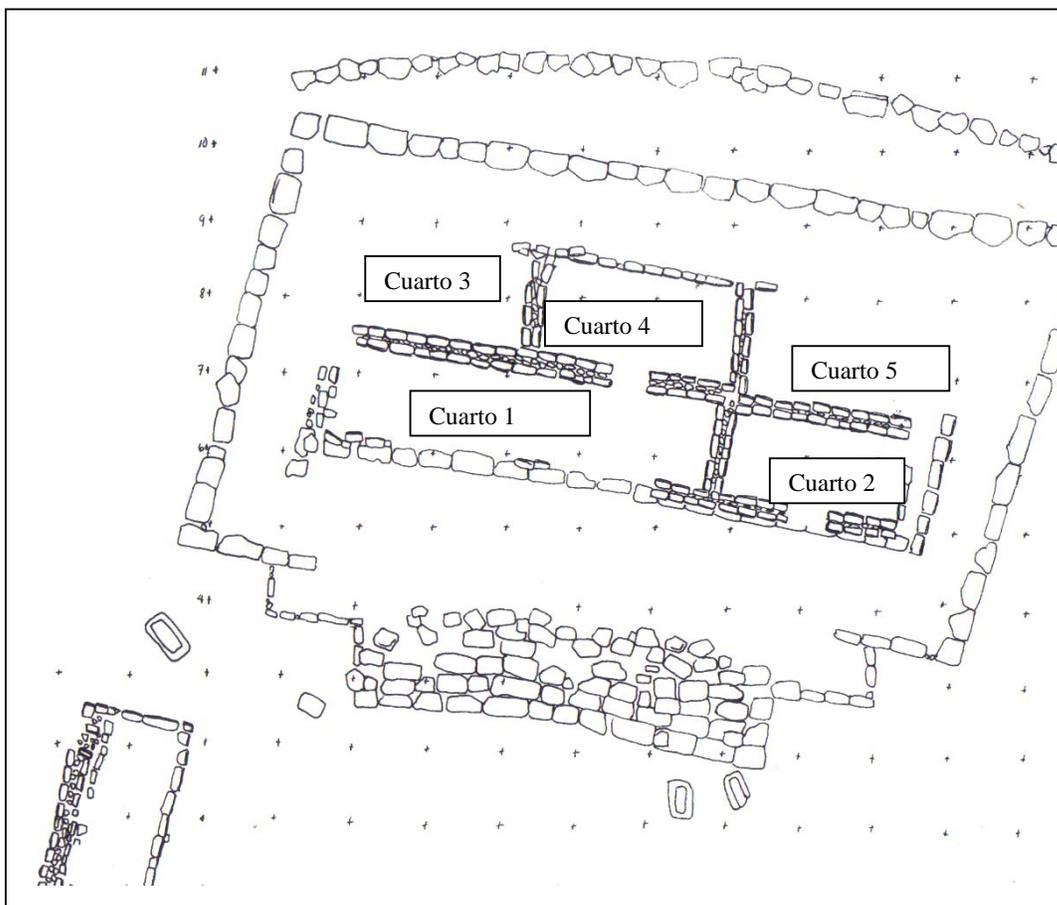


Figura 2.5. Planta de la Estructura 5D16.

2.2.1.1. El Basamento

El basamento de la Estructura 16 mide 21 metros de largo por aproximadamente 16.5 metros de ancho, incluyendo la escalinata; está construido con grandes piedras, mismas que sugirieron a Dunning y Andrews (1994) que se tratara de un edificio con características del estilo Megalítico¹⁹. A continuación se describen los cuatro lados del basamento.

¹⁹ En el apartado sobre arquitectura se tratará con detalle el tema de los estilos arquitectónicos que han sido sugeridos para las estructuras tratadas.

Lado Sur.- El frente del basamento es el lado Sur en el cual se localiza la escalinata. La escalinata carece de alfardas, corre de Este a Oeste con una longitud de 12 metros y entra hacia el Norte en sus dos extremos haciendo esquina con unas salientes también en talud. La saliente Oeste mide 2.70 metros de Este a Oeste por 1.30 metros de Norte a Sur; la saliente Este mide 2.50 metros de Este a Oeste por 1.90 metros de Norte a Sur.

Estas salientes, a su vez, hacen ángulo con la línea del muro que alcanzan las esquinas Sureste y Suroeste del basamento. Aunque en un primer momento las salientes daban la impresión de haber estado adosadas al basamento, al excavar su interior se observó que, si bien el muro del basamento corre aproximadamente 1.20 metros detrás de las salientes, no continúa y no llega a unirse con la escalinata, de manera que probablemente el muro se alargó únicamente para dar mejor sostén al relleno constructivo. Las piedras que componen las salientes son más delgadas que las del basamento pues miden entre 15 y 20 centímetros de grosor mientras que las últimas alcanzan 60 centímetros.

La escalinata tiene cinco peldaños. Aunque con variaciones, puede decirse que la huella de la escalinata era de alrededor de 50 centímetros y el peralte de 40 centímetros. Las piedras que componen la escalinata llegan a medir hasta 1.10 metros de largo y 50 centímetros de ancho. Un detalle constructivo que notamos en la escalinata consiste en que fue común rellenar con cuñas las irregularidades o faltantes para completar la medida de la huella y el peralte. Las esquinas de la escalinata fueron ligeramente redondeadas con piedras aparentemente cortadas *ex profeso*.

Lados Este y Oeste.- El lado Oeste se encontraba en mejores condiciones que el lado Este ya que en el extremo Norte de este último las raíces de un árbol empujaron varias de las piedras, además de que un aparente agujero de saqueo alteró gran parte del sector Noreste del basamento. En el lado Oeste aún pudo observarse la altura del basamento de aproximadamente 2.10 metros. En algunas partes todavía se mantenían hasta cuatro hiladas de piedras *in situ*. Las dimensiones de estas piedras fueron entre 35 y 38 centímetros la más pequeña, hasta 1.10 metros por 50 centímetros la mayor. Cabe señalar que la tendencia general es más hacia esta última.

En el lado Oeste se observa que los restos del piso de estuco de la plataforma están a unos 10 centímetros por encima de la base de las piedras; quizá esto obedezca a una remodelación o reparación, o bien, simplemente sea resultado del orden de construcción entre el basamento y el estucado de la plataforma. El relleno constructivo del basamento quedó claramente al descubierto en esta parte por lo que puede afirmarse que, de manera general, la edificación estaba rellena de piedras de

entre 10 y 15 centímetros de diámetro. Las cuñas, por otro lado, llegaron a medir hasta 8 por 22 centímetros.

Cabe indicar que tanto en la esquina Suroeste como en la Sureste del basamento la inclinación del talud fue de unos 80 grados. Las piedras en estos puntos fueron redondeadas.

Lado Norte.- El lado Norte del basamento no es absolutamente recto, ya que en su parte media se encontró una evidente curva hacia adentro. La distancia entre el muro del basamento y el límite Norte de la plataforma fue de 3.50 metros en su parte más ancha. Las piedras fueron bastante bien cortadas y regulares, llegando a alcanzar hasta 1.17 metros de largo. En la parte Norte también fue muy evidente el uso de las cuñas así como de piedras redondeadas en las esquinas.

2.2.1.2. La Construcción Superior

Al inicio de la excavación, lo que podía observarse de la construcción superior de la Estructura 5D16 era un paño de muro en pie que corría con dirección Este-Oeste aún con partes de la bóveda de dos cuartos, mismo que era parte del muro central. Sin embargo, las calas de liberación permitieron la identificación de vestigios de los muros frontales de la estructura localizados aproximadamente a 2.80 metros al Norte del borde de la escalinata (Figuras 2.6 y 2.7). La Estructura 16 consiste de dos largas crujías de 16 metros de longitud, en total, subdivididas por muros agregados en cuartos de dimensiones desiguales. La crujía Sur se divide en los Cuartos 1 y 2 en tanto que la crujía Norte se divide en los Cuartos 3, 4 y 5.



Figura 2.6. Excavación y consolidación de la esquina Suroeste del basamento.

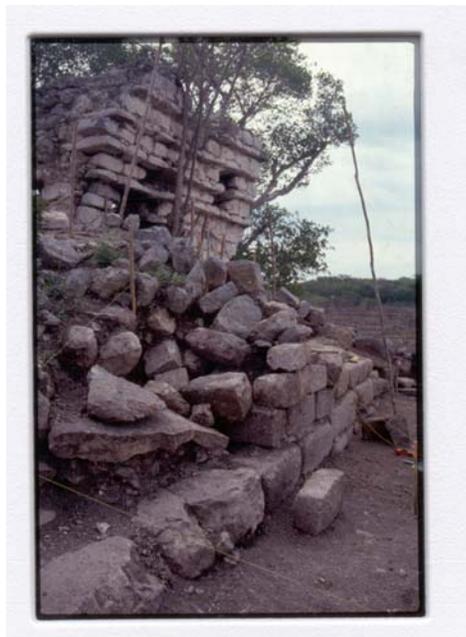


Figura 2.7. Excavación de liberación de la construcción superior. Obsérvese parte de la bóveda aún en pie.

Cuarto 1.- Está situado en el extremo Suroeste de la estructura. Este cuarto es el mayor de todos con dimensiones de 9.90 por 2.13 metros. Los muros Este, Norte y parte del Sur se hallaron bien definidos mientras que el muro Oeste se derrumbó aunque aún se mantuvieron las piedras base. De la esquina Suroeste únicamente

quedaban las piedras de la base, que, como en los demás sectores de la construcción superior, son mayores que los bloques del muro midiendo alrededor de 80 por 40 centímetros.

El alineamiento que corre de Norte a Sur se alarga más allá de la esquina formando lo que parecería una especie de escarpa, sin embargo, no tiene un alineamiento transversal con el cual forma un ángulo. El grosor de los muros Norte y Sur es de alrededor de 60 centímetros mientras que el grosor del muro Este es de 50 centímetros. Cabe señalar la escasa cantidad de materiales culturales encontrados al liberar este cuarto, a excepción del Entierro 1 que fue depositado en una urna en la esquina Noreste de cuarto.

El Cuarto 1 tiene dos accesos. El primero fue, aparentemente, la entrada principal de la estructura y se halla en el lado Sureste del cuarto. Hay que indicar que este acceso no se localiza en la parte central del cuarto sino a escasos 1.5 metros de su muro Este. Al observar la planta general del edificio es evidente que la entrada se halla hacia centro del mismo y esto sugiere que, originalmente, los Cuartos 1 y 2 estuvieron unidos en una sola y larga crujía con un solo acceso en su parte central y posteriormente se separaron por un muro. El segundo acceso es el que sirve de comunicación entre los Cuartos 1 y 4 y se halla alineado con el acceso principal. Este segundo acceso fue reducido de su extensión original de 1.90 metros hasta medir 1 metro.

Cuarto 2.- Este cuarto se localiza al Este del anterior y mide 4.80 por 2.13 metros. Los muros mejor definidos fueron aquellos de los lados Norte y Oeste aunque fue posible determinar con bastante claridad las dimensiones con base en los vestigios de los lados restantes.

De este cuarto aún se conservaba una parte de la bóveda, misma que fue consolidada y reforzada en los sectores necesarios apuntalándola con los muros transversales para evitar un posible futuro derrumbe. Este cuarto cuenta únicamente con un acceso que mira hacia el Sur y mide 1 metro de ancho. El acceso ocupa prácticamente el centro del cuarto y es posible que se haya abierto después de la división de la crujía. Las piedras de la base se encontraron bien definidas en el lado Sur y en la esquina Sureste, aunque en el lado Este algunas piedras se deslizaron por el derrumbe. Las medidas de estas piedras son de alrededor de 50/70 por 40 centímetros.

Cuarto 3.- Está ubicado en el extremo Noroeste del edificio y es uno de los dos peor conservados. Los únicos muros bien definidos del cuarto fueron aquellos del lado Sur

y Este mientras que los dos restantes se perdieron prácticamente en su totalidad debido al derrumbe del edificio en esos sectores. Sin embargo, es posible sostener que sus medidas fueron 4.50 por 2.30 metros. Respecto a los accesos, no fue localizado ninguno en los muros discernibles; se presume que haya sido lateral y, por consiguiente, se ubicara en el lado Oeste considerando que entre el muro y el extremo del basamento hubo un espacio de aproximadamente 2.20 metros. Otra posibilidad es que hubiera sido un cuarto clausurado, pero no hubo evidencia que pudiera confirmarlo y no fue rellenado.

Cuarto 4.- Este cuarto se localiza justo en la parte media del edificio en la crujía Norte. El muro mejor conservado es aquel del lado Sur, aunque fueron identificadas hiladas de piedra *in situ* a alturas diversas que permitieron fijar claramente los otros tres lados del cuarto. Las dimensiones del cuarto son 4.60 por 2.30 metros. El único acceso al Cuarto 4 se localiza en el lado Sur, se halla alineado con el acceso del Cuarto 1 y fue notablemente reducido de 1.90 metros a 1 metro de ancho adosando a ambos lados del vano piedras del mismo tipo que integran el resto del muro.

Cuarto 5.- Está ubicado en el extremo Noreste de la estructura y, al igual que el Cuarto 3, se halló en muy malas condiciones ya que, de los muros Norte y Este, no quedaba prácticamente nada debido al derrumbe de ese sector del edificio. El muro Sur, sin embargo, conserva aún parte de la bóveda, y del muro Oeste quedaron suficientes piedras *in situ* como para definir y consolidar la esquina Suroeste del cuarto. Esta actividad permitió dar sostén a lo que aún queda de la bóveda. Las medidas que se obtuvieron de la información existente indican que las dimensiones del cuarto son 4.50 por 2.30 metros. Respecto a los accesos, sucede lo mismo que en el Cuarto 3: no se localizó ninguno en los muros existentes y se presume que fuera una entrada lateral, en cuyo caso habría estado localizada en el muro Este.



Figura 2.9. Dos vistas de la Estructura 5D16 después de la consolidación. Obsérvense los metates *in situ*, al frente.

2.2.1.3. Técnica Constructiva

Las características constructivas de la Estructura 5D16 llevaron a Dunning (1993:1,6) a clasificar la construcción superior dentro de los estilos arquitectónicos Oxkintok Temprano o Proto Puuc, mientras que consideró el basamento como de estilo Megalítico.

Los muros de la estructura superior están elaborados con bloques rectangulares bastante bien cortados de unos 50 centímetros de largo por 20 centímetros de ancho y 20 centímetros de grosor, aunque las dimensiones son variables (ver muro Norte del Cuarto 1) y es muy común el uso de cuñas (Figuras 2.10 y 2.11). Entre dos bloques se localiza un pequeño núcleo, de entre 10 y 20 centímetros, que no tiene que soportar el peso de la construcción pues éste se sostiene sobre los bloques. El grosor de los muros es de alrededor de 60 centímetros y, a juzgar por los vestigios, fueron recubiertos por una capa de estuco de entre 1 y 2 centímetros.

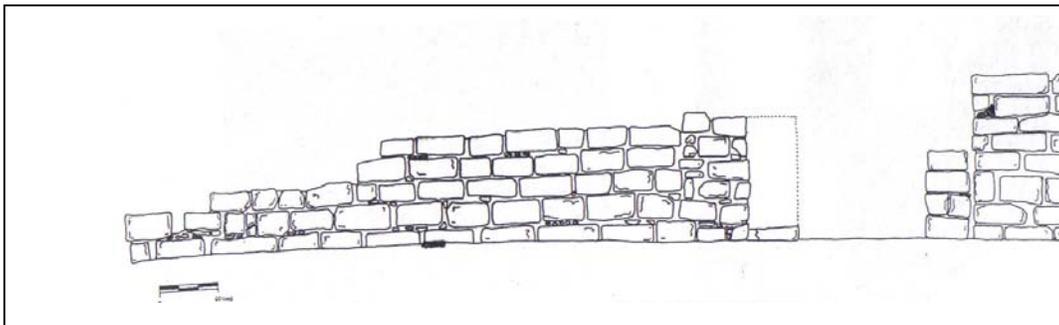


Figura 2.10. Estructura 5D16. Alzado del Muro Norte del Cuarto 1, visto desde el Sur.

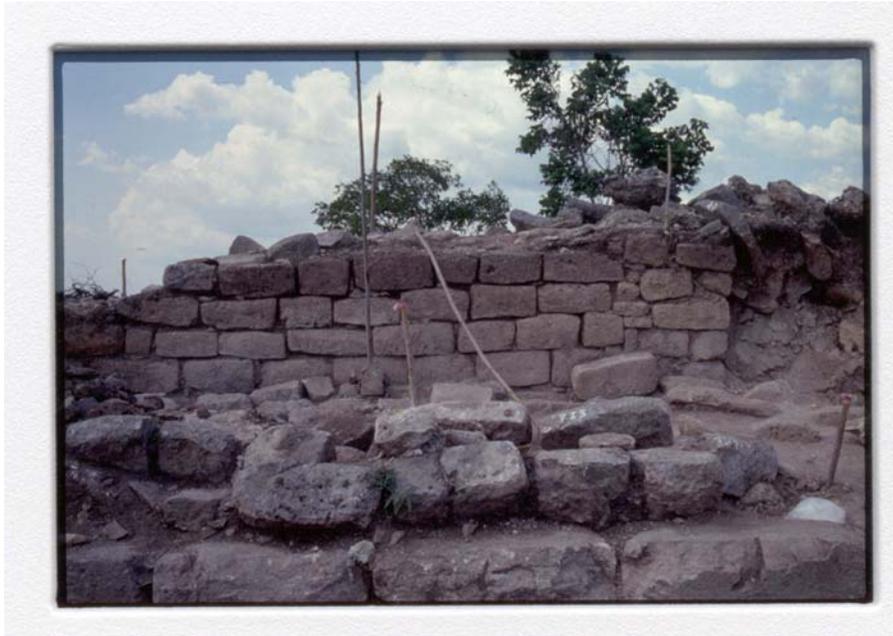


Figura 2.11. Paño del Muro Norte del Cuarto 1. Al frente, las piedras del muro frontal de la Estructura.

Con referencia a los paramentos de la Estructura 16 se puede afirmar que son lisos hasta el arranque de la bóveda. Este arranque se localiza a 2.10 metros del suelo.

La bóveda es escalonada y se conforma por una combinación de lajas, bloques y cuñas. En el corte Norte-Sur se observa que las lajas son de tamaño constante, con una altura de alrededor de 10 centímetros, mientras que los bloques miden entre 14 y 20 centímetros de alto por unos 20 centímetros de grosor. Considerando la mezcla y las cuñas, la medida de la escalera invertida sería entre 14 y 18 centímetros de proyección, y entre 28 y 30 centímetros de altura. Como se observa en la Figura 2.12, las lajas intruían hasta unos 80 centímetros, dando así solidez y estabilidad a la bóveda.

Respecto a la decoración, los muros exteriores derrumbados no permitieron la identificación de molduras; no hay vestigios de escultura en estuco aunque sí de aplanados. En el Cuarto 2 aún se observa una pequeña muestra de recubrimiento pintado de azul.

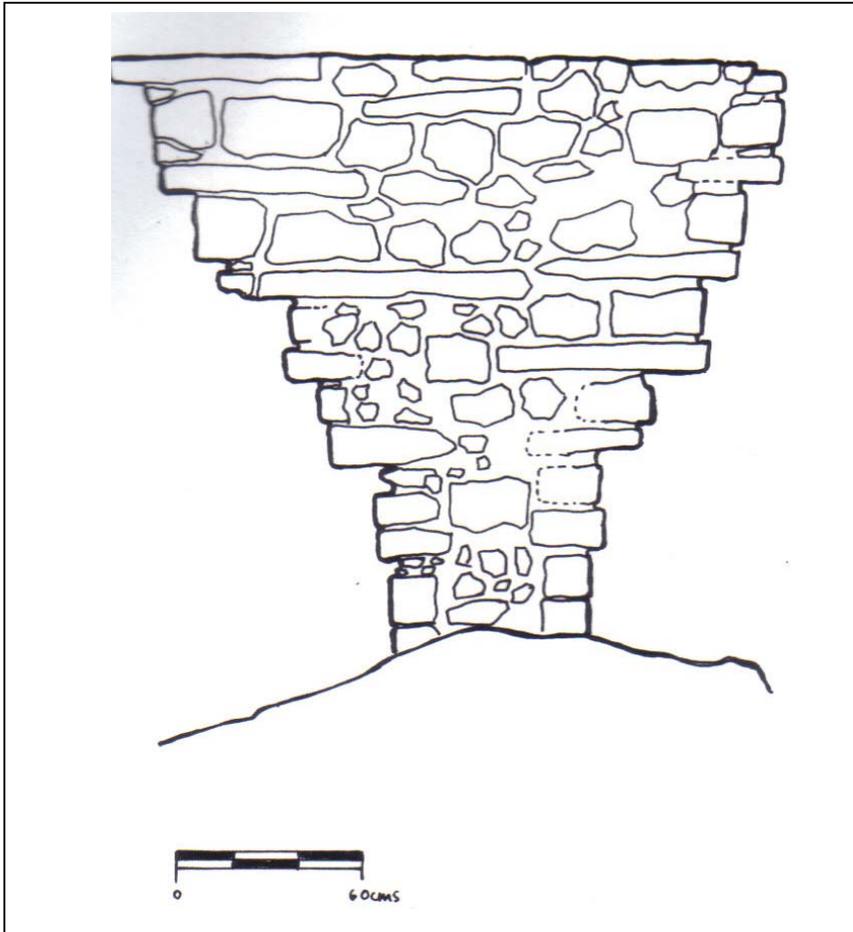


Figura 2.12. Estructura 5D16. Corte Norte-Sur de la Bóveda, visto desde el Oeste

2.2.1.4. Acabados

Respecto a los acabados, fueron halladas huellas de estuco que sugieren que la estructura estuvo recubierta e incluso pintada, a juzgar por vestigios de pintura azul en interior, en el muro Norte del Cuarto 2. Lamentablemente, los pisos se hallaron demasiado deteriorados aunque sí fueron registrados algunos rastros de pisos que son más evidentes al pie de la escalinata y en los ángulos formados por los taludes laterales de la misma.

Con base en el sector del muro y la bóveda que aún estaban en pie se obtiene que la altura desde el piso hasta el arranque de la bóveda era de 2.10 metros y la altura total del edificio era de 3.60 metros en el exterior.

2.2.1.5. Discusión sobre la cronología de 5D16

Los elementos que utilizaremos para plantear la cronología de la Estructura 5D16 son: la fecha encontrada en el Panel 1, la arquitectura; y la cerámica.

La fecha del Panel 1.

El Panel 1 fue encontrado al pie de la saliente en talud en el extremo Oeste de la escalinata; aunque no fue hallado *in situ*, su posición sugiere que estuvo empotrado en la estructura y, aunque la única información que provee es la fecha, es posible sugerir que ésta tenga que ver con la fundación de la construcción.

El Panel 1 fue analizado por Alfonso Lacadena (2004); presenta un cartucho circular al interior del cual se encuentran tres signos: un numeral doce en puntos y barras, un logograma *AJAW* en variante de cabeza y un signo silábico *wa* como complemento fonético (Figura 2.13). Lacadena (2004: 160) anota que se trata de una fecha de Cuenta Corta que señala un final de *k'atun* y que puede corresponder a tres posiciones en cuenta larga dentro del período Clásico:

12 Ajaw 8 Sotz' (7 de Julio de 369 d.C)

12 Ajaw 8 Keh (11 de Octubre de 652 d.C)

12 Ajaw 3 Wo (15 de Enero de 909 d.C)

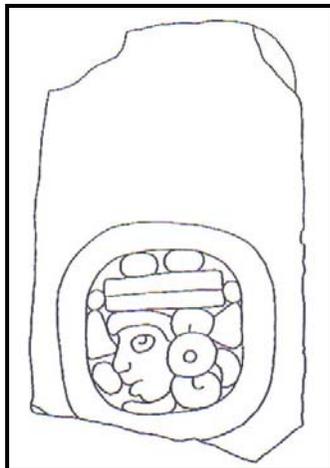


Figura 2.13. Panel 1 de Sihó. (Según Lacadena 2004:162, Figura 16.2)

Lacadena favorece la segunda opción, con base en criterios estilísticos, sosteniendo que el formato sencillo del Panel 1 es comparable con el de inscripciones

del Clásico en sitios como Tikal, Dzibanché, Uaxactún, Naranjo, Oxkintok y Sayil, entre otros y que, atendiendo a las fechas probables de dedicación de monumentos, se puede ver que es un formato no infrecuente a finales del período Clásico Temprano y principios del tardío. Este formato está documentado en el extremo Norte de la zona Puuc y área aledaña en el Clásico Tardío tanto en monumentos como en alfarería Chocholá (Lacadena 2002: 160). La cerámica Chocholá, con mucha probabilidad, procede de la región de Oxkintok, cerca de Maxcanú; además, respecto a las fechas, es la que mejor coincide con la de las características arquitectónicas del edificio.

Análisis arquitectónico

Los estilos arquitectónicos constituyen un elemento auxiliar en el fechamiento de estructuras; aunque no proveen fechas absolutas, permiten ubicar edificios en un rango temporal. En el caso de la arquitectura de la región Puuc, varios autores como Pollock (1980), Andrews (1986; 1995) y Vidal (1999) han propuesto secuencias temporales para estilos y subestilos. A continuación se presenta un breve análisis arquitectónico de la Estructura 5D16 con fines cronológicos.

El basamento de la Estructura 5D16 presenta características “megalíticas”; sin embargo, la construcción superior presenta características distintas que desde el principio llamaron la atención de los investigadores que visitaron Sihó. Dunning y Andrews (1994:57; ver también Dunning 1993) proponen que se trata de arquitectura Oxkintok Temprano, o bien, Proto-Puuc. Ellos señalan:

”The badly fallen superstructure of Structure 16 is of a particular interest since its stepped vault shows rare construction details duplicating those seen in Structure 3B5 at Oxkintok, an Early Oxkintok style building constructed sometime between A.D. 300-550. In both cases the stepped vaults are formed with a thin slab at the bottom of each step which supports a higher, but shallower stone above. The pyramidal substructure of Structure 16 is also of special interest since it is faced with megalithic stonework, which is also a very early trait”.

El estilo Oxkintok temprano ha sido descrito por autores como Andrews (1986:13), quien, al respecto, define los paramentos inferiores, muros, bóvedas y morillos de la siguiente manera:

“Paramentos inferiores planos. Las paredes generalmente son verticales, pero cuando menos hay un caso en el que el paramento inferior presenta una ligera inclinación hacia el exterior... Los muros están contruidos con mampostería de bloques burdos. Los bloques varían de tamaño y profundidad; las superficies de los muros son muy irregulares... Son muy comunes las bóvedas bajas y escalonadas, pero también hay ejemplos de bóvedas con intradós rectos o curvos. Hay morrillos en varios puntos de la bóveda y en los muros, justo abajo del arranque del arco...Gran uso de cuñas para rellenar los huecos entre las lajas.”

Mientras que, de acuerdo con el mismo autor, (Andrews 1986:20; 1995:16), las características arquitectónicas del estilo Proto-Puuc son las siguientes:

“Paramento inferior: muros generalmente lisos, sin ninguna característica especial... Muros hechos de bloques pequeños, labrados, con una delgada capa de mampostería por atrás, los bloques aparentes portan la mayor parte de su propio peso, pues el núcleo es demasiado delgado para sostener el peso de los paramentos superiores y las bóvedas... Son frecuentes las bóvedas de escalera invertida. Otras presentan intradós curvos. Los arranques de bóveda están elaborados más cuidadosamente que las piedras típicas de la bóveda. Hay morrillos en varios lugares del arco y en los muros justo abajo del arranque de la bóveda. Las superficies de la bóveda son muy irregulares debido al labrado burdo de las piedras”.

Haciendo una comparación entre ambos estilos arquitectónicos, Andrews (1986:89) apuntó lo siguiente:

“Si bien existen algunas diferencias entre los estilos Oxkintok Temprano y Proto-Puuc en cuanto a elementos arquitectónicos y decorativos, la principal diferencia se halla en la técnica constructiva. Muchos edificios Proto-Puuc tienen muros formados por bloques pequeños, toscamente labrados, sobre un delgado núcleo de concreto; elementos que se adelantan a la tecnología Puuc clásica. Sería más

cómodo considerar a los estilos Oxkintok Temprano y Proto-Puuc como uno solo, pero hemos señalado su diferenciación a fin de recalcar diversidades estilísticas”.

Para Pollock (1980:584), el estilo arquitectónico Proto-Puuc “represents a transitional phase that seems to have its origins in the Early Oxkintok style but also looks forward to later Puuc forms and practices”. Entre sus características menciona muros de mampostería verdadera y bóvedas que difieren poco de las del estilo Oxkintok Temprano, quizás con un poco menos de énfasis en el escalonamiento.

Entre los ejemplos de estructuras con estilo Proto-Puuc se encuentran el Edificio Norte del Grupo Norte de Cacabxnuuc, la Estructura con Bóveda Escalonada de Chelemi, el Edificio Este en el Grupo Sur de Xcorralché y la Estructura Sur de del Grupo Principal de Kanki (Pollock 1980:584). Cabe señalar, sin embargo, que Vidal (1999:174) ha propuesto que los ejemplos de Kanki, Chelemi, Bakná y Xkastun deberían incluirse en el estilo Oxkintok Temprano ya que “además de la bóveda escalonada...tienen una tipología funcional similar a la de los edificios” Oxkintok Temprano. Por otro lado, Vidal (1999:173) menciona a Sihó como uno de los sitios cercanos a Oxkintok que tiene edificios de estilo Oxkintok Temprano.

Con base en el trabajo de la piedra, la propuesta del presente trabajo es que la construcción superior de la Estructura 5D16 podría considerarse dentro del estilo arquitectónico Proto-Puuc. La bóveda constituiría un elemento de discusión ya que, aunque se han anotado ejemplos de escalonamiento en este estilo arquitectónico, tanto Vidal (1999) como Muñoz Cosme (1990) coinciden en que este es un rasgo privativo del Oxkintok Temprano. Por otro lado, la construcción de los muros es más acorde con el estilo arquitectónico Proto-Puuc toda vez que no están sólo constituidas de bloques sino que tienen una delgada capa de núcleo que no sostiene todo el peso de la bóveda. También había morrillos en la bóveda y en los muros justo bajo el arranque de ésta.

Cronológicamente, el estilo Proto-Puuc se ha ubicado entre el 550 d.C. y 670 d.C. (Andrews 1986:88; Rivera 1989:150; ver también Vidal 1999:134 para la fecha 550-710 dC.) lo cual, tentativamente, fecharía la edificación de la construcción superior de la Estructura 5D16, y es coincidente con la fecha que Lacadena (2004) sugiere para el panel. El estilo “Megalítico” que se observa en el basamento, sin embargo, se ha ubicado entre 300 y 600 d.C. (Benavides 1998:133). Con base en los datos recabados en la Estructura 5D16 de Sihó, podría proponerse que el basamento es temporal, y no sólo constructivamente, anterior a la construcción superior, sin

embargo, el pozo de prueba excavado en la esquina Noreste del Cuarto 1 no mostró evidencia clara para una diferenciación cronológica.

Características similares a las de la Estructura 16 fueron reportadas en Xelhá por Toscano (1994) quien en los edificios 86 (h-V) 2º A, 136(g-IV) 2º A, B y C, y 146 (g-IV) 2º A, identificó el estilo arquitectónico Petén Septentrional. De acuerdo a Toscano (1994:141-142, Foto 48, Figura 45), las características del estilo Petén Septentrional incluyen:

“uso de techos abovedados de intradós tanto recto como escalonado; entradas múltiples, en las que se utilizaron pilastras como apoyos para sostener el techo; basamentos con paramentos rectos o en talud, los cuales presentan esquinas redondeadas y/o remetidas; escalinatas amplias que se proyectan fuera del basamento y que no tuvieron balaustradas. Las escaleras estuvieron formadas por pocos peldaños de huellas anchas; muros en talud colocados en los ángulos formados por los remates de las escalinatas y los paramentos de los basamentos; muros de carga anchos y espacios internos alargados...En la edificación de las escalinatas se utilizaron bloques rectangulares de piedra bien tallados, que fueron colocados en los remates laterales de las escaleras. Los peldaños estuvieron elaborados con grandes bloques de piedra bien cortados, los cuales se utilizaron para formar la parte exterior de la huella y la altura del peralte...Las escalinatas fueron construídas como una unidad independiente al resto del basamento, dando la impresión de ser un adosamiento”.

Cronológicamente, el estilo Petén Septentrional se encuentra en Xelhá durante los complejos cerámicos Yalkú (400-600 d.C.), Chemuyil (600-900 d.C.) y parte del complejo Xcacel (900/1000-1200 dC.), aunque habría sido a principios de este último período que las estructuras de este estilo fueron deliberadamente destruidas (Toscano 1994:141).

Muñoz Cosme (1990) señala que el estilo Oxkintok Temprano pudo haber sido desarrollado en base a conocimientos y experiencias provenientes de otras áreas geográficas e indica semejanzas entre la arquitectura de Oxkintok y la de ciudades como Tikal y Uaxactún en el siglo V. Además, estas semejanzas arquitectónicas le han hecho pensar en una “especie de avanzadilla de la cultura del Petén en las tierras del Norte de la Península de Yucatán” (Muñoz Cosme 1990:101-102).

Existe todavía otro elemento de discusión, respecto al uso del talud que se registra en el basamento de 5D16; del estilo Proto Puuc, al que presumiblemente pertenece esta estructura, se distinguen dos fases denominadas A, correspondiente a 550-650 d.C., y B, fechada para 650-710 d.C. Es en el Proto Puuc A que se encuentran pirámides con paramentos verticales y ataludados que han sido sugeridos como perfiles tipo talud-tablero (Vidal 1999: 134).

En resumen, una ubicación de la estructura en el Estilo Proto Puuc (550-670 d.C.) es coincidente con la fecha del Panel 1 propuesta por Lacadena (11 de octubre de 652 d.C.).

La cerámica

El análisis preliminar de la cerámica de los pozos de prueba de Sihó (ver Cobos, Fernández e Inurreta 2002) muestran que el sitio tuvo una ocupación temprana en el Preclásico Medio (600/500 a.C.-200/100 a.C.), evidenciada por la presencia de los grupos cerámicos *Joventud* y *Dzudzuquil*, componentes del complejo cerámico Mamom, y por los grupos *Sapote* y *Sierra* del complejo Chicanel. Al parecer, Sihó fue abandonado hacia el primer siglo de nuestra era y permaneció sin ocupación varios siglos. El momento de apogeo del sitio, al que corresponden las estructuras visibles actualmente, corresponde al final del Clásico Temprano y al Clásico Tardío, entre 550/600 y 800/850 d.C. Materiales cerámicos del Clásico Temprano (250-600 d.C.) localizados pertenecen, por ejemplo, a los grupos *Sabán* y *Maxcanú* del complejo Cochua, mientras que del Clásico Tardío (600-800/850 d.C) se recuperaron materiales de los grupos *Oxil* y *Muna*, entre otros grupos del complejo Cehpech.

En este rango de materiales se encuentra la construcción de 5D16, así como la evidencia de que la estructura pudo seguir ocupada unos doscientos años después de su construcción.

Jiménez (2006) analizó los materiales cerámicos de los pozos de prueba excavados por Pozuelo (2002) en varios puntos del asentamiento, entre los que se encuentra el Pozo de Prueba 1, ubicado en la plaza formada por las estructuras 5D16, 5D19 y 5D20. Los resultados indicaron que las capas superiores, I y II, contenían materiales diagnósticos del Complejo Cerámico Jolin II del Clásico Terminal, correspondiente a las últimas remodelaciones: Maxcanú bayo: variedad Engobe gris-blanco, Kukula, Pisté estriado, Yokat estriado: variedades locales (Cuch Holoch) e importadas (Yokat), pasta fina Sihó, Chablekal gris y Ticul delgado. En las capas siguientes III y IV, bajo un piso, se localizó Yokat estriado: variedad Cuch Holoch, Maxcanú bayo: Sihó, cerámica burda Hulul estriado, y fragmentos de cazuelas Tiznuk

estriado, mezclados con materiales del formativo como Chancerote estriado, Joventud rojo y Dzudzukil bayo. Jiménez (2006) sugiere que la plataforma de este conjunto arquitectónico pudo haber sido construida, o bien ampliada, entre fines del Clásico Temprano y principios del Clásico Tardío (c. 400/450-750 d.C.).

2.2.1.6. Materiales asociados y sus contextos

A continuación se presentará la deposición y distribución de los materiales que fueron recuperados durante la excavación de 5D16, con base en la cual se propondrá, posteriormente, las actividades que pudieron haberse llevado a cabo en ella. Algunos de los artefactos localizados aparentemente *in situ* pueden dar una idea de la distribución de las áreas de actividad en y alrededor de la estructura.

Basureros.- Dos concentraciones especialmente abundantes de material fueron localizadas y se hallaron a ambos lados del ángulo que se forma entre la escalinata y el talud al excavar las Calas A y E (Figura 3.14). Estos fueron los dos únicos sectores en los que se encontró una capa de tierra distinta de la tierra húmica ya que era de un color grisáceo mezclada con gran cantidad de fragmentos de cerámica. La concentración Oeste proporcionó, además, una vértebra de pescado y huesos de animales, así como piedras redondeadas de caliza. Dada la naturaleza y volumen de basura de los depósitos, y toda vez que se trataba de lugares muy inmediatos al área de ocupación y en los que se desenvolvía la vida cotidiana, se ha considerado que no se trataba de grandes acumulaciones ni de toda la basura procedente del grupo. Chase y Chase (2000:69) señalan, por ejemplo:

“The ancient Maya moved their trash away from the areas in which they resided on a regular basis. Relatively recent trash, which had yet to be fully gathered and disposed of, is represented by minor garbage build-up (that is both clustered and sheet-like) in areas immediately outside a structure, in exterior corners, in always between constructions, and sometimes on associated platforms or terraces”.

En la Estructura 5D16, las concentraciones de basura parecen haber sido el resultado de una acumulación probablemente provisional, o bien, se formó con desechos menores provenientes de la parte superior del edificio como resultado del

barrido. Los restos zooarqueológicos recuperados parecen indicar que, junto con los desechos de cerámica, también se depositó material orgánico. Sin lugar a dudas, los dos contextos mencionados son los únicos que pueden ser considerados como basureros directamente relacionados con 5D16, aunque, como se discutirá más adelante, se ubicó otra pequeña concentración de desechos en el Norte de 5D20.

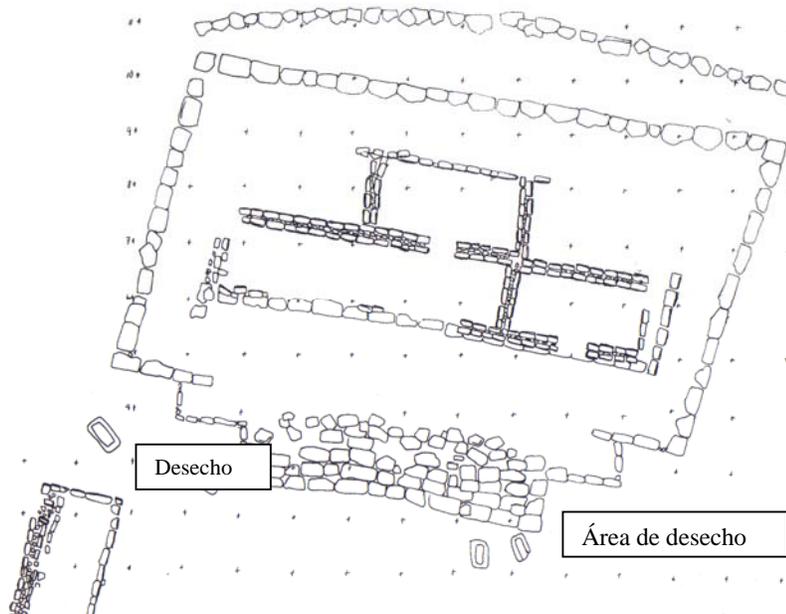


Figura 2.14. Áreas de concentración de desechos.

Al excavar el interior de los cuartos no fue identificada ninguna concentración de materiales y prácticamente no hubo materiales cerámicos o de otro tipo. Al parecer, la estructura se mantuvo limpia y barrida durante su ocupación y se conservaba así en su momento de abandono; al ocurrir éste, fueron retirados todos los objetos de su interior. Esto podría indicar un abandono programado, lo cual explicaría la falta de bienes suntuarios que podrían esperarse en una estructura de alto estatus como ésta.

Sílex.

Los artefactos de sílex fueron analizados por Nancy Peniche May (2002, 2004). En total, Peniche (2004: 103-107) señala que la Estructura 5D16 resultó con un total de 2,191 artefactos de sílex. Estos incluyen bifaciales (N=53), lascas de adelgazar (N=724), lascas con retoque bifacial (N=7), lascas casuales (N=19), lascas de descortezar (N=35), núcleos de lasca casual (N=6), navajas prismáticas (N=289),

núcleo de navaja prismática (N=1), pedazos (N=450) y lascas que no pudieron ser asignadas a ninguna industria en particular (N=579). De manera notoria, la mayor cantidad de artefactos fue recuperada en el lado Sur de la estructura, es decir, en su parte frontal, especialmente hacia el Este; en el área Este fueron recuperados 1,064 artefactos, mientras que en el área Oeste —siempre correspondiente al lado Sur de la estructura— fueron obtenidas 523 piezas. El cuadro 3M, localizado en el ángulo que forman la escalinata y el talud Este contenía el 29.23% de las piezas de esta sección, con un total de 311 artefactos. Aquí se encontraba uno de los dos posibles depósitos de basura descritos previamente. Por otro lado, es de destacar el hecho de que el interior de la estructura estaba notoriamente libre de material, pues sólo se halló 17 piezas en los cinco cuartos (Peniche 2004: 104)

Las industrias identificadas en la estructura 5D16 son: industria de retoque bifacial (Figura 2.15), industria de navajas prismáticas (Figura 2.16) e industria de percusión casual (Figura 2.17). De éstas, la industria de retoque bifacial es la más representada, un 35%, con 724 lascas de adelgazar, 53 bifaciales, cinco puntas de proyectil sobre lasca y un perforador/ taladro sobre lasca. Los artefactos bifaciales terminados fueron una punta lanceolada, una punta lanceolada denticulada, una punta oval, una punta pedunculada, seis bifaciales reciclados, 38 fragmentos de bifaciales y seis lascas obtenidas de bifaciales. La mayor concentración se encontró en la parte frontal de la estructura, hacia el extremo Este. El cuadro 3M, previamente mencionado, proveyó 160 de las 405 lascas de adelgazar recuperadas en este sector. Peniche (2004: 105) señala que las dimensiones pequeñas de la mayoría de las lascas de adelgazar sugieren que procedían de las últimas etapas de reducción o bien de actividades de mantenimiento y reciclaje. El no encontrar núcleos, macrolascas o macronavajas pero sí preformas y lascas de adelgazar grandes parece sustentar la propuesta de que se estaban reduciendo preformas casi listas, reciclando bifaciales y dando mantenimiento a las herramientas.

La industria de navajas prismáticas es la segunda más representada, con un 13.8%. Las navajas prismáticas sirvieron como preformas para la elaboración de puntas, así como de perforadores/ taladros. La muestra consta de 289 navajas prismáticas que incluían 208 preformas, 33 puntas, cinco perforadores/taladros, ocho navajas resultado de errores de manufactura y 35 navajas no identificadas como preformas; además, se localizó un núcleo de navaja prismática y 13 pedazos de núcleo. Todos los elementos anteriores, que van desde los núcleos hasta los productos finales, pasando por errores de manufactura, confirman a Peniche (2004:106) que en esta área estaban, efectivamente, elaborándose las puntas sobre

navajas. De nuevo, es el área Sur, el frente de la estructura, en el sector Este, donde se localizó la mayor conservación.

La tercera industria, la de percusión casual, proveyó el 3.2% de la colección. Fueron identificados núcleos y pedazos de núcleos de percusión casual, así como lascas de descortezamiento; esto muestra que los habitantes de la estructura estaban recibiendo el sílex en nódulos, que posteriormente convertían en núcleos para elaborar lascas casuales para su consumo. A diferencia de los artefactos de las industrias de retoque bifacial y de navajas prismáticas, previamente mencionadas, los artefactos de la industria de lascas casuales fueron recuperados en el sector Oeste del lado Sur o frontal de la estructura; es importante destacar que la mayor cantidad de piedras redondeadas de caliza—que han sido sugeridas como percutores o martillos—fue localizada también en este sector (Peniche 2004: 107; ver también Clark 1988; Fernández y Peniche 2002; Peniche y Fernández 2003, 2005).

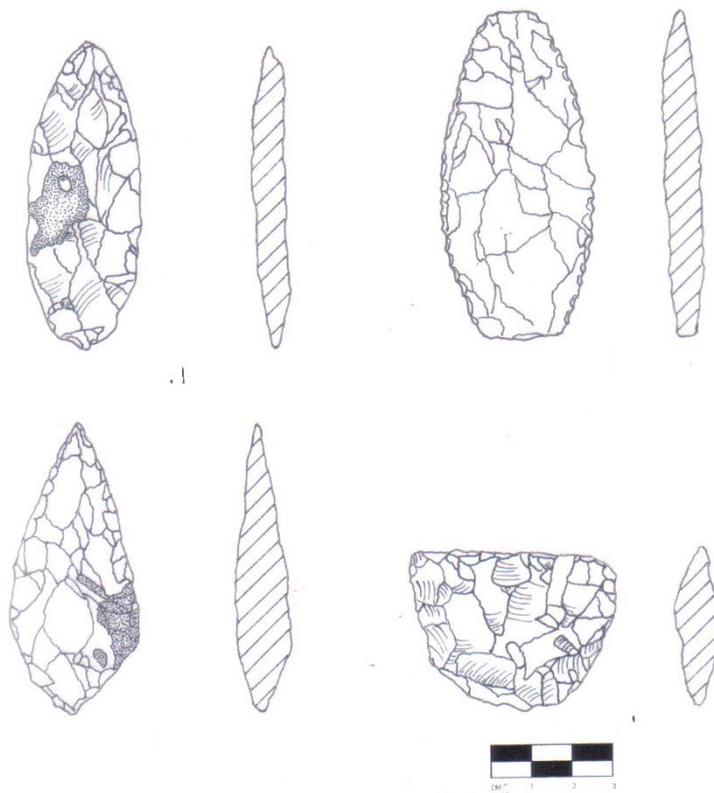


Figura 2.15. Bifaciales de sílex. Industria de retoque bifacial (Según Peniche 2004: 132, Figura35).

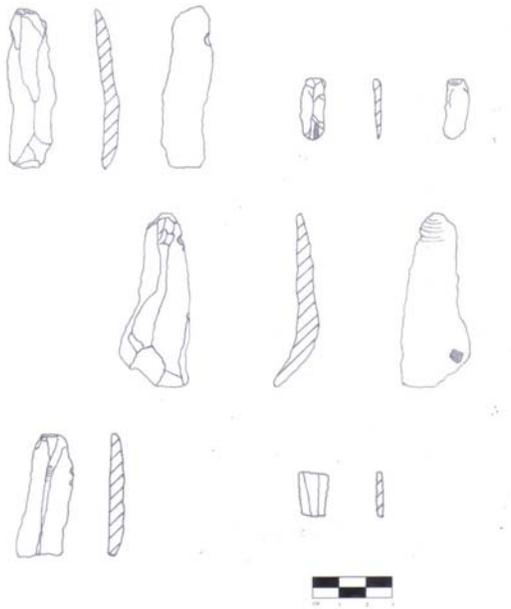


Figura 2.16. Industria de navajas prismáticas (Según Peniche 2004: 123, figura 27)

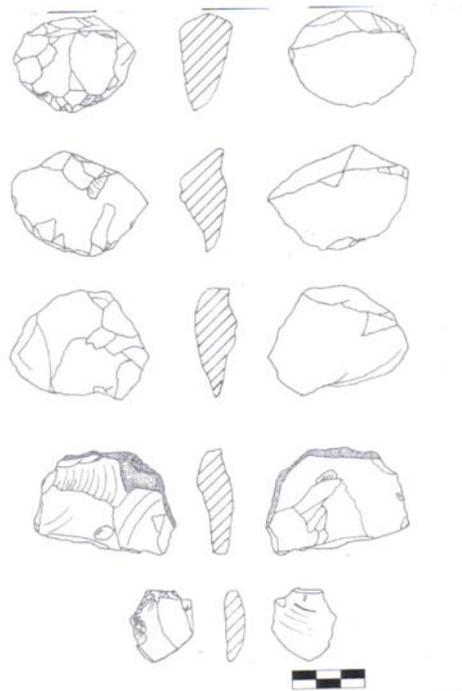


Figura 2.17. Industria de percusión casual (Según Peniche 2004: 116, figura 17).

Piedra caliza

Metates.- Los artefactos más evidentes son los metates o piedras de moler que consisten en bloques cuadrangulares de piedra ápodos, aunque al menos tres de ellos estaban asentados sobre piedras bolas a manera de bases (Figura 2.18). Al principio de la excavación y antes de localizar las bases daba la impresión de que los metates descansaban sobre la capa de tierra húmica (Capa I) que cubría parcialmente la estructura, sugiriendo que habían sido utilizados en una ocupación posterior a la original del edificio. Sin embargo, cuando la Capa I fue retirada resultó claro que las bases descansaban sobre la capa de estuco que cubría la plataforma y subía hasta la escalinata. El hallazgo de este rasgo nos sugiere una contemporaneidad de las piedras de molienda y el edificio aunque, dada la larga ocupación de la estructura, no menor de dos siglos, es difícil determinar qué tan contemporáneos fueron. Con base en la localización sobre el estuco, se sugiere que en los últimos momentos de ocupación de la estructura estuvieron en uso por lo menos los metates localizados al frente de la misma.



Figura 2.18. Metate ubicado al pie de la escalinata de 5D16.

Dos metates fueron localizados al pie de la escalinata (Cuadros 2K y 2L), uno hacia la esquina Suroeste (Cuadro 4D), dos en el lado Oeste y dos en el lado Este. Al excavar el lado Norte del basamento fue encontrado, como parte del derrumbe, un metate más pero no fue posible determinar si había sido puesto como parte de la construcción o había sido utilizado en la parte de arriba de la estructura. Cabe

destacar que todas las piedras de moler halladas *in situ* se localizaron fuera del basamento y estaban asentadas sobre la plataforma.

Respecto a otros artefactos de caliza, en la unidad habitacional integrada por 5D16, 5D19 y 5D20 se recuperaron 48. De esos implementos, 37 fueron hallados en la Estructura 5D16, 2 en la 5D19, 8 en la 5D20 y uno en el centro de la plataforma. La mayor concentración de artefactos de caliza se encuentra al frente de la 5D16, principalmente en la sección poniente, donde se recuperaron diez piedras redondeadas y cinco manos de metate. El lado este del frente, sin embargo, cuenta con mayor variedad de tipos de artefactos pues en ese espacio se hallaron cinco manos, tres piedras redondeadas, un alisador y el macerador. Es de notar que en la 5D19 solo se recuperaron dos artefactos elaborados con caliza: una punta de proyectil y un implemento no identificado, mientras que en la 5D20 se localizaron ocho artefactos, entre ellos cinco manos de metate, tres de las cuales se recuperaron en la parte posterior de la estructura. A continuación se hará referencia, en específico, a los artefactos recuperados en 5D16.

El análisis de los artefactos de caliza realizado por Fernández y Peniche (2002 Peniche y Fernández 2005) determinó la presencia, en 5D16, de manos de metate completas y fragmentadas (N=14), piedras redondeadas (N=18), alisadores (N=2), macerador (N=1), celta (N=1), cuenta (N=1), y fragmentos de escultura (N=2).

Dos manos de metate completas y 7 fragmentos fueron hallados en los Lotes A65, A133, A8, A43, A75, A21, A100 y A18. Desde el punto de vista de la distribución, las dos manos de metate completas se obtuvieron en la liberación Sur del basamento y en el Cuarto 3. Los fragmentos fueron encontrados en la liberación Sur del basamento, en el relleno constructivo de la esquina Sureste del basamento, en el escombros del derrumbe de los cuartos y en la liberación del lado Este del basamento. Cabe recordar que, aunque en los cuartos no se encontró ningún metate, al pie de las escalinatas y en los lados Este y Oeste (fuera del basamento) sí se localizaron ejemplares *in situ*.

Respecto a las piedras redondeadas, 18 ejemplares fueron hallados en el lado Sur de la Estructura, diez de los cuales se ubicaron en el sector Oeste, coincidiendo, como se ha mencionado anteriormente, con la mayor concentración de artefactos de la industria de sílex de percusión casual.

Concha y Caracol.- El material de concha y caracol fue analizado por Cobos (2002). Algunos cuadros mostraron concentraciones mayores de concha o caracol.

Por ejemplo, en el Lote A41 se recobraron 10 fragmentos no trabajados de *Strombus costatus*, más un fragmento no trabajado de *Conus sp.*, 2 fragmentos no trabajados de *Pleuropoca gigantea* y un fragmento trabajado de *Strombus sp.*, 4 fragmentos no trabajados de *Andara notabilis*, un ejemplar trabajado de *Andara transversa*, un ejemplar trabajado de *Anomalocardia auberiana*, 2 fragmentos no trabajados de *Chione cancellata* y dos fragmentos no trabajados de *Dosinia elegans*, todos procedentes de la costa de Campeche. De la cuenca del Usumacinta se hallaron dos fragmentos no trabajados de *Nephronaias sp.* También fue encontrada en este lote una pieza entera en forma de colmillo que quizá formara parte de alguna máscara. El Lote A41 proviene de criba, material de la capa I de las calas A, B y C, es decir, el sector Sur de la Estructura, al pie de la escalinata.

El Lote A44 procede de la concentración de material que fue considerada como basurero, localizada en el Cuadro 4F de la Cala E, en el ángulo formado por el extremo Oeste de la escalinata y el talud saliente del basamento; se trata de la Capa II depositada directamente sobre el piso de estuco de la plataforma y constituida por tierra gris. En este lote fueron localizados cuatro fragmentos no trabajados de *Busycon contrarium*, un fragmento no trabajado de *Pleuropoca gigantea*, un fragmento no trabajado de *Strombus costatus* y un fragmento no trabajado de *Dinocardium robustum vanhyningi* todos de la costa de Campeche, además de un fragmento trabajado de *Nephronaias sp.*, de la Cuenca del Usumacinta.

Los ornamentos provienen de los Lotes A41, A49, A56, A60, A87, A102, A126, A128 y A163. El Lote A41 ha sido descrito arriba. El A49 procede de la Capa I del Cuadro 1K de la Cala I, también al sur de la Estructura 16. El Lote A56 se localiza en el Cuadro 2M de la Cala K en superficie. El Lote A60 es también del Cuadro 2M pero de la Capa I. El Lote A87 se localizó al Norte de la Estructura 16 en la Cala C Norte. El Lote A126 proviene del Cuadro 6O de la Cala T de la liberación del muro este del basamento. El Lote A128 también se localizó en este sector en el Cuadro 7P de la Cala U en la capa de superficie. El Lote A163 procede del Norte del basamento de la Capa I del Cuadro 12 I de la Cala H.

En resumen, se observa que la mayor concentración de material de concha y caracol estaba localizada en el lado Sur de la estructura, al frente de la escalinata y en el basurero. Cabe señalar que la construcción superior no mostró cantidades significativas de estos materiales.

Obsidiana. Como en los materiales anteriores, las mayores concentraciones de obsidiana se observaron en el sector Sur de la Estructura 5D16, correspondiendo especialmente a la liberación de la escalinata y a los basureros. Hasta el momento han

sido identificadas seis fuentes de procedencia del material con mayoría de elementos de Guatemala, especialmente del Chayal, aunque también hubo piezas de obsidiana de Pico de Orizaba, Pachuca y Zaragoza. El hallazgo de fragmento de núcleos y lascas de adelgazamiento o reafilamiento sugieren el hecho de que algún tipo de producción o reafilamiento de artefactos de obsidiana estaba llevándose a cabo en la Estructura 5D16. El análisis de artefactos de obsidiana fue llevado a cabo por Peniche y Fernández (2002) y dio como resultado la identificación de fragmentos de navajas prismáticas (N=190), lascas (N=9), fragmentos de lascas (N=33), fragmentos de núcleos poliédricos (N=4), pedazos (N=51), perforadores (N=2), fragmento de bifacial (N=1), y pieza no identificada (N=1), para un total de 315 artefactos (Figura 2.19). Según la clasificación de Braswell (1999:76) estas piezas corresponden a dos industrias: la industria de navajas prismáticas y la industria bifacial y de retoque.

La mayoría de las piezas (al menos un 66%) pertenecen a la industria de navajas prismáticas. Además de las navajas, fueron recuperados cuatro fragmentos de núcleos poliédricos, lo cual estaría indicando que en esta área fueron no solamente usadas sino también elaboradas. Por añadidura, la presencia de lascas de adelgazamiento sugieren, o bien que estaban elaborándose bifaciales, o bien que estaban reafilándose. Es importante señalar que tanto la industria de producción de navajas prismáticas como la producción de bifaciales está asociada con la especialización de medio tiempo o de tiempo completo (Braswell 1999:79)

También fueron localizados dos perforadores, herramientas que, sumadas a los artefactos semejantes de sílex encontrados durante la excavación, sugieren la presencia de alguna otra industria; por ejemplo, con base en datos procedentes de otros sitios (Aoyama 1995; Pope 1994) podría proponerse la elaboración de objetos de concha, hueso o asta.



Figura 2.19. Artefactos de obsidiana

Elementos de cerámica

Los elementos de cerámica que fueron recuperados durante la excavación incluyen ornamentos (N=3), malacates (N=2), un tejo (N=1), esferas para sonajero (N=2), cabeza antropomorfa (N=1), fragmento de pieza mayor (N=1) y fragmento de sello (N=1).

Dentro de los ornamentos se cuenta un fragmento de pendiente cilíndrico con perforación cónica, un silbato-pendiente con la efigie de un mono y un pendiente que representa una cabeza antropomorfa.



Figura 2.20. Malacates provenientes de 5D16.

Respecto a los malacates, uno de ellos fue hallado partido por la mitad y el otro completo. En ambos casos se hallaban decorados con la efigie de un ave (Figura 2.20).

La cabeza antropomorfa representa a un anciano; la pieza se halla fragmentada en la parte del cuello, las orejas y el tocado y mide 3.5 centímetros de largo; probablemente es parte de una pieza mayor.

También fueron recuperados un “tejo” de 4.8 centímetros, un fragmento de sello de 5 centímetros de largo con un diseño de plumas, y dos esferas de alrededor de 1.5 centímetros de diámetro que probablemente provienen de soportes huecos de vasijas cerámicas para usarse como sonajeros.

El Entierro 1.- Al liberar el interior del Cuarto 1 de la estructura se observó en la esquina Noreste un fragmento de vasija de cerámica perteneciente al tipo Yuncú sin Engobe que parecía haber sido colocado a propósito, boca abajo y que había sido cubierta por los escombros de la bóveda; como se ha mencionado arriba, estos cuartos estuvieron caracterizados por la falta de material. Al retirar el material de derrumbe que lo cubría se observó que intruía el nivel de piso de estuco que, en muy pocos sectores de la estructura, aún se conservaba. Fue entonces excavado un cuadro de 50x50 centímetros y, al retirar el fragmento de la vasija, quedó claro que estaba sirviendo como tapa. Piedras burdas de entre 20x10 y 15x10 centímetros formaban un ángulo recto con los muros Norte y Este del Cuarto 1, delimitando un espacio de aproximadamente 45x45 centímetros.

Por debajo el nivel de piso de estuco encontramos otro recipiente, una olla colocada boca arriba y que había estado cubierta y protegida por el fragmento (o “tapa”) que se localizó primero. Podía observarse que la olla contenía huesos humanos, tierra y que estaba completa, aunque partida por la mitad.

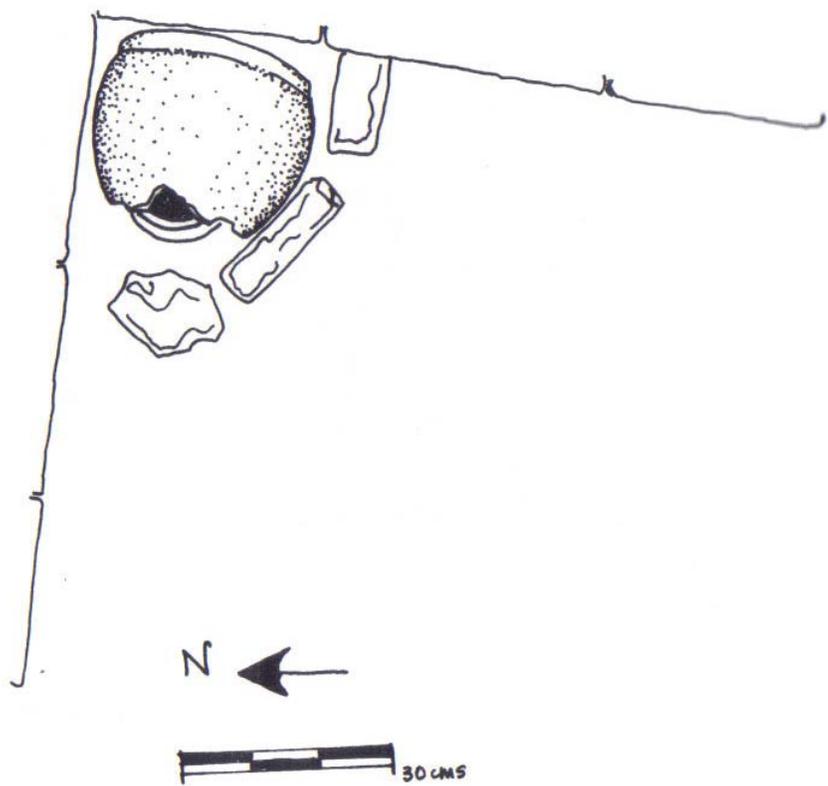
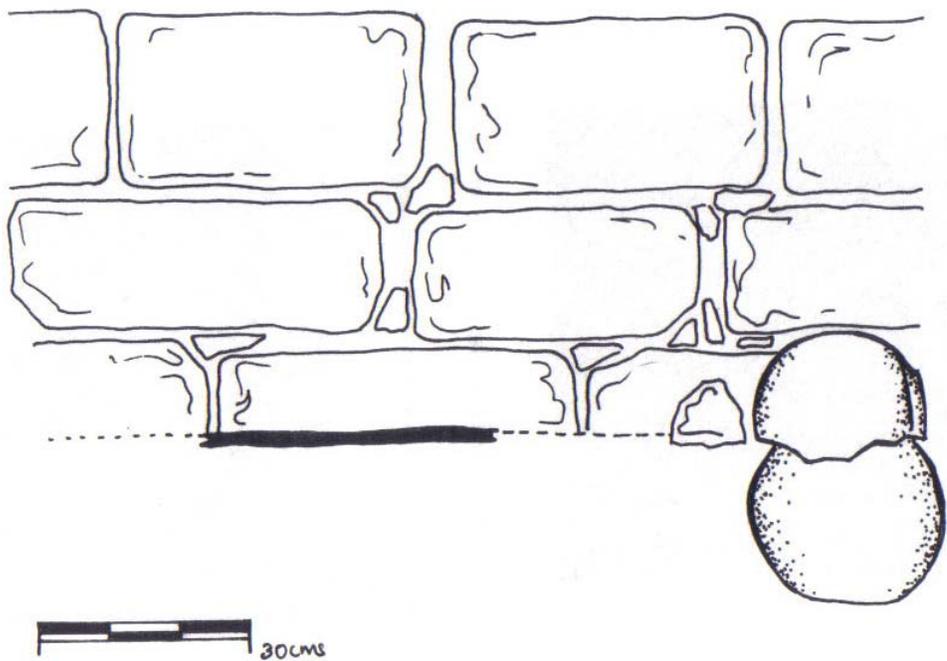


Figura 2. 21. Entierro 1 visto en planta (arriba) y en corte (abajo).



De acuerdo a la posición del hallazgo, el entierro intruyó en el piso de estuco mas no fue cubierto por éste ya que, aunque el borde de la urna se encontraba unos 2 centímetros debajo del nivel de estuco, el fragmento de vasija que fungía como tapa

sobresalía unos 15 centímetros por encima de él. La profundidad de la urna alcanzó los 26 centímetros por debajo del piso de estuco. Aparte de lo ya mencionado y descrito, no se halló ningún otro material cultural en la esquina Noreste del Cuarto 1 de la Estructura 5D16.

Los restos óseos encontrados fueron analizados por Tiesler (2002:113-114) en el Laboratorio de Bioarqueología de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la UADY. Con base en análisis microscópicos y macroscópicos, Tiesler determinó que se trataba de un individuo de edad infantil de 2.5 años +/- 8 meses con aplanamiento cefálico del tipo tabular erecto. El niño fue introducido en la olla, misma que midió 35 cm de diámetro y tenía una apertura de 26.5 cm de diámetro. Dada la posición de los restos, Tiesler sostiene que se trata de un contexto individual primario que fue depositado en un espacio vacío y posiblemente envuelto con algún material perecedero, como una manta.

Con base en la evidencia recobrada, se asumió que el Entierro 1 pudo haber sido depositado en el momento del abandono del edificio, o bien, cuando la Estructura 5D16 ya había sido abandonada y no estaba en uso, toda vez que, al no haberse sellado la olla con el entierro primario, la estructura habría sido inhabitable una vez que fue depositada. Dada la cerámica, el entierro no parece ser anterior a 1200 d.C. y es probable que la estructura ya estuviera abandonada para entonces, aunque con las bóvedas aún en pie.

Restos osteofaunísticos

Los restos osteofaunísticos recuperados en 5D16 provienen de las concentraciones de los costados de la escalinata, especialmente en el lado Oeste. Como señala Goetz (2004a), la cantidad y ubicación de la basura hacen sugerir que eran basureros de carácter preliminar o resultado de barrido de la estructura, la cual fue encontrada prácticamente vacía cuando se excavó.

Este basurero preliminar es diferente de los basureros que fueron posteriormente encontrados en la Estructuras 5D2 y en el Pozo 5, mismos que reflejan concentraciones grandes de desechos. Goetz (2004a) comenta que, aunque se podría argumentar que los basureros de barrido contienen menos restos óseos de animales con el fin de evitar el olor de la descomposición y que por esto son menos representativos en cuanto a la reconstrucción de costumbres alimenticias, el basurero de 5D2 también se ubica cerca de la estructura. De cualquier manera, toda vez que se trata de restos cocidos, el olor de descomposición pudo haber sido un poco menor.

El análisis de material zoofaunístico llevado a cabo por el autor mencionado en las dos concentraciones de 5D16 dio como resultado un total de 39 fragmentos óseos de animales vertebrados, que en su mayoría proceden de animales pequeños, tales como roedores (*Rodentia* n.d. y *Orthogeomys hispidus*), iguanas negras (*Ctenosaura similis*) y serpientes (*Boa constrictor*); 15% de los restos resultaron ser de animales mayores como perro (*Canis familiaris*), venado (*Cervidae* n.d.), y mamífero grande indeterminado. También se recuperó una espina de bagre marino (*Arius felis*) que probablemente, señala el investigador, se utilizó como utensilio perforador. Respecto a indicadores de procesamiento, los restos de roedor, tuza, serpiente y mamífero indeterminado mostraron huellas de ruptura en fresco, y, en algunos pocos casos, huellas de fuego. En este sentido, es necesario destacar que Goetz apunta que de los animales pequeños como las aves comúnmente se consume todo el cuerpo, de manera que a veces la piel y la carne protegen los huesos de las marcas de cocción. Por otro lado, las rupturas en fresco de estos mismos animales, requeridas para partarlos en porciones comestibles, pudieron hacerse de forma manual, sin requerir herramientas cortantes y sin dejar, por consiguiente, huella de las mismas. Es importante destacar que, como se verá páginas abajo, el análisis químico mostró que la concentración de fosfatos en este basurero fue menor a otros contextos del asentamiento, y ciertamente mucho más baja que la registrada en el basurero de 5D2, lo cual apoya la diferencia entre ambos.

Escultura.

Como se ha mencionado líneas arriba, durante la excavación de la Cala E, que corría de Sur a Norte liberando el lado Sur del basamento, se localizó el panel de piedra de 75x50 centímetros con la fecha 12 Ajaw. Este panel se encontraba boca abajo, a escasos dos metros del talud localizado al Oeste de la escalinata Sur de la Estructura 5D16.

Otro panel, aunque de más difícil identificación, fue localizado en el interior de la Estructura 5D16 entre las piedras de derrumbe del techo del Cuarto 1. Este hecho llama la atención ya que cabría esperar un panel de este tipo en el talud Este, haciendo un arreglo simétrico. Sin embargo, no se encontró ningún panel al excavar ese sector, si bien se observaron faltantes en las piedras del talud. Con base en la evidencia, resulta difícil afirmar que el panel localizado en el interior de la Estructura 5D16 procedía originalmente del talud, aunque se puede considerar esta posibilidad.

Al liberar la escalinata del lado Sur de la Estructura 5D16 fue encontrada una piedra tallada en forma de "X". Este tipo de piedras son comunes en la decoración

exterior de los edificios del estilo Puuc Clásico, sin embargo, fue la única localizada por lo cual puede sugerirse que no provino de la fachada de la Estructura 5D16.

Otro elemento escultórico fue una especie de aro alargado con salientes decorativas y una espiga para empotrar. Este elemento escultórico puede ser una almena y fue el único ejemplar que encontramos asociado con la Estructura 5D16.

2.2.1.7. Análisis químicos

Los análisis de química de suelos fueron realizados en la Facultad de Química de la Universidad Autónoma de Yucatán. Los componentes que se buscaron fueron pH, carbonato de calcio y fosfatos.

Dos muestras de tierra fueron tomadas durante la excavación de 5D16, correspondientes a contextos relacionados entre sí: una de las muestras fue tomada en la capa II de la cala E, en el cuadro 4F (Lote A44), que correspondió al basurero localizado en el ángulo formado por la escalinata y la saliente en talud del lado suroeste del basamento. La otra muestra se tomó en la capa II de la cala L, en el cuadro 5E (Lote A69), en el ángulo formado por la saliente en talud y el muro del lado suroeste del basamento, es decir, a unos dos metros de la muestra anterior. En ambos casos, la capa de tierra correspondía a la acumulación más temprana sobre el piso de estuco.

Los resultados obtenidos fueron los siguientes:

Muestra	pH	Carbonato de Calcio	P total (mg Kg-1)
5D16 A69	7.62	65.83	1780.30
5D16 A44	7.70	62.12	3674.24

Como se observa, el nivel de pH y de carbonatos es semejante en ambos contextos, mas no así en el caso de los fosfatos, que registran una diferencia, encontrándose una mayor concentración en el ángulo formado por la saliente en talud y el muro del basamento. Aún así, como se verá, estos contextos están entre los niveles más bajos de fosfatos de las nueve muestras tomadas en las estructuras. De esta manera, se sostiene la propuesta de que los huesos animales encontrados en el basurero debieron ser restos de barrido y no una gran concentración de desechos orgánicos. El basurero, entonces, contenía mayor proporción de restos artefactuales.

2.2.1.8. Pozos y calas de excavación

Pozo de prueba 16 (interior, esquina Noreste del Cuarto 1)

Una vez retirada la urna y a pesar de haberse obtenido completa, se decidió ampliar el área que había sido alterada por el Entierro 1 mediante un pozo de sondeo con el objetivo de recuperar otros materiales culturales asociados con dicho entierro y que podrían encontrarse por debajo de la urna que intruía 26 centímetros por debajo del piso de estuco. El Pozo de prueba 16 midió 1x1 metros y sus lados Norte y Este coincidieron con la esquina Noreste del Cuarto 1. La orientación fue de 10° al Oeste del Norte siguiendo la desviación de la estructura. A continuación se describen las capas encontradas en el Pozo de prueba 16 (Figura 2.22)

Capa I

Grosor: 4 centímetros

Descripción: únicamente acumulación de tierra encima del piso de estuco. La base de este piso fue hecha por *sascab* que se hallaba conservado en mínimos sectores de la esquina Noroeste del pozo de prueba. Sobre esta capa se observa que las piedras del muro no intruyen en el basamento.

Capa II

Grosor: entre 20 y 30 centímetros

Descripción: relleno constructivo debajo del nivel del piso de estuco. Este relleno está conformado por piedras *chiich* cuyas dimensiones son entre 5 y 10 centímetros con algo de tierra café clara. El Entierro 1 fue depositado en esta capa.

Capa III

Grosor: 16 centímetros

Descripción: relleno constructivo que consta de piedras entre 10 y 25 centímetros mezclado con algo de tierra café clara. Eventualmente, alguna piedra es mayor de 35x16 centímetros.

Capa IV

Grosor: entre 12 y 14 centímetros

Descripción: debajo de la capa de piedras grandes se localiza esta capa compuesta por tierra café oscura y piedras pequeñas cuyas dimensiones son entre 5 y 11 centímetros.

Capa V

Grosor: entre 30 (cara Este) y 50 (cara Oeste) centímetros (las variaciones fueron por el tamaño de las piedras encontradas)

Descripción: capa compuesta por un relleno de piedras grandes de dimensiones entre 20 y 30 centímetros mezcladas con piedras de menor tamaño. La excavación se detuvo en la Capa V ya que el relleno constructivo del edificio comenzó a resultar peligroso para los excavadores. La profundidad máxima alcanzada por el Pozo de prueba 16 fue de 1.20 metros considerando los 26 centímetros que la urna intruía por debajo del piso de estuco y los 94 centímetros que excavamos hasta la Capa V del Pozo de prueba 16.

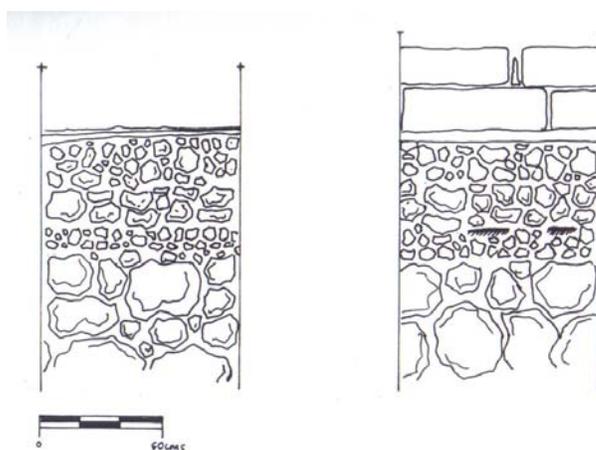


Figura 2.22. Pozo de prueba 16

Observaciones: la realización del Pozo de prueba 16 nos permitió obtener escaso material cerámico depositado por debajo de la vasija que contenía al Entierro 1. Además, registramos algunos fragmentos de estuco los cuales parecían sugerir la presencia de un piso de estuco más temprano, sin embargo, al tratar de seguir los restos del estuco resultó claro que no era consistente y no encontramos ningún piso de estuco. Este pozo de prueba también reveló que no existe subestructura alguna debajo del basamento de la Estructura 5D16.

Descripción de cortes

A continuación se describirán los cortes que se consideran más relevantes para comprender la estratigrafía de la Estructura 516. La descripción se iniciará por los cortes generales.

Estructura 5D16: Corte Norte-Sur, Cara Este (Figura 2.23)

El corte Norte-Sur fue realizando siguiendo el eje K de la cuadrícula. El lado Norte de la estructura muestra el derrumbe tanto del basamento como de la plataforma observándose también piedras del muro y la bóveda de los cuartos superiores. La pared Norte del Cuarto 5 no se localizó pues incluso su base se había derrumbado. En cambio, es muy evidente el sector del muro medio que separaba ambas crujías. El grosor de este muro es 60 centímetros.

Hacia el Sur, a 2.10 metros se puede ver la piedra base y algunas piedras del muro Sur correspondientes al Cuarto 1. A 2 metros del muro Sur se encontró un bloque formado por fragmentos de muro, piedras labradas y mezcla. A 1 metro de este bloque, y a 3 metros del muro Sur del Cuarto 1, se localiza la escalinata compuesta de 5 escalones más el nivel del basamento. A 25 centímetros del último escalón se encontró uno de los metates que, como se observa en el corte, se elevaba unos 15 centímetros del nivel del piso de estuco de la plataforma gracias a una base elaborada con piedras bola sin mezcla. Finalmente, en el extremo Sur del corte se observa el nivel de deposición de tierra sobre la plataforma.

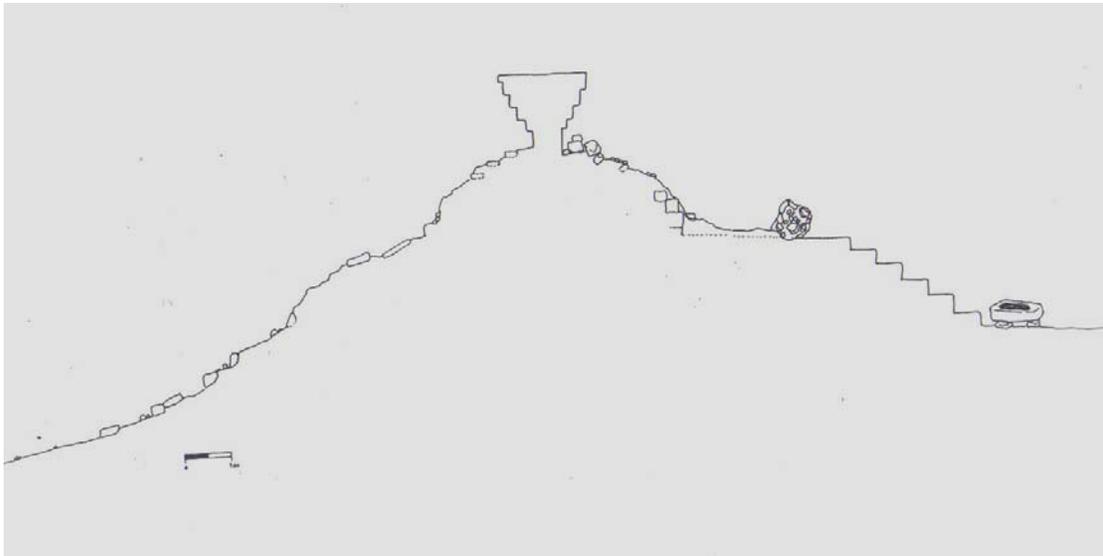


Figura 2.23. Estructura 5D16. Corte Norte-Sur, vista de Oeste a Este.



Figura 2.24. Estructura 5D16. Corte Este-Oeste, visto de Sur a Norte.

Estructura 5D16: Corte Este-Oeste, Cara Sur (Figura 2.24)

De Oeste a Este puede observarse el material de derrumbe de la estructura. Parte del muro Oeste del basamento estaba bien conservado y se nota la elevación. El derrumbe continúa en pendiente y el siguiente rasgo observable corresponde a piedras del muro Oeste de la construcción superior que se elevan unos 50 centímetros del derrumbe y alcanzan, a partir del nivel de suelo del basamento, 2.50 metros de altura. La altura máxima del derrumbe se alcanzó a 14 metros del muro Oeste del basamento, con 4.20 metros (a lo que habría que sumarle los 1.90 metros de altura de la bóveda que sobresalía del derrumbe).

El derrumbe inicia la pendiente en descenso sin que se observen claras alineaciones de piedras ya que, en esta zona, las raíces de un árbol movieron de su lugar una gran cantidad de material. Nótese el árbol mismo y su posición respecto a la estructura. Finalmente, a un metro del árbol se muestran las últimas piedras de derrumbe y el nivel de la plataforma.

Cala A, Corte Norte-Sur, Cara Oeste (Figura 2.24a)

Esta cala se localizó en la parte Sur de la Estructura 16 y el objetivo de su excavación fue el de liberar parte de la esquina Sureste del edificio.

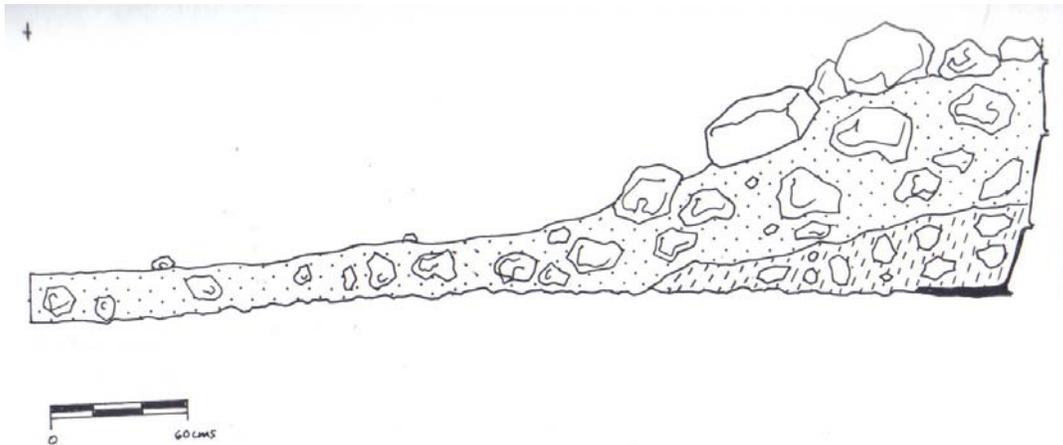


Figura 2.24a. Cala A, Corte Norte-Sur, Cara Oeste.

Capa I.- De Sur a Norte se observa la tierra negra humítica y el nivel que alcanza cubriendo el *bak chiich* de la plataforma. A 2.5 metros de la base del basamento comienzan a observarse piedras de derrumbe de dimensiones entre 15 y 50 centímetros mezcladas con la tierra humítica y por encima de ella. El derrumbe en este sector alcanzó 1.10 metros sobre el nivel de la plataforma.

Capa II.- A 1.57 metros de la base del basamento comienza a observarse una concentración de tierra gris. Esta capa, que alcanzó los 40 centímetros, corresponde con una capa similar hallada justo en el otro extremo de la escalinata según se observa después de haber excavado la Cala E. La cantidad de material encontrado sobre todo en la excavación de la capa de tierra gris de la Cala E sugiere que se trata de basureros. Nótese que la Capa II se asienta directamente sobre el piso de la plataforma.

En esta Capa II aún se observan vestigios del estuco que recubría el *bakchiich* de la plataforma, especialmente junto a la base de las piedras del basamento. Finalmente, se muestra el perfil del talud del basamento.

Cala C, Corte Norte-Sur, Cara Este

Esta cala fue trazada en el lado Sur de la Estructura 5D16 liberando parte de la escalinata.

Capa I.- Primeramente se observa la capa de tierra negra humítica mezclada con el derrumbe. Las piedras en este sector varían en dimensiones de entre 10 y 20 centímetros. En comparación con la Cala A, el derrumbe es notoriamente menor en

cantidad. La mayor altura del derrumbe con respecto al nivel de la plataforma fue de 70 centímetros.

Al excavar la Cala C no encontramos la Capa II. La única variación de tierra fue una mínima aparición de tierra sascabosa, probablemente asociada al piso de estuco justo al lado de la base de la escalinata.

El piso de estuco se conservó hasta a un metro de la escalinata; en el corte se observa la relación del estuco con el relleno de *bakchiich* de la plataforma. Este relleno se compone de piedras de dimensiones entre 6 y 15 centímetros. Finalmente, se observan los escalones y la relación de éstos con el piso de estuco y el nivel de la plataforma evidenciando una sola etapa constructiva.

Cala E, Corte Norte-Sur, Cara Oeste (Figura 2.25)

Esta cala, excavada para liberar el talud y la lateral Oeste de la escalinata, mostró dos capas.

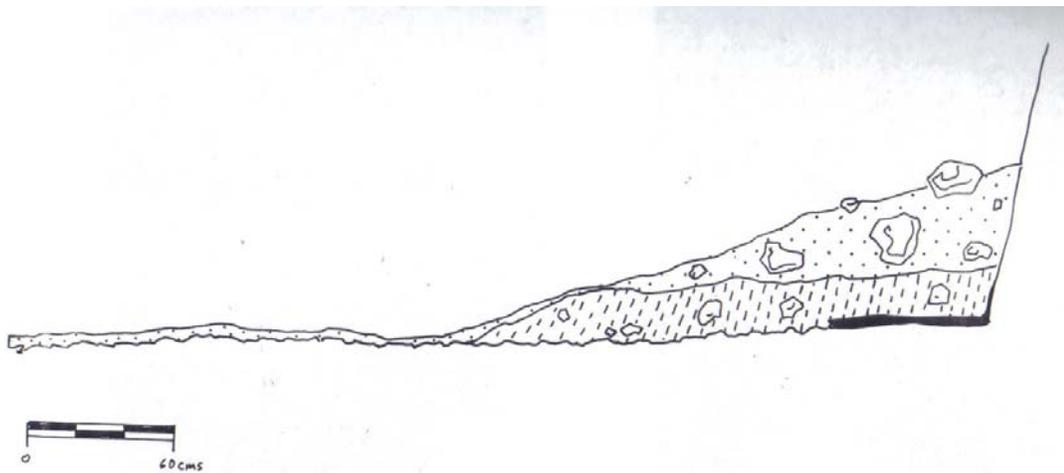


Figura 2.25. Cala E, corte Norte-Sur, cara Oeste.

Capa I.- Corresponde a la tierra negra húmida mezclada con piedras de derrumbe de las estructura. Nótese que la concentración es menor que hacia el Sureste en la Cala A. La altura máxima alcanzada fue de 70 centímetros.

Capa II.- Este fue uno de los dos lugares en los que se recuperó tierra distinta de la humítica. Esta es tierra gris mezclada con gran cantidad de material cultural entre los que destacan cerámica, lítica, fragmentos de caracol, huesos de animales y una vértebra de pescado. Este contexto fue considerado un basurero.

Directamente debajo de la Capa II se localizó el piso de estuco el cual se conservó hasta unos 70 centímetros de la base del talud.

2.2.1.9. Consideraciones

La Estructura 5D16 es un edificio abovedado que se conforma de dos largas crujías subdivididas en cinco cuartos. Dos de los cuartos se ubicaron en la crujía Sur siendo ésta la crujía frontal, y tres en la crujía Norte.

Las dos entradas observables de la Estructura 5D16 se localizan en el lado Sur del edificio, accediendo respectivamente a los Cuartos 1 y 2. Probablemente, la entrada original fue la del Cuarto 1 que se localiza al centro del edificio. Ambas entradas dan a una especie de terraza frontal formada por la parte Sur del basamento “megalítico” sobre el cual descansa la construcción superior. El acceso a éste basamento lo conforma la escalinata de cinco niveles que baja hasta el nivel de la plataforma. Al Cuarto 4 se accedió directamente desde el Cuarto 1, ya a los Cuartos 3 y 5, probablemente desde el exterior directamente.

Las características de la construcción, del tipo crujía alargada o “palacio”, sugerían una edificación habitacional de alto rango. Durante la excavación y tras el análisis parcial de los materiales se ha reforzado esta hipótesis. La cerámica ha mostrado formas usualmente asociadas a actividades domésticas tales como ollas, cajetes o platos; el número de metates, manos y fragmentos de manos sugieren también preparación de alimentos. Los basureros presentaron ecofactos, tales como huesos quemados, que sugieren consumo de alimentos.

Por otro lado, los materiales permiten proponer el desarrollo de actividades que pudieron haber sido realizadas por individuos de uno y otro género. Estas actividades probablemente incluyeron la elaboración o reafilamiento de artefactos líticos comúnmente asociados a la actividad masculina—lo cual se discutirá más adelante— así como también molienda, preparación de alimentos e hilado, usualmente consideradas actividades femeninas. Sobre la asignación de tareas por género, status y edad se discutirá a detalle en el capítulo IV.

La mayor parte de la evidencia de actividad se concentró hacia la parte Sur de la construcción que habría sido la parte frontal del edificio.

La evidencia arqueológica indica que debemos considerar a la Estructura 5D16 como habitacional. De hecho, la plataforma revela áreas en las cuales se desarrollaron actividades cotidianas propias de la vida doméstica tales como la producción de objetos líticos y esto implicaría, de acuerdo con Peniche (2004), cierto grado de especialización por parte de sus antiguos habitantes. Ciertamente, al no conocerse los conjuntos artefactuales de otros grupos habitacionales de Sihó, no tenemos información acerca de si los habitantes de 5D16 estaban proporcionándoles artefactos líticos. Sin embargo y, como veremos a continuación, sí se encontró diferencias en el trabajo del sílex y la obsidiana al interior del asentamiento.

2.2.2. La Estructura 5D19

2.2.2.1. Descripción de la estructura

La Estructura 5D19 fue excavada en la temporada 2003 (ver Tun Ayora 2004 y 2004a); se localiza en el Grupo 5D16, y cierra el lado Oeste del patio central (Figuras 2.26 y 2.27). Se trata de una estructura rectangular de entre 9 y 9.70 m de largo y entre 1.90 y 2.10 m de ancho. Los costados Norte, Sur y Este están definidos por un alineamiento de piedras rectangulares, en forma de bloque, de alrededor de 50 cm de largo por 25 cm de ancho. El lado Oeste, a diferencia de los anteriores, se constituye por dos hiladas de piedras que forman un muro de 60 cm de ancho, que alcanza, hacia el interior de la estructura, 62 cm de altura, mientras que en relación con la plataforma, en el exterior, llega a los 92 cm de altura. En la construcción de este muro fueron utilizadas tanto piedras en forma de bloque, similares a las de los lados restantes, como piedras de cornisa y fragmentos de un panel esculpido, aparentemente reutilizadas de otras estructuras. El piso de la estructura tuvo un aplanado de estuco que se conservó, aunque muy fragmentado, prácticamente en su totalidad. Presumiblemente, tanto las paredes como la techumbre fueron de material perecedero, ya que no se halló evidencia de muros altos ni de bóveda. El espacio techado se calcula en 19.16 m². En el muro Oeste fue identificado un acceso de 66 cm que se hallaba delimitado por dos jambas monolíticas; la jamba Norte mide 49 cm de largo por 20 cm de ancho y 1 m de altura, mientras que la jamba Sur mide 46 cm de largo por 18 cm de ancho y 80 cms de altura; este acceso comunicaba a la estructura con un espacio abierto y con el Chultún 1. Una desigualdad en dos piedras del alineamiento sugiere que hubiera otra entrada en el lado Sur, hacia la esquina Suroeste. En el lado Este, que debió haber sido la parte frontal, no fue localizado ningún vestigio de acceso, pero es poco probable que se hallara totalmente cerrado, ya que miraba hacia el patio.



Figura 2.26. Excavación de la Estructura 5D19.

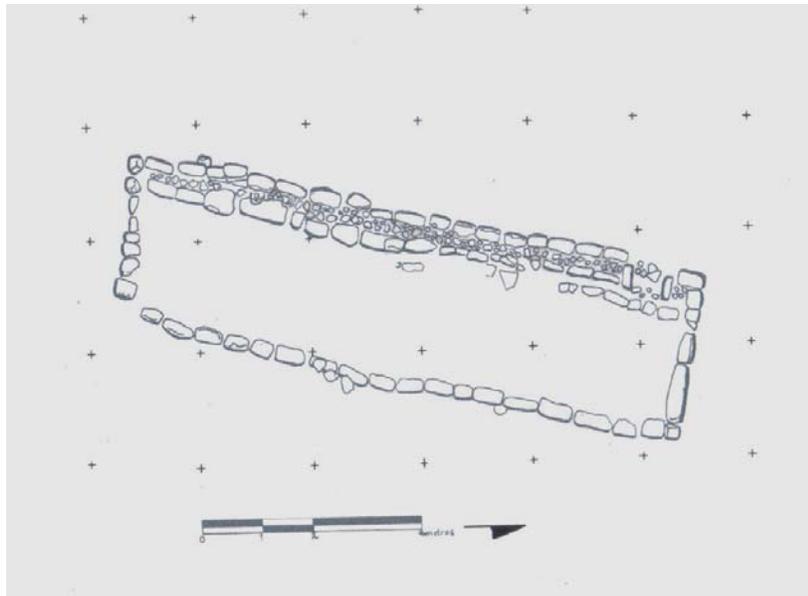


Figura 2.27. Planta de la Estructura 5D19.

La estructura 5D19 tuvo al menos dos momentos constructivos (Tun 2004: 75); lo anterior se deduce del hallazgo de un alineamiento que fue localizado hacia la esquina Noroeste, de piedras similares a las de los lados Norte, Sur y Este, que corren

paralelamente al actual muro Oeste y a un nivel inferior al piso de estuco. Aparentemente, en un primer momento, la estructura era más angosta que en su momento actual; desafortunadamente, el alineamiento no llega actualmente al extremo Sur de la estructura pero tampoco se observa un límite de quiebre, de manera que no fue posible determinar las dimensiones originales de la estructura. Probablemente la longitud fuera la misma que la actual y la ampliación fue hacia lo ancho, al construir el muro Oeste; las piedras de cornisa utilizadas en este último sugieren un momento de construcción en el Clásico Terminal, como se discutirá más adelante. En ambos momentos constructivos, la estructura 5D19 parece haber sido, en su mayoría, de material perecedero, incluyendo el lado Oeste, ya que la altura del muro no es suficiente como para haber sostenido una techumbre.

2.2.2.2. Discusión sobre la cronología

En su análisis de los materiales cerámicos, Jiménez (2007: 148-150) señaló que en el interior y las orillas de 5D19 se registraron materiales procedentes de todos los períodos, desde el Preclásico hasta el Postclásico, aunque con un predominio de materiales del Clásico Terminal. Esta investigadora indicó que el lado oeste es el que presentó mayor cantidad de materiales de períodos más tempranos, aunque estaban mezclados con materiales más tardíos; en esta zona fueron hallados fragmentos de cerámica Dzudzuquil Sierra, Oxil, Kochol, Hunabchen y Timucuy. De acuerdo con Jiménez (2007: 148), el muro oeste fue el área que presentaba una tendencia marcada a los materiales de los períodos Clásico Terminal y Postclásico. Esta propuesta es coincidente con las observaciones realizadas con base en la arquitectura, ya que, como se señaló líneas arriba, la ampliación de la estructura con la construcción del muro oeste utilizó piedras de cornisa que sugieren reutilización de materiales del Clásico Terminal.

Por otro lado, la excavación de pozos de prueba en el interior del edificio confirmó que la estructura tenía una etapa constructiva temprana; en este sentido, el pozo de prueba 17 proporcionó, desde la capa II, materiales relacionados con los períodos Preclásico Medio, Preclásico Tardío y Clásico Temprano. Entre estos, Jiménez (2007: 148) menciona cerámica Timucuy, Chancenote, Maxcanú bayo variedad Sihó, y Joventud Rojo. Otra observación de la investigadora es que fue en esta estructura que se recuperó el mayor volumen de materiales Maxcanú importados, del Clásico Tardío. Jiménez (2007: 149), con base en las características de sus engobes y pastas, sugiere que pudieron proceder de los sitios occidentales de Oxkintok y Chunchucmil.

En resumen, Jiménez (2007: 150) concluye que el alineamiento interior corresponde a una fase de la estructura que data probablemente del Clásico Temprano, mientras que el resto de la construcción pudo haberse construido hacia el fin del Clásico Tardío e inicios del Clásico Terminal. También confirma que el muro oeste constituye la última modificación de la estructura.

2.2.2.3. Materiales asociados y sus contextos

Sílex.

En la estructura 5D19 se recuperó un total de 136 artefactos de sílex, analizados por Peniche (2004: 108), entre los cuales había bifaciales (N=4), lascas de adelgazar (N=10), artefactos bifaciales sobre lasca (N=2), lascas de descortezar (N=8), núcleos de lasca casual (N=2), lascas casuales (N=2), navajas prismáticas (N=61), macrolasca (N=1), pedazos (N=24) y lascas que no pudieron asignarse a ninguna industria en particular (N=21), y un alisador (N=1). Con base en lo anterior, fueron definidas tres industrias de sílex: industria de retoque bifacial, industria de percusión casual e industria de navajas prismáticas. La más representada es la industria de navajas prismáticas, con un 46% de los artefactos. Los análisis de Peniche sugieren –con base en el hallazgo de preformas retocadas unifacialmente, con una o dos muescas—que en esta área se modificaban preformas de navajas prismáticas con el fin de convertirlas en puntas de navajas prismáticas. Sin embargo, no hay evidencia de que allí se estuvieran produciendo las preformas. De esta misma industria fueron también recuperados cuatro perforadores/taladros. La mayor cantidad de artefactos de esta industria se localizó en la parte trasera de la estructura, en su lado Oeste (Peniche 2004: 108,109).

La segunda industria en importancia en 5D19 fue la de talla bifacial, con un 11.6% de los artefactos; en ella que se cuentan tres bifaciales, diez lascas de adelgazar, una preforma de punta de proyectil y una punta de proyectil sobre lasca. Las lascas de adelgazar pudieron ser resultado del mantenimiento o reciclaje de artefactos bifaciales. De estos artefactos, siete lascas de adelgazar y un fragmento de bifacial fueron recuperados de la parte posterior de la estructura (Peniche 2004: 109).

La industria de percusión casual, con un 7.8% de los artefactos, está constituida por un núcleo de percusión casual y siete lascas de descortezar. El núcleo y cuatro de las lascas fueron obtenidas en la parte de atrás de la estructura.

La mayor concentración de artefactos se recuperó de la parte posterior, el lado Oeste de la estructura; a semejanza de 5D16, el interior estaba prácticamente limpio, pues sólo se obtuvo 11 piezas (Peniche 2004: 109).

Caliza

Únicamente dos artefactos de caliza fueron recuperados durante la excavación de 5D19: un artefacto de función no determinada y una punta de proyectil. El primero fue hallado en el lado frontal, al Este, y la punta de proyectil en el interior. Espacialmente, la Estructura 5D19 se encuentra ubicada inmediatamente al sur de uno de los metates ápodos que han sido ya mencionados previamente por su relación con 5D16.

Obsidiana

Los artefactos obtenidos durante la excavación de 5D19 fueron analizados por Peniche (2004: 128,129), con base en la tipología propuesta por Braswell (1999); en total fueron recuperados 35, de los cuales la mayoría fueron navajillas prismáticas (N=33); se halló también una punta de proyectil sobre navajilla prismática y una pieza no identificada. Las industrias identificadas fueron dos: industria de navajas prismáticas e industria de retoque bifacial, ésta última representada por la punta.

Basalto

Fueron obtenidos dos artefactos de basalto. Uno es de forma rectangular; con base en su similitud con un objeto de Aguateca, Tun (2004a: 142) ha propuesto que pudo haber servido como superficie para cortar. El otro artefacto es de función desconocida.

Concha

Fueron recuperadas cinco piezas, tres de la clase gasterópodo y dos de la clase pelecypoda. Todas son fragmentos no trabajados (Tun 2004a: 142, de Cobos, comunicación personal, 2004).

Metal

Dos piezas de metal fueron encontradas durante la excavación de 5D16. Una es un cascabel prehispánico de cobre, y la otra es una espátula que pudo haber sido depositada en algún momento del siglo XIX (Cobos 2004: 148; Tun 2004a: 142).

2.2.2.4. Análisis químicos

En la Estructura 5D19 fueron tomadas dos muestras de tierra para su análisis: una de ellas corresponde al lote AA64, de la cala C; es tierra procedente del interior de

la estructura, y fue tomada junto a la jamba Norte. La otra muestra proviene del lote AA101, capa I del cuadro 040B. Los resultados fueron los siguientes:

Muestra	pH	Carbonato de Calcio	P total (mg Kg-1)
5D19AA64	7.37	53.22	5568.18
5D19AA101	7.56	53.51	3674.24

La concentración más alta de fosfato se encontró, entonces, junto a la jamba, y es más alta, incluso que las de las muestras de la Estructura 5D16. La jamba es parte del acceso del lado Oeste de la estructura, que como ya se señaló corresponde al período Clásico Terminal, de manera que puede proponerse que el material analizado data de este período.

2.2.2.5. Pozos y calas de excavación

En este apartado se presentará los cortes de pozo más representativos de la estructura.

Pozo de Prueba 18 (Tun Ayora 2004: 79, 80)

Este pozo se excavó en la zona donde se hallaba la primera etapa constructiva de la estructura, con el fin de entender su composición (Figura 2.28).

Ubicación: Cala F, cuadro 2C

Dimensiones: 1.50 x 1 m

Corte o sección dibujada: perfil Este

Profundidad: 1.33 m

Número de capas: 9

Capa I:

Grosor: entre 4 y 6 cm

Descripción: acumulación de tierra humítica

Capa II:

Grosor: entre 2 y 5 cm

Descripción: en esta capa se hallaron los restos de piso de estuco. Donde no se conservó se halló tierra café.

Capa III:

Grosor: entre 8 y 10 cm

Descripción: relleno constructivo de piedras entre 5 y 7 cm mezclados con tierra café oscura.

CapalVa

Grosor: entre 4 y 6 cm

Descripción: relleno de piedras entre 7 y 10 mezcladas con tierra café clara.

Capa IVb

Grosor: entre 8 y 10 cm

Descripción: formada por piedras de entre 15 y 17 cm. mezcladas con piedras menores de la capa anterior y tierra café clara.

Capa IVc-V

Grosor: entre 8 y 12 cm

Descripción: relleno de piedras más pequeñas entre 5 y 7 cm mezcladas con tierra café clara.

Capa VI

Grosor: entre 20 y 30 cm

Descripción: piedras de entre 7 y 10 cm mezcladas con algunas mayores entre 15 y 20 cm y tierra ligeramente sascabosa. En esta capa hubo una capa de estuco.

Capa VII:

Grosor: entre 18 y 20 cm

Descripción: piedras grandes entre 20 y 25 cm. mezcladas con tierra sascabosa.

Capa VIII:

Grosor: entre 36 y 40 cm.

Descripción: piedras mayores de 30 cm. mezcladas con piedras pequeñas y tierra sascabosa.

Capa IX:

Laja.

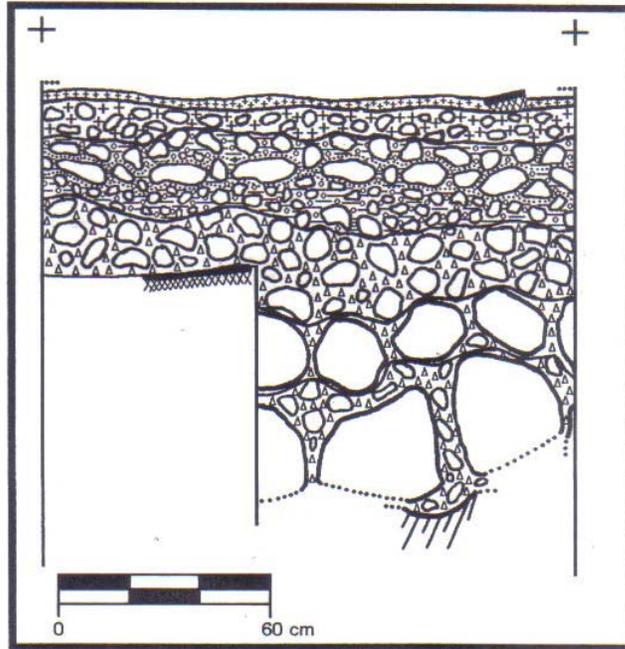


Figura 2.28. Pozo de prueba 18 (Según Tun 2004: 100, figura 4.19)

2.2.3. Estructura 5D20

2.2.3.1. Descripción de la estructura

La estructura 5D20 es una construcción elipsoidal conformada por una hilada de piedras en su extremo Norte y dos hiladas en sus extremos Este y Oeste (ver Tun Ayora 2004 y 2004a); se trata de piedras más bien irregulares que miden entre 30 y 80 cm de largo y entre 20 y 50 cm de ancho (Figura 2.29). El extremo Sur de la estructura ha desaparecido debido a un derrumbe en ese sector de la plataforma, de manera que la curva de la elipse sólo se mantiene en el extremo Norte; es posible decir, sin embargo, que sólo falta una parte menor. Sin este faltante, la longitud de la estructura es de 15 m y su ancho varía entre 3.80 y 4 m. No hay huellas de postes pero presumiblemente éstos pudieron estar sostenidos entre las dos hiladas de piedras. El grosor de las hiladas dobles es, en el lado Oeste, de entre 80 y 90 cm, mientras que en el lado Este es de entre 70 y 95 cm. No hay evidencia alguna de bóvedas ni de muros, de manera que tanto las paredes como el techo debieron haber sido de materiales perecederos. El área techada calculada es de 35.40 m². Aunque no hay evidencia de accesos en esta estructura, cabe la posibilidad de que, a semejanza de 5D19, contara por lo menos con dos: uno habría estado hacia el Oeste, mirando hacia el patio central, mientras que el otro pudo haber mirado hacia el Este, hacia la parte posterior, toda vez que fueron

identificados dos escalones que conducirían al exterior de la plataforma. Lo que queda del nivel de piso de la estructura se constituye por piedras burdas de tamaño irregular, las mayores de las cuales, que oscilan entre 30 y 50 cm, se concentran hacia el lado Sur, mientras que las más pequeñas, de entre 10 y 15 cm, se ubicaron más bien en el centro. La estructura 5D20 tuvo, al parecer, una subdivisión, ya que fue registrado un alineamiento de piedras, de 1.50 m de largo, que corre en dirección Oeste-Este desde el lado Oeste y se encuentra a 6.30 m del extremo Norte de la estructura; aunque no atraviesa todo el ancho, es posible que subdividiera una zona de unos 10 m² en el extremo Norte. Este alineamiento continúa hacia el exterior Oeste de la estructura, formando un rasgo rectangular con el extremo ligeramente curvo, de 1.70 por 1.50 y relleno de piedras irregulares. El hecho de que el alineamiento atravesase las hiladas de piedras del lado Oeste y no al revés sugiere que fue colocado primero o, más posiblemente, al mismo tiempo que la estructura.

Hay evidencia de construcción de una etapa anterior debido al hallazgo de un piso de estuco a unos 20 cm. debajo del piso actual y, como apareció en ambos extremos según se ve en los pozos 21 y 22, puede proponerse que la construcción anterior, probablemente una etapa anterior de la actual, haya tenido las mismas dimensiones que ésta (Jiménez 2007: 151). Los materiales estaban distribuidos al interior y al exterior de la estructura y se ha propuesto (Tun 2004: 188) que la estructura hubiera funcionado como almacén, o bien cocina; esta propuesta podría reforzarse con el alto nivel de fosfatos del rasgo frontal, como se verá más adelante. Jiménez (2007: 151) sostiene que en este contexto fueron encontrados desechos abundantes de pastas finas Silhó. También reporta la presencia de “tejos”, fragmentos de cerámica reciclados y recortados, elaborados, en su mayoría, con restos de vasijas decoradas—estruadas, pintadas o con engobe—de los períodos Clásico Terminal y Postclásico, y tres de ellos fueron hechos con fragmentos de vasijas más tempranas Timucuy, Chancenote estriado y Hulul estriado.

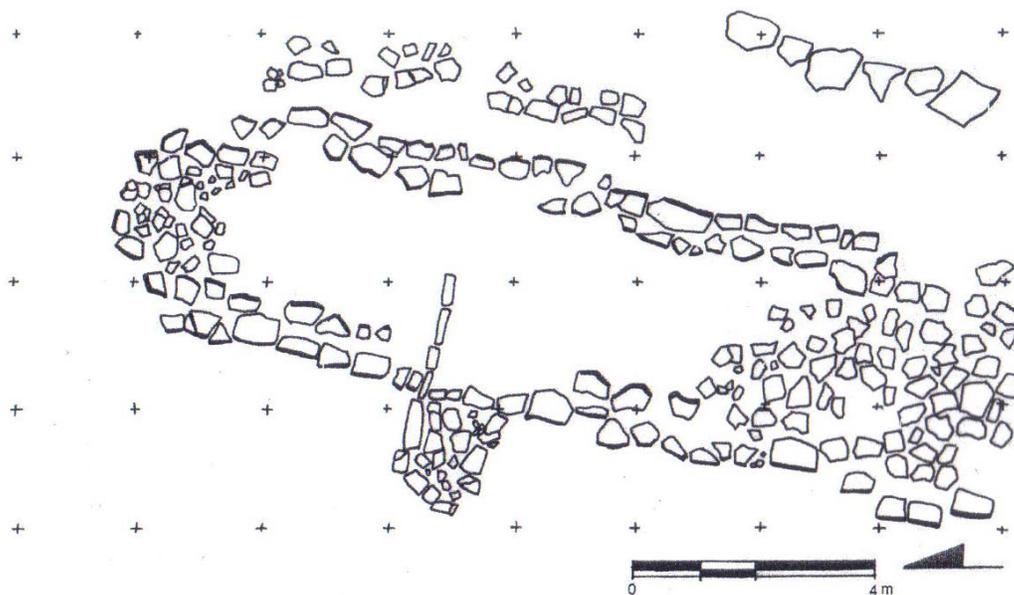


Figura 2.29. Planta de la Estructura 5D20.

2.2.3.2. Discusión sobre la cronología

De acuerdo con el análisis cerámico realizado por Jiménez (2007: 152,153), se puede decir poco acerca de las ocupaciones tempranas relacionadas con el período Preclásico, ya que hay relativamente pocos tiestos de los tipos Pital, Dzudzuquil, Sierra y Chancernote; sin embargo, de acuerdo con la investigadora, hay numerosos tiestos del Clásico Temprano (Timucuy, Oxil, Elote y Tiznuk). El material sugiere que la edificación visible actualmente corresponde al asentamiento del Clásico Terminal, ya que hay abundancia de cerámica Maxcanú con engobe gris blanco, fragmentos de ollas Pisté estriado, Yokat estriado, cerámica Xanchakan con pintura negra chorreada, fragmentos de pizarra Muna y algunos tiestos escasos de Distas. En este sentido, es de destacar el hecho de haberse encontrado cantidades significativas de cerámicas que ha sido consideradas como bienes importados desde distancias largas, como es el caso de la pasta fina Silhó, Balancán, Yalcox, Chablekal, Tohil y Jilón. También fueron hallados dispersos por toda el área de la estructura materiales fechados con la época de surgimiento de Mayapán, como los cajetes tipo Mama rojo y ollas tipo Yacman estriado. Es importante destacar que Jiménez (2007: 153) anota que la edificación más temprana que fue cubierta por la estructura actual puede relacionarse con el Clásico Temprano o el Clásico Tardío; la investigadora señala que entre los materiales del Clásico Tardío—escasos—hay tiestos de la variedad Sihó del tipo Maxcanú bayo, algunos tiestos

Yaxuná prepizarra y ollas Sánchez aplicado. Como se ha mencionado antes, la construcción más temprana referida por Jiménez parece haber tenido dimensiones similares a la actual. Es posible, entonces, que la construcción de esta estructura anterior fuera contemporánea de la construcción de 5D16. El conjunto arquitectónico tuvo una ocupación relativamente larga, y las modificaciones en las estructuras durante el Clásico Terminal son evidentes en los casos de 5D19 y 5D20.

2.2.3.3. Materiales asociados y sus contextos

Sílex

De la Estructura 5D20 fueron obtenidos 119 artefactos de sílex, los cuales fueron analizados por Peniche (2004). De estos, 112 se recuperaron durante la excavación horizontal y los siete restantes durante la excavación de los pozos de prueba 19, 20, 21 y 22. Entre los artefactos se cuentan bifaciales (N=7), lascas de adelgazar (N=11), lascas de descortezar (N=5), lascas casuales (N=3), navajas prismáticas (N=44), núcleos (N=2), celta (N=1), lascas que no pudieron asignarse a ninguna industria en particular (N=14) pedazos (N=31), y lasca producto de exposición al fuego.

Tres industrias de sílex fueron identificadas: industria de navajas prismáticas, industria de talla bifacial e industria de lasca casual. De estas, la industria mejor representada fue la de navajas prismáticas, con un 43.8% (N=49) de los artefactos. Según Peniche (2004: 111), es posible que, a diferencia de lo detectado en 5D19, en el área de 5D20 sí se hayan elaborado preformas, toda vez que fueron recuperados un núcleo de navajas prismáticas y cuatro pedazos de núcleos de navajas prismáticas, así como dos navajas prismáticas que fueron resultado de errores de manufactura.

La industria de talla bifacial, con un 14.3%, consta de dos puntas con muescas laterales, cuatro fragmentos de bifaciales y diez lascas de adelgazar, que indican mantenimiento de bifaciales.

La industria de lasca casual, con un 8.9% de los artefactos, consta de dos núcleos y cinco lascas de descortezar, que sugieren que en la inmediación de 5D20 estaban elaborándose lascas de percusión casual (Peniche 2004:111).

Algo a destacar acerca de la concentración de materiales de sílex es que, a diferencia de las estructuras 5D16 y 5D19, en 5D20 no se encontraron sectores que mostraran marcadamente un mayor número de artefactos con relación a otros. Así, del exterior frontal se obtuvo 37 artefactos, del exterior trasero 40 y en el interior 26.

Caliza

Durante la excavación de 5D20 fueron obtenidos 8 artefactos de caliza, mismos que fueron analizados por Peniche y Fernández (2004: 154-158). La colección consta de manos de moler (N=5), probable “banano” (N=1), losa (N=1) y artefacto no determinado (N=1). No fueron identificadas concentraciones notorias de artefactos; la mayoría se encontró al exterior de la estructura. Respecto a las manos de metate que fueron los elementos más numerosos, tres se encontraron en el lado posterior o Este, una al frente y una en el interior de la estructura.

Obsidiana

En 5D20 fueron recuperados 25 artefactos de obsidiana, mismos que fueron analizados por Peniche (2004: 128,129) con base en la clasificación propuesta por Braswell (1999). La industria identificada fue la de navajas prismáticas; así, los artefactos reportados fueron navajillas prismáticas (N=24) y lasca (N=1).

Concha

De la excavación de 5D20 se obtuvieron nueve piezas malacológicas, de las cuales ocho pertenecen a la clase gasterópoda y una a la clase pelecypoda. Siete piezas fueron no trabajadas, mientras que dos fueron trabajadas, una de la clase gasterópoda y una de la clase pelecypoda, y ambas fueron colgantes/pendientes (Tun 2004a: 154 de Cobos, comunicación personal 2004).

Metal

Fueron recuperadas dos piezas de metal: un fragmento de anillo con aparente decoración de serpientes entrelazadas y un fragmento de pieza que representa a un pelecypodo y debió ser usada como colgante. Ambas piezas son, aparentemente, de cobre (Cobos 2004: 148; Tun 2004a: 154).

2.2.3.4. Análisis químicos

En la Estructura 5D20 se obtuvo una muestra de tierra para su análisis, que proviene del lote AB47, de la capa II del cuadro P38. Fue tomada del interior del rasgo frontal y los resultados fueron los siguientes.

Muestra	pH	Carbonato de Calcio (%)	P total (mg Kg-1)
---------	----	-------------------------	-------------------

Mientras que el pH y el porcentaje de Carbonato de Calcio se mantienen semejantes a otros contextos, la concentración de fosfatos es la segunda más alta de las muestras tomadas, sólo superada por una de las de la Estructura 5D2. Se desconoce cuál fue la función del rasgo frontal de 5D20; se trata de un alineamiento en forma de semicírculo, que se apoyaba sobre el cimiento de la propia estructura. Aunque no hay más evidencia al respecto, es posible que el rasgo se hubiera utilizado para almacenar algún material orgánico.

2.2.3.5. Pozos y calas de excavación

En este apartado se presentará una muestra de los cortes de calas y pozos excavados en 5D20.

Cala E, cuadros 38P-38S (Tun Ayora 2004: 84 y 85, FIG. 4.23)

Longitud: 8m

Sección dibujada: Sur

Profundidad: 14 cm

Número de capas: 1 (Figura 2.30)

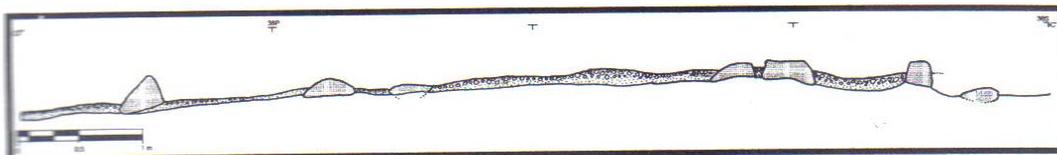


Figura 2.30. Cala E, cuadros 38P-38S (Según Tun Ayora 2004: 102, figura 4.23)

Capa I

Grosor: entre 4 y 14 cm

Descripción: cubierta de tierra húmida. La parte superior de esta capa tiene una cubierta de piedras de cuyas medidas oscilan entre 2 y 4 cm, que dejan de aparecer en la base de la capa.

Pozo de prueba 21 (Tun Ayora 2004: 87, 88)

Ubicación: Cala E, cuadros 39Q-39R

Dimensiones: 1 x 1 m

Corte o sección dibujada: Sur

Profundidad: 30 cm

(Figura 3.31)

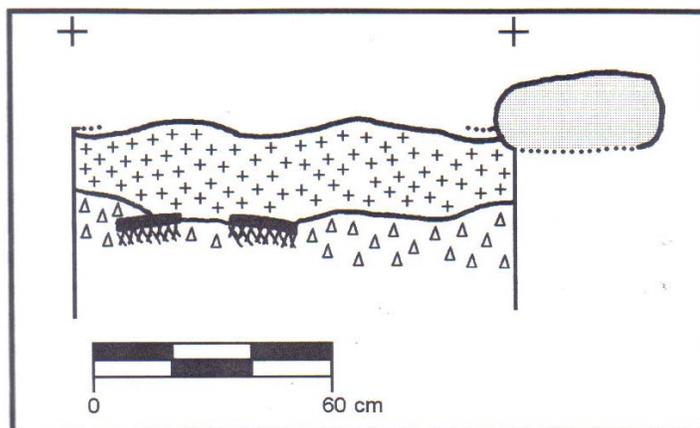


Figura 2.31. Pozo de prueba 21 (Según Tun Ayora 2004: 104, figura 4.27)

Descripción de las capas:

Capa I (no se observa en el corte Sur)

Grosor: entre 2 y 3 cm

Descripción: piedras y tierra húmida

Capa II

Grosor: entre 10 y 26 cm

Descripción: tierra café oscuro mezclada con piedras de entre 5 y 8 cm

Capa III

Grosor: 1 cm

Descripción: piso de estuco.

Observaciones: se decidió detener la excavación en este punto, nivelando al piso de estuco que, presumiblemente, fue de la etapa anterior de 5D20

2.2.4. El Chultún 1

2.2.4.1. Descripción del depósito

El depósito asociado al grupo de 5D16, nombrado como Chultún 1, está ubicado al exterior de la plataforma, hacia el Suroeste de la estructura 5D16 y al Oeste de 5D19 (Figura 2.32). Es, hasta el momento el único depósito de agua identificado con el grupo y, presumiblemente, su principal proveedor.



Figura 2.32. Boca del Chullún 1, antes de su excavación.

A diferencia de la generalidad de los contextos, el chultún fue excavado desde el comienzo a través de capas métricas, tanto por la dificultad natural que ofrecen este tipo de rasgos como por el hecho de que un árbol que emergía de su interior hacía temer la alteración de las capas estratigráficas. Así, se decidió excavar en capas de 20 cm, además de registrar los cambios naturales que pudiera observarse (Figura 2.32).

El Chullún 1 fue originalmente horadado en un afloramiento de la roca madre que provee un cierto declive hacia la boca; fuera de esta inclinación natural no se identificó ningún área de captación original ni tampoco un borde. La máxima inclinación de la roca hacia la boca fue de 25 cm. Durante la excavación, fueron identificados algunos fragmentos de estuco, aunque no se halló evidencia consistente de un recubrimiento de este material ni de piedras cortadas para tal efecto.

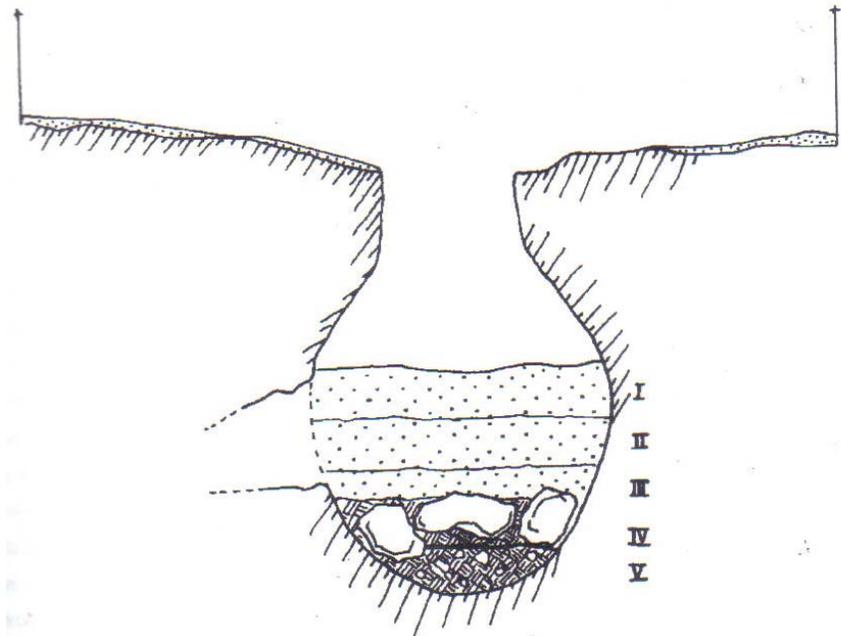


Figura 2.33. Corte del Chultún 1 y sus capas estratigráficas.

La forma del depósito es piriforme; la boca, de circunferencia bastante regular, mide 55 cm de diámetro; el cuello tiene de diámetro, en su parte más ancha, 60 cm; de largo mide 40 cm. La profundidad máxima fue de 1.75 m y el diámetro interno máximo, localizado a 1m de profundidad, fue de 1.22 m.

A 90 cm de profundidad, en el lado Este, fue identificado un derrumbe en la pared que permite ver la existencia de una oquedad, probablemente una gruta. El derrumbe abrió un acceso de 42 cm, pero la oquedad no ha sido aún explorada; sin embargo, desde el acceso pudo observarse la presencia de fragmentos cerámicos en el interior. No fue posible determinar si el depósito estaba o no en uso cuando ocurrió el derrumbe; de ser así, este evento habría inutilizado el chultún por completo. Por otro lado, en una *sascabera* localizada al Este de la plataforma, que fue aparentemente utilizada como banco de material, puede observarse una oquedad artificial en el techo cuya forma campaniforme sugiere que se trata de un chultún incompleto. La boca, que no se observa en la superficie, parece haber sido tapada ex profeso. En este sentido, se plantean dos posibilidades: o bien el chultún nunca llegó a terminarse porque los constructores dieron accidentalmente con la *sascabera* o ésta fue excavada una vez que el chultún dejó de estar en uso. En el primer caso, el Chultún pudo haber sido el segundo en construirse, como alternativa.

La capacidad de almacenamiento del Chultún 1 se ha calculado con la fórmula de la media esfera, siguiendo el sistema utilizado por Hurtado (2003) en Oxkintok:

$V = \frac{2}{3} (\pi)r^3 = \frac{2}{3}(3.1416)(.61)^3 = (2.0944)(.2269) = .4752m^3$, o bien 475 litros de agua.

Hurtado (2003) calcula que la cantidad de líquido consumido por una persona al día es, aproximadamente, de 3.11 litros. Multiplicando esta cantidad por 365 días, el consumo *per capita* es de 1,135.15 litros. Si consideramos un grupo doméstico constituido por seis individuos, el consumo diario sería de 18.66 litros, de modo que el depósito lleno pudo haber proveído agua solamente unos 25 días. Cabe la posibilidad, desde luego, de que el chultún incompleto localizado en la *sascabera* hubiera funcionado al mismo tiempo que el Chultún 1, aunque no existe evidencia para asegurarlo.

2. 2.4.2. Estratigrafía y materiales

La sedimentación dentro del depósito alcanzó una profundidad de 94 centímetros hasta el fondo. Se trata principalmente de tierra humítica acumulada, a excepción de unas piedras sin duda procedentes de la superficie —quizá utilizadas en algún momento para bloquear la entrada—encontradas en la capa III. Como se ha señalado, la estratigrafía fue arbitraria, bajando en capas de 20 centímetros. No se encontró cambios importantes en la composición de la tierra, a excepción de la ya mencionada de piedras grandes y de las dos últimas capas (IV y V) que tenían un tono rojizo.

Es necesario resaltar el hecho de que la raíz de un árbol intruía prácticamente hasta el fondo del depósito, por lo que es de esperarse que la estratigrafía se encuentra alterada.

En cuanto a los materiales, solamente fueron recuperados fragmentos de cerámica y huesos y dientes humanos. El único material lítico localizado fue un fragmento medial de navaja prismática. Sin embargo, es importante señalar que no fue posible identificar ninguna concentración de artefactos o ecofactos; los huesos carecían de posición anatómica y se hallaron muy fragmentados y dispersos. No consideramos que haya evidencia suficiente para hablar propiamente de un basurero, aunque Jiménez (2007) habla de cierta abundancia de fragmentos tardíos de incensarios y ollas, como se verá líneas abajo.

2.2.4.3. Descripción de capas.

Superficie: hojarasca.

Capa I. Grosor: 20 centímetros (capa métrica de 0 a 20 cm de profundidad).
Tierra humítica.

Capa II. Grosor: 20 centímetros (capa métrica de 20 a 40 cm de profundidad).
Tierra humítica.

Capa III. Grosor máximo 25 centímetros (capa métrica de 40 a 60/65 centímetros de profundidad). Piedras de hasta 40 centímetros de largo.

Capa IV. Grosor: 20 centímetros, con un mínimo de 15 centímetros de acuerdo con las piedras de la capa III (capa métrica de 60/65 a 80 centímetros de profundidad). Tierra rojiza con algunas piedras pequeñas.

Capa V. Grosor: 14 centímetros (capa métrica de 80 a 94 centímetros de profundidad). Tierra rojiza.

2.2.4.4. Discusión sobre la cronología

El análisis cerámico realizado por Jiménez (2007: 145) la llevó a sugerir que el depósito dejó de funcionar para el almacenamiento de agua y comenzó a servir como espacio de desechos hacia el Clásico Terminal (800 d.C.-1000/1050 d.C.) y durante el Postclásico (1100 d.C. en adelante), toda vez que del interior fueron obtenidos fragmentos abundantes de incensarios Chen Mul Modelado, de ollas culinarias Yacman estriado, de pasta fina Silhó y de fragmentos de cazuelas Holactún. Dada la posición de 5D19 y su acceso que mira hacia el espacio abierto y el depósito, y tomando en cuenta que este lado del edificio ha sido fechado para el Clásico Terminal, considero posible que el depósito todavía estuviera en uso, por lo menos un tiempo, cuando esta etapa de la estructura se construyó.

2.2.5. El Patio

El patio central fue excavado en “tablero de ajedrez” (Cobos y Peniche 2004) con el fin de tener una muestra horizontal, lo más extensa posible, del espacio ubicado entre las estructuras de la plataforma. Se buscaba ampliar la búsqueda de concentraciones de material que indicaran áreas de actividad. Los materiales localizados incluyeron fragmentos de cerámica, sílex y obsidiana, y una punta de navaja prismática obtenida del cuadro 38I; sin embargo, no se localizó concentraciones significativas, y la conclusión fue que el patio se encontraba libre de

desechos. Respecto a los rasgos, fue identificado un alineamiento orientado en dirección Suroeste-Noreste atravesando los cuadros 37N, 38° y 39N.

2.3. El Grupo Central

La otra estructura tipo palacio excavada fue 5D2, que se encuentra localizada en el Grupo Central. La estructura principal de este grupo, 5D1, es un montículo de 15.065 metros de altura, en bastante malas condiciones, que se ubica en el lado Norte de una plataforma sobre el cual descansan otras construcciones, tales como 5D2, 5D3, 5D7, y 5D17. De acuerdo con Cobos e Inurreta (2002:14,15), ésta debió haber sido la construcción principal del asentamiento, formando el arreglo central original, junto con 5D6, probablemente desde el Preclásico Medio.

Al Oeste de 5D1, compartiendo la plataforma fue identificado un arreglo tipo patio o plazuela, cuyo espacio abierto se hallaba rodeado, al Sur, por 5D7; al Oeste, por 5D2; al Norte por 5D17; y al Este por la Estructura 5D1 (Figura 2.34). Durante la temporada de campo 2003 del Proyecto Sihó fueron excavadas 5D2 y 5D7, así como parte del espacio abierto. La Estructura 5D2 es una construcción del tipo crujía alargada, mientras que 5D7 es una plataforma cuya concentración superior de piedras sugería las huellas de alguna construcción. A continuación se presenta la información resultante de las excavaciones.

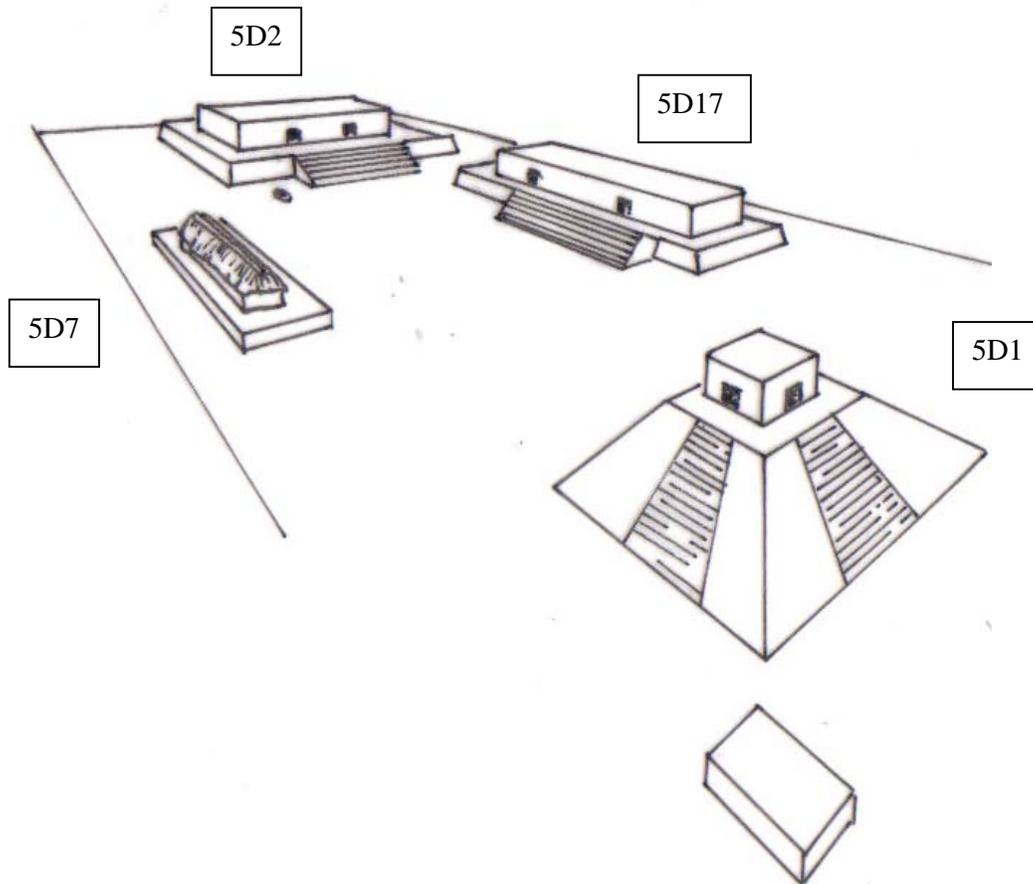


Figura 2.34. Reconstrucción hipotética del Grupo Central

2.3.1. La estructura 5D2

La excavación de 5D2 se llevó a cabo durante los meses de Abril a Julio de 2003. La hipótesis inicial era que se trataba de una construcción con función habitacional, de modo que los objetivos de la excavación consistieron en recuperar elementos materiales para contrastar la hipótesis, así como identificar posibles áreas de actividad que permitieran una aproximación a las tareas realizadas por el grupo doméstico que presumiblemente la ocupó. Igualmente, se pretendía tener parámetros de comparación entre espacios domésticos en distintas áreas del sitio, comparándola con el grupo de 5D16.

Método de excavación y registro de materiales

De la misma manera que en el grupo de 5D16, después de haber desmontado el espacio a excavar, se trazó una cuadrícula, ubicando el punto 0 en la esquina Suroeste a 24 metros de la estructura con el fin de que pudiera incluirse 5D7 y, al ampliarse, la plaza entera. Los cuadros midieron 2x2 m y fueron denominados según números en el eje Norte- Sur y letras en el eje Este-Oeste. La nomenclatura de cada cuadro correspondió a la coordenada de su esquina Suroeste. Posteriormente al trazo de la cuadrícula, se procedió a una limpieza de hierba pequeña y hojarasca. La liberación se llevó a cabo con base en calas alternas que fueron iniciadas en el lado Este de 5D2 donde se encuentra la escalinata y la fachada y que era, además, el lado más identificable.

El material arqueológico recuperado fue recogido en bolsas, mismas que fueron marcadas con etiquetas conteniendo la información del lote asignado, así como la procedencia según los mismos datos que en el grupo 5D16.

Los fragmentos de cerámica fueron marcados únicamente con el nombre del sitio, el año de la temporada de campo, la letra y número de lote. A la Estructura 5D2 le correspondieron las letras CA. Toda la tierra procedente de la excavación fue cribada en malla de metal de 1x1 centímetros.

El orden de liberación del edificio fue: lado Este, lados Norte y Sur, terraza y cuartos superiores, y lado Oeste. Adicionalmente a la liberación, se excavaron dos banquetas, una en cada uno de los cuartos, y se practicó un pozo de prueba en la banqueta del Cuarto 2 (Norte) y otro en el lado Oeste, la parte trasera del edificio.

La Estructura 5D2 limita, como ya se señaló, el extremo Oeste de una plaza (Figura 2.35 y 2.36); ésta desplanta sobre una nivelación artificial que aprovecha los desniveles de la roca madre y alcanza los 2.10 metros sobre el terreno natural. 5D2 cuenta con un basamento, una escalinata frontal, dos cuartos y una escalinata trasera, los cuales se describirán a continuación.

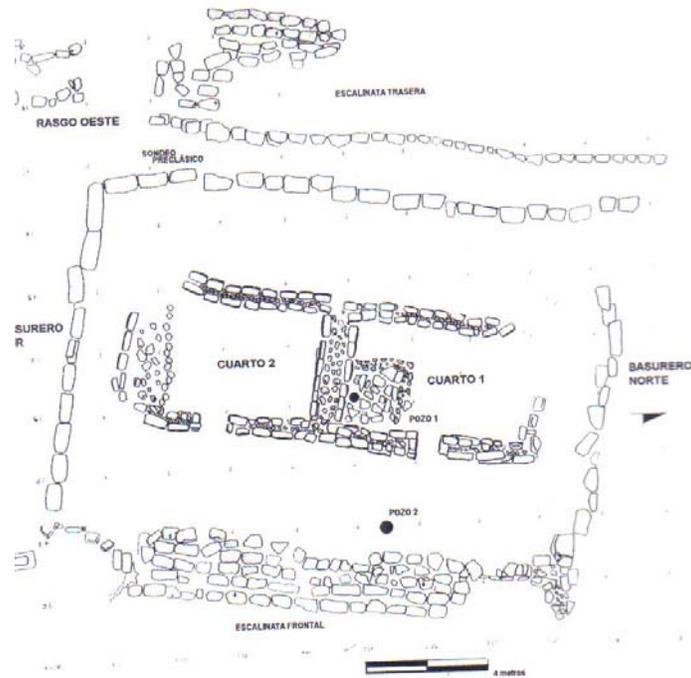


Figura 2.35. Planta de la Estructura 5D2



Figura 2.36. Vista de la excavación de la Estructura 5D2

2.3.1.1. Basamento y escalinata frontal

El basamento de 5D2 tiene una forma rectangular, mide 17.5 metros de Norte a Sur y 13.5 metros de Este a Oeste alcanzando una altura de 1.10 metros sobre el nivel de la plaza (Figuras 2.1 y 2.4). El basamento está construido con piedras grandes, de hasta 1.50 metros de largo y 60 centímetros de ancho. Presenta esquinas ligeramente redondeadas y, en su lado Este o frontal, tiene un leve talud. En este mismo lado tiene un remetimiento que sobresale 50 centímetros de la plataforma, formando un ángulo con la escalinata, que a su vez sobresale 1.30 metros del remetimiento. Las piedras de los taludes son de hechura algo distinta que las del resto del basamento ya que, en el talud Sur, son planas y alargadas colocadas verticalmente, mientras que en el talud Norte son más irregulares, aunque también aplanadas. Cabe señalar que el extremo Sur de la escalinata y parte del talud fueron alterados por el crecimiento de un árbol pero hubo evidencia suficiente para restituir el talud completo.

Los lados Norte, Sur y Oeste no tienen taludes. El lado Oeste del basamento se levanta sobre la plataforma de nivelación en su punto más alto, dando una impresión más marcada de escalonamiento.

La escalinata frontal, situada en el lado Este de 5D2, mide 11.5 metros de largo. En la escalinata se observan cinco escalones que, en promedio, miden 42 centímetros de huella y 27 centímetros de peralte. Las piedras que conforman la escalinata miden hasta un metro de largo y hasta 40 centímetros de ancho, y fueron encontradas casi completas.

En la parte Oeste también fue localizada una escalinata aunque de menores dimensiones y hechura algo más burda. Esta escalinata no se extiende a todo lo largo del basamento, sino que ocupa únicamente 5.5 metros de su extremo Sur. Esta es una escalinata adosada a la plataforma de nivelación que forma una especie de terraza pequeña de hasta 2.4 metros de ancho y permite descender de la plataforma de nivelación hasta el terreno natural. El extremo norte de la escalinata no fue encontrado, lo que hace presumir que las piedras hayan sido tomadas para reutilizarse.

En la parte Oeste se identificó un rasgo que, aparentemente, es parte del cimio de una construcción absidal; se trata de un escalón orientado en dirección Norte-Sur, mismo que accede a lo que queda de una hilada de piedras más o menos irregulares que forman una curva, aunque incompleta. Esta fue el área de 5D2 menos clara, ya que, aunque en el extremo Norte y en todo el lado este las piedras de nivelación de la plataforma son notoriamente identificables, hacia este sector sólo se

halló una línea de piedras y relleno constructivo de piedras burdas, sugiriendo un posible desmantelamiento.

Varias muestras de tierra se tomaron en distintos puntos ya que hay, por lo menos, dos capas bien diferenciadas asociadas al posible cimiento. La Capa I está compuesta de tierra húmica y la Capa II de tierra de color notoriamente más claro; más cercanamente a la nivelación predomina la tierra húmica con derrumbe, aunque al llegar a las piedras alineadas hay concentraciones de tierra sascabosa.

Otro rasgo marcado lo constituye un cerramiento de piedras cortadas que limita el acceso entre la esquina Suroeste de 5D17 y la esquina Noreste de 5D2. Este rasgo es una especie de muro al que puede subirse por un escalón desde el lado Sur, aunque no desde el lado Norte. Posiblemente esto tiene que ver con los niveles de deposición de materiales, como se detallará más adelante.

2.3.1.2. La construcción superior

Al subir la escalinata se accede a una terraza de 3.50 metros de ancho a través de la cual se llega a la construcción superior. Esta construcción, cuya dimensión es 18 metros de largo por 4.70 metros de ancho, consta de una sola crujía dividida en dos cuartos: el Cuarto 1 (Norte), cuyo espacio interno es de 5.8 metros de largo por 3.5 metros de ancho, y el Cuarto 2 (Sur), con un espacio interno de 6 metros de ancho por 3.5 metros de ancho. Cada cuarto cuenta con un acceso hacia la terraza, es decir, hacia el Este y a la plaza. El acceso del Cuarto 1 mide 90 centímetros de ancho y el acceso del Cuarto 2 mide 85 centímetros de ancho (Figura 2.37).

Cada uno de los cuartos tiene una banqueta, aparentemente agregadas en un momento posterior a la construcción superior debido al tipo de piedras con que se elaboraron: la banqueta del Cuarto 1, cuyas medidas son 2 metros de Norte a Sur por 2.10 metros de Este a Oeste de ancho, está construida con piedras de recubrimiento, incluyendo una orejera de mascarón (Figura 2.38). La superficie de la banqueta del Cuarto 1 estaba recubierta de piedras planas de corte irregular, la mayor de las cuales mide 65 centímetros por 50 centímetros. Bajo esta banqueta se encontró el sector de piso de estuco mejor conservado y, por consiguiente el único posible contexto sellado, por lo que se procedió a practicar un pozo de sondeo. La banqueta del Cuarto 2 se localiza en el extremo Sur del mismo y mide 3.5 metros de largo de Este a Oeste, por 1.20 metros de ancho de Norte a Sur. Esta banqueta está delimitada por los muros del cuarto en los lados Sur, Este y Oeste, y por una fila de tamborcillos de piedra en el Norte. Otra modificación posterior se encontró a la salida del Cuarto 1: se subió el nivel

original de la terraza reutilizando piedras de recubrimiento, e inclusive un fragmento de escultura del diseño denominado 'chimez'.

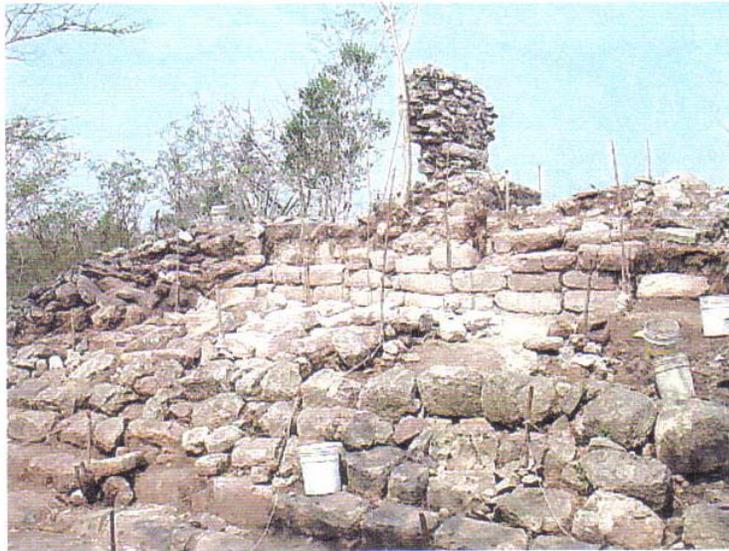


Figura 2.37. Liberación del lado Este de la Estructura 5D2. Obsérvese la escalinata, los vestigios del muro medio y las piedras in situ del muro frontal de la construcción superior.



Figura 2.38. Cuarto 1 liberado. En primer plano se observa la banqueta del Clásico Terminal.

2.3.1.3. Sistema constructivo

El basamento, como se mencionó arriba, está construido, en su mayoría, de grandes piedras de hasta 1.50 metros por 60 centímetros, con la excepción de las escalinatas y los taludes, previamente descritos. Las piedras de la construcción superior son bloques de unos 50 centímetros por 25 centímetros, con algunos bloques que llegan a medir 1 metro de largo (Figuras 2.39 y 2.40); los muros están compuestos de dos filas de bloques con un delgado núcleo de alrededor de 20 centímetros de grosor. Estos bloques son los que cargan el peso del muro. Un uso profuso de cuñas se observa claramente, así como restos de recubrimiento de estuco, aunque no se identificaron vestigios de color. Los accesos están delimitados por un entrecruzamiento de piedras de bloque sin jambas especializadas. Tampoco se identificaron dinteles, por lo que se deduce que éstos debieron haber sido de madera. La división de los cuartos se logró con un muro cuyo grosor alcanza 1.10 metros, elaborado también de bloques. El grosor sugiere una preocupación por la estabilidad.

Lamentablemente, nada de la bóveda de 5D2 se conservó en pie; sin embargo, gracias al orden de caída de las piedras, fue posible determinar su posible secuencia. Hay dos tipos de piedras de bóveda que guardan entre sí una leve diferencia: básicamente se trata de piedras tipo laja regularmente cortadas. Piedras de 9 y 12/13 centímetros de grosor se alternaban en la bóveda. Además, fue notoria la diferencia con la bóveda de 5D16 que fue construida mediante una combinación de piedras de bloques y lajas. En el caso de 5D2, no fue posible determinar la proyección de las salientes, de modo que no queda claro si se trataba de una bóveda escalonada aunque las piedras presentan cierta semejanza con las descritas por Pollock (1980:491) en la Estructura Oeste del Grupo Norte de Yakalmal, en cuyo caso son escalonadas. Piedras semejantes se reportan también en la Estructura Oeste del Grupo Norte de Xkastún, donde las losas también forman una bóveda escalonada (Pollock 1980:507). En cambio, la Estructura 3C6 de Oxkintok muestra también lajas, pero dando como resultado una forma de cuello de botella; Pollock (1980:298) señala que hay una tendencia “to lay slabs at an angle from the horizontal, tilting upward at the exposed ends. (...) Possibly greater use of bottle-necked shape but profile may vary considerably within each vault”.

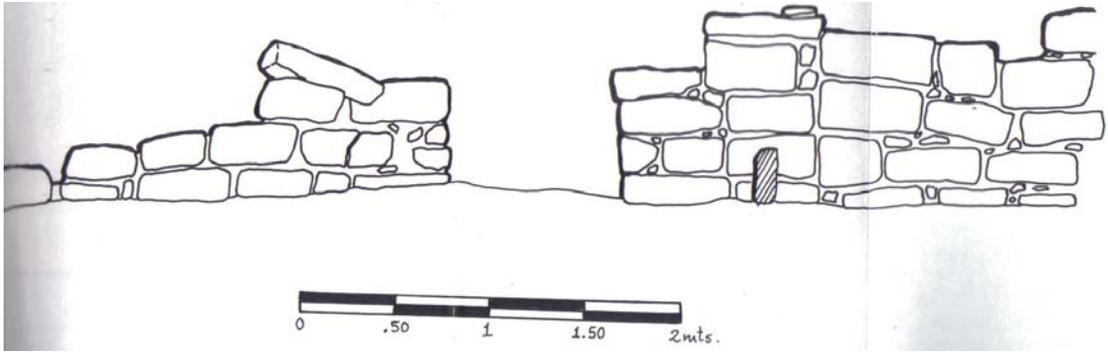


Figura 2.39. Alzado del muro Este de la Construcción Superior.

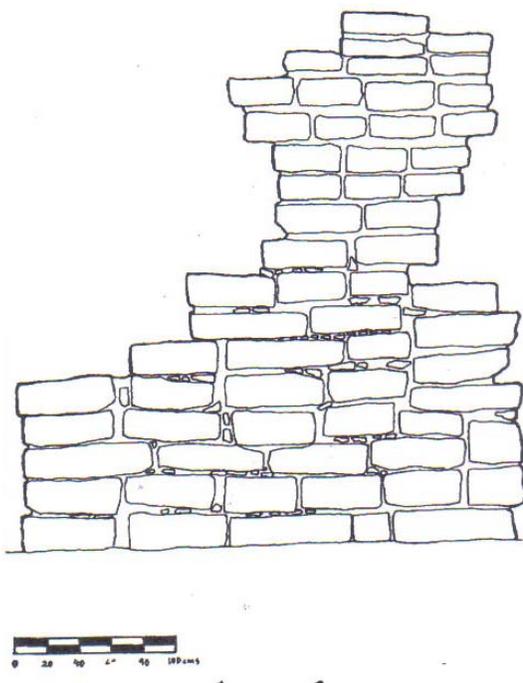


Figura 2.40. Alzado del lado Sur del muro medio

2.3.1.4. Discusión sobre la cronología de 5D2

Arquitectura

Excepto por las piedras de bóveda, la Estructura 5D2 muestra semejanzas constructivas con 5D16, especialmente en las grandes piedras del basamento, la presencia de un talud frontal y la hechura de los bloques de los muros. En ese sentido, proponemos que se enmarca en el estilo Proto-Puuc, previamente descrito.

Cabe destacar que, aparte de la técnica constructiva con base en bloques y muro de concreto, el ancho de los cuartos es de 3.5 metros y muestra una proporción amplia con respecto al estilo Oxkintok Temprano, por lo cual se descarta la pertenencia a este estilo.

Respecto a la planta del basamento, cabe señalar la semejanza que guarda 5D2 con la Estructura 5D16 (Fernández y Vázquez de Agredos 2002). Igualmente, 5D2 puede compararse con estructuras de Xelhá, tales como 86 (h-V) 2º A, a36(g-OV) 2º A, B y C, y 146 (g-IV) 2ºA, las cuales son ubicadas por Toscano (1994) en el estilo Petén Septentrional. En Xelhá, el estilo Petén Septentrional se halla asociado con los complejos cerámicos Yalkú (400-600 d.C), Chemuyil (600-900 d.C) y parte del complejo Xcacel (900/1000-1200 d.C) (Toscano 1994:141).

Con referencia a los muros, una comparación más que nos parece pertinente, además de las ya mencionadas, es con la Estructura 57 o Templo Parado de Dzibilchaltún (Andrews IV y Andrews V 1980). Las paredes de la Estructura 57 están hechas de bloques de 25 a 30 centímetros de profundidad, con poco o casi ningún espacio para el núcleo y una gran profusión de cuñas. La Estructura 57 se fecha para el período Temprano II de Dzibilchaltún, es decir, entre 600 y 830 d.C. Por otro lado, es relevante señalar algunas comparaciones planteadas entre la arquitectura de Dzibilchaltún y la de Oxkintok, y la de ambas con sitios del Petén Guatemalteco tales como Tikal o Uaxactún, especialmente con la presencia de la base frontal del basamento en talud (Maldonado 2003). La temporalidad de los estilos arquitectónicos en la región del Puuc se ha propuesto de la siguiente manera:

1. Oxkintok Temprano (ca. 300-550 dC.)
2. Proto-Puuc (ca. 550-710 dC.)
3. Puuc Temprano (ca. 710-850 dC.)
4. Puuc Clásico o Tardío (850-1000 dC.) (Vidal 1999; ver también Andrews 1965 y Pollock 1980)

Nuestra propuesta es, entonces, que la fecha aproximada de construcción de 5D2 fue entre 550 d.C. y 710 d.C. Considerando que la fecha de construcción de 5D16, con base en el glifo hallado durante su liberación es, probablemente, 652 d.C., y dada la semejanza entre las dos estructuras, nos inclinamos a pensar en una fecha del siglo VII, probablemente la segunda mitad.

Por otro lado, es importante enfatizar la modificación llevada a cabo en la Estructura 5D2. El adosamiento de las dos banquetas y la elevación de la terraza fueron hechos con piedras de recubrimiento, tamborcillos o piedras decoradas tipo mosaico; igualmente, algunas piedras de mosaico fueron halladas en el escombros, sin que pudiera determinarse su procedencia. Todos estos elementos fueron reutilizados en la estructura sin que llegaran a formar diseño alguno. Los tamborcillos y los elementos de mosaico se enmarcan en el estilo Puuc Clásico o Tardío, fechado entre 850 y 1000 d.C. (Vidal 1999). De esta manera, las modificaciones debieron haber sido realizadas no antes del Clásico Terminal, lo cual es coincidente con los materiales cerámicos recuperados en la Capa I de la liberación y el basurero, como se verá a continuación. Por otro lado, esta evidencia es comparable con la proporcionada por 5D7 en cuya superficie se encontraron también elementos arquitectónicos no más tempranos a 850 d.C. En resumen, la arquitectura de 5D2 sugiere un inicio de actividad constructiva en el Clásico Tardío y posiblemente una ocupación continua hasta el Clásico Terminal. Hacia este último período, 5D2 fue modificada sin que sufriera cambios estructurales aunque se enfatizó su carácter habitacional previo a través de las banquetas y el emparejamiento o nivelación de la terraza con piedras de recubrimiento y decorativas procedentes de alguna(s) otra(s) estructura(s) cercanas que debieron haber estado recubiertas de estuco.

Cerámica

El análisis cerámico realizado por Jiménez (2007: 125-129, ver también Jiménez 2006) sostiene las propuestas cronológicas basadas en la arquitectura. La investigadora afirma que hay indicios de que las primeras etapas del edificio, o bien el área en la que se asienta, pudo tener una ocupación desde el Preclásico Medio y Tardío. De hecho, sugiere Jiménez, el basamento de 5D2 fue aparentemente edificado sobre una construcción del Preclásico. La estructura propiamente dicha y algunas de sus partes aledañas, como es el caso del rasgo oeste, comenzaron a ocuparse en el Clásico Tardío, ya que las capas más profundas contienen cantidades significativas de fragmentos de ollas tipo Sánchez aplicado-impreso, así como de ollas de la variedad Conkal y cazuelas tipo Yaxuná prepizarra, presumiblemente importadas de sitios

cercanos. En estos contextos fueron recuperados fragmentos de vasijas de servicio, de cerámica culinaria y de almacenaje, lo cual refuerza el carácter doméstico de la construcción. Por otro lado, Jiménez (2007: 128) sostiene que los materiales asociados con las remodelaciones—las banquetas, por ejemplo—corresponden al Complejo Jolín II, fechado entre 800 d.C. y 1050/1100 d.C., encontrándose ollas Yokat estriado, con variedades locales e importadas, cerámica Pisté estriado, Holactún, Muna y Kukulá.

En resumen, el análisis cerámico, junto con las características constructivas y las modificaciones arquitectónicas de la estructura, permiten sugerir que fue edificada hacia mediados del siglo VII y se mantuvo ocupada y en uso alrededor de entre 250 y 300 años, manteniendo su carácter habitacional.

2.3.1.5. Materiales asociados y sus contextos

Basureros

Dos concentraciones importantes de material fueron localizadas: una, la de mayor volumen, se encontró a lo largo del muro Norte del basamento con un aumento de acumulación hacia la esquina Noreste. Aquí el material se dividió en Capa I y Capa II ya que hay un notorio cambio de color de tierra café oscura (Capa I) a café grisácea (Capa II). Aparentemente, el aumento del nivel del terreno como consecuencia de la acumulación, especialmente hacia la esquina Noreste, parece haber motivado la construcción de los peldaños que cierran el paso—o permiten acceder a un nivel más elevado, según se vea—entre esta esquina y la esquina Suroeste de 5D17 (Figuras 2.41 y 2.42).

De la tierra grisácea de la Capa II se obtuvieron grandes cantidades de material cerámico así como huesos de animales e incluso huesos humanos; como se verá más adelante, también tuvo altos niveles de fosfatos. Aparentemente, se trataba de un basurero. La Capa II fue excavada hasta llegar al nivel de piso de la plaza. Con base en el análisis de material, Jiménez (2007: 131) afirma que este basurero se formó durante los dos momentos de ocupación de la estructura, en el Clásico Tardío y el Clásico Terminal, encontrándose materiales de los complejos Jolín I y Jolín II en la capa II y del Jolín II en la capa I.

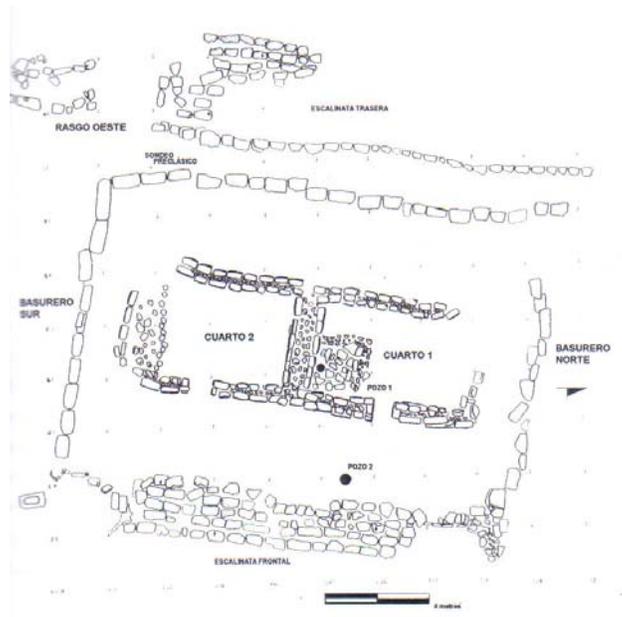


Figura 2.41. Localización de los basureros de la Estructura 5D2 (Fernández y Peniche 2004; Jiménez 2007: 130, figura 4.10).

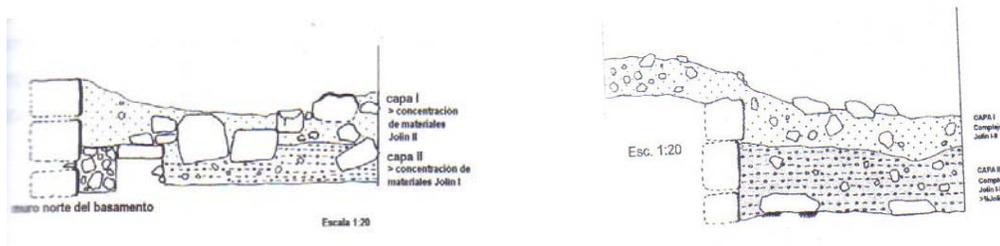


Figura 2.42. Ubicación de las capas I y II del basurero Norte, calas D y C (Fernández y Peniche 2004; Jiménez 2007: 130, 131, figuras 4.11 y 4.12)

La otra concentración, mucho menos extensa y voluminosa, se localizó a lo largo del muro Sur del basamento. En este caso, el paso entre las Estructuras 5D2 y 5D7 no se bloqueaba por la acumulación y no se halló un rasgo equivalente a los escalones antes mencionados. En su mayoría, el material recuperado fue cerámica, pero también fue notoria la presencia de caracoles de mar de las especies *Melongena melongena* y *Melongena bispinosa* (Cobos 2004) comestibles que parecen haber sido desecho alimenticio. En este caso, Jiménez (2007: 131) señala que los materiales cerámicos son más bien del Clásico Terminal (cazuelas Holactún, naranja fina Silhó, pasta fina Yalkox, Ollas Yokat estriado, Pisté estriado y cerámica Kukulá), ya hay menores cantidades de cerámica del Clásico Tardío y Clásico Temprano.

En la Capa I de la liberación de la escalinata se recuperaron también numerosos fragmentos de cerámica, aunque no hay concentraciones importantes de otros materiales o cambios de tierra que sugieran otro basurero. En este caso, estos desechos también corresponden al Clásico Tardío e inicios del Clásico Terminal (Jiménez 2004).

La terraza y los cuartos de 5D2, por otro lado, se hallaban, en general, bastante limpios, con la excepción de la esquina Noroeste del Cuarto 2. En este cuarto se encontró una pequeña acumulación de tierra, cerámica y huesos humanos que serán descritos como Entierro 2.

La parte trasera de la estructura, el lado Oeste, no presentó una cantidad notoria de materiales. En este sentido, los datos son comparables con los obtenidos de 5D16, cuya acumulación de materiales corresponde a su parte frontal y no a los espacios superiores o traseros.

Sílex

Los artefactos de sílex recuperados de la Estructura 5D2 fueron analizados por Peniche (2004); constan de bifaciales (N=30), lascas de adelgazar (N=26), punta de proyectil sobre lasca (N=1), navajas prismáticas (N=17), lascas casuales (N=16), lascas de descortezar (N=6), lascas que no se pueden asignar a ninguna industria en particular (N=55) y pedazos (N=64). Adicionalmente, fueron recuperados artefactos que no pertenecen a la industria de talla, entre los que se encuentran pedazos de mosaico y de raspador, una pieza pulida, un percutor y lascas producto del fuego (Peniche 2004: 99).

Durante la excavación horizontal, de la capa I fueron obtenidos 207 artefactos, correspondientes a tres industrias: industria de talla bifacial, industria de percusión casual e industria de navajas prismáticas; un alto porcentaje de lascas y pedazos (52.7%) no pudo asignarse a ninguna industria. De las tres industrias identificadas, la más representada fue la de talla bifacial, con un 23.7% (N=49), que se compone de una celta, dos puntas con muescas laterales, tres puntas pedunculadas, veintiún bifaciales no identificados, una punta de proyectil sobre lasca, y lascas de adelgazar (N=21) que sugieren el reafilamiento de bifaciales. Si bien la mayor parte de los artefactos fueron recuperados del frente de la estructura (N=11), en los costados Norte y Sur se recuperó un número similar (N=9), de manera que no hubo gran diferencia entre los distintos contextos (Peniche 2004: 100).

La industria de percusión casual, con un 10.6% de los artefactos, consta de un núcleo, pedazos de núcleo de lasca casual (N=4) y lascas de descortezar (N=6), que

sugieren manufactura de lascas casuales. Tanto el núcleo como los pedazos muestran evidencia de reutilización, como percutores y como raspador distal.

Respecto a la industria de navajas prismáticas, que compone el 7.3%, se recuperó un perforador/taladro, navajas prismáticas (N=13) y punta de navaja prismática (N=1). El mayor número de artefactos se recuperó de la parte Sur del frente de la estructura (Peniche 2004: 101).

Sobre la distribución general, Peniche (2004: 101) señala que la mayor concentración fue recuperada al frente de la estructura, especialmente hacia la parte Sur (N=54), aunque no se encuentra una gran diferencia con la parte Norte del frente (N=46) y con el costado Sur (N=43). Sin embargo sí puede decirse que los cuartos estaban bastante limpios, porque de los 11 artefactos recuperados en el interior, 8 provienen del relleno de la banqueta del Cuarto 2.

Respecto a la capa II, procedente de los posibles basureros que se localizaron en la esquina Noreste y a ambos costados de la estructura, fueron recuperados 23 artefactos. Veintidós de los artefactos fechados para el Clásico Tardío —el restante podría ser de inicios de este período según el análisis cerámico— corresponden a las tres industrias ya mencionadas, industria de talla bifacial, industria de percusión casual e industria de navajas prismáticas, y cinco de ellas no pudieron asignarse a ninguna industria en particular. La presencia de lascas de adelgazar sugiere que se estaban reafilando herramientas bifaciales (Peniche 2004: 101).

Piedra caliza

El carácter habitacional de 5D2 se refuerza como resultado del análisis de artefactos de piedra caliza; en principio, tenemos metates localizados sobre todo en la parte frontal de la estructura. Algunos están *in situ* y algunos fragmentos fueron localizados durante la liberación de la construcción superior, probablemente reutilizados como material de construcción. Especial mención merece un fragmento de metate correspondiente al tipo *Shallow Basin* de Clark (en Peniche y Fernández 2004), trípode y bastante poco común en esta área; de hecho, es el único de este tipo encontrado en Sihó hasta el momento.

Además de los metates, en 5D2 fueron recuperados alisadores (N=5), piedras redondeadas (N=8), manos de metate (N=11), posibles proyectiles (N=2), disco (N=1), cuenta (N=1), macerador (N=2), artefactos de función no determinada (N=2) y fragmento de escultura (N=1).

Obsidiana

Respecto a artefactos de obsidiana, durante la excavación de 5D2 fueron recuperados 188 piezas. La clasificación de los mismos fue realizada por Peniche (2004: 128,129) con base en la tipología propuesta por Braswell (1999). Casi todos los artefactos pertenecen a la industria de navajas prismáticas, con excepción de algunos que no pudieron ser asignados a ninguna industria. Así, fueron identificados los siguientes artefactos: navajillas prismáticas (N=172), núcleo poliédrico (N=1), lasca (N=8), pedazo (N=1), piezas identificadas (N=6).

Restos humanos

Dos concentraciones de restos óseos humanos fueron halladas a las cuales denominamos Entierro 1 y Entierro 2. Estos entierros se describen a continuación.

Entierro 1

Durante la liberación de la esquina Noreste del basamento, encontrándose la excavación al nivel de la Capa II, se identificó una concentración de huesos humanos. Estos huesos se hallaban en un grave estado de deterioro ya que una de las piedras del basamento había caído encima y, además, las raíces de un árbol se extendían hasta allí. No había cista ni ningún otro tipo de rasgo que protegiera los huesos y no fue posible, a pesar de la excavación minuciosa, determinar posición anatómica alguna ni lateralizar los huesos. Recuperamos huesos largos, costillas, partes del cráneo y dientes. No había artefactos asociados; aparentemente, esta osamenta fue tirada junto con otros materiales de desecho en el espacio del basurero primario. De acuerdo con los materiales cerámicos la deposición de los huesos debió ocurrir durante el Clásico Tardío/ Clásico Terminal. Los restos óseos fueron analizados por Tiesler (2004: 165), quien señala que el escaso material recuperado pertenece por lo menos a un individuo de edad juvenil, de entre 15 y 20 años, de compleción grácil y posiblemente del sexo femenino. La investigadora identificó fragmentos de neuro y esplanocráneo (66), omóplatos (2), vértebras (3), costillas (8) y extremidades (88). El individuo no presentó caries ni hipoplasia del esmalte, el desgaste era moderado y no hay evidencias de decoración dental.

Entierro 2

Durante la liberación del Cuarto 2 se recuperaron muy pocos materiales. Sin embargo, una concentración notoria fue hallada en la esquina Noroeste; se trataba de huesos humanos depositados encima del nivel de piso y se encontraban mezclados con tierra grisácea, aparentemente, no perteneciente al derrumbe de la estructura. A pesar de que se encontraron fragmentos de cerámica no hay evidencia alguna de ofrenda funeraria o arreglo especial de artefactos. No había cista ni protección de ningún tipo y, como en el caso del Entierro 1, fue imposible lateralizar los huesos. El cráneo se encontraba muy fragmentado, aunque en su mayoría los dientes todavía se encontraban en su sitio. En conclusión, los huesos —o el cuerpo—fueron depositados en el interior del cuarto, sobre el nivel del piso, sin enterramiento ni tratamiento especial, antes del desplome de la bóveda.

El análisis de los huesos llevado a cabo por Tiesler (2004: 165) determinó que los restos recuperados, altamente erosionados, pertenecían a por lo menos un individuo de edad adulta, de complexión grácil y probablemente del sexo femenino. Los fragmentos correspondían al neuro y esplacnocráneo (41) y las extremidades (58) y se encontraron asociadas a restos animales parcialmente expuestos a fuego directo. Tres coronas presentaron caries incipientes, pero no había evidencia de hipoplasia del esmalte. El desgaste fue moderado y no se halló evidencia de decoración dental.

Restos faunísticos

Durante la excavación del basurero ubicado a lo largo del muro Norte del basamento fueron recuperados restos faunísticos posteriormente analizados por Goetz, mismos que pertenecen a los períodos Clásico Tardío y Clásico Terminal. Los materiales procedentes del Clásico Tardío, encontrados en su mayoría en lotes procedentes de la capa II, se asocian arquitectónicamente a la construcción del edificio, mientras que los materiales del Clásico Terminal, recuperados en la capa I y en superficie, están asociados con las remodelaciones de la estructura (Jiménez 2004). Goetz (2004a) reporta un total de 100 fragmentos óseos de animales vertebrados recuperados del basurero de la Estructura 5D2, 93 de los cuales corresponden al Clásico Tardío y los siete restantes, al Clásico Terminal.

El análisis osteofaunístico de Goetz (2004a) del Clásico Tardío dio como resultado, en diferentes proporciones, una especie de ave grande no identificada con exactitud, posiblemente hocofaisán (*Crax rubra*), o pavo (*Meleagris ocellata*); peces marinos tales como bagre marino (*Arius felis*) y manta raya (Rayiformes); reptiles

terrestres como serpientes cascabel (*Crotalus durissus*), y boa (*Boa constrictor*); iguana negra (*Ctenosaura similis*); y tortuga (*Testudinae cf. Terrapene*); así como mamíferos como venados *temazate* (*Mazama americana*), y cola blanca (*Odocoileus virginianus*). Todos estos animales, señala el investigador, son endémicos de la región.

En contraste, en el material del Clásico Terminal se identificó únicamente fragmentos de venado muy erosionados de los que no pudo identificarse el género (*Cervidae* n.d.), y de venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*.)

Es de destacarse el hecho de que en la mayoría del material tanto del Clásico Tardío como Terminal se identificó una gran cantidad de huellas de fuego y rupturas en hueso fresco. (Goetz 2004a) también señala diferencias en cuanto a las partes del cuerpo de los animales encontrados. Por ejemplo, mientras que el venado cola blanca y la iguana negra están representados por todo el esqueleto (cabeza, esqueleto axial, extremidades y patas), de los demás animales únicamente fueron recuperadas partes seleccionadas del cuerpo: dos extremidades (ave), el esqueleto axial (tortuga terrestre, serpientes, manta raya), o la cabeza (bagre). En el caso de este último animal, también fueron recuperados unos pocos otolitos y una espina dorsal, lo cual es evidencia de que llegaron a la Estructura 5D2 algunas cabezas del pez.

2.3.1.6. Análisis químicos

De la Estructura 5D2 fueron tomadas tres muestras: la primera, del lote CA152, procede de la cala A, del cuadro 16G, en el exterior de la esquina noreste de la banqueta del Cuarto 1. La segunda muestra proviene del lote CA100, correspondiente a material procedente de los cuadros 18 y 19J, capa II; este contexto se formó con la acumulación de material—aparentemente basura—que elevó el nivel del terreno hasta el grado de requerir un escalón. Y la tercera muestra, CA51, procede de la cala G, de la capa II (de tierra gris) del cuadro 17K; corresponde al ángulo formado por la escalinata y el muro del basamento.

Muestra	pH	Carbonato de Calcio (%)	P total (mg Kg-1)
5D2CA152	7.80	64.51	643.93
5D2CA100	7.85	61.43	11628.78
5D2CA51	7.73	60.75	5189.39

Como se observa en la concentración de fosfatos, la más alta identificada en todas las muestras del sitio se localizó en el lote CA100, es decir, en el área que,

aparentemente, fue un basurero y en la que Goetz (2004a) reportó restos faunísticos. Es de subrayar que tanto la mayor acumulación de restos zooarqueológicos y como los altos niveles de fosfatos corresponden al período Clásico Tardío. Una concentración menor de fosfatos se recuperó en el ángulo formado por la escalinata y el muro del basamento y, definitivamente, la concentración más baja corresponde a la muestra tomada en el exterior de la banqueta del Cuarto 1, lo cual parece apoyar el hecho de que los cuartos se mantuvieron bastante libres de desechos.

2.3.1.7. Pozos y calas de excavación

Descripción de cortes

A continuación serán descritos los cortes que se consideran más importantes de la Estructura 5D2.

Cala D. Corte Este-Oeste, Cara Norte (Figura 2.43)

Capa I: tierra húmida mezclada con piedras de derrumbe de hasta 40 centímetros de largo. Grosor máximo: 50 centímetros. Grosor mínimo: 24 centímetros.

Capa II: tierra gris mezclada con piedras pequeñas de hasta 10 centímetros de largo.

Observaciones: este corte muestra el perfil del basamento cuya altura alcanza 90 centímetros. A 30 centímetros de éste se encuentran las piedras de un adosamiento que fue rellenado con piedras. La piedra del adosamiento que se observa en el corte mide 36 centímetros de ancho y diez centímetros de grosor. A continuación puede verse un alineamiento de piedras de hasta 40 centímetros de largo por 40 de ancho que constituyen el escalón que permite acceder al aumento de nivel provocado por la concentración de materiales (basurero) que corre a lo largo del lado Norte del basamento. Nótese que el alineamiento está colocado sobre tierra gris, indicando que la acumulación ya alcanzaba un nivel de al menos entre 20 y 30 centímetros.

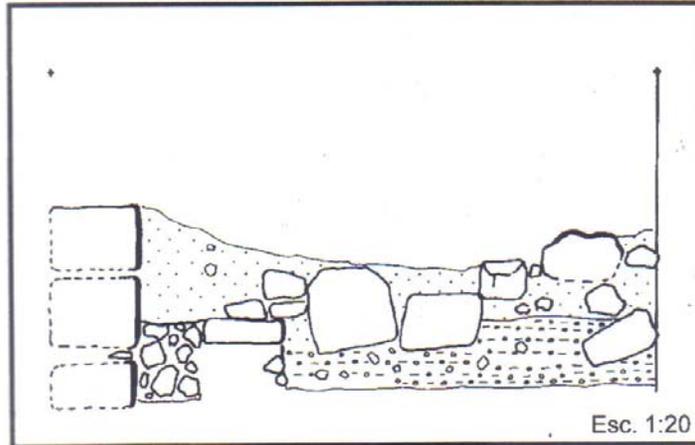


Figura 2.43. Cala D. Corte Este-Oeste, cara Norte

Cala J. Corte Norte-Sur, Cara Oeste (Figura 2.44)

Capa I: tierra húmeda mezclada con piedras del derrumbe del lado Norte del basamento y de la construcción superior. Grosor máximo: 34 centímetros. Grosor mínimo: 22 centímetros.

Capa II: tierra gris mezclada con piedras pequeñas. Grosor máximo: 60 centímetros. Grosor mínimo: 40 centímetros.

Observaciones: este corte muestra la concentración de sedimento mezclado con grandes cantidades de material arqueológico, especialmente cerámica, lo que ha sido considerado un basurero. La Capa II se asienta directamente sobre el nivel de la plaza; incluso, puede observarse el nivel de piso de estuco en algunas partes. Obsérvese también las piedras de hasta 50 centímetros de largo depositadas sobre el piso que cayeron del basamento. El Entierro 1 fue localizado a este nivel.

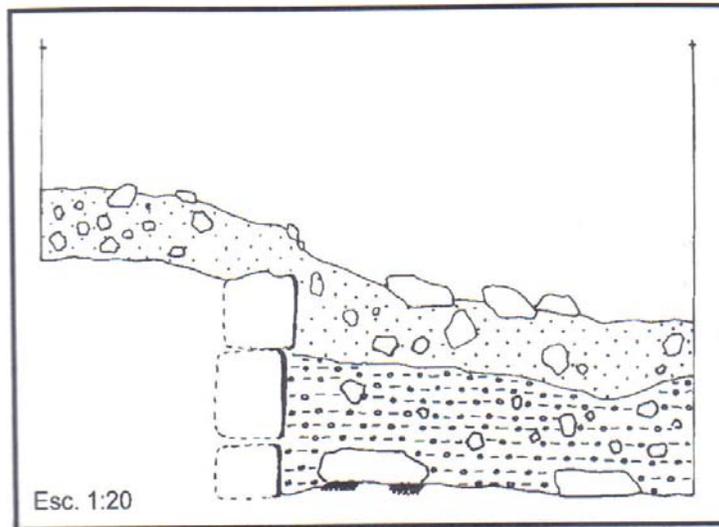


Figura 2. 44. Cala J, Corte Norte-Sur, Cara Oeste.

Cala G. Corte Este-Oeste, Cara Norte

Capa I: tierra húmida mezclada con algunas piedras pequeñas de hasta 10 centímetros de largo. Grosor máximo: 60 centímetros. Grosor mínimo: 20 centímetros. En algunos sectores, específicamente sobre la estructura, la tierra húmida se encuentra mezclada con piedras de derrumbe de hasta 50 centímetros de largo.

Capa II: tierra gris. Grosor máximo: 20 centímetros. Grosor mínimo: 10 centímetros. La tierra gris se halla depositada sobre el piso de estuco.

Observaciones: este corte muestra el derrumbe del edificio a la altura del talud localizado al Norte de la escalinata; tanto la Capa I como la Capa II se localizan sobre el nivel de la plaza, y puede observarse, junto al talud, el piso de estuco que se extiende hasta 90 centímetros. Por encima del talud puede verse el derrumbe que corresponde a la construcción superior.

Cala K. Corte Norte-Sur, Cara Oeste

Capa I: tierra húmida mezclada con piedras de derrumbe del muro de la construcción superior y del basamento; el extremo más alto alcanza 2.92 metros sobre la superficie de la plaza. Grosor máximo: 90 centímetros. Grosor mínimo: 22 centímetros.

Capa II: tierra gris. Una concentración que en el corte ocupa un máximo de 1 metro de largo se halló en esta capa. Grosor máximo: 30 centímetros. La Capa II se diluye en el nivel de la plaza.

Observaciones: este corte muestra el derrumbe del extremo Sur de la estructura. A 2.24 metros del inicio del corte se encuentra el muro del basamento, alcanzando 90 centímetros del nivel de la plaza. A 5.58 metros del inicio del corte se localiza una piedra del muro de la construcción superior, que alcanza 2.28 metros de altura.

Cala C Oeste. Corte Este-Oeste, Cara Norte (Figura 2.45)

Capa I: tierra húmida mezclada con algunas piedras de hasta 10 centímetros de largo. Grosor máximo: 30 centímetros. Grosor mínimo: 24 centímetros.

Capa II: tierra gris mezclada con piedras pequeñas. Grosor máximo: 25 centímetros. Grosor mínimo: 18 centímetros.

Observaciones: este corte muestra la escalinata adosada en el lado Oeste del basamento.

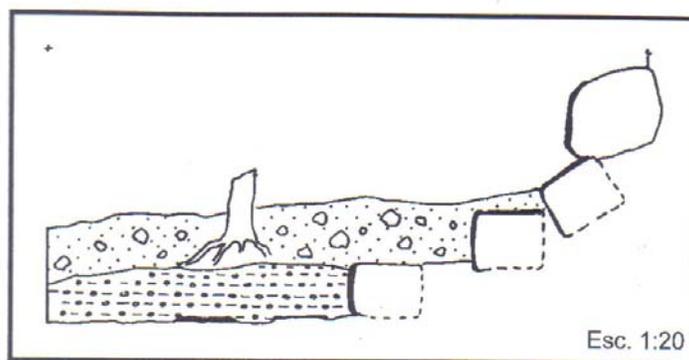


Figura 2.45. Cala C Oeste. Corte Este-Oeste, Cara Norte

Cala C Oeste. Corte Norte-Sur, Cara Este (Figura 2.46)

Capa I: tierra húmida. Grosor: 30 centímetros.

Capa II: tierra gris. Grosor máximo: 30 centímetros. Grosor mínimo: 5 centímetros.

Observaciones: en este corte se observa el escalón y tres piedras de la estructura absidal. Estas piedras miden hasta 32 centímetros de largo, mientras que el escalón alcanza 40 centímetros de largo.

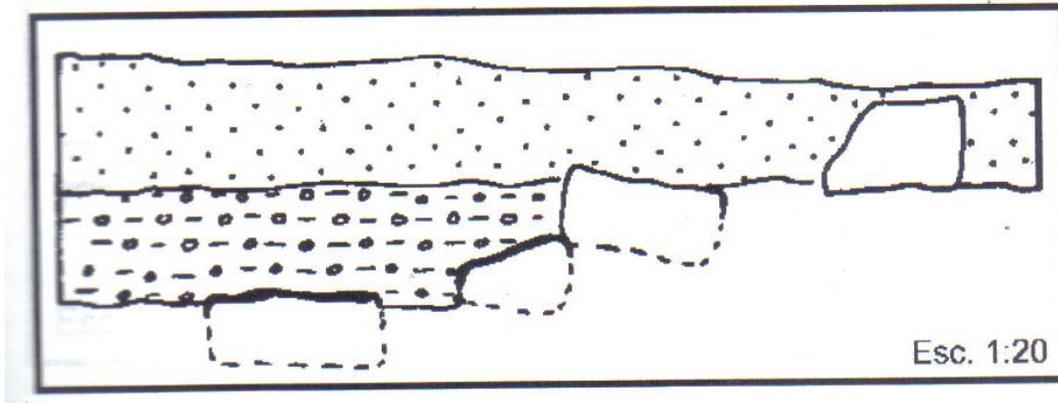


Figura 2.46. Cala C Oeste. Corte Norte-Sur, cara Este.

Corte Este-Oeste de la Escalinata Oeste (Figura 2.47)

Capa I: tierra húmica mezclada con piedras de derrumbe. Grosor máximo: 30 centímetros. Grosor mínimo: 20 centímetros.

Capa II: piedras de relleno del adosamiento. Grosor: 80 centímetros.

Capa III: piedras de relleno mezcladas con tierra. Grosor: 45 centímetros.

Observaciones: este corte muestra el perfil de la escalinata Oeste y su relación con el muro de la plataforma. La distancia entre el primer peldaño y las piedras de la plataforma es de 3.40 metros. La altura máxima de la escalinata en este punto es de un metro sobre el terreno natural, mientras que el muro alcanza 1.30 metros. Nótese la excavación del pozo hasta roca madre con el fin de obtener información temporal del adosamiento y la escalinata.

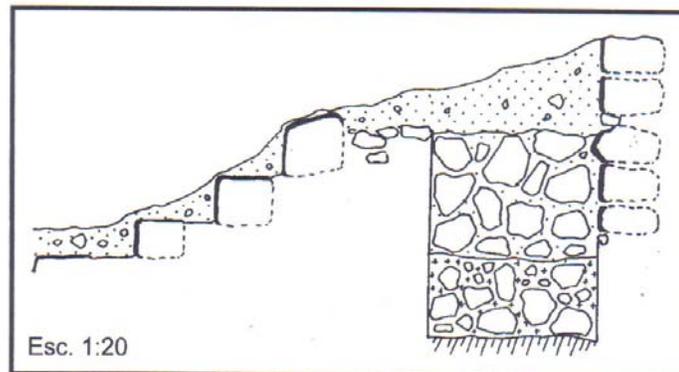


Figura 2.47. Corte Este-Oeste de la Escalinata Oeste

2.3.1.8. Consideraciones

Tomando en cuenta la arquitectura de 5D2 y los materiales recuperados durante su excavación, proponemos que fue construida a principios del período Clásico Tardío, probablemente en el siglo VII d.C. y fue ocupada hasta el Clásico Terminal, hacia 900 d.C. Arquitectónicamente, y reconociendo las dificultades para la adscripción de una estructura a estilos determinados, proponemos que corresponde al estilo Proto-Puuc, con una modificación tardía que reutilizó piedras del estilo Puuc Clásico y a los subestilos Junquillo y Mosaico.

Ni los cuartos ni la terraza evidenciaron actividades que dejaran una huella artificial. Con excepción del Entierro 2, anteriormente tratado, presumiblemente tardío, no hay concentraciones de material que sugieran tareas repetitivas. Desde luego, esto puede ser resultado de una limpieza constante y un abandono programado, pero también del hecho de que los cuartos estuvieran sirviendo sobre todo como dormitorios, lo cual habría sido reforzado con las banquetas durante el último período de ocupación, en el Clásico Terminal.

Hay evidencia de elaboración de alimentos en la parte frontal, sobre el piso de la plaza, por la presencia de los metates, aunque no fue identificado ningún fogón en las áreas excavadas. Existe también evidencia de consumo de alimentos, específicamente de animales marinos y terrestres, tales como caracoles *Melongena melongena* y *Melongena bispinosa*, así como venado y jabalí. Lo anterior fue hallado en el basurero localizado el Norte del basamento, así como en el depósito menor del lado Sur del basamento.

Considerando el análisis lítico, existe una diferencia notoria entre 5D16 y 5D2 en cuanto a los materiales de pedernal: mientras que en la primera había una importante concentración de pedernal que evidencia producción y reciclamiento de herramientas de este material, no fue localizado nada semejante en 5D2. Algo semejante puede decirse de la obsidiana. De esta manera, aparentemente el grupo doméstico que ocupó 5D2 fue consumidor mas no productor o modificador de herramientas líticas.

La diferencia básica entre 5D2 y el conjunto de estructuras que conforman 5D16, 5D19 y 5D20 está relacionada con actividades de elaboración y reciclamiento de artefactos de sílex. No se presenta una diferencia manifiesta en cuanto a estatus, toda vez que la calidad arquitectónica, así como la cerámica y la alimentación evidenciada en huesos de animales son comparables ya que se encuentran las mismas especies de animales, con la sola excepción de los caracoles de mar hallados en 5D2. Desde luego, una diferencia importante la constituye la localización de los

edificios respecto al centro monumental del asentamiento: 5D2 se localiza en la misma plaza que la Estructura 5D1, probable templo. Sin embargo, en cuanto a inversión de trabajo arquitectónico, 5D16 no demerita.

De esta manera, la hipótesis primera parece cumplirse: 5D2 fue una estructura que tuvo funciones habitacionales en las que los miembros de un grupo doméstico durmieron, prepararon y consumieron alimentos, reafilieron a bajo nivel algunas herramientas de sílex y obsidiana, hilaron y depositaron parte de su basura en un espacio más bien orientado hacia la plaza y, de manera secundaria, a los costados. Dada la arquitectura, su localización y los materiales, podemos asentar que se trataba de los miembros de la sociedad de Sihó que gozaban de mejor estatus.

2.3.2. Estructura 5D7

2.3.2.1. Descripción de la estructura

La estructura 5D7, excavada por Tun (2004, 2004a), se encuentra localizada en el costado Sur de la plaza formada por 5D1, 5D2, 5D7 y 5D17 (Figura 2.48). Se trata de una plataforma de planta rectangular, de 21.34 de largo en el lado Norte y 21.94, en el lado Sur. En el costado Este mide 11.15 m de ancho, y 9.16 m en el costado Oeste. En algún momento de su historia fue ampliada con un adosamiento en el lado Norte que le aumentó 1.10 m de ancho; en total, la superficie es de 219.75 m². La altura de la plataforma varía de acuerdo con los altibajos del terreno, llegando a alcanzar los 90 cm. en su lado Sur. Aunque su apariencia previa a la excavación sugería que era una estructura en forma de "C" (Cobos e Inurreta 2002:17), la intervención no mostró ninguna construcción clara en la parte superior; fueron detectadas dos concentraciones de piedras de forma regular, hacia ambos costados de la estructura, pero ningún cimiento, lo cual sugiere que pudieron ser colocadas en un momento posterior a la edificación quizá con fines de reutilización. Estas piedras son bien trabajadas y de naturaleza diversa, que incluye la presencia de piedras de cornisa, tamborcillos y piedras de recubrimiento (Tun 2004a: 112). Cabe destacar que algunas de estas piedras, que podrían colocarse en los subestilos arquitectónicos del Puuc Clásico, habrían posfechado la primera construcción de las estructuras de la plaza, lo cual sugiere, como ocurre en 5D2, una ocupación larga o bien una reutilización.

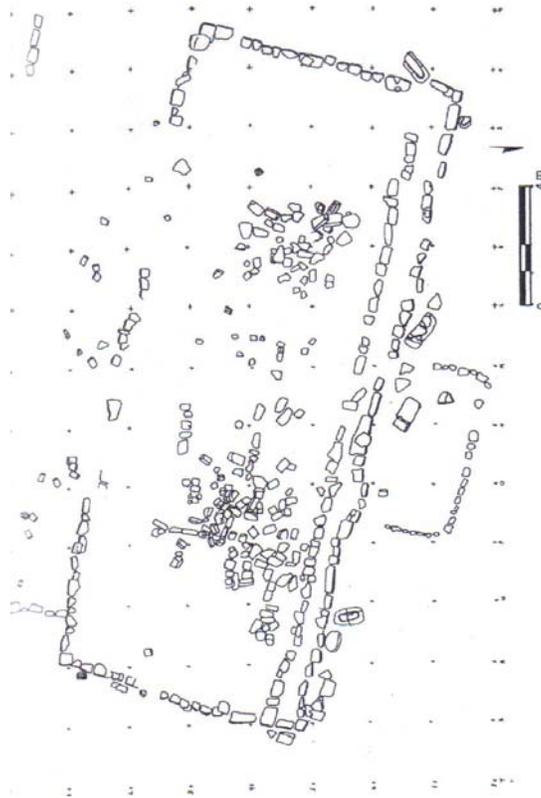


Figura 2.48. Planta de la Estructura 5D7 (Según Tun 2004a:111, figura 4.3)

Respecto a las etapas constructivas, Tun (2004a:116-118) identifica al menos dos. En la primera etapa, la plataforma era menor que ahora, de aproximadamente 21.64 m x 9 m; fue construida sobre un rasgo del período Preclásico que fue detectado durante la excavación del Pozo de prueba 24. Aparentemente, la plataforma fue más baja que ahora. Durante la segunda etapa el muro preexistente se elevó utilizando tanto piedras de menor calidad como piedras reutilizadas; también —aunque no necesariamente al mismo tiempo— se construyó la ampliación del lado Norte. Entre las piedras reutilizadas fueron identificadas piedras de cornisa, dos metates completos y el fragmento de un tercero. Adicionalmente, se encuentran las dos concentraciones de piedra previamente mencionadas localizadas en hacia ambos costados de la plataforma aunque, como bien señala Tun (2004a: 119), es difícil determinar si fueron colocadas en tiempos prehispánicos o posteriormente, ya que hay mucha alteración en el contexto. En todo caso, dada la naturaleza de las piedras utilizadas, las modificaciones a la estructura no pudieron ser anteriores a la primera mitad del siglo IX, lo cual se fundamenta en la presencia de elementos del estilo Puuc Clásico (Tun 2004a: 120, 121; ver también Andrews 1995; Vidal 1999).

2.3.2.2. Discusión sobre la cronología de 5D7

La muestra cerámica analizada hasta el momento por Jiménez (2004) permite una aproximación a la cronología de 5D7; el material más temprano, procedente del Pozo de prueba 24, muestra una ocupación de Sihó, en este sector, desde el Preclásico Medio (600-400 a.C.). Del Horizonte Cerámico Mamón se recuperó material proveniente de los grupos cerámicos Achioté, Joventud, Pital y Chunhinta. Jiménez (2004: 116) sugiere que, en algún momento del segundo siglo antes de nuestra era, Sihó fue abandonado. La siguiente ocupación se hace evidente varios siglos después, en 5D7, con la presencia de material Cehpech I (550-750/800 d.C.). En la capa superior se ha encontrado, mezclado, material tanto de la faceta temprana como tardía de Cehpech (750/800-1050 d.C), lo cual ha sido interpretado como el resultado de una ocupación continua (Tun 2004a: 122, de Jiménez, comunicación personal 2004). Esto es consistente con la evidencia arquitectónica que, como se ha señalado líneas arriba, incluye la incorporación de piedras talladas en el estilo Puuc Clásico.

2.3.2.3. Materiales asociados y sus contextos

Sílex

Fueron recuperados 66 artefactos de sílex, entre los que se cuentan bifaciales (N=3), lascas de adelgazar (N=3), lascas casuales (N=9), lascas de descortezar (N=3), núcleos de lasca casual (N=1), navajas prismáticas (N=8), lascas que no pudieron asignarse a ninguna industria en particular (N=15) y pedazos (N=20). Adicionalmente se halló un percutor, una mano de moler, un pulidor/percutor y una lasca producto de exposición al fuego. De la capa I se recuperó artefactos de la industria de percusión casual (N=11), la industria de navajas prismáticas (N=8), y la industria de retoque bifacial (N=3); aparentemente, en las inmediaciones de la estructura se llevó a cabo la manufactura de lascas de percusión casual. Las mismas tres industrias fueron recuperadas de la capa II, mientras que en la capa III sólo se halló artefactos de la industria de percusión casual (Peniche 2004: 102).

Metates

Trece metates fueron asociados a la estructura 5D7 (Pat 2004), de los cuales sólo uno parece haber estado aún en su área de uso; siete se encontraban como material de construcción y los restantes no parecen tener una relación directa con la estructura (Tun 2004a: 129).

Otros artefactos de caliza

Nueve artefactos de caliza fueron recuperados durante la excavación de 5D7, mismos que fueron analizados por Peniche y Fernández (2004). Se trata de alisadores (N=3), probable pulidor (N=1), mano de moler (N=1), manuport (N=1), piedras redondeadas (N=2) y loza (N=1). No hubo una concentración marcada de artefactos, ya que cinco fueron encontrados en el lado del frente, el lado Norte, y los cuatro restantes en el sector Sur.

Obsidiana

Con base en la tipología propuesta por Braswell (1999:76, ver también Peniche y Fernández 2002), el análisis de obsidiana procedente de 5D7 fue llevado a cabo por Peniche (2004c). La industria identificada fue la de navajas prismáticas; en total fueron recuperados 31 artefactos, entre los cuales hubo navajillas prismáticas (N=28), lasca (N=1) y piezas no identificadas (N=2).

Basalto

Fue recuperada una pieza de basalto, aparentemente el fragmento de un artefacto no identificado (Tun 2004a).

Concha

Veinticinco piezas de concha o caracol fueron obtenidas en 5D7, mismas que fueron analizadas por Cobos (2004); de éstas, 22 correspondieron a la clase gasterópoda y tres a la clase pelecypoda. 16 piezas de gasterópodos no habían sido trabajadas, al igual que un ejemplar completo de la clase pelecypoda. Por otro lado, fueron identificadas seis piezas trabajadas de gasterópodos y dos de pelecípodos. Las piezas trabajadas son cinco colgantes/pendientes, dos cuentas y una pieza semitrabajada (Tun 2004a; Rafael Cobos, comunicación personal 2004)..

Coral

Fue recuperado un fragmento de coral no trabajado.

3.3.2.4. Análisis químicos

De la Estructura 5D7 fue tomada una sola muestra que procede del lote CB206, correspondiente al pozo 24, del cuadro 1Q, en la capa V. Este pozo se localizó en la parte trasera, en el exterior de la esquina Sureste de la estructura. La descripción de esta capa, según Tun (2004), es que se trata de un aplanado de tierra roja con puntos planos, muy compacta. Este investigador también reportó que en algunos sectores hay evidencia de que este aplanado estuvo cubierto de estuco.

Los resultados son los siguientes:

Muestra	pH	Carbonato de Calcio (%)	P total (mg Kg-1)
5D7CB206	7.82	67.59	7651.51

La concentración de fosfatos es la tercera más elevada de las muestras tomadas en el asentamiento. Apparently, el contexto corresponde al piso exterior sur de la estructura, en el que quizá se hayan depositado desechos orgánicos.

2.3.2.5. Pozos y calas de excavación

A continuación se describen dos de los cortes que se consideran más representativos de la estructura.

Corte de la Cala B (Tun Ayora 2004: 70, 71).

Ubicación: Cala B, cuadros 1Q-6Q (Figura 2.49)

Longitud: 12 m

Sección dibujada: Este

Profundidad: 20 cm

Número de capas excavadas: 1

Capa I:

Grosor: entre 2 y 20 cm

Descripción: se trata de tierra húmica mezclada con piedras de entre 6 y 10 cm.

Observaciones: en el lado izquierdo se observa el muro Sur de la estructura (esta sección se describirá a continuación), mientras que en el lado derecho puede verse el extremo Norte, que es el que miraba al patio del conjunto.

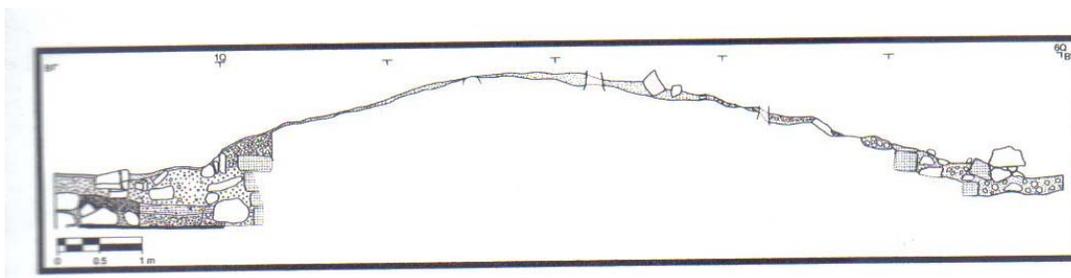


Figura 2.49. Corte de la Cala B. Cuadros 1Q-6Q (Según Tun 2004: 96, figura 4.9)

Pozo de Prueba 24 (Tun Ayora 2004: 71, 72)

Este pozo se excavó en el exterior Sur de 5D7, en la Cala B. (Figura 2.50)

Ubicación: Cala B, cuadro 1Q

Dimensiones: 1.50 x 1.50 m.

Corte o sección dibujada: Oeste

Profundidad: 1.26 m

Número de capas: 7

Descripción de capas:

Capa I:

Grosor: entre 2 y 6 cm

Descripción: hojarasca mezclada con tierra húmida.

Capa II

Grosor: entre 16 y 43 cm

Descripción: tierra café oscura, mezclada con piedras del derrumbe del muro Sur.

Capa IIIa (Sur)

Grosor: entre 10 y 12 cm

Descripción: tierra blancuzca.

Capa IIIb (Norte)

Grosor: entre 8 y 12 cm

Descripción: tierra rojiza

Capa IVa (Norte)

Grosor: entre 14 y 16 cm

Descripción: tierra café oscura compactada con piedras de entre 5 y 6 cm.

Capa IVb (Sur)

Grosor: entre 10 y 16 cm

Descripción: relleno de piedras irregulares, de entre 20 y 30 cm., y tierra café rojiza.

Capa V

Grosor: entre 12 y 16 cm

Descripción: aplanado de tierra roja compacto. Hay huellas de un aplanado de estuco.

Capa VI

Grosor: entre 30 y 52 cm

Descripción: relleno de piedras de entre 30 y 50 cm mezclada con tierra rojiza.

Capa VII

Laja.

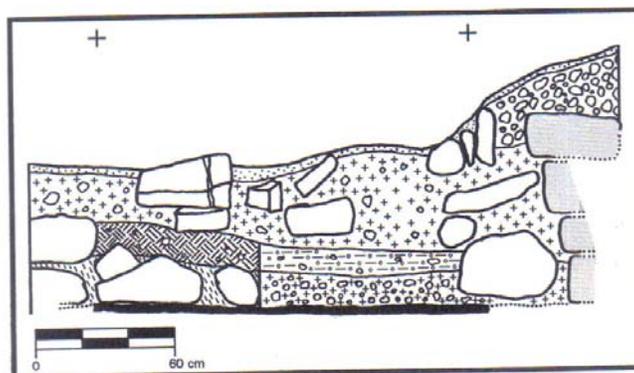


Figura 2.50. Pozo de prueba 24 (Según Tun 2004: 97, figura 4.11)

2.4. Función de los artefactos recuperados

Un paso importante en la definición de actividades llevadas a cabo por los grupos domésticos es la identificación de las funciones de los artefactos asociados, así como en los diversos procesos relacionados con ellos. En el siguiente apartado se discutirá la información obtenida de análisis de artefactos Sihó, realizados por Cobos

(2004), Goetz (2004) Jiménez (2004, 2006), Peniche (2004, 2004a), Peniche y Fernández (2003), y se comparará con algunos otros sitios cuando sea pertinente.

En el caso específico de la lítica se ha trabajado, básicamente, con dos tipos de clasificación: morfológica/funcional y tecnológica. En el primer caso, el tipo funcional, referente al uso o empleo de los artefactos, es tomado como base para formar grupos morfológicos (Brockman 2000: 63; Konieczna 1976, en Peniche 2004a:61), pero tiene la desventaja de que la determinación de la función es apriorística. El análisis de huellas de uso llevadas a cabo con base en experimentación (Aoyama 1995, 1999, 2000; Lewenstein 1990) ha permitido un gran avance en la identificación de la función de los artefactos, y también ha mostrado que no todos los artefactos con la misma forma tuvieron la misma función. En el caso que nos ocupa, aún no se ha realizado un análisis de huellas de uso de los artefactos de Sihó, que ha mostrado buenos resultados en sitios como Copán (Aoyama 1995, 1999, 2000); sin embargo, se acudirá a comparaciones con análisis de este tipo cuando sea posible con el fin de proponer los posibles usos de los artefactos localizados en los dos conjuntos estudiados.

Por otro lado, las tipologías morfológica y funcional son aplicadas, en general y en el caso de Sihó en particular, a los artefactos terminados, mas no al material resultante de la reducción durante el proceso de elaboración, mantenimiento o reciclaje, de manera que no abordan el estudio de aspectos económicos relacionados con la producción (Peniche 2004a:61). Con base en esa limitante, los estudios de Peniche (2002, 2004, 2004a) sobre sílex y los de Peniche (2004) y Fernández y Peniche (2002) sobre obsidiana han empleado también una tipología tecnológica. Un tipo tecnológico es “un grupo de artefactos que se caracterizan por una técnica específica de manufactura y por una morfología distintiva, determinada por su posición relativa en la secuencia de reducción” (Clark 1990:87, en Peniche 2004a: 64); de esta manera, ha sido posible identificar las industrias líticas presentes, así como proponer aspectos relacionados con la economía de los grupos domésticos, tales como las actividades productivas llevadas a cabo y presencia o no de especialistas.

2.4.1. Sílex

Durante el análisis realizado por Peniche (2004, 2004a), tres industrias de talla de sílex fueron identificadas en el material de las excavaciones realizadas en Sihó: la industria de percusión casual, la industria de navajas prismáticas y la industria de retoque bifacial. Respecto a la industria de percusión casual, Peniche (2004a: 113) asienta que, con base en la presencia de lascas de descortezar obtenidas a través de

la técnica de percusión directa dura, puede inferirse que el punto de inicio de esta industria fue el nódulo. La técnica de percusión casual fue también usada para la obtención de lascas de percusión casual, que son consideradas herramientas expedientes, que pueden ser manufacturadas prácticamente por cualquier persona, sin necesidad de experiencia. Dado que la intensidad de producción en los conjuntos excavados de Sihó fue baja, puede decirse que el nivel de manufactura de lascas de producción casual fue de producción doméstica de subsistencia. Dentro de esta misma industria, las macrolascas y los bifaciales fragmentados pudieron ser utilizados también como núcleos de lascas casuales; los núcleos exhaustos fueron utilizados como percutores o bien como raspadores (Peniche 2004a: 117)

Sobre la industria de navajas prismáticas de sílex, el objetivo principal fue elaborar las navajas que fungieron como preformas para la elaboración de puntas talladas sobre navaja; así mismo, las navajas fueron modificadas para utilizarse como perforadores o taladros. La muestra indica que las navajas pudieron ser también usadas sin modificaciones, aprovechando su filo natural. La manufactura de este tipo de herramientas fue identificada sólo en el conjunto de las estructuras 5D16, 5D19 y 5D20 (Peniche 2004a: 119, 120). Las puntas de navajas prismáticas de Sihó tienen variación en su forma, aunque es identificable cierta estandarización; con base en lo anterior, Peniche (2004a:127) sugiere que no fueron elaboradas por especialistas de tiempo completo, aunque sí se requería cierta destreza para elaborarlas, y que el nivel de producción de las puntas sobre navaja prismática corresponde a la industria doméstica. Las puntas de proyectil han sido recuperadas en sitios cuyos contextos datan del Período Clásico Terminal, como Chichén Itzá e Xcochxax (Peniche 2004a: 127, 128). Respecto a puntas de proyectil, Aoyama (1999:204) señala que, si bien se considera que el arco y la flecha no fueron armas importantes para los mayas del período Clásico, en sitios como Copán han sido encontradas puntas talladas sobre navaja prismática de obsidiana simples y con muescas laterales; si algunos de estos artefactos hubieran sido utilizados como puntas de flecha, esto indicaría que el arco y la flecha “pudieran haber sido inventados localmente en las tierras bajas Mayas hacia el Período Clásico Tardío y posiblemente durante el Clásico Temprano”. La presencia de puntas de proyectil en Sihó encaja con esta periodicidad, permitiéndonos suponer que pudo existir esta arma en el sitio y en los conjuntos estudiados. Si bien en lugares como Copán y Aguateca (Aoyama 1999) señalan su uso con fines militares, es también posible que fueran empleadas en la cacería. La utilización de estas armas en la caza ha sido detectada tanto en fuentes etnohistóricas como etnoarqueológicas ya que como señala Aoyama (1999: 44), estudios sobre patrones de desecho de lítica

menor entre los lacandones han mostrado que, hasta hace muy recientemente, continuaban cazando con arco y flechas.

Sobre la industria de retoque bifacial de los conjuntos de Sihó, Peniche (2004a: 131) sostiene que está compuesta de lascas de adelgazar, bifaciales, artefactos bifaciales elaborados sobre lascas y bifaciales pequeños producto del reciclaje; no fueron identificados los estadios iniciales de reducción bifacial (preformas, núcleos y errores de manufactura), de lo cual se deduce que los habitantes de los conjuntos excavados obtuvieron los artefactos terminados o casi terminados. En los artefactos de Sihó fueron identificados seis subtipos de bifaciales: puntas lanceoladas, puntas ovales, puntas lanceoladas denticuladas, puntas pedunculadas, puntas con muescas laterales y fragmentos no diagnósticos. Con base en análisis comparativos con otros sitios, Peniche (2004a: 131-135) propone la siguiente datación para los artefactos antes mencionados: puntas lanceoladas, Clásico Tardío y Clásico Terminal; puntas pedunculadas semejantes, período Postclásico; puntas con muescas laterales, período Clásico Terminal.

Fue encontrada evidencia de que los habitantes del conjunto integrado por las Estructuras 5D16, 5D19 y 5D20 llevaban a cabo el reafilamiento de las herramientas y, en el caso de que se fragmentaran o ya resultara imposible reafilarlas, entonces las reciclaban para producir bifaciales pequeños o bien las usaban como núcleos de lascas casuales, mismas que, a su vez, pudieron ser retocadas unifacial o bifacialmente (Peniche 2004a: 138). Dentro de la industria de retoque bifacial se encuentran también las puntas de proyectil y el perforador/taladro tallados sobre lasca.

Como se ha señalado anteriormente, en el caso de los artefactos de Sihó no se ha llevado a cabo el análisis de huellas de uso. Sin embargo, con base en análisis de este tipo realizados en muestras de otros sitios, puede proponerse la función y las actividades realizadas con los artefactos. Así, se propone que los miembros del grupo doméstico que ocupó el conjunto de las Estructuras 5D16, 5D19 y 5D20 pudieron haber cortado, raspado picado carne o cuero; haber tallado y cortado hueso o concha; haber cortado, tallado y taladrado madera o vegetales. Las puntas bifaciales, además de las actividades de caza o batalla mencionadas por Aoyama (1999), pudieron usarse para cortar carne, madera y otros materiales, así como para cortar y taladrar hueso o concha, cortar gramíneas, cortar y picar material no determinado (Aoyama 2000; ver también Peniche y Fernández 2003). Los perforadores/taladro pudieron usarse para perforar o taladrar hueso, concha o asta; evidencia de uso de artefactos similares para perforar concha y caracol *Strombus gigas* en el sitio de Caracol, y también se ha

sugerido que pudieron servir para trabajar madera (Aoyama 1995; Pope 1994; ver también Peniche y Fernández 2003)

Aunque no se tiene información sobre el uso de las puntas de navajas prismáticas de pedernal, estudios realizados en herramientas similares elaboradas con obsidiana sugieren que pudieron ser usadas para cortar o serrar y perforar carne y cuero (Aoyama 1995). En cuanto a los bifaciales pequeños posiblemente se usaron de manera semejante a los bifaciales ovaes citados por Aoyama (2000), los cuales fueron usados para cortar y raspar carne o cuero, cortar piedra por golpe, cortar madera o vegetales, hueso o concha y un material indeterminado.

2.4.2. Obsidiana

Mediante un análisis preliminar del material, el cual se basó en la clasificación de Braswell (2000), se identificó por lo menos la presencia de dos industrias: la industria de navajas prismáticas y la industria de retoque bifacial.

La mayoría de las piezas pertenece a la industria de navajas prismáticas. El hallazgo de siete fragmentos de núcleos poliédricos en el área circundante a la Estructura 5D16 y en la estructura misma sugiere que las navajas prismáticas se manufacturaron en la estructura utilizando núcleos preparados en otro lugar. También existe la posibilidad de que los núcleos poliédricos agotados hayan sido transportados a la unidad habitacional para ser reutilizados, ya que este tipo de artefactos era potencialmente útil. Los miembros del grupo doméstico también produjeron, o al menos reafilaron, piezas bifaciales de obsidiana, como lo indica el hallazgo de siete lascas de adelgazar y dos fragmentos de bifaciales durante la liberación de la Estructura 5D16.

Las herramientas recuperadas en la unidad habitacional incluyen 255 navajas prismáticas, tres perforadores/taladros, dos fragmentos de bifacial y dos puntas de navajas prismáticas. Las navajas prismáticas pudieron servir para cortar y tallar madera u otros vegetales, para cortar y tallar material no determinado y cortar y raspar carne o cuero. Los perforadores/taladros, las puntas de navaja prismáticas y los bifaciales probablemente fueron usadas para las mismas funciones que las herramientas semejantes elaboradas con pedernal (Aoyama 1995, 2000).

2.4.3. Caliza y basalto

Metates

Entre los artefactos terminados más evidentes que se registraron en los dos conjuntos arquitectónicos se encuentran las piedras de moler consistentes en bloques de piedra caliza rectangulares y ápodos, que corresponden al tipo denominado “pila”. También fue recuperado un fragmento de metate trípode correspondiente al tipo *Shallow Basin*, variedad esquina cuadrada, establecida por Clark (1988), con paredes laterales ornamentadas en forma de zigzag. Este metate es poco común en el noroccidente de Yucatán y único de este tipo encontrado en Sihó hasta el momento. Los metates suelen estar compuestos de piedras duras para evitar el excesivo desgaste y la consecuente mezcla de polvo de piedra con los alimentos; los metates prehispánicos y coloniales solían ser elaborados con caliza, basalto, andesita, piedra arenisca, granito, cuarcita o dolomita, y la mano era comúnmente elaborada del mismo material que el metate (Goetz 2001: 11).

La función principal de los metates mesoamericanos era la molienda de alimentos como maíz, chile, achiote y frijol, aunque también eran usados para moler barro o desgrasantes en la elaboración de cerámica, o minerales para la fabricación de pintura (Goetz 2001: 12).

Una de las preguntas fundamentales es si los artefactos son encontrados en su lugar de uso; en un análisis realizado en Dzibilchaltún, con el fin de determinar los lugares de molienda, Goetz (2001: 37) señala la necesidad de distinguir los metates que se encuentran en contextos primarios de aquellos obtenidos de contextos secundarios. Los metates en contextos primarios corresponderían a su función original, en una posición que permitiera la molienda, y para identificarlos, este autor señala las siguientes características, mismas que hemos usado en el análisis sobre los metates asociados a los grupos 5D16 y 5D1 de Sihó:

- a) debe estar completo; aún si está roto, debe tener todos los fragmentos presentes
- b) la zona de desgaste debe estar orientada hacia arriba o hacia un lado, no hacia abajo
- c) debe estar en el núcleo habitacional o en el área circumhabitacional de la unidad habitacional
- d) no debe estar *sobre* o *dentro* del derrumbe; puede estar *debajo*, si es que la construcción le cayó encima.

Por otro lado, los metates en contextos secundarios suelen tener las características siguientes:

- a) ser un fragmento sin otros fragmentos asociados
- b) hallarse dentro del derrumbe, indicando su uso como material de construcción
- c) hallarse en grupos de piezas muy desgastadas, volteadas y/o con agujeros al fondo. Este tipo de grupos fueron hallados en Dzibilchaltún y han sido interpretados como “basureros” de metates desgastados (Goetz 2001: 38).

Respecto a la ubicación de los metates y, por consiguiente, de los lugares más frecuentes de molienda en las unidades habitacionales, Goetz (2001: 37) realizó una comparación entre los sitios Clásicos de Dzibilchaltún, Cobá y Sayil; en ella no halló patrones uniformes, aunque las ubicaciones más frecuentes fueron cerca/delante de los edificios con techo percedero, representando un 11% para Dzibilchaltún, 23% para Cobá y 19% para Sayil; los metates cerca/delante de edificios con techo de mampostería representan 19% en Dzibilchaltún, 12% en Cobá y 11% en Sayil; los metates en el patio delante de edificios con o sin techo de mampostería, y/o casas apsidales o redondas representaron un 35% en Dzibilchaltún, 23% en Cobá y 15% en Sayil. En el caso de los grupos estudiados de Sihó, los metates ápodos fueron localizados cerca/delante de edificios con techo de mampostería y cerca/delante de edificios con techo de material percedero, pero con preferencia hacia las plazas o patios que hacia los lados traseros de las estructuras.

Con base en la interpretación morfológica realizada con metates de Dzibilchaltún, Goetz (2001) propone una secuencia cronológica de estos artefactos; de los períodos Clásico Tardío y Clásico Terminal, que son los asociados con los edificios excavados en Sihó, sugiere:

“Los metates del Clásico Tardío son (...) elaborados con piedras base burdas (...) la superficie es aún burdamente alisada y en la muestra aparecen también metates de piedra base más pequeña (sobre todo A7c, B1a y B3d)”.

“Los metates del Clásico Tardío/Clásico Terminal mayoritariamente consisten de una piedra base relativamente pequeña en comparación con la zona de desgaste, cuyas medidas en la mayoría de los casos no exceden mucho las medidas de la zona de desgaste (entre otros B5b, B7a, C7c y C2a). Lo notable es la paulatina prolongación de la zona de desgaste, un proceso que finalmente culmina en las formas del Clásico Terminal. Sobre todo, los metates de piedra base larga poseen ahora,

a diferencia de los metates del Preclásico y Clásico Temprano, una zona de desgaste muy larga (A8a)".

Al menos dos de los metates ápodos de Sihó –localizados al frente de la Estructura 5D16—fueron colocados sobre piedras; aunque es muy poco frecuente la representación de actividades cotidianas sencillas como la preparación de alimentos, un plato sin procedencia del Período Clásico (600-900 d.C.) muestra a una mujer moliendo sobre un metate que, aparentemente, se encuentra colocado sobre soportes (M. Grube 2004: 81. Fig. 123), de manera semejante a los de Sihó. Aunque la imagen no es muy detallada, la aparente presencia de cortinajes hace suponer que la escena se lleva a cabo dentro o muy cerca de una estructura.

En su estudio sobre los metates localizados en la generalidad de Sihó, Pat (2006: 123) identifica que las piedras de moler en contexto primario localizadas en las unidades habitacionales del sitio se concentran en cuatro áreas: la mayoría de los metates se encuentran al frente de estructuras abovedadas, a no más de cuatro metros; también los hay en el interior de estructuras de material perecedero, asentados aprovechando las paredes laterales o posteriores de estructuras de paredes de mampostería y techo perecedero a una distancia no mayor de a cuatro metros, y al frente de estructuras de mampostería y techo de material perecedero, a no más de cuatro metros. Es de destacar el hecho de que Pat (2006) no encontró diferencia entre los metates asociados con estructuras abovedadas o de materiales perecederos:

“...esta uniformidad revela que se pueden encontrar metates ápodos tanto en una estructuras con arquitectura de bóveda como en una plataforma sencilla, que pudo haber servido para albergar casas de materiales perecederos. (...) Los metates y la labor asociada de la molienda son componentes básicos de los grupos domésticos mayas del Clásico” (Pat 2006: 124)

Manos de moler.

Las manos de moler fueron elementos muy abundantes durante la excavación de los grupos excavados, ya que se encontraron 32 ejemplares. Siete de estos implementos se hallaron completos; el resto de la muestra se compone de fragmentos. Los artefactos fueron asignados a categorías establecidas por Clark (1988) para los artefactos líticos de La Libertad, Chiapas. Respecto a las manos de metate en el norte

de Yucatán, Goetz (2001:18) ha señalado que, a pesar del alto número de metates ápodos profundizados que se han localizado en los sitios norteños, la cantidad de manos ha sido relativamente poca; esto se debe, en su opinión, a varios factores entre los que se encuentran la necesidad de excavación extensiva en áreas habitacionales, que no siempre se lleva a cabo, así como la fragmentación de las piezas por el fuego del sistema de “roza y quema”. Las manos de metate pueden ser reutilizadas como instrumentos de percusión o alisadores (Goetz 2001:18). Otra forma de utilización de las manos es la ritual, pues a veces se encuentran, con o sin sus respectivos metates, en los fundamentos de los edificios, lo cual ha sido interpretado como ofrenda de construcción; tal es el caso del Templo de las Grandes Mesas de Chichén Itzá, en cuyas cuatro esquinas fueron hallados metates trípodes con sus manos (Castillo; ver también Maldonado 1984; Goetz 2001); actualmente, esta práctica sigue ocurriendo en algunas poblaciones de Yucatán. En la moderna población de Sihó se nos informó de la colocación de manos de metate fragmentadas en las cuatro esquinas de las casas y/o en el centro, cuando la casa es construida; solamente en un caso se nos informó de la colocación de una mano completa en el centro, vestida con un hipil, en calidad de *k'ex*, “substituto” o “cambio”, para proteger a los niños de la familia.

Piedras redondeadas.

Fueron halladas 28 piedras de forma esférica. La función de este tipo de herramientas es de difícil determinación. Para Isla Cerritos, Cervera (1996) anota que pudieron fungir como manos de metate o de molcajetes de cerámica. Asimismo, pudieron emplearse como alisadores o como armas arrojadas. Si se les cataloga como *manuports* esféricos, éstos pudieron utilizarse como armas arrojadas, alisadores o martillos con poca o ninguna modificación (Clark 1988).

Alisadores. Estos artefactos de formas distintas se caracterizan por presentar una o varias superficies planas y se han identificado como herramientas de albañilería, ya que están asociados con el alisado final del estuco durante la construcción. En el caso de Sihó, uno de los artefactos de esta categoría presentó restos de estuco en su superficie. Ejemplares semejantes han sido reportados en Isla Cerritos, Dzibilchaltún, Oxkintok, entre otros sitios (Andrews y Rovner 1975; Cervera 1996; Hurtado 2003).

Maceradores. Un macerador completo y uno fragmentado fueron recuperados en la Estructura 5D2 mientras que en la 5D16 se recuperó un artefacto de este tipo. Estos artefactos son de sección oval con una superficie inferior plana y dos de ellos presentan una serie de acanalados longitudinales paralelos, tal y como los describen Clark (1988), Rovner y Lewenstein (1997) y Grube (2001a: 128) Los artefactos completos presentan en tres de sus lados un acanalado que fue empleado para “enmangarlo”. Grube (2001a: 128) señala que los “libros” prehispánicos, identificados glíficamente como *Hu'un*, eran elaborados con papel obtenido de las fibras de la corteza del amate o *Picus citinifolia*, que se mezclaban con almidón y eran trabajadas con los maceradores hasta obtener tiras planas que posteriormente eran blanqueadas con cal para luego escribir sobre ellas. Los maceradores han sido reportados en el registro etnográfico de los Otomí, los Totonacas y los Lacandones y se les ha identificado como implementos para elaborar papel de fibras del agave o de la corteza de algunos árboles.

Proyectiles. También se hallaron tres artefactos cuya función probablemente fue la de ser proyectiles. Estos implementos son “esferitas” de caliza. Cervera (1996) señala que pudieron fungir como armas arrojadas para la caza menor.

Manuports. Siguiendo la definición establecida por Clark (1988), una pieza fue identificada como manuport. En ese sentido, pudo haber sido utilizada como alisador, percutor o arma arrojada. Sin embargo, existe la posibilidad de que no fuera un verdadero artefacto, sino sólo una “piedra bonita”.

Disco de caliza. En la Estructura 5D2 se recuperó un disco de caliza. Éste probablemente corresponda al tipo de artefacto coloquialmente conocido como “panucho” por su forma circular y casi lisa. Pérez de Heredia reportó un artefacto similar y lo identificó como una tapa de colmena de abejas nativas. Este uso puede identificarse en fuentes coloniales; por ejemplo, Fernández de Oviedo y Valdés (en Quezada 1997: 56) señalan respecto a las colmenas de Chetumal:

“Y es cosa de notar la forma de estas colmenas, porque cada una es tan luenga, como el brazo tendido de un hombre o tan gruesa o más que por la cintura, y está en tierra tendida, y tiene los extremos atrapados con una piedra de cada parte, y muy bien embarrada”

Celta y punta de proyectil. Durante la exploración de 5D16 fueron recuperadas una celta y una punta de proyectil pedunculada. En 5D19, por otra parte, se halló otra punta de proyectil, la cual se caracteriza por ser apedunculada.

2.4.4. Cerámica

En Sihó, la cerámica ha sido uno de los elementos fundamentales para sugerir el fechamiento, previamente discutido, de los contextos excavados, a través del sistema tipo-variedad (Jiménez 2004, 2006). Sin embargo, las formas recuperadas pueden también proporcionar información sobre las posibles funciones de los artefactos, si bien no de manera absoluta. Al respecto, Shepard (1980:224) señala:

“...la relación entre uso y forma es raramente única. La misma forma puede tener una variedad de usos, y, por el otro lado, varias formas pueden haber tenido el mismo propósito” (Sin embargo...) “Hay varios medios indirectos para saber cómo se usaron algunas vasijas, como por ejemplo por las condiciones bajo las cuales fueron encontradas, por sus contenidos y por escenas de murales y códices que muestran vasijas en uso” (Traducción de la autora)

Rice (1987: 208) menciona tres amplios campos dentro de la cerámica doméstica: almacenamiento, transformación o procesamiento de alimentos, y transferencia o transporte, mientras que Smith (1971: 103-105), con base en sus estudios sobre la cerámica de Mayapán, hace referencia a formas de cerámica utilitaria entre las que considera ollas para transportar agua, almacenar y cocinar, cazuelas y grandes cuencos para cocinar y almacenar alimentos, cajetes diversos, vasos, vasijas miniatura y candeleros. Además de los tres campos de la cerámica doméstica sugeridos por Rice –preparación, almacenaje y transporte—consideramos uno más, *servicio*, aquellas piezas utilizadas en el momento del consumo de los alimentos.

Como señala Shepard (1980), las representaciones pictóricas pueden resultar de mucha utilidad a la hora de proponer posibles funciones de las piezas cerámicas. Imágenes pintadas en vasos, platos y cajetes del Período Clásico constituyen una amplia fuente de información. Algunas escenas ubicadas aparentemente en interiores de estructuras de alto status muestran platos o cajetes trípodes conteniendo alimentos; tal es el caso de las piezas MS0651 y MS0607 (Reents-Budet 1994: 50 y 74; Figs. 2.20 y 3.2); en la primera se observa a un individuo, identificado como K’awiil

Chan K'inich de Dos Pilas (Martin y Grube 2000: 60), sentado sobre una banqueta o trono que tiene a su lado un vaso y a sus pies dos cajetes, uno de ellos trípode (Figura 2.51). Mientras que el contenido del vaso y del cajete ápodico no puede verse, el cajete trípode permite observar tres elementos ovalados (¿tamales?), aparentemente bañados de una especie de salsa.



Figura 2.51. El señor K'awiil Chan K'inich, en su trono, junto a vasos y platos con alimentos (Martin y Grube 2000: 60).

En el segundo ejemplo, el plato ápodico situado junto a la banqueta contiene también elementos sólidos. Por lo general, el contenido de los vasos o cajetes no puede verse; sin embargo, algunas imágenes muestran individuos bebiendo de las piezas, de manera que se presume son líquidos. Un ejemplo de esto se encuentra en un vaso en el cual se observa al gobernante de Motul de San José sentado en su trono, rodeado de sus cortesanos (Martin y Grube 2000: 15); el personaje inmediatamente al frente del trono bebe de un cajete (Figura 2.52).

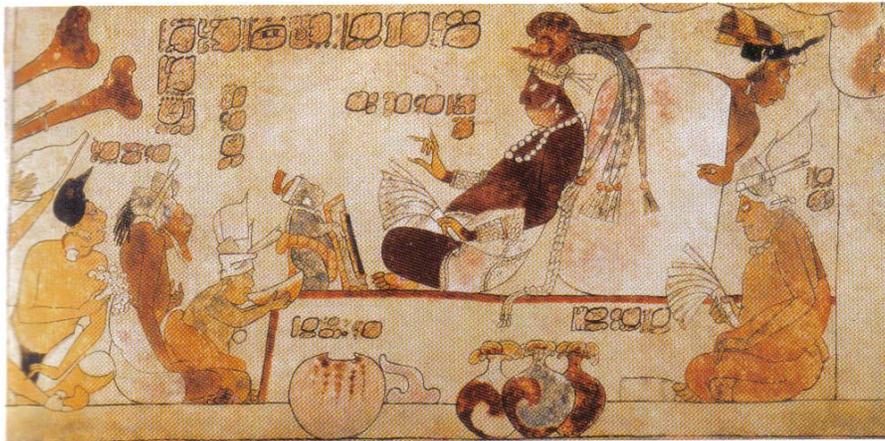


Figura 2.52. El gobernante de Motul de San José con sus cortesanos. Nótese las vasijas y el personaje al pie del trono, bebiendo de un cajete (Martin y Grube 2000: 15).

Además de las imágenes, los textos que se leen en las propias piezas también proporcionan información sobre sus posibles usos; el desciframiento de la llamada Secuencia Primaria Standard que suele encontrarse en los bordes de las piezas ha permitido saber que el contenido de los vasos podía ser bebidas de cacao (*kakaw*), mientras que los cajetes podían contener líquidos como el atole (*ul* o *sa*) y los platos tamales o panes grandes (*noj waa*) (Reents –Budet 2001: 249, 250; ver también Grube 2001: 33). En la Secuencia Primaria Standard también se han descifrado glifos que permiten leer *uch'ab* o “vasija para beber”, en el caso de vasos y cuencos; también ha sido leído el término *lak* o “plato”, usado para sólidos, y *hawte'*, plato con tres o cuatro soportes (Reents-Budet 1994: 79, 80).

Otro tipo de pieza representada en imágenes del Clásico y encontradas también en excavaciones arqueológicas lo constituyen las ollas, que han sido utilizadas tanto en tiempos prehispánicos como modernos como contenedores de líquidos. Reents-Budet (1994: 82, 88, 89; Fig. 3.14 a, b y c) apunta que, aunque no se ha descifrado una palabra para “olla” en la Secuencia Primaria Standard, este tipo de piezas son representadas ya sea sin ninguna marca en ellas o bien marcadas con bandas cruzadas, que tal vez puedan leerse como *u-k'at* o “su objeto de barro”. A veces se ha descifrado glifos que hacen referencia al contenido, tal como *chi*, “maguey” o “pulque”. Algunas ollas, presumiblemente de almacenaje, han sido halladas en contextos arqueológicos excepcionalmente bien preservados como ha sido el caso de Aguateca (Martin y Grube 2000: 65), donde este tipo de piezas fueron encontradas, junto a un metate, tiradas en el piso de una residencia de élite quemada durante el asalto a la ciudad a fines del Clásico Tardío.

A pesar de estar bien documentados como objetos utilitarios, platos o cajetes pueden también tener funciones distintas, aún dentro del espacio doméstico; por ejemplo, en la pieza MS1491 (Reents-Budet 1994: 27; Fig.1.25) se observa a tres individuos, un hombre y dos mujeres, sentados alrededor de un plato trípode cuyo contenido, de acuerdo con Reents-Budet (1994: 80) consiste de tiras de tela o papel con sangre sacrificial (Figura 2.53).



Figura 2.53. Plato trípode con funciones rituales y sacrificiales (MS1491, Reents-Budet 1994: 27, figura 1.25).

El uso ceremonial de la cerámica en este mismo sentido puede observarse en los dinteles de Yaxchilán, donde la Señora Ix K'abal Xok deposita y quema el papel o tela del autosacrificio, consiguiendo el contacto con la Serpiente Visión. Otra función no utilitaria de platos, cuencos o vasos era la función funeraria, ya que es frecuente encontrar piezas cerámicas en enterramientos pertenecientes a individuos de distintos estratos sociales, presumiblemente para depositarles sustento para el más allá (Reents-Budet 1994, 2001; Martin y Grube 2000). Aunque este no es exactamente el caso de Sihó, sí fue documentado el empleo de una cazuela—que bien pudo ser de uso cotidiano originalmente—para depositar el cuerpo del niño enterrado en la Estructura 5D16, y un fragmento de otra olla o cazuela fungió como tapa, aunque no hermética.

Malacates. Entre los artefactos recuperados durante la excavación de los dos conjuntos residenciales fueron recuperados varios malacates. La presencia de estos artefactos es considerada un indicador de actividad doméstica, ya que se relaciona directamente con la elaboración de textiles, toda vez que se ha documentado su uso en el método de hilado con huso; este artefacto era una vara delgada en cuyo extremo inferior se insertaba el malacate para hacer contrapeso y poder girar el huso, mismo que era colocado en una jícara o recipiente de forma cóncava (Mastache 1971, 1996; Quezada 1997). Existen ilustraciones de la utilización de estas piezas en los códices Mendocino, Florentino y Vindobonensis y han sido encontrados, arqueológicamente, en sitios como Cerén, Copán, Chichén Itzá, Xelhá y Balankanché, entre otros

(Beaudry-Corbett, Simmons and Tucker 2002; Carrillo 2002; Cobos 2004a; Fernández 1997; Hendon 2002; Kidder 1943). Además de los ejemplares arqueológicos y las menciones etnohistóricas tempranas, aún se encuentra la presencia del huso y malacates en poblaciones contemporáneas (v.gr. localidades de Chiapas) y Carrillo documentó el hilado con esta técnica en Señor. Si bien los malacates encontrados en Sihó fueron en su gran mayoría de barro, en la estructura 5D2 se halló uno elaborado con piedra caliza, carente de decoración. Taschek (1994) clasifica a un malacate semejante recuperado en Dzibilchaltún como 'cónico truncado'.

2.5. Consideraciones sobre las actividades identificadas durante las excavaciones en Sihó

2.5.1. Actividades identificadas en el Grupo 5D16

Con base en el análisis de los artefactos y ecofactos localizados durante la excavación del Grupo 5D16, las actividades que se propone fueron llevadas a cabo son las siguientes:

1) Producción. En este grupo estaba llevándose a cabo la elaboración de alimentos; la presencia de metates *in situ* y de manos de moler indica que estaba procesándose probablemente maíz o algún otro tipo de comestible (achiote, por ejemplo, como se hace aún en poblaciones contemporáneas). La molienda se realizaba muy cerca de las estructuras, lo cual es consistente con la observación de Pat (2006) en todo el sitio de Sihó, quien señala que los metates se hallaban a no más de cuatro metros de las viviendas. Las herramientas de sílex localizadas permiten proponer también tareas referentes a la elaboración de alimentos, entre las que se encuentran el corte, raspado y picado de carne así como de vegetales. La presencia de ollas y cazuelas refuerza esta idea.

Un aspecto relevante respecto a la producción de alimentos es identificar la ubicación de los contextos de cocción. No fue localizado ningún *k'oben* u otro tipo de fogón, y esto podría significar una llamada de alarma. Sin embargo, el estudio de prácticas materiales contemporáneas en la población de Sihó ha mostrado que el *k'oben* o fogón de tres piedras es un rasgo extremadamente flexible y cambiante que puede no durar más de seis meses. Las personas –usualmente mujeres—lo cambian de lugar, lo desmontan y lo limpian, de manera que a veces no queda ni siquiera ceniza en el sitio utilizado para cocinar. Desde luego, otra posibilidad es que cocieran los alimentos *fuera* del espacio habitacional, pero, dada la ubicación de los metates, parece poco probable; de cualquier manera, aún no ha sido localizado en el sitio un fogón que confirme esta propuesta.

De manera notoria, en el Grupo 5D16 estuvo trabajándose el sílex o pedernal; como se ha señalado previamente, este trabajo incluyó la elaboración pero, sobre todo, el reciclado y reafilado de herramientas que pudieron haberse usado tanto en actividades domésticas comunes como la elaboración de alimentos antes mencionada, como en tareas menos homogéneas en la población, como pudo ser el tallado y cortado de hueso, madera o concha. Las puntas bifaciales, probablemente también elaboradas o al menos retocadas en el grupo habitacional, sugieren actividades de caza o batalla, mientras que los perforadores/taladro pudieron usarse para perforar o taladrar hueso, concha o asta. En menor escala, pero también presente, se halló evidencia de la elaboración de navajas prismáticas de obsidiana, lo cual es evidenciado por los núcleos exhaustos. En ambos casos, es notoria la concentración de desecho de talla al frente de la estructura 5D16, sugiriendo que el área de trabajo pudo haber sido la escalinata, el sector Sureste del basamento o bien el espacio abierto del basamento, frente a la estructura superior, desde la cual se barrió el material. El trabajo de la lítica en este conjunto habitacional debe destacarse, ya que es notoria la diferencia entre el Grupo 5D16 y el 5D1, donde no hay evidencia de esa intensidad en el manejo de la lítica.

La elaboración de textiles estuvo presente en este grupo habitacional, lo cual se evidencia por la presencia de malacates. No pudo ubicarse un área específica en la que esta tarea se llevó a cabo, aunque sí parece probable que fuera o bien en el interior de las estructuras o bien al frente de las mismas.

Otra actividad que dejó evidencia herramental fue la construcción y/o reparación y mantenimiento de las estructuras; artefactos de piedra caliza como los alisadores y las piedras redondeadas han sido identificados como herramientas de albañilería; tanto la Estructura 5D16 como la 5D19 tuvieron pisos de estuco e incluso parte del patio parece haber estado estucado—por lo menos hasta el área de los metates frontales—de manera que debió requerirse de mantenimiento constante. Por otro lado, tanto 5D16 como 5D19 sufrieron modificaciones en su construcción, que no cambiaron su forma o función pero que requirieron intervención especializada: 5D16 sufrió la reducción de dos de sus accesos y probablemente la división de los cuartos traseros, mientras que la planta de 5D19 fue ampliada y su muro trasero engrosado y subido. El Chultún 1 y el fallido —o derrumbado—chultún de la sascabera también requirieron trabajo y la misma sascabera indica actividad constante, probablemente asociada con las necesidades del grupo.

Aparentemente, también se elaboró papel en esta área. Como ha sido anotado líneas arriba, los maceradores enmangables, localizados en numerosos sitios del Norte de Yucatán, han sido documentados como herramientas para el trabajo de la

fibra aún en tiempos recientes. La presencia del glifo con la fecha de fundación podría indicar que los habitantes del conjunto –o alguno de ellos—estaban familiarizados con la escritura, como solía ocurrir con las élites de los sitios del Clásico maya. Desde luego, la elaboración de papel y la escritura no tendrían que haber sido realizados por las mismas personas, y el papel pudo haber servido para propósitos distintos de escribir, por ejemplo, la sangre del autosacrificio se depositaba en papel para luego quemarse. Sin embargo, parece indicado señalar la coincidencia contextual. Por otro lado, Tate (1999), revisando varios casos en Mesoamérica, sugiere que la fabricación del papel pudo más bien ser realizada por mujeres; en los casos arqueológicos, señala que los maceradores rara vez se encuentran en enterramientos de varones de élite, aunque sí en las zonas habitacionales. Citando a Willey et. al., Tate (1999:87) estaca el hecho de que, en Copán, fueron recuperados 509 metates y 468 manos, comparadas con sólo diez maceradores, lo cual sugiere que la elaboración de papel fue llevada a cabo por un número más bien reducido de personas. De la misma manera, en Sihó, el número de maceradores fue menor que el de otros tipos de artefactos, como los metates, las manos y los malacates, aunque no en una proporción tan grande como en Copán.

2) Consumo y uso. La evidencia más clara de consumo se orienta a los alimentos; cajetes y platos son parte de vajillas de servicio, mientras que los restos de animales cocinados que fueron encontrados en los basureros dan una idea –si bien no completa dada la naturaleza de los depósitos—de la dieta de los habitantes del conjunto. Las herramientas líticas localizadas darían cuenta tanto de la presencia de animales de caza –las puntas de proyectil—como de su procesamiento; huesos de venado, jabalí y pavo de monte en contextos domésticos de Sihó confirman lo anterior, y no contamos con evidencia de domesticación, aunque esto no es imposible, sobre todo en el caso de pavos o perros. Los metates indican, como es de esperarse, la presencia de maíz en la alimentación, lo cual no excluye achiote y otros comestibles aún presentes en la cotidianeidad yucateca.

El agua, indispensable para la vida cotidiana, se obtendría con facilidad en la estación de lluvias o recién terminada ésta, ya que tenían el chultún a escasos metros; sin embargo, la capacidad del depósito no es tanta, de manera que en época de secas habrían tenido que traer el agua de alguna otra fuente. Los fragmentos de ollas encontrados en 5D20 podrían, entre otras cosas, haber servido para tal fin.

Los habitantes del grupo eran usuarios –a la vez que productores y mantenedores—de herramientas líticas. Si bien se localiza una gran cantidad de desecho de talla, también se recuperó herramientas completas, tanto de sílex como de obsidiana y de caliza. De manera que puede describirse el conjunto como un espacio

en el que se cortaba, raspaba, perforaba y tallaba diversos materiales, perecederos o durables. Algunos individuos cazarían las presas que serían procesadas y consumidas allí mismo, a la vez que se dedicaban—ellos u otros individuos—a mantener cuidadas y afiladas las herramientas propias de cada labor.

Materiales de construcción debieron ser consumidos con cierta frecuencia, ya que, como se ha señalado líneas arriba, además de las relativamente pocas modificaciones arquitectónicas, hubo necesidad de dar mantenimiento a los edificios; es probable que el material requerido fuera obtenido de la sascabera.

3) Almacenaje. No se encontró mucha evidencia de almacenaje; el único posible ámbito dedicado a esta actividad fue la Estructura 5D20. A diferencia de 5D16 y 5D19, esta estructura mostró una mayor cantidad de material cerámico en el interior, incluyendo fragmentos de ollas que pudieron fungir como contenedores. No hubo evidencia de piso de estuco y también fue la construcción menos elaborada del conjunto.

4) Desecho. Es notoria la limpieza que prevaleció en el interior de las estructuras, especialmente en 5D16. 5D20, como hemos señalado, fue la que tuvo mayor cantidad de material cerámico en el interior, con una distribución no muy distinta del exterior. Fueron identificadas varias áreas en las que se depositó desecho, aunque, a diferencia de lo que sucede en el Grupo de 5D1, no llegó a haber una gran acumulación. Las dos primeras áreas identificadas corresponden a los ángulos laterales de la escalinata de 5D16; en ellos se localizó tanto cerámica como lítica y material orgánico y es de estos contextos que procede la mayor cantidad de material faunístico. El desecho de talla se acumuló más hacia el lado Este, mientras que los artefactos de caliza desechados prevalecieron hacia el Oeste de la escalinata. La otra concentración—aunque menor—se recuperó en el exterior Norte de 5D19, es decir, entre ésta y 5D16, pero más cercana a la primera. Artefactos desechados, y especialmente los de metal, fueron recuperados en el exterior Oeste de 5D19; esta es un área interesante porque, como se recordará, a través del acceso trasero de 5D19 se llega a un espacio abierto de la plataforma y, bajando ésta, al chultún. Sin embargo, la concentración no es tan notoria como las anteriormente mencionadas y no parece corresponder a cantidades importantes de desechos.

La parte trasera de la plataforma tuvo relativamente alta cantidad de materiales cerámicos, aunque no se observó concentraciones especialmente notorias. Por otro lado, durante la excavación en “tablero de ajedrez” practicada en el patio tampoco se recuperó mucho material. De hecho, en ningún otro sector de la excavación fue identificado ningún otro contexto que pudiera interpretarse como basurero.

En resumen, podemos decir que los habitantes de 5D16 vivían en un espacio relativamente libre de basura; los interiores se mantenían limpios y no fueron utilizados como lugares de desecho después del abandono. La basura que se conservó en el conjunto se mantuvo en lugares a los que pudo haber llegado a través del barrido, pero dejando libres los espacios más transitados y los frontales; si bien las concentraciones de 5D16 se localizan al frente, se hallan más bien en las esquinas de la escalinata, en los ángulos, de manera que quedaría —ya que no era mucha— relativamente oculta. La sola excepción, el desecho de talla, pudo proceder del trabajo directo, siendo entonces desecho primario y, al no despedir mal olor, no estar en el paso y no ser de tal cantidad que estorbaba, no producir mayores inconvenientes a los habitantes.

Ahora bien, dado lo largo de la ocupación en el Grupo de 5D16, es poco probable que el desecho localizado fuera todo el que se produjo, porque el volumen es relativamente pequeño. Es posible que parte de la basura que se produjera, quizá la mayor parte, fuera echada fuera del conjunto; en la población moderna de Sihó se observa que gran parte de la basura orgánica es eliminada, ya sea quemándola o bien consumida por animales domésticos. La basura que puede observarse en el solar en un día cualquiera es basura provisional, mayormente inorgánica, que espera ser sacada a basureros fuera de la población.

5) Culto. Prácticamente no hubo evidencia de actividades de culto en el grupo, salvo el enterramiento del infante en la esquina Noreste del Cuarto 1 de 5D16; sin embargo, éste correspondió a un momento posterior al abandono de la estructura. Los fragmentos de figurillas cerámicas podrían ser un indicador de ritual, pero no existe mayor información y tampoco hubo un rasgo particular que pudiera considerarse como utilizado para tal tipo de actividades.

2.5.2. Actividades identificadas en el Grupo Central

1) Producción. Al igual que en el Grupo 5D16, en el conjunto conformado por las estructuras 5D2, 5D7 y 5D17 se estuvo elaborando comida; afirmamos esto por la presencia de por lo menos dos metates *in situ*, así como de manos de moler y de un fragmento de metate trípode de basalto, recuperado durante la excavación de 5D2. De igual manera que en el Grupo de 5D16 y como señala Pat (2006), los metates se localizan a no más de cuatro metros de las estructuras, de manera que puede afirmarse que la molienda se llevaba a cabo junto a ellas, si bien no hay mucha evidencia de que se desarrollara *dentro* de ellas. Por otro lado, el análisis de la

cerámica procedente del basurero Norte, llevado a cabo por Jiménez (2004), ha mostrado la presencia de cerámica culinaria consistente en ollas y cazuelas, así como de servicio, cajetes, que refuerzan la propuesta de elaboración de comida. Como en el caso de 5D16, no se halló evidencia de *k'oben* o algún otro tipo de fogón, pero, como se ha señalado anteriormente, esto no constituye una prueba de peso para sugerir que no se cocinó en el área.

La principal diferencia respecto a producción entre los Grupos 5D16 y 5D1 es que, en este último, no estuvo elaborándose artefactos líticos; hay un número relativamente reducido de desechos que puede indicar algo de mantenimiento, y producción de lascas casuales, pero nada más. Sin embargo, aunque nos se produjeron, sí se usaron, como se verá en apartados posteriores.

En cambio, sí hubo elaboración de textiles, y probablemente a mayor escala que en 5D16, porque fue encontrado un mayor número de malacates. Sin embargo, no fue posible determinar un área específica en la cual este tipo de tareas se hubieran llevado a cabo.

Dos maceradores fueron recuperados de este grupo, lo cual podría indicar que también se elaboró papel. No fue localizado ningún rastro de escritura en esta área, aunque aparentemente fue de las más importantes, si no es que la más importante del sitio durante su período de auge, de manera que, al ser la sede de la élite, pudo haber sido también un sector en el que los habitantes —o parte de ellos—estaban familiarizados con la escritura. Sin embargo y como se ha anotado líneas arriba, el papel pudo haber tenido funciones distintas que las de soporte escriturario, y o necesariamente quien lo produjo lo utilizó.

La piedra redondeada que fue identificada como tapa de colmena parece sugerir que alguien del grupo estaba relacionado con la cría de abejas. No ha podido determinarse, sin embargo, si esta actividad se desarrolló o no dentro del espacio habitacional; de acuerdo con información obtenida en la moderna comunidad de Sihó, hasta hace relativamente poco tiempo la gente solía tener colmenas en sus solares, pero la llegada de las abejas africanizadas contribuyó a que fuera cada vez más frecuente mantenerlas en el monte.

También se dio mantenimiento a las estructuras de este grupo; de hecho, 5D2 sufrió una modificación interna en algún momento del Clásico Terminal, cuando se le adosaron dos banquetas, una en cada cuarto, y se subió un poco el nivel de la entrada, utilizando para ello piedras talladas provenientes de otros edificios. Otro tanto puede decirse de 5D7, la cual fue ampliada y aumentada de nivel, para lo cual también se usaron piedras de otros contextos constructivos. Las actividades constructivas y de mantenimiento dejaron como evidencia herramientas de albañilería de piedra caliza.

Si bien no hay gran evidencia, la presencia de piezas de concha no trabajada y una semi-trabajada podría indicar que alguien elaboró objetos de este material—lo cual puede correlacionarse, por ejemplo con los perforadores encontrados—aunque, de haber ocurrido, debió haber sido a pequeña escala.

2) Uso y consumo. La mayor evidencia de consumo está relacionada con los alimentos; los habitantes del grupo comían en esta área, lo cual puede sustentarse con base en la presencia de piezas cerámicas de servicio y de restos faunísticos con huellas de haber sido cocinados. Una diferencia notoria entre este grupo y el de 5D16 es que se consumían caracoles marinos, como atestigua la presencia de un basurero conteniendo ejemplares de *melongena melongena*. Así, los individuos de este grupo consumían no solamente carne proveída por los cazadores locales —miembros o no del grupo doméstico—sino también recibían y comían provisiones marinas, provenientes de la Costa de Campeche.

Parte de la alimentación debieron haber sido los productos de maíz que, como se ha señalado, pudieron elaborarse en los metates del grupo habitacional. El metate trípode de basalto, más pequeño, pudo servir para alimentos más delicados, como el achiotte —que actualmente se muele en metates trípodes de caliza—aunque también hubiera podido procesarse en ápodos.

Respecto al agua, no se encontró un chultún asociado de manera tan clara como en el Grupo 5D16; el chultún 2 se encontró relativamente cercano, aunque no fue excavado, de manera que no se puede decir nada respecto a su capacidad.

Los habitantes del Grupo Central no produjeron pero sí usaron herramientas líticas, tanto de sílex como de obsidiana y de caliza. Así, aparentemente las usaron para cortar, raspar, tallar y pulir distintos tipos de materiales, tanto para las tareas cotidianas como las asociadas con la elaboración de alimentos, como para otras menos frecuentes como el mantenimiento de los edificios.

3) Almacenaje. A diferencia del Grupo 5D16, no hubo ningún indicador de espacios dedicados al almacenaje.

4) Desecho. También se encuentra una diferencia con el patrón de desecho del Grupo Central y del Grupo de 5D16; en el Grupo Central, fueron localizados dos depósitos considerables de basura, ambos asociados de manera directa con 5D2. El de mayor volumen fue el ubicado fuera del lado Norte del basamento; los habitantes del grupo estuvieron tirando sus desechos en este espacio durante no menos de dos siglos. Como resultado de tal acumulación, el nivel del terreno subió tanto que los ocupantes del conjunto hubieron de colocar un par de escalones para lograr acceder a esta parte de la plataforma.

La otra área de desecho fue exactamente opuesta a la anterior, hacia el Sur del basamento de 5D2; era una concentración mucho menor, que no obstruía el paso como en el caso del basurero anteriormente mencionado. Fue en éste que se encontró los caracoles comestibles. Aquí no parece haber habido basura provisional como ocurrió en el Grupo 5D16, sino que la mayor parte, o al menos una gran parte del desecho, se mantuvo en el interior del conjunto.

5) Culto. En las dos estructuras excavadas de este grupo –5D2 y 5D7—no hubo nada que de manera clara llevara a pensar en desarrollo de actividades de culto. Sin embargo, hay que destacar que, cerrando el conjunto arquitectónico hacia el Este, se encuentra la Estructura 5D1 que, aunque no ha sido excavada, muestra de manera evidente una forma piramidal, sugiriendo que se trata de un templo. Si pensamos en una relación sistémica entre las estructuras que comprendieron el conjunto, puede proponerse que las estructuras 5D2, 5D7 y 5D17 constituyeron la parte residencial de un grupo complejo en el que se desarrolló una gran variedad de actividades de diversa naturaleza.

2.5.3. Consideraciones sobre los procesos de formación de contexto en Sihó

Como ha sido mencionado en el Capítulo II, es importante entender los procesos por los que pasa un sitio y que dan como resultado la forma en la que los arqueólogos encuentran el contexto. En ese sentido, y siguiendo la “historia de vida” de un asentamiento, podemos mencionar los siguientes:

1. Procesos de ocupación: encontramos tanto acrecentamiento como reducción, ya que se localizó deposición primaria y descarte provisional, así como deposición secundaria en los basureros. Las áreas estudiadas estuvieron ocupadas, aparentemente de manera continua, alrededor de cuatrocientos años. Las actividades realizadas a lo largo de este tiempo parecen haber sido consistentemente de carácter doméstico. Durante ese lapso, los habitantes de los Grupos 5D1 y 5D16 construyeron, repararon y modificaron las estructuras, algunas de las cuales—probablemente 5D20, por ejemplo—pudieron ser construidas posteriormente a las primeras de su grupo, pero el concepto espacial alrededor de un patio parece haberse mantenido desde el principio de las respectivas ocupaciones. Las sucesivas modificaciones requirieron procesos de reutilización y reclamación, ya que, en algún momento del Clásico Terminal, son tomadas y reutilizadas piedras talladas y decoradas de otras estructuras. Puede considerarse deposición primaria el desecho de talla al frente de 5D16, y deposición secundaria los basureros en ambos grupos.

2.- Procesos de abandono: como ha sido mencionado, no hay ninguna evidencia de abandono súbito. Aparentemente, cuando las estructuras se abandonaron, hubo tiempo de llevarse los objetos de valor o aquello que pudiera ser de utilidad.

3.- Procesos de Postabandono: fueron identificados dos grupos de eventos postabandono, uno de acrecentamiento y uno de reducción. Respecto al proceso de acrecentamiento, el ejemplo es la colocación de la urna del infante en 5D16, lo cual ocurrió hacia fines del Postclásico, pero antes de que la bóveda se derrumbara. Algo semejante, aunque menos claro, puede decirse de los restos óseos recuperados en el Cuarto 2 de 5D2. Es notorio—y fue ventajoso para la investigación—que fuera de estos eventos no se usaron las estructuras para depositar basura, materiales constructivos ni nada por el estilo. El segundo grupo de eventos, de reducción, se refiere a la reclamación de materiales que bien pudo iniciarse desde la época prehispánica, lo cual es, sin embargo, difícil de comprobar. La Estructura 5D7 es la que, en apariencia, acusa mayor pérdida de materiales, particularmente constructivos. La reclamación de materiales de construcción fue, en apariencia, más o menos constantes en Sihó prehispánico, y esta práctica continuó en los siglos posteriores a la Conquista. Así, al recorrer la moderna comunidad de Sihó puede encontrarse piedras cortadas de recubrimiento formando parte de aceras, así como piedras de cornisas y jambas en los patios, formando parte del espacio construido y ya integradas a las actividades cotidianas. Una de las estelas que fue reportada por Maler se encuentra localizada en la plaza del pueblo. Algunos artefactos como los metates ápodos también son reutilizados, a veces como abrevaderos. La reclamación y reutilización de materiales de todas las épocas es evidente: incluso he registrado piezas de la antigua maquinaria de la hacienda henequenera formando parte de los modernos contextos domésticos en plan decorativo.

En resumen, puede decirse que Sihó—prehispánico, colonial y moderno—ha resultado un laboratorio muy rico que aún tiene mucho potencial para estudios de formación de contexto en el Norte de Yucatán.

CAPÍTULO III

GRUPOS DOMÉSTICOS MAYAS DURANTE EL CLÁSICO: ASPECTOS MATERIALES

En este capítulo se analizarán los elementos materiales dejados por los grupos domésticos clásicos mayas, en cuanto a la arquitectura, por un lado, y en cuanto a los artefactos o rasgos que permiten la identificación de tareas, áreas de actividad y función del espacio construido. El análisis de estructuras o materiales aislados no rinde frutos tan provechosos a menos que se entienda la manera en la que ciertos elementos de un sitio se relacionan con otros; en este sentido, Williams-Beck (2003: 165), siguiendo a Clarke, anota:

“los complejos de evidencia combinada proporcionan una manera más completa para estimar algunos aspectos funcionales cuando se comparen un complejo de elementos en un contexto con su par en otro parecido. Entonces una solución viable para este dilema es describir un complejo completo de elementos contemporáneos, incluyendo los restos arqueológicos, componentes arquitectónicos y espacios edificados del registro arqueológico, e identificar los patrones similares que se observan entre los sitios que se encuentran en una región dada”

Así, en este capítulo, se pretende proporcionar precisamente esa “evidencia combinada”, identificada en diferentes sitios de las tierras bajas mayas, dando énfasis a una serie de elementos materiales que han sido recuperados en las excavaciones horizontales de Sihó. Asimismo, se analiza cómo estos elementos se relacionan entre sí en contextos similares del área maya del Clásico. Si bien la comparación se orienta especialmente hacia conjuntos de estructuras de crujía alargada, también se acude a contextos domésticos diversos cuando se ha considerado que proporcionan información contrastable con nuestro caso de estudio.

3.1. Las estructuras de crujía alargada o “tipo palacio”: planteamientos y problemas

Los dos conjuntos de estructuras que han sido excavados en el asentamiento prehispánico de Sihó tienen como puntos focales estructuras de crujía alargada, también conocidas en la literatura arqueológica como “tipo palacio” o *range structures*.

En este apartado haremos una revisión de los planteamientos y problemas que rodean a estos edificios en el área maya.

Como se ha señalado ya, la arquitectura, la distribución y el uso de los espacios, así como los objetos asociados, nos permiten una aproximación a la cantidad de trabajo empleado, las tareas llevadas a cabo, así como a los individuos que jugaron distintos papeles en las residencias. Las diferencias entre las estructuras habitacionales existentes al interior de un asentamiento nos refieren también a las diferencias entre sus habitantes. El término *palacio*, que fue utilizado por cronistas españoles en el siglo XVI para referirse a estructuras complejas, ha sido tomado por los investigadores mayistas para hablar, especialmente, de edificios de múltiples cámaras y en ocasiones de más de un nivel, así como de estructuras abovedadas menores, frecuentemente arregladas alrededor de un espacio abierto, aunque también se ha reconocido la dificultad en la asignación de funciones y la confusión que a veces ha generado el término (Christie 2003; Kurjack 1999, 2003; Muñoz 2003; Plank 2003). Investigaciones que han incluido excavación detallada en sitios como Tikal (Harrison 2003), Aguateca (Inomata 2001; Inomata y Triadan 2003), Caracol (Chase y Chase 2001) y Copán (Traxler 2003) han proveído información que permite sostener un uso habitacional de tales estructuras por parte de grupos de individuos de alto status. Kurjack (2003; ver también Kurjack 1999), siguiendo a Pollock (1980), propone que las estructuras palaciegas comprenden un amplio rango de tamaño y diseño, y que puede incluirse en esta categoría a estructuras mayores de sitios como Sayil o Labná, que llegaban a tener de 50 a 100 cuartos, así como a estructuras abovedadas menores de uno a cinco cuartos. Christie (2003: 1), por su parte, señala la conveniencia de diferenciar entre *palacios* y *residencias*: ambos son similares en la forma y composición, pero los palacios suelen ser de mayor tamaño y estar contruidos de piedra y abovedados. Por su parte, Inomata (2001: 241) hace una diferencia entre las estructuras *tipo palacio*, definidas así —independientemente de su función— por su forma alargada, de múltiples cámaras, y las *residencias de élite*, identificadas por su función. En el presente trabajo utilizaré el término en el sentido anotado por Kurjack (1999, 2003), sin dejar de reconocer y destacar que autores como Christie (2003) han puesto énfasis en la necesidad de ir avanzando en la identificación arqueológica del palacio, haciendo una diferencia entre la estructura o estructuras de mayor status en un sitio, ocupadas por los gobernantes, y aquellas estructuras que fueron habitadas por la élite, pero no necesariamente por los individuos que detentaron el poder político en el asentamiento. En ocasiones, los palacios han sido identificados como el espacio ocupado por las cortes reales (Inomata 2001; Inomata y Houston 2001; McAnany y Plank 2000; Traxler 2003), aunque cabe señalar que no únicamente los gobernantes

habitaron estructuras de tal complejidad, tal como se evidencia en sitios como Caracol (Chase y Chase 2001).

En muchos casos, las aproximaciones a este tipo de edificios ponen énfasis en sus características arquitectónicas, dejando a un lado la interpretación de las actividades que pudieron llevarse a cabo en ellos y el papel que sus ocupantes pudieron haber jugado en su sociedad (Kurjack 2003). Desde luego, la función de los edificios no es independiente de su forma, toda vez que ciertas actividades requieren cierto espacio, áreas techadas o abiertas según el caso, y mayor o menor privacidad. Debe considerarse también el que estructuras de este tipo pudieron haber sido multifuncionales, de modo que sus espacios fueran utilizados para vivir, pero también para algunas actividades políticas, administrativas o religiosas (Chase y Chase 2001; Christie 2003; Kurjack 2003; Muñoz 2003; Plank 2003). En este sentido, Inomata (2001) ha propuesto que el simbolismo del poder no era expresado solamente por la mera presencia de los palacios sino también a través de las prácticas y la interacción de las personas que los vivían y visitaban, de actuaciones o *performances* que enfatizaban la importancia de las instituciones gubernamentales, siendo el gobernante la figura central.

Uno de los problemas principales es identificar si, efectivamente, todas las estructuras de crujía alargada pueden ser asumidas como espacios habitacionales. El grupo doméstico ocupaba espacios específicos en los asentamientos; la cuestión es qué espacios le correspondían y cuáles eran sus límites (Prem 2003: 277). Con base en estudios arqueológicos y etnohistóricos, se ha propuesto que los palacios mayas pudieron haber albergado familias extensas de la élite (Kurjack 1999, 2003; ver también Roys 1972). Kurjack (1999: 312; 2003: 275) ha sugerido que el plan en cuartos o celdas podría haber dividido de manera marcada subgrupos de habitantes, probablemente familias nucleares emparentadas.

Aunado a la identificación de áreas de actividad en los palacios y el uso de espacios específicos, el análisis de los materiales ha permitido abordar aspectos tales como la producción y el consumo de ciertos bienes, así como la alimentación y los patrones de enterramiento de los individuos en sus respectivos sitios. Aún más: es posible proponer análisis no sólo de los procesos sino de los agentes y los roles sociales que ciertos individuos o grupos de individuos pudieron haber jugado en los espacios palaciegos. En este sentido, los estudios de género proveen de un enfoque muy rico que, desde luego, se entrecruza con los estudios relativos a la estratificación económica y social (McAnany y Plank 2000; Ardren 2002; Hernández 2002, 2005; Kurjack 1999; Peniche y Fernández 2004); el papel de los hombres y mujeres y la forma de relacionarse entre sí necesariamente tiene que analizarse junto con el sitio

que ocupaban en la sociedad. Uno de los problemas implícitos es que actores de diverso status estarían compartiendo, en ocasiones, los mismos espacios, como sería el caso de un patio palaciego en el cual los sirvientes prepararían los alimentos.

Muñoz (2003: 151, 152) en su descripción arquitectónica de los palacios mayas, señala:

“Suelen construirse con el sistema de muros y bóvedas de aproximación, con cuartos o espacios interiores de anchuras limitadas, generalmente comprendidas entre 1,80 y 2 m., aún cuando de forma excepcional se han llegado a alcanzar luces de casi 5 m. La longitud de estos cuartos puede ser muy variable, así como el número de vanos de acceso, estando estas dos variables en relación directa con la importancia de la estancia y del palacio”

Muñoz (2003: 152) sugiere que, para llevar a cabo una clasificación de los palacios con base en sus características arquitectónicas, deben registrarse los datos siguientes: 1) Número de cuartos, señalando longitud, anchura, número de vanos de fachada y tipo, número de vanos interiores 2) Número de crujías, señalando si son paralelas u ortogonales; 3) Número de plantas. Además de la descripción del propio edificio, diversos autores toman en cuenta una serie de rasgos, ya sean parte del palacio o bien asociados espacialmente; así, las banquetas, *chultunes* y altares constituyen elementos que sostienen –o no, según el caso– la propuesta de actividad habitacional en este tipo de estructuras (ver, por ejemplo, Prem 2003; Becquelin y Michelet 2003; Valdés 2001). Por ejemplo, la presencia de banquetas en estructuras de este tipo ha sido reportada, entre otros, por Valdés (2001:150), quien señala su presencia a partir del siglo VI d.C. La función general de estos rasgos pudo haber sido la de sentarse y dormir; de hecho, algunos autores las consideran como uno de los indicadores de funciones habitacionales (Santillán 1986). Sin embargo, también han sido propuestos otros usos, como podrían ser los religiosos o administrativos, como tronos para que gobernantes o personajes principales recibieran en audiencia e interactuaran con otros tipos de personajes (Satterthwaite, en Webster 2001), lo cual parece sustentarse en escenas pintadas en vasijas (ver, por ejemplo, Kerr 1728). Harrison (2001:77-78), por su parte, sugiere que las banquetas pudieron haber tenido

varias funciones, mientras que los tronos fueron específicamente usados por el gobernante.

Por otro lado, la presencia de altares y la lejanía de *chultunes* en el Palacio de Xkipché ha sugerido a Prem que la función del edificio pudiera haber sido distinta de la habitacional, mientras que, para Bequelin y Michelet (2003) un número reducido de estas cisternas podría más bien ser resultado de la forma en que los habitantes de los sitios se organizaban en el consumo del agua; Hurtado (2003), por su parte, utiliza el volumen y los materiales depositados en los *chultunes* para calcular la población que pudo haber ocupado los palacios del Grupo Ah Canul de Oxkintok en distintos momentos del asentamiento.

El número y amplitud de los vanos de los palacios, así como su localización y su ubicación hacia espacios abiertos o interiores también han sido considerados para tratar aspectos relacionados con la accesibilidad, el carácter público o privado de los edificios, así como la relación interna de sus ocupantes (Kurjack 1999, 2003; Liendo 2003; Muñoz 2003). Inomata (2001: 351), en su propuesta de que los palacios eran espacios clave en la teatralidad de los gobernantes, señala, para el caso de Aguateca, la importancia del acceso principal en el Grupo del Palacio, que se encuentra conectado con un amplio *sak be*; el cuarto central de la Estructura M7-22 se ubica precisamente en el eje de esta calzada y de la entrada principal del Grupo del Palacio, de manera que la persona que se sentara en la banqueta del cuarto central podría ser vista por quienes estuviera en la plaza y en el *sak be*, hasta unos 120 m al Sur de la estructura. La importancia de la visibilidad, en este caso, parece haber influido en la ubicación tanto de los accesos como de la banqueta y la calzada.

Planteada la problemática, no se presentará aquí una nueva definición de *palacio*, sino que se seguirá la que proporciona Kurjack (1994, 2003; ver también Chase y Chase 2001: 103) y que hace referencia a edificios de múltiples cuartos, que pueden comprender un amplio rango de tamaño y diseño. Destacamos que no se pasa por alto la diferencia entre los palacios—como habitaciones de los gobernantes—y las residencias elitistas no reales, así como la diferencia entre palacios y residencias cuando el primer término se refiere a la forma y el segundo a la función habitacional (Christie 2003; Inomata 2001); incluso, hay quien ha considerado que el término, como categoría, es “decepcionante” (Harrison 2003: 100). Sin embargo, en aras de la fluidez del texto usaremos la palabra para referirnos a estructuras de varios cuartos, con carácter habitacional o bien multifuncional pero con evidencia habitacional. En esta sección se hará referencia específicamente a las características formales de edificios en distintos sitios de las tierras bajas mayas.

3.1.1. Ubicación de las estructuras tipo palacio en los asentamientos

Como se ha mencionado antes, las estructuras de crujía alargada o tipo palacio pudieron tener varias funciones. Aún dentro de la función habitacional, como sostienen varios autores, debió haber existido diferencia respecto a quién vivía en ellas, ya fueran los individuos que gobernaban los sitios o bien individuos de alto status pero no necesariamente gobernantes (Chase y Chase 2001; Christie 2003; Inomata 2001). Estas diferencias debieron incidir en la ubicación de las estructuras dentro del paisaje urbano ya que, como señala Kurjack (1994: 308; ver también Andrews et. al. 2003: 69), “los mapas de los sitios arqueológicos pueden ser vistos como planos ilustrativos de la estructura social”. Una de las primeras menciones respecto de la organización espacial de los asentamientos mayas es la de Landa (2001), quien sostiene que existía un patrón concéntrico en el que las construcciones de mayor importancia se hallaban al centro y, a medida que se alejaban, su elaboración y riqueza iba disminuyendo; sin embargo, este patrón ha sido discutido por varios autores con base en la investigación de diversos sitios. Por ejemplo, Marcus (1983) analizó este modelo y variaciones tales como el modelo de “sector” y de “núcleos múltiples”. Chase y Chase (2003), quienes han contrastado estas propuestas en el sitio de Caracol, Belice (Figura 3.1), han señalado, con base en arquitectura, entierros, análisis de isótopos y otros datos, que había un mosaico de calidad diferenciada en la estructura social del asentamiento no muy acorde con el modelo concéntrico de Landa. Algunos sectores propuestos por estos autores en Caracol son el epicentro, el núcleo, el manto y la esfera, con una red de *sacbeob* formando un arreglo dendrítico dirigido a grupos terminales que radiaban desde el epicentro; estructuras muy elaboradas y entierros con ricas ofrendas se encuentran tanto en el núcleo como en la periferia, y el área central contiene tanto edificios y enterramientos sencillos como complejos (Chase 1992:40,41; Chase y Chase 1987: 53, 58; 1994:8; Jaeger 1994:54).

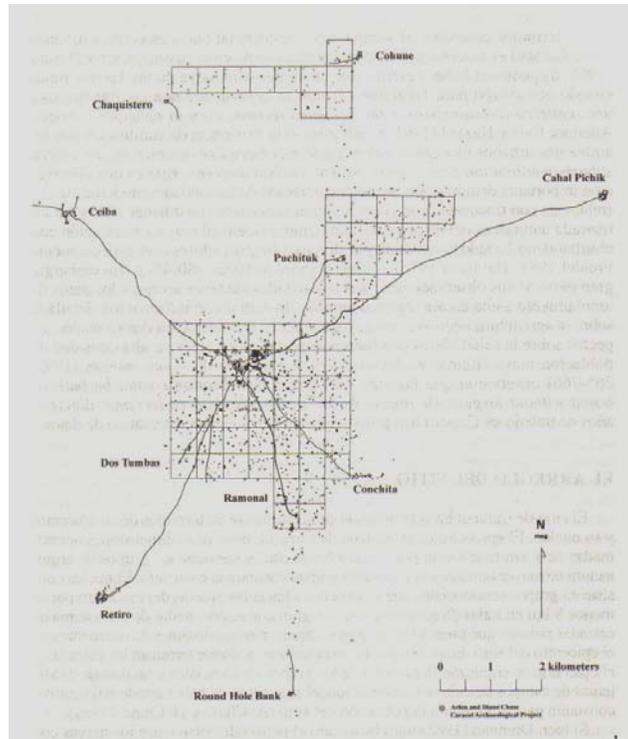


Figura 3.1. Mapa de Caracol, Belice (Según Chase y Chase 2003: 103, Figura 3)

Como consecuencia, Chase y Chase (2001) encuentran semejanza con un modelo concéntrico propuesto por Burgess (1923, en Chase y Chase 2001: 97, 98) para las ciudades modernas: el asentamiento se configura de manera que en el centro existe un distrito de negocios que se halla rodeado por una zona de transición ocupada por fábricas y vecindarios en retroceso; en el siguiente anillo se encuentran las casas de los trabajadores, residencias de clase media, y más lejos, habitaciones de trabajadores que se desplazan hacia el centro para realizar sus labores. Lo relevante de este modelo es que, a pesar de ser concéntrico, no implica una relación directa entre riqueza y distancia del centro.

En el caso de Tikal, asentamiento cuya heterogeneidad arquitectónica sugiere una sociedad urbana y compleja, las estructuras tipo palacio se encuentran distribuidas en diversos lugares del sitio (Becker 1999; Harrison 2001; 2003; Haviland y Molholy Nagy 1992); entre las más importantes se cuentan las de la Acrópolis Central, aunque también se cuenta el Grupo 7F-I, la estructura 5D-15 de la Plaza Oeste y el Grupo G (Harrison 2003; Haviland y Moholy Nagy 1992). La Acrópolis Central, una de las locaciones mejor estudiadas del sitio, cuenta con un importante número de estructuras,

no todas las cuales fueron habitacionales. Harrison (2003: 117; ver también Harrison 2001) anota que, en Tikal, la “corte real”, vista como un espacio arquitectónico, tuvo varias funciones: militar, judicial, gubernamental, ritual, y residencial. Señala también que:

“The palaces which supported the court as an architectural local were complex, with a wide range of simplicity to complexity both in their floor plans and their contained functions (...). The function of residence of the royal family is definitely a prominent feature of royal courts complexes, a function which is verified by Structure 5D46 at Tikal in the Central Acropolis” (Harrison 2003: 117)

Así, se sugiere que la familia gobernante estaba viviendo en el centro del asentamiento, pero, como se ha mencionado anteriormente, no todos los palacios se encontraban allí. El Grupo 7F, por ejemplo, fue un complejo que parece haber albergado individuos de alto status. Los enterramientos localizados en este grupo fueron más ricos que la mayoría de los enterramientos en Tikal, salvo los de la Acrópolis Norte; la altura de los individuos era comparable con la de los habitantes del centro y fueron también localizados enterramientos más pobres que han sido interpretados como pertenecientes a personas subordinadas. Una de las tumbas, la 106, contenía mucha riqueza y su ocupante parece haber sido de muy alto status (Haviland 1981: 105-106; Haviland y Moholi Nagy 1992: 52).

En el caso de Copán, Traxler (1996; 2003) ha sugerido que las residencias de los gobernantes de Copán del Clásico Tardío toman como modelos a sus antecesores del Clásico Temprano. Estudiando la Acrópolis Temprana, Traxler identificó estructuras de adobe y de muros de mampostería, sin bóveda salvo una, aparentemente decoradas con estuco modelado y pintado, distribuidas alrededor de patios; la presencia de escritura sugiere un complejo para la habitación de la familia gobernante. La llegada de K'inich Yax K'uk' Mo', fundador de la dinastía del Clásico, al poder, en 426 d.C., coincide con la construcción de edificios para la élite, con estilos foráneos realizados en mampostería. El Grupo Sur, en el cual se ha localizado estructuras que fueron probablemente habitadas por K'inich Yax K'uk' Mo' conforman junto con otros grupos inmediatos lo que “puede representar el conjunto palaciego real más temprano conocido en Copán” (Traxler 2003: 64).

Respecto al Clásico Tardío, en el extremo Sur de la Acrópolis se localiza un complejo arquitectónico, conocido como el Cementerio, en el cual fueron halladas estructuras habitacionales, entre las que se encuentran 10-L 31, 10-L 33, 10-L 33 Sur y Centro (Andrews y Fash 1992). Otras estructuras pertenecientes a individuos de alto status, aparentemente no gobernantes, fueron localizadas en los grupos conocidos como El Bosque y Las Sepulturas, al Oeste y Noreste del Grupo Principal (Andrews et.al. 2003; Fash 1991).

El Cementerio, también conocido como Grupo 10L-2 y localizado al sur del Grupo Principal, está formado por tres patios rodeados de estructuras grandes, aunque es posible que hubieran existido uno o dos patios más destruidos con la desviación del Río Copán. Las excavaciones en este grupo llevaron al hallazgo de monumentos con el nombre de Yax Pasaj, el décimo sexto gobernante de la dinastía fundada por K'inich Yax K'uk' Mo', y se ha sugerido que la Estructura 10L-32 fue su residencia (Andrews et.al. 2003: 72).

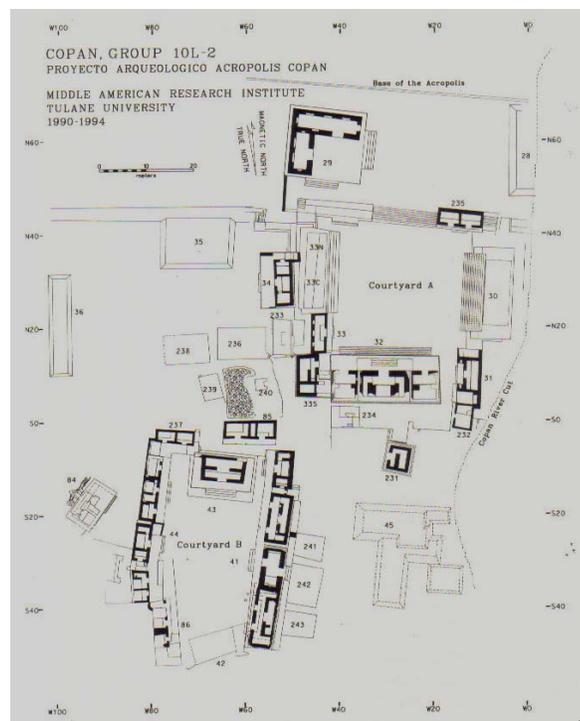


Figura 3.2. Grupo 10L-2 de Copán (Según Andrews et.al. 2003: 71, Fig. 3.2)

El grupo residencial de Yax Pasaj constaba de estructuras variables en tamaño, forma y función. La casa del gobernante es descrita por Andrews et. al. (2003:72) de la manera siguiente:

“(It) consisted of one large central building with a full- breadth stairway that narrows to steps of massive blocks leading to a wide doorway. A huge bench with side screens and two free-standing inscribed altars dominated this room, where he probably received visitors. This building was flanked by two smaller, slightly lower, and more private ones, where the ruler and members of his family may have slept”.

En resumen, el palacio real del Clásico Tardío de Copán estaba organizado alrededor de entre tres y cinco patios rodeados de estructuras domésticas o de propósitos específicos; las estructuras con propósito habitacional variaban desde la gran casa de Yax Pasaj hasta construcciones pequeñas de un solo cuarto habitadas por servidores o parientes de bajo rango. Estructuras no residenciales, localizadas en el Patio B, incluían un pequeño adoratorio o templo y una posible estructura para entrenamiento militar, sugerida por la presencia de la imagen guerrera Tlaloc-Venus (Andrews et. al. 2003: 93).

Por otro lado, en Las Sepulturas, la excavación del Grupo 9N-8 de Copán permitió la investigación de un conjunto elitista no real, consistente en alrededor de once patios rodeados por estructuras diversas; aunque varias de las estructuras parecen haber tenido más de una función, la excavación y posterior análisis ha mostrado que el grupo era residencial. La estructura de mayor relevancia, la 82 Centro, estaba compuesta por tres cuartos abovedados; se hallaba decorada con esculturas y contaba con una banqueta en la que había una inscripción e iconografía relativa a quien se asume fue el jefe del Grupo 9N-8. Este personaje, entre cuyos títulos se cuenta el de “Sacerdote Calendárico”, parece haber sido un individuo importante en el Clásico Tardío, contemporáneo de Yax Pasaj (Diamanti 1991: 244; Sanders 1996: 212-216; Webster 1992: 144).

En el norte de Yucatán, el sitio de Dzibilchaltún ha sido estudiado, entre otros autores, por Kurjack (1974), quien ha propuesto que se hallaba dividido en cuatro zonas concéntricas. La mayor parte de la arquitectura abovedada del Clásico Tardío se concentra en un espacio de alrededor de 3 km², el llamado “agregado central”, especialmente,—unos 240 edificios— en el “grupo central” que ocupa ¼ de km² del área antes mencionada. Un área de 13 km² al exterior del “agregado central” tiene algunos complejos abovedados, mientras que los otros 16 km² del asentamiento reportados por este autor cuentan con arquitectura. La propuesta de Kurjack (1974) es

que, toda vez que las construcciones son un reflejo de la riqueza, las estructuras abovedadas y su distribución en el asentamiento estarían mostrando también la distribución de riqueza. Las estructuras abovedadas están frecuentemente ubicadas en conjuntos de patio sobre plataformas, y se ha sugerido que podían ser residencias de familias extensas prominentes, a veces conectadas al centro por *sacbes* (Kowalski 2003: 210; Kurjack 1974). Puede también encontrarse diferencia entre las estructuras abovedadas, ya que algunas como 95, 95A y 96 forman parte de grandes grupos de patios residenciales, mientras que otras como la Estructura 57 o “Templo Parado” son más modestas; con base en comparaciones con sitios como Copán, Yaxchilán o Palenque, Kowalski (2003: 210, 211) sugiere que estas diferencias entre edificios reflejan la jerarquía social y la variedad de niveles políticos que incluía al *ajaw* y a cabezas de familias de alto rango pero no gobernantes.

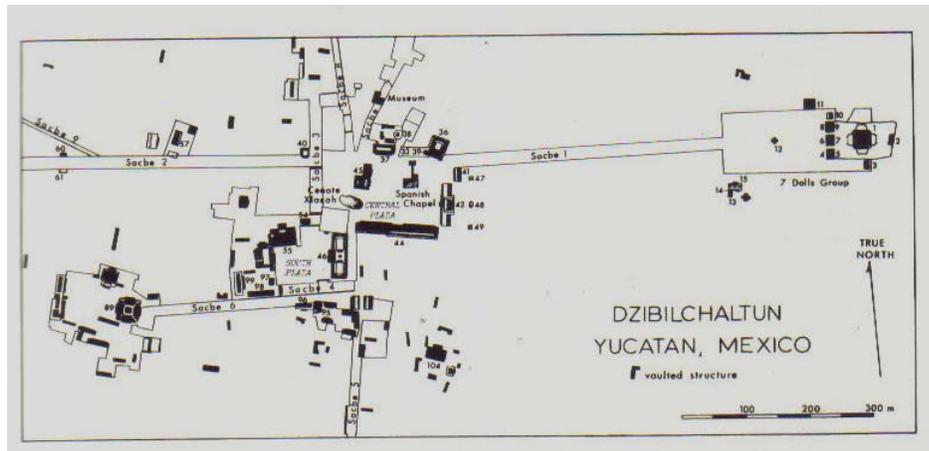


Figura 3.3. Área Centradle Dzibilchaltún (Kowalski 2003: 209, Fig. 8.3, según Andrews IV y Andrews V 1980, Fig. 2).

En Dzibilchaltún, uno de las construcciones más prominentes de crujía alargada es la Estructura 44, la cual es, de hecho, uno de los edificios más largos del área maya, con 118 m; a diferencia de otras estructuras de crujía alargada, los accesos –treinta y cinco en total—no conducen a una serie de múltiples cuartos sino solamente a tres muy largos; quizá la mayor similitud la tiene con la Nohochna o Casa Grande de Edzná, Campeche. Al hacer referencia a esta última, Piña Chan (en Maldonado 2003: 41) anotó que pudo tratarse de un conjunto administrativo o tal vez habitacional, y Maldonado (2003: 41) sugiere que, dada la semejanza, es posible que ambas estructuras tuvieran la misma función. Autores como Kowalski (2003:285) opinan que la Estructura 44 pudo ser no habitacional sino un *popol nah* o un centro administrativo de los gobernantes (Kowalski 2003: 211) o bien una casa de hombres o una casa para guerreros (Kurjack 2003: 285). Arnauld (2003: 379, 380), hace hincapié en la ubicación

de la Estructura 44 en la plaza mayor de la ciudad, vecina de lo que llama el complejo más grande de palacios en el Plaza Sur, donde se encuentran salones pequeños con dos a cinco puertas; para ella, esto podría ser un indicador de que había un punto de importancia focal en la Estructura 44, en medio y por encima de una serie de grupos “nobles”.

En la región del Puuc han sido reportados sitios con una importante cantidad de estructuras de crujía alargada. Por ejemplo, Oxkintok presenta una gran concentración de estructuras en su parte central; las principales construcciones, reflejo de una sociedad especializada y jerarquizada, están conectadas por una red de *sacbes*; la ciudad consta de, por lo menos, 29 grupos arquitectónicos, siendo los grupos centrales los llamados May, Ah Canul, Dzib, Donato Azul, Kumul, Xanpol y Millet (Vidal 1999:9; ver también Hurtado 2003). Dos de los grupos en los que se han detectado y excavado estructuras tipo palacio son el Ah Canul y el May (Fernández 1989; Hurtado 2003; Ortiz y Fernández 1991; Vidal 1999; Rivera 1999, 2003).

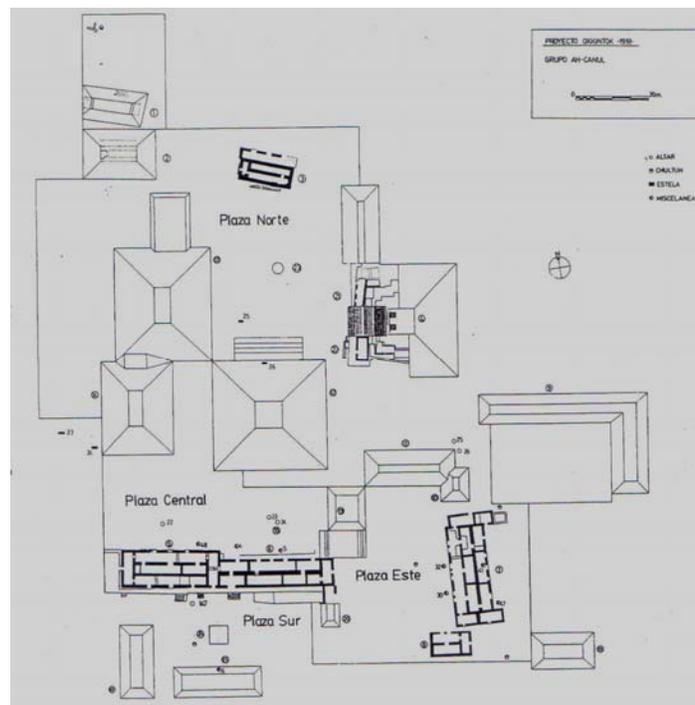


Figura 3.4. Grupo Ah Canul de Oxkintok (Según Vidal 1999: 14, Fig. 2.1)

El Grupo Ah Canul (Figura 3.4) se compone de 22 estructuras, contando tres pirámides y construcciones tipo palacio distribuidas alrededor de cinco plazas. Entre las estructuras tipo palacio se cuentan la CA-3, CA-5, CA-6, CA-7 y CA8. Sobre este grupo, Rivera (2003: 224, 225) comenta:

“...consiste en residencias construidas en los estilos Puuc temprano o Puuc clásico en el este y suroeste de los conjuntos monumentales religiosos, cuya fecha de erección suele ser anterior, en el estilo proto-Puuc, pero, además, el grupo Ah Canul se vincula al Dzib mediante un sacbé y cabe considerar que este último, que incluye al Juego de Pelota, es de un carácter eminentemente representativo, lo que contrasta, por tanto, con el aire más intimista de los palacios del Ah Canul, sede indudable de los gobernantes de la ciudad”.

El Grupo May, por otro lado, es una plataforma sobre la cual desplantan 14 estructuras; de éstas por lo menos la MA-6 y la MA-9 han sido consideradas palacios, y ambas se ubican dentro del estilo Junquillo. Respecto a MA-6, Ortiz y Fernández (1991) informan, con base en análisis químicos, sobre actividades diferentes realizadas en los cuartos, entre las que se cuenta la preparación de alimentos, el almacenaje y el descanso, y señalan la diferencia entre MA-6, que fue una estructura tipo palacio con diversas funciones entre las que se cuentan las cívicas, políticas y religiosas y otras estructuras de carácter meramente habitacional.

En opinión de Rivera (2003:227), la forma de los núcleos cívico-residenciales de las ciudades constituyen un elemento importante para estudiar cómo evolucionó la cultura Puuc; si bien en Oxkintok hay estructuras multifuncionales, sugiere que a lo largo del Clásico se observa una dispersión especializada de los conjuntos arquitectónicos, de tal suerte que va habiendo una separación entre los edificios habitacionales y los religiosos. Para ejemplificar lo anterior, anota la cercanía de estructuras palaciegas como CA-3 y CA-2 con un edificio aparentemente ceremonial, el CA-13Sub, en el Grupo Ah Canul; lo mismo ocurre, en el mismo grupo, durante la etapa proto-Puuc, ya que las Estructuras CA-5 y CA-6 eran vecinas de los templos CA-4 y CA-13. En cambio, grupos del Clásico Tardío y Terminal como el Millet o el Alonso Ponce fueron eminentemente habitacionales.

Otro sitio del Puuc es Xkipché, localizado en el occidente de la zona central de esta región; en él han sido levantadas 300 estructuras y el Palacio, edificio que se localiza en el área central del asentamiento y, a decir de Andrews (en Kowalski 2003: 222), es el tercer edificio más grande de la región Puuc, solamente superado por el Palacio de Labná y el Palacio de Sayil (ver también Reindel 2003: 80, 81 y Prem 2003).

Markus Reindel (2003: 81) ha definido el área del Palacio como “un patio con un altar central que está limitado en sus lados norte y oeste por el mismo Palacio y por un anexo construido hacia la parte sur del Palacio. Hacia la parte este encontramos varias estructuras menores que cierran el lado este del patio. Estas construcciones forman al mismo tiempo parte del Patio Este que constituye un complejo independiente”.

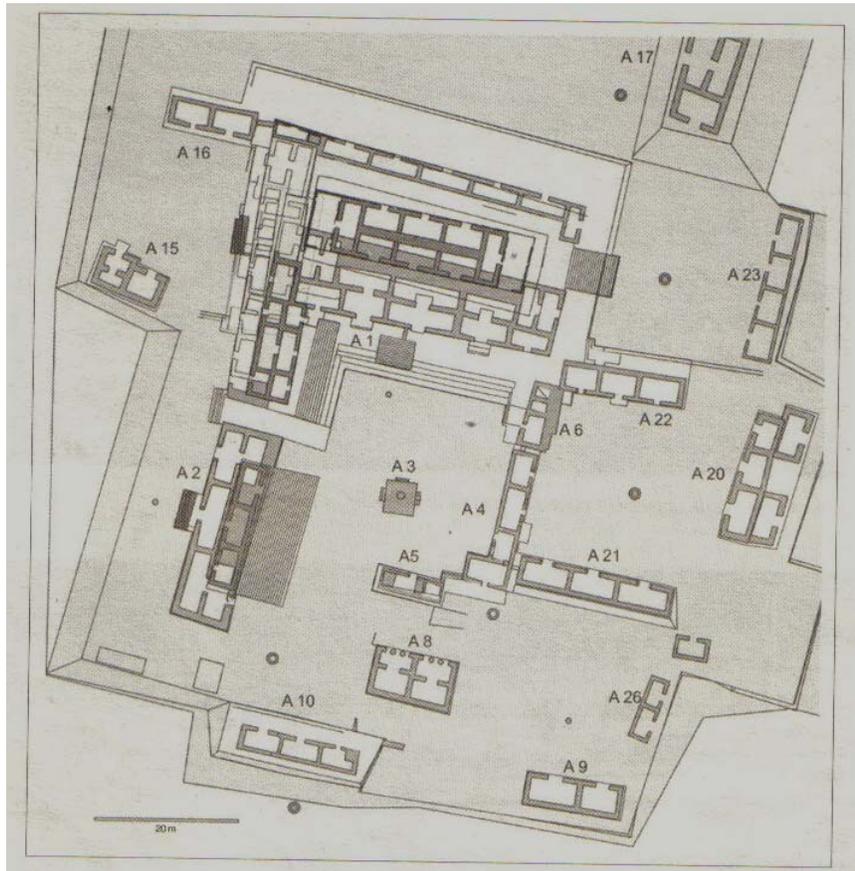


Figura 3.5. El Palacio de Xkipché (Según Reindel 2003: 84, Fig. 5).

El Palacio de Xkipché (Figura 3.5) es un conjunto complejo, de larga historia y múltiples cambios a lo largo de la misma; está conformado por más de 40 cuartos en dos niveles y varios cuerpos arquitectónicos, de los cuales el ala Este es el principal y el ala Sur es un adosamiento, mientras que los cuerpos de la planta alta fueron remodelaciones tardías (Reindel 2003:81). A este conjunto se encuentran asociadas estructuras como A 4, que pertenecen al estilo Puuc temprano, mientras que la última fase de construcción es el ala Este del segundo piso de A1, la cual se ha atribuido al estilo Junquillo, y ha sido fechada entre 770 y 1000 d.C. De acuerdo con Reindel (2003:

94, 95), la actividad principal de las construcciones de Xkipché es anterior a los estilos clásicos del Puuc, antes de 800 d.C, y pone énfasis en la importancia constructiva del Clásico Tardío en el sitio y en la región Puuc.

Con respecto a la función del Palacio, Reindel (2003: 91) propone un momento en el cual su activa dinámica constructiva es interrumpida y sustituida por la edificación de estructuras de menor calidad; esto le sugiere un cambio en la función del edificio, el cual “había servido originalmente como residencia representativa para una élite y posiblemente también para fines administrativos (y) se convirtió en viviendas sencillas, probablemente de una población campesina”. Al respecto, Kowalski (2003: 223) opina que aunque la estructura palaciega A1 tiene una función incierta, su plan irregular y la larga secuencia de adiciones arquitectónicas apoyan la idea de que sirvió como una residencia de élite, en contraste con la estructura tipo palacio del Grupo D, cuya naturaleza aislada y mayor formalidad parecen sugerir una función más pública, quizá administrativa (Reindel 1997, en Kowalski 2003: 223). Sin embargo, cabe destacar que Prem (2003) analizó la distribución de chultunes en el sitio, trazando distancias de 15 m entre los edificios y los depósitos; con base en que la estructura A1 trasciende esta distancia, en que se le asocia un único metate, y que hay en su cercanía 17 altares troncocónicos, propone que el área del Palacio tenía cualidades especiales y únicas en el asentamiento, probablemente no habitacionales. De hecho, sostiene que hay indicios suficientes para decir que dos formas de agrupaciones no eran habitacionales: “los grupos de pequeños edificios de mampostería con puertas de columnas situados alrededor de un patio algo redondeado y vinculados con una o más pirámides, como en Xkipché, en Labná y en la región de Xculoc” y “los edificios de gran complejidad, como el palacio de Xkipché o buena parte de la plataforma 92 de Sayil” (Prem 2003: 283).

Xkalumkin se localiza en una sabana al oeste de la zona Puuc; con base en inscripciones jeroglíficas que señalan fechas entre 728 y 761 d.C., Bequelin y Michelet (2003) han propuesto que el sitio fue un foco regional importante durante el Puuc Temprano. De acuerdo con Pollock (1980: 419), la parte compacta central de Xkalumkin, el Grupo Principal, cubre un área de 150-200 m por lado y se encuentra rodeada por un semicírculo de construcciones. En ella se ubica el palacio llamado Edificio de la Serie Inicial, localizado en el Conjunto del mismo nombre. El Grupo Jeroglífico, por otro lado, se encuentra unos 400-500 m. al Sur del Grupo Principal y también cuenta con estructuras abovedadas de varios cuartos (Kowalski 2003: 205; v también Becquelin y Michelet 2003). De manera general, puede decirse que las estructuras de Xkalumkin se ubican en una secuencia compuesta por los estilos

Xkalumkin temprano, Puuc Temprano (como el Edificio de la Serie Inicial) y Puuc Clásico. De estos últimos estilos se han registrado hasta el momento 82 edificios abovedados y al menos 184 cuartos cubiertos (Becquelin y Michelet 2003).

De los 82 edificios abovedados reportados en el sitio, 78 son considerados habitacionales por Becquelin y Michelet (2003: 152). Estos investigadores subrayan la baja presencia de chultunes en el centro del asentamiento (22 a lo sumo) y proponen cierta cooperación entre los grupos para el abastecimiento de agua. Los dos conjuntos arquitectónicos mencionados, el de la Serie Inicial y el Grupo Jeroglífico, cuentan estructuras abovedadas de muchos cuartos y presentan inscripciones que destacan a al menos 14 individuos, cinco de ellos con el título de *sajal*, lo cual lleva a Becquelin y Michelet (2003: 156) a proponer a tres construcciones como edificios sede de poder entre 728 y 761 d.C., época del estilo Puuc Temprano, y la presencia de varios dirigentes con poderes comparables en ese tiempo. Kowalski (2003: 205), por su parte, sugiere que los habitantes de ambos grupos arquitectónicos fueron miembros del más alto rango y de los linajes más influyentes del sitio.

En el caso de Sihó, es de destacarse la ubicación de los conjuntos habitacionales analizados. Llama la atención el hecho de que el Grupo 5D16, sin encontrarse propiamente en el centro del asentamiento, haya tenido, como parece sugerirlo su arquitectura monumental y la cantidad de trabajo invertido en él, tanta preeminencia. La Estructura 5D16 desplantaba a una altura considerable por encima del terreno natural, no solamente por sus propias dimensiones sino por la elevación que le confería la plataforma general; de tal manera, y considerando el pequeño tamaño de las construcciones más cercanas, este edificio y sus estructuras asociadas serían un referente visual indiscutible en el sitio. Aunado a lo anterior, la presencia del glifo fechando la construcción o bien marcando algún evento significativo para el grupo sugiere que los habitantes pertenecieron no solamente a un estatus elevado sino posiblemente fueron cercanos a la élite gobernante.

En cuanto a volumen, por sí misma la Estructura 5D16 era mayor que 5D2, comenzando con el hecho de que la primera tenía cinco cuartos y la segunda sólo dos, además de que el basamento de 5D16 era más imponente que el de 5D2. Sin embargo, si consideramos el conjunto, el Grupo Central debe, presumiblemente, considerarse como un todo del que 5D2, 5D17 y 5D7 formaban una parte. El faltante arquitectónico más notorio en el Grupo de 5D16 sería una estructura tipo templo, mientras que el Grupo Central tiene como uno de los focos principales, si no es que el principal, a la Estructura piramidal 5D1.

Hay ciertas preguntas que, si bien no constituyen el objetivo de este trabajo, no pueden dejar de plantearse. Por ejemplo: tanto el Grupo 5D16 como el Grupo Central parecen haber albergado grupos domésticos de alto status pero ¿a qué obedece la distancia entre ambos? ¿por qué el Grupo 5D16, que podría suponerse menos importante con base en su lejanía, destaca tanto en el paisaje, presumiblemente de manera intencional? ¿La presencia de escritura indica filiación o relación con los gobernantes, como sucede con otros sitios clásicos mayas, o se trata de grupos no-gobernantes con suficientes medios para ostentarse? ¿Había, quizá, un sajalato?

Un indicador importante para esta discusión es la temporalidad; si un grupo arquitectónico hubiera funcionado antes que el otro, el problema sería menos complejo. Sin embargo, aún si la construcción de 5D16 pudiera anteceder a 5D2,—sin contar con la estructura piramidal 5D1 que no ha sido excavada y cuya época de construcción se desconoce—existe evidencia suficiente para sostener que ambas tuvieron una ocupación larga y que fueron contemporáneas por lo menos durante dos siglos y medio. De esta manera, los habitantes del Grupo Central habrían vivido y compartido actividades teniendo a la vista a la prominente estructura 5D16, cuyas escalinatas miraban hacia el Sur y no directamente orientadas hacia el Grupo Central.

3.1.2. Formas y arreglos

La ubicación de los edificios y conjuntos nos permite, presumiblemente, visualizar el lugar de sus ocupantes en la sociedad, a través de su lugar en el espacio. De la misma manera, las formas y arreglos de las estructuras son una de las manifestaciones materiales de las actividades que se llevaban a cabo y de cómo los grupos articulaban el *deber ser* de éstas. En ese sentido, en palabras de Miller (1998: 188): “Although Maya architecture is also often idiosyncratic and local, particular forms and assemblages do emerge as bearers of a fairly consistent message”.

De manera general, las estructuras tipo palacio están conformadas por crujías alargadas, pero existe una amplia variación en cuanto a sus formas, arreglos internos y ubicación respecto a otros edificios; a este respecto, Chase y Chase (2001: 102) señalan: “si uno asume que las cortes mayas tenían como base los palacios, entonces la forma arquitectónica puede proveer pistas significativas de su estructura y su organización”²⁰. Para estos autores, había una constelación de factores que pudieron ser causa de estas variaciones formales: las modificaciones temporales, ya que se ha

²⁰ Traducción de la autora

visto cambios en los palacios del Clásico al Postclásico; usos diferentes; y variaciones de carácter regional. Muñoz (2003: 152) señala que, para llevar a cabo una clasificación de los palacios con base en sus características arquitectónicas, deben registrarse los datos siguientes:

- 1) Número de cuartos, señalando longitud, anchura, número de vanos de fachada y tipo y número de vanos interiores;
- 2) Número de crujías, señalando si son paralelas u ortogonales;
- 3) Número de plantas. Diversos autores en varios sitios han propuesto maneras de clasificar las estructuras de acuerdo con su forma.

Así, por ejemplo, Harrison (2003: 103) seleccionó para el análisis de las estructuras palaciegas de Tikal la variable que le pareció más objetiva: la planta.

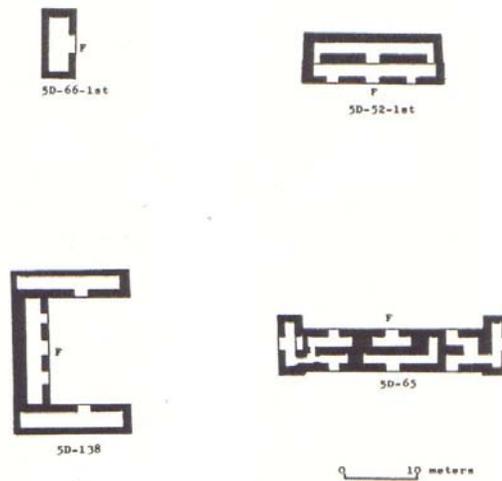


Figura 3.6. Cuatro tipos de planta de estructuras en la Acrópolis Central (según Harrison 2003: 104, Fig. 4.4): sin tandem ni cuartos transversales; con tandem, sin cuartos transversales; sin tandem, con cuartos transversales; con tandem y cuartos transversales.

Según este autor, las plantas de los edificios de la Acrópolis Central muestran distribuciones que combinan cuartos tandem y cuartos transversales, de manera que hay cuatro variantes posibles que van de lo simple a lo complejo, y que son estructuras: (1) sin tandem ni cuartos transversales, es decir una estructura de un solo cuarto, (2) con tandem pero sin cuartos transversales, (3) sin tandem con cuartos transversales, que puede ser de múltiples cuartos, y (4) con tandem y cuartos transversales, que sería la variante más compleja y con el mayor número de arreglos posible de los cuartos. Posteriormente a esto, Harrison (2003: 103) combinó la planta con otras variables como la presencia de rasgos como nichos, banquetas o cortineros y concluyó que las plantas

más complejas eran también las que se asociaban con el mayor número de los otros rasgos.

Chase y Chase (2001: 107, 108), por otra parte, señalan que la muestra de los palacios conocidos de Caracol consiste de nueve conjuntos epicentrales y doce en el núcleo; cada una de estos conjuntos puede contener varios palacios y, a su vez, cada palacio puede tener distintas plantas constructivas así como número variable de cuartos.

En el Grupo del Cementerio en Copán, el Patio A fue, aparentemente, el área palaciega de Yax Pasaj, en el Clásico Tardío (Figura 3.2); la casa de este gobernante, Estructura 10L-30, era un edificio central largo, flanqueado por dos estructuras ligeramente más bajas. Otra estructura palaciega de este grupo es la 10L-41, en el Patio B, aunque su función no está absolutamente definida, si bien hay evidencia de actividad doméstica en, por lo menos, uno de sus cuartos. Esta estructura se compone de una plataforma de 34 m de largo y un metro de altura que sostiene cuatro edificaciones abovedadas, similares entre sí en cuanto a forma y tamaño, pero distintas en cuanto a sus arreglos internos. Por ejemplo, la estructura 10L-41A fue de carácter doméstico, tiene un cuarto central con una banquetta a todo lo largo de la pared trasera, un cuarto menor al Sur sin banquetta y uno al Norte con banquetta. La estructura 10L-41B, en cambio, constaba de un solo cuarto largo con dos amplios accesos mirando al patio.

Como se ha mencionado anteriormente, la organización y dimensiones de los cuartos varían de acuerdo con la función de los edificios, y también pueden variar al paso del tiempo. En el caso de Oxkintok, Muñoz Cosme (1989, 1990) señala la presencia de grupos básicos de edificios: aquellos organizados en galerías largas y estrechas interconectadas, como el Satunsat, las estructuras piramidales y las estructuras tipo palacio como las identificadas en los Grupos Ah Canul y May; para este autor, estas variaciones formales están relacionadas con fases arquitectónicas de la ciudad. Y aún dentro del grupo de palacios puede observarse cambios en el arreglo de los cuartos. La Estructuras CA-7 y CA-8 son dos construcciones tipo palacio localizadas al este del Grupo Ah Canul, que, como se ha mencionado anteriormente, pudo ser el área residencial de los gobernantes (Rivera 2003). La Estructura CA-7 está compuesta por tres crujías paralelas, dos de las cuales están subdivididas en tres cuartos, y dos crujías transversales a los extremos, ambas subdivididas en dos cuartos. Valiente (1989) sostiene que se trata de un edificio de gran unidad constructiva y que, aunque Gendrop y Andrews proponen su adscripción estilística en la fase Puuc Temprano (c.a.

700/750 d.C), la decoración la acerca más hacia los estilos Junquillo y Mosaico del Puuc Clásico; Muñoz Cosme (1989) apoya la pertenencia de la crujía occidental a estos últimos. La Estructura CA-8, por otro lado, está espacialmente asociada con CA-7, aunque no de manera simétrica. Tiene dos crujías paralelas y una transversal (Valiente 1989) y ha sido propuesta como un edificio perteneciente al Puuc Temprano (Muñoz Cosme 1989).

La Estructura CA-6, también conocida como Palacio de la Serie Inicial, está compuesta por dos crujías paralelas y un cuarto transversal en el extremo Este. La crujía del Norte está subdividida en tres cuartos, mientras que la crujía Sur cuenta cuatro cuartos, uno de los cuales comunica con el cuarto transversal. De acuerdo con Vidal (1989: 22), CA-6 “parece estar en un momento de transición entre el esquema de galerías interconectadas de las arquitecturas más antiguas y la rígida organización en cuartos regulares del Puuc Clásico”. La temporalidad de ocupación sugerida para esta estructura es de 600 a 1450 d.C., no habiéndose encontrado en ella materiales cerámicos anteriores al siglo VII.

Por otro lado, en el Grupo May, la estructura palaciega MA-6 está compuesta por una crujía abovedada dividida en dos cuartos. De la cara Sur parte un alineamiento en forma de L, adosado a la plataforma, conformado por cuatro cuartos; aunque sus piedras son distintas a las del palacio, existe una clara relación entre ambas. A diez metros de la casa Oeste hay otra estructura similar a la de este alineamiento, también conformada por cuatro cuartos (Fernández 1989: 57).

La variación de los palacios también incluye el número de pisos o niveles; así, el Palacio de Xkipché cuenta con dos niveles y varios cuerpos arquitectónicos; el palacio de Labná tiene también varios niveles y el de Sayil cuenta con tres plantas (Reindel 2003; Kowalski 2003). En la región Puuc puede identificarse diversas variantes de arreglos de cuartos: por ejemplo, en el Palacio de Xkipché, éstos se encuentran organizados en una o dos hileras y, en la mayoría de los casos, no tienen comunicación entre sí, contando cada uno con un acceso propio al exterior (Reindel 2003; Prem 2003). El Palacio de Labná tiene al menos 67 cuartos, de los cuales alrededor de diecisiete formaron parte de ocho unidades de múltiples cuartos; otros cuartos se encuentran alineados, presentando accesos hacia fuera pero, en general, sin comunicación directa entre sí (Kowalski 2003: 227; ver también Gallareta 2003). En el caso de Uxmal, la Casa del Gobernador presenta una planta de dos crujías subdivididas en cuartos, con accesos hacia la plataforma y comunicación entre los cuartos delanteros y los traseros; Kowalski (2003:214) señala que, aunque su planta y

la presencia de chultunes en la plataforma sugiere que algunos de los cuartos fueron ocupados por la familia gobernante, la escala y la formalidad de la estructura, aunadas a la gran plataforma que pudo haber albergado a cientos de personas, le hace pensar en una función más bien pública, probablemente a manera de un *popol nah*. La Casa del Gobernador corresponde estilísticamente al Clásico Terminal, y si, como propone Kowalski (2003:211) fue construida durante el gobierno de Chan Chak K'aknal Ajaw, debe fecharse entre fines del siglo noveno y principios del décimo de nuestra era. El edificio constituye un ejemplo de la "rígida organización en cuartos regulares del Puuc Clásico" a los que se refería Vidal (1989: 22) al comparar este tipo construcción con las estructuras de galerías interconectadas, más antiguas, localizadas en Oxkintok.

Prem (2003: 303, 304) menciona un tipo particular de estructura de crujía alargada, que él llama "edificios con doble cuarto central", en los cuales sólo el cuarto central tiene un cuarto en segunda fila; suelen encontrarse en los Chenes y algunos sitios del Puuc, posiblemente tardíos. Prem señala que es posible que están relacionados con este tipo de estructura los edificios ubicados alrededor de un núcleo macizo o los que se hallan arrimados a una pendiente del terreno, como ocurre en Chunhuhub y el Palacio de Sayil. Otros ejemplos son el edificio MA-9 del grupo May de Oxkintok, el edificio D1 de Xkipché y el 2C7 de Kabah.

Otro aspecto en el que las estructuras tipo palacio varían entre sí tiene que ver con la organización en conjuntos y su relación con otras estructuras. En Caracol, por ejemplo, Chase y Chase (2001: 107, 108) encuentran dos tipos de conjuntos palaciegos en el epicentro del sitio; el primer tipo incluye templos piramidales en los grupos de patio:

"These temple-palace groups appear to overlap in use with east-focused residential groups found throughout Caracol's epicenter and core areas in that they combine domestic architecture with rural constructions that contains the remains of mortuary activity" (Chase y Chase 2001: 108)

Ejemplos de este tipo de conjunto son la Acrópolis Central, la Acrópolis Noroeste, Caana y la Plaza B. El segundo tipo de conjunto palaciego carece tanto de pirámide-templo como de los componentes rituales y funerarios; estos conjuntos, como el Barrio y el Grupo C, tenían funciones habitacionales y se propone que pudieron tener

unidades complementarias de plazas y edificios no habitacionales en el epicentro (Chase y Chase 2001: 108)

En Tikal, estructuras tipo templo y tipo palacio no suelen estar en un solo conjunto (salvo en la Acrópolis Sur), aunque como ya se ha señalado antes, eso no significa que las funciones rituales o administrativas estuvieran ausentes (Chase y Chase 2001; Harrison 2003).

En el Norte de Yucatán existen ejemplos de ambos arreglos; en Oxkintok, tanto el Grupo Ah Canul (Figura 3.4) como el May tienen estructuras palaciegas de carácter habitacional y también estructuras piramidales. Como se ha apuntado antes, en opinión de Rivera (2003:227), a lo largo del Clásico se observa en Oxkintok una dispersión especializada de los conjuntos arquitectónicos, y van separándose los edificios habitacionales de los religiosos, de manera que grupos del Clásico Tardío y Terminal como el Millet o el Alonso Ponce fueron eminentemente habitacionales.

El Palacio de Xkipché (Figura 3.5), por otro lado, cuenta con estructuras de crujía alargada sin asociaciones a estructura piramidal, aunque sí a altares troconónicos (Prem 2003). A diferencia del Palacio, alrededor del Patio Central del Grupo B se localizan tanto cuartos de crujía alargada como una estructura piramidal. En ocasiones, la relación espacial no es tan inmediata: la plataforma del Palacio de Labná no cuenta con una estructura piramidal, pero se conecta con el Grupo Mirador, en el que hay una pirámide-templo, a través de un *sacbé*. Kurjack (1999) sugiere que esta calzada unía dos grupos emparentados, pero Kowalski (2003) opina que el Grupo Mirador, por la pirámide-templo, el arco monumental y la presencia de un altar con relieves que muestran danzantes representando a Chaak, debió haber tenido más una función más ritual que residencial.

Otros dos rasgos a destacar en cuanto a los arreglos de los grupos palaciegos son las plazas o patios y los *sacbé*s. Respecto a los primeros, es frecuente encontrar las estructuras de crujía alargada en relación con espacios abiertos. Tal es el caso de la Acrópolis Central de Tikal, en la cual puede hallarse por lo menos seis áreas abiertas tipo patio alrededor de las cuales se organizan las estructuras. Otro tanto puede decirse de Copán: en el Cementerio, las estructuras palaciegas están organizadas alrededor de espacios abiertos, actualmente conocidos como Patios A y B. De igual manera, las estructuras de crujía alargada del Grupo 9N-8, conjunto habitacional elitista no real de Copán, fueron distribuidas rodeando varios patios; a través de las

excavaciones horizontales practicadas en ellos pudo identificarse diferencias de status dentro del mismo conjunto, desde el más alto perteneciente al jefe del grupo doméstico hasta los más modestos, aparentemente habitados por la servidumbre. En Caracol hay varias formas de arreglos respecto a los espacios abiertos: por ejemplo, el complejo palaciego que consta de las estructuras B4, B5 y B6 está constituido de tal manera que los tres edificios miran a espacios abiertos pero no se miran entre sí, de modo que no se forma un patio cerrado; en cambio, las estructuras del conjunto palaciego Barrio forman un patio central (Chase y Chase 2001).

En el Norte de Yucatán, varios conjuntos palaciegos se encuentran ubicados alrededor de espacios abiertos y/o en terrazas elevadas. En Xkipché, tanto el área del Palacio como los Grupos B y D, que contienen estructuras de crujía alargada, muestran plazas o patios al centro (Reindel 2003; Prem 2003). Los Grupos Ah Canul y May de Oxkintok tienen varios espacios abiertos rodeados de estructuras, algunas de las cuales son tipo palacio y otras son pirámides-templo (Fernández 1989; Muñoz 1989; Vidal 1989; 1999). En Labná, el arreglo de las estructuras del Palacio forma varios espacios abiertos o patios, aunque no cerrados (Kowalski 2003); de manera semejante, la Casa del Gobernador en Uxmal mira hacia un amplio espacio abierto sobre una plataforma artificial, no delimitado por otras estructuras.

La diferencia en la delimitación o no de los espacios abiertos podría estar influenciada por la naturaleza de la ocupación o función de los conjuntos; así, espacios más amplios y despejados parecen más adecuados para actividades semi-públicas o públicas en las que pudo participar un número elevado de personas, como ocurre en la Casa del Gobernador de Uxmal, mientras que patios más resguardados, menores o con accesos más restringidos pudieron ser requeridos en actividades de carácter más privado o eminentemente doméstico. En un mismo conjunto multifuncional parecen darse espacios abiertos de distinta naturaleza, como pudo ser el caso de los grupos Ah Canul y May de Oxkintok, donde áreas diferentes albergaron actividades domésticas, rituales y probablemente administrativas.

Respecto a la comunicación de los complejos a través de *sacbé*s o calzadas, puede encontrarse en varios asentamientos; por ejemplo, en Caracol, una gran parte de las grandes construcciones abovedadas se encuentra en el epicentro, pero también existen edificios equivalentes asociados con las terminales de los *sacbé*s, a distancias desde uno hasta 8 km del epicentro, si bien es verdad que no todos los edificios de varios cuartos eran palacios (Chase y Chase 2001: 107). En Oxkintok, grupos

centrales como el Ah Canul, el May y el Dzib tienen comunicación entre sí a través de *sacbé*s. Otros sitios del Puuc que muestran relaciones espaciales a través de calzadas son Labná y Sayil, aunque con patrones diferentes: en Labná, el Palacio se une al Grupo Mirador a través de un *sacbé* —que llevó a Kurjack (1999) a pensar en una relación parental entre sus habitantes—mientras que, en Sayil, el centro del sitio está organizado a lo largo de 1.2 km de un *sacbé* que corre de Norte a Sur. El Palacio, o Estructura 2B1, se encuentra en el extremo Norte, mientras que en el extremo Sur se localiza un grupo de estructuras que incluye una cancha de pelota, estructuras públicas y el palacio 4B2; entre estos dos conjuntos, igualmente a lo largo del *sacbé*, se localiza el Grupo Mirador, probablemente de carácter ceremonial y administrativo (Kowalski 2003: 224).

En Sihó, como en los asentamientos mayas en general, es necesario considerar a las estructuras tipo palacio excavadas dentro de su conjunto, toda vez que sin asociarlas con los espacios abiertos y las construcciones relacionadas, la visión es incompleta. En el caso del Grupo 5D16, se cumple el arreglo triádico común a sitios mayas del período Clásico, que comprende estructuras mirando hacia un patio común; este arreglo es claramente identificable y, aunque la última etapa de la Estructura 5D20 es temporalmente posterior a 5D16, su inserción en el conjunto, de todas maneras, correspondía a la misma concepción espacial.

Ahora bien, el patio común mira al *frente* de las estructuras, tanto la de mampostería como las de material perecedero; es el espacio al que se accede desde la escalinata frontal de la plataforma y al que se desciende por la escalinata de 5D16; es, igualmente, el *rostro* que el conjunto ofrece al centro del asentamiento. Pero también se localizan espacios más discretos, en los que los habitantes pudieron permitirse ciertas licencias de actividad o desecho. Así, aunque, en general, tanto el interior como el exterior de 5D19 fueron bastante limpios, sí puede encontrarse una ligera mayor acumulación en la parte trasera—Oeste—que en la parte frontal que miraba al Este. Para acceder a este espacio doméstico más discreto (quizá de servicio) se pasaba del interior de la estructura, por una entrada flanqueada por jambas de piedra, a un área abierta a través de la cual, unos cuantos metros más al oeste, se llegaría al *chultún*. En otro ángulo poco visible, en el exterior Norte de 5D19, se formaría un pequeño espacio abierto colindando con 5D16; aquí se encontró un metate *in situ* y una acumulación de materiales notoria aunque no muy voluminosa.

Aparentemente, ciertas actividades cotidianas se realizaban sin mayor problema en el espacio común, abierto y visible: así, la molienda se practicó tanto al frente como a los costados de 5D16. Es notoria la asociación de metates más hacia esta estructura

que hacia sus auxiliares. Igualmente, la elaboración de objetos de sílex se llevaba a cabo en el espacio frontal de 5D16, a la vista en el patio central.

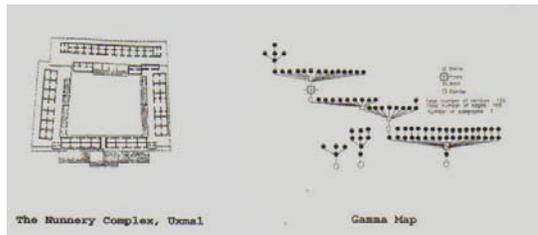
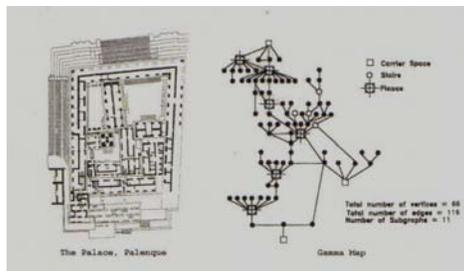
Por otro lado, el Grupo Central era más complejo: la Estructura 5D1 parece haber sido el foco principal, dada su monumentalidad y su presumible carácter ritual. El conjunto formado por 5D2, 5D7 y 5D17 formaba también un arreglo triádico hacia un patio central, pero la diferencia con el Grupo 5D16 es que el cuarto rasgo no es un espacio abierto como en este último grupo, sino la estructura tipo templo; es decir: mientras que la estructura principal del Grupo 5D16 “recibe” a la gente que acudiera con un par de escalinatas y un patio abierto al frente que miraba hacia el asentamiento, las estructuras habitacionales del conjunto trabajado del Grupo Central proporcionan un espacio, si cabe, más discreto desde el punto de vista arquitectónico, ya que su patio se halla rodeado por cuatro estructuras. Ciertamente, en apariencia, el Grupo Central en su totalidad comprendía más estructuras de diversa índole, algunas de las cuales, así como los espacios abiertos al Sur de 5D1, por ejemplo, pudieron ser escenario de actividades públicas o semi-públicas; pero, aún así, el hecho de que las fachadas de los edificios palaciegos del conjunto tratado en este trabajo miraran hacia *adentro* y no hacia el exterior del grupo, sugiere un mayor retraimiento.

Actividades domésticas que pudieron llevarse a cabo tales como la molienda y la preparación de alimentos fueron desarrolladas en el patio central, pero un poco a cubierto de la vista general.

3.1.3. Accesos

El número y amplitud de los vanos de los palacios, así como su localización y su ubicación hacia espacios abiertos o interiores también han sido considerados para tratar aspectos relacionados con la accesibilidad, el carácter público o privado de los edificios, así como la relación interna de sus ocupantes (Inomata 2001: 351; Kurjack 1999, 2003; Liendo 2003; Muñoz 2003).

En un análisis comparativo entre distintos sitios mayas, Liendo (2003) presentó la relación entre número de cuartos y accesos o conexiones entre ellos. Incluyó en su análisis los siguientes sitios y estructuras: el Palacio de Palenque, la Acrópolis Central de Tikal, la Acrópolis de Uaxactún, las Monjas de Uxmal, el Palacio de Labná, el Kodz Pop de Kabah, y el Palacio de Sayil. Liendo (2003: 190), observó que los sitios de las Tierras Bajas del Norte mostraron un patrón más simple que las construcciones de las Tierras Bajas del Sur, aunque también más restringido.



a

b

Figura 3.7. Mapas Gamma que muestran los patrones de acceso en distintos sitios de las tierras bajas mayas: a) Palenque y b) Uxmal (Según Liendo 2003: 192 y 192, Figs. 7.4 y 7.5)

Específicamente para el caso del Palacio de Palenque, Liendo (2003: 196-198) observa distintos niveles de acceso para distintas áreas (Figura 3.7 a); el acceso principal de la sección Sureste es desde el Sur, y esta sección se encuentra aislada de los otros tres patios del conjunto. El Patio Este fue el acceso principal al Palacio y Liendo (2003: 197) apunta que:

“(it) probably served as public space for oficial performances (...). The access from here to the other seccions (West Court, Tower Court, and the southeastern quarters) was highly controlled (...). This difference in the internal architectural layout of the Palace leads us to think that this section had a more private character”.

Por otro lado, el acceso a los Patios Este y Oeste fueron posibles sólo desde un punto de entrada; Liendo (2003: 198) observa que varios autores han sugerido que esta sección pudo haber sido el área de vivienda del gobernante, y sostiene que hay un número de indicadores arqueológicos que apoyan tal propuesta, como son la existencia de un complejo sistema de drenaja, vasijas utilitarias abundantes y un área de desecho en la esquina Sureste del Palacio con vasijas, ollas, figurillas, agujas, alfileres de hueso, navajillas de obsidiana, cuentas de jade y restos macrobotánicos.

En el caso de Caracol, a través de la excavación intensiva en dos conjuntos palaciegos, Chase y Chase (2001: 108) identificaron un plan arquitectónico que permitía la entrada al patio del palacio. Ubicaron una versión completa de este plan en Caana y el grupo Barrio (Figura 3.8) y una versión abreviada asociada con la Acrópolis Sur; así, el patrón se ubica en las estructuras tipo *tandem*, en las que un primer cuarto largo sin banquetas ni otros rasgos se encuentra abierto con tres entradas hacia el frente, mientras que un solo acceso central comunica este primer cuarto con el cuarto trasero y, a su vez, un acceso central en éste último, conduce al patio; los accesos centrales, alineados, constituyen una especie de pasaje que se dirige desde el exterior frontal del palacio hasta el patio. El cuarto trasero suele, a diferencia del primero, tener banquetas o estar subdividido en cuartos más pequeños y llenos de banquetas; Chase y Chase (2001:108) observan que las restricciones y el control al acceso de estos cuartos más pequeños contrastan claramente con el carácter más abierto y amplio del primer cuarto y comparan este patrón con el plan similar que se encuentra en la estructura palaciega A-V de Uaxactún. Viene aquí al caso una cita de Landa (1986:41) que hace referencia al uso diferencial de los distintos tipos de estancias:

“Que la manera (que los indios tenían de) hacer sus casas era cubrirlas de paja(...); y que tenían muy grandes corrientes para que no se lluevan, y que después echan una pared de por medio y a lo largo, que divide toda la casa y en esta pared dejan algunas puertas para la mitad que llaman las espaldas de la casa, donde tienen sus camas y la otra mitad blanquean de muy gentil encalado y los señores las tienen pintadas de muchas galanterías; y esta mitad es el recibimiento y aposento de los huéspedes y no tiene puerta sino toda es abierta conforme al largo de la casa y baja mucho la corriente delantera por temor de los soles y aguas (...). Tenían una portecilla atrás para el servicio necesario y unas camas de varillas y encima una esterilla donde duermen cubiertos con sus mantas de algodón; en verano duermen comúnmente en los encalados con una de aquellas esterillas, especialmente los hombres”

La cita anterior muestra que sí había una elección clara y consciente –que puede encontrarse tanto en el Clásico como a inicios de la colonia—de mantener

espacios específicos más o menos resguardados, más o menos abiertos y accesibles, con dependencia en las actividades que fueran a desarrollarse en ellos, y que lo público y lo privado sí puede, por lo menos en algunos casos, identificarse a través del trazo arquitectónico.

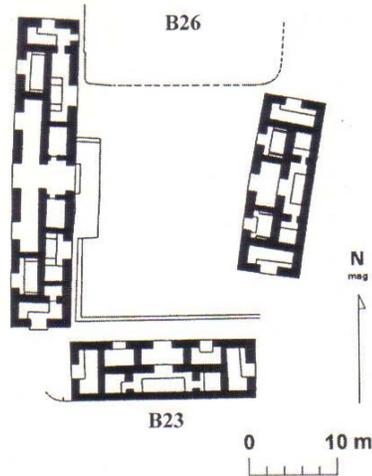


Figura 3.8. Planta del Grupo Barrio de Caracol (Según Chase y Chase 2001: 121, Fig. 4.9)

Para el caso del Puuc, Prem (2003: 288) observa que la entrada a los conjuntos habitacionales solía ser poco restringida, excepto en el caso de los cuadrángulos, y se facilitaba el acceso a plataformas de cierta altura con el uso de rampas y escaleras. Sin embargo, también observa que este acceso poco restringido fue variando a lo largo de la historia del Puuc, ya que encuentra que varias de las entradas fueron tapadas, y obstruidos rampas o pasillos que antes comunicaban con patios abiertos. Estas construcciones oclusivas son de menor calidad que los edificios, indicando “cambios fundamentales, a saber, se había discontinuado el uso de espacios abiertos para actos con mayor concurrencia de personas o con personas ajenas a los habitantes del conjunto” (Prem 2003: 288).

Otro aspecto a destacar es, precisamente, cómo los accesos comunican los edificios con los espacios abiertos, ya que puede constituir pistas no solamente sobre la privacidad o no de las estructuras y sus respectivos cuartos sino también sobre la función de los mismos, al ver su relación con rasgos específicos como metates, chultunes o altares o bien con conjuntos artefactuales que puedan sugerir áreas de actividad. Un ejemplo revelador en este sentido es al análisis de Prem (2003: 278,

279) sobre la plataforma 92 de Sayil; ésta se constituye por dos plataformas relacionadas que cuentan siete estructuras abovedadas –compuestas por unos 33 cuartos—y dos *foundation braces*, relacionadas con tres chultunes sobre la plataforma y dos un poco más alejados, mas seis pilas o metates. Prem (2003: 278, figura 1) sostiene que la orientación de los edificios y sus accesos no fueron determinadas al azar, sino que respondió a necesidades determinadas, y que, observando orientación y accesos puede ubicarse cinco unidades distintas; de éstas, propone el investigador, aquellas que estuvieron relacionadas directamente con chultunes y metates, que además, en este caso, tienen también *foundation braces*, son las que tuvieron función habitacional; las otras unidades pudieron tener una función distinta, afirmación que refuerza la presencia de cuartos amplios con accesos de dos columnas, lo cual era “muy adecuado para fines de representación” (Prem 2003: 279).

En Oxkintok, en el Grupo Ah Canul, las estructuras CA-5 y CA-6 tienen la mayoría de los accesos hacia el Norte, hacia una plaza compartida con una pirámide, la Estructura CA12; sin embargo, también cuentan en conjunto con cinco accesos hacia un espacio abierto, que podríamos llamar trasero, en el cual se encuentra un *chultún* y seis *haltunes* (ver Hurtado 2003). CA-7 y CA-8, por otro lado, tienen sus accesos principales con columnas mirando al Oeste, a una plaza abierta en la que se localizan dos *chultunes* y siete *haltunes* y que comparten con otras estructuras de crujía alargada. CA-7 tiene, además, seis accesos no columnados en su lado Este, los cuales conducen a otro espacio abierto con dos *chultunes*. La presencia de accesos columnados en la parte frontal de los edificios sugiere un espacio menos privado en los cuartos delanteros que en los medios o los traseros, con entradas más estrechas.

Entradas columnadas se encuentran también en sitios del Puuc occidental, como en el Grupo Central de Xcalumkin, muchos de cuyos edificios de mampostería tienen varios cuartos abovedados y, en algunos casos, las entradas exteriores están divididas por columnas circulares que, junto con jambas, dinteles y paneles, exhibían inscripciones jeroglíficas (Kowalski 2003: 205). Otros sitios con edificios que tienen algunos cuartos con accesos columnados son Sayil, Labná, Kabah, Xkochkax, Xkipché y Chichén Itzá (Gallareta 2003; Prem 2003: 283, Figura 6; Schmidt 2003: 56, Figura 1).

La amplitud o número de las entradas constituyen, a veces, un fuerte indicador de función de los edificios, o, por lo menos, sugieren qué funciones pudieron no ser las más probables. Tal es el caso de la Estructura 44 de Dzibilchaltún, cuyos treinta y cinco accesos conducen, en vez de a múltiples cuartos, a sólo tres, inusualmente

largos, lo cual, aunado a la ubicación central y prominente del edificio, hace pensar más en funciones públicas administrativas que en habitacionales (Kowaslki 2003: 209).

Los accesos, especialmente los que comunican los cuartos entre sí, han llevado también a propuestas respecto a la organización interna de los grupos domésticos; Kurjack (2003: 275) observa que, en muchos palacios de las tierras bajas mayas del Norte, las divisiones entre cuartos y grupos de cuartos bloquean la comunicación, de manera que los ocupantes de los edificios tenían que salir al exterior de los mismos para hablar con las personas que vivían en los cuartos adyacentes; para este autor, esta organización de las estructuras en “celdas” sugiere que los grupos que habitaron los edificios estuvieron divididos en subgrupos pequeños de familias nucleares emparentadas, probablemente cada una viviendo en “celdas” individuales, y formando así familias compuestas. Otra posibilidad es que los subgrupos no fueran necesariamente familias nucleares, sino grupos de mujeres, varones o jóvenes. Una mención de Landa (1986: 60) nos remite al hecho de que los varones jóvenes no casados vivían en estructuras especializadas, ya que “usaban tener en cada pueblo una casa grande y enalada abierta por todas partes, en la cual se juntaban los mozos para sus pasatiempos (...). Dormían aquí todos juntos casi siempre, hasta que se casaban”. Aunque este ejemplo no se refiere a los edificios abovedados o con cuartos tipo “celdas”, sí nos hace pensar en las varias posibilidades de organización de los subgrupos de la sociedad, así como en las diferentes necesidades respecto a espacios abiertos o cerrados que cada uno tenía.

En el caso de Sihó, las dos estructuras tipo palacio excavadas muestran accesos relativamente estrechos, que habrían permitido cierta privacidad; es de recalcar el hecho de que, en la Estructura 5D16, los accesos centrales del cuarto 1, tanto el que mira hacia el exterior como el que comunica con el cuarto 4, fueron reducidos de ancho en algún momento de su historia. Por otro lado, salvo esta comunicación entre los cuartos 1 y 4, no hubo otras, de manera que los cuartos se mantenían independientes, con entradas directamente al exterior. Algo similar ocurrió en la Estructura 5D2, donde los dos cuartos contaban con un solo acceso, mirando al basamento y al patio. La Estructura 5D19, por otro lado, debió haber tenido, por lo menos, dos accesos: uno, que se encontró bien delimitado por las jambas de piedra, miraba al espacio trasero y al *chultún*; el otro acceso debió haber mirado hacia el frente, hacia el patio, aunque no se descarta la posibilidad de que esta estructura de material perecedero hubiera estado totalmente abierta al frente. La Estructura 5D20 debió contar también con dos accesos, ya que, además de mirar hacia el patio, los peldaños del lado Este de la plataforma sugieren que también se usó esa vía para salir

del área. Aparentemente, los accesos principales eran aquellos que daban a los espacios comunes y frontales de los edificios, es decir, hacia los patios o plazuelas centrales de los conjuntos, mientras que, en el caso de estructuras que podían ser “auxiliares” también había accesos secundarios hacia áreas de servicio, tránsito o evacuación.

Por otro lado, los accesos a las plataformas también pudieron ser modificados a lo largo del tiempo. En el caso de la plataforma del Grupo de 5D16, pudo accederse, de hecho, por los cuatro lados, siendo el principal el lado Sur, frontal, que daba directamente, a través de la escalinata, hacia el patio central y a la escalinata de 5D16; pero también pudo subirse por el lado del chultún que, de hecho, queda fuera de la plataforma, y también a través de los escalones del Este, que llevaban a 5D20. Incluso el lado Norte, que claramente era la parte trasera del conjunto, presentó un peldaño para emparejar el terreno, sugiriendo que en algún momento pudo también accederse por ese lado. El tránsito por el conjunto no parece haber estado limitado, ya que todas las vías entre las estructuras y los espacios abiertos estaban libres.

En cuanto al Grupo Central, al conjunto de estructuras formado por 5D2, 5D7 y 5D17 pudo accederse bien desde el Sur, pasando por las plazas centrales del sitio y por la Estructura 5D1, o bien, probablemente, por el Oeste. El acceso principal debió haber sido el del Sur, que, al no ser directo desde las plazas centrales, proporcionaría al conjunto cierta privacidad. No se ha liberado la totalidad de la plataforma por los lados Norte y Este, de manera que aún no se sabe si hubo algún otro acceso que, sin embargo, habría llevado a la parte trasera de los edificios. La escalinata liberada en el Oeste de la plataforma conducía a la parte trasera de 5D2 y no parece haber sido un acceso principal, al menos en la última etapa constructiva. Respecto al tránsito en el interior del conjunto, es de hacer notar que la acumulación de materiales—el basurero Norte—fue subiendo el nivel de piso y llenando un espacio entre 5D2 y 5D17 que originalmente estaba libre; al parecer, en algún momento, los habitantes del conjunto echaron en falta el paso por este sector y esto fue lo que motivó la colocación de peldaños que permitían subir a la elevación y acceder de nuevo a esta zona a través del espacio entre las esquinas Noreste de 5D2 y Suroeste de 5D17.

3.1.4. Banquetas y tronos

Rasgos frecuentemente asociados con las estructuras tipo palacio son las banquetas y los tronos. Estos elementos pueden ser concebidos como parte del mobiliario de los edificios; de hecho, en la mayoría de los casos son la única huella visible que queda de cómo los habitantes de las estructuras *vestían* sus espacios

cotidianos, toda vez que muchos otros elementos de material perecedero se han perdido, y sólo tenemos noticia de ellos a través de las imágenes recuperadas en cerámica o en pintura mural.

Valdés (2001: 153) sostiene que los primeros tronos en el área maya han sido reportados para el Preclásico en Kaminaljuyú y Takalik Abaj, aunque no aparecen en las Tierras Bajas sino hasta la segunda mitad del Clásico Temprano en Uaxactún. Los tronos han sido reportados en sitios como Copán, Tikal, Aguateca, Palenque y Toniná, entre otros sitios de las Tierras Bajas.

Harrison (2001) llevó a cabo un análisis sobre los tronos y banquetas localizados en las estructuras palaciegas de Tikal; respecto a la diferencia existente entre ambos, señala:

“Benches represent a dataset that has enormous variety in form and context, as well as changes over time. For benches, the function has a very broad range, from completely unknown to specified interpretive functions such as sleeping platforms and thrones. Within the category of thrones, the single unifying element is that a ruler (or other high official) sat upon them” (Harrison 2001: 78).

De hecho, la consideración de la función de las banquetas como sitios para dormir ha hecho que se propongan como rasgos que pueden ser determinantes en la identificación de unidades habitacionales. Bassie-Sweet (1992: 91, 92), por su parte, sostiene que las banquetas fueron utilizadas para una variedad de actividades, tales como escribir y pintar, practicar rituales de auto-sangrado, así como las actividades mundanas de la vida diaria. Esta misma autora afirma que, cuando una banqueta aparece en una estructura presumiblemente residencial suele entenderse como una cama (*bed bench*), mientras que si se localiza en un espacio más público o cuando está decorada de algún modo, entonces se le denomina “trono”. Bassie-Sweet (1992: 92) define el trono como “a seat that represents the office of the oficial”. Como ejemplo de esto último menciona el rasgo localizado en el cuarto frontal de la Casa E de Palenque; las patas frontales están talladas con la imagen de un Bacab y el borde tiene un texto que relativo a la accesión de K'inich Hanab Pakal II (615 d.C.), Chan Bahlum (684 d.C.) y K'an Joy Chitam II (702 d.C.). Esta banqueta se encuentra al frente del Panel Oval del Palacio que muestra a Pakal recibiendo la corona de su madre, la reina, y se ha sugerido que fuera el trono de los gobernantes palencanos (Bassie-Sweet 1992: 92).

En Copán, Hendon (1991: 901, 902) identifica que muchas de las estructuras residenciales tenían banquetas, misma que se han encontrado en tres formas: rectangulares, en forma de L y en forma de U. De hecho, la gran mayoría de las estructuras residenciales estudiadas por la autora—entre un 60% y un 80%—tuvieron, al menos, unos de estos rasgos.

Las imágenes pintadas en cerámica del período Clásico proveen un corpus muy amplio acerca de las funciones de las banquetas y, particularmente, de los tronos. En ellas puede apreciarse, por ejemplo, escenas de recepción de personajes. Tal es el caso del vaso K4688 (Kerr 1994:591), en el que un individuo sentado sobre un trono recibe a tres personajes, aparentemente importantes, que se arrodillan ante él (Figura 3.9).

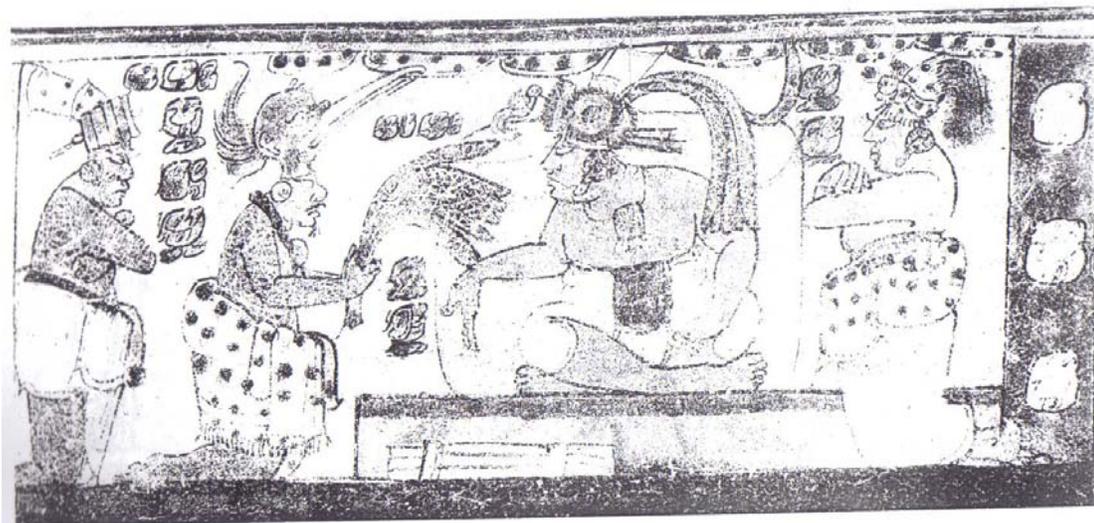


Figura 3.9. Individuo sentado en un trono o banqueta, recibiendo personajes (Kerr 1994: 591. File 4688).

Otro ejemplo es el vaso K4825 (Kerr 1994: 601), donde se aprecia un individuo que recibe a cuatro personajes masculinos; dos de ellos, sentados a sus lados, aspiran el aroma de flores en un gesto elegante, mientras que un tercero, arrodillado, ofrece algo al individuo del trono mientras que el cuarto personaje se mantiene de pie en un nivel inferior (¿un escalón?). Esta escena es particularmente interesante, porque parece tratarse de una vista desde el exterior del edificio: sobresaliendo de la franja superior se aprecian los cortinajes del interior, mientras que en los extremos, la ancha banda glífica parece ser una de las jambas de un amplio

acceso. Tanto el personaje de pie como las ollas colocadas frente al trono están por lo menos dos niveles debajo del piso sobre el que se asienta el trono, dando la impresión de una escalinata.

Un caso semejante es el que presenta Inomata (2001: 350, Fig. 4), proveniente de un vaso policromo recuperado de la Estructura M7-35 de Aguateca, que él considera una residencia de élite (Figura 3.10); en este vaso se observa a un individuo sentado en un trono y departiendo con otros once personajes masculinos en diferentes posiciones: sentados, de pie o arrodillados, y uno, incluso, parece estar cómodamente apoyado sobre uno de los elementos arquitectónicos (¿jambas?). La reunión involucra tanto a individuos dentro como fuera de la estructura y todos parecen participar de la misma reunión (Inomata 2001: 350).

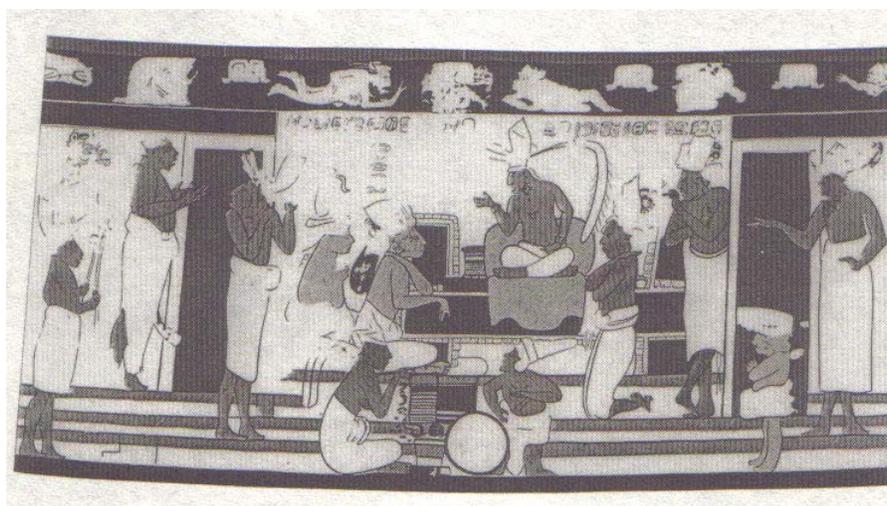


Figura 3.10. Vaso de Aguateca que muestra a un señor en su trono (Inomata 2001: 350, Figura 4).

Otros casos de recepción y de ofrecimiento de objetos por parte de los visitantes –regalos o tributo—son los vasos K5176 (Kerr 1997: 765), K5353 (Kerr 1997: 782) y K5453 (Kerr 1997: 804).

Aunque en la mayor parte de los casos los recepcionados parecen de menor rango que el señor del trono y suelen estar en posturas reverenciales o de ofrenda, hay ejemplos diferentes. La vasija K5456 (Kerr 1997: 807) muestra una escena en la que un individuo, sentado en un trono forrado de piel de jaguar y adornado con cortinajes, es atendido por una dama a la vez que recibe a otro individuo cuya vestimenta y tocado igualan la suya en elaboración y elegancia (Figura 3.11).

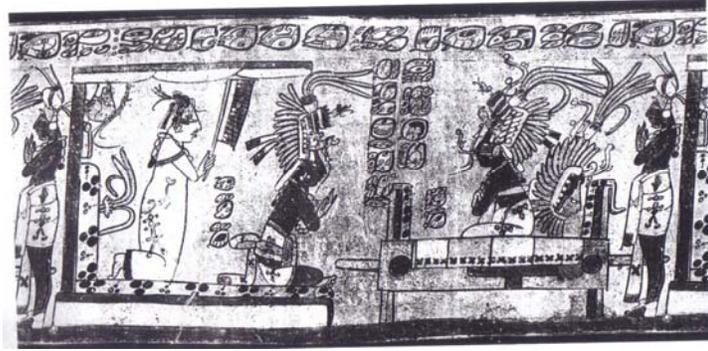


Figura 3.11. Un individuo en un trono, abanicado por una dama, recibe a un visitante que ha llegado en palanquín (Kerr 1997: 807; File K5456).

Más aun: el recién llegado ha sido traído en palanquín, sobre el que aún se encuentra aposentado, y su nivel en la escena es ligeramente más alto que el del señor en el trono, lo cual no suele ser muy frecuente en las representaciones iconográficas de este tipo, en las que el personaje principal suele estar clara e inconfundiblemente señalado, tanto por su atuendo como por su posición y su altura en la escena.

Las tareas oficiales llevadas a cabo desde los tronos no se limitaron a las visitas y la recepción de regalos, ofrendas o tributo. Un ejemplo de lo anterior es el vaso que muestra al Cacique Gordo recibiendo atención de un individuo—presumiblemente un servidor, mientras algunos personajes bailan fuera de los aposentos del señor (Reents-Budet 1994: 97, figura 3.23), lo cual hace suponer que algunas ceremonias o festividades eran observadas por éste desde el interior de su palacio, sentado en el trono.

Otro caso de actividad pública u oficial sería la entrevista con cautivos, como es el caso de la pieza esculpida que muestra a Itzamnaaj B'alam III recibiendo a tres prisioneros (Martin y Grube 2000: 135); en ella, el trono, la altura y la postura del señor contribuyen a que el espectador tenga claro, sin ninguna duda, cuál es la situación —y probablemente el destino inmediato—de cada personaje representado (Figura 3.12).



Figura 3.12. Itzamnaaj B'alam III recibe prisioneros (Martin y Grube 2000:135)

También hay escenas más cotidianas, de ambiente más intimista. Por ejemplo, el vaso K5416 (Kerr 1997: 795) muestra a un individuo que comparte la banqueta – posiblemente no es un trono en este caso—con una mujer, otro individuo y algunos objetos. Cuatro personajes más, fuera de la banqueta, parecen cumplir responsabilidades cortesanas: uno de ellos sostiene en la mano un gran abanico o parasol, mientras que una mujer se aproxima con un vaso, probablemente trayendo bebida para el señor.

Aunque lo más frecuente es que los ocupantes de los tronos representados sean varones, también hay algunos casos de mujeres como personajes centrales; por ejemplo, en el Cuarto 3 de la Estructura 1 de Bonampak, la pintura mural muestra una escena en la que las damas del palacio llevan a cabo un ritual de autosacrificio, mientras que un individuo masculino arrodillado las asiste y una mujer, acomodada en el suelo, sostiene el pequeño heredero (Miller 2001: 220, 221). Otro ejemplo es la representación, en la Estela 3 de Piedras Negras (711 d.C.); se trata de la señora K'atun Ajaw, quien se encuentra sentada en un trono, y junto a ella, su hija de tres años, Huntan Ahk, se apoya en la rodilla de su madre (Martin y Grube 2000: 147).

Los tronos no son ocupados únicamente por humanos, ya que también han sido registradas escenas en las que seres sobrenaturales se sientan e interactúan: tal es el caso del vaso K505 (Kerr 1997: 729), en el que puede observarse a Itzamná y a la Señora de la Luna compartiéndolo con otro individuo; los dos primeros están sentados en un trono, y el tercero en otro. Itzamná y el otro individuo tienen sendas vasijas, y Schele

(en Kerr 1997: 729) ha sugerido, por el texto en el que se lee “en la vasija están las semillas de los genitales”, que se trata de un eufemismo para “atole”. Desde el punto de vista religioso, Bassie-Sweet (1992: 92) propone que las banquetas representaban el espacio cuadrilateral del mundo. De hecho, ella sugiere que incluso las “banquetas-cama” eran una réplica de este modelo, de manera que los individuos podían dormir seguros allí.

Las representaciones de los tronos o banquetas poseen también información acerca de artefactos asociados a ellos, que rara vez se encuentran *in situ* en las excavaciones arqueológicas. Por ejemplo, está claro que sus ocupantes comían y bebían en ellos, y las vasijas se colocaban sobre o junto a las banquetas o tronos. También eran depositados junto, sobre o debajo de ellos objetos tributados como mantas, abanicos o bolsas, así como vasijas, incensarios o sahumerios rituales, como se observa en la escena de las damas de Bonampak. Por otro lado, aunque a veces los personajes se hallan sentados —en apariencia—directamente sobre el trono o banqueta, en muchos casos parece haber una estera o un asiento acojinado de tela o de piel de jaguar. Aunado a lo anterior, en algunos de los ejemplos anteriores puede apreciarse los cortinajes que caían sobre el trono. Frecuentemente, además, los ocupantes de estos elementos muestran un ambiente de comodidad y atención, en el que son servidos, atendidos y abanicados tanto por hombres como por mujeres.

Son numerosos los sitios en los que se encuentra banquetas; Chase y Chase (2001:108) apuntan que estos rasgos eran especialmente importantes y parte integrante de los palacios de Caracol. Prácticamente, señalan, todos los presuntos palacios del sitio tenían banquetas que pudieron haber sido usadas para dormir, o bien encontrarse en áreas del trono, guardia o recepción. El número y forma fueron muy variables: los palacios podían tener una, dos o muchas más banquetas, con posa brazos, sin posa brazos, con bordes o sin ellos, ser decoradas y pintadas, rectangulares, cuadradas, en forma de U o de L. Su tipo y ubicación, por otro lado, podía proporcionar pistas para proponer la función de un cuarto; Chase y Chase (2001: 109) sugieren que las banquetas con posa brazos fueron más probablemente utilizadas en áreas de trono, exhibición o recepción, y los posa brazos las harían poco aptas para dormir en ellas. En cambio, las banquetas sencillas pudieron haber tenido un mayor número de usos; las banquetas en forma de L, que ocupaban gran parte de los cuartos, pudieron, especialmente cuando éstos fueron cuartos laterales o traseros, haber servido para dormir. Otros usos de las banquetas simples pudieron ser áreas de guardia o recepción.

Cerén, un sitio con estructuras claramente habitacionales, muestra también varios ejemplos de banquetas, entre los que pueden citarse la de la Estructura 1 del Solar²¹ 1 y la de la Estructura 2 del Solar 2; ambas corren a lo largo de uno de los muros del cuarto y , por lo menos la primera, no se encuentra mirando hacia ningún acceso.

En Sihó, las banquetas encontradas son las de la Estructura 5D2; fueron localizadas dos, una en cada cuarto. La primera, en el cuarto uno, corre a lo largo del lado Sur del cuarto 1, de Este a Oeste, mientras que la segunda, de forma más o menos cuadrada, se localiza en la esquina Sureste del Cuarto 2. Ninguna de las dos fue construida al mismo tiempo del edificio, en el Clásico Tardío, sino que fueron agregadas en algún momento del Clásico Terminal, probablemente después de 850 d.C., utilizando piezas reutilizadas de otras estructuras de estilo Puuc Clásico, tamborcitos en el primer caso y piedras de recubrimiento y de mosaico en el segundo. Hay dos aspectos fundamentales para destacar:

1) La colocación de las banquetas no ocurrió junto con ninguna otra modificación a la estructura, de manera que probablemente sólo pasaron a sustituir mobiliario que previamente fue de material perecedero, tal como las “camas” mencionadas por Landa (1986:41).

2) No se hallaban localizadas en el eje central de los cuartos ni frente a las puertas, ni proporcionaban buena vista desde o hacia el exterior, de manera que su función no debió ser la interacción entre la estructura y su entorno circundante. Bajo la misma lógica, tampoco parece probable que fungieran como tronos; así, en este trabajo se sugiere que debieron tener funciones más domésticas, probablemente para dormir, o incluso para recibir.

Estructuras con banquetas localizadas en las mismas zonas de los edificios, en lugares no visibles desde fuera, se encuentran, para los períodos Clásico Tardío y Terminal, en otros sitios de las Tierras Bajas del centro y norte, tales como Tabasqueño, Hochob y Chichén Itzá.

3.1.5. Estructuras y rasgos asociados

Mientras que algunas actividades dejaron vestigios materiales transportables como artefactos y ecofactos, otras estuvieron asociadas, además, con rasgos o estructuras de relativamente más fácil identificación, que por su poca o ninguna

²¹ *Household* en el original

posibilidad de transportación constituyen elementos muy útiles a la hora de ubicar áreas en donde una tarea se llevó a cabo repetidamente. Entre éstos se encuentran los *chultunes*, metates y altares y estructuras religiosas, a los que daremos énfasis en este apartado.

En el caso de los *chultunes*, Kurjack (2003: 285) sugiere que estas cisternas, frecuentemente asociadas con arquitectura tipo palacio, fueron excavadas para asegurar el *sascab* o material necesario para las construcciones y luego adaptadas para almacenar el agua. Aunque se ha sugerido que también pudieron servir como sitios para almacenar productos perecederos, Becquelin y Michelet (1994: 299, ver también Zapata 1989: 123), en discordancia con Puleston, piensan que estos depósitos no eran adecuados para tal fin en la zona tropical y que, en el caso de la región Puuc y dada su situación hidrográfica extrema, los *chultunes*, “con excepción de los pocos que carecían de estuco en sus paredes, servían básicamente para almacenar agua”.

Zapata (1989: 123-125), a través de su estudio sobre los *chultunes*—principalmente de Chichén Itzá y el Puuc—, llegó a una serie de propuestas que podrían resumirse así:

- 1) Los *chultunes* fueron depósitos para captar y mantener el agua de la lluvia; aunque en la región sur y en el Petén guatemalteco hay evidencia de almacenes o silos, los *chultunes* propiamente dichos eran para agua (ver también González de la Mata 2003: 1017)
- 2) La variedad en la forma de estos depósitos de debe principalmente a las condiciones del terreno; por ejemplo, si el *sascab* o caliza arenosa estaba cubierta de piedra dura gruesa, entonces se requería un cuello largo para llegar a ella.
- 3) En la región Puuc, la construcción de *chultunes* fue determinante en la existencia de los asentamientos, debido a la relativa escasez de agua superficial.
- 4) El área de captación inmediata no habría sido suficiente para llenar los depósitos, ya que la generalidad de los casos estudiados por la investigadora tenía cuando mucho 3 m. de diámetro. Así que las plataformas y sus distintos niveles, así como los techos de los edificios, pudieron haber contribuido con el llenado de los *chultunes*.
- 5) Los anillos monolíticos y sus canales impedían el paso de hojarasca y otros objetos que pudieran ensuciar el agua; el acceso restringido

de los depósitos habría contribuido, además, a evitar la entrada directa de luz solar y, por consiguiente, a mantener el agua fresca.

Por su parte, González de la Mata (2003: 1017) señala como las características ideales de un chultún las paredes estucadas para evitar filtraciones, área de adaptación y canales que lleven el agua al depósito, un brocal y una tapa.

Hay otra consideración de Zapata (1989: 125) sobre la que vale la pena poner énfasis: que la construcción de chultunes—específicamente para el Puuc—no sólo fue útil para contener el agua, sino también fue fuente importante de *sascab* para construcciones: “esto implicaba un menor gasto de energía al complementar los recursos de las *sascaberas*, posiblemente de una manera periódica”, señala la autora. En este sentido, es importante mencionar de nuevo el caso del posible “chultún derrumbado” que se localizó en la *sascabera* al este de la Estructura 5D16 de Sihó; aunque no existe evidencia suficiente, hay por lo menos tres posibilidades: a) al excavar el chultún, sus constructores dieron con una *sascabera* preexistente y tuvieron que interrumpir el trabajo; b) el chultún dio con algún problema natural que lo inhabilitó y sus constructores decidieron aprovechar el lugar como *sascabera*; c) el chultún llegó a funcionar como depósito de agua y tiempo después, al resultar inservible por alguna razón, se aprovechó para la obtención de material.

En el norte de Península de Yucatán existen una serie de sitios en los que se ha trabajado y cuyos investigadores han incluido el registro y estudio de chultunes. Por ejemplo, en Xkipché, en el área del Palacio, no se localizaron chultunes en el patio central; sin embargo, hay por lo menos cinco de estos depósitos en los patios contiguos: uno en un patio trasero, frente a la Estructura A17, otro en un patio lateral, frente a la Estructura A23; uno más está ubicado en el patio rodeado por las estructuras A4, A6, A20, A21 y A22; otro se localiza entre A2 y A10, al Sur del conjunto, y hay un quinto en el patio rodeado por A8, A9 y A26. Prem (2003: 208), con base en trazos de círculos de 15 m alrededor de los chultunes, ha hecho notar que, en este sitio, hay una zona central que queda sin cobertura de chultunes y que incluye el área inmediata al Palacio —el patio anteriormente mencionado—y una parte central del asentamiento, ubicada entre las dos únicas pirámides. Para Prem (2003: 208), “esto justifica atribuir a esta zona en total una cualidad especial y única dentro del asentamiento”, presumiblemente no habitacional. Lo anterior lo refuerza con la presencia de altares troncocónicos en esta zona, con o sin plataformas rectangulares, los cuales se encuentran, por lo general, fuera o al margen de los círculos de 15 m de los chultunes. Sin embargo, es de hacer notar que la presencia de metates matiza un

poco esta situación: si bien su distribución es, en general, consistente con la de los *chultunes*, se encontró un ejemplar en el área entre las dos pirámides y una cantidad considerable enfrente e la fachada Oeste del Palacio y su acceso.

La relación entre los *chultunes* y las áreas habitacionales es lógica, mas no sencilla. Por un lado, naturalmente, los miembros de los grupos domésticos requerían agua para sus necesidades cotidianas y es de esperarse que se procuraran tantos medios naturales y artificiales como fuera posible. Por otro lado, diferencias en la distribución de depósitos en los sitios ha llevado a los investigadores a distintas interpretaciones. En el mapa de Sayil, por ejemplo, fueron ubicados 310 *chultunes*, si bien Tourtellot y Sabloff (en Prem 2003: 288) señalan que no todas las agrupaciones con rasgos domésticos cuentan con uno de estos depósitos. La densidad en este sitio es semejante a la reportada en Uxmal, en la cual se cuentan 101 *chultunes* por km², contra 103 de Sayil.

En el caso de Oxkintok, Hurtado (2003) reporta un total de 10 *chultunes* en el Grupo Ah Canul, el mayor número de los grupos arquitectónicos del sitio. De acuerdo con sus cálculos de capacidad, propone que en el momento en que todos estuvieron en uso pudieron abastecer a una población de 123 personas. Cinco de los depósitos están localizados cerca de las Estructuras CA-7 y CA-8, y uno puede haber estado también asociado con CA-6. Un *chultún* más era accesible a CA-5 y CA-6 por su parte trasera. Respecto a los *haltunes*, también localizados en este conjunto, Hurtado (2003), siguiendo a Flores (1983) los define como oquedades más o menos poco profundas en la roca, naturales o modificadas, que sirvieron para el almacenamiento de agua.

Otros sitios, en cambio, muestran diferencias significativas; por ejemplo, Becquelin y Michelet (2003), señalan que, respecto al abastecimiento de agua, Xkalumkin es distinto de otros sitios del Puuc. En primer lugar, hay un número bajo de *chultunes* en el Grupo Principal, 22 a lo sumo, el cual, relacionado con el total de habitaciones residenciales del mismo grupo, que suman 206, da un ratio de 9.36 habitaciones por *chultún*. En cambio, en la zona periférica, la densidad es mayor, con un ratio de 2.31 habitaciones por depósito. La desigualdad de distribución y la falta de depósitos en algunos sectores hace que estos autores apunten:

“A la ausencia de *chultunes* en varios sectores del asentamiento no encontramos explicaciones convincentes, ni geomorfológicas (...) ni de otro orden como podría ser la cercanía de uno de los dos cenotes con los que cuenta el sitio, aunque ellos bien han servido para abastecer agua a

la población: notemos por ejemplo que el conjunto periférico ya citado, que comprende cinco chultunes se sitúa a menos de 100 m al este del gran cenote. En definitiva, la repartición desigual que se observa implica que *debió existir cierta cooperación entre los diferentes conjuntos para el abastecimiento de agua* (Becquelin y Michelet 2003: 154; énfasis mío)

Otro detalle llamativo en Xkalumkin es que la parte que fue ocupada en tiempos más antiguos, donde se concentran los edificios de estilo Xkalumkin temprano, carece de *chultunes*, aunque hay que destacar que uno de los cenotes se encuentra justo al Este de la estructura D4-12 (Becquelin y Michelet 2003: 154).

Por otro lado, en la zona de Xculoc, Becquelin y Michelet (2003: 154) encuentran que el ratio más elevado entre habitaciones y *chultunes* fue de 7.50, mientras que la proporción más baja fue de cuatro.

En el caso de Xkochkax, el Grupo E4-Suroeste consiste tanto de estructuras abovedadas de mampostería como de material perecedero, y en él se encuentra tres *chultunes*; con base en la capacidad calculada de estos depósitos, se estima que unas veintiún personas pudieron haber habitado este conjunto (Becquelin y Michelet 1994: 304). Becquelin (en Kowalski 2003: 207) considera que tal vez se trató de una familia extensa en el área Sur y otra, menos importante, o quizá la familia de un hijo en residencia patrilocal, en el Norte. Ampliando el cálculo para todo el grupo principal de Xkochkax, en su período de ocupación máxima, Becquelin y Michelet (1994: 305) anotan 28 *chultunes* en uso, con una capacidad estimada en 982, 800 litros, dando un potencial de agua para abastecer a 321 personas.

Otro sitio del Puuc occidental, Halal, muestra tres conjuntos arquitectónicos con cimientos entre estructuras que forman áreas centrales compartidas o patios, la mayoría de los cuales cuenta con *chultunes* y metates o pilas, lo cual, junto con las cerámicas estriadas y de uso cotidiano, sugiere una función doméstica para estos conjuntos (Williams-Beck 2003: 166, Figura 3).

Un sitio fuera del Puuc en el que se ha desarrollado una investigación sistemática de *chultunes* es Chichén Itzá; han sido registrados unos cuarenta de estos depósitos y, como señala Schmidt (2003: 54; ver también González de la Mata 2003), constituyen “un rasgo casi obligatorio con el que están dotados casi todos los grupos, junto con los diez o 12 accesos al agua subterránea que existen y que son necesarios

para la supervivencia de una población tan densa como debe haber sido la que había en el sitio durante la época de su auge”. La exploración de una de las cisternas localizadas en el Grupo de la Serie Inicial, un complejo de palacios y habitaciones agregadas, mostró un depósito con un piso compuesto de dos capas de estuco, además de tiestos y esculturas de un pez y una tortuga que cubría un espejo de pirita (Schmidt 2003: 55).

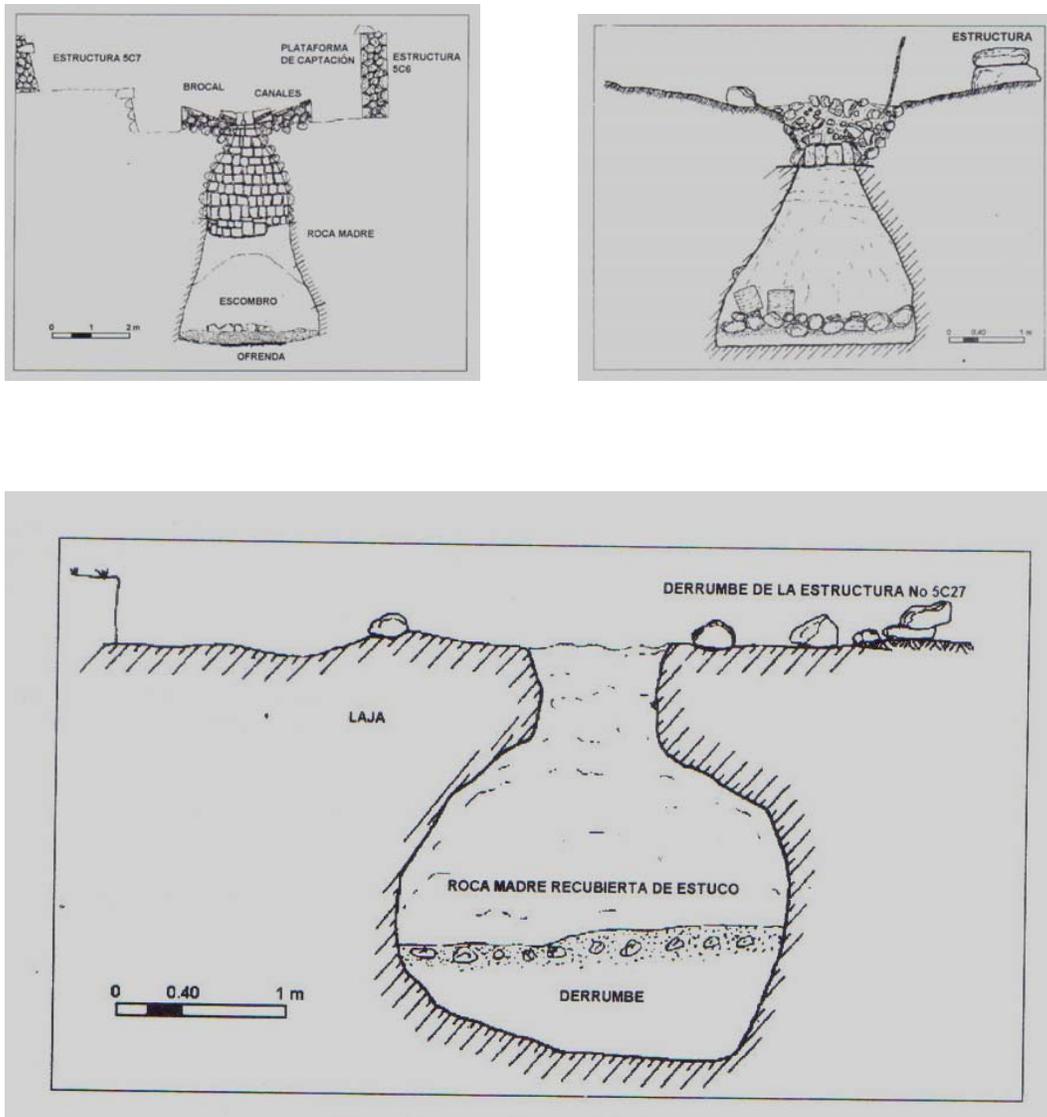


Figura 3.13. Distintos tipos de Chultunes de Chichén Itzá (Según González de la Mata 2003: 1020, 1021, Figuras 1, 3 y 4).

González de la Mata (2003: 1017) señala una diferencia entre la adaptación de las paredes de las cisternas de Chichén Itzá y del Puuc; en el primer sitio, señala esta investigadora pueden distinguirse dos tipos de paredes, las de roca madre cubiertas por una sólida capa de estuco y las que tuvieron necesidad de fortalecerse con piedra labrada, misma que se incrustó en las capas de roca más suave y luego fue cubierta por estuco. En cambio, en la zona Puuc se reportan sólo chultunes con paredes de roca estucada.

Una observación de González de la Mata (2003: 1017) que debe destacarse es que la única manera que ella encuentra de jerarquizar o clasificar los chultunes de

Chichón Itzá consiste en que los que se localizan en los grupos arquitectónicos más elaborados, como es el caso del Grupo de la Serie Inicial y el Grupo de los Dinteles, tienen mayor capacidad que los chultunes que se encuentran en grupos habitacionales menores; estos últimos son también menos elaborados que los anteriores y la captación de agua se lograba a través de la nivelación del terreno y la adaptación de canales en la roca.

Por otro lado, los metates o piedras de molienda han sido tradicionalmente asociados con la elaboración de alimentos y, especialmente, con el maíz, aunque también fueron utilizados en el procesamiento de otros materiales, como los pigmentos y los desgrasantes.

Entre los sitios que han proporcionado buena y bien conservada información, se encuentra Aguateca, un sitio que sufrió abandono súbito. Respecto a los metates, Triadan (2000: 51, 52) señala que hubo dos tipos, los metates pila y los planos. La mayoría de los tipo pila se encontraron al lado de los cuartos o espacios exteriores alrededor de las estructuras; cada grupo doméstico tuvo al menos un par de grandes metates pilas con sus manos, de manera que cada grupo debe haber producido su propia comida.

Otro sitio especialmente bien conservado, Joya de Cerén, permitió ubicar dónde se hallaban los metates, ya que fueron localizados *in situ*. En el Solar²² 1, en la Estructura 1, fue encontrado en el interior de una olla un metate en miniatura con huellas de que se molió pigmento en su superficie; en el exterior de esta misma estructura, en el lado Este, fue encontrado un metate en su posición de trabajo, sobre horquetas; al Sur de éste se halló otro, caído boca abajo en el suelo entre dos agujeros que podrían haber sido de horquetas (Beaudry- Corbett, Simmons, and Tucker 2002: 48). A este respecto, es de señalarse que los metates pueden encontrarse tanto a ras del suelo como elevados: en horquetas, como en Cerén, sobre piedras boles, como en Sihó Prehispánico, en mesas especiales como las que mencionan Wisdom (1940: 132) para los chortí de Guatemala y Villa Rojas (1985: 215) para los mayas de Quintana Roo y Belice, y aún se ven aún en Chiapas o bien sobre piezas de piedra reutilizadas –v.gr. cornisas—como se ve hoy en día en Sihó. Volviendo a Cerén, en la Estructura 11 del Solar 1, que ha sido considerada una cocina, fueron identificados dos metates: uno de ellos, que se encontró completo y con su mano, se localizaba en el suelo, cerca de un fogón, y estaba rodeado por vasijas y jícaras pintadas, mientras que otro fue encontrado en horquetas; Beaudry-Corbett,

²² *Household* en el original

Simmons and Tucker (2002: 51), sugieren que el que estaba en uso era el que se encontró sobre las horquetas. Un elemento relevante a destacar es la asociación espacial entre el metate y las tres piedras del fogón y la ceniza que se encuentran en esta estructura y que muestran la cercana relación espacial entre la molienda y el cocido de los alimentos, tal como se observa hoy día en Sihó moderno; en este último caso, aunque metate y fogón no se encuentren colocados necesariamente uno junto a otro, sí existe una relación en las áreas de preparación de los alimentos. Este no es un asunto menor, ya que la falta de fogones en contextos arqueológicos ha sido observada y tratada por varios autores (Chase y Chase 2001; Haviland 1985)

En Dzibilchaltún, Goetz (2001: 37) señaló los lugares más frecuentes de molienda en las unidades habitacionales, de acuerdo con la presencia de metates, y encontró que las ubicaciones más frecuentes fueron: cerca/delante de los edificios con techo percedero, representando un 11%; cerca/delante de edificios con techo de mampostería sumando un 19%; los metates en el patio delante de edificios con o sin techo de mampostería, y/o casas apsidales o redondas representaron un 35%. De manera semejante al caso de Sihó prehispánico, metates al interior de estructuras no representan un peso significativo.

En Cobá, Benavides (1987: 57) y Barba y Manzanilla (1987: 86) anotan que existe presencia de metates tipo pila sobre las plataformas habitacionales, sobre las plazuelas e incluso mencionan casos en el interior de algunos cuartos.

En el moderno asentamiento de Sihó, durante la investigación etnoarqueológica realizada en 2004, observamos que las casas suelen tener, por lo menos, un metate. Se trata de metates trípodes elaborados con piedra caliza y se usan, sobre todo, para moler achiote. Suelen encontrarse tanto adentro como fuera de las estructuras, aunque, a diferencia de los metates prehispánicos tipo pila de Sihó, los modernos son relativamente de fácil transporte. Por lo menos en dos casos observamos que ocupan lugares fijos en la casa; uno de ellos estaba en el interior, en una construcción multifuncional cercana a la cocina; en el otro caso, se hallaba en el exterior de la cocina, bajo la sombra de la paja del techo, descansando sobre una piedra de cornisa prehispánica reutilizada a manera de meseta, y apoyado verticalmente sobre el muro de la cocina. Cuando el metate no está en uso, se para y se apoya en el muro, y cuando se va a moler en él se coloca en posición de trabajo, en ambos casos sobre la cornisa. Los dos metates mencionados se encuentran elevados, de manera que no es necesario arrodillarse para moler en ellos. Villa Rojas (1985: 215) anota para Quintana Roo y Belice que el metate se ponía en una mesa, de manera que la mujer, para moler el nixtamal, no se arrodilla sino se mantiene junto a la

mesa. Ejemplos de metates elevados se han encontrado también, etnográficamente, en Chiapas y Guatemala (Wisdom 1940; Fauvet-Berthelot 1986).

Un aspecto más que vale la pena destacar es la importancia de las manos de metate. Por un lado, son indicadores de molienda, pero, por otro lado, son transportables de manera más fácil que los metates tipo pila, por lo que, si bien su presencia en un área puede ser indicadora de preparación de alimentos, también es cierto que no necesariamente se hallan *in situ*. Y hay una circunstancia más que debe considerarse; las manos de metate—y, de hecho, los metates mismos—pudieron haber sido empleadas con fines utilitarios y, posteriormente, pasar a formar parte de un contexto ritual. Metates y/o manos han sido encontrados en las esquinas y/o centros de estructuras tanto rituales como habitacionales en sitios como Chichén Itzá, Isla Cerritos y sitios de la Costa Oriental (Benavides 1987; Cobos et. al. 2007; Castillo 1998; Goetz 2002; Luis Leira, comunicación personal 2006). En el caso del Templo de las Grandes Mesas de Chichén Itzá, los metates localizados con sus manos en cada una de las esquinas del basamento eran nuevos, pero también pueden encontrarse ejemplares usados. Es necesario destacar esto porque un mismo artefacto pudo haber jugado dos papeles muy distintos a lo largo de su vida y lo único que da pistas para determinar cuál fue es un minucioso registro contextual. En Sihó moderno, aún se estila colocar manos o fragmentos de manos en las direcciones cardinales de estructuras habitacionales de reciente construcción. Un caso especialmente llamativo fue la colocación—aproximadamente en el año 2003, a decir de las dueñas de la casa—de una mano de metate ataviada con un hipil, como “cambio” o *k'ex*, para proteger la salud de los niños de la familia. Taube (2000: 276) señala que el sacrificio del *k'ex* se encuentra mencionado en el Popol Vuj y es todavía practicado por los mayas modernos. Al respecto, apunta:

“Los mayas contemporáneos suelen obsequiar a los dioses y demonios de la muerte y la enfermedad con gallinas y otras ofrendas a cambio de la salud de los enfermos. Algunas escenas representadas en el arte maya clásico dan a entender que en las ceremonias *k'ex* se sacrificaba niños para los miembros de la alta sociedad. Algunos hallazgos de huesos de niños en cuevas parecen certificar esa práctica, que quizá se remita incluso a creencias olmecas preclásicas. Las figuras de jade y arcilla de los olmecas representaban sacrificios de niños con los rasgos faciales de jaguares. Muchos de los objetos

de jade de este pueblo que presentan las formas de “bebés jaguar” son supuestamente una indemnización valiosa por los niños que no se estaba dispuesto a sacrificar” (Taube 2000: 277)

Llama la atención que, en el caso de Sihó moderno, tanto el término *k'ex* como la función de proteger la salud de los niños hayan sido mencionados en la colocación de la mano de metate en el centro de la construcción, así como que la mano haya sido vestida con hipil, como si se le personificara. Cabe señalar, sin embargo, que éste fue el único caso en el que se especificó a detalle la razón de la colocación de las manos, ya que en otros casos similares los informantes solo dijeron que esta práctica se llevaba a cabo para proteger la casa. En este sentido, Benavides (1987: 65) reporta que el enterrar objetos como vasijas o manos de metates en comunidades modernas de Yucatán tiene como finalidad “evitar los malos vientos (*ikes*) o espíritus, proporcionando un alma a la nueva casa”. El concepto de cambio también ha sido reportado en otras comunidades modernas de Yucatán; tal es el caso de Xocén, donde Terán y Rasmussen (2005: 242) mencionan la existencia de dos ceremonias que se realizan en el interior de la casa: el *k'ex* o *Loj* “que significa cambio y que es una ‘limpia’ para sacar la enfermedad, o un daño y el *Hetz Meek*”. Sobre esta última ceremonia trataremos más adelante.

En el sitio prehispánico de Sihó, Pat (2006: 68) localizó 104 metates en doce estructuras habitacionales del cuadrante 4C (la plataforma 4C1 tuvo 10 metates y la 4C3 tuvo 9), el cuadrante 5C (la plataforma (la plataforma 5C7 tuvo 6 metates y la 5D19 tuvo 8), el cuadrante 4D (la plataforma 4D5 tuvo 3 metates), el cuadrante 5D (la estructura 5D2 con 22 metates asociados, la 5D7 con 15 metates, la estructura 5D16 con 8 y 5D46 con 11 metates), el cuadrante 6D (plataformas 6D1 con 14 metates y 6D9 con 5) y 6E (la plataforma 6E1 tuvo 3 metates). No todos los metates estaban completos ni en uso; el mayor número de piezas *in situ* fue encontrado en asociación con 5D16, en el exterior de la estructura. En las áreas excavadas no hay evidencia de molienda en el interior de las construcciones, aunque, como se ha señalado, un metate encontrado en el derrumbe de la parte trasera de 5D16 no permitió identificar si fue reutilizado como piedra de construcción o cayó de uno de los cuartos de arriba al derrumbarse los extremos de éstos.

La localización de metates y chultunes relacionados entre sí y con elementos estructurales ha sido considerada en varios sitios y utilizada para proponer

interpretaciones sociales; por ejemplo, en Sayil, Wurtzburg (1994) hace referencia a los “grupos de elementos” residenciales que identifican las casas familiares, unidades básicas del sitio. Esta autora señala que “las casas familiares son entidades socioeconómicas que satisfacen las necesidades básicas: refugio, alimentación y agua”, cuyos restos materiales son, respectivamente,...“los restos estructurales, las herramientas para moler el maíz y las fuentes de agua” (Wurtzburg 1994: 25). En el caso de Sayil, la hipótesis sobre la existencia de residencias independientes fue examinada con base en los datos obtenidos en su zona sureste; Wurtzburg (1994: 27) señala que: 1) no todos los “grupos de elementos” contienen restos estructurales; 2) no todos los “grupos de elementos” poseen metates (tipo pila, en este caso); 3) no todos los “grupos de elementos” tienen chultunes. La falta de restos estructurales puede ser resultado, de acuerdo con la autora, de que algunas familias hubieran vivido en estructuras de material perecedero, de las que no haya quedado vestigios. Más difícil de explicar encuentra la falta de metates y de chultunes, que podría ser el resultado de que 1) o bien los “grupos de elementos” no fueran habitacionales o 2) los grupos fueran residenciales pero sus habitantes dependieran de otras personas en cuanto a agua y molienda. Señala Wurtzburg (1994: 27):

“Este hecho tiene muchas implicaciones para el entendimiento de la economía de Sayil antiguo. Por ejemplo, indica que la simple correlación de ‘grupos de elementos’ con la casa familiar no es posible, y que el intentar un análisis basado en tal correlación resultaría en conclusiones erróneas. Dos interpretaciones pueden considerarse: (a) eran las casas de la familia extendida: los padres vivieron en un ‘grupo de elementos’ y sus hijos dependientes vivieron en otro ‘grupo de elementos’ en la vecindad, dependiendo de sus padres para obtener los recursos económicos de **pilas**²³ y de agua; o (b) una casa familiar: una familia vivía en un ‘grupo de elementos’; sin embargo a veces se construyeron y se utilizaron otros ‘grupos de los elementos’ en la cercanía para actividades importantes.”

La autora sostiene, de acuerdo con comparaciones etnográficas, que las dos interpretaciones pueden ser correctas pero ambas implican una relación entre ‘grupos de elementos’ con pilas y chultunes y ‘grupos de elementos’ incompletos. En la zona

²³ Énfasis en el original

noroeste de Sayil se presentó una situación parecida, ya que sólo el 44% de los 'grupos de elementos' cuentan tanto con estructuras como con pilas y chultunes.

En Sihó, como se ha señalado, el número de chultunes registrado hasta el momento no es elevado. La relación más clara entre depósitos y contextos domésticos ocurre en el Grupo de 5D16, donde el Chultún 1 cierra el conjunto por el Oeste, a una distancia cómoda para abastecer de agua a sus habitantes; asimismo, la relación entre el depósito (que, como se ha mencionado antes, pudo proveer de agua a unas 6 personas durante unos 25 días) y los metates hacen del conjunto 5D16 un "grupo de elementos" completo según los parámetros domésticos de Sayil mencionados por Wurtzburg (1994).

El caso del Grupo Central es un poco más complejo, porque el área estudiada no comprende la totalidad del conjunto; el Chultún 2 pudo, ciertamente, ser la fuente de aprovisionamiento de agua para los habitantes de 5D2, 5D7 y 5D17, aunque, por no haber sido excavado aún, no se cuenta con la información sobre su capacidad. Estrictamente, las tres estructuras habitacionales excavadas habrían constituido un "grupo de elementos" incompleto que podría plantear algunas de las alternativas sugeridas por autores arriba mencionados, a saber:

- 1) el "grupo de elementos" no fue habitacional (Wurtzburg 1994; v. también Prem 2003)
- 2) debió existir cierta cooperación entre los diferentes conjuntos para el abastecimiento de agua (Becquelin y Michelet 2003)
- 3) los habitantes del grupo dependían de otras personas en cuanto a agua (Wurtzburg 1994).

Consideramos que, en este caso, la primera alternativa no es adecuada, ya que la confluencia de arquitectura, rasgos y artefactos domésticos relacionados con el área comprendida por 5D2, 5D7 y 5D17 parecen sustentar funciones habitacionales. Por otro lado, las alternativas 2 y 3 son similares en cuanto a que sostienen la función doméstica, pero plantean la procedencia externa del agua consumida por el grupo, lo cual parece más probable en este caso. Además, la procedencia externa de agua pudo haber sido necesaria incluso en grupos habitacionales que tuvieran chultunes, ya que la capacidad no siempre fue muy grande; tal podría haber sido el caso del Grupo 5D16 en tiempo de secas. En este sentido, también hay que considerar el status del grupo doméstico; los grupos domésticos de estrato elevado pudieron contar con sirvientes que trajeran el agua si ésta no se hallaba muy cerca, de manera que ésta también pudo ser una forma de proveerse.

Otros rasgos y estructuras frecuentes en conjuntos habitacionales, o cercanos a ellos, son aquellos dedicados al culto, como los altares, adoratorios e incluso templos.

Los altares pueden ser difíciles de identificar. Bassie-Sweet (1992: 93) los define como un “objeto donde puede dejarse ofrendas a las deidades, espíritus y ancestros”²⁴, y sostiene que tanto los altares precolombinos como los mayas modernos representan la banqueta de las deidades. Este es un factor que dificulta la identificación, porque, por consiguiente, la simple forma no es determinante, sino que suele ser necesario entender el contexto e, idealmente, encontrar parafernalia ritual. Algunos casos son relativamente claros, como cuando se trata de banquetas pequeñas, dentro de un adoratorio o con vestigios de incienso, en contraste con grandes banquetas en edificios presumiblemente residenciales; pero si son banquetas de tamaño medio, en contextos no muy claros, la identificación puede ser realmente problemática (Bassie-Sweet 1992: 93).

Algunas esculturas pequeñas en plazas, al pie de estelas e incluso dentro de edificios, han sido también consideradas altares (Bassie-Sweet 1992: 93). Tal sería el caso de Xkipché: en el área del Palacio, fueron identificados altares troncocónicos, con o sin plataformas rectangulares. El hecho de que se encuentran, por lo general, fuera o al margen de los círculos de 15 m de los chultunes trazados por Prem (2003), hicieron proponer a éste que el Palacio no fue un conjunto habitacional.

Respecto a estructuras rituales, en Copán, Hendon (1991: 903) identificó seis estructuras que podían distinguirse de las residenciales y las estructuras auxiliares, tanto por su arquitectura como por los artefactos asociados; estas estructuras rituales se encontraron distribuidas en tres grupos: una en cada uno de los dos patios del Grupo 9M-22 y cuatro en el Grupo 9N-8; los artefactos asociados suelen ser candeleros, incensarios y figurillas, y rara vez contenían enterramientos. Respecto a la forma, tres de las estructuras mencionadas tuvieron una subestructura ligeramente más alta y cuadrada que las plataformas habitacionales o auxiliares. Cada una tuvo una estructura superior predominante o totalmente precedera, con una banqueta inusualmente pequeña. Otra de las estructuras rituales fue una plataforma pequeña; una quinta estructura fue un cuarto largo sin banquetas y con dos entradas; la sexta estructura fue un basamento sin evidencia de construcción superior. Además de los objetos asociados, los criterios para definir las estructuras mencionadas como rituales

²⁴ Traducción de la autora.

fueron las semejanzas con edificaciones similares en otros sitios mesoamericanos, como Tikal y Mayapán (Hendon 1991: 903, 904).

También en Copán, en el Grupo 10L-2, la Estructura 10L-32 fue probablemente la casa de Yax Pasaj, el décimo sexto y último gobernante de la dinastía fundada por K'inich Yax K'uk' Mo' (Andrews et.al. 2003: 72). En este mismo grupo fueron identificados estructuras y rasgos de presumible carácter ritual. Tal es el caso del Altar F', que originalmente se encontraba asentado en la banqueta del cuarto central de la Estructura 10L-32.

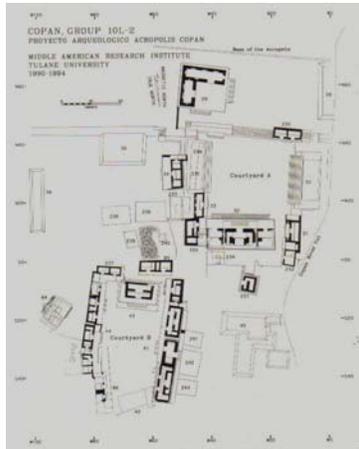


Figura 3.14. Grupo 10L-2 de Copán. Habitaciones y estructuras de carácter ritual (Según Andrews et.al. 2003).

Otro altar estaba asociado a la Estructura 10L-30, contigua a la anteriormente mencionada. En la casa de Yax Pasaj, que consistía en una larga construcción central, una gran banqueta y dos altares con inscripciones dominaban el cuarto y hacen sugerir a Andrews et.al. (2003: 72) que fue ahí donde el gobernante recibía visitantes.

Respecto a las Tierras Bajas del Norte, Ringle y Bey (2001: 280), citando a Dunning, destacan la existencia de dos tipos de planos en los centros de los asentamientos de la zona Puuc occidental: 1) el primer plano consiste en una estructura tipo palacio, con evidencia de función residencial, conectada por un *sacbe* a un cuadrángulo o a un complejo cuadrángulo-pirámide, como en Sayil y Labná; 2) el segundo patrón se caracteriza por templos asociados con *cortes* o conjuntos, que pueden estar elevados formando terrazas. Este patrón sería el que mejor concuerda con lo observado en el Grupo Central de Sihó. En Labná, la relación espacial entre el Grupo del Palacio y el Grupo Mirador ha través de un *sacbé* ha sido interpretada de

más de una forma; por un lado, Kurjack (1994) la interpreta como dos grupos habitacionales cuyos ocupantes quisieron subrayar su relación, quizá parental, a través de la calzada.

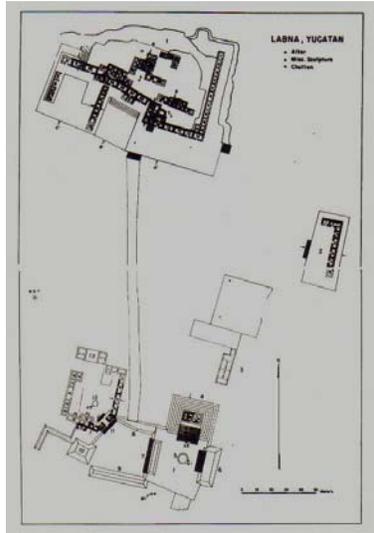


Figura 3.15. Área Central de Labná. Al Norte, el Palacio y, al Sur, el Grupo Mirador (Kowalski 2003: 229, Fig. 8.15, según Pollock 1980).

Por otro lado, Kowalski (2003: 228) considera esta postura debatible, dado que el Grupo Mirador cuenta con un Templo y una entrada con arco especializado; además, la presencia de un altar columnar que tiene una representación relativa a Chaak le sugiere que este sector tuvo más una función ritual que residencial. Ya sea en un caso o en otro, lo relevante para nuestro tema es que una estructura habitacional como el Palacio fue unida a través de la calzada a otro grupo arquitectónico que, independientemente de haber tenido, o no, función habitacional, sí contaba con claros rasgos y estructuras rituales.

En Xcochkax, el Grupo E4 Suroeste tuvo estructuras que cumplían múltiples funciones; así, además de residencias y cocinas, la Estructura 11 fue interpretada como un posible adoratorio u oratorio (Kowalski 2003: 207)

Se ha sugerido, incluso, que la relación entre edificios habitacionales y rituales en los sitios pudo modificarse con el tiempo; por ejemplo, Rivera (2003:227), señala que, a lo largo del Clásico, en Oxkintok, va habiendo una separación entre los edificios habitacionales y los religiosos. Así, estructuras palaciegas como CA-3 y CA-2, del Grupo Ah Canul, se hallaban cercanas a un edificio aparentemente ceremonial, el CA-13Sub; y lo mismo ocurre, en el mismo grupo, durante la etapa proto-Puuc, ya que las Estructuras CA-5 y CA-6 eran vecinas de los templos CA-4 y CA-13. En cambio, grupos

del Clásico Tardío y Terminal como el Millet o el Alonso Ponce fueron eminentemente habitacionales.

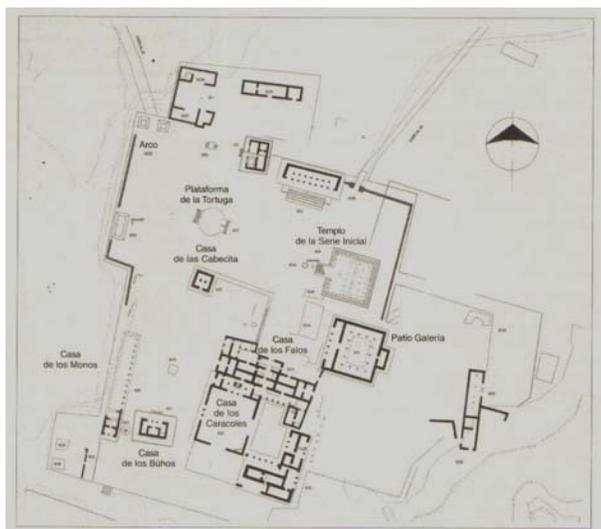


Figura 3.16. Chichén Itzá. Grupo de la Serie Inicial (Según Schmidt 2003: 56, Fig.1)

En Chichén Itzá, un excelente ejemplo de conjunto arquitectónico que combina estructuras habitacionales tipo palacio y estructuras de distintas funciones, entre las que se cuentan las rituales, es el Grupo de la Serie Inicial (Figura 3.16). En él se localiza el complejo de palacios y habitaciones agregadas de los Falos, los Caracoles y las Columnas Atlantes (Estructuras 5C5, 5C14 y 5C15), además de varios templos y altares entre los que se cuentan el Templo de la Serie Inicial, el Templo de los Búhos y el Templo de las Caritas, así como la Plataforma de la Tortuga (Schimidt 2003: 55). También puede mencionarse, en el mismo sitio, el Grupo del Sacbé 61, compuesto por una estructura tipo patio, un templo y un altar. Aunque la función de las estructuras tipo patio y patio-galería es aún discutida, la excavación en 2A17, la estructura tipo patio del grupo, mostró evidencia que sugería preparación y consumo de alimentos así como elaboración de textiles, lo que hizo sugerir que cumplía funciones domésticas. Las otras dos estructuras fueron un altar, localizado al centro del grupo y situado frente a 2A17, y un templo, ubicado en el extremo Sur del grupo, mirando hacia el altar (Fernández 1999, 2006).

Actividades religiosas fueron también propuestas en áreas específicas de conjuntos elitistas en Calakmul. Tal es el caso de las estructuras II y III, en algunos de cuyos sectores, incluyendo escalinatas de acceso, se encontró evidencia en este sentido, a la vez que se desarrollaban otras actividades como preparación y consumo

de alimentos, producción lítica y textil, y almacenaje, entre otras (Folan, Gunn y Domínguez 2001: 236, 237).

La relación de residencias y estructuras rituales puede encontrarse en distintos estratos de la sociedad maya clásica. En Chunchucmil, Yucatán, Magnoni et. al. (2004: 992) señalan que el patrón básico de los conjuntos habitacionales del sitio está conformado por un patio alrededor del cual se encuentra un templo ubicado en el lado este y dos o tres residencias en los otros lados. Por ejemplo, en el grupo residencial Kaab', la primera construcción de mampostería fue la Estructura 34, que se erigió en la segunda faceta del período Clásico Temprano. Esta edificación está localizada al este del Patio Norte, y su forma cuadrada y espacio restringido, así como su ubicación, sugirieron a los autores que se trató del templo del conjunto (Magnoni et.al. 2004: 993). En el caso del grupo residencial Muuch, ocupado en la primera parte del período Clásico Tardío, la Estructura 16, igualmente localizada al este del patio, fue considerada un templo y tuvo una fachada de estuco modelado (Magnoni et.al. 2004: 994).

Un caso relativamente similar es Cobá, donde Benavides (1987: 58) destaca que algunas de las unidades habitacionales estudiadas parecen haber tenido sus propios altares o santuarios, que él describe como: "pequeñas edificaciones de planta más o menos cuadrangular, con un espacio interior demasiado pequeño como para ser habitable y generalmente construídas en el sector oriental de las plazuelas y espacios centrales, es decir, orientadas al poniente" (Benavides 1987: 58). En estos casos no se halló ofrendas de construcción, entierros o metates.

En Sihó y como ya se ha mencionado, la relación con estructuras presumiblemente de orden religioso es clara en el Grupo Central, cuya estructura principal fue tipo templo; no puede dejar de mencionarse, por otro lado, que el templo cierra este conjunto por el lado este. Aunado a lo anterior, si se considera el total de los componentes del grupo, hay que mencionar los altares encontrados en la que Maler llamó la "Plaza de los Menhires", que forman relaciones estela-altar (ver, por ejemplo, Bassie-Sweet 1992: 93). Ciertamente, no son parte, estrictamente, del conjunto habitacional estudiado, pero permiten reconocer el carácter multifuncional del área relacionada. En el Grupo 5D16, Por otro lado, no existe evidencia de estructuras o rasgos rituales, lo cual no necesariamente significa que nunca se practicara algún tipo de culto doméstico.

Además de la información arqueológica, la lectura de inscripciones por parte de epigrafistas ha permitido identificar actividades rituales en diversos edificios. Una de ellas es la que Stuart (1998) menciona como el rito de entrada del fuego ("the fire

entering rite”). Este investigador registra inscripciones en las que, aparentemente, se hace referencia a una ceremonia relacionada con edificios: por ejemplo, en el Tablero de los 96 Glifos de Palenque, Stuart (1998: 389) identifica la frase *och k’ak’ ta-y-otot*, que él traduce como “el fuego entra a su casa”. El investigador encuentra una sugerente similitud con la mención de Landa del ritual de dedicación *ok nah* o “entrada a la casa”, el cual, de acuerdo con el cronista, incluía el uso de fuego y braceros en una ceremonia de renovación de una casa. Stuart (1998: 389) propone que la ceremonia narrada por Landa podría ser una manifestación tardía de la ceremonia *och k’ak’* del período Clásico; sin embargo, aclara que las inscripciones clásicas no son tan explícitas en cuanto a la descripción del rito. Otra expresión encontrada por este autor sugiere la frase “quemado de la casa” o, más específicamente, “sahumado de la casa²⁵”, que ha sido localizada en sitios como Yaxchilán y Piedras Negras y que podría implicar una ceremonia similar a la anterior. El cuidado ritual a una casa nueva o en renovación está también documentado en otras fuentes coloniales yucatecas; por ejemplo, Sánchez de Aguilar (1996: 84), dice:

“Quando hazen casas nuevas, que es de diez a doze años, no entran en ellas ni las habitan hasta que venga el viejo hechizero de una legua, y dos, y tres, a bendezirla con sus torpes ensalmos”.

Adicionalmente a la comparación con la *Relación* de Landa, Stuart (1998: 393-396) revisa paralelos etnográficos en Mesoamérica. Así, anota la ceremonia zinacanteca *ch’ul kandela* o “candela sagrada”, que se lleva a cabo tan pronto como se construye una nueva casa, para dar a ésta un alma (ver también Vogt 1993).

Al respecto de la colocación de ofrendas—*caches*—en asentamientos mayas, y específicamente en K’axob, Harrison-Buck (2004: 65) sugiere que puede discernirse tres funciones para esta actividad: 1) ordenamiento cíclico del espacio a través de la demarcación de lugares; 2) ordenamiento cíclico del tiempo: marcar eventos; 3) memoria e identidad: veneración de ancestros y deidades. A través de comparaciones con ejemplos del mundo prehispánico y contemporáneo (ver, por ejemplo Chase 1985 y Vogt 1976, en Harrison-Buck 2004: 67), esta autora anota:

“while the material expressions of dedicatory rituals have changed through time, the underlying meaning of caches

²⁵ *House burning* y *house censing* en el original

as mechanisms for ordering space and creating boundaries within a given area are durable concepts that have remained consistent for thousand years” (Harrison-Buck 2004: 67).

En la comunidad moderna de Sihó no fueron identificados en los solares estructuras o rasgos exclusivamente dedicados al culto. Sí se registró, en cambio, mesas u algún otro mueble de madera sobre el que se colocan los santos, a manera de altar, pero siempre de materiales perecederos²⁶. Las ceremonias domésticas que fueron registradas—fuera de las oraciones a los santos, que no dejan evidencia material—fueron el *hetz meek*, la colocación del cordón umbilical de los infantes en el fogón o en el monte de acuerdo con su género, y la ceremonia para proteger las casas nuevas. Las tres se efectúan en el mismo espacio que otras actividades cotidianas, sin necesidad de estructuras específicas. En el caso de la “bendición” de las casas, la ceremonia consiste en que el oficiante rece a las cuatro direcciones y/o en el centro de la vivienda; en ocasiones se entierran las manos o fragmentos de manos de metate en esos mismos puntos. También nos fue narrado el uso de una especie de tubo de caña que contiene espinas de manta raya para rociar, bendiciendo, las cuatro direcciones. Uno de los informantes nos mostró una de esas cañas conteniendo espinas y nos explicó que éstas se usan también para sangrar en ceremonias de curación²⁷. La bendición de las casas, de manera semejante, se encuentra actualmente en otros lugares del área maya. Benavides (1987: 65), señala que en algunas comunidades campesinas de Yucatán existe la costumbre de enterrar algún objeto, ya sea moderno o antiguo, entre los cimientos de una casa de nueva construcción; el objeto en cuestión puede ser una vasija con alimentos o una mano de metate; este mismo autor indica que el propósito de tal ofrenda es evitar los malos vientos o *ikes* y los espíritus, proporcionando un alma a la nueva casa.

En este mismo sentido, Schele y Mathews (1999: 48) anotan, en referencia a los mayas modernos, que aún llevan a cabo dedicaciones de casas en rituales complejos que varían de comunidad en comunidad, pero todos comparten un significado común; como ejemplo, mencionan las ofrendas vivas tales como pollos o

²⁶ La presencia de mesas cumpliendo funciones de altar se reportan en otras poblaciones de Yucatán (Gabriel 2006) y otros lugares del Área Maya, como señala, por ejemplo, Fauvet-Berthelot (1986: 260) para las Tierras Altas de Guatemala. Sin embargo, véase la mención de Villa Rojas (1978: 280), quien señala que, en Tusik, Quintana Roo, las cruces familiares que no llegan a sobresalir del grupo doméstico son depositadas en el altar de cualquiera de las iglesias, porque “no se permite tener en las casas cruces ni santos de ninguna clase” y cuando hay rezos domésticos se permite llevar a la casa la “cruz fiadora”, en representación de la cruz “milagrosa”.

²⁷ Villa Rojas (1978: 290) sostiene que, la Quintana Roo, los curanderos tienen mucho aprecio por los fragmentos de obsidiana y pedernal porque consideran que son objetos mágicos propios para sangrías.

corderos, así como incienso, azúcar, alcohol y velas. Para estos autores, “los santos de los rituales mayas modernos llegaron de Europa, pero casi todo lo demás tiene sus raíces en el mundo precolombino”²⁸. Respecto a la dedicación entre los mayas antiguos, estos autores señalan que depositaban ofrendas en agujeros cortados en el piso de las construcciones, especialmente en el eje central, al interior de las puertas, bajo el punto central y en las esquinas (Schele y Mathews 1999: 48); en este sentido, la consistencia de prácticas materiales prehispánicas y contemporáneas es innegable.

En el oriente de Yucatán, Gabriel (2006: 1157) reporta la ceremonia de protección de la casa (*Ioh na'*), en la que “cinco jícaras de *saka'* permanecen colgadas una en cada uno de los postes de la casa y otra en el centro bajo el techo durante toda la noche”.

Es de subrayarse el hecho de que, como señala Gabriel (2006: 1163), el oriente juega en las ceremonias modernas un papel preponderante, ya que “todos los actos rituales se dirigen hacia el oriente”; a este respecto, Reynaud (en Villa Rojas 1978: 444), en sus comentarios al Popol Vuj, anotó que “el domicilio predilecto y, por tanto el lugar de mayor potencia, de los dioses luminosos, es el Este”. De esta manera, la importancia de las direcciones cardinales se evidencia en información arqueológica, etnohistórica y etnográfica. Villa Rojas (1978: 290) anota, entre el conjunto de “dioses paganos” que aún encontraba en Quintana Roo entre los años 30 y 40 del siglo XX, a los *balamob*, que se encargan de cuidar los pueblos y se apostan durante la noche en las cuatro entradas del pueblo. Asimismo, los *chakes* se localizan en las cuatro esquinas del cielo; Villa Rojas (1978: 292) aún registró los nombres de estas deidades según su ubicación espacial: *Chac-babatun-chac* al oriente, *Kan-babatun-chac* al norte, *Ek-babatun-chac* al poniente y *Zac-babatun-chac* al sur. Como indica su nombre, a cada uno le corresponde un color: respectivamente, rojo, amarillo, negro y blanco. El investigador considera que “babatun” es una corrupción del nombre *pahuatun*, cada uno de los dioses que sostenían las cuatro partes del mundo o del cielo. Esto encuentra una clara correlación con lo señalado por Cogolludo (1954, Libro IV: 352), quien anota que “Fingían otros Dioses, que sustentaban el cielo, que estribaba en ello: sus nombres eran *Zacál Bacáb*, *Canál Bacáb*, *Chacál Bacáb* y *Ekél Bacáb*. Y éstos, decían, que eran también Dioses de los vientos”.

Hay que destacar que altares usados actualmente en ceremonias agrícolas o del solar suelen hacerse de ramas, de modo que no dejan huella arqueológica. Es decir que la falta de evidencia arquitectónica o de rasgos en apariencia rituales no

²⁸ Traducción de la autora.

implica necesariamente la falta de actividad ceremonial, como podría sugerir el caso del Grupo 5D16 de Sihó.

3.2. Estructuras auxiliares

Como ya se ha mencionado, la presencia, relación y distribución de artefactos en un sitio ha servido para proponer funciones de estructuras. Por ejemplo, Hendon (1991: 900) señala que, en Copán, con base en esos indicadores, identifica tres tipos funcionales de estructuras en la zona interior del sitio: estructuras auxiliares, residenciales, y rituales. Respecto a las primeras, apunta que se trata de construcciones que fueron utilizadas como sitios de almacenamiento y áreas de cocina y preparación de alimentos. Desde el punto de vista de los artefactos, la autora propone, de acuerdo con comparaciones históricas y modernas, que las ollas grandes y pequeñas, así como cuencos de bocas restringidas, pudieron haber sido utensilios de almacenaje; también identifica artefactos propios para preparar alimentos, tales como braseros, metates y manos. En cambio, artefactos relacionados con el servicio, tales como platos y cuencos decorados, o bien con las actividades de manufactura, como agujas o malacates, están ausentes.

Desde el punto de vista constructivo, Hendon (1991: 901) señala que, en Copán, las estructuras en las que se encuentran artefactos que sugieren actividades auxiliares suelen ser plataformas que no presentan evidencia de haber soportado una construcción superior, o bien que tuvieron una construcción de materiales perecederos; la autora menciona dos excepciones, localizadas en el Grupo 9M-24, que tenían bases de muros bajas hechas de guijarros para soportar paredes de materiales perecederos. Respecto al tamaño, de una muestra de diecinueve estructuras, todas salvo dos tuvieron áreas menores de 25 m². Hay que destacar, sin embargo, que no todas las actividades realizadas en estructuras auxiliares se llevaban a cabo exclusivamente en ellas: algunos cuartos sin banquetas sirvieron para tales funciones, con base en los conjuntos artefactuales encontrados en ellos. Así, se reporta hallazgos relacionados con la cocina y preparación de alimentos y el almacenamiento, tales como metates, braseros y ollas grandes. Incluso hay un caso, en una estructura residencial del patio A del Grupo 9N-8, en el que se guardaba parafernalia relativa al juego de pelota (Hendon 1991: 901-902).

En Tikal, durante la excavación de los Grupos 4F-1 y 4F-2, Haviland (1985) y su equipo encontraron estructuras que podrían considerarse auxiliares, aunque en algunos casos la propuesta no llegó a concretarse. Tal es el caso de la Estructura 4F-

10, que, si bien “es consistente” con lo que sería una casa maya, también tuvo elementos que sugieren funciones de almacenamiento o elaboración de artefactos, tales como serían cantidades considerables de desecho utilitario que incluían posibles implementos de elaboración de comida, malacates, y cantidades de sílex que sugerían la producción de artefactos de talla. Sin embargo, la interpretación se inclinó hacia el hecho de que la estructura fuera una casa donde vivieron y trabajaron artesanos.

En cambio, otras dos estructuras tuvieron más elementos para sugerir funciones de cocina: la 4F-42 y la 4F-43. En el primer caso, fueron el tamaño y la forma de la estructura, aunados a un área quemada en el suelo y la falta de entierros los que sugirieron la función; aparentemente, 4F-42 estuvo asociada con el E, aún no excavado entonces. En el caso de la Estructura 4F-43, señala Haviland (1985: 183) que su posición en la Plataforma 4F-1, frente a la Estructura 4F-15, parece relacionarla con ésta, probablemente en calidad de cocina, ya que fueron encontrados muchos huesos de animales. Lo que planteó un enigma, sin embargo, al equipo de Tikal, fue la presencia de entierros, que no se esperaba estuvieran allí.

En Cerén, los bien preservados contextos habitacionales permitieron la identificación de estructuras auxiliares como cocinas y almacenes. Tal es el caso de la Estructura 16, considerada la cocina del Solar²⁹ 3. Calvin (2002: 72) la describe como una edificación de bajareque, de planta circular y ligeramente elevada, con un diámetro aproximado de unos 4 metros. En esta estructura fue encontrado un metate que descansaba sobre un soporte de rocas de río y otras piedras no trabajadas, de manera semejante a lo que se halló en Sihó. Junto a esta piedra de moler se localizó una ligera depresión donde pudo haberse ubicado la persona que utilizara el metate. La presencia de carbón y una gran piedra de río cerca de la esquina sureste del edificio—que no fue excavada—sugirió la existencia de un fogón.

Otra cocina de Cerén, en este caso del Solar 1, fue la Estructura 11. Esta se encuentra construida en una plataforma baja e irregular de tierra, y es de forma circular; al frente tuvo un porche cuadrado, que no tenía paredes pero sí techo. Al Este de la entrada fue localizado un hogar de tres piedras y, además se encontró que había una capa de ceniza y carbón. Entre los artefactos asociados hubo metates, manos, vasijas cerámicas, una cesta y artículos líticos (Beaudry—Corbett, Simmons, and Tucker 2002).

Respecto a estructuras de almacenaje, Cerén también proveyó información. La Estructura 6 fue propuesta como almacén del Solar 1 (Beaudry—Corbett, Simmons,

²⁹ *Household* en el original

and Tucker 2002: 49,50). Se trata de una plataforma baja de adobe con cuatro paredes que forman un solo cuarto, y mira hacia un patio tras el cual se encuentra la Estructura 11 que, como se ha señalado líneas arriba, era una cocina. Respecto a los artefactos, Beaudry—Corbett, Simmons, y Tucker (2002: 49) destacan que “the assemblage appears to be the household’s accumulation of objects related both to domestic provisioning and to more specialized craft activities”. Señalan que la localización de los objetos sugiere un espacio de almacenaje y mantenimiento con relativamente poca actividad, aunque la presencia de un metate en posición de trabajo rodeado de vasijas sugiere que, ocasionalmente, el área también se usó para moler. El hecho de que artefactos de muy diversa naturaleza estuvieran extremadamente mezclados, unos en el suelo, otros entre partes caídas del techo, sugirió a los investigadores que los objetos fueron más bien estivados que acomodados con cuidado. Una variedad de piezas rotas de cerámica fue interpretada como que se guardaban piezas rotas con algún propósito, lo mismo que algunos artefactos líticos como martillos, manos y metates completos y fragmentados. El análisis botánico, por otro lado, mostró presencia de maíz y frijol en dos vasijas, aunque el propósito del almacén, por lo menos al momento de la erupción parece haber sido guardar materiales no perecederos (Beaudry—Corbett, Simmons, and Tucker 2002: 51).

Algunas estructuras cumplieron distintas funciones a lo largo del tiempo, o a la vez. Tal fue el caso de la Estructura 4, considerada tanto almacén como taller del Solar 4 (Gerstle y Sheets 2002). Se trata de una plataforma casi cuadrada, de aproximadamente 3.25 m por lado, de paredes de bajareque recubiertas de lodo y subdividida en dos espacios, uno de los cuales se encontraba abierto al frente. De acuerdo con los investigadores mencionados, esta estructura, cuyas características arquitectónicas sugieren que pudo ser, originalmente, un “domicilio”—excepto porque le falta una banquetta como a otras construcciones semejantes de Cerén—fue utilizada como un almacén.

Las estructuras auxiliares pudieron o no estar localizadas de manera independiente—aunque cercana—a las estructuras principales. Xcochkax, localizado en el oeste de la región Puuc, consta de alrededor de 93 estructuras organizadas en tres grupos principales en un área central de 8 hectáreas, más otras 6 hectáreas hacia el Noreste (Kowalski 2003: 205). En el Grupo E4-Suroeste (Figura 3.17), las estructuras de varios cuartos están colocadas en una sola línea. De acuerdo con Becquelin (1999: 64), hubo tres etapas de construcción en el grupo. La estructura principal parece haber sido la 13, que contaba con cuatro cuartos y fue edificada con muros de mampostería que alcanzan el nivel del techo, siendo este último de

materiales perecederos. En el grupo fueron localizados cuatro chultunes y tres piedras de moler. Además, la presencia de desechos, lítica, y cerámica permitió la identificación de ciertas áreas de actividad; así, las Estructuras 12C y 9N fueron interpretadas como cocinas, la estructura 13 como estructura principal, la 11 como residencia u oratorio y las 12S, 12N y 9S como habitaciones. Dada la distribución, Becquelin (1999) ha propuesto que el grupo social que habitó este conjunto estuvo dividido en dos unidades de consumo, cada una de las cuales pudo disponer de una cocina y de un chultún.

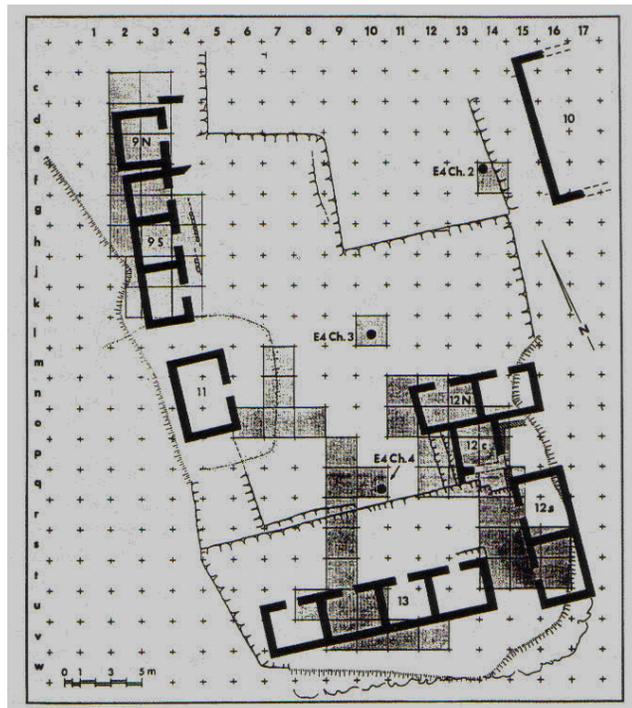


Figura 3.17. Grupo E-4 Suroeste de Xkochkax (Kowalski 2003: 208, Fig. 8.2, según Becquelin 1994, fig. 5).

En el caso de Cobá, Benavides (1987: 56) señala que las estructuras que han sido identificadas como cocinas son más pequeñas que las habitaciones, se encuentran asociadas con metates y en ellas suele encontrarse abundante cerámica sin engobe, zonas de ceniza, fragmentos de carbón y piedras quemadas, además de fragmentos de herramientas como raspadores, navajas o machacadores. Además, se encuentra también restos de animales e incluso fragmentos de olotes. Un ejemplo de lo anterior es la Estructura 5, la cual es rectangular, carece de plataforma y se encuentra adosada al lado norte de la Estructura E4; en su interior se localizó un

metate, dos olotes carbonizados, un machacador, dos discos de caliza, fragmentos de ollas y, cercanos a la construcción, fragmentos de carbón (Barba y Manzanilla 1987: 85).

Estructuras auxiliares han sido reportadas en tiempos coloniales e igualmente en el presente; Farris (1992: 286) señala, para el período colonial, una diferencia entre la casa de los macehuales, que raramente contaban con edificios accesorios, y los bataves y señores y principales, que tenían grandes solares, una casa y dependencias más pequeñas.

En los años 30 del siglo XX, Villa Rojas (1978: 164) señala para Quintana Roo, y específicamente para Tusik, que las casas son amplias, de alrededor de trece por quince metros, generalmente de una sola pieza, y en uno de sus extremos se encuentra la cocina con el fogón. Apunta que, en ocasiones, este espacio se subdivide a través de varillas y palmas, como cuando una mujer va a dar a luz. Menciona también estructuras auxiliares, entre las que se encuentra el colmenar ocupando un lugar importante, la choza destinada a los cerdos, el gallinero y el *caanché* en el que se cultivan plantas menores: la troje se ubica en la milpa, a diferencia de las estructuras antes anotadas, que se localizan junto a la casa. Por otro lado, para el caso de X-Cacal, también en el oriente de Quintana Roo, Villa Rojas (1978: 179) apunta que se cría animales como gallinas y pavos para los cuales se construyen gallineros “pequeños y sucios”, y cuando alguna de las aves queda clueca se la encama en un rincón de la casa, sobre un nido de palmas de guano y hojas de anona; esto último es similar a lo que ocurre actualmente en Sihó, donde las gallinas empollan en ocasiones al interior de las casas, protegidas con unos canastos puestos boca abajo.

Actualmente, es frecuente ver más de una construcción en un solar, y eso se ha observado en localidades como Ucí (Repetto 1991), Xculoc (Pierreboung 1994/1995), Muxucucab (Barba et. al. 1995) y otras.

En las Tierras Altas, un ejemplo lo provee Fauvet-Berthelot (1986), quien señala que, en Guatemala, si bien ha notado ejemplos modernos de graneros hechos de materiales perecederos, es frecuente que el maíz se almacene en la misma habitación en la que se duerme. En contraste, señala que entre los mayas tzeltales de Bachajón, un conjunto habitacional consta de un dormitorio, una cocina y un granero (Fauvet-Berthelot 1986: 255, 256).

Por su parte, Smyth (1991) ha realizado un estudio acerca del almacenamiento moderno en la región Puuc. Este investigador señala que las estructuras residenciales sirven como dormitorios y para guardar pertenencias, e incluso, en ocasiones, para guardar maíz. En general, señala este autor, un solar básico cuenta con una

residencia, una cocina, una casa para almacén de maíz y varias estructuras para animales.

Como señala Benavides (1987: 66), es frecuente que las estructuras auxiliares, en casos modernos, sean de materiales perecederos; tal es el caso de ciertas construcciones que sirven para almacenar maíz: son de planta cuadrangular, con pisos y paredes recursos florísticos de la región. Igualmente menciona piezas independientes que tienen como finalidad el almacenamiento de canastas, vasijas, excedentes de cultivos o muebles. Al respecto de los materiales de construcción, Benavides (1987: 66) apunta:

“La naturaleza perecedera de todas estas construcciones o aditamentos domésticos impide su conservación durante muchos años y, por ende, su registro arqueológico. Con todo, la hipótesis de su existencia en los solares prehispánicos ayuda a entender mejor el posible funcionamiento doméstico antiguo y nos mantiene alertas y conscientes de su factible conservación fortuita”

El cuidado de animales, por otro lado, también implica algunas estructuras, que Benavides (1987: 66) describe como “pequeñas jaulas de varas unidas por bejucos y techadas con huano o zacate”.

Igualmente de materiales perecederos pero “con más posibilidades de registrarse en la futura excavación de unidades habitacionales”, como sugiere Benavides (1987: 66), es el área de lavado de ropa, en la cual se encuentra, además de la batea que tradicionalmente era de madera, una olla de agua asociada con ceniza desechada de los hogares, combinación utilizada en el lavado. En la etnografía del oriente de Quintana Roo realizada por Villa Rojas (1978: 167) en los años 30, la batea, elaborada en un tronco ahuecado, se encontraba, “invariablemente, en la parte posterior de la casa, asentada sobre un sostén de cuatro patas”.

También es frecuente ver zonas de lavado que no tienen una estructura construida, sino que la batea se coloca bajo los árboles del solar; tal fue el caso reportado por Elmendorf (1973: 122) en Chan Kom, quien señala que las zonas de lavado, a la sombra de los árboles, suele encontrarse cerca de la cocina, o entre la cocina y el cuarto delantero.

En Sihó moderno, es frecuente tener estructuras accesorias—las más de las veces de materiales perecederos—que fungen como cocinas, bodegas y baños, además de construcciones menos formales y más frágiles para lavaderos y gallineros.

Como en el caso de Chan Kom, hay áreas de lavado ubicadas a la sombra de los árboles. Algunas estructuras cambian de función a lo largo de su historia, y algunas otras cumplen casi todas las funciones. Así, fue registrada una construcción de bajareque y palma, de 3 x 5 metros, apsidal, que fue la estructura principal de uno de los solares visitados hasta que fueron construyéndose otras estructuras. Durante ese tiempo, fungió como dormitorio, cocina y lugar de almacenaje para una familia nuclear. Actualmente, esta casa sigue siendo el dormitorio del varón de más edad y también es utilizada para guardar cosas e incluso para mantener protegidas a gallinas que están empollando, cubriéndolas con cestas. La limpieza constante hace que el piso se mantenga libre de desechos y no hay ningún mal olor. Este dinamismo en el uso y limpieza de estructuras tiene que ser considerado en los casos arqueológicos. Otra situación observada es la manera en que objetos en uso se guardan o, literalmente, se “levantan”, según el término utilizado en Yucatán: esto es, gran cantidad de objetos se cuelgan de las vigas u horcones de las casas, trátense de alimentos como tortillas, pan o ajos, o bien de recipientes y hasta bicicletas. Y aún hay dos formas más de almacenar que debe tomarse en cuenta: algunos objetos se colocan en el exterior de las construcciones, junto a las paredes, de manera que, por un lado, no estorban el paso y, por otro, quedan más o menos protegidos por la sombra de los techos de paja. Y, además, algunos objetos son colocados, a semejante guisa, a lo largo de albarradas o aún de cercas hechas con varas de madera, y a veces colgados de éstas. Desde el punto de vista de la formación de contexto esto es importante, porque nos recuerda cuán necesaria es la excavación horizontal amplia en una investigación de espacios mayas, donde muchas actividades se llevan a cabo fuera de los espacios techados.

Para Sihó prehispánico, estructuras auxiliares pudieron ser 5D20, en el Grupo de 5D16, y 5D7 para el Grupo Central. Desde el punto de vista formal, 5D7 es semejante a las estructuras auxiliares que señala Hendon (1991: 901) para Copán, quien menciona plataformas que no presentan evidencia de haber soportado una construcción superior, o bien que tuvieron una construcción de materiales perecederos. Por otro lado, la estructura 5D20, construida mayoritariamente de materiales perecederos, fue la estructura que contuvo mayor cantidad artefactual en su interior, especialmente cerámica, lo que conduce a proponer que pudo tener

3.3. Áreas de actividad y su identificación

En este apartado se presentará algunos de los casos en los que ha podido detectarse la realización repetida de una tarea en un espacio determinado, así como los elementos que llevaron a su identificación e interpretación. Aunque no se pretende cubrir todos los ejemplos existentes, se ha tratado de proveer al lector de aquellos que resultan más claros.

3.3.1. Áreas de producción

3.3.1.1. Alimentos

La excavación horizontal de espacios externos en áreas habitacionales ha dado frutos importantes respecto al conocimiento de las actividades realizadas por los grupos domésticos; como señala Robin (2002: 312, 314), uno de los aspectos más relevantes en este sentido ha sido eliminar algunas divisiones arbitrarias previamente concebidas, como aquellas que separan el espacio doméstico del agrícola y algunos aspectos de lo público y lo privado, toda vez que se ha observado que algunos lugares domésticos fueron clave en producción que trascendía el ámbito del propio grupo.

Algunos sitios mayas han proporcionado información excepcionalmente afortunada. Tal es el caso de Joya de Cerén, cuyos vestigios fueron protegidos por ceniza volcánica. En este sitio, excavaciones horizontales de los conjuntos habitacionales han permitido la identificación de diversas áreas productivas, entre las que se encuentran las de producción y preparación de alimentos.

En el caso del llamado Solar 1 de Cerén, Beaudry-Corbett, Simmons y Tucker (2002: 54) identificaron, al investigar los espacios extramuros, entre otras áreas, dos jardines o huertos, el Norte y el Sur, situados al Oeste de las estructuras 6 y 11, respectivamente, así como un área de milpa ubicada al Suroeste de la Estructura 11. De manera semejante, en el caso del Solar 2, se detectó que las porciones Este y Sur fueron usadas para cultivar maíz (Mckee 2002: 68). En total, en Cerén fueron detectadas y excavadas ocho milpas, que constituyeron, entre otros hallazgos, pruebas de que los habitantes de este sitio practicaron agricultura intensiva para el sustento de sus familias (Beaudry-Corbett, Simmons y Tucker 2002; Mckee 2002; Sheets y Woodward 2002).

Además de las milpas, que produjeron maíz y frijol, durante las excavaciones fueron localizados jardines o huertos de cocina, adyacentes a las construcciones, en los que se cultivaron plantas como piñuelas, macoyas, yuca y cebadilla, esta última

aún usada con propósitos medicinales; entre los árboles identificados estuvieron la guayaba, palmas y cacao. Sheets y Woodward (2002: 189) señalan que la mayoría de los árboles hallados, si no es que todos, tuvieron importancia económica, ya fuera alimentaria o bien para proveer madera de construcción o para quemar en los hogares. Adicionalmente, en uno de los jardines del Solar 4 fueron encontrados vestigios de agave; el cálculo de los investigadores fue de alrededor de 70 plantas, que habrían bastado para proveer de fibra a unos catorce grupos domésticos; así, se ha propuesto que el Solar 4 pudo haber intercambiado fibra de maguey en la comunidad y en la región (Sheets y Woodward 2002: 188).

Por otro lado, investigaciones en sitios Clásicos de las tierras bajas mayas han mostrado un panorama semejante: en Sayil, Smyth y Dore (1992: 15) señalan que los análisis químicos de suelos muestran fuerte evidencia de agricultura intensiva de jardines domésticos al interior del asentamiento. Dahlin (1985: 157) propone que huertas de policultivo deben haberse sembrado, al menos en el interior de los asentamientos, en sitios como Tikal, Cobá, Seibal, Lubaantún, la región de Río Bec y Mayapán; con base en datos de varios autores, hace un cálculo de la tierra cultivable por estructura que presentaban algunos de los sitios mencionados, dando como resultado el siguiente: Tikal, .59 ha; Cobá, .28 a .46; Seibal, 1.5+; Lubaantún 2.1+; Región de Río Bec .75. Dahlin (1985: 157) anota: “Si estas pequeñas parcelas en torno a las estructuras residenciales proporcionaban sólo complementos alimenticios o el grueso de la dieta es una cuestión de no poca importancia”. Por otro lado, también destaca la hipótesis de que en la zona densamente poblada del Petén se habrían mantenido solares hortícolas fijos como campos interiores para suplementar la dieta y que podría haber una relación con los chultunes.

La producción alimentaria doméstica pudo incluir tanto vegetales como animales. Joyce (1993), quien ha puesto énfasis en las dicotomías de labor representadas en figurillas y otras fuentes iconográficas mayas del Clásico, muestra cómo entre las actividades realizadas por las mujeres se encuentran, además de moler en metate, elaborar comida y cuidar de los niños, la atención a los animales domésticos; esta autora encuentra que las representaciones de esta época muestran mucha similitud con las descripciones coloniales del obispo Landa (Joyce 1993: 261-263).

En este sentido, Landa (1986: 6) señala que las mujeres mayas:

“...si es menester, llevan algunas veces carga mayor labrando y sembrando sus mantenimientos (...). Crían aves de las suyas y las de Castilla para vender y para comer.

Crían pájaros para su recreación y para las plumas, con las que hacen sus ropas galanas; y crían otros animales domésticos, de los cuales dan el pecho a los corzos (...).”

Asimismo, Roys (1973:19) cita una carta inédita de Montejo a la Corona, en la cual señala que “la tierra está bien poblada con grandes ciudades y pueblos, muy fresca y verde; cada pueblo es un huerto de árboles frutales”³⁰. De igual manera, Quezada (1997: 52) señala, con base en fuentes coloniales, que los mayas complementaron los alimentos que obtenían de la milpa con la producción del huerto familiar o *tancabal*, en el cual sembraban árboles frutales, achiote y henequén, lo que es consistente con los resultados obtenidos en los bien preservados contextos de Cerén.

Farris (1992: 286), por su parte, apunta que, durante la colonia, los huertos de los macehuales solían ser pequeños, y en ellos había árboles frutales —una valiosa posesión—, pavos y gallinas que “todo el mundo tenía”, uno o dos cerdos que muchos podían conseguir y, muy rara vez, vacas, caballos o mulas. Los testamentos coloniales también dan cuenta de la importancia de los árboles y del huerto en general: en los testamentos de Ixil (Restall 1995, 1995a), se observa la herencia de solares, árboles (de mamey, por ejemplo), animales como cerdos, mulas o vacas, e incluso colmenas. Las colmenas eran un bien aparentemente muypreciado y frecuente en los testamentos de Ebtún (Roys 1939) aunque, como se ha señalado líneas arriba, las abejas podían ser criadas tanto en los solares como en los montes. Sobre la manera de producir la miel, Fernández de Oviedo y Valdés (en Quezada 1997: 56; ver también Roys 1972: 42), se refiere a las de Chetumal y anota:

“Allí hallaron mucha y muy buena miel, y colmenares grandes de a mil y dos mil colmenas, en troncos de árboles, bien hechos, con sus cebaderos y entradas (...). Y es cosa de notar la forma de estas colmenas, porque cada una es tan luenga, como el brazo tendido de un hombre o tan gruesa o más que por la cintura, y está en tierra tendida, y tiene los extremos atrapados con una piedra de cada parte, y muy bien embarrada”

³⁰ Traducción de la autora

Estas piedras mencionadas por Fernández de Oviedo son, presumiblemente, las llamadas coloquialmente “panuchos”, redondas y relativamente planas, que han sido encontradas en varios sitios del norte de Yucatán, Sihó entre ellos.

La importancia económica de la apicultura (así como de las mantas, aspecto que se tratará más adelante) fue identificada desde muy pronto en la colonia; así, por ejemplo, en la *Relación de la Ciudad de Mérida* (De la Garza 1983: 82), fechada en 1579, se anota:

“Los tratos y contrataciones que en esta tierra hay son mantas y cera que los indios dan a Su Majestad y a los encomenderos de de tributo (...). La misma contratación hay entre los indios, porque estas mantas de algodón y cera y miel es todo el caudal de esta tierra”.

Por otro lado, la producción alimentaria de plantas y animales en huertos de cocina ha sido frecuente en el siglo XX y aún ahora en la Península de Yucatán, como han documentado diversos autores en sitios como Chan Kom (Elmendorf 1973), Ucú (Repetto 1991), la región Puuc (Smyth 1991), Tusik, X-Cacal (Villa Rojas 1978, 1985) y el propio Sihó. Por ejemplo, Villa Rojas (1978: 178) anota, entre las plantas que se siembran en las parcelas cercanas a las casas, henequén, en pequeña escala, y chaya, y agrega que, en los *caanchés*, “se cultivan especies que dan sabor a la comida, tales como epazote, orégano, perejil y cebolla”. Señala además la cría de gallinas y pavos, añadiendo que “cuando alguna de estas aves queda clueca se le encama en un rincón de la casa, sobre un nido de palmas de guano y hojas de anona” (Villa Rojas 1978: 178). En la comunidad moderna de Sihó también se empollan las gallinas en el interior de algunas casas; la limpieza constante permite que esto se haga sin restar por ello comodidad o limpieza a la vivienda.

Respecto a la apicultura tradicional en tiempos modernos, Benavides (1987: 66) describe las estructuras utilizadas señalando que “un techado de postes y palma de huano cubre una armazón de madera sobre la que se estiban troncos ahuecados (“corchos”) en los que las abejas nativas (*colel cab*) producen miel y cera.”

El cuidado de plantas y animales en el solar ha sido frecuente también entre otras etnias mayas; por ejemplo, Wisdom (1940: 53) señalaba que los chortí de Guatemala plantaban jardines que eran ubicados en cualquier lugar disponible, a menudo incluso en macetas entre las milpas y usualmente cerca de las casas (v.

también Harrison 2000). En Chiapas, actualmente, es frecuente ver sembradíos de maíz creciendo junto a las casas, a lo largo de la carretera.

Respecto a la elaboración de alimentos, ésta es considerada como uno de los indicadores de actividad doméstica en un contexto dado y su identificación se fundamenta en artefactos, rasgos y ecofactos.

Entre los primeros puede mencionarse tanto cerámica como lítica. Formas cerámicas asociadas con elaboración son, por ejemplo, ollas, cazuelas, molcajetes y comales.

En Tikal, en la excavación de los Grupos 4F-1 y 4F-2, Haviland (1985: 164, 165) comenta que la división que se ha planteado entre cerámica “fina” y cerámica “utilitaria” no incide necesariamente en una diferencia de funciones de estructuras; en coincidencia con Culbert, este autor apunta que la cerámica fina pudo haber sido empleada para diversos fines, que incluyen servicio de comida, almacenamiento de bienes, rituales domésticos e incluso ornamentación. Haviland (1985: 164) señala que no ve por qué una familia “promedio” de Tikal no pudiera tener alguna cerámica fina. Eso no elimina el hecho, sin embargo, de que, como se observa en Tikal, las cerámica utilitaria sea más frecuente en espacios domésticos que en los que no lo son.

Rasgos directamente relacionados con la elaboración de alimentos son los metates y los fogones, llamados *k'oben* en el norte de Yucatán.

De los metates ya se ha hablado en los apartados anteriores, por lo que no se abundará más en el asunto, pero de los fogones sí es necesario hacer algunas observaciones.

El *k'oben* o fogón de tres piedras ha sido un elemento fundamental en la cocina maya desde hace, al menos, unos dos mil años, aunque muy probablemente más. A pesar de su sencillez—se compone, generalmente, de tres piedras más o menos irregulares formando un triángulo—su persistencia e importancia simbólica, además de la funcional, es manifiesta en distintas fuentes tanto pretéritas como contemporáneas. Wagner (2000: 283; ver también Bassie-Sweet 1992; Freidel, Schele y Parker 1993; McAnany 1994; Taube 1994) señala, con base en monumentos como el Altar 1 de Piedras Negras, la Estela 1 de Cobá y la Estela C de Quiriguá, que el día de la creación maya del mundo actual, *4 Ajaw 8 Kumk'u*, está señalado por eventos que incluyen la colocación de tres piedras en un lugar mítico llamado Na Ho Chan. Estas tres piedras, anota Wagner (2002: 283), “concuerdan con aquellas otras tres del hogar que desde hace ya milenios se sitúan en el centro de todas las viviendas mayas. (...) la casa es una metáfora de la totalidad del cosmos.

Del mismo modo que las tres piedras del hogar son el centro de la casa, así también las tres piedras colocadas en el curso de la creación configuran el centro del universo”. Desde el punto de vista constructivo, Taube (1994: 432, 433) anota que en la casa, vista como el modelo del cosmos, los cuatro postes esquineros representan árboles de las cuatro direcciones sosteniendo los cielos; ya que en las casas tradicionales mayas no hay un poste central que indique el *axis mundi*, este lugar central está simbolizado en el fogón. De esta manera, el *koben* es a la vez el lugar de creación, el centro de la casa y el *axis mundi* que conduce a los tres niveles del universo: la tierra, el cielo y el inframundo (Taube 1994: 435). En este mismo sentido, Bassie-Sweet (1992: 193) señala: “On progressively smaller scales, the quadrilateral World model was used to create other human spaces: communities, towns, milpas, houses, altars and ritual spaces”. Las tres piedras del *koben* se encuentran representadas en la epigrafía y el arte maya prehispánicos en sitios como Quiriguá, Seibal, Toniná, Naranjo y Tikal, entre otros (Taube 1994: 435, Figura 3).

La importancia ritual del *k'oben* es observable aún hoy en día; por ejemplo, la ceremonia del *Hetz Meek'*, con la cual los niños son introducidos a sus roles sociales, es practicada a las niñas a los tres meses, por ser tres el número de piedras del fogón, y a los varones a los cuatro meses, por ser cuatro las esquinas de la milpa; esto ha sido observado en lugares modernos de Yucatán, como Xocén, por Terán y Rasmussen (2005:283), Kankab Dzonot por quien esto escribe, poblaciones de los municipios de Valladolid y Motul, por Guzmán (2006: 321,322) y poblaciones de Quintana Roo, hacia la mitad del siglo XX por Villa Rojas (1978: 413). La ceremonia del *Hetz Meek'* tiene también registros durante el siglo XIX, como la mención que hace Hernández (en Pinto y Santana 1995: 173), asociada con el papel que los niños tendrán en la sociedad según su género, aunque, en este caso, a la edad de seis meses.

En Sihó moderno, así como en la región de Tsukakab, al Sur del estado de Yucatán, el fogón de tres piedras también se asocia con el género a través de otra ceremonia que consiste en depositar el cordón umbilical de un bebé, si es niña, entre las cenizas del *k'oben*, mientras que, si es varón, se hace lo propio en el monte. La disposición del cordón umbilical según el género fue también registrada durante el siglo XIX (Pinto y Santana 1995: 172). Aún más: Sahagún (1985, Libro VI: 385), en su *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, narra la existencia de la misma ceremonia entre los mexicas. La partera explicaba a la bebé lo que se esperaba de ella (“habéis de ser la ceniza con que se cubre el fuego del hogar; habéis de ser las trébedes, donde se pone la olla...”). Y, después de esto, explica Sahagún:

“...la partera enterraba junto al hogar el ombligo que había cortado a la niña. Decían que ésta era señal que la niña no saldría de casa; solamente había de vivir en casa; no convenía que fuese a alguna parte, (y) también esto significaba que había que tener cuidado de hacer la bebida y la comida, y las vestiduras, como mantas, etc., y que su oficio ha de ser hilar y tejer”:

Esto mismo fue declarado por el padre Serna, de acuerdo con Villa Rojas (1978: 405), en referencia a los aztecas; sin embargo, Redfield y Villa Rojas (en Villa Rojas 1978: 405) apuntan que en Chan Kom y otros lugares de Yucatán (no especifican cuáles) la placenta y el cordón umbilical todavía se enterraba junto al fogón de una casa abandonada, pero con un sentido distinto: para favorecer a la mujer que recién había dado a luz, proporcionándole de manera mágica el calor natural del fuego.

El hallazgo arqueológico de un hogar de tres piedras es mucho menos frecuente de lo que sería deseable. Su falta es de no poca importancia, ya que puede ser interpretada como ausencia de preparación de alimentos en su etapa de cocción (Chase y Chase 2001). Por ejemplo, en el caso de Caracol, Chase y Chase (2001:131 y 132) anotan que han sido encontradas vasijas bien hechas para servir comida y vasijas más burdas para almacenar en varios cuartos de los palacios, pero, en cambio, no han sido hallados hogares o vasijas de cocina en estos mismos contextos, lo cual les sugiere que la mayor parte de la cocina y la preparación de alimentos se llevo a cabo fuera de los contextos palaciegos. Haviland (1985: 99) considera el hogar como un rasgo que se espera encontrar en una casa; su falta puede deberse, según él, a cuatro factores:

“(1) If the hearth stood elevated on a table, eventual collapse likely would shatter the heat-softened limestone blocks and scatter ashes (2) A house need not have contained a hearth porque puede estar en una estructura separada (3) If the cooking area normally fell at either interior end of the house, our customary trenching on the front-rear axis would not suffice, by itself, as a test (4) Finally, a possibility exists that Herat stones were salvaged on vacating a home”

En las excavaciones horizontales de Sihó no fue identificado ningún rasgo que pudiera interpretarse como un fogón, a pesar de que los numerosos metates indiquen probable elaboración de masa de maíz. Entonces ¿los espacios de elaboración de alimentos estaban tan separados que la cocción no se hallara cerca de otras actividades culinarias? Aunque ésta es, por supuesto, una posibilidad, también se explora el que pueda ser más un problema de formación de contexto que de presencia/ausencia. Con esto en mente, en la moderna comunidad de Sihó, quien esto escribe formuló, en 2004, una serie de preguntas respecto a estos rasgos: ¿en dónde se sitúan? ¿cómo se colocan? ¿cuánto duran? ¿qué sucede con la ceniza y con las piedras que se desmontan?

Los resultados fueron significativos. Por un lado, las facilidades de cocción, se trate de hogares tipo *k'oben*, de fogones de otro tipo o de estufas, se encuentran en la misma área o bien en un área cercana a donde se realizan los otros pasos del proceso de elaboración de alimentos. Es frecuente que el *k'oben* se localice dentro o muy cerca de la estructura utilizada como cocina. Su ubicación, y sobre todo, su uso, obedece a diversos factores, especialmente en el caso de aquellos que se localizan al exterior de las construcciones; así, en el caso de un solar que contaba con cuatro *k'obenoob*, dos de ellos en el exterior, nos fue informado que estos últimos se utilizaban cuando era muy caluroso adentro de la cocina. Uno de ellos se localizó junto a ésta, bajo unos árboles que daban sombra, y se usaba siempre y cuando, desde luego, no lloviera. El otro, algo más alejado de la cocina, se usa, según se nos dijo, “cuando hay invitados”. Por otro lado, no hubo una respuesta única sobre la forma de colocar las piedras; mientras que algunos informantes señalaron que “debe saber cómo hacerse” y que sólo los hombres colocan las piedras, otros dijeron que tanto la orientación como quien ubique el fogón es indistinto. Pero quizá lo más útil para nuestro estudio tiene que ver con la duración de los hogares y con lo que sucede con ellos una vez que han dejado de funcionar. En el primer caso, nos fue señalado que un *k'oben* puede durar alrededor de seis meses, dependiendo de su frecuencia de uso, ya que las piedras se queman y hay que cambiarlas. Cuando las piedras son retiradas, a veces se fragmentan para utilizarlas con otros fines, como ocurre cuando se colocan los fragmentos alrededor de plantas para darles frescura. Las cenizas son barridas y retiradas, y en ningún caso observamos una acumulación considerable. El caso más dramático fue el de una estructura que originalmente fue cocina y ahora se usa como área de almacenamiento; aunque nos fue informado que el *k'oben* se hallaba allí, actualmente—sólo un par de años después del cambio de función de la estructura—no queda ninguna huella visible de su presencia. Cabe señalar que no realizamos pruebas químicas durante esta aproximación

etnoarqueológica, pero todo parece indicar que, en algunos, o muchos, casos, éstas serían la única forma de localizar hogares desmantelados.

Un sitio en el que sí se han detectado fogones es Cerén; en la Estructura 16, considerada la cocina del Solar 3, Calvin (2002: 72) menciona la presencia de carbón y de una gran piedra de río cerca de la esquina sureste del edificio—que no fue excavada—y que sugiere la existencia de un fogón. Otro ejemplo es la Estructura 11 del Solar 1: al Este de la entrada fue localizado un hogar de tres piedras y, además se encontró que había una capa de ceniza y carbón (Beaudry—Corbett, Simmons, and Tucker 2002).

En el caso de Cobá, Barba y Manzanilla (1987: 86) señalan que fueron observadas áreas de ceniza y fragmentos de carbón, a veces bordeados por piedras, en las inmediaciones externas de estructuras rectangulares y en el interior de algunas de las ovaladas. Estos mismos autores apuntan que en su estudio de una unidad habitacional moderna encontraron los restos de dos hogueras al frente de la casa; una de ellas estaba rellena de piedras pequeñas y mucho carbón y ceniza, mientras que la otra era un hueco circular relleno de tierra y olotes. Otro aspecto importante señalado por estos autores es que las cenizas del hogar se agregan al agua del lavado de ropa (Barba y Manzanilla 1987:86)

3.3.1.2. Herramientas, ropa y otros objetos

Excavaciones detalladas en diversos sitios de las Tierras Bajas han permitido ir identificando áreas específicas en las que se llevaba a cabo la elaboración de bienes tanto de uso cotidiano como de carácter suntuario o ritual. Algunas de las preguntas centrales en la presente investigación pueden resumirse en 1) qué se producía 2) dónde se producía 3) quién o quiénes producían—preguntas asociadas tanto con estatus como con género y edad y 4) para quién se producía. A continuación se presentará algunos contextos en el área maya Clásica que permiten responder las dos primeras preguntas y parcialmente la tercera. Más respuestas serán analizadas en el siguiente capítulo.

Aguateca, un sitio que sufrió abandono súbito durante el Clásico, ha sido uno de los asentamientos que han proporcionado información sobre producción artesanal en contextos elitistas. Inomata y Triadan (2000) llevaron a cabo una investigación en cuatro estructuras de crujía alargada, consideradas residencias de élite, todas de varios cuartos con banquetas. La Estructura M8-10, llamada “La Casa del Escriba”, consistía en cinco habitaciones; en ella fueron encontrados morteros para la preparación de pigmentos dentro y frente al cuarto central, así como cuatro paletas de

concha para pintura, que suelen relacionarse con trabajo de escribas. Una prenda de concha trabajada con un texto glífico con el título de escriba, así como la representación de un perfil de escriba, parecen confirmar que algún ocupante de M8-10 se dedicaba a esta actividad. Por otro lado, en el cuarto Sur, se halló un número considerable de agujas y malacates, sugiriendo elaboración de textiles y ocupación femenina, que los autores sugieren pudo ser, quizá, de la esposa del escriba (Inomata y Triadan 2000: 60). Otra estructura de Aguateca, M7-35, también llamada “La Casa del Nicho”, estaba compuesta por tres cuartos principales y tres pequeños cuartos traseros; los primeros fueron posiblemente usados como dormitorios, para preparar, almacenar y consumir alimentos, mientras que los traseros fueron, aparentemente, usados en actividades artesanales, como lo sugieren tres hachas de piedra pulida, morteros de piedra para preparar pigmentos, herramientas de pedernal y cerámica utilitaria (Inomata y Triadan 2000: 61). Por otro lado, en la Estructura M8-8, llamada “La Casa de las Hachas” fue localizada, en dos concentraciones, una cantidad importante de hachas pulidas de distintos tamaños; los análisis de huellas de uso sugieren que su función fuera el trabajo de la piedra, quizá de un tallador de estelas. Un ejemplo más de Aguateca es la Estructura M8-4 o “Casa de los Espejos”, en la cual fueron hallados morteros de piedra entre los que se hallaban tres de pedernal; Inomata y Triadan (2000: 62) sugieren, con base en estos últimos morteros, que quizá el artista que habitó esta estructura los utilizó para moler pigmentos distintos que los que usó el de “la Casa del Escriba”. Además fueron encontrados numerosos fragmentos de espejos de pirita, algunos de los cuales pudieron ser piezas sin terminar. La falta de núcleos impide determinar con certeza si quien habitó la casa también elaboraba espejos. Sin embargo, el hallazgo de huesos tallados con inscripciones que incluyeron el glifo emblema de Aguateca permiten sugerir que los habitantes eran de alto status.

Adicionalmente a lo anterior, Aoyama (2004) analizó la lítica localizada en los contextos mencionados; él encontró navajas prismáticas en las cuatro estructuras. Encontró núcleos exhaustos cuya presencia—si bien no de manera definitiva—sugiere elaboración de navajas. Así, podría argumentarse que miembros de las casas elitistas elaboraron navajas en o cerca de las residencias. Por otro lado, la distribución de estos artefactos hizo que el investigador propusiera que no todos los grupos domésticos produjeron sus propias navajas, sino que fueron distribuidas desde alguno de ellos.

Adicionalmente, los análisis de huellas de uso de Aoyama (2004: 109) mostraron que los artefactos de obsidiana fueron usados para cortar y tallar madera u otra planta (40.9%); cortar y raspar carne o cuero (33.4%), cortar concha o hueso

(0.1%) y cortar y tallar material no identificado (25.3%). Respecto a los artefactos de pedernal, se usaron para cortar y raspar carne o cuero (46.1%); cortar, aserrar, tallar y grabar hueso o concha (17.5%); trabajar la piedra (15.6%); cortar, tallar y grabar madera u otra planta (8.1%); cortar gramínea (0.8%); excavar tierra (0.4%); y cortar, aserrar, grabar, tallar, raspar y apuñalar material no identificado (11.4%). Análisis de huellas de uso fueron también llevados a cabo por Aoyama (2004: 110) en puntas bifaciales de pedernal procedentes de contextos elitistas. Además de ser usados como armas, tales artefactos pudieron emplearse en otros usos como cortar madera o taladrar concha. Así, la presencia de tales elementos remite, además de a la guerra o la caza, al trabajo artesanal o artístico en los contextos de procedencia. En este sentido, es de destacarse el hecho de que en el Área del Palacio Aoyama (2004: 112) no encontró evidencia de trabajo en concha y hueso, lo que sí ocurre en otros de los contextos elitistas excavados. De esta manera, puede proponerse que la familia real no manufacturó objetos de concha o hueso sino que los recibió de otros grupos elitistas.

En Caracol, la excavación de los palacios ha dado como resultado, además de metates y manos de metate que indican preparación de alimentos, otros tipos de herramientas tales como alfileres o agujas que sugieren actividades domésticas especializadas. Chase y Chase (2001: 132) señalan que, con excepción de caracoles *Oliva* que fueron trabajados en el Grupo Barrio, desecho de manufactura de concha y lítica no ocurre en asociación con pisos de palacios o plazas, aunque sí en contextos especializados dentro de los palacios—especialmente los relacionados con templos—como *caches* o tumbas. En cambio, los grupos residenciales de *plazuela* fuera del epicentro muestran mayor cantidad de evidencia de elaboración de objetos, y distintos grupos domésticos se enfocaron, aparentemente, en diferentes productos. Así, tres grupos que se ubicaban a más de un kilómetro del epicentro se dedicaron a la producción de objetos de concha; en otro grupo residencial, localizado a 4 km del epicentro, se elaboraba artefactos de lítica de manera intensiva; otros doce grupos residenciales, separados entre sí y localizados a entre 1 y 4 km del epicentro contuvieron perforadores y otras herramientas líticas que sugirieron trabajo intensivo de madera. En este sentido, Chase y Chase (2001: 132) observan que la producción de gran variedad de productos estuvo centrada en los grupos domésticos, aunque la distribución parece haber estado controlada de manera centralizada, en una economía administrada e integrada con ayuda del amplio sistema de calzadas del sitio.

En Copán, Hendon (1991: 901, 902) señala que las estructuras residenciales sirvieron, además de para dormir y preparar y consumir alimentos, para la realización de producción especializada a pequeña escala. Por ejemplo, dos cuartos localizados en la estructura del Oeste del Patio H del Grupo 9N-8 contuvieron evidencia de producción de ornamentos de concha y el almacenamiento de materiales asociados; en el Grupo 9M-24, por otro lado, se produjo herramientas de obsidiana. En algunos cuartos con banquetas también hay evidencia de producción, como en los Patios D y H, en los que se trabajó concha y huesos de animal. También han sido encontradas herramientas relacionadas con el hilado, el tejido y la costura, tales como malacates y agujas, la mayoría de los cuales se encuentran en contextos de cuartos. Para Hendon (1991: 902), esto indica que la producción textil fue ampliamente distribuida en los grupos 9N-8 y 9M-22.

Otro sitio en el cual se ha encontrado evidencia de producción de bienes es Cancuén. Kovacevich, Cook y Beach (2004: 897) señalan que “las estructuras residenciales asociadas con la producción a gran escala de bienes de prestigio en Cancuén, generalmente tuvieron una baja inversión de trabajo en su construcción”. Estas son las estructuras que se clasificaron como de Tipo IV, que se caracterizan por montículos bajos de tierra y superestructuras perecederas. Un ejemplo de lo anterior son las Estructuras M10-7 y M10-4; excavaciones realizadas en pisos de patio y en basureros adyacentes dieron como resultado piezas de piedra verde o jade, que incluyen cuatro cuentas y dos piezas modificadas o cortadas; cinco piezas de pirita cruda y diez de pirita cortada o piezas de mosaico semi-trabajadas; cuarcita quebrada y pulverizada, quizá usada en la producción de jade; y 16 bolas de pigmento de cinabrio. Específicamente, respecto a la producción de objetos de jade, el Cuadrante M10 de Cancuén contiene la mayor evidencia a gran escala de las Tierras Bajas, y la mayor cantidad viene de las dos estructuras antes mencionadas. En total, fueron recuperadas 3258 piezas de piedra verde, 32 de las cuales, incluyendo un bloque de 20 libras, fueron halladas en el piso del patio de la Estructura M10-4, además de grandes cantidades de micro-desechos de jadeíta y cuarcita. Por otro lado, estructuras elitistas de los Tipos I y II, que tienen una mayor inversión de trabajo constructivo, presentan diferencias significativas, respecto a la producción, con las estructuras de Tipo IV, ya que, si bien se ha encontrado evidencia de actividades artesanales, éstas parecen corresponder a las etapas finales de la producción. Por otro lado, se encontró que piezas que eran producidas en estructuras Tipo IV no eran utilizadas en ellas, sino en las de Tipos I y II. Con base en los hallazgos en los distintos tipos de estructuras, Kovacevich, Cook y Beach (2004: 902) señalan:

“Especialistas no elitistas deben haber estado involucrados únicamente en las etapas tempranas de la producción de jade y pintado de artefactos, como la percusión, el aserrado y el perforado, mientras que las etapas finales como la incisión deben haberse llevado a cabo por las elites quienes eran capaces de alienar al productor de los productos mediante un monopolio de conocimiento ritual y esotérico (...). Esta interpretación también se apoya en la presencia de pulidores de orejeras, productos de jade terminados y alisadores de corteza a lo largo del sitio, asociados con estructuras de Tipo I y II, y en las claras diferencias existentes entre los conjuntos de artefactos en las estructuras de tipo I y II y estructuras de tipo IV.”

En Calakmul, contextos elitistas como las Estructuras II y III mostraron áreas de elaboración de objetos diversos, mismas que fueron determinadas a través del análisis de hallazgos consistentes en artefactos líticos diversos, núcleos, malacates, maceradores, tiestos perforados, agujas de hueso, espinas de manta raya, placas de jade y pirita y otros artefactos de hueso y concha (Folan, Gunn y Domínguez 2001). Así, la Estructura II presentó evidencia de trabajo de concha, producción lítica incluyendo reducción de lascas y elaboración de textiles, mientras que la Estructura III fue el escenario de producción lítica. En ambos casos, estas tareas compartieron los conjuntos arquitectónicos con actividades más diversas que incluyeron la preparación y consumo de alimentos, las actividades religiosas, el almacenamiento, la recolección de agua y el descanso en dormitorios. También fueron localizados malacates y agujas de hueso que pudieron haber servido para producir mantas de gran valor con fines tributarios y de intercambio (Folan, Gunn y Domínguez 2001: 236, 237, 238).

Específicamente para el caso de la lítica, Aoyama (1999) ha analizado contextos de Copán, evidenciando elaboración de artefactos en espacios domésticos tanto elitistas como de bajo estatus socioeconómico; señala que, durante el Clásico Tardío, había un mayor porcentaje de artefactos de lascas bifaciales de adelgazamiento de sílex que de obsidiana, lo cual le sugiere que algunas de las unidades domésticas trataron de subsanar de esta manera la escasez de bloques de obsidiana adecuados para las puntas bifaciales. Por otro lado, objetos más elaborados como los excéntricos debieron ser producidos por los mejores artesanos, dependientes de los gobernantes. Aoyama (1999: 148) se plantea si la producción de

navajas prismáticas de obsidiana fue controlada por los gobernantes, y destaca que en el núcleo urbano y en muchos asentamientos rurales predominó la industria de “núcleo navaja”, mientras que algunas de las unidades domésticas más pobres se produjeron herramientas de lascas casuales. El autor señala que “aunque la presencia de núcleos poliédricos agotados o sus fragmentos no es evidencia directa de la elaboración *in situ* de hojas prismáticas, su presencia en varios grupos residenciales del núcleo urbano y de áreas rurales sugiere que la producción de hojas prismáticas pudiera no haber sido controlada por la élite”. La elaboración y el uso de herramientas líticas tenía variaciones según el estatus de los habitantes de los grupos habitacionales: por ejemplo, en la región de La Entrada, igual que en el Valle, la industria núcleo-navaja de obsidiana de Ixtepeque fue predominante, pero en algunas de las unidades domésticas más pobres se elaboraban lascas informales con la técnica de percusión a partir de lascas de Ixtepeque. Además, se obtuvieron lascas de percusión con técnica bipolar, para consumo doméstico, de guijarros de obsidiana de San Luis y Fuente; de hecho, las unidades domésticas de menor posición socioeconómica dependían más de estas fuentes que las de mayor posición (Aoyama 1999: 148)

Producción de diversos objetos se ha encontrado en otros contextos domésticos no elitistas. Entre los sitios que han proveído información en este sentido se encuentra el asentamiento Clásico de Agua Tibia, una de cuyas estructuras, como ha sido mencionado en el Capítulo II, fue aparentemente presa de un fuego accidental que motivó su abandono. En esta estructura, E-3, Ciudad Ruiz (2000: 40) reportó, entre otros hallazgos, la existencia de un horno de cerámica; este rasgo consiste en un muro de piedra pómez cubierto de arcilla quemada, cuyas dimensiones fueron 4.23 m de largo por .50 m de ancho. Durante la excavación fueron encontrados materiales muy variados, casi todos relacionados con el proceso de elaboración de cerámica. Además, en el contexto se halló los mismos tipos cerámicos que en la casa propiamente dicha, y entre las formas que más se recuperaron los cuencos, las vasijas sin cuello, los apastes, cántaros y comales.

En Joya de Cerén también fueron encontrados contextos de producción. Por ejemplo, en el Solar 1, fue hallada evidencia de hilado de fibra, con base en el hallazgo de siete malacates. Beaudry-Corbett, Simmons y Tucker (2002: 56) anotan que los datos etnográficos sugieren que, de hecho, el hilado a una escala doméstica no requiere de muchos malacates. Respecto a elaboración de cerámica, fue localizada arcilla sin cocer en la Estructura 1, que pudo usarse con este fin pero, al no encontrar el área específica, los investigadores no pudieron confirmar la hipótesis. Sin embargo,

sí hubo evidencia de reparación de piezas cerámicas. Y, por último, en la Estructura 6 de este mismo Solar se halló martillos y piedras tipo dona, una sin terminar, que sugieren la fabricación de artefactos de piedra picada (Beaudry-Corbett, Simmons y Tucker 2002: 56; ver también Sheets and Simmons 2002)

Por otro lado, el anteriormente mencionado Solar 4 fue un espacio, además de almacenaje, de producción. Tres pares de varas, presumiblemente para quitar la pulpa y obtener la fibra de las hojas de maguey, fueron encontradas; una zona de agrietamiento del suelo de arcilla parece indicar el lugar de esta operación, lo cual, aunado a las abundantes plantas de agave al sur de la estructura, sugiere que se trataba de un área productora de fibra (Gerstle y Sheets 2002: 79).

Otro espacio de producción es el relacionado con el Solar 2, cuyos habitantes parecen haberse dedicado, además de a la agricultura según lo indica su cercanía a un campo de maíz, a la producción de calabazas policromas, según lo atestiguan numerosos fragmentos de pintura, hematina, cinabrio. Adicionalmente, se halló un huso y un malacate, lo cual sugiere la elaboración de hilo (McKee 2002: 70; ver también Beaubien y Beaudry-Corbett 2002).

Específicamente respecto a la producción de trabajo con fibra en Cerén, Beaudry-Corbett y McCafferty (2002) identificaron la presencia de malacates y otros objetos relacionados con estas actividades en los Solares 1, 2 y 4. Los artefactos fueron malacates para algodón y maguey, objetos relacionados con la coloración de la fibra, raspadores de maguey y agujas. Tales objetos fueron encontrados en locaciones diversas tales como domicilios, cocinas, almacenes, en exteriores de estructuras domésticas e incluso en estructuras presumiblemente no domésticas. Aquí es pertinente referirnos al trabajo etnográfico realizado por Carrillo (2003) en dos localidades de Quintana Roo (Chanchen Comandante y Pino Suárez) una de Chiapas (San Juan Chamula); esta autora observó que el grosor del hilo dependía directamente del grosor del "*pechech*" o huso, y cada huso tenía su malacate. Es importante destacar que Carrillo (2003: 31) señaló, en uno de los casos, que el *pechech* para hilo grueso tenía un malacate de semilla de cocoyol, mientras que el del hilo delgado tenía un malacate elaborado de la misma madera que el propio *pechech*, de manera que ambos se encuentran unidos. Esta variación en los materiales de los malacates podrían ser un factor de presencia o ausencia de los mismos, según se conservaran o no. Por otro lado, el conjunto de artefactos para hilado registrados por la autora consta del huso, el malacate y una jícara para asentar el huso.

En una reflexión general acerca de los contextos de producción de objetos en Cerén, Sheets y Simmons (2002: 183) sostienen que cada *household* tenía un conjunto de herramientas estándar, entre las que se encontraban, por ejemplo, vasijas,

herramientas líticas y de madera; pero, además, cada grupo doméstico estaba involucrado en, al menos, una actividad de la cual producía en mayor cantidad de objetos que lo estrictamente necesario para el autoconsumo, de manera que el excedente pudo usarse para intercambiar por otros bienes.

3.3.2. Áreas de consumo

El consumo de alimentos ha sido documentado con base en artefactos y ecofactos, trátase de vajillas de servicio o de restos de comida—por ejemplo, huesos de animales—aunque los hallazgos *in situ* deben considerarse junto con los lugares de desecho de basura.

En Caracol, la excavación en el conjunto Noreste de Caana, en cuyos cuartos y plaza se encontró una gran cantidad de vestigios sobre los pisos, dio como resultado grandes vasijas de almacenamiento, tres metates casi completos y huesos de animal. No fueron localizadas ni áreas de cocción ni vasijas para cocinar, pero en la Estructura B19, sellada en tiempos antiguos, se encontró doce platos trípodes relativamente completos, cuatro cuencos y una olla para almacenar. En resumen, Chase y Chase (2001: 116) señalan que en los grupos palaciegos de Caana hay evidencia de almacenamiento y servicio de alimentos, aunque no de cocina de los mismos; en conjunto con arquitectura, textos en estuco y restos artefactuales, aunados a las tumbas encontradas, lo anterior sugiere a los autores que Caana fue el conjunto residencial de los soberanos de Caracol.

En Copán, Hendon (1991: 901, 902) señala que en las estructuras residenciales se llevaba a cabo actividades muy variadas que incluían, además de dormir, la preparación y el consumo de alimentos. En los cuartos estudiados, gran número de los cuales tenía banquetas, se halló artefactos que indicaban servicio de alimentos, tales como cilindros, platos y pequeños cuencos decorados.

En Cobá, el análisis químico ayudó a proponer áreas de preparación y de consumo de alimento: tal fue el caso de la Estructura 5, que proporcionó la mayor concentración de carbonatos y fosfatos y se hallaba, además, relacionada con un basurero (Barba y Manzanilla 1987: 84).

El consumo de alimentos en estructuras presumiblemente tipo palacio puede observarse en un gran número de imágenes pintadas en cerámica. Por ejemplo, el vaso MS0651 (Reents Budet 1994: 76, Fig. 3.4) muestra a un individuo sentado en una banqueta—o quizá trono, dado los cortinajes de piel de jaguar que se observan en la parte superior izquierda—junto a quien se encuentra un vaso, un cajete y un plato

trípode que contiene probablemente algún tipo de tamales. El individuo se encuentra recibiendo visitantes, mismos que no parecen compartir sus alimentos.

Otro ejemplo similar es el vaso MS0607 (Reents Budet 1994: 74. Fig. 3.2), en el que un individuo tiene a su lado, sobre el trono en el que se halla sentado, un vaso, y en el suelo un plato con comida. Como en el caso anterior, los visitantes no parecen compartir los alimentos del personaje principal.

La lectura de la Secuencia Primaria Standard³¹ leída en un número importante de piezas cerámicas da cuenta de lo que solían contener los platos, cuencos y vasos; así, Reents-Budet (1994: 120) menciona textos como: *y-uch'ab ti ul*, “su vasija para beber atole”, o *y-uch'ab ti y-utal kakaw*, “su vasija para beber alimento de cacao”, además de las ya mencionadas que contienen alimentos sólidos como tamales. Algunas piezas decoradas fueron expresamente vasijas de servicio, como sucede con la cerámica estilo Chamá, que funcionó como vajilla de servicio especial, como moneda social y como bien funerario (Reents-Budet 1994: 188, 194, Fig. 5.33).

3.3.3. Áreas de desecho

Como se ha planteado en los primeros capítulos, el entender los procesos de desecho constituye un paso obligado en la comprensión de la formación del contexto arqueológico, lo cual ha llevado a diversas aproximaciones y planteamiento de modelos, tanto en al área maya como fuera de ella.

Por ejemplo, Hayden y Cannon (1983) llevaron a cabo, como parte del Proyecto Etnoarqueológico Coxoh, una investigación en 50 grupos domésticos en Aguacatenango, Chanal y San Mateo Ixtatan para identificar patrones de desecho, bajo cuatro hipótesis principales : (1) diferentes tipos de desecho son tratados de forma diferente de acuerdo a qué tan útiles o estorbosos son; (2) los depósitos de desecho son afectados por el número, tipo, extensión e intensidad de las actividades que se llevan a cabo; (3) el tamaño del conjunto habitacional es un factor importante para determinar qué tanto estorbaría la acumulación de desechos; (4) la proximidad de lugares de desecho naturales o culturales convenientes son un factor importante en la decisión de dónde poner los desechos fuera de los conjuntos habitacionales. Para estos autores, fue posible encontrar patrones identificables arqueológicamente, cuyos principios básicos fueron la economía de esfuerzos, la retención temporal de materiales potencialmente reciclables y la minimización de aquello que pudiera ser estorbo o peligroso.

³¹ La Secuencia Primaria Standard es una serie de textos glíficos localizados usualmente en los bordes de platos y vasos decorados; su nombre deriva del hecho de repetir fórmulas de información semejante acerca del tipo de pieza cerámica, su tratamiento decorativo—pintado, tallado—su función o el contenido de la vasija y, en ocasiones, el patrón o dueño (Reents-Budet 1994).

Un ejemplo de esto último lo reporta Clark (1989b, 1989c), en referencia al trabajo de obsidiana de los lacandones de Chiapas. Este investigador observa que, actualmente, la elaboración de navajas y puntas de flecha se lleva a cabo en casas y cocinas, aunque antes de la comercialización era desarrollada en el templo local. Tradicionalmente, los lacandones utilizaban—y Clark aún lo reporta—una tela para atrapar las pequeñas astillas que saltan como resultado de la elaboración. Además, son cuidadosos al evitar que los desechos de talla queden fuera de la casa y fuera de las áreas de paso, con el fin de proteger a los niños y a la gente en general. Algo semejante es observable entre grupos de Chiapas y las Tierras Altas de Guatemala que trabajan con vidrio, ya que los desechos son eliminados del camino y su deposición es tratada de manera diferente que otro tipo de basura menos peligrosa (Hayden y Deal 1989).

Por otro lado, al realizar el análisis sobre los patrones de deposición en el sitio de Caracol, Belice, Chase y Chase (2000: 71), reflexionaron sobre los distintos tipos de depósitos que han recibido el término “basurero” (*midden*) en la literatura arqueológica maya: depósitos de basura de larga duración en un solo lugar; depósitos de basura de corto plazo; y grandes cantidades de basura redepositada en rellenos constructivos. Sin embargo, depósitos distintos son o pueden ser resultado de procesos distintos, por lo que etiquetarlos todos de la misma manera puede obstaculizar una buena interpretación. Una distinción que ha resultado útil en Sihó es la que Chase y Chase (2000: 69) subrayan en el caso de los mayas: que la basura relativamente reciente que aún iba a ser llevada fuera o de la que se iba a disponer posteriormente, puede encontrarse como cantidades pequeñas de basura, en áreas cercanas a las estructuras, en esquinas exteriores, entre construcciones, etc. Como se verá cuando se discuta el caso de Sihó, en un mismo sitio y época puede encontrarse tipos de depósitos de desecho distintos, lo cual puede indicarnos momentos diferentes del proceso de descarte o bien patrones diferenciados al interior de las comunidades.

Un caso en las Tierras Bajas Mayas del Norte se encuentra en Chunchucmil, donde Hutson y Stanton (2006) estudiaron los patrones de acumulación de desechos en una de las unidades habitacionales de este sitio. Los autores siguieron el modelo de Hayden y Deal, desarrollado con base en patrones de deposición actuales entre los tzeltales, y que, en breves palabras, se define así: existen alrededor de cinco zonas, entre las que se cuentan 1) el patio, en el que se desarrollan actividades diversas y que es barrido cada dos o tres días; 2) zona de basura que se concentra al borde del patio como resultado del barrido y la limpieza del mismo 3) zona a orilla de las estructuras, en la que se deposita el desecho provisional, trátense de objetos que

pueden repararse o bien que van a ser descartados; 4) zona en la que se coloca tanto basura inútil como provisional que se ha amontonado, estorba otras actividades, y que se remueve a algún sitio lejano a los edificios, como orillas de albarradas, calles y barrancas; 5) zona de huertas y jardines donde a veces se acumula ceniza o residuos orgánicos que sirven como fertilizante (Hutson y Stanton 2006: 74, 75).

En Cobá, Barba y Manzanilla (1987: 86) anotaron el caso del pasillo formado por la Estructura E5 y la E8: allí se encontró “una especie de basurero” que contenía numerosos artefactos domésticos de desecho; el análisis químico demostró que la Estructura 5 fue de las que contenían mayor concentración de carbonatos y fosfatos, lo cual sugiere un área de preparación y consumo de alimentos.

Smyth (1991: 76, 78) estudiando comunidades modernas en la región Puuc, sostiene que barrer es la forma más común de mantenimiento del solar que practican los grupos domésticos, tanto en el interior de residencias y cocinas como en el exterior; señala incluso que las áreas interiores principales se barren dos veces al día, si bien las áreas de almacenaje se barren menos (esto es coincidente con lo observado en Sihó, especialmente en una de las unidades habitacionales estudiadas, cuyas dos estructuras de almacenaje mostraban considerable acumulación de objetos no removidos y, por consiguiente, no había evidencia de barrido reciente). El mismo autor señala que los desechos que se sacan del interior y los que se encuentran en el patio son constantemente barridos hacia la periferia de este último y, cuando la basura se acumula, se quema. Adicionalmente, algunos rasgos como huecos para obtener barro o los excavados como hornos para cocinar (*pib*), así como depresiones en la piedra caliza se utilizan para depositar desechos.

En la moderna comunidad de Sihó, los solares habitacionales se encuentran, en general, bastante limpios. En términos generales, el patrón utilizado por Hutson y Stanton (2006) para Chunchucmil es aplicable a Sihó, haciendo algunas precisiones: 1) la zona del patio, en la que se llevan a cabo actividades diversas y es también área de tránsito, suele encontrarse limpia y barrida; cabe señalar que no se trata únicamente de un área abierta central, sino de todo el espacio abierto en el que se encuentran las estructuras varias; 2) si bien la basura tiende, en efecto, a concentrarse fuera del área barrida del patio, es necesario señalar que la acumulación en los ejemplos observados fue bastante poca; 3) en el moderno Sihó, como en Chunchucmil, es frecuente observar que, a la orilla de las estructuras, se deposita desecho provisional consistente tanto en objetos que serán descartados como en aquellos en espera de reparación; igualmente puede hallarse estructuras de almacenaje que comprenden este tipo de objetos; al igual que en las orillas de las estructuras, este tipo de descarte puede acumularse a las orillas de albarradas o

palizadas divisorias de espacios en el solar; 4) la basura removida de los solares es llevada a los basureros colectivos a las afueras de la población, alineados, sobre todo, a las orillas de las carreteras de acceso al poblado.

Fue notoria la poca cantidad de basura orgánica acumulada en los solares; según nos fue informado, suele quemarse o darse los restos de comida a los animales domésticos. De manera semejante a lo reportado por Smyth (1991) en solares modernos del Puuc en los que utilizan rasgos naturales o artificiales—como huecos de obtención de barro—para depositar desechos, en uno de los solares de Sihó se usa el tronco hueco de una palmera para depositar provisionalmente la basura que no puede quemarse, tal como latas o bolsas de frituras, y luego estos desechos son llevados a los basureros colectivos. Los basureros colectivos a las afueras, que también visitamos como parte de esta investigación, contenían notoriamente poca basura orgánica. Por otro lado, objetos que habían sufrido algún daño por el uso, como es el caso de ollas y recipientes diversos, son reutilizados como maceteros. Un aspecto de la reutilización se relaciona incluso con los fogones, ya que, por lo menos en un caso, nos fue señalado el que las piedras ya quemadas son fragmentadas para colocar en las plantas, porque son “frescas” y ayudan a mantener la humedad.

Durante la excavación de los Grupos 5D16 y 5D1 de Sihó fueron hallados dos basureros presumiblemente de distinta naturaleza, aunque ninguna de las dos concentraciones encaja estrictamente en las zonas que consideran Hutson y Stanton (2006) para Chunchucmil ni en lo presentado líneas arriba para Sihó moderno. La concentración de 5D16 es de relativamente pequeñas dimensiones; podría tratarse de un basurero provisional considerando el señalamiento de Chase y Chase (2000), en el sentido de que la basura relativamente reciente que aún iba a ser llevada fuera o de la que se iba a disponer posteriormente se puede localizar como cantidades pequeñas de basura, en áreas cercanas a las estructuras, en esquinas exteriores, entre construcciones, etc.; en este caso podría ser el equivalente de la zona 3 de Hutson y Stanton (2006), zona a orilla de estructuras en la que se deposita desecho provisional. También puede ser que se tratara de restos menores resultados del barrido de 5D16 (algo como echar el polvo bajo las alfombras). De acuerdo con Goetz (2004a), únicamente se recuperaron 39 fragmentos óseos animales, que pudieron ser restos de comida y, cocidos, quizá no fueron una fuente particular de mal olor.

Distinto es el caso del basurero lateral de 5D2, que fue una acumulación mucho mayor de desechos, tuvo la concentración de fosfatos más elevada de todas las reportadas en el sitio y presentó una mayor cantidad de restos paleofaunísticos. La cerámica encontrada y analizada por Jiménez (2004) parece corroborar que el basurero y la estructura fueron contemporáneos, de manera que la explicación más

razonable para tal cercanía de los habitantes con la basura parece ser la que proporciona Goetz (2004a) respecto al olor relativamente soportable de los restos cocidos. Por otro lado, es verdad que no se trataba únicamente de basura orgánica, ya que se encontró también una considerable cantidad de fragmentos cerámicos. Adicionalmente, la concentración estaba en el lugar más discreto del grupo arquitectónico, en una esquina de la plataforma resguardada por dos estructuras abovedadas—ninguna de las cuales tenía el frente hacia el basurero—y totalmente fuera de las zonas de tránsito. Una tercera y mucho menor concentración se halló en el lado Sur del basamento de 5D2, pero, fuera de unos ejemplares de gasterópodos, que presumiblemente estaban vacíos cuando se depositaron, no parece haber tenido mayor problema de olor.

Fuera de estas concentraciones, tanto las áreas abiertas de los solares como el interior de las estructuras—salvo 5D20 pero especialmente 5D16 y 5D2—parecen haber estado bastante libres de desechos.

CAPÍTULO IV GRUPOS DOMÉSTICOS MAYAS DURANTE EL CLÁSICO: ESTRUCTURA Y ORGANIZACIÓN

“Sólo cuando son exploradas las relaciones espaciales, de status, género y edad, se puede entender mejor la complejidad y diversidad de los roles de los grupos domésticos como unidades sociales y productivas al interior de una comunidad.”³²

(Allison 1999: 2)

4.1. Identificación de actores y actividades

En el capítulo anterior se planteó qué actividades llevaban a cabo, y en qué espacios, los grupos domésticos, así como las evidencias materiales que permiten su identificación. En el presente capítulo se aborda la relación de actores—sea por status, por género, por edad, actores individuales—con las actividades y los espacios domésticos previamente tratados. Manzanilla (2006: 30, 31) hace hincapié en que el estudio de las identidades en arqueología es más bien reciente; además y más allá del género, la etnia o la pertenencia al grupo social, señala esta autora, es posible llegar a las ocupaciones y oficios como identidades, sea individuales o colectivas. Toda vez que hemos puesto énfasis en las estructuras de *crujía* alargada o tipo *palacio*, que presumiblemente fueron habitaciones de individuos de alto status en sus respectivas comunidades, nos interesa especialmente identificar, si es posible, qué actividades de las representadas en el contexto material pueden asignarse a los estratos superiores, de los señores y señoras de los palacios, y cuáles a individuos de menor rango, quizá sirvientes.

Desde luego, la relación de ciertas categorías tales como *género*, o incluso *sexo*, con ciertos artefactos ha sido ampliamente discutida y rebatida. No redundaremos en este punto que ya ha sido tratado en el Capítulo I; baste, como ejemplo, referirnos a Cohodas (2002: 16):

“Utilitarian objects are employed to interpret gender role performance based on conventional divisions of labor recorded in ethnohistory and ethnography. For example, manos and metates, culinary ceramics, and spindle whorls evidence female labor, while weapon points indicate male labor. While such tools communicate which gender role is being performed, without directly associated burials they

³² Traducción de la autora

cannot be used to authoritatively interpret anatomical sex or sexual orientation”

Además, hay que tomar en cuenta las críticas acerca de lo inconveniente de aproximarse a las sociedades como si fueran homogéneas (ver, por ejemplo, Labrecque 1995: 21). En este sentido, la consideración sobre la *agencia* muestra ser claramente pertinente. Sin embargo, y repitiendo a Webster (1994), los arqueólogos buscamos patrones. A partir de ellos es que tratamos de “hilar más fino” y definir las diferencias en un marco de similitudes. La utilización de distintas fuentes de información parece ser la mejor estrategia de investigación; en este sentido, podemos referirnos a Joyce (1993: 263), quien al comparar figurillas mayas prehispánicas con la *Relación de las Cosas de Yucatán* de Landa encuentra muchas semejanzas en cuanto a las actividades realizadas por hombres y mujeres.

A continuación, usando el enfoque conjuntivo, se presentará información que sugiere *quién* o *quiénes* desarrollaban qué actividades. En algunos casos afortunados, incluso ha podido proponerse *para quién* las llevaban a cabo.

4.1.1. Producción y elaboración de alimentos

Respecto a la producción agrícola, McAnany y Plank (2001: 92-93) asientan que, siguiendo las fuentes etnográficas, la agricultura está específicamente relacionada con los varones mayas y que los altos niveles poblacionales a lo largo de los 600 años del período Clásico sugieren que esta actividad fue una ocupación común de los hombres de esa época; sin embargo, y a pesar de que los rituales de fertilidad y la personificación como el joven dios del maíz fueron parte de la vida de las cortes mayas, no hay evidencia de que los varones de la realeza tomaran una parte activa en el trabajo de la tierra. Estas mismas autoras señalan que, respecto a la tenencia de la tierra, hay pocas dudas de que las familias reales estaban bien provistas, pero no hay evidencias arqueológicas o epigráficas que aclaren mediante qué arreglos económicos eran cultivadas. En este mismo sentido, Joyce (1993: 261) destaca, con base en el análisis de figurillas, que el papel productivo más básico de los hombres en una sociedad agraria, el cultivo, no se encuentra representado en el caso de los mayas prehispánicos.

Por otro lado, Robin (2002) propone que debió haber una diferencia respecto a quiénes se dedicaban a las labores agrícolas durante el Clásico y quiénes lo hacían en

la Colonia y lo hacen ahora. En Chan Noohol, Belice, ella estudió siete “fincas”³³, cada una de las cuales contenía una o dos casas, algunas veces estructuras auxiliares y de una a tres terrazas de cultivo; estas últimas se localizaban de veinte a treinta metros de distancia de las casas. Todas las fincas tenían el mismo inventario de artefactos para tareas domésticas y agrícolas. Basándose en el análisis de tecnología y distribución espacial de los campos de esta comunidad, Robin (2002: 28) sugiere que hombres, mujeres y niños debieron colaborar en muchos aspectos de la agricultura. Además de los datos arqueológicos, la autora apoya su propuesta en el hecho de que aún se discute el género de la deidad del maíz y que incluso podría tratarse de un ser andrógino; si representara al ideal del campesino maya, propone, entonces podría indicar uno u otro género.

Sin embargo, Neff (2002), usando múltiples líneas de evidencia entre las que se encuentra el análisis de herramientas líticas y el análisis de fuentes postcoloniales, coloniales y prehispánicas como el código de Dresde, encuentra que la relación del trabajo agrícola con los varones, fuera del espacio doméstico, ha sido una constante desde hace más de mil años. Las herramientas encontradas en contextos puramente agrícolas, señala la autora, pudieron ser usadas por hombres, y también por niños y mujeres mayores. A pesar de lo anterior, señala Neff (2002: 51), algunas descripciones etnográficas muestran la complejidad en las relaciones de labor agrícola, en el sentido de la participación de las mujeres en un ámbito más frecuentemente masculino.

Dada la poca evidencia arqueológica disponible, mucha de la interpretación sobre quién cultivaba se apoya en fuentes etnohistóricas y etnográficas. En ambas puede detectarse una participación de varios miembros del grupo doméstico en la producción de alimentos agrícolas; ciertamente, hay una tendencia bastante marcada en el sentido de que son los varones quienes suelen ocuparse de las milpas y los montes, mientras que las mujeres están más frecuentemente relacionadas con la producción que se lleva a cabo en el solar, en el ámbito doméstico (ver, por ejemplo Roys 1973: 31, Farris 1992: 73). Landa (1986: 66) lo expresa de esta manera al referirse a las mujeres:

“Son grandes trabajadoras y vividoras porque de ellas cuelgan los mayores y más trabajos de sustentación de sus casas y educación de sus hijos y paga de tributos, y, con todo esto, si es menester, llevan algunas veces carga mayor labrando y sembrando sus mantenimientos. Son a maravilla

³³ *Farmstead* en el original

granjeras, velando de noche el rato que de servir sus casas les queda, yendo a los mercados a comprar y vender sus cosillas”

Restall (1995: 587; 1997: 125), estudiando testamentos coloniales de Ixil, Cacalchén y Ebtún, encontró ciertos patrones de herencia que incluyen montes y solares; por ejemplo, destaca que la herencia de la tierra asociada a una casa era dos veces más frecuente para mujeres—ya que eran ellas quienes la legaban—que la tierra de milpa o monte, mientras que los hombres marginalmente dejaban más montes a sus herederos. Ahora bien, el autor encuentra que, ya que tanto hombres como mujeres recibían en herencia las milpas y los solares, la implicación es que durante el curso de su vida la tierra pasaba a las manos de quien la trabajaba:

“in other words, if the sons and daughters of a testator all jointly received a solar and a parcel of kax, for their wills to adopt a typical pattern the kax must in time be considered the sons’ and the solar the daughters. One way in which this might work is via marriage, with a woman’s kax interests passing into her husband’s hands, and a man’s solar share passing into his wife’s control” (Restall 1997: 125).

Sobre los Títulos de Ebtún, Roys (1939: 56) señala que, frecuentemente, tanto los montes como los lotes de casa se heredaban tanto a hombres como a mujeres, aunque a veces eran subdivididos o vendidos. En el caso de Ixil, Restall (1997: 125) encuentra que la mayoría de la fauna y la flora que se dejaba en herencia se situaba en el solar. Si bien los hombres parecen haber tenido la delantera en términos de propiedad de huertos y árboles, los legados de tales propiedades por testadores varones pasaban a la esposa, a una hija o a ambas. En cambio, el trabajo en el monte está claramente asociado con los miembros masculinos; Restall (1997: 126, 127) encuentra que la única herramienta mencionada por las testadoras mujeres de Ixil y Ebtún fue, aparte de los telares, una herramienta de bronce para quebrar piedra (bronze stone-breaking tool). En cambio, los testadores varones tenían entre una y cinco herramientas, las más comunes de las cuales eran machetes y hachas; en el caso de Cacalchén, este mismo autor encontró tres herramientas en posesión de mujeres, contra 28 en posesión de hombres, y todas dejadas en herencia por varones. En Ixil, sí fueron encontrados casos en los que varones dejaron herramientas en herencia tanto a hombres como a mujeres, aunque se trata de casos especiales, como cuando el testador no tenía hijos varones.

En fuentes coloniales también se observa que el trabajo de la tierra no era igualitario, sino sometido a las diferencias de status. La gente común trabajaba de forma colectiva:

“Que los indios tienen la buena costumbre de ayudarse unos a otros en todos sus trabajos. En tiempo de sus sementeras, *los que no tienen gente suya para hacerlas* júntanse de 20 en 20 o más o menos, y hacen todos juntos por su medida y tasa la labor de todos y no la dejan hasta cumplir con todos” (Landa 2001: 46, énfasis mío)

Quienes tenían “gente suya”, aparentemente, no tenían necesidad de juntarse al trabajo colectivo. Además de la mención anterior, Landa (2001: 41) cuenta que “Allende de la casa hacía todo el pueblo a los señores sus sementeras, y se las beneficiaban y cogían en cantidad que les bastaba a él y a su casa”. Y otra mención más del obispo, en este mismo sentido, es en referencia a los señores Cocom:

“Que los señores proveían (a los pueblos) de gobernadores y si les eran adeptos confirmaban en sus hijos los oficios; y que les encomendaban el buen tratamiento de la gente menuda y la paz del pueblo y el ocuparse en trabajar para que se sustentasen ellos y los señores” (Landa 2001: 21).

Otro ejemplo de lo anterior se observa en los Papeles de los Xiu de Yaxá (Quezada y Okoshi 2001; ver también Roys 1972: 148), en los cuales los “señores naturales” reclaman sus preeminencias, aparentemente ancestrales, que les permitían tener gente a su servicio para proveerles productos agrícolas. En los Papeles de don Pedro Xiu, de 1608, Juan de Sanabria, defensor de los naturales, pide, en nombre de don Pedro, que “el gobernador y alcaldes de dicho pueblo (Yaxá) le manden hacer en cada año una sementera de maíz para su sustento y [el] de su mujer y que le den en cada una semana un indio y una india a su servicio” (Quezada y Okoshi 2001: 67). Esta solicitud pasa a través de las generaciones, como se ve en los papeles de don Alonso Xiu, hijo de don Pedro, fechados entre 1624 y 1632. En este caso, es don Francisco de Espinoza, defensor de los naturales, quien, en nombre de don Alonso, solicita que le guarden sus honras y privilegios como señores naturales, “...les hayan y tengan por tales señores y caciques naturales, y les den servicio, y hagan sementera de maíz y ají *que es costumbre con las demás cosas a que son obligados...*”

(Quezada y Okoshi 2001: 69, énfasis mío). La generación siguiente también solicita que se mantengan sus “honras y privilegios”, tanto a los caciques como a las cacicas.

Es muy posible, dada la estratificación documentada en la época prehispánica, que existiera esta misma separación de labores agrícolas según el status; la falta de representación de campesinos en iconografía podría también ser resultado de lo anterior, mientras que la personificación de señores de la élite como la deidad del maíz podría haber sido únicamente la representación simbólica de su gran importancia en la sociedad agraria. Martin y Grube (2001: 155), a este respecto, destacan que quizá el papel divino más importante representado por los reyes mayas fue precisamente el del joven dios del maíz; el nacimiento de los reyes era comparado con los brotes de la planta, mientras que su muerte se equiparaba con el descenso del dios al inframundo, que posteriormente renacería como una nueva planta. Así, el ciclo del maíz era una metáfora de la vida del rey. Como la metáfora se sustentaba en el trabajo de los campesinos, sostienen estos autores, toda la sociedad quedaba reflejada en una imagen comprensible para todos.

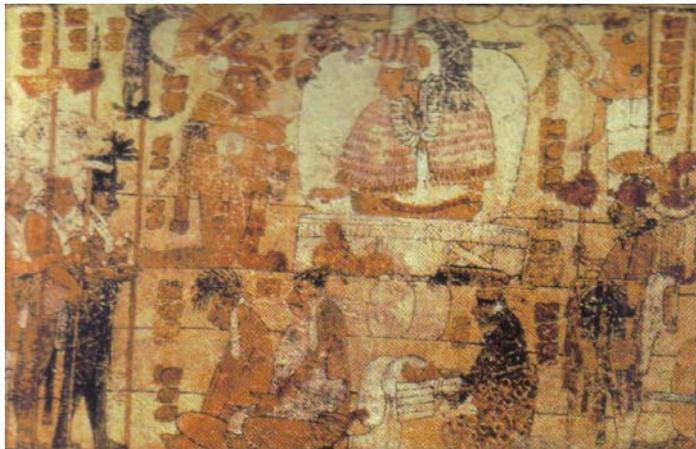


Figura 4.1. Prisioneros de guerra y entrega de tributos (K767/MS1406, en Reents-Budet 2001: 251, fig. 391).

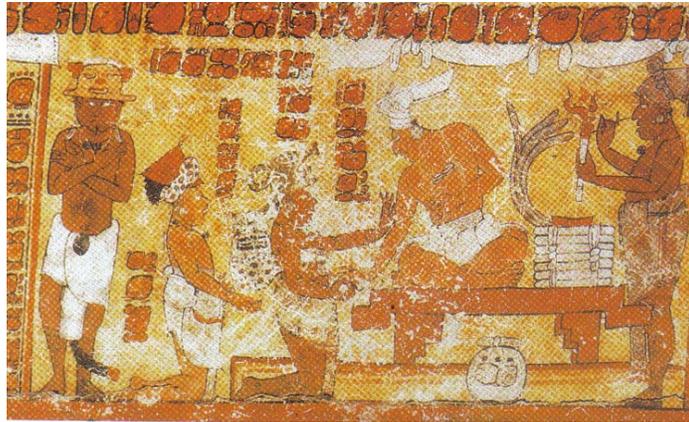


Figura 4.2. Señor en su trono con probable tributo (K5453/MS1406, en Reents-Budet 2001: 251, fig. 392).

Además, muchos otros productos agrícolas también formaron parte del tributo; McAnany et.al. (2002: 125; ver también Grube y Martin 2001: 157; Martin 2001:175; Reents—Budet 2001: 251, Figuras 391 y 392) señalan, con base en textos mayas del Clásico, que la información sugiere que el tributo jugó un papel importante en la adquisición de bienes como el algodón y el cacao (Figuras 4.1 y 4.2). Un ejemplo de esto se observa en los murales de Bonampak, en la Cámara 3 de la Estructura 1; entre dos dignatarios, se encuentra un hatillo con glifos en los que se lee *pik kakaw*, o sea 40 000 granos de cacao (Miller 2001a: 239, Fig. 374), en este sentido también debe recordarse que las semillas de cacao fueron igualmente usadas como moneda. Por su parte, Harrison (2001a: 76) sostiene que, en tiempos prehispánicos, el campesino se encontraba sometido al gobernante bajo cuya jurisdicción vivía y debía pagar a la corte tributos en toda forma de alimentos, ya que el estrato superior no se dedicaba a producir los suyos propios. En este sentido, Landa (2001: 20) menciona, en el caso de los señores Cocom, la existencia de *mayordomos*, llamados *Caluac*, cuya función era tener cuenta “de los pueblos y de quienes los regían y que ellos se enviaban aviso de lo que era menester en casa del señor, como aves, maíz, miel, sal, pesca, caza, ropas y otras cosas...”.

En las Relaciones Histórico Geográficas (de la Garza, et.al 1983; ver también Foias 2002), los bienes tributados que se mencionaban incluían maíz, frijoles, chile y algodón, además de mantas, cera, miel y gallinas. Volviendo a la familia Xiu, la Relación de Mama y Kantemó, de Juan de Aguilar, Andrés González y Alonso Pech, fechada en 1580, dice que a Tutul Xiu “y a los demás señores de antes, tributaban mantas, gallos, gallinas y de todas las cosas que se daban en la tierra” (De la Garza et al. 1983: 110).

En tiempos más recientes y actualmente, estudios etnográficos dan cuenta de la participación de los miembros de los grupos domésticos en la producción de alimentos agrícolas: “la milpa, al igual que hace un milenio, sigue siendo el eje de toda actividad”, señaló Villa Rojas (1978: 159) con base en sus trabajos en Quintana Roo y Yucatán en los años 30 del siglo pasado. En general, el trabajo relacionado con la milpa y los montes es llevado a cabo por los miembros masculinos, mientras que el cuidado del solar, incluyendo las plantas que crecen en él, está más asociado con la esfera femenina, como lo muestran diversos trabajos realizados en Yucatán y Quintana Roo (ver, por ejemplo, Dapuez y Baños 2004; Elmendorf 1973; Villa Rojas 1978, 1985). Sin embargo, Villa Rojas (1979: 208) señalaba que la mujer suele prestar su colaboración en la milpa en tareas que no requieran gran esfuerzo físico (sic), tales como sembrar, desyerbar, doblar, cosechar y acarrear, en algunas ocasiones, el maíz para el consumo doméstico. Estas actividades no son obligatorias y, si hay hijos varones, las mujeres las hacen aún menos. En el caso de que la milpa estuviera lejos, la esposa o la hija mayor tienen que ir a atender al hombre. Eso sí: todo lo que requiera el uso de hacha o machete lo llevan a cabo los varones.

En Sihó moderno se observa la misma tendencia, aunque también es necesario mencionar que, como señala Neff (2002), las relaciones de labor agrícola son complejas. Dos de los factores que intervienen en esta complejidad son la edad y las condiciones económicas, pero también pueden intervenir—aunque arqueológicamente muy difícilmente detectables—las preferencias personales. En uno de los grupos domésticos visitados, quien se ocupa de cuidar el huerto del solar es el abuelo, mismo que ya no realiza labores agrícolas fuera de la casa pero mantiene una gran cantidad de árboles frutales entre los que se encuentran los de naranjas dulces y agrias, zapotes, ciricotes, guanábana, mamey, mandarinas, mangos, cocos, caymitos, tamarindos, aguacates y nances; además crecen otras plantas alimenticias, de otra utilidad o de ornato como la cebollina, el tomate, el achiote, la piña, la papaya, flores diversas, jipi y huano, entre otras. Aunque las mujeres del grupo doméstico también intervienen con el cuidado—por ejemplo de hierbas de cocina—quien verdaderamente se ocupa y se siente orgulloso del huerto es el abuelo. Otra circunstancia relevante en este caso es que el padre de familia (hijo del abuelo) se dedica a la albañilería y provee de dinero al grupo doméstico. En este sentido, el trabajo de miembros de las comunidades actuales fuera de éstas y aún en el extranjero constituye un aspecto importante de cambio.

Otro caso es el de una mujer mayor, madre y abuela, que ha participado en el trabajo de la milpa. Sus razones, en principio, fueron más bien económicas, pues cuando era pequeña quedó huérfana, fue a vivir a casa de unos tíos que no tenían

hijos, y colaboraba con ellos de esa manera. Sin embargo, una vez casada y con su marido ocupándose de la labor agrícola fuera de casa, ella siguió acompañándole cuando podía; en este caso, la razón no fue la necesidad, sino el gusto por el trabajo en el campo; en cambio, sus hijas no tuvieron la necesidad ni el gusto por la milpa, de manera que su trabajo se lleva a cabo en el hogar.

En estos dos casos se observa que las tendencias mencionadas sobre quién produce en el campo y en el solar son bastante claras, pero eso no evita la participación de los distintos miembros de los grupos domésticos con base en circunstancias particulares pero que seguramente se han repetido infinidad de veces. Así, las hijas de la señora mayor que no están interesadas en ir a la milpa se encuentran perfectamente en el papel que se espera de ellas, pero tampoco hubo impedimento para que su madre acudiera al monte, primero por necesidad y luego por gusto. Desde luego, las labores de la casa tuvieron que ser llevadas a cabo por ellas en ambos casos. Cuando los hijos se hacen mayores, éste puede también ser un factor para que una mujer mayor pueda acudir al monte con mayor libertad. En el caso del abuelo, fueron la edad y las condiciones económicas favorables—que le permitieron retirarse del trabajo en la milpa—así como sus preferencias personales las que le han llevado a cultivar un huerto especialmente exuberante y rico. Vale la pena comparar esta información con la de Restall (1997; ver también Roys 1939), en cuyo análisis de testamentos de Ixil, Cacalchén y Ebtún encuentra claras tendencias y patrones de actividad, pero también excepciones.

En cuanto al aprovisionamiento de carne, los animales domésticos prehispánicos fueron los pavos, los perros, las abejas y probablemente unos pocos coatíes y patos (Roys 1972: 41). El cuidado de animales domésticos parece haber estado en manos de los miembros femeninos de los grupos domésticos, como parecen sugerirlo figurillas prehispánicas (Joyce 1993, Schele 1997: 39, Fig. 24), y fuentes etnohistóricas como Landa (1982). Respecto a la cacería, algunos de los animales que se consumían eran venados, pavos de monte, armadillos, conejos, iguanas y coatíes, además de otras aves (Goetz 2004, 2004a; Roys 1972). La manera de cazarlos, señala Roys (1972: 41) era en grandes grupos de cincuenta a cien hombres con arcos; esta forma de aprovisionamiento de comida trascendía el grupo doméstico, dado el número de hombres necesarios. Este mismo investigador anota que, al regreso de los cazadores, una parte se daba al *batab*, otra al sacerdote y “probably also to the heads of the subdivisions of the town to which the hunters belonged” (Roys 1972: 41). Landa (2001: 47) lo relata así:

“Júntanse también para la caza de cincuenta en cincuenta más o menos, y asan en parrillas la carne del venado para que no se les gaste y venidos al pueblo hacen sus presentes al señor y distribuyen (el resto) como amigos y lo mismo hacen con la pesca”.

Un plato pintado del período Clásico (Reents-Budet 1994: 263, Fig. 6.35) muestra una escena en la que cuatro cazadores armados con lanzas—o flechas—han dado caza a un venado y ya llevan a otros dos en las espaldas. La presencia de aves (¿pavos de monte?) y una especie de redes podría sugerir que éstas también van a ser cazadas o capturadas.



Figura 4.3. Grupo de hombres con lanzas cazando a un venado (K5857, Kerr 1997:821)

En el vaso K5857 (Kerr 1997: 821) se observa a un grupo de hombres con lanzas (Figura 4.3); una de ellas ha atravesado por el cuello a un venado; la apariencia de los hombres podría sugerir que se trata de personas de no bajo estrato social, dada su vestimenta. El que individuos de estatus elevado fueran de caza está también atestiguado, por ejemplo, por Landa (2001: 21), quien anota que “todos los señores tenían cuenta con respetar, visitar y alegrar al (señor) *Cocom* acompañándole y festejándole y acudiendo a él con los negocios arduos, y que entre sí vivían muy en paz y en mucho pasatiempo como ellos lo usan, en bailes, convites y caza”; en este sentido, la cacería debió ser más recreativa. Una muestra de cacería es también una escultura que se encuentra en el Museo de Antropología Palacio Cantón en Mérida, donde se ve a dos cazadores cargando a un venado. Joyce (1993: 261) señala que la caza está representada tanto en figurillas como en cerámica como una actividad de

varones, y que suele mostrarse “claramente ritualizada”. Entre las imágenes se encuentra la de una pieza cerámica pintada, del Clásico Tardío, donde se observa a Junahpú, uno de los héroes gemelos del Popol Vuj (Figura 4.4), disparando con cerbatana al pájaro Vucub Kaqix (Taube 2001: 275, Fig. 432).



Figura 4.4. Junahpú dispara al pájaro Vucub Kaqix con cerbatana (K1226, en Taube 2001: 275, Fig. 432)

Un antecedente de esta representación puede encontrarse en la Estela 2 de Izapa, que presumiblemente da cuenta del mismo incidente (Cortez 2006: 44, Figura 1); los contextos de caza son variados: por ejemplo, los héroes gemelos aparecen en una pieza cerámica pintada cazando aves acuáticas con cerbatana (Reents-Budet 1994: 247, Fig. 6.14); dos de las aves tienen peces entre los picos. El uso de la cerbatana es mencionado por Roys (1972: 41) para cazar pájaros, y él sugiere que fue importado de los vecinos sureños de los mayas, aunque, en vez de utilizar dardos envenenados, el proyectil fue una bolita de barro, a menudo armada con una punta de hueso.

Además de las escenas de cacería mencionadas, en general las armas suelen aparecer en manos de varones; son ellos quienes sostienen la lanza y los implementos de guerra (Joyce 1993; McAnany y Plank 2002; Schele 1997, entre otros). Tal situación se mantuvo durante la colonia; en el caso de herramientas que pueden también servir como armas—machetes, hachas— éstas fueron, con pocas excepciones, heredadas a los hombres.

Desde el punto de vista ritual, esta tendencia se ha manifestado al menos en dos ceremonias; una es el *hetz mek*: la descripción de 1846 de Hernández (en Pinto y Santana 1995: 173) dice que al bebé varón se le ponía en las manos “un jacha, un machete y todos los instrumentos que debe usar cuando grande”. Esta ceremonia ha

continuado hasta el presente, y tiene también la particularidad de que los varones pasan por ella a los cuatro meses, que representan las cuatro esquinas de la milpa. Otra ceremonia practicada hasta hoy en día, como nos fue informado en la comunidad moderna de Sihó, consiste en llevar el cordón umbilical de los varones al monte, para que cuando sean mayores no tengan miedo a la hora de realizar las labores que les corresponden, lejos del hogar. Cabe señalar que algo muy similar está documentado por Sahagún (1985, Libro VI: 384, 385) para el centro de México del siglo XVI; la partera hablaba al bebé varón cuando le cortaba el ombligo, diciéndole que la casa en la que había nacido era sólo una posada temporal, que él había nacido para la batalla:

“...tu propia tierra, otra es, en otra parte estás prometido, que es el campo donde se hacen las guerras, donde se traban las batallas; para allí eres enviado; tu oficio y facultad es la guerra, tu oficio es dar a beber al sol con sangre de los enemigos, y dar de comer a la tierra, que se llama *Tlaltecutili*, con los cuerpos de tus enemigos” (Sahagún 1985, Libro VI: 384).

Dicho lo anterior, se guardaba el ombligo del pequeño, “cosa debida a *Tlaltecutili*”, para darla a quienes iban a la guerra: “ponerla hemos en sus manos de aquellos que son soldados valientes (...); enterrarla han en medio del campo donde se dan las batallas, y esto es la señal que eres ofrecido y prometido al sol y a la tierra” (Sahagún 1985, Libro VI: 385).

No siempre se encuentra evidencia de caza en los contextos habitacionales que se excavan; por ejemplo, Hendon (1997: 37) menciona que en Las Sepulturas, en Copán, no se encontraron artefactos que dieran cuenta de actividades como la agricultura, la caza o la guerra, aunque la presencia de huesos de venado y otros animales testifican que los hombres sí estaban cazando. En el caso de los contextos domésticos excavados en Sihó, sí hubo evidencia tanto de posibles proyectiles de cerámica como de puntas de proyectil de lítica, que indican que algún individuo o individuos se dedicaron a actividades de caza—o militares—, y la presencia de huesos de fauna sirve para confirmarlo.

Como se ha señalado, el uso de armas en iconografía las muestra en manos de señores de la élite—que eran los individuos que solían representarse—y, como anotan McAnany y Plank (2001), las actividades atléticas entraban también en las esferas de los individuos de alto status, lo cual apoya la posibilidad de que los hombres salieran de cacería; sin embargo, todo indica que también exigían

provisiones de los gobernados, tal como narra Landa (2001: 41): “y cuando había caza o pesca, o era tiempo de traer sal, siempre daban parte al señor porque estas cosas siempre las hacían en comunidad”.

Los estudios etnográficos confirman las tendencias observadas para la épocas prehispánica y colonial (ver, por ejemplo, Villa Rojas 1987: 208). En Sihó moderno, como en general en Yucatán, son los hombres quienes van a cazar, y el venado es la pieza por excelencia. Se conserva cierto sentido de ritualidad y respeto “sobrenatural” por la actividad, según se observa en dos leyendas que nos fueron referidas: en ellas, la falta de respeto por las piezas cobradas—un jaguar, en ambos casos—por parte de uno de los miembros de la batida acarrea sobre éste desgracias, que resultaban en una especie de moraleja sobre cómo los cazadores deben comportarse con los animales que matan. Después de todo, los “dueños del monte” son los que permiten cazar, pero esperan de los hombres el debido respeto.

Dentro de la producción alimentaria y de bienes derivados, está también la cría de abejas; por un lado, Restall (1995: 587, 1997: 126) encuentra en información testamentaria colonial que las mujeres monopolizaban la propiedad y la herencia de plantas, cerdos y abejas, y Landa (1986:66) señala entre los trabajos de las mujeres la cría de animales domésticos. En las Relaciones Histórico Geográficas (De la Garza 1983), los encomenderos anotan la cera y la miel como bienes de tributo; y, por su parte, Clark y Houston (1998: 43) encuentran como masculina la actividad de hacer velas y artículos de cera. Por otro lado, Redfield y Villa Rojas señalan, hacia los 1930, que la cría de abejas era ocupación de los hombres, pero que las abejas domésticas eran conocidas como “colel cab” o abejas señoras (en McAnany y Plank 2000: 110; ver también Villa Rojas 1978: 208). Una interpretación “especulativa” pero sugerente es la que proponen McAnany y Plank (2000: 110), con base en que han encontrado la expresión glífica *kab-ch'e:n* consistentemente asociada con lugares femeninos. Para estas autoras, la expresión, entre cuyos significados se encuentra “cueva de abejas” podría estar comparando la casa de las mujeres, o, en el caso de Yaxchilán, los aposentos de la reina, con colmenas en posesión del rey.

Posiblemente, quien cuidara las abejas dependía de la ubicación de las colmenas, según fuera en el espacio doméstico o en el monte (ver también Quezada 1997). En Sihó moderno se nos ha señalado más frecuentemente a los hombres como quienes se ocupan de esta actividad, si bien no se excluye del todo a las mujeres; las colmenas suelen estar en el monte y, aparentemente, la llegada de las abejas africanizadas, más agresivas, ha influido para que no se coloquen en el solar.



Figura 4.5. Mujer sentada junto a una olla (Schele 1997: 42, Figura 26)

En cuanto a la preparación de alimentos, ésta puede atribuirse casi exclusivamente a miembros femeninos de los grupos domésticos, tanto en la época prehispánica como en las sucesivas y en la actualidad. En figurillas mayas prehispánicas se observa a mujeres que sostienen vasijas de cerámica, sugiriendo acciones asociadas con la comida (Joyce 1993; Schele 1997; Fields y Reents-Budet 2006: 208 cat. 102). En figurillas de Jaina, un ejemplo es el que presenta Schele (1997: 42, Fig 26), en el que se observa que una mujer sentada con una olla de fondo redondo—Schele sugiere que podría contener atole— sostiene en ambas manos lo que podrían ser tamales y, cerca de sus rodillas, hay platos y animalitos (Figura 4.5). Es de notar que la dama lleva un elaborado tocado, un collar de grandes cuentas y brazaletes, por lo que podría sugerirse que su condición económica era acomodada. Otro ejemplo es una tapa de incensario del Clásico Temprano procedente de la Costa Sur de Guatemala (Fields y Reents-Budet 2006: 208 cat.102); se trata de una joven que sostiene una vasija llena de vainas de cacao; ella misma surge de granos de la misma planta. Aunque la joven está desnuda, está adornada con joyas como orejeras, collar y brazalete. Si bien no son muy frecuentes, también hay imágenes de molienda; tal es el caso de un plato del Clásico Tardío (Figura 4.6), de procedencia desconocida, en el que se observa a una mujer moliendo en un metate ápedo colocado sobre soportes (semejantes a los que se encontraron frente a la Estructura 5D16 de Sihó).

Marta Grube (2001: 81, Fig. 123) sugiere que el hombre que se encuentra fumando frente a ella podría ser “su hambriento esposo”.



Figura 4.6. Mujer moliendo en metate (M.Grube 2001: 81, Figura 123).

Nótese también las cortinas de la parte superior, posibles indicadores de que la labor se realiza en un interior o muy cerca de él. Otras culturas mesoamericanas también nos han dejado ejemplos de esta actividad por parte de las mujeres; así, en Jalisco se encontró una figurilla de mujer moliendo, de la cultura de las Tumbas de Tiro de Occidente, y en el Códice Florentino, Libro X, se ve a una mujer mexicana haciendo lo mismo (Barros y Buenrostro 1997: 8). Es importante señalar, sin embargo, que los metates, aunque su función primaria fue—y sigue siendo—la molienda de alimentos, también pudieron ser utilizados para procesar otros materiales tales como pigmentos, desgrasantes, etc. de manera que quienes los emplearon pudieron ser individuos de distintos géneros o status.

Aparentemente, en el mundo prehispánico cocinaban tanto las mujeres comunes como las damas de la élite, como se observa en las figurillas que muestran individuos femeninos ataviados de manera elegante. Para el Centro de México, Sahagún (1985: 469) narra cuáles eran los ejercicios de las señoras de la élite, entre los que “son obligadas a hacer y guisar la comida y bebida delicadamente”, aunque también, agrega el cronista, “tienen amas que las guardan y crían”. Por otro lado, si bien las damas de élite debían saber cocinar, en su educación se señalaban diferencias y el tipo de comida que debían aprender a elaborar, según su condición social. Los señores les decían a sus hijas:

“...comienza luego a hacer lo que es de tu oficio, o hacer cacao, o moler maíz, o a hilar o a tejer; (...) aprende muy bien a hacer la buena comida y buena bebida, que se llama comer y beber delicado para los señores, y a solo ellos se da, y por eso se llama *tetónal tlatocatlacuali tlatocáatl*, que quiere decir comida y bebida delicada, que a solos los señores y generosos les conviene” (Sahagún 1985, Libro VI: 347).

En este mismo orden de ideas, Toby Evans (2001: 256, 257) anota que en los palacios aztecas, las esposas y los mayordomos eran quienes dirigían en trabajo de la servidumbre.

Por otro lado, Sahagún (1985) señala, en cambio, que las mujeres “bajas” tenían entre sus oficios el de guisandera; del mismo modo, señala que había además de vendedoras de cazuelas de guisados, vendedoras de tamales y de tortillas (Sahagún 1985, Libro X: 567), de manera que aunque todas las mujeres elaboraran alimentos, ni elaboraban los mismos ni para la misma gente. A este respecto, León Portilla (1998: 19) sostiene que, a pesar de las diferencias sociales en la sociedad mexicana, tanto las mujeres del pueblo como las de noble linaje tenían atributos en común; así, la mujer ideal era afanosa en el hogar, estaba al servicio de su marido e hijos y era buena cocinera e hilandera.

En el Yucatán colonial, la elaboración de alimentos era también una actividad asociada a las mujeres; Landa (1986:67) menciona que ellas molían el maíz en piedras e incluso que tenían “por oficio hacer las ofrendas de comidas y bebidas que en las fiestas de los indios ofrecían”. Así, puede apreciarse también los aspectos ritual y simbólico, ya que en el caso del matrimonio, “las madres trabajaban para que la mujer diese siempre de comer al marido en señal de casamiento” (Landa 1986:50). Marta Grube (2001: 81) señala, en el caso de mayas modernos de Tixcacal Guardia, que el procesamiento de alimentos rituales recae sobre los hombres, quienes preparan grandes panes o tamales horneados bajo la tierra, ya que las mujeres son consideradas “ritualmente impuras”. De manera similar, en una ceremonia *Loj* celebrada en Chichén Itzá en 1993, pudimos observar que la elaboración de la comida ritual, desde la preparación y horneado de los panes hasta las gallinas con *kol*, es llevada a cabo por varones. En otras ceremonias dedicadas a los señores del monte, tanto en Yucatán como en Quintana Roo, la preparación del pozole la llevan a cabo hombres, aunque, en esos casos, es posible que la masa la hubieran elaborado las mujeres en las respectivas comunidades. Villa Rojas (1978: 209) anotaba también

que, en el caso de una fiesta, los hombres pueden hacer labores de mujer, pero no muelen en metate sino en molino.

Actualmente, en la moderna población de Sihó, la elaboración de alimentos es aún considerada casi exclusivamente femenina, lo cual es consistente con las observaciones de Mary Elmendorf (1973) en Chankom, Yucatán. En las cuatro casas en las que se llevó a cabo el trabajo etnoarqueológico hay metates trípodes y por lo menos uno de ellos estaba en uso en cada caso; los utilizan tanto mujeres mayores—abuelas—como nietas adolescentes. Los metates trípodes de Sihó se emplean más bien para moler achiote, dado que existe molino de nixtamal en la población. Desde el punto de vista ritual, en Sihó nos fue mencionado el hecho de que el cordón umbilical de las bebés es enterrado junto al fogón para que las niñas sean, en el futuro, buenas en las labores de la cocina, mientras que el de los varones se lleva al monte con el fin de que, de mayores, no tengan miedo. Prácticamente lo mismo reporta Sahagún (1985, Libro VI: 385) para el Centro de México: se enterraba el ombligo de la niña junto al fogón, lo cual significaba que se quedaría en casa y había de tener cuidado “de hacer la bebida y la comida...”.

El servicio de alimentos debió haber estado muy relacionado con el status; por ejemplo, el vaso K2784/MS0445 (en Reents-Budet 2001: 248, Fig. 386) muestra al soberano de Maan, en las tierras bajas, rodeado de funcionarios, nobles y sirvientes; uno de estos últimos se arrodilla ofreciéndole quizá comida o bebida. Otro ejemplo se ve en el vaso K5505 (en Reents-Budet 1994: 213, Fig. 5.52), en donde una joven trae un vaso al señor sentado en el trono, quien se encuentra rodeado de cortesanos y recibe un bulto.



Figura 4.7. Uso actual de metate trípode. Pátzcuaro, Michoacán. (Fotografía por Víctor Hugo Medina)

La diferencia entre señores y servidores se aprecia también en documentos coloniales, como es el caso de los Papeles de los Xiu de Yaxá; entre las “honras y privilegios” que los defensores de los Xiu pedían para ellos por ser “caciques y señores naturales” está el que “les den en cada semana un indio y una india a su servicio” (Quezada y Okoshi 2001: 67, 69).

Caciques y miembros de la antigua nobleza maya lograron en la colonia la exención de trabajos personales. Con base en probanzas, Roys (1972: 149) dice que los Xiu que eran hidalgos no tenían que hacer servicios personales, salvo si eran en su propio beneficio; el mismo investigador compara esta situación con documentos centromexicanos de 1582 y 1583, en los que encuentra protestas de principales por haber sido llamados a tomar parte en servicios personales y trabajo manual, que eran y habían sido obligación de *macehuales* o personas comunes, y no de señores principales.

Entonces, los procesos de producción, elaboración y servicio de alimentos en la época prehispánica—e incluso en la época colonial—involucraban a individuos y grupos de individuos de distinta condición social, edades y género, dependiendo de qué proceso o parte de él se tratara. Aceptando lo anterior, la mayor dificultad estriba en cómo identificar quiénes de todos ellos estuvieron presentes en los contextos particulares excavados.

4.1.2. Elaboración textil

La elaboración de textiles es una de las actividades que más consistentemente se relacionan, en Mesoamérica, con el género femenino: Gillespie y Joyce (1997: 200), consideran que la ropa fue un bien quientaesencialmente asociado con las mujeres. En el caso del Centro de México, señalan McCafferty y McCafferty (1998: 217; ver también Kellog 1995) siguiendo a Durán, Sahagún y al Códice Mendoza, que las niñas aprendían a hilar pronto y la que más hilaba era la esposa, quien era responsable de la ropa de la familia, además de que le permitía participar en el mercado local. Asimismo, sostienen que el hilado y el tejido tenían lugar en el hogar, donde se concentraba el poder de la mujer; estas actividades las desarrollaban prácticamente todas las mujeres, independientemente de su status o edad (ver también Motolinía 2001: 261).

Una de las fuentes de información sobre actividades mayas prehispánicas la constituyen las figurillas e imágenes pintadas o grabadas. Joyce (1993: 261) anota una

dicotomía entre las imágenes monumentales de murales, estelas y paneles de piedra, de carácter público y comisionadas por las élites gobernantes, y las figurillas y vasijas menos públicas que pudieron involucrar a más gente y estar fuera del poder centralizado. Las mujeres suelen asociarse con ropa y vasijas, haciendo referencia a sus implicaciones en la producción textil y la elaboración de alimentos. Para la autora, representaciones monumentales que muestran mujeres con vasijas o ropa encierran el punto final de las secuencias productivas que transforman materia prima en objetos terminados. Una diferencia que Joyce (1993: 263) sugiere entre las imágenes en cerámica y las monumentales es que las primeras “representan sutilmente el papel de la mujer en la reproducción y, más directamente, la labor productiva en los roles estereotipados de tejido y cocina en todos los niveles de la sociedad”; en cambio, las imágenes monumentales “indirectamente representan la labor de las mujeres a través de los objetos que sostienen las figuras femeninas en escenas de acción ritual”³⁴.

Uno de los ejemplos más conocidos de tejedoras es la figurilla de Jaina que muestra a una mujer trabajando en su telar de cintura (Schele 1997: 40, 41).

Beaudry-Corbett y McCafferty (2002: 53) también mencionan el tejido como una actividad femenina, asociada con la diosa *Chak Chel*. A pesar de que la relación con el trabajo de mujeres es clara, las autoras afirman que aún es necesario reexaminar la producción textil para identificar la posible variabilidad en organización, relacionada con status, etnicidad o estructura familiar. Como ha sido ya mencionado en el Capítulo III, el conjunto de herramientas utilizado para trabajar distintas fibras consta de husos de varios tamaños, malacates de distintas dimensiones, contenedores o alguna manera de mantener la fibra mientras se hilaba y contenedores o alguna manera de sostener el huso. Estas mismas autoras señalan que Sahagún hacía una distinción entre los bienes usados por mujeres de élite y mujeres del común. Artefactos de esta índole fueron encontrados en Cerén y considerados evidencia de actividad femenina.

³⁴ Traducción de la autora.

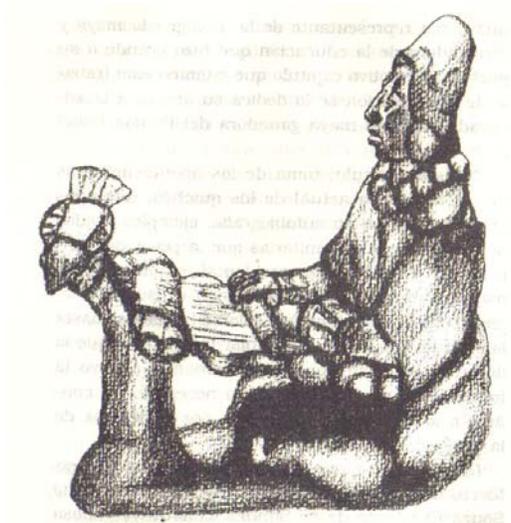


Figura 4.8. Figurilla de mujer que teje (según Arhaty Fernández Mendiburu, en Souza 2002: 18)

Hendon (1997: 37) menciona que, en las Sepulturas, Copán, ella identificó evidencia de actividades textiles, que incluían hilado y tejido, junto con otras tales como preparación de alimentos, asociadas con trabajo femenino. Con base en material etnohistórico y etnográfico, esta autora asienta que tanto la preparación de alimentos como la producción de textiles eran importantes en la definición de la identidad social de las mujeres, y complementaban la de los hombres, que se definían como agricultores, cazadores y guerreros. Por otro lado, Hendon (2002: 83) señala que de los posibles roles asociados al género femenino, únicamente la producción textil se relacionaba con las mujeres de élite³⁵. En este sentido, como apunta la autora, es evidente que el género no puede ser considerado de manera aislada sin tomar también en cuenta el status, la etnicidad y otros factores.

Algunos investigadores llegan más allá, sugiriendo que la relación de lo femenino con los textiles llegaba a ser expresada aún en estructuras y monumentos expuestos al público. Trevelyan y Forbes (2002: 102) anotan:

“Scholars generally agree that textile processes and their products are and were seen as distinctly feminine among the Maya (...). The engendering of virtually everything in their world is perhaps the most important of Maya metaphorical

³⁵ Sin embargo, ver el apartado anterior sobre la discusión del papel de mujeres de élite en elaboración de alimentos.

approaches to the modeling of reality, a phenomenon noted and discussed by many scholars”

Siguiendo esta idea, estos autores han propuesto que la decoración de ciertos edificios pudo estar inspirada en los tejidos. Citando a Hamann (en Trevelyan y Forbes 2002: 99), sugieren que, en sitios mesoamericanos como Zaachila y Mitla, el recubrimiento de ciertos edificios, relacionado con los textiles, sería “an imagery of female production”. En el área maya, Uxmal sería, de acuerdo con estos investigadores, un ejemplo en el que las técnicas decorativas y el diseño de vocabulario son totalmente femeninos. Si bien se trata de una interpretación controversial, es una propuesta que pone sobre la mesa la discusión de la utilización de espacios públicos para expresiones relacionadas con actividades femeninas, usualmente consideradas como de carácter más privado.

Respecto a la relación de los textiles con el status, McAnany y Plank (2001: 95) sostienen que las mujeres de la élite se *definían* a sí mismas en términos de la producción textil, lo cual se evidencia, entre otras cosas, en la iconografía maya clásica que muestra mujeres como la señora Xok de Yaxchilán usando elaborados hipiles. En este mismo sentido, Houston y Stuart (2001: 64) indican que hay evidencia glífica de trabajo textil entre las damas de alto status durante el Clásico; como ejemplo ponen un grupo de huesos con la inscripción *u puts' ba:k* o “huesos de tejido” de una reina. McAnany y Plank (2001: 95) destacan también el hecho de que Hendon mostró, en el área de Las Sepulturas de Copán, una correlación entre la densidad de herramientas de producción textil y el tamaño y la elaboración de los conjuntos residenciales; así, el Grupo 9N-8 proporcionó el mayor número de herramientas que fue decreciendo en conjuntos menores, hasta llegar a una virtual ausencia en el conjunto más pequeño, 9M-24. Esta distribución hace pensar a las autoras en la mención de Landa acerca de que las mujeres tenían la costumbre de formar grupos de trabajo y ayudarse unas a otras a hilar o tejer, lo cual da una imagen de grupos pequeños de mujeres jóvenes y ancianas de élite en las cortes hilando, tejiendo en telares y bordando en algún sitio a la sombra. Ahora bien, McAnany y Plank (2001: 96) proponen que la producción textil no fue una actividad que definiera a las mujeres que no pertenecían a la élite, con base en los hallazgos de Copán y las pocas cantidades de herramientas de producción textil en sitios como Barton Ramie y Seibal. Estas autoras sugieren que, aunque el algodón parece haber sido usado por todos los estratos sociales, es posible que otras fibras hubieran podido ser frecuentes entre los individuos no pertenecientes a la élite; de esta manera, los hallazgos de maceradores en contextos no elitistas, proponen, pueden ser el resultado del trabajo de la

preparación de fibra distinta del algodón. Sin embargo, no descartan que los malacates hubieran podido ser de materiales perecederos. En este sentido, Carrillo (2003), en un trabajo etnográfico realizado en Quintana Roo y Chiapas, señala, además de malacates de barro, otros elaborados de semillas de cocoyol y aún de madera, lo cual apoya la propuesta de que algunos de estos instrumentos no hubieran resistido el paso del tiempo.

Por otro lado, y siguiendo con el tema, es necesario regresar al caso de Cerén, sitio que dio como evidencia, en efecto, el cultivo de plantas de fibra distintas del algodón, como el agave, pero también proporcionó malacates y otras herramientas propias de la producción textil, sin tratarse de contextos elitistas (Beaudry-Corbett y McCafferty 2002). Por otro lado, Beaudry-Corbett, Simmons y Tucker (2002: 56) anotan que los datos etnográficos sugieren que, de hecho, el hilado a una escala doméstica no requiere de muchos malacates. De cualquier manera, vale la pena no ignorar la sugerencia de McAnany y Plank (2001: 96):

“To equate females of both royal courts and nonelite households with weaving may be reducing status-linked nuances in gender roles to a single untenable stereotype”.

Una pregunta a este respecto es si las mujeres de la élite, aún identificándose con el arte del tejido, se dedicarían a realizar todos los menesteres necesarios para cubrir las necesidades de sus respectivos grupos domésticos, incluyendo la elaboración de prendas que se utilizarían en el comercio o el tributo. Regresaremos a este punto más adelante.

La relación femenina con el hilado y el tejido está también documentada en fuentes etnohistóricas. Roys (1973: 46) indica que la industria textil fue probablemente la más importante; que todos usaban ropa de algodón y que cada esposa lo hilaba y lo tejía. Como se señaló líneas arriba, Landa (1986: 66), al hacer referencia al trabajo de las mujeres mayas apunta: “Tienen costumbre de ayudarse unas a otras a hilar las telas, y páganse estos trabajos como sus maridos los de sus heredades”.

Las Relaciones Histórico Geográficas de la Gobernación de Yucatán también dan cuenta de esto; por ejemplo, en la Relación de Titzal y Tixtial (1581), de Alfonso Julián (De la Garza et. al. 1983: 242) se lee:

“Siembran milpas de algodonaes de donde cogen todo lo que han menester e hílanlo las indias y después lo tejen en sus telares muy poco a poco, que es gente de mucha

flema, y dan tributo estas mantas que digo de a cuatro
piernas y tres cuartas de ancho”

A través de fuentes como los diccionarios de Viena y Motul, Clark y Houston (1998), proponen quiénes realizaban actividades artesanales. En el caso del trabajo textil, estos autores han encontrado los vocablos *ah k'uch*, *ah k'uch bet*, *ah sakal*, *ah sak bet*, *ah muk k'uch* y *ah chuy*. Clark y Houston (1988: 34) hacen un comentario respecto a la partícula *ah* utilizada en una actividad femenina: señalan que la forma masculina *ah* podía ser utilizada para hacer referencia a hombres y mujeres, como sucedía antiguamente en inglés al decir *his* tanto para *his* como para *hers*. Explican que, al principio, pensaron que la partícula masculina en referencia a textiles podía indicar la presencia de tejedores varones, pero afirman que hay poca evidencia para sostener esto; además, dicen que los lexicógrafos que copiaron los términos del diccionario de Viena al Motul limitaron *ah sakal* explícitamente a tejedoras mujeres, y que toda la restante información en las fuentes de diccionario demuestran que el tejido fue la labor artesanal quintaesencialmente femenina. Así, las entradas referentes a este trabajo identificadas por los autores son *ah k'uch* “hilandera que hila o está hilando”; *ah k'uch bet*, “hilandera que se alquila”; *ah sakal*, “tejedera, que teje”; *ah sakal bet*, “tejedera que se alquila para tejer”; *ah muk k'uch*, “tintorero o tintorera”; *ah chuy*³⁶, “sastre o costurera” (Clark y Houston 1998: 44, del Diccionario de Motul [Arzápalo 1995] y el Diccionario de Viena [Acuña 1993]). Nótese la última mención, *sastre*, oficio que también se encuentra mencionado por Sahagún (1985, Libro VI: 556) en el Centro de México y del cual dice: “El sastre sabe cortar, proporcionar y coser bien la ropa.” Sin embargo, Gunsenheimer (2001: 387) considera el oficio de sastre como uno de los introducidos a raíz de conquista y, por otro lado, el propio Sahagún menciona el trabajo textil como propio de mujeres; por ejemplo, cuando la partera coloca el cordón umbilical de la bebé cerca del fogón, lo hace para que se quede en casa y cumpla sus labores, entre las que se encuentra hacer “las vestiduras, como mantas, etc., y que su oficio ha de ser hilar y tejer” (Sahagún 1985, Libro VI: 385).

Farris (1992: 73), con base en fuentes coloniales sobre los mayas, afirma que eran las mujeres quienes tejían las mantas—“con mucho, el principal producto de exportación”—en sus casas, con telares de cintura, y que los españoles no establecieron fábricas textiles en toda la época colonial.

Con base en testamentos coloniales de Ixil, Restall (1995: 587) identificó ciertos patrones de herencia entre los mayas; en cuanto a los textiles, este

³⁶ Que aparece en fuentes más tardías como *Ix cuy* (Clark y Houston 1998: 42)

investigador asienta que las mujeres poseían cuatro veces más ropa que los hombres, y había bienes que los hombres nunca tenían, tales como hilo, cuencos de lavado y telares; la mayoría de los bienes mencionados en los testamentos corresponden a vestimenta maya y no a productos tributables. Las mujeres, dice el investigador, hacían ropa para vender, para su familia inmediata e incluso para futuros miembros de la familia, como nietos aún por nacer o futuras nueras.

La elaboración de mantas de algodón, aún cuando se llevaba a cabo en el hogar, trascendía con mucho los contextos domésticos, a través del intercambio y el tributo. Cogolludo (1954, II: 100) hace referencia tanto al papel de la mujer en la elaboración de textiles como la importancia de éstos en el tributo:

“Porque el principal tributo de esta tierra eran (y son) mantas de algodón, y todo el trabajo de tejerlas cargaba (y carga) sobre las indias; que se diese orden aprendiesen los maceguals a tejer, para que ayudasen a sus mujeres a hacer el tributo, y vestidos necesarios para sus familias o, al menos, que algunos mozos solteros de los pueblos aprendiesen ese oficio, para que pagándose lo trabajasen en él, pues todo lo principal del tributo y granjería de esta tierra está en el algodón y los tejidos de él”.

Esta importancia de las mantas como tributo está documentada en otras fuentes tales como las Relaciones Histórico Geográficas de la Gobernación de Yucatán (de la Garza et.al. 1983) y los Papeles de los Xiu de Yaxhá, Yucatán (Quezada y Okoshi 2001; ver también Restall 1995: 583). Además, no puede pasarse por alto las palabras de Landa (1986: 66) respecto a la cooperación femenina en el trabajo textil: “...páganse estos trabajos como sus maridos los de sus heredades”.

Otra forma en la que se manifiesta la relevancia económica—y ajena al ámbito puramente doméstico—de la elaboración textil son los términos *ah k'uch bet*, “hilandera que se alquila” y *ah sakal bet*, “tejedera que se alquila para tejer”, identificados por Clark y Houston (1998: 44) en los Diccionarios de Viena y Motul.

Restall (1997: 133, 134) sostiene que, durante la colonia, las mujeres eran parte de las redes de interdependencia del *cah* pero podían también llegar a ser bastante independientes desde el punto económico y social; como ejemplo pone el caso de una mujer llamada Ana Xul, cuyo testamento sugiere que sus considerables ingresos se originaron de la venta de mantas de tributo y de ropa de mujer. Aparentemente, aunque Ana estaba casada y con hijos, el negocio textil era suyo y debió haber contribuido con el gasto familiar.

Hay evidencia sólida del papel de las mantas en el tributo prehispánico, así como en transacciones comerciales y probablemente regalos. Algunos ejemplos de imágenes de recepción de tributos que, aparentemente, incluyen textiles son el vaso K767/MS1406 y el vaso K5453/MS0071 (Reents-Budet 2000: 251, figuras 391 y 392).

Ahora bien, regresando a la relación de los textiles con el status, cabe mencionar a Quezada (2001: 54, 55), quien afirma que las mujeres mayas tributaban a las élites, siendo las responsables de elaborar, con el algodón procedente de las milpas de los señores, tejidos variados que luego éstos comerciaban en Ulúa y Tabasco. Cogolludo (1954: 528) dice al respecto:

“Cuando los señores de la ciudad de Mayapán dominaban, toda la tierra les tributaba. El tributo era mantas pequeñas de algodón, gallinas de la tierra, algún cacao, donde se cogía, y una resina, que servía de incienso en los templos, y todo se dice era muy poco en cantidad”

Posteriormente, los españoles aprovecharon la organización productiva prehispánica, exigiendo tributo de mantas. Quezada (2001: 19) señala que, en 1549, la Audiencia de Guatemala determinó que las mujeres tejieran unas 55 mil mantas por año.

Las mujeres mayas tributaban a las élites tejidos, mismos que los señores comerciaban, pero las mujeres de élite debieron tener una situación distinta. Un ejemplo de lo anterior se encuentra en los Papeles de los Xiu de Yaxá (Quezada y Okoshi 2001: 71): la Solicitud de Francisco de Espinoza, defensor de los naturales, en nombre de doña Catalina Címé, viuda de don Alonso Xiu (sin lugar ni fecha), dice:

Que doña Catalina “se agravia de el gobernador y alcaldes del dicho pueblo por apremiarla a que pague tributo, estando exentada de pagarle por haber sido mujer del cacique y señor natural del dicho pueblo que por cédulas y ordenanzas reales debe gozar de esta franqueza y libertad (...); por lo cual a vuestra merced pido y suplico libre su mandamiento para que el dicho gobernador y alcaldes no cobren tributo a la dicha cacica y señora natural, y *guarden la costumbre y posesión en que ha estado de no pagar tributo y gozar de las preeminencias que las tales señoras naturales pid[...]*” (Énfasis mío).

Un documento similar, en los papeles de don Juan, doña María y doña Petrona Xiu Cimé –de los Papeles de los Xiu de Yaxa (Quezada y Okoshi 2001: 79)—, de entre 1640 y 1688, es otra solicitud de Francisco Espinoza, esta vez pidiendo exención de tributo para don Juan, doña María y doña Petrona, hijos de la mencionada doña Catalina y de don Alonso Xiu: “...que les guarden sus preeminencias, honras y franquezas como a los tales señores caciques naturales”.

A su vez, don Juan Xiu Cimé pidió la exención de tributo para sus nueras y sobrina; ésta última era esposa de Bonifacio Uc, sobrino de don Juan y “señor natural” por haber sido, al igual que los hijos de don Juan, nieto de don Alonso Xiu (Quezada y Okoshi 2001: 102).

Hay evidencia de que las mantas también fueron dadas en calidad de presentes, como se observa en los Papeles de los Xiu de Yaxá (Quezada y Okoshi 2001: 57): en la *Memoria de la Distribución de los Montes*, fechada en Maní el 15 de agosto de 1557, se menciona una reunión de principales para la distribución de los montes; allí estaban gobernadores de Tecoh, Cuzamá, Sotuta, Tixcacal y Yaxcabá. En esta Memoria, acerca de ellos, se lee:

“Estos recibieron sus presentes: cinco veces cuatrocientos [granos de cacao] cada uno y cinco patíes de cuatro piernas cada uno y un brazo largo de cuescas enhiladas cada uno [...] fueron ofrecidos por los *ah kulelob* Juan Nic, Diego Camal, Pedro Maz, [y] Pedro Cobá, reunidos en la casa de don Francisco de Montejo Xiu, gobernador de aquí de este gran pueblo de Maní”.

En este punto viene al caso una comparación con lo que sucedía en el Centro de México a inicios de la colonia. En la *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, Sahagún (1985, Libro X: 560, 561) anota los oficios de las “mujeres bajas” o populares, y menciona los de tejedora de labores, hilandera y costurera. En su descripción de la primera se observa que bien pudo haber elaborado prendas para personas de mayor status; dice: “La tejedora de labores tiene por oficio tejer mantas labradas, o galanas y pintadas (...) sabe matizar los colores y ordenar las bandas en las mantas (...). También tiene por oficio saber hacer orillas de mantas, saber hacer labor del pecho del huipil y hacer mantas de tela rala”. Las mujeres “de buen linaje” también sabían tejer, y esto lo recomendaban los padres a sus hijas. Les decían:

“Y si por ventura vinieres a necesidad y pobreza, mira, aprende muy bien y con gran advertencia el oficio de las

mujeres, que es hilar y tejer; abre bien los ojos para ver cómo hacen delicada manera de tejer y de labrar, y de hacer las pinturas en las telas, y cómo ponen los colores y cómo juntan los unos con los otros para que digan bien, las que son señoras y hábiles en este arte; aprende bien cómo se urde la tela y cómo se ponen los lizos en la tela, cómo se ponen las cañas entre la una tela y la otra, para que pase por en medio la lanzadera” (Sahagún 1985, Libro VI: 347)

Aparentemente, los oficios textiles eran recomendados para una muchacha de “buen linaje” que cayera en la pobreza, por lo cual debía hacerse diestra en ellos, y no tuviera que dedicarse a otras actividades mucho menos deseables; debía aprender a hilar y tejer, decía el padre a su hija, “porque andar a coger yerbas o a vender ají verde, o sal o salitre a los cantones de las calles, esto de ninguna manera te conviene, porque eres generosa y *desciendes de gente noble e hidalga*” (Sahagún 1985, Libro VI: 347; énfasis mío; ver también Toby Evans 2001: 256).

La importancia del trabajo textil se ha visto reflejada en ciertos rituales, como es el caso del *hetz mek*; en el siglo XIX, Hernández (en Pinto y Santana 1995: 173) describe la ceremonia: “Para esto ponen alguna mesa con algún potaje en ella, y el padrino da a su alrededor nueve vueltas con el niño en la cadera y en seguida le ponen en las manos, cuando es hembra un juso, una aguja y los útiles con que hilan las mantas”.

La elaboración textil siguió siendo una actividad frecuente y apreciada entre los mayas de la Península de Yucatán durante el siglo XX, como lo muestran diversos estudios etnográficos. Villa Rojas (1978), en sus investigaciones realizadas en Quintana Roo, en poblaciones como Tusik e X-Cacal, identificó que quienes realizaban la costura, el bordado y la confección de ropa, son las mujeres. Este mismo autor (Villa Rojas 1985: 214) afirma que el arte del tejido, en la época de su estudio, casi había desaparecido aunque, cuando estudió Chan Kom en 1939-41, había unas pocas tejedoras en la región. En Quintana Roo y Honduras Británicas (hoy Belice), continúa diciendo, todavía había unas cuantas mujeres ancianas que practicaban el arte.

Más recientemente, Carrillo (2003) llevó a cabo un trabajo etnográfico, en 1988 y 1989, en las localidades Chanchen Comandante y Pino Suárez, en las cercanías de Señor, Quintana Roo, así como en San Juan Chamula, Chiapas. En Chanchen Comandante, Carrillo (2003: 28, 29) entrevistó a la señora Gregoria Tec, de 75 años y única persona en el poblado que sabía hilar algodón; entre los datos proveídos por la entrevistada pueden destacarse los siguientes: el aprendizaje del hilado se daba por

línea femenina, de abuelas a madres y de éstas a hijas; cuando la señora era pequeña, los niños (usa el plural neutro, por lo que presumo que se trataba de niños y niñas) tenían la labor de despepitar el algodón; y las niñas empezaban a hilar a los 10 años. Otra de las mujeres entrevistadas por Carrillo tenía 105 años de edad, lo cual muestra que quienes hilaban lo hacían prácticamente toda su vida.

Elmendorf (1973), con base en su trabajo de Chan Kom, anota que hacer hamacas y bordar a mano o a máquina constituyen un motivo de orgullo para las mujeres, además de que les proporciona ingresos; señala que en casi todas las casas, sean de ladrillo o materiales perecederos, puede verse a madres e hijas cosiendo y haciendo punto de cruz en sus hamacas, labor que no suspenden cuando llegan visitas. Éstas, incluso, a veces traen sus propias labores. El hacer punto de cruz y el crear nuevos diseños son cualidades muy apreciadas. Además, ocasionalmente, viajaban a Chichén Itzá para vender sus bordados.

En Sihó moderno, son también las mujeres quienes se dedican a la costura y al bordado. En una de las visitas a una de las familias con las que se llevó a cabo la investigación, una de las hijas se hallaba fuera de la población porque había ido a vender bordados. Nos fue explicada también la importancia de la creación de los diseños.

En otras regiones del área maya, la tradición del hilado con huso y el tejido en telar de cintura se ha mantenido con el tiempo (Carrillo 2003; Morris 1984)

Desde el punto de vista de la edad, todo parece indicar que el aprendizaje del trabajo textil se hacía—y se hace aún—a una edad relativamente temprana, y continuaba a lo largo de la vida, aún cuando las mujeres eran ya ancianas. De hecho, en casos como los mencionados por Villa Rojas (1985) y Carrillo (2003) han sido mujeres ancianas las últimas en continuar con la elaboración de hilo con huso.

4.1.3. Elaboración de herramientas y ornamentos

La elaboración de objetos diversos—algunos de los cuales fueron suntuarios—ha sido documentada en contextos arqueológicos domésticos tanto elitistas como de gente común. Manzanilla (2006: 31) señala que en talleres adscritos a palacios o a templos de Mesoamérica puede encontrarse producción que fue dependiente de quienes detentaban el poder y de la que se obtenían objetos suntuarios o rituales; como ejemplo pone el caso de los incensarios tipo teatro que fueron producidos en un taller localizado al norte de la Ciudadela de Teotihuacan. Menciona también barrios de artesanos independientes que ofrecían sus productos en la ciudad, como ocurría con

la cerámica Anaranjado San Martín que se elaboraba en Tlajinga 33, también en Teotihuacan.

En el área maya se encuentran ejemplos diversos de producción de objetos durante el Clásico. Por ejemplo, en Aguateca, las investigaciones de Inomata y Triadan (2000) en cuatro estructuras de crujía alargada, consideradas residencias de élite, dieron como resultado la identificación de evidencia de preparación de pigmentos y presencia de paletas que indican trabajo de escribas; también se hallaron hachas pulidas que sugerían trabajo de piedra y posiblemente pertenecieron a un escultor; y restos de espejos de pirita que podrían haber sido piezas sin terminar. En la Estructura M8-4 o “Casa de los Espejos”, Aoyama (2004: 111, 112) informa que, además de unos 300 pedazos de mosaico de espejos de pirita, había también pedazos trabajados de alabastro que aparentemente fueron parte de la decoración de la corona real, lo cual viene a aunarse a 10 piezas de hueso trabajado que también pudieron ser parte de la misma corona, e indicar que en este contexto pudo haber trabajado un alto cortesano y escribano que trabajó en piezas para la renovación de la corona.

En Caracol, Chase y Chase (2001: 132) encontraron que, con excepción del Grupo Barrio en el que la evidencia indica que se trabajaron caracoles *Oliva*, el desecho de manufactura de concha y lítica no ocurre en asociación con pisos de palacios o plazas, pero sí en los grupos residenciales de *plazuela* fuera del epicentro; aparentemente, distintos grupos domésticos se enfocaron en diferentes productos. Así, tres grupos que se ubicaban a más de un kilómetro del epicentro se dedicaron a la producción de objetos de concha; en otro grupo residencial, localizado a 4 km del epicentro, se elaboraba artefactos de lítica de manera intensiva; otros doce grupos residenciales, separados entre sí y localizados a entre 1 y 4 km del epicentro, contuvieron perforadores y otras herramientas líticas que sugirieron trabajo intensivo de madera. Chase y Chase (2001: 132) han sugerido que la producción se centraba en los grupos domésticos de fuera del epicentro, aunque la distribución parece haber estado controlada de manera centralizada.

En Copán, Hendon (1991: 901, 902) señala evidencia de producción en contextos domésticos elitistas: dos cuartos localizados en el Grupo 9N-8 contuvieron evidencia de producción de ornamentos de concha y el almacenamiento de materiales asociados; en el Grupo 9M-24 se produjo herramientas de obsidiana. En algunos cuartos con banquetas también hay evidencia de producción, como en los Patios D y H, en los que se trabajó concha y huesos de animal.

En algunos casos, ciertos artefactos pudieron haber sido elaborados por distintos individuos, de distinto estrato social. Tal parece haber sido el caso de Cancuén, donde Kovacevich, Cook y Beach (2004: 897) han encontrado que las

estructuras residenciales asociadas con la producción a gran escala de bienes de prestigio son las que tenían baja inversión de trabajo en su construcción, lo que sugiere que se trataba de especialistas no pertenecientes a la élite. En cambio, en las estructuras con mayor inversión de trabajo constructivo, encontraron evidencia de actividades artesanales—de jade, por ejemplo—pero que parecen corresponder a las etapas finales de la producción. Además, piezas producidas en estructuras no elitistas no eran utilizadas en ellas, sino en las que sí pertenecían a la élite.

En el caso de la obsidiana y el pedernal, contextos de Copán analizados por Aoyama (1999) han evidenciado la elaboración de artefactos en espacios domésticos tanto elitistas como de bajo estatus socioeconómico; este autor encuentra que, durante el Clásico Tardío, objetos de obsidiana muy elaborados, como los excéntricos, debieron ser producidos por artesanos muy experimentados, dependientes de los gobernantes. Entre las diferencias que encuentra entre las distintas zonas del asentamiento, Aoyama (1999: 148) menciona que en el núcleo urbano y en muchos asentamientos rurales predominó la industria de “núcleo/navaja”, mientras que algunas de las unidades domésticas más pobres produjeron herramientas de lascas casuales y sugiere que la producción de hojas prismáticas pudo no haber sido controlada por la élite. La elaboración y el uso de herramientas líticas tenían variaciones según el estatus de los habitantes de los grupos habitacionales, ya que en algunas zonas predominaba la industria núcleo-navaja, mientras que en otras, más pobres, se elaboraba lascas informales a través de la técnica de percusión.

Volviendo al caso de Aguateca, Aoyama (2004) también analizó lítica procedente de cuatro residencias con múltiples cuartos pertenecientes al Clásico Tardío: la Estructura M8-4 o “La Casa de los Espejos” y la Estructura M8-8 o “Casa de las Hachas” son consideradas residencias de nobles de alto rango, mientras que la Estructura M8-13 se consideró de élite de bajo rango, y la hipótesis fue que las tres fueron residencias ocupadas por familias nucleares. En cambio, M7-22 se consideró un palacio real (Aoyama 2004: 108). Al analizar la lítica, este autor encontró que hubo navajas prismáticas en las cuatro estructuras; aunque aclara que los núcleos exhaustos no son una evidencia definitiva de manufactura, su presencia en las estructuras mencionadas sugiere que miembros de las casas elitistas elaboraron navajas en o cerca de las residencias. Adicionalmente, la distribución de fragmentos de navajas en estas estructuras sugiere que tal vez no cada grupo doméstico produjo sus propios artefactos, sino que fueron distribuidos desde alguno de ellos. La propuesta de Aoyama (2004: 109) es que pudo ser el escribano de élite de la Estructura M8-4. En cambio, la producción de lascas sí fue dominante en cada casa.

Por otro lado, Aoyama (2004: 109) también llevó a cabo análisis de huellas de uso en estos contextos elitistas: de 2881 artefactos líticos, 1494 tenían huellas. El resultado dio que los artefactos de obsidiana fueron usados para cortar y tallar madera u otra planta (40.9%); cortar y raspar carne o cuero (33.4%), cortar concha o hueso (0.1%) y cortar y tallar material no identificado (25.3%). En cuanto a los de pedernal, se usaron para cortar y raspar carne o cuero (46.1%); cortar, aserrar, tallar y grabar hueso o concha (17.5%); trabajar la piedra (15.6%); cortar, tallar y grabar madera u otra planta (8.1%); cortar gramínea (0.8%); excavar tierra (0.4%); y cortar, aserrar, grabar, tallar, raspar y apuñalar material no identificado (11.4%).

Aquí es importante señalar que a las puntas bifaciales de pedernal de estos contextos también les fue realizado un análisis de huellas de uso que mostró que algunas de ellas pudieron emplearse en otros usos además de la guerra, como cortar madera o taladrar concha; puntas bifaciales fueron halladas tanto en el palacio como en las residencias elitistas de los escribanos y artistas, lo cual le sugiere a Aoyama (2004: 110) que tanto el gobernante como los escribanos y artistas de la élite de Aguateca—muy posiblemente masculinos, señala el autor—fueron también guerreros.

Hay otro elemento importante a mencionar: en el área del Palacio de Aguateca no se encontró evidencia de grabado de concha y hueso, como sí ocurrió en otros de los contextos elitistas del sitio, previamente mencionados. En ese sentido, señala Aoyama (2004: 112), es posible que la familia real no hubiera manufacturado objetos de concha o hueso sino que los recibiera de otros grupos elitistas que sí los elaboraban, lo que podría implicar que especialistas de la élite estaban sirviendo al gobernante.

Por otro lado, algunos de los cuartos de los contextos elitistas de Aguateca fueron identificados como áreas femeninas. Así, por ejemplo, en el cuarto norte de la Estructura M8-8 fueron encontrados jarros, platos, malacates, una mano y un metate, pero además se encontraron artefactos líticos que fueron utilizados, según las huellas de uso, para trabajar la madera, lo cual sugirió a Aoyama (2004: 111) que una mujer, quizá la esposa del escribano, se dedicó a una parte de la producción artesanal. Algo semejante ocurrió en la Estructura M8-4: en uno de cuyos cuartos, donde se hallaron malacates, metates y manos, y vasijas para preparar y almacenar comida, los artefactos líticos mostraron huellas de haberse usado para producir artesanías de madera, concha y hueso. En resumen, Aoyama (2004: 113) sostiene que, de acuerdo con el análisis de huellas de uso de la lítica de contextos elitistas en Aguateca, “una porción significativa de élites Mayas, hombres y mujeres, se dedicaron a la creación artística y producción artesanal y que ellos trabajaron frecuentemente en ambos contextos, producción, producción independiente y dependiente”.

Algunas imágenes en cerámica dan cuenta de elaboración de piezas diversas en contextos elitistas. Por ejemplo, el vaso MS0059 (Reents-Budet 1994: 38, Fig. 2.3) muestra a dos artistas en el interior de un edificio; uno de ellos está tallando o pintando una máscara, mientras el otro, sentado con una paleta de pintura hecha de caracol, va a pintar en un códice. Otro ejemplo es el de un escultor que talla un altar de piedra (Figura 4.9), representado en el Panel de Emiliano Zapata (Reents-Budet 1994: 49; Fig. 2.18).

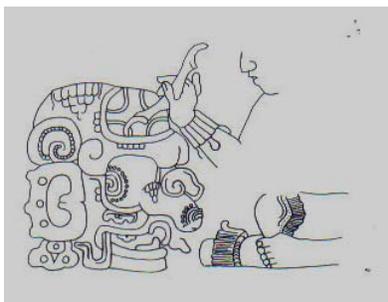


Figura 4.9. Panel de Emiliano Zapata. Un escultor talla un altar de piedra (Reents-Budet 1994: 49, Fig. 2.18).

Las deidades también se relacionan con la creación de obras artísticas, como lo muestra la pieza MS0728 (Reents-Budet 1994: 48, Fig. 2.16), en la que el Dios N talla o pinta una máscara. Los Dioses E y D también fueron representados tallando máscaras con una lezna de hueso y un hacha, respectivamente, en el postclásico Códice Madrid (Reents-Budet 1994: 55, Fig. 2.23).

El trabajo artesanal, artístico y escriturario—en el que abundaremos más adelante—era llevado a cabo, entonces, por individuos de diferentes estratos sociales; incluso, en ocasiones, distintas partes del proceso eran realizadas por distinta gente, como se evidencia en el trabajo de objetos de jade de Cancuén. Reents-Budet (1994: 58) hace referencia a documentos coloniales tempranos de Uatatlán, en las Tierras Altas de Guatemala, donde se dice que además de los artesanos comunes hubo artesanos especializados entre los linajes de los señores; aunque no tenían el título de *ajaw*, parecen haber sido hijos menores y parientes de señores importantes.

En los diccionarios coloniales, Clark y Houston (1998) identifican como masculinos los oficios de talladores de pedernal (*ah yok' tok'*, “cantero o pedrero de pedernales”), elaboradores de flechas (*ah toox*, el que hace flechas [?]) y de escudos

(*ah hit' chimal*, “el del escudo plegado”). Respecto a los mexicas, Pastrana (2006: 52, 53) anota que entre los oficios más importantes se encontraba el de gematista y también los elaboradores de instrumentos de piedra y, específicamente, de obsidiana. La relevancia de esta actividad es evidente en fuentes como el Códice Mendoza y Sahagún. Como ejemplo puede mencionarse, del primero, una imagen que muestra a un individuo de oficio lapidario, y, en el segundo, un dibujo de Sahagún que muestra herramientas para fabricar navajas prismáticas, así como núcleos del mismo material (Pastrana 2006: 53).

Otras fuentes coloniales del centro de México describen la fabricación de algunos instrumentos de obsidiana, tales como las navajas. Así, por ejemplo, Torquemada (en Clark 1989b: 147) menciona cómo un oficial podía extraer del núcleo, en muy poco tiempo, unas veinte navajas. Específicamente, Torquemada se refiere a “un Indio” como oficial, de lo cual se lee que se trataba de un varón. Clark (1989b: 147; 1989c: 304) destaca que, al referirse a “oficiales”, se trata de artesanos especializados. Además, aparentemente los navajeros eran también vendedores; con base en fuentes como Torquemada y Sahagún, Clark (1989c: 304) sostiene que los especialistas vendían en los mercados e incluso pudieron haber producido allí mismo sus navajas. En este sentido, la producción itinerante de navajas debe ser considerada como una posibilidad cuando evidencias de esa actividad son halladas en un contexto dado.

Respecto a la manufactura de instrumentos de obsidiana en el presente, Clark (1989b, 1989c) ha realizado trabajos etnográficos con los lacandones de Chiapas. Además de las semejanzas técnicas con piezas del postclásico, este autor destaca algunas similitudes muy sugerentes entre estos productores mayas contemporáneos y las descripciones de las fuentes coloniales. Entre ellas se encuentra el componente ritual: las navajas deben ser elaboradas después de un ayuno y también es muy importante la celebración de cantos alusivos. Si las navajas no salen bien, se atribuye a una deficiencia en la celebración del ayuno. Algo muy similar narra Motolinía (2001: 62) en Tlaxcala: “así como sacaban las navajas poníanlas sobre una manta limpia y si alguna se quebraba a el sacar, decíanles que no habían ayunado bien”.

Por otro lado, la comercialización por turismo ha modificado varios aspectos de la producción lacandona; Clark (1989c: 305) señala que antes de la comercialización, la producción de flechas era realizada en el templo local. Es de destacarse que los individuos no iniciados, los niños pequeños y las mujeres no tenían permitido ver el proceso; sin embargo, Clark observó a una mujer y a un niño de 12 años llevando a cabo el retoque de unas piezas.

En la actualidad, en Yucatán, el uso de herramientas cortantes como los machetes y coas sigue la tendencia de uso—o retoque, afilado—por parte de varones, aunque no de manera absoluta: en Sihó, por ejemplo, se considera masculino el deber de proveer de leña al hogar, mientras que en otros lugares como Chan Kom (Elmendorf 1975) y Abalá, esta tarea es también llevada a cabo por las mujeres, lo cual implica tanto trascender el espacio doméstico como emplear la coa o el machete.

Esta tendencia se identifica tanto en la época prehispánica como colonial, así en el área maya como en el Centro de México. Armas de pedernal son mencionadas en las Relaciones Histórico Geográficas (De la Garza 1983) y en la *Relación* de Landa (1986). En el arte monumental prehispánico, el uso de las armas es prácticamente exclusivo de los varones. Asimismo, ciertas herramientas constituyen parte de la esfera masculina; Restall (2001) encuentra que, en el Yucatán postconquista, los hombres prácticamente mantenían el monopolio de herramientas como hachas y machetes.

Otra de las fuentes coloniales que se refiere al uso de armas es la *Historia de los Indios de la Nueva España*; en ella, Motolinía (2001: 38) habla de la forma de nombrar a los niños al nacer y agrega:

“y este nombre le daban el séptimo día, y entonces si era varón poníanle una saeta en la mano, y si era hembra débanle un huso y un palo de tejer, en señal que había de ser hacendosa y casera, buena hilandera y mejor tejedora; a el varón porque fuese valiente para defender a si y a la patria, porque las guerras eran muy ordinarias cada año”.

En cuanto a la construcción y reparación de edificios se asociaba comúnmente, antes y ahora, al hombre. Clark y Houston (1998) registran los títulos *ah hoy ba'l* y *ah pak'bal* ('el que pone cosas en agujeros' y 'el del muro') como referentes masculinos al oficio de albañil. Estos mismos autores también señalan las labores de cortadores de piedras (*ah mehen tunich*, “el que da forma a la superficie de las piedras”), carpinteros (*ah mehen che'*, “el que trabaja con madera”) y canteros (*ah mehen tunich*, “el que trabaja la piedra”) como trabajos de varón. En las Relaciones de Hocabá, Muxupip, Sotuta y Tibolón (De la Garza 1983), se señala que los indígenas se ayudaban unos a otros a hacer sus casas; sin embargo, cabe señalar que aquí hemos asumido la identidad masculina de los constructores, ya que el término utilizado en las Relaciones es solamente “indios” en plural. Es importante destacar que las fuentes muestran que el status determinaba quién realmente construía; así, Landa (2001: 41) aclara que “El

pueblo menudo hacía a su costa las casas de los señores”. Los Papeles de los Xiu de Yaxá (Quezada y Okoshi 2001) también dan cuenta de lo anterior; por poner sólo un ejemplo, en la Solicitud de Juan Sanabria, defensor de los naturales, en nombre de don Pedro Xiu, se pide, entre otras cosas, que a don Pedro “...le hagan y reparen las casas de su morada cada que convenga” (Quezada y Okoshi 2001: 67). En los papeles de Alonso Xiu, hijo de don Pedro, se pide que, por ser “señor natural”, “le aten las casas de su morada *como es costumbre*” (Quezada y Okoshi 2001: 69, énfasis mío). De esta manera, no es difícil coincidir con Roys (1972: 149) cuando dice: “me atrevo a dudar de que un cabeza de la familia (noble) haya sido llamado nunca a realizar un trabajo manual” (traducción de la autora). El mantenimiento y reparación de la casa de los señores habría estado también a cargo, probablemente, de personas no pertenecientes a la élite.

En Sihó moderno, la construcción y reparación de casas sigue siendo un oficio de varones; inclusive la colocación de las tres piedras del fogón se nos señaló frecuente, aunque no únicamente, como labor de hombre. Están quienes se dedican al oficio de albañil de manera, digamos, “profesional”, ya sea en la propia población o saliendo de ella hacia Mérida, por ejemplo. Pero, además, es frecuente que sean los varones de la familia quienes construyan, especialmente si se trata de casas de bajareque y palma. En una de las unidades habitacionales estudiadas, la construcción más antigua es, precisamente, una casa absidal de material perecedero, que fue construida por el que actualmente es el varón mayor de la familia, de alrededor de setenta años. Este hombre aún duerme en esa construcción de 3 x 5 m., a pesar de que en años posteriores fueron añadiéndose más construcciones al solar, una de las cuales es una pieza de mampostería en la que duermen otros miembros de la familia. Además de los edificios, hay una serie de facilidades menores pero útiles, como escarpas, canales de desagüe, senderos y emparejamientos del terreno que también son, en su mayoría, elaboradas por los varones. En Sihó, uno de los informantes nos mencionó, con cierta inquietud, que las casas tradicionales de bajareque y palma acabarán por perderse, porque ha aumentado la costumbre de construir o mandar a construir una pieza de mampostería en la parte frontal del solar, hacia la calle. A lo anterior se agrega la construcción de las casas del Fondén (Fondo Nacional de Desastres Naturales, dependiente del Gobierno Federal), que el gobierno ha mandado a construir en respuesta al embate de los huracanes que han azotado a la Península en los últimos años. La labor constructiva por parte de los varones, especialmente si la llevan a cabo de manera profesional, también tiene la implicación de que abandonan la comunidad por temporadas para trabajar en Mérida o Cancún, o bien viajan diario.

4.1.4. Escritura y arte

La escritura fue una actividad que se relacionó directamente, y lo más probable es que de manera exclusiva, con las élites durante la época prehispánica. En el caso de Sihó, aunque sólo se ha encontrado un ejemplo de escritura propiamente dicha—en la Estructura 5D16—las dos estelas talladas (que lamentablemente se encuentran en mal estado) y las estelas lisas localizadas en el centro del asentamiento, asociadas espacialmente con los edificios más elaborados, dan cuenta de una tradición semejante a la que privaba en otros sitios durante el Clásico maya. De tal manera, en este sitio puede hablarse tanto de la presencia de escribas como de talladores.

Los escribas tuvieron gran relevancia en la cultura cortesana maya del período Clásico y fueron frecuentemente representados en cerámica pintada; se trataba de personas cultivadas que ocupaban una posición social elevada y a veces eran miembros de las familias gobernantes (Grube 2001b; Reents-Budet 1994; Stuart 2001). Se les identifica por ciertos elementos tales como pinceles de distintos tipos, un *estilo* rígido y una paleta, elaborada frecuentemente de un caracol cortado de forma transversal. Paletas como éstas han sobrevivido en contextos arqueológicos, y parecen haber sido usadas aún en el postclásico, e incluso a inicios de la colonia, como lo documentó Fray Bartolomé de Las Casas en el caso de los pintores centromexicanos (en Reents-Budet 1994: 36). En cuanto a su apariencia personal, los escribas aparecen representados con el cabello largo atado elegantemente en una tela o con un tocado tipo turbante, en el que a veces se encuentra sostenido un pincel. Además tienen dos iconos simbólicos: oreja de venado y el icono “print-out” que aparece de debajo de su brazo o sale de su boca.

Existen numerosos ejemplos en cerámica pintada que permiten contextualizar el trabajo de los escribas. Uno de los más conocidos es el vaso MSO347 (Reents-Budet 1994: 37, Figura 2.2), en el cual se observa a un escriba con elegante tocado, collar y brazaletes, sosteniendo el pincel y la paleta y reclinándose con delicadeza sobre un códice en el que escribe. Puede observarse que, junto a él, se encuentra un asiento forrado de piel de jaguar, lo cual sugiere que se trata de un interior. También en el interior de un edificio se ubican los artistas del vaso MS0059 (Reents-Budet 1994: 38, Figura 2.3), uno de los cuales esculpe o pinta una máscara mientras el otro se dispone a pintar en un códice. El conejo escriba del vaso MS1404 (Reents-Budet 1994: 39, Figura 2.4) se encuentra trabajando en el interior de la estructura palaciega presidida por el Dios L (Figura 4.10). Como se señaló líneas arriba, en Aguateca, Inomata y Triadan (2002) reportaron en una de las estructuras palaciegas evidencia de

elaboración de pigmentos y paletas que sugirieron que allí se llevó a cabo trabajo de escribas.

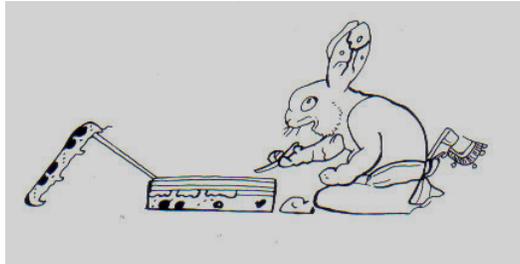


Figura 4.10. Conejo escriba (Según MacLeod, en Reents-Budet 1994: 57, Figura 2.26b)

Se escribía sobre papel y sobre otros soportes como la cerámica, la piedra o el hueso. Sobre quienes escribían, Stuart (2001: 50, 51) señala que aunque podría sugerirse que quienes elaboraban físicamente el texto, ya fuera pintando o tallando, eran algo más que artesanos, en realidad se ha encontrado que muchos formaron parte de las élites o incluso de las familias reales, ya que cinceladores que labraron su nombre en algunos textos usaban el título *ajaw*, y los pintores y escribas eran conocidos como *itz'aatob*, "artesanos, sabios". Además, señala el mismo autor, se ha encontrado que la misma firma de un tallador está expresada de distinta manera, con símbolos glíficos diferentes, lo cual sugiere que no sólo copiaban, sino que eran realmente letrados en la escritura. En Aguateca, Aoyama (2004: 111), con base en huellas de uso de artefactos líticos, identificó que las hachas halladas en la Estructura M8-8, la casa de un escribano de élite, tenían microhuellas que sugieren que fueron usadas para tallar piedra. De esta forma, propone que el escribano era también un escultor de estelas que habría servido al Gobernante 5 de Aguateca.

Stuart (2001: 51) anota que no se ha encontrado firmas de nombres femeninos ni en escultura ni en cerámica, y eso podría sugerir que quizá existía algún tipo de prohibición al respecto, pero él mismo sostiene que es arriesgado llegar a esta conclusión. En este sentido, Schele (1997: 42, 43, Figura 27) hace referencia a una figurilla de Jaina que le resulta "un tanto sorprendente": se trata de una mujer que sostiene un libro doblado sobre las rodillas; por su vestimenta y joyería, parece que se trata de una dama de alto status.



Figura 4.11. Señora con libro sobre las rodillas (Schele 1997: 43, Figura 27)

Schele (1997: 43) también apunta que, si bien la mayoría de los individuos que detentan el título de *ah k'ul hun*, “señor de los libros sagrados”, son varones, la madre de Yaxun Bahlam de Yaxchilan, la señora Estrella Vespertina, llevaba el título de *na ah k'ul hun*, “señora de los libros sagrados”. Esto sugiere a la autora que al menos las mujeres de la nobleza pudieron haber aprendido a leer y escribir e incluso jugar un papel importante en el registro escrito. Por otro lado, presencia de escritura en artículos que pudieron ser elaborados por mujeres, tales como textiles o cerámica, podrían ser un indicador de que las mujeres también leían y escribían. Un ejemplo de lo anterior es un texto escrito en el paño de cadera de un personaje de los murales de Bonampak (Stuart 2001: 52, Figura 5). A este respecto, llama la atención una anotación de Cogolludo (1954, Libro IV: 352) acerca de una deidad femenina que, según él, adoraban los indios de Yucatán: “Otro ídolo era figura de una mujer inventora de la pintura, y entretejen figuras en las ropas que vestían, por lo cual la adoraban, y la llamaban Ixchebelyax”.

Hay algunas otras actividades relacionadas con la escritura que sin duda necesitan más discusión. Tal es el caso de la elaboración de papel; Tate (1999) sugiere que ésta fue realizada por mujeres, ya que los maceradores son más frecuentemente encontrados en espacios domésticos y raramente en enterramientos masculinos de élite. Además, tanto Starr como Lanz (en Tate 1999: 86 y 87) documentan entre los otomíes modernos que es la mujer quien elabora el papel aún en los casos en que el hombre provee el material.

4.1.5. Cuidado de la prole.

En el arte prehispánico, son las mujeres quienes aparecen a cargo de los pequeños: Schele (1997: 36-39, Figuras 20 a 23) presenta una serie de figurillas del período Clásico, la mayoría procedentes de Jonuta, en las que se observa el papel de las mujeres como cuidadoras de niños, ya que son representadas llevándolos con ellas o amamantándolos. Por otro lado, Schele (1997: 46, Figuras 30 a 34) muestra también ejemplos en los que mujeres ancianas están al cuidado de los infantes; señala la autora que “las ancianas también cumplían papeles importantes en la antigua sociedad maya como cuidadoras de los niños, parteras y fuentes de sabiduría. La anciana arquetípica era Chak Chel, partera de la Creación...”. Por su parte, Tiesler (1998: 200-202, Figuras 29 y 31) presenta dos figurillas que muestran mujeres ancianas en la tarea de deformar la cabeza a los infantes, la primera en una cuna y la segunda con una tablilla atada en la frente del bebé. Tiesler (1998: 201, Figura 30) también señala la figurilla de una mujer no anciana con una cuna infantil. Estas figurillas, sin procedencia asegurada, parecen provenir del altiplano guatemalteco.

Respecto a imágenes pintadas, también hay ejemplos de niños pequeños con mujeres; tal es el caso de la pieza MS0065 (Reents-Budet 1994: 11, Figura 1.8), en la que se observa a cuatro mujeres con niños en brazos, en el regazo o sentados junto a ellas. Uno de los bebés está de hecho con dos mujeres, una joven y una anciana, y es ésta última quien lo sostiene. La información epigráfica, por otra parte, que ha permitido identificar individuos de distintos sitios y sus relaciones entre sí, también ha mostrado que hubo matrimonios entre las élites. Lo que las mujeres de alto rango proveían, señalan Houston y Stuart (2001: 66) era, precisamente, descendencia.

Algunos niños o jóvenes fueron representados en pintura y escultura como jóvenes príncipes y a veces como herederos reales. Por ejemplo, Houston y Stuart (2001) indican que el Panel 3 de Piedras Negras muestra a dos niños que podrían ser hijos o nietos del gobernante representado en la misma pieza; ambos llevan el apelativo *ch'ok*, “joven”, y uno de ellos lleva el título *ch'ok yokib ajaw*, “joven señor de Piedras Negras”.

Landa (2001: 49) asienta que la separación de matrimonios era frecuente y que en tal caso, si “los hijos eran niños, dejábanlos a las madres; si grandes los varones, con los padres, y (si) hembras, con las madres”. También señala que “las indias criaban a sus hijitos en toda la aspereza y desnudez del mundo” y se refiere a la práctica de entablillar la cabeza de los bebés como llevada a cabo por las madres (Landa 2001: 61). Arqueológicamente, la identificación de infantes—salvo en el caso de enterramientos—no es fácil. Artículos relacionados con niños podrían ser los

juguetes. Landa (2001: 61) dice que “eran todo el tiempo de la niñez bonicos y traviosos, que nunca paraban de andar con arcos y flechas y jugando unos con otros...”; por otra parte, Schele (1997: 17) anota que si bien muchas de las figurillas de barro del Clásico tenían un uso funerario—como es el caso de Jaina—en Palenque la localización de muchos fragmentos de estas piezas sugiere que pudieron usarse en rituales religiosos, tanto en ceremonias públicas en templos como en ceremonias privadas en los hogares; la autora agrega que existe la posibilidad de que las figurillas fueran usadas por los niños para jugar, aunque aclara que “sospecho más bien que éstas tenían la misma función que actualmente tienen las figuras de los santos en los poblados mayas”. De esta manera, (como en el caso de los arcos y flechas que menciona Landa) en ocasiones puede ser muy elusivo identificar objetos que los niños pudieron usar en sus juegos. Y otro problema es que, desde luego, los niños crecen. El momento del “ciclo de vida” del grupo doméstico en el que su espacio habitacional haya sido abandonado puede ser determinante para encontrar o no objetos infantiles, sobre todo si los procesos de limpieza fueron rigurosos en su tiempo. En Sihó, un fragmento de figurilla en el Grupo 5D16 podría ser un fragmento del juguete de un pequeño o tal vez, como Schele parece favorecer, los restos de alguna ceremonia doméstica.

4.2. Identificación de actores y espacios

4.2.1. El problema de lo público y lo privado

Una de las cuestiones a discutir respecto a la vida cotidiana de los grupos domésticos mayas es la existencia o no de espacios públicos y privados que pudieron estar asociados con actores y actividades específicas. La primera consideración es si tal división espacial es aplicable al mundo prehispánico (Rosaldo 1974, en Moore 1994: 10; ver también Hernández 2005: 22). Entre los mayas, por ejemplo, Restall (1995: 583) señala que la tendencia que se observa en muchas culturas de que los hombres actúan más en la esfera pública mientras que las mujeres tienen un campo de acción más restringido a la esfera privada y, específicamente, al hogar, se confirma en los testamentos coloniales escritos en lengua maya en Yucatán. Por otro lado, sin embargo, algunos autores como Conkey y Spector (1998: 27), Gilchrist (1999), Hendon (2002: 76), Moore (1994: 11) y Rosaldo (en Conkey y Spector 1998: 27) han discutido que la diferenciación entre lo público y lo privado pueda aplicarse por igual a todas las sociedades. Por ejemplo, Hendon (2002: 77) lo plantea de esta manera:

“...the very idea of public and private, and the meanings associated with it, are situated in a particular historical and cultural context out of which much anthropological and historical research has come but that not necessarily apply to the societies being studied”.

Lo que esta autora sugiere para los mayas prehispánicos es más un continuum de espacios controlados por diferentes segmentos de la sociedad –lo cual depende no sólo de diferencias de género sino también de status y de la pertenencia o no a la élite gobernante o a distintos grupos domésticos—que una diferencia tajante entre lo público y lo privado.

La discusión sobre lo público y lo privado no es una cuestión menor ya que, explícita o implícitamente, la interpretación sobre la arquitectura suele involucrar de una u otra manera este aspecto al hacer referencia a espacios abiertos, accesos, división de cuartos, etc. (ver Capítulo III). Entre los autores que han hecho referencia a este tema podemos mencionar a los siguientes:

Liendo (2003:196-198), haciendo un análisis de accesos en el Palacio de Palenque, sugirió que hay niveles de entrada diferentes para las distintas áreas; así, la sección Sureste está relativamente aislada de los otros patios del conjunto. Los Patios Este y Oeste, a los que se accedía sólo desde un punto de entrada, pudieron haber sido el área de vivienda del gobernante (lo cual se ve apoyado por material arqueológico que sugiere actividad doméstica). Áreas más abiertas pudieron servir para actividades oficiales, y áreas más restringidas, para actividades privadas.

Por su parte, Chase y Chase (2001:108) analizaron los grupos Caana y Barrio de Caracol y observaron diferencias en las restricciones y control de acceso a cuartos y áreas, algunas de las cuales tuvieron un carácter más amplio y abierto. Esto es interpretado por los autores como un indicador de funciones distintas de los propios espacios.

Prem (2003: 288), en el caso del Puuc, también sugiere que la entrada a los conjuntos habitacionales, salvo en el caso de los cuadrángulos, solía ser poco restringida, aunque este patrón fue variando a lo largo de la historia, pues hubo cerramiento de accesos y obstrucción de rampas.

En algunos casos, un número amplio de entradas o la amplitud de las mismas han sugerido que ciertas estructuras tuvieron carácter más bien público; tal es el caso de la Estructura 44 de Dzibilchaltún (Kowalski 2003: 209).

Incluso ciertos rasgos son interpretados según el tipo de espacio; así, Bassie-Sweet (1992: 92), en referencia a banquetas y tronos, apunta que “when a bench

appears in a structure we view as residencial, we refer to it as a bench. When it is located in a *more public than private space* or when it is decorated in some way, we call it a throne” (énfasis mío).

Por otro lado, Webster (2001: 134) discute también el carácter público o privado de los palacios. Él se refiere a la propuesta de Schele y Miller (1986) acerca de que los gobernantes vivían en estructuras de materiales perecederos y no necesariamente en el núcleo de los asentamientos ni propiamente en los conjuntos monumentales; así, el autor observa un modelo en el cual se separan los lugares públicos y privados de los gobernantes. Sin embargo, para el investigador no hay evidencia que sustente esta propuesta: él enfatiza el hecho de que aún las actividades más privadas de los reyes pudieron haber sido presenciadas por sus allegados o “cortesianos”. Esta afirmación, a mi juicio, no niega el que distintos espacios pudieran fungir para actividades más o menos restringidas—después de todo, los “cortesianos” eran, presumiblemente, individuos cercanos al gobernante, no cualquier persona—sino que destaca la diferencia de lo que podríamos interpretar como “privado”, y, además, qué tan privado y a qué individuos podría abrirse el círculo íntimo. Regresando a la postura de Hendon (2002: 77), los significados asociados con la idea de lo público y lo privado varían según el contexto histórico y cultural particular. Aún más: Inomata y Houston (2001: 8) destacan que es posible observar variación respecto al grado de aislamiento de los palacios mayas durante el Clásico; en algunos sitios se encuentran muy cercanos a los grupos de plazuela, como sería el caso de Dos Pilas, mientras que en otros sitios como Piedras Negras, estas estructuras se encontraban claramente separadas de otras residencias.

Algunas fuentes coloniales proveen algunas pistas; por ejemplo, Landa (2001: 41), al describir la manera que tenían los mayas de hacer sus casas, menciona que las dividían a lo largo con una pared que tenía algunas puertas para que las dos partes se comunicaran entre sí. En la mitad trasera se ubicaban las camas, mientras que la mitad delantera era el “recibimiento y aposento de los huéspedes”. Esta parte, describe el cronista, estaba blanqueada “de muy gentil encalado y los señores las tienen pintadas de muchas galanterías”; además, era abierta a todo lo largo por lo que la techumbre bajaba mucho para protegerla del sol y la lluvia. En verano solían dormir en esta parte, sobre todo los hombres. Landa (2001: 41) menciona también “una portecilla atrás para el servicio necesario”. Con base en la descripción de Landa puede presumirse que algunos espacios eran deliberadamente abiertos y otros más “discretos” y las actividades que se llevaban a cabo en ellos eran acordes con esa condición. La necesidad de privacidad podía no ser la única razón, como es el caso de

dormir en la parte abierta o la cerrada según hiciera o no calor; pero es de destacarse que esto lo hicieran sobre todo los hombres. La puertecita de atrás para el servicio también estaría indicando diferencia en los tipos de accesos, que se reflejaría en su tamaño y ubicación. En el caso de la Estructura 5D19 de Sihó, el acceso principal fue el lado Este, que miraba al patio central; incluso es posible que la estructura fuera totalmente abierta hacia este lado. En cambio, el acceso Oeste era, en efecto, “una portecilla” estrecha que miraba hacia un patio trasero y hacia el área del chultún. Aunque menos evidente, la Estructura 5D20 también pudo tener dos entradas, una hacia el patio central y otra hacia los escalones laterales que salían de la plataforma. Un caso de espacio que se restringe lo menciona Villa Rojas (1978: 164) en su etnografía de Tusik: este investigador señala que, aunque las casas que él registra suelen ser amplias y de una sola pieza, “en ciertos casos (como cuando se espera un nacimiento) es posible observar una división hecha de varillas y palmas, que separa a la enferma del resto de la familia”; así, se observa divisiones y modificaciones del espacio, aunque sea de manera provisional, con el fin de separar (¿ y proporcionar privacidad?) a ciertas actividades o procesos de vida.

Regresando al obispo Landa, él señala que había entre las mujeres severos requerimientos de discreción: “Acostumbraban volver las espaldas a los hombres cuando los topaban en alguna parte, y hacerles lugar para que pasasen y lo mismo cuando les daban de beber, hasta que acababan de beber” (Landa 2001: 65); aunque, por otro lado, en otro apartado menciona el obispo: “Bañábanse (las mujeres) muy a menudo con agua fría, como los hombres, y no lo hacían con sobrada honestidad porque acaecía desnudarse en cueros en el pozo donde iban por agua para ello” (Landa 2001: 64). De esta manera, uno de los aspectos que en las sociedades occidentales modernas inducen a los espacios privados, el pudor, se manifestaba de manera distinta según se deduce de la lectura de Landa. Un factor más a considerar en este sentido—y que habrá que estudiar más a fondo—es si existían variaciones respecto a la privacidad o el pudor, y en qué grados, entre individuos y grupos de diferentes ámbitos sociales. Tiene sentido pensar que personas con posibilidad económica y social con mayor número y más complejos aposentos habrían separado más, espacialmente hablando, las actividades y las personas.

Como ejemplo de lo anterior podemos mencionar que, entre las mujeres aztecas que pasaban a formar parte de la corte de los gobernantes como esposas y concubinas, se ha reportado la separación de espacios. Toby Evans (2001: 257) señala que las esposas de mayor rango podrían haber obtenido habitaciones mejores, y mayores beneficios para ellas y sus hijos que las concubinas y esposas de menor rango, a pesar de que las mujeres de los palacios trabajaran juntas en espacios y

proyectos comunes, como el hilado y el tejido. Lo anterior sugiere variaciones aún al interior de los que podrían considerarse espacios privados y domésticos.

Los asentamientos mayas contemporáneos proveen también material de reflexión en el sentido de lo público y lo privado. Por un lado, Redfield (en Elmendorf 1973: 124) consideraba que la esfera de actividades de una mujer está en torno a la casa y al solar, y es de carácter siempre privado, mientras que el hombre trabaja en el campo, y sus actividades suelen ser públicas. Esto se vería reflejado en ceremonias previamente mencionadas en este capítulo, como la que consiste en colocar el cordón umbilical de las niñas en el fogón y el de los niños llevarlo al monte, para que las primeras se queden en casa y los segundos trabajen sin miedo lejos de ella. En el caso de Sihó moderno, respecto al uso de los espacios, ciertamente puede observarse la tendencia a que el espacio del solar—privado—está más asociado con actividades femeninas, mientras que el espacio del monte, la construcción, etc.,—más público—está asociado a actividades masculinas. Sin embargo, también es verdad que no se trata de reglas inviolables, como se constató en el caso de la mujer que ayudaba en la milpa. Otras actividades que se realizan fuera del solar, como ir a buscar leña, son variadas respecto a quién las lleva a cabo: actualmente, en Sihó la leña la proveen los varones, ya sea que vayan por ella al monte o que la compren, mientras que, en Abalá, las mujeres también van frecuentemente a “leñar”.

Por otro lado, hay actividades que son practicadas en el espacio doméstico pero que también pueden trascenderlo. Tal es el caso de los bordados: son elaborados en las casas por las mujeres, pero algunas de ellas salen a vender sus labores incluso fuera de la propia Sihó. Lo mismo señala Elmendorf (1973: 115-121) para el caso de Chan Kom. Esta autora menciona el bordado, el urdido de hamacas y el hacer *chuyub* (canasto para llevar en la cabeza) como actividades realizadas en las casas, por mujeres: “En casi todas las casas, tanto las de ladrillo como en los jacales, se ve a madres e hijas cosiendo en sus hamacas, haciendo punto de cruz, mientras platican. Cuando llegan vecinas siguen cosiendo y, a veces, las visitas traen también sus labores” (Elmendorf 1973: 115). Pero, si bien la elaboración ocurre en un espacio “privado”, la trascendencia económica va más allá del propio solar: la autora indica que las mujeres viajan ocasionalmente para vender sus bordados a Chichén Itzá, y destaca que estas actividades suelen constituir una fuente de ingreso. En apartados anteriores se ha mencionado también que de fuentes coloniales se colige que el trabajo textil constituía un importante pilar económico tanto para el individuo (femenino), como para la familia y aún la comunidad, a través de la venta o el tributo.

Otro tanto puede decirse de la elaboración de alimentos: es fuertemente femenina y suele estar más asociada a los espacios privados, pero a veces constituye una fuente de ingreso cuando el producto se vende fuera de la casa.

En resumen, coincidimos con Hendon en que los mayas tenían—y es posible decir que aún tienen—un continuum de espacios controlados, o generalmente utilizados, por diferentes segmentos de la sociedad y no tanto una diferencia tajante entre lo público y lo privado. El uso o control de estos espacios está en razón del género, el status y la pertenencia a un grupo determinado y sí es posible encontrar patrones en el pasado y en la sociedad contemporánea. Si bien será más frecuente, entonces, encontrar a las mujeres en sus respectivas casas o solares, también se verá que las actividades de los miembros de los grupos domésticos se entretajan, trascienden y transitan los distintos espacios que empiezan en el fogón y se adentran en los montes.

4.2.2. Actores y actividades en estructuras palaciegas: imágenes y textos clásicos

Imágenes procedentes del arte maya clásico ofrecen una cantidad relevante de información sobre actividades llevadas a cabo en estructuras tipo palacio. Tales imágenes se encuentran, por ejemplo, en cerámica pintada así como en pinturas murales que aún se han preservado. Como ejemplo de este último caso puede mencionarse a los murales de Bonampak; con base en ellos, Miller (2001) ha realizado un análisis de “la vida en la corte”. Si bien se refiere específicamente a los gobernantes de esta ciudad, muchos elementos materiales representados son recurrentes tanto en contextos arqueológicos como iconográficos, de manera que ofrecen un amplio marco de comparación. Uno de los temas que toca esta autora es el del vestido y su cuidado; específicamente en referencia a las cortes—pero podría considerarse para élites en general—Miller (2001: 211) señala que el vestuario conlleva un ritual con muchas implicaciones; tanto la ropa como los tocados y otros aderezos constaban de materiales valiosos como joyería, plumas o pieles. Una pregunta planteada por la investigadora es dónde se guardarían tales objetos preciosos. Ella señala que estructuras abovedadas habrían sido lugares ideales de almacenamiento, entre otras cosas porque habrían protegido los objetos del fuego y los elementos. La representación pictórica del Cuarto 1 de la Estructura 1 de Bonampak podría referirse al propio espacio interno donde la vestimenta y la parafernalia ceremonial pudieron haberse guardado, y donde el proceso de vestuario pudo haberse llevado a cabo; además de la ropa, tocado y aderezos, era necesaria la

pintura del cuerpo y esto también puede haberse desarrollado en el mismo espacio, según se observa en el mural (Miller 2001: 213). Otro elemento recurrente en representaciones y señalado por la investigadora es el parasol; ella anota que estos artefactos estaban elaborados de plumas preciosas y debieron también haber estado guardados cuando no se usaban. Su uso se muestra en varias escenas y fue probablemente altamente ritualizado; aparece tanto en escenas interiores como de batallas (Miller 2001: 215).

Otra escena que se aprecia en los murales, en este caso el Cuarto 3, muestra a las damas de la corte en una habitación con trono llevando a cabo un ritual de autosacrificio; Miller (2001: 221) enfatiza el que las mujeres ocupan espacios de poder, si bien usualmente separadas de los varones. En las mismas escenas se ve a un niño pequeño quien también se prepara para el ritual de sangramiento.

Respecto a la cerámica pintada, Reents-Budet (2001a:199; ver también 2001) señala que la mayoría de las escenas pintadas están relacionadas con “las cortes reales y la nobleza” y apunta, comparando con información arqueológica, que los eventos representados tuvieron lugar en y alrededor de estructuras de crujía alargada—o tipo palacio—que constituyeron la mayoría de la arquitectura cortesana. Esta investigadora realizó un análisis de 176 piezas cerámicas pintadas del Clásico Tardío y encontró que el 77% de las vasijas mostraron eventos que tuvieron lugar dentro de las estructuras *range* o en sus plataformas. Los elementos más comunes identificados fueron: las propias plataformas, los pisos de las estructuras, cornisas, cortinas, banquetas o tronos y grandes cojines. Al interior de las construcciones representadas, ya fuera palacios o de otra naturaleza, se desarrollaron tanto eventos sociales como políticos y religiosos. Entre las escenas pintadas en cerámica, Reents-Budet (2001a: 213) identificó visitas reales, recepción de tributo y regalos, negociaciones matrimoniales, presentación de cautivos de guerra, rituales de autosacrificio y adivinación, banquetes, ritos que incluían bebida, la consulta de los códices, preparación de bailes rituales así como los propios bailes.

Respecto a los individuos representados, Reents-Budet (2001:214) menciona que el más recurrente es el *k'ujul ajaw* o “señor divino”; pero, además de él, la investigadora señala a individuos de élites colaterales que ocuparon rangos secundarios y terciarios en la corte. Entre los más importantes están los escribas; el escriba o *ah ts'ib* es también nombrado como *ah k'u hun*, “el guardián de los libros sagrados” (ver, también Houston y Stuart 2001). Otros personajes que realizaron papeles en las cortes y fueron plasmados en la cerámica pintada fueron: individuos que se representaron cerca del señor y que suelen sostener bultos de plumas que aparentan ser tributo y que, de acuerdo con comparaciones entre los *k'ichés* y

cakchiqueles del siglo XVI pudieron ser colectores de tributos; individuos que aparecen fumando o con una antorcha o palitos y que, además de recibir tributos, pudieron mantener la atmósfera agradable y aromática; individuos sentados al pie del señor, algunos identificados glíficamente como *chilam*, “el que habla” o “intérprete”; individuos que, a veces, aparecen enigmáticamente detrás del señor y que pudieron ser “maestros de ceremonias”. Además hay que mencionar a quienes sostenían estandartes, espejos de piritá y parasoles, llevaban palanquines o interpretaban música y danzas (Reents-Budet 2001a: 214, 215).

Respecto al género de los individuos representados, Reents-Budet (2001a: 217) anota que la gran mayoría son varones, lo cual le hace pensar que eran hombres quienes llevaban a cabo las actividades cortesanas más directamente relacionadas con el señor, o bien, al menos, aquellas que merecieron ser pintadas. Sin embargo, también hay un cierto número de mujeres que aparecen ofreciendo comida y bebida, vistiendo a hombres y a deidades y, ocasionalmente, sentadas en las banquetas detrás de individuos masculinos. De acuerdo con la investigadora, es posible que varias de estas escenas, algunas de las cuales también muestran bolsas de cacao, representaran arreglos matrimoniales.

Los textos jeroglíficos también han proveído información sobre los individuos que poblaron las estructuras palaciegas. Por ejemplo, con base en títulos identificados, Houston y Stuart (2001: 68) mencionan a señores tributarios, músicos y portadores de parasoles o estandartes. Respecto al caso de Bonampak, estos autores señalan: “The vast number of titles in the Bonampak murals give a glimmer of the nomenclatural richness of the court, involving minutely circumscribed roles even within small polities” (Houston y Stuart 2001: 69). Esta apreciación es coincidente con lo presentado por Reents-Budet respecto a la riqueza de personajes cortesanos representados en la cerámica pintada. Actividades atestiguadas en los jeroglíficos son, por ejemplo, la recepción de tributos (Houston y Stuart 2001: 69, 70; Figura 3.3), y los preliminares a tales ocasiones, donde se presentaban tamales y cuencos de pulque u otras bebidas; los autores mencionados sostienen que los mayas clásicos tuvieron el término para “fiesta” (*feast*), que se muestra en un logograma con dos caras estilizadas aderezadas con tamales y bebidas; al respecto, señalan Houston y Stuart (2001: 69): “Such meetings, in obvious palatial settings, encapsulate Classic Maya notions of activities at the heart of royal courts”.

Houston y Stuart (2001: 69) anotan que el Panel 3 de Piedras Negras es “una de las ilustraciones más vívidas de conducta cortesana”; aunque se refiere específicamente a una situación referente a un gobernante, vale la pena hacer aquí la mención, toda vez que muestra aspectos de vida cotidianos en un espacio palaciego.

Se trata de un grupo de individuos congregados alrededor del gobernante sentado en su trono, y Houston y Stuart (2001: 69) señalan que hay en la escena un amplio número de miembros de la corte y personajes asociados, que los textos glíficos ayudan a identificar. Catorce figuras rodean el trono; siete son nobles sentados en el suelo y, de acuerdo con las inscripciones, entre ellos se encuentran distintos títulos, tales como *sajal* y *anab* o *anib*. También se observa a cuatro figuras de pie entre las que se encuentran dos niños; los autores mencionados anotan que podría tratarse de hijos o nietos del gobernante sentado; llevan el apelativo *ch'ok*, "joven", y uno de ellos lleva el título *ch'ok yokib ajaw*, "joven señor de Piedras Negras". Además de ellos hay otro grupo de individuos que podrían haber sido visitantes (Houston y Stuart 2001: 73).

Aparentemente, las reuniones en espacios cerrados continuaron llevándose a cabo en épocas posteriores y en distintos lugares del área maya; por ejemplo, Landa (2001: 41) dice de los señores: "tenían palacio en sus casas donde concertaban las cosas y negocios, principalmente de noche". De esta manera, es posible sugerir que individuos pertenecientes a las élites ocuparon, para ciertas actividades, espacios relativamente similares, y la mayor o menor complejidad y riqueza podría haber dependido del estatus de estos individuos y de la posición que ocuparon en la sociedad. Las estructuras tipo palacio parecen haber sido, de acuerdo con las imágenes pintadas o talladas del clásico, un escenario frecuente tanto de la vida íntima como de la interacción de sus habitantes con el mundo exterior. Comparando las escenas representadas con la información arqueológica recabada en distintos sitios (ver Capítulo IV), puede sugerirse que distintas actividades (por ejemplo, recepción de visitantes) fueron llevadas a cabo en espacios especiales.

4.3. Aspectos de estructuración de los grupos domésticos mayas.

4.3.1. Género y edad

En los últimos veinte años ha habido un aumento en los estudios que se enfocan en la problemática del género entre los mayas prehispánicos. Esto no quiere decir que antes no hubiera un interés por registrar quién hacía qué (descripciones de los quehaceres de hombres y mujeres existen desde los primeros cronistas) sino que los datos se han analizado y discutido a través de aproximaciones teóricas muy críticas respecto a cómo los investigadores sociales han abordado el tema a través de la historia.

En el Capítulo 1 se plantearon algunas de las cuestiones puestas sobre la mesa acerca de los estudios de género: los peligros del *presentismo*; la concepción prejuiciada de ver a la mujer como débil/pasiva y al varón como fuerte/activo; y el

método o métodos para identificar las tareas llevadas a cabo por individuos de distinto género, entre otras. A la luz de los datos planteados en este trabajo, haremos algunas consideraciones, comenzando por la tercera cuestión: el método.

En realidad, un método riguroso de identificación de actividades por género es a la vez un antídoto contra el *presentismo*. Este último puede definirse como la tendencia a asumir, de manera acrítica, que los procesos o situaciones que observamos ahora pueden aplicarse tal cuales, o de manera muy semejante, al pasado. El marco de diferenciación de tareas empleado por (Spector 1998[1983]) en su estudio sobre los Hidatsa (mencionado en el Capítulo 1) es un buen ejemplo. En este trabajo hemos elegido el método conjuntivo (Ardren 2002), que permite utilizar datos de diferentes fuentes y disciplinas. La gran ventaja con el estudio de los mayas prehispánicos es que contamos, además de con una gran cantidad de material arqueológico, con un *corpus* muy respetable de iconografía y textos; las analogías etnohistóricas y etnográficas, aunque tomadas con mucho cuidado, permiten seguir ciertos elementos constantes y auxilian a la hora de proponer los abanicos de interpretación.

El género era—y es aún—uno de los elementos que estructuran los grupos domésticos mayas, así como uno de los aspectos de la identidad individual y grupal. Un gran número de actividades cotidianas han sido bastante consistentes, a lo largo del tiempo, respecto a quién las lleva a cabo, como pudo observarse en apartados anteriores de este capítulo. Así, la agricultura en milpa, la cacería, el uso de herramientas cortantes, la albañilería y la guerra son actividades tradicional y consistentemente asociadas con varones, mientras que el cuidado de plantas y animales, la elaboración y el servicio de alimentos, el trabajo textil y el cuidado de los niños son actividades femeninas (ver también Hernández 2005). Este marco general puede observarse tanto en el arte prehispánico—murales, estelas, vasijas pintadas, figurillas—como en fuentes históricas y etnográficas. Algunos de los rituales domésticos registrados actualmente y que a veces pueden seguirse a la época de contacto, como la colocación del cordón umbilical de los bebés según el género, o el *hetz mek*, son un referente simbólico que ordena el universo de manera ideal a partir de cada nuevo individuo. Sin embargo, también es claro que el género se combina con otros elementos en la estructuración del grupo, y uno de ellos es el status (Hernández 2005; McAnany y Plank 2001): entre ser un varón campesino y ser un *k'ujul ajaw* había una diferencia abismal que incidía en las actividades, espacios ocupados y relación con el propio grupo y con el resto de la sociedad. Es posible que las habilidades personales también jugaran un papel, como en el caso de la *señora de los libros sagrados* mencionada por Schele (1997): aunque no sabemos porqué esta dama (y

quizá algunas otras) llegó a escribir, podríamos plantear una cierta disposición o habilidad para la escritura y el arte. Desde luego, sus condiciones en el espectro social eran muy favorables, ya que era una princesa de Calakmul y posteriormente fue la madre del rey de Yaxchilán; presumiblemente, no cualquier mujer (ni hombre) habría llegado a realizar estas actividades. En este sentido, el estudio sobre la diferenciación de actividades de la élite tiene la gran ventaja del registro escrito.

Otro elemento a considerar, en combinación con el género, es la edad; como señalan Joyce y Claasen (1997: 4): "...a number of archaeologists have come to realize that variation in age is crucial to understanding gender". De acuerdo a lo que se ha observado a lo largo de este trabajo, hay actividades que duraron, prácticamente, toda la vida; tal es el caso del trabajo textil: Carrillo (2003), en su estudio etnográfico en Quintana Roo, encontró mujeres que pasaban los setenta y aún los cien años y todavía hilaban con malacate, y que habían comenzado a los diez, lo cual es consistente con lo registrado por Villa Rojas (1985). Asimismo, el cuidado de los infantes parece haber estado apoyado, además de en las madres, en mujeres mayores e incluso ancianas, como lo atestiguan varias figurillas cerámicas; algunas tareas tales como asistir a las mujeres en el parto o entablillar la cabeza de los infantes parecen también haberse llevado a cabo, por lo menos en algunos casos, por ancianas (Schele 1997). Joyce y Claasen (1997: 4) señalan que las mujeres mayores o ancianas pueden ser, en su sociedad, más semejantes a varones que a las mujeres jóvenes, mientras que los niños podrían no encajar aún con el género de los adultos. Si bien coincido con esta última postura respecto a los niños, la propuesta de estas autoras respecto a las mujeres mayores me parece necesitar mayor discusión, ya que, como se ha mencionado, muchas de las tareas que realizaban—y aún realizan—son eminentemente femeninas.

Es posible sugerir que el aprendizaje de las tareas cotidianas entre los mayas prehispánicos se hubiera dado, como narran los cronistas, a edades relativamente tempranas, las niñas con sus madres y los niños con sus padres (ver, por ejemplo, Landa 2001: 49); en términos de comparación con el centro de México, en el Códice Florentino también se registra esta relación.

Otras tareas que pudieron continuarse hasta muy avanzadas edades pudieron ser la elaboración de herramientas u ornamentos, así como la escritura y el arte. Por otro lado, no es descabellado sugerir que ciertas actividades que requerían fuerza física o velocidad fueran decayendo con los años, como podría ser el acudir a la guerra o eventualmente, participar en la caza o incluso en la milpa. Como se mencionó en el caso de Sihó moderno, individuos mayores disminuyen o de plano se retiran de ese tipo de actividades cuando las generaciones más jóvenes se dedican al sustento

básico del grupo. Sin embargo, lo anterior no obsta para que algunos individuos de mucha edad continúen yendo al monte.

Otra de las cuestiones planteadas para discusión al inicio de este apartado es la aproximación criticada por autores y autoras estudiosos del género respecto a la concepción de mujer/pasiva/ámbito privado y hombre/activo/ámbito público (Cohodas 2002; Hendon 2002; Hernández 2005; Hodder 1998; Gero 2000;). Dos elementos que enturbian la aproximación son, primero, el *presentismo* y, segundo, la carga política que puede—aunque no necesariamente—introducirse a través de la arqueología feminista. El *presentismo*, como ya se mencionó previamente, se refiere a asumir *a priori* que los procesos que hoy observamos son los que ocurrieron en el pasado, a saber: las mujeres cocinaban, tejían y cuidaban de los niños mientras que los hombres cazaban, sembraban y combatían en el campo de batalla. En realidad, no habría razón para que una mujer no fuera cazadora o no combatiera, ni para que un hombre no se ocupara de los niños o la cocina como ocurre muchas veces en la sociedad occidental contemporánea. Ahora bien, como se ha observado a lo largo de este capítulo, *en términos generales*, en efecto, las mujeres mayas cocinaban, tejían y cuidaban de los niños mientras que los hombres cazaban, sembraban y combatían en el campo de batalla. Esto de ningún modo quiere decir que todos los individuos o todos los grupos de edad, género, y estrato social se comportaban de la misma manera, ni quiere decir que no hubiera individuos que desafiaran las normas (ver apartado de *agencia*, abajo) o se adaptaran a ellas de la manera más convenientemente posible a sus intereses, necesidades o circunstancias especiales. Sólo que, en palabras de Bourdieu (1991: 92), existían (y existen) “sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones”. Las variaciones, muchas, sin duda se darían, pero dentro de estas “estructuras estructurantes”, el *hábitus*.

Aquí entra el segundo elemento que puede dificultar o *enturbiar* nuestra aproximación a las sociedades pasadas: los juicios de valor sobre las prácticas, la carga política y reivindicativa—cuyas bases justas no son objeto de discusión en este trabajo—que puede, aunque no necesariamente, traer consigo el enfoque feminista. Esto es, lo que *de acuerdo con nuestra visión de académicos—y académicas—occidentales*, deberían ser las relaciones de género. Esa visión puede traducirse en considerar como pasivo el hecho de quedarse a moler en el metate mientras que el activo marido se iba felizmente de cacería (¿porqué una mujer no podría cazar, si es igualmente fuerte, ágil y capaz, si yo, mujer moderna, puedo hacerlo?), o asumir como subordinación el hecho de tejer en casa, vigilando a los niños, mientras el señor, con

sus pares, navega por las costas comerciando sus mercaderías. Sin embargo, me parece que es imposible entender esta relación sin enmarcarla en la construcción ideal del universo maya prehispánico, donde cada cosa tenía su lugar, su ritmo y su función (lo cual se refleja en los rituales domésticos). El trabajo textil, por ejemplo, era una labor sumamente respetada y admirada en el mundo mesoamericano—no únicamente maya—y contaba con su propia deidad tutelar. Las tres piedras del fogón, destino del cordón umbilical de las infantes hasta nuestro tiempo, fueron los elementos fundamentales y primeros de la Creación, lo cual muestra que, evidentemente, el *k'oben* no es, en modo alguno, un elemento secundario ni despreciable. Los propios metates y las manos de moler, depositados como ofrendas de construcción en edificios prehispánicos y modernos, son herramientas de transformación en manos casi siempre femeninas. Después de las comparaciones de este capítulo, me inclino más por la *complementariedad* (ver, por ejemplo Cohodas 2002): cada género tenía su papel, que no se superponía al de otro; cada uno era necesario, o más bien indispensable, y valorado como tal. Un ejemplo que me parece significativo—aunque centro mexicano, no maya—es la creencia de que quienes acompañaban al Sol en su recorrido eran los guerreros muertos en batalla y las mujeres muertas en el parto; viniendo de la sociedad mexicana y conociendo la importancia que daban a los guerreros, el ejemplo, me parece, es elocuente.

4.3.2. Status

En el caso de los mayas prehispánicos, puede hablarse, en general, de tres modelos propuestos para explicar la organización y estratificación social: el modelo igualitario, que propone que existía una rotación de oficios civiles o ceremoniales, como el actual sistema de cargos (Vogt y Cancian, en Chase 1992:30, 31); el modelo que propone una división entre un pequeño sector de gobernantes y la gran mayoría de la gente, la gente del común, constituida en buena medida por la masa campesina (Sanders y Price 1968; Chase y Chase 1992; Lacadena y Ciudad 1998); y el modelo que plantea la existencia de una sociedad más compleja, que involucra no solamente dos niveles sino diferentes estratos sociales y económicos que se dedicaban a diversas actividades entre las que se contaban las relacionadas con la administración, el comercio, las actividades religiosas especializadas, la elaboración de bienes, el arte, etc. (Chase y Chase 1992; Hammond 1991; Haviland 1999; Lacadena y Ciudad 1998).

Los estratos sociales privilegiados son los que han recibido mayor atención por parte de los arqueólogos, en parte porque sus vestigios materiales son más evidentes y mejor conservados —aunque no necesariamente más abundantes—y proveen

mucha información; así, de la arquitectura doméstica monumental puede obtenerse una gran cantidad de datos referentes a inversión de trabajo, sistemas constructivos, distribución de espacios, y expresiones artísticas (Christie 2003). La pintura y la escultura identificada en soportes tales como piedra, cerámica o hueso también permite la aproximación, a través de las escenas representadas, a personajes, vestimentas y actitudes, así como a descripciones de interiores de estructuras domésticas y sus características físicas pero, sobre todo, a aquellos elementos perecederos que frecuentemente no dejan una huella material (Joyce 1993, 2000; Reents Budet 1994, 2001, 2001a; Tate 1999;). La información procedente de los textos prehispánicos también ha permitido un conocimiento cada vez más amplio acerca del papel de ciertos individuos, hombres y mujeres, en la sociedad y cómo se relacionaban entre sí. La limitación es que los textos y su escritura solamente estaban presentes en el más alto sector social, asociado a los gobernantes y sus allegados (Chase y Chase 1992). Otro tipo de manifestaciones, como las figurillas de cerámica, parecen haber incluido temas y personajes en un espectro social un poco más amplio (Joyce 1993).

En los últimos años también se ha llevado a cabo una serie de estudios relacionados con lo que se ha llamado “corte real” —considerada por varios autores como la institución central de gobierno en el período Clásico (Robin 2003: 323)— ejemplo de lo cual son los artículos presentados en los dos volúmenes de *Royal Courts of the Ancient Maya*, editado por Inomata y Houston (2001, 2002), que incluyen aportaciones sobre sitios como Yaxchilán, Tikal, Caracol, Copán y Aguateca, con temáticas relacionadas con arquitectura, uso de espacios, producción y consumo, y actividades de los gobernantes, entre otros temas. Otras publicaciones recientes respecto a los grupos de estratos más elevados son *Mesoamerican Elites*, editado por Arlen y Diane Chase (1992) y *Maya Palaces and Elite Residences*, editado por Jessica J. Christie (2003)

Las diferencias de status entre distintos grupos domésticos mayas del período Clásico han sido documentadas en diversos sitios a través de vestigios materiales como la arquitectura, objetos suntuarios—o la falta de ellos—tales como cerámica fina o joyería, entierros elaborados, diferencia alimentaria identificable en los registros óseos y relación con la escritura, entre otros indicadores. Como en este trabajo no se trata de presentar una discusión sobre la organización social de los sitios mayas, baste decir que de los tres modelos presentados líneas arriba, esta investigación se inclina por el tercero, que habla de una sociedad compleja, formada por distintos estratos entre los que hay que considerar también a los comerciantes, artesanos y artistas.

En esta última aproximación puede incluirse aquellas propuestas que mencionan la existencia de estratos intermedio (Chase y Chase 1992: 9). Es necesario, también, considerar que debió haber variaciones en la complejidad de los estratos sociales con dependencia en la complejidad de los sitios. Para este trabajo interesa identificar la presencia de individuos de status distintos hasta dentro de un mismo espacio habitacional. Esto es: de acuerdo con la definición de grupo doméstico presentada en los capítulos iniciales, en un espacio determinado un conjunto de personas practicó y compartió actividades; estas personas pudieron estar emparentadas o no y, presumiblemente, algunas personas no emparentadas pudieron ser allegados, ayudantes o servidores si el grupo doméstico en cuestión contaba con los medios para ello. Algunos sitios han presentado evidencia que ha permitido esta identificación.

Un ejemplo de lo anterior puede encontrarse en el Grupo 9N-8 de Copán. En él, la gran variación existente entre los patios que lo componen, respecto al número, arreglo y función de las estructuras, a la variedad en la calidad en la construcción, presencia/ausencia de escultura, artefactos y entierros permite decir que al interior del conjunto hubo gente de status distintos. Webster (1992: 144) sostiene que los patios A, B y C fueron los que albergaron a los habitantes de mayor rango, mientras que en los patios J y K fueron los de status inferior. En el Patio A fueron identificadas, entre otras, estructuras habitacionales de élite, un edificio ritual asociado con el juego de pelota, y un aparente adoratorio; adicionalmente, una inscripción hallada en la banqueta del que pudo ser el palacio del personaje principal, hace referencia al título de “Sacerdote calendárico” o “Escriba”. En palabras de Webster (1992:144): “it cannot be stressed too strongly that, although 9N-8 as a whole is an elite enclave, people of many social ranks lived in it”. El investigador encuentra una valiosa posibilidad de comparación en la mención de Cortés en sus *Cartas de Relación*, acerca del Yucatán del siglo XVI, cuando apunta que en las casas pertenecientes a personajes de alto rango había cuartos para esclavos y servidores. El pasaje reza así:

“Hay casas de algunos principales muy frescas y de muchos aposentos, porque nosotros habemos visto casas de cinco patios dentro de una sola casa, y sus aposentos muy concertados, cada principal servido que ha de ser por sí. Tienen dentro sus pozos y albercas de agua, y aposentos para esclavos y gentes de servicio, que tienen mucha.”
(Cortés 1990: 37).

En el caso de Tikal, Haviland y Moholy-Nagy (1992: 51) presentan una reflexión sobre las características de las áreas habitacionales de los grupos elitistas en contraste con las de gente de estratos inferiores. A pesar de la amplia variación entre los grupos de estructuras tipo palacio respecto a número de construcciones y complejidad de los arreglos, estos grupos comparten características tales como: un espacio más amplio que aquel con el que cuentan los grupos menos privilegiados; elementos que protegen la privacidad, como pueden ser escalinatas, entradas, etc.; y, además, cuentan con estructuras auxiliares entre las que pueden mencionarse almacenes, cocinas, adoratorios y cuartos para los servidores. Grupos no elitistas pudieron contar con almacenes y cocinas, pero Haviland y Moholy-Nagy (1992: 51) consideran las áreas para servidores como exclusivas de los grupos de élite. De hecho, estos autores plantean como una problemática a tomarse en cuenta el hecho de que la presencia de servidores que vivieron con la gente a quienes servían dejaría evidencia material mezclada que puede oscurecer la identificación de diferencias de status en contextos dados.

Así, el problema de diferencias de status en un mismo momento de la historia maya prehispánica puede enfocarse a tres niveles: a) al interior de un mismo grupo doméstico, b) al interior de un mismo asentamiento y c) entre distintos asentamientos. Es decir que el grupo doméstico de mayor status de un sitio de segundo o tercer rango muy probablemente no alcanzó la complejidad social y material de un grupo elitista—aunque no fuera el de mayor status—de un sitio de primer rango. En otras palabras: no en todos los asentamientos encontramos grupos habitacionales de la complejidad del 9N-8 de Copán, en el cual la diferencia entre los patios nos muestra las diferencias entre sus habitantes. Y, ciertamente, los conjuntos excavados de Sihó no están en este caso. Eso no significa que no hubiera servidores o gente de estratos distintos, sino que su identificación es más complicada.

La presencia de personajes diversos, algunos de los cuales pudieron desempeñar alguna labor de apoyo o de servicio, en contextos elitistas—presumiblemente palaciegos—puede identificarse, por ejemplo, en cerámica pintada. El vaso K5416 (Kerr 1997: 795) muestra a un par de personajes, hombre y mujer, sentados en una banqueta interior. Sobre esta misma puede verse un plato trípode y probablemente un espejo; de pie, junto a la banqueta, un personaje masculino sostiene lo que podría ser un parasol o ¿un abanico? Por otro lado, en el vaso K5456 (Kerr 1997: 807) observamos a dos personajes aparentemente importantes, uno en un trono cortinado y otro en un palanquín; ambos se encuentran acompañados: uno por una mujer que aparentemente lo abanica y otro por un individuo que se mantiene de pie junto a él y cuyos atributos—vestimenta, por ejemplo—denotan un rango menor.

Además, es claro que alguien tuvo que haber cargado el palanquín. En otro ejemplo (Martin y Grube 2000: 15), un vaso muestra al gobernante de Motul de San José rodeado de sus cortesanos; hay enanos—que tuvieron un papel importante en las cortes mayas (ver también Inomata 2001: 36)—músicos y otros individuos rodeando al señor que cómodamente reposa en su trono. Las posiciones y ubicación diferenciada en la escena son muestra de los distintos status de los personajes representados. Pero la identificación de servidores en escenas pintadas no es fácil ni frecuente: Houston y Stuart (2001: 68) anotan que en las cortes reales había muchos tipos de personas y ellos presumen que la mayoría habría realizado servicios o alguna actividad productiva que habría dejado poca evidencia en la escritura y el arte. No necesariamente se trataría de servidores, sino también de músicos, danzantes con abanicos y otros.

Restall (2001: 353), con base en fuentes coloniales, presenta una serie de consideraciones acerca de la diferenciación social maya en los años siguientes a la conquista. Señala que, aunque en la superficie la sociedad maya estuvo dividida en un sistema binario consistente en “nobles” (*almehenob*) y gente común (*macehualob*), en realidad los determinantes y los niveles de diferenciación eran mucho más complejos. En su estudio sobre el *cah* de Ixil hacia 1760, este autor identificó hasta ocho niveles: cuatro pueden considerarse grados de “gente del común”, que componían tres cuartas partes de la población; la otra cuarta parte restante consistía de tres niveles de *almehenob*, y el nivel superior (“la creme-de-la-creme”, como les llama Restall) estaba compuesto únicamente por miembros de la familia Pech, que eran, además “indios hidalgos”. Es claro que este último término sólo existió a partir de la llegada de los españoles, pero, aún así, Restall (2001: 353) anota:

“Thus, despite changes in detail, the framework of Maya social rank from the fifteen through eighteenth centuries, if not before and after, consisted of multiple socioeconomic layers topped by a dynastic elite comprising about 5 percent of the population and with the layers of lesser nobility making up roughly 20 percent”.

Más aún: este mismo investigador hace un análisis sobre lo que encontraron los españoles en su paso por Calkiní, hacia 1541, en la “corte” de Napot Canché. Según Restall (2001), hay una serie de elementos simbólicos que fueron mantenidos por las élites mayas después de la conquista; por ejemplo, la ceiba en el centro de la plaza, las plazas como sitio de reunión, propaganda y recepción de ofrendas y

tributos, y el intento de mantener los registros escritos—claramente asociados con las élites en la época prehispánica—a pesar de las prohibiciones españolas. El autor sostiene que tanto antes como después de la conquista, las élites mayas se esforzaron por mantener su posición utilizando elementos ideológicos para mostrar su estrato superior o “real”; esta ideología habría descansado en cuatro supuestos: diferenciación social; el monopolio de la actividad política; el estatus hereditario; y la perpetuación de la mitología del origen dinástico (Restall 2001: 352).

La lectura de Landa (2001: 20, 21; ver también López de Cogolludo 1954 [1688] Libro IV: 328, 329) también provee elementos para hablar de las diferenciaciones cercanas a las élites y al interior de las mismas. Dice de los señores de Mayapán:

“Que partido *Cuculcán*, acordaron los señores, para que la república durase, que el mando principal lo tuviese la casa de los *Cocomes* por ser la más antigua y más rica y por ser el que la regía entonces hombre de más valor; y que hecho esto ordenaron que pues en el cercado no había sino templos y casas para los señores y gran sacerdote, que se hiciesen casas fuera de la cerca donde cada uno de ellos pusiese alguna gente de servicio y donde los de sus pueblos acudiesen cuando viniesen a la ciudad con negocios; y que en estas casas puso cada uno su mayordomo, el cual traía por señal una vara gorda y corta...”.

Sobre este mayordomo, llamado *Caluac*, el obispo anota que se encargaba de tener la cuenta de los pueblos y de quienes los gobernaban así como de estar al tanto de las necesidades de la casa de su señor: “acudía siempre a la casa del señor y veía lo que era menester en ella y lo proveía luego, porque su casa era como oficina de su señor” (Landa 2001: 20). Además, el obispo (2001: 21) narra que eran los señores quienes proveían de gobernantes a los pueblos y, si les eran adeptos, daban también los oficios a los hijos de éstos. En este caso, la diferencia de status, incluso entre élites, se observa tanto a nivel de asentamiento (Mayapán) como entre varios asentamientos (Mayapán y los pueblos a quienes les “proveían de gobernantes”). Relaciones jerarquizadas entre sitios y gobernantes del período Clásico también están atestiguadas en las inscripciones (ver, por ejemplo, Martin y Grube 2000).

Por su parte, Roys (1972: 33, 34) propuso que la sociedad maya yucateca estaba dividida en tres estratos o “clases”: nobles, gente del común y esclavos. Pero a pesar de esta división aparentemente muy rígida, él destacó que dentro de la gente

del común, a la que pertenecía la vasta mayoría de la población, había una franja alta y una baja. A la primera habrían pertenecido individuos ricos que no eran parte de la nobleza (hay que considerar que dentro de la gente común habrían mercaderes, artesanos, pescadores, agricultores, etc.). Este mismo investigador sostiene que hay evidencia que sugiere que en un nivel inferior de la gente del común había un estrato que podía considerarse como *siervos*, que él equipara con los *mayerques* del centro de México. Para sustentar lo anterior cita a Tomás López Medel, quien, una década después de la conquista, hizo referencia a personas que trabajaban para los caciques y hombres principales en sus casas y plantíos pero aparentemente no eran esclavos. Además estaban los propios esclavos, muchos de ellos capturados en guerras, que eran empleados para trabajo manual pesado, para labores domésticas, trabajo en las plantaciones, para la pesca, etc.

Líneas arriba, al referirnos a las labores productivas y de servicio de alimentos, hablamos de fuentes coloniales que hacían menciones bastante explícitas sobre “indios e indias” para el servicio de señores importantes (ver, por ejemplo, Quezada y Okoshi 2001), de manera solo agregaremos un ejemplo más; Farris (1992: 294) se refiere a los servicios prestados a principales:

“El único de estos derechos que estaba sancionado por la legislación colonial era la obligación de cada comunidad de proporcionar sirvientes para las casas de los *batabes* y gobernadores (...) y de cultivar una cantidad estipulada de milpa para ellos de acuerdo con la población de la comunidad. Los diversos códigos que regulaban los asuntos indígenas de la colonia prevenían a los *batabes* y principales contra el uso de la mano de obra macehual no asalariada en el servicio doméstico en la agricultura o en el transporte, en los mismos términos firmes en los que se prohibía a los españoles efectuar levas obligatorias de mano de obra, pero con el mismo escaso resultado. El mantenimiento de las casas de los principales, que incluía un gran número de animales domésticos y grandes solares que atender, y elaboradas rondas de banquetes que añadir a las tareas habituales de una residencia macehual—ya laboriosas de por sí—exigían una considerable cantidad de mano de obra”.

En resumen, parece haber un corpus de datos suficientemente amplio para proponer que los grupos elitistas mayas—durante el Clásico y después—pudieron

tener personas de distintos estratos a su servicio, a diferentes niveles, que en ocasiones vivieron en los mismos espacios habitacionales y fueron, por consiguiente, parte de los grupos domésticos. Desde el punto de vista arqueológico, sin embargo, un problema a tomarse en cuenta es que si los prestadores de servicios vivían en otro lado—como los *caluac* que menciona Landa—pudieron haber desarrollado alguna actividad en los espacios domésticos de los señores que dejara huella arqueológica y luego regresar a sus hogares, de manera que, al no ser co-residentes, técnicamente no habrían formado parte del grupo doméstico. Este sería uno de los posibles “huecos” problemáticos de los conjuntos domésticos: aún en una situación de preservación ideal, los vestigios materiales pueden estar representando individuos relativamente ajenos al propio contexto habitacional.

4.3.3. Relaciones familiares

Como se señaló en el Capítulo II, durante las excavaciones de los conjuntos habitacionales de Sihó no se obtuvo evidencia acerca de las relaciones de parentesco de los grupos domésticos que las ocuparon, de manera que no se abundará demasiado en este tema. Como en varios de los temas anteriores, el status parece haber tenido incidencia directa en la forma como los grupos domésticos se componían, respecto a sus miembros emparentados.

Roys (1972: 26, ver también Landa 2001: 50) anota que entre la gente del común, la monogamia parece haber sido la regla aunque la separación y el unirse con una nueva pareja era bastante común. En cambio, señala este mismo autor, entre la clase superior, sobre todo quienes tenían mayor riqueza, la poliginia fue bastante frecuente (Roys 1972: 27). Landa (2001: 50) no llegó a registrar esto, ya que dice que “Nunca los yucatanenses tomaron más de una (mujer) como se ha hallado en otras partes tener muchas juntas”. Cogolludo (1954, Libro VII: 347), por su parte, da cuenta de informaciones variadas en este sentido: por un lado, anota que Lizana señalaba que “jamás se les consintió tener dos mujeres a ellos, ni a ellas dos maridos”; por otro lado, destaca que Aguilar contradice lo anterior, señalando que los varones sí tenían más de una mujer “y aunque con dificultad en su conversión a la fe, las dejaron, quedándose con solo la primera”.

En términos comparativos, es pertinente mencionar las observaciones de Toby Evans (2001: 256) respecto a las esposas y consortes de los señores tenochcas. Señala la autora:

“In the imperial courts, the women sexually intimate with the lord composed a group that included the most socially exalted as well as palace domestic servants of humble origin, even slaves and others taken without regard to their will. The size and diversity of this group of women would depend on the lord’s power and tastes”.

La misma autora (2001: 257) apunta que en las cortes más grandes, donde las fuentes narran que los gobernantes llegaban a tener cientos de mujeres, es posible distinguir a un grupo que puede ser considerado como de mujeres secundarias principales, que solían provenir de noble cuna y hacer compañía tanto al señor como a la esposa principal.

La poliginia, señala Toby Evans (2001: 257), muy practicada por los nobles mexicas, tenía razones económicas básicas: además de las relaciones que obtenían a través de ellas, también ganaban un aumento en la producción de telas y otros servicios. Houston y Stuart (2001: 66) señalan algo semejante, y apuntan que existe evidencia de poligamia entre las élites mayas de las tierras bajas y que las damas pudieron haber jugado un papel importante en las alianzas políticas, a través de extensiones dinásticas, o aún en el sentido económico a través de la preparación de alimentos y la elaboración de textiles.

Respecto a estudios etnográficos de la primera mitad del siglo XX, entre los mayas de X-Cacal, Quintana Roo, Villa Rojas (1978: 235,236), ha señalado que la unidad social de más importancia estaba representada por una familia formada por un matrimonio y sus hijos, y a veces se compartía el espacio con algunos miembros de la familia mayor. De acuerdo con Roys, Scholes y Adams (en Villa Rojas 1978: 235, 236), documentos del siglo XVI señalan que la organización más común en cuanto a habitación en la época prehispánica habría sido con base en la familia extensa. En X-Cacal, durante los años 30’s del siglo XX, los tipos de agrupamiento doméstico se clasificaron en tres: 1) hogares habitados por una sola familia compuesta por una pareja, con o sin parientes adultos solteros 2) grupos domésticos integrados por dos o más familias “elementales” que actúan como una sola unidad en casos de producción y consumo y 3) familias múltiples en las que las familias elementales componentes no constituyen una unidad económica (Villa Rojas 1978: 236)

En Chan Kom, Yucatán, Redfield (1964) reportó, tanto en su trabajo etnográfico de 1931 como el de 1948, la existencia de grupos domésticos formados de distintos modos:

- a) por “familias sencillas”, con variantes como parejas con o sin hijos, parejas viviendo con algún pariente mayor, parejas con una esposa secundaria, hermanos y hermanas compartiendo el espacio, viudas con hijos, viudas solas y hombres solteros solos.
- b) Por “familias múltiples” que incluyen dos hermanos con sus respectivas familias, hermano y hermana con sus respectivas familias, parejas viviendo con los padres de alguno de los cónyuges, parejas viviendo con tíos paternos e incluso dos matrimonios amigos sin parentesco entre sí.

Por “familias extensas”, formadas por hijos casados viviendo con sus respectivas familias en casa de sus padres y formando una sola unidad económica.

De esta manera, puede decirse que los grupos domésticos mayas del Clásico habrían podido constituirse de variadas maneras, desde una familia nuclear basada en una sola pareja con su prole, pasando por familias extensas pero de parejas monógamas, hasta los grupos más complejos—presumiblemente de élite—en los que un hombre habría podido tener varias esposas (véase, por ejemplo, el caso de Yaxchilán).

Sin embargo, como ya se ha mencionado, de nada de lo anterior tenemos evidencia en los conjuntos habitacionales de Sihó.

Otro punto de discusión sería la forma en que funcionaba la sucesión. Ringle y Bey (2001: 291) sugieren que, entre los mayas del período Clásico, los patrones de sucesión tendían a ser patrilineales, pero la mayoría de las expresiones que refieren parentesco hacen mención tanto del padre como de la madre—lo cual se observa también en el período colonial—y, en ciertas ocasiones el padre no es mencionado. Adicionalmente, hay registro de sitios en los que la sucesión patrilineal fue interrumpida y minimizada. “En el caso de las dos reinas de Palenque...”—señalan los autores—“...aunque la estricta herencia patrilineal puede haber sido violada, los mecanismos de afiliación pudieron haber preservado la dinastía y la casa real, especialmente porque sus esposos no gobernaron” (traducción de la autora).

Otro punto que puede discutirse tiene que ver con dos modelos de organización: Gillespie (2000: 467, 468) se inclina por la aplicación para los mayas prehispánicos del modelo de “sociedades casa” planteado por Levi Strauss y anota:

“Houses are corporate, long lived units that are organized for specific ends. House members strategically utilize relationships of consanguinity and affinity, real and fictive, in

order to legitimate expressions of unity and perpetuity. The house has been well described ethnographically in complex societies”

Ringle y Bey (2001: 297) plantean una serie de reflexiones sobre estas aproximaciones y su aplicación en el estudio de los mayas del Clásico. Estos autores (2001: 290, 291) enfatizan que el concepto “sociedad casa” de Lévi-Strauss se propone como una alternativa o una posible evolución de los grupos de descendencia unilineal como las bases organizacionales de ciertas sociedades; en una sociedad casa, apuntan estos autores, los patrones de parentesco se encuentran presentes pero no son suficientes para explicar la organización social o la transmisión de derechos y de herencia. Anotan, en el caso de los mayas del Clásico, que la descendencia fue, en efecto, una preocupación de los grupos en el poder, aunque los datos obtenidos de las inscripciones sugieren que no fueron miembros de linajes en el sentido que éstos son definidos de manera estricta. Sin embargo, por otro lado, afirman los autores, aunque la evidencia de reconocimiento—desde el punto de vista émico—de casas nobles es sugestiva, no es concluyente, por lo que el modelo también tiene qué revisarse.

Puesto que en el caso de Sihó no contamos con más información al respecto, no abundaremos en el tema, pero queda planteado como de indudable interés para el estudio de los grupos domésticos.

4.3.4. El papel de los agentes

El problema de la agencia ha recibido la atención de un número de arqueólogos en los últimos años (Dobres 2000; Flannery 1998; Gero 2000; Hodder 2000; Robin 2001). Aunque hay distintas aproximaciones, la que nos ha parecido útil—y necesaria—en este trabajo es la que tiene que ver con la relación de los individuos con las estructuras sociales que los rodean y el cómo los agentes se relacionan con los procesos. Algunos autores han tocado temáticas como la consciencia y el razonamiento de los individuos al llevar a cabo determinados actos, su intencionalidad y sus motivaciones (Dobres y Robb 2000). Sin embargo, aquí se Sin embargo, como ya se ha mencionado, de nada de lo anterior tenemos evidencia en los conjuntos habitacionales de Sihó. tocará algo más específico y quizá menos ambicioso: la resistencia de ciertos individuos ante los patrones sociales, y las implicaciones que esto tiene en el análisis de los grupos domésticos mayas del Clásico.

La primera cuestión es, entonces, si puede llegarse a los individuos a través de la arqueología. Hodder (2000: 21) señala que en esta disciplina, los procesos observados ocurrieron a veces en un plazo tan largo que resulta muy difícil o, incluso, imposible percibir o comprender a los actores individuales; aún así, él argumenta que se ha dado atención insuficiente a los eventos a pequeña escala y sostiene que existe potencial para identificar características individuales, como la “mano” de un artista, o huellas en huesos que señalarían patrones de actividad de los individuos. En las sociedades con escritura o que guardan algún tipo de registro histórico, algunos agentes son más claramente identificables que otros. Flannery (1998) menciona a individuos particulares de distintos lugares del mundo, (v.gr. Shaka, de los Zulu) agentes que jugaron papeles importantes en la transformación política de sus sociedades: aunque los procesos estaban en marcha, estos personajes fueron fundamentales en, por ejemplo, la formación de los estados. A los individuos mencionados por Flannery los conocemos por sus nombres, de la misma manera que ahora conocemos por sus nombres a muchos reyes y reinas mayas del Clásico; así, también conocemos algunas de sus acciones a través de los registros escritos. La aproximación a individuos no elitistas es, por supuesto, más difícil por su práctica ausencia en textos e iconografía, pero, si seguimos los razonamientos de Hodder (2000: 21) no es necesariamente imposible. Por otro lado, también se ha sugerido que la agencia puede enfocarse hacia lo individual, pero también hacia lo grupal, hacia las distintas “agencias” según el género, edad, etnia, clase o algún otro atributo compartido por un conjunto de personas (Dobres y Robb 2000: 10); de esta manera, en teoría, es posible aproximarse a la sociedad estudiada “desmenuzándola” en elementos más pequeños y controlables: mujeres ancianas, niños de la élite, hombres artesanos, gobernantes jóvenes, servidores masculinos y femeninos, y otros.

El otro aspecto es la capacidad de resistencia a las reglas de la sociedad. Arqueólogos que han tratado este tema se han apoyado en autores como Bourdieu (1991, 1997) y Giddens (1967; ver también Giddens y Turner 1990) y en sus teorías de la práctica y la estructuración, respectivamente. Cohen (1990: 353), señala:

“La teoría social positivista incorpora un principio ontológico, el principio de la uniformidad, que presume la existencia de regularidades transhistóricas (...) la teoría de la agencia humana y de las prácticas sociales de Giddens niega rotundamente la existencia de uniformidades en la praxis”

Y, específicamente respecto a la arqueología, Hodder (2000: 22) apunta:

“la discusión sobre (los usos tempranos de) ‘agencia’ en la arqueología postprocesual tiene que entenderse en términos de una oposición al término ‘conducta’ (...). No fue tanto la cuestión de identificar los actores individuales sino de enfatizar a un nivel teórico que había que alejarse de las perspectivas conductuales y deterministas” (traducción de la autora).

Discutir la capacidad de resistencia individual es relevante porque, de alguna manera, pone sobre la mesa la viabilidad de presentar modelos, y de la generalización sobre ciertos temas, en este caso, sobre grupos domésticos mayas del Clásico. Si seguimos una postura extrema sobre la libertad de los individuos y su poder de acción al margen e incluso en contra de la sociedad y sus normas, la posibilidad de proponer modelos—que dan por hecho que hay patrones de acción que se repiten—es realmente muy escasa, más aún si se habla de sociedades pasadas y aún más si se trata de contextos artefactuales sin información escrita. Igualmente, esta postura haría inviable el método conjuntivo, por lo menos en lo que se refiere a las comparaciones con fuentes etnohistóricas y etnográficas. Sin embargo, regresando a Giddens y a Bourdieu, puede observarse que tales extremos son excesivos. Por ejemplo, Giddens (1967: 164) destaca la acción humana como transformadora:

“Los seres humanos transforman a la naturaleza socialmente, y al ‘humanizarla’ se transforman a sí mismos (...). Si al transformar ese mundo crean la historia, y, por consiguiente viven *en* la historia, lo hacen porque la producción y reproducción de la sociedad no está ‘biológicamente programada’ como ocurre con los animales inferiores (...). La *producción y reproducción de la sociedad ha de ser considerada como una realización diestra por parte de sus miembros*, no como una mera mecánica de procesos”.

Sin embargo, y a pesar de esta consideración, también destaca:

“El dominio de la actividad humana es limitado. Los hombres producen la sociedad, pero lo hacen como actores históricamente situados, no en condiciones de propia

elección (...). Las estructuras no deben conceptualizarse simplemente como imponiendo coerciones a la actividad humana, sino en el sentido de permitirla. Esto es lo que yo llamo la dualidad de la estructura. Las estructuras pueden en principio ser examinadas en función de su *estructuración* como una serie de prácticas reproducidas” (Giddens 1967: 164).

Son, precisamente, estas prácticas reproducidas—o, por lo menos, algunas de ellas—las que dejan huellas materiales identificables arqueológicamente. El concepto de *habitus* discutido por Bourdieu (1991: 97), es también útil para nosotros: “el hábitus, igual que todo arte de inventar, permite producir un número infinito de prácticas, relativamente imprevisibles, pero limitadas en su diversidad”. Bajo este principio, aún aceptando que los individuos ejercen su *libertad*, sus prácticas estarán enmarcadas por condiciones históricas: serán *imprevisibles, pero limitadas en su diversidad*. De manera que podemos prever que habrá patrones, posibles de ser identificados.

Algunas de las prácticas permanecen durante mucho tiempo y, como hemos observado a lo largo de este trabajo, hay prácticas actuales que pueden rastrearse, a través de sus manifestaciones materiales, hacia al menos unos mil años atrás, y probablemente más. Tal es el caso del uso del *k’oben* o fogón de tres piedras, la forma de construcción de algunas estructuras, e incluso algunas ceremonias como la colocación de metates en las esquinas de las casas y la deposición del ombligo de los bebés según el género. Aunque la intencionalidad y las motivaciones no son, como ya se dijo, tema de este apartado, sí encontramos ciertas explicaciones actuales a ciertas prácticas, narradas por los entrevistados, “sospechosamente” semejantes a las relatadas por los cronistas cuatrocientos o quinientos años atrás. Esto no niega, de ninguna manera, la posible variación en la explicación—o incluso su desconocimiento—ni presume que todo el mundo ha desarrollado las prácticas de la misma manera; únicamente muestra el hábitus que, en palabras de Bourdieu (1991: 92), actúa como:

“...principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente ‘reguladas’ y ‘regulares’ sin ser el producto de obediencia a reglas, y, a la vez que todo

esto, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizada de un director de orquesta”.

A continuación daremos algunos ejemplos de las *prácticas imprevisibles pero limitadas en su diversidad* que hemos identificado en este trabajo.

1) El papel de las mujeres de la élite: como se ha visto a lo largo de este capítulo, hay consenso entre diversos investigadores sobre algunas actividades llevadas a cabo por mujeres de la élite, que incluso podrían considerarse prácticas mesoamericanas pues están también registradas entre los mexicas; tal es el caso del hilado y el tejido y de la importancia de estas mujeres para ser desposadas, unir relaciones e incluso contribuir económicamente al aumentar la producción textil en el grupo doméstico o la corte de sus maridos (Houston y Stuart 2001; Toby Evans 2001). El cuidado de la prole y la preparación de alimentos parecen haber sido también parte de su esfera de acción, aunque es posible que contaran con la asistencia de amas y sirvientes. Este sería el espectro general. Sin embargo, a través de los textos y la iconografía han ido apareciendo individuos femeninos que jugaron papeles distintos de los que comúnmente se asumen.

Entre estas mujeres podemos mencionar, por ejemplo, a la señora Seis Cielo; de acuerdo con Martin y Grube (2000: 74, 75), esta dama era hija del *ajaw* de Dos Pilas, B'alaj Chan K'awiil y arribó a Naranjo el 27 de agosto de 682, aparentemente con la finalidad de establecer una nueva línea dinástica en este sitio. Aunque no hay evidencia de que hubiera recibido el título oficial de gobernante de Naranjo, todo indica que, de hecho, gobernó y asumió todas las prerrogativas de la realeza, incluyendo el simbolismo militar: en la estela 24, la señora Seis Cielo es representada triunfante, parada sobre el cuerpo contorsionado de un enemigo vencido (Figura 4.12). La señora Seis Cielo, aparentemente, también fue madre del siguiente gobernante de Naranjo, K'ak Tiliw Chan Chaak. Sin embargo, Martin y Grube (2000: 75) sugieren que cuando éste accede al poder, a los cinco años, en 693 d.C., y durante un buen tiempo, él fue sólo la cara oficial del gobierno de su madre. Por cierto, no se ha encontrado mención de padre de este rey. La Señora Seis Cielo, entonces, por alguna o algunas razones, fue más allá de los finos textiles y las comidas delicadas para presentarse a sí misma como una reina guerrera.



Figura 4.12. Señora Seis Cielo de Naranjo (Martin y Grube 2000: 74)

Palenque provee, por lo menos, dos casos interesantes de mujeres que fueron distintas a la generalidad pero también distintas entre sí. La primera fue la señora Yohl Ik'nal, quien llegó a ser reina en 583 d.C. porque su padre no tuvo descendencia masculina. Esta dama gobernó el *ajawlel* durante veinte años. Dos generaciones después llegó al trono la señora Sak K'uk, quien, a diferencia de su antecesora, sólo permaneció en el poder tres años, para dar paso al gobierno de su hijo K'inich Janaab Pakal. Éste subió al trono a los doce años, y la importancia del suceso puede verse en el panel que representa su accesión en 615 d.C. (Martin y Grube 2000: 161).

Otro personaje femenino revestido de fuerza propia es la señora K'atun Ajaw, princesa del sitio de Namaan, quien se desposó con K'inich Yo'nal Ahk II, uno de los gobernantes de Piedras Negras. A decir de Martin y Grube (2000: 145), su matrimonio fue el más celebrado de la historia maya, aunque su significado no sea claro a primera vista. Tras su enlace, la señora K'atun Ajaw ascendió rápidamente y apareció pronto en tres monumentos junto a su marido. Martin y Grube (2000: 145) anotan que: "Podemos imaginar que ella tuvo una fuerte personalidad por derecho propio y que su prominencia, como la de su contemporánea señora Seis Cielo de Naranjo, refleja un tangible poder político" (traducción de la autora). Pero si el tratamiento que se dio a la señora K'atun Ajaw fue inusual, señalan los mismos autores, el que se dio a su hija "no tuvo precedente". Esta apreciación viene a raíz de que la Estela 3 registra el nacimiento de esta joven princesa representándola, a la edad de tres años, sentada en un trono y apoyada en la rodilla de su madre (Figura 4.13).



Figura 4.13. La señora K'atun Ajaw de Piedras Negras con su hija (Martin y Grube 2000: 147)

Otra mujer que no gobernó pero que parece haber tenido un fuerte peso propio fue la señora K'ab'al Xook de Yaxchilán (Figura 4.14). Fue la esposa principal de Itzamnaaj B'alam II, quien, aparentemente, tuvo por lo menos tres consortes. La señora K'ab'al Xook es uno de los personajes femeninos más conocidos en la historia maya, en buena medida gracias a los delicados relieves tallados en los dinteles de la que fuera su casa en Yaxchilán, conocida como el Templo 23. Estas tallas la muestran junto a su esposo o sola, llevando a cabo rituales en los que los asuntos políticos del *ajawlel* son centrales, tales como la accesión de su marido al poder en 681 d.C. Una circunstancia a destacar es que el siguiente gobernante de Yaxchilán, Yaxun B'alam—aunque con un lapso de diez años entre él y su padre—no fue hijo suyo sino de la tercera esposa de Itzamnaaj B'alam II, la señora Ik Cráneo, una *ix ajaw* de Calakmul (Martin y Grube 2000: 125, 126; ver también McAnany y Plank 2001). Esta dama aparecería en el registro iconográfico de Yaxchilán hasta la llegada de su hijo al poder, lo cual es significativo. El período que los investigadores han llamado *interregnum*, que comprende los diez años entre Itzamnaaj B'alam II y Yaxun B'alam, parece mostrar un conflicto interno por la sucesión, y es probable que las mujeres del rey no se hubieran mantenido al margen.



Figura 4.14. La señora K'abal Xok de Yaxchilán, con su marido (Martin y Grube 2000: 125)

En términos comparativos, las mujeres nobles de las cortes mexicas, entre las que han sido identificadas esposas principales y secundarias, también parecen haber aspirado—y conseguido—beneficios diferenciados para ellas y sus hijos (Toby Evans 2001: 257) dentro de una misma corte.

Un ejemplo más, aunque no del todo aclarado, es el de la figurilla de Jaina que representa a una mujer que sostiene un libro doblado sobre las rodillas; Schele (1997: 43) considera la pieza “un tanto sorprendente”, ya que, como se ha mencionado en apartados anteriores, lo común es encontrar evidencia de escribas hombres. Pero la misma autora señala que una de las damas mencionadas líneas arriba, la señora Ik Cráneo, madre de Yaxun B'alam II de Yaxchilán, llevó el título de *na ah k'ul hun*, “señora de los libros sagrados”. Por lo menos algunas mujeres, entonces—presumiblemente de la élite—, tuvieron acceso y desarrollaron actividades que usualmente no se esperaba de ellas.

Una consideración más al respecto es que las mujeres mencionadas son algunas de las que tenemos información por los registros escritos e iconográficos, pero desde luego, no tenemos todos los registros y es muy posible que no todas las *prácticas impredecibles* hubieran sido registradas.

2) La producción artesanal y artística: en la revisión de contextos artesanales relacionados con grupos domésticos llevada a cabo en este trabajo, encontramos que existe consistencia en una serie de datos que permite plantear ciertas generalidades. Así, por ejemplo, algunas actividades se asocian más a grupos de género o status específico: actividades en las que se involucran objetos cortantes estaban—y están—más relacionados con varones; la producción textil era realizada por mujeres; los escribas y artistas solían ser hombres de la élite. Sin embargo, hay también ejemplos, identificados a través de información arqueológica, etnohistórica o etnográfica, que muestran lo que podríamos llamar “excepciones” y que son, precisamente, el resultado de la diversidad de las prácticas posibles, aún en su limitación histórica.

Los estudios de la lítica de Aguateca por Aoyama (2004) muestran las distintas prácticas de los grupos domésticos elitistas respecto a la producción. Por ejemplo, este autor encuentra evidencia de elaboración de navajas por parte de estas personas de alto status, pero a la vez sugiere que no cada grupo doméstico produjo sus propios artefactos, sino que pudieron distribuirse desde alguno de los grupos. Con base en los análisis de huellas de uso, Aoyama (2004) también propuso, sobre los mismos contextos, que el propio gobernante e incluso los escribanos que vivieron en las estructuras elitistas estudiadas fueron también guerreros. Por otro lado, algunos miembros de la élite trabajaron concha o hueso, mientras que otros no lo hicieron. Y, adicionalmente, este mismo autor encontró evidencia que le sugiere que algunas de las damas de alto status estaban, además de hilando como sugiere la presencia de malacates, produciendo artesanías de madera, concha y hueso, para cuya elaboración utilizaron artefactos líticos que, como ya se ha anotado, suelen relacionarse más con varones. Desde luego, no puede descartarse que en un mismo aposento estuvieran elaborando artefactos tanto mujeres como varones.

También respecto a la producción—de obsidiana, en este caso—trabajos etnográficos realizados por Clark (1989b, 1989c) entre los lacandones destacan algunas similitudes muy sugerentes entre estos productores mayas contemporáneos, los productores postclásicos y las descripciones de las fuentes coloniales, pero también proveen material para discutir diferencias, individuales, inclusive. Por ejemplo, si bien entre los lacandones, los individuos no iniciados, los niños pequeños y las mujeres no tenían permitido ver el proceso, Clark observó a una mujer y a un niño de 12 años llevando a cabo el retoque de unas piezas.

Respecto al trabajo artístico y escriturario, redundaremos en el caso de las “señoras de los libros sagrados” mencionadas por Schele (1997), dos de cuyos ejemplos son la señora Ik Cráneo de Calakmul—madre de Yaxun B’alam II de Yaxchilán—y la dama representada en la figurilla de Jaina sosteniendo un libro.

Aunque la inmensa mayoría de los casos registrados sobre escribas se refieren a varones de élite, por alguna razón estas mujeres accedieron a la escritura y los libros, de la misma manera que algunas damas de Aguateca llegaron a elaborar piezas de madera, concha y hueso, con implementos que usualmente no relacionaríamos con ellas.

3) La economía, lo público y lo privado: existen patrones de actividades económicas que pueden rastrearse a lo largo del tiempo. Actividades específicas se asocian con espacios más o menos específicos que a veces se presentan de manera dicotómica y se asocian con individuos específicos, por ejemplo: milpa/espacio público/varones; hilado/espacio privado/mujeres; elaboración de alimentos/espacio privado/mujeres; comercio/espacio público/varones. Sin embargo, a lo largo de este trabajo se observa que, si bien la tendencia anterior encuentra un fuerte sustento en los datos, también se ha encontrado “excepciones”, que nos sugieren, por un lado, un mayor número de combinaciones o de patrones y, por otro, el que distintos individuos se adaptaron, reaccionaron y a veces se resistieron—consciente o inconscientemente—a seguir las normas generales. Para ejemplificar esta situación, regresaremos a algunos de los ejemplos previamente anotados en este capítulo.

El primer caso a mencionar es el de Ana Xul: Restall (1997: 133, 134) la pone como ejemplo de que las mujeres mayas, durante la colonia, podían llegar a ser bastante independientes económicamente hablando. El testamento de Ana sugirió a Restall (1997) que fue una mujer con ingresos considerables y un próspero negocio textil propio que le permitió contribuir con la economía familiar; así, sin necesariamente “romper” con el marco social en el que nació—después de todo, el hilado se consideraba una actividad femenina—Ana parece haberse distinguido de otras mujeres de su localidad: sus actividades trascendían, a través del intercambio y el tributo, el espacio doméstico (privado) y el autoconsumo, situándose en las redes económicas del *cah*. Es importante destacar que ella es un agente que podemos identificar gracias a las fuentes escritas, pero también es una pista a seguir porque es muy posible que hubiera muchos individuos como ella, tanto en la época colonial como en la prehispánica.

Los otros dos casos a tratar corresponden a la época actual, en la comunidad de Sihó; se trata de los dos individuos mayores (hombre y mujer) ya mencionados, ambos abuelos en sus respectivos grupos domésticos, y a su relación con la agricultura. El varón cuida del huerto—un huerto excepcionalmente variado y exuberante—y la mujer narra sus experiencias en la milpa y el monte. Algunos factores que inciden pueden considerarse generales y explicarse a través de los patrones sociales, como son la edad y la situación económica: así, el abuelo se ha

retirado de la milpa porque es bastante mayor y tiene un hijo varón que se hace cargo de las necesidades económicas básicas del grupo doméstico; y la mujer mayor se vio en la necesidad de trabajar en la milpa porque la situación económica difícil de su familia y la falta de hijos varones lo requirió. Dentro de este marco general, sin embargo, también están las razones personales: ambos disfrutaban las actividades agrícolas que realizan o han realizado y las han llevado a cabo por puro gusto aún cuando las necesidades económicas habían ya sido satisfechas. Es en casos como estos en los que cobra mucho sentido la propuesta de Bourdieu (1991: 96) de no encerrarse en las que él llama las disyuntivas tradicionales entre el determinismo y la libertad, el condicionamiento y la creatividad, la consciencia y el inconsciente, el individuo y la sociedad.

Una vez dicho lo anterior, es pertinente citar, como se vio en el Capítulo 1, a Robin (2003: 311), quien asentó que: “La arqueología doméstica maya está tomando un papel de liderazgo para mostrar cómo *toda* la gente tuvo papeles importantes en su sociedad. Recientes enfoques de la arqueología feminista y las teorías de la práctica sirven para recordarnos que mucha gente diferente hizo el pasado y que esta gente tuvo papeles significativos³⁷.” Desde luego, podríamos volver al problema planteado por Hodder (2000: 21) respecto a que, en la arqueología, los procesos observados ocurrieron a veces en un plazo tan largo que resulta muy difícil o, incluso, imposible percibir o comprender a los actores individuales. Pero, aún así, el reconocimiento de que los actores *estuvieron allí*, dentro de los procesos, es una postura que nos lleva a plantear más preguntas. Muchas no serán resueltas. Pero se responderán menos si ni siquiera las planteamos.

Por otro lado, revisar los datos bajo esta óptica nos permite coincidir con Bourdieu (1991) en que “el hábitus, igual que todo arte de inventar, permite producir un número infinito de prácticas, relativamente imprevisibles, pero limitadas en su diversidad”. Es esta *limitación en su diversidad* la que, como arqueólogos, nos permiten dormir tranquilos y escribir, sin sonrojo, acerca de patrones y generalidades.

³⁷ Traducción de la autora

Capítulo V Consideraciones Finales

5.1. La arqueología doméstica y sus implicaciones

Los estudios arqueológicos de los grupos domésticos y la utilización de espacios habitacionales han incorporado, especialmente alrededor de los últimos veinticinco años, enfoques teóricos que han tratado de aproximarse a la manera en que estos grupos se estructuran, se organizan y llevan a cabo las actividades fundamentales para la existencia cotidiana. Como se ha visto a lo largo de la tesis, algunos de estos enfoques incluyen aproximaciones como la teoría de la práctica, la teoría de la estructuración, la antropología de género y el papel de la agencia y su relación con los procesos sociales. Todos ellos constituyen marcos valiosos de discusión y plantean preguntas y retos que, en la arqueología del Área Maya, aún quedan pendientes de debate.

El gran problema, generador de comprensible escepticismo por parte de colegas arqueólogos y de otras disciplinas, es hasta qué punto es posible ligar esas aproximaciones teóricas a los vestigios materiales, a veces pocos y en mal estado, que recuperamos en el campo. En ocasiones, somos afortunados, ya que en algunos conjuntos habitacionales mayas del Período Clásico existe todavía arquitectura en pie con vestigios de pintura y escritura, además de grandes y bien ubicadas concentraciones de artefactos y enterramientos con restos humanos y ajuares asociados que proporcionan abundante información sobre los individuos y su entorno social. Pero también sabemos que esta situación no es la más común y que, de darse, suele representar más bien a los estratos superiores de la sociedad, salvo en condiciones excepcionales como el sitio Joya de Cerén, cuyos vestigios orgánicos fueron protegidos por ceniza volcánica.

Aún así, los arqueólogos, hasta en los sitios más pequeños, recuperamos enormes cantidades de tiestos, pedacería insignificante de lítica, huesitos a veces prácticamente irreconocibles y –salvo aquellos casos afortunados que ya se han mencionado- en alguna ocasión encontramos una o dos vasijas completas. Se criban toneladas de tierra torturando a los estudiantes con el registro minucioso de los hallazgos, capa por capa, centímetro a centímetro. Todo esto *debe decir algo*.

Ciertamente, los arqueólogos somos buscadores de patrones. Sin su existencia no sería posible hacer ninguna propuesta, ya que cada artefacto y cada contexto representarían un nuevo comienzo sin ningún tipo de referente o guía y, por consiguiente, tendríamos que aceptar la expresión de que “los arqueólogos se inventan todo”, con lo cual la mayoría de nosotros preferiría dedicarse a otra cosa.

Pero sí hay patrones reconocibles. Cuando se excavan contextos habitacionales, como en los casos presentados a lo largo del presente estudio, comparándolos entre sí y con otros contextos similares excavados por otros colegas, pueden verse repeticiones en los arreglos arquitectónicos, en las distribuciones de artefactos y de rasgos, elementos que encajan una y otra vez y que permiten, por ejemplo, pensar en excavar ciertas áreas para encontrar basureros, ofrendas o entierros.

Con ello no debe entenderse, de ninguna manera, que no se encuentren diferencias. Muy al contrario, es precisamente la identificación de patrones lo que nos permite ver lo distinto entre lo semejante, lo similar en lo diferente e incluso, a veces, lo excepcional en lo común, porque hay infinidad de patrones y variantes entre los mismos.

La palabra *generalización* puede ser motivo de mucha resistencia, de manera que trataremos de usarla lo más prudentemente posible. Después de realizar este trabajo, puede concluirse que es posible decir que los grupos domésticos de las tierras bajas mayas del período Clásico compartían formas de estructurarse, similares actividades y maneras de utilizar el espacio habitacional. De manera *general*, puede proponerse qué hacían y cómo vivían, dependiendo, desde luego, del estrato social al que pertenecieran, del sitio y de la región en la que se encontraran, además de que los miembros de los grupos tendrían papeles diferenciados relacionados con el status, el género, la edad, la relación parental y, posiblemente, la etnicidad.

Uno de los principales argumentos contra la generalización es que tratamos con personas, con individuos pensantes y distintos que pueden resistirse a lo que su sociedad les trata de imponer o les induce a realizar. Consciente o inconscientemente, es frecuente la resistencia a acatar reglas, especialmente si esas reglas son percibidas como perjudiciales o negativas para el individuo en cuestión. Sin embargo, podemos coincidir con Bourdieu en que no debemos encerrarnos en las disyuntivas tradicionales entre el determinismo y la libertad, el condicionamiento y la creatividad, la consciencia y el inconsciente, el individuo y la sociedad. El individuo actúa, piensa y se manifiesta de manera diferente a todos los demás individuos que lo rodean, pero su libertad no es infinita, aunque piense lo contrario. Hay un marco social que rodea y delimita y aún las trasgresiones son resultado de la historia.

Consideramos que la forma más adecuada de identificar patrones en el caso de los mayas del Clásico es el método conjuntivo. Ya que la información es a veces tan elusiva, se hace necesario utilizar toda aquella generada entre distintos colegas que hayan trabajado acerca del tema en cuestión. La gran fortuna para quienes estudiamos a los mayas prehispánicos es que, a diferencia de otros grupos humanos, dejaron un gran número de imágenes, figurillas y textos que han sido descifrados; esto

no quiere decir que no se consideren todas las advertencias y observaciones precautorias sobre los mismos, pero desde luego que no es posible—ni sería sensato—ignorar la enorme riqueza que proveen y su importancia. Las imágenes y los textos, sin embargo, retratan a un reducido estrato de la sociedad (además según su propia interpretación) y es entonces que pueden apreciarse, en todo su valor, las aportaciones de la arqueología más “tradicional” y todos los estudios sobre cerámica, lítica, huesos humanos y animales, análisis químicos, paleobotánicos y demás aproximaciones que otras disciplinas puedan proporcionarnos.

El enfoque conjuntivo involucra, además, el uso *cuidadoso* de fuentes etnohistóricas, etnoarqueológicas y etnográficas. Las analogías son objeto de gran debate, y somos conscientes de que su utilización implica un riesgo porque son, a la vez y comprensiblemente, una gran tentación cuando el arqueólogo cuenta con sólo un puñado de tepalcates. En el caso de Mesoamérica, la Conquista es considerada un parteaguas y, quizá de manera inconsciente para muchos investigadores, un “empezar de nuevo” de la historia americana. Sin embargo, es necesario analizar las diferencias entre los complejos cultos prehispánicos estatales, fuertemente combatidos por los frailes españoles, y las tres piedras del fogón, tan “inofensivas” y prácticas, que no fueron atacadas ni satanizadas. ¿Qué tan “amenazantes” fueron para los conquistadores el uso del solar, la milpa, el hilado por parte de las mujeres, la molienda en metate? ¿Qué tanto modificaron las sencillas ceremonias domésticas, sobre todo si los múltiples dioses mesoamericanos tomaron el rostro y el nombre de los santos católicos? No puede ser casual que en el Sihó moderno se depositen metates o manos de metates en las esquinas de las casas como se pueden encontrar excavando Chichén Itzá, Isla Cerritos o sitios de la Costa Oriental, en los períodos Clásico y Postclásico. Es innegable que hay prácticas *materiales* que pueden rastrearse hasta, por lo menos, 1500 años atrás y muy probablemente más. Después de todo, no olvidemos que las primeras tres piedras del fogón fueron puestas por los Creadores del Universo en 3114 a.C.

Desde luego, pueden discutirse los *significados*. ¿Pensaban lo mismo los mayas que depositaron los metates en las cuatro esquinas del Templo de las Mesas de Chichén Itzá en el siglo décimo que la familia que llevó a cabo el *k'ex* con mano de metate en Sihó hace cuatro años? No lo sabemos; lo más que podemos sugerir (sin muchos fundamentos) es que probablemente no. Pero sí podemos decir que hay una práctica material reiterada en las tierras bajas mayas del norte, desde hace al menos mil años, que involucra ritual, metates y direcciones cardinales.

Toda esta información, estos patrones reiterados, esta identificación de similitudes y diferencias, no nos dan, sin embargo, “respuestas” propiamente dichas.

Más bien nos proveen de elementos que nos permiten elaborar un cuadro coherente— incluso puede decirse que cada vez un poco más completo—acerca de diversos aspectos de las sociedades pasadas y proponer un abanico de posibilidades a la hora de resolver un problema de investigación.

En ese contexto, este trabajo se ha pretendido presentar un panorama sobre los grupos domésticos mayas de las tierras bajas durante el período Clásico y, más específicamente, de Sihó, Yucatán. Es importante destacar que este panorama es tomado como un modelo del que es posible proponer infinidad de variaciones, como es de esperarse en un área y un período tan amplios. Dada la naturaleza de los contextos excavados en este sitio, las comparaciones y las consideraciones se refieren más bien a los estratos altos de la sociedad de los respectivos asentamientos.

5.2. Grupos domésticos mayas en las tierras bajas.

Actividades compartidas

En este estudio se definió al grupo doméstico como un conjunto de personas, usual pero no necesariamente emparentadas, que son corresidentes y que comparten una serie de actividades entre las que se encuentran la producción, distribución, consumo, transmisión de propiedad o herencia, procreación, culto y socialización y cuidado de la prole. Lo esencial para varios de los autores que se trataron en el Capítulo I son precisamente las actividades corporadas, varias de las cuales pueden ser identificadas en el contexto arqueológico.

Entre las actividades fundamentales se encuentra la producción y apropiación de alimentos. En el caso que nos ocupa, la siembra de productos como maíz, frijol, y cacao, entre otros, constituyó la base del sustento de los grupos domésticos, junto con los alimentos obtenidos a través de la caza, la pesca y la cría de abejas. Sin embargo, no todos los habitantes de los asentamientos participarían por igual en estas actividades ya que los grupos domésticos de alto status, y especialmente los gobernantes, recibían tributos agrícolas y productos provenientes de la caza y la pesca. Las imágenes pintadas o talladas, con ausencia de campesinos o actividades agrícolas, que suelen representar sólo a individuos de estratos elevados, parecen confirmar lo anterior. La cacería, sin embargo, sí pudo formar parte de las actividades de las élites, lo cual puede proponerse con base en el hallazgo de puntas de proyectil en contextos de alto status.

La elaboración de los alimentos, por otro lado, podría proponerse como ubicua en todos los espacios habitacionales; sin embargo, es necesario hacer notar algunas

precisiones. Si bien los instrumentos de molienda como los metates y manos son considerados, en general, indicadores de actividades domésticas, la ausencia de fogones en áreas de habitación—como es el caso del sitio de Caracol—ha llevado a algunos investigadores a proponer que en tales contextos no se llevó a cabo la preparación de comida, o por lo menos, no el proceso de cocción. Esto podría estar relacionado con el status del grupo doméstico en cuestión, es decir, que los individuos de alto status no cocinaban y que sus alimentos eran preparados no sólo por otras personas sino también en otros espacios. Desde luego, esta posibilidad no elimina la necesidad de ser muy críticos con el contexto que uno excava y de analizar la duración y condiciones de preservación de ciertos rasgos; como se observó en el ejemplo etnoarqueológico de Sihó, un fogón puede desmantelarse sin dejar ninguna huella aparente. El status elevado de los miembros de un grupo doméstico plantea preguntas que, arqueológicamente, son difíciles de resolver; en el ejemplo anterior, ante la ausencia de fogones, la propuesta es estos grupos no cocinaban. La clave en este caso es, precisamente, la *ausencia* del elemento. Pero la *presencia* de otros elementos no es necesariamente determinante para decir lo contrario. Por ejemplo: tener metates en un contexto de élite no significa que los miembros de alto status molieran en ellos, ya que pudieron haberlos utilizado sus servidores. Y sus servidores pudieron vivir—ser corresidentes—con sus señores, o no. En ese sentido, la pregunta de si los miembros del grupo doméstico cocinaron o no, no tiene una respuesta obvia. En el abanico de posibilidades, con base en la información revisada en este trabajo, puede decirse, sin embargo, que hay evidencias de elaboración de alimentos en contextos habitacionales en la gran mayoría de los casos, de manera que *alguien* tuvo que haber hecho el trabajo. En el caso de las casas de gobernantes y señores de estatus elevado, lo más probable es que se tratara de sirvientes que vivían en el conjunto habitacional o que prestaban sus servicios, provenientes de otros grupos domésticos.

Respecto a la producción de objetos, se encontró una amplia gama de variantes. En diferentes sitios, hubo casos en los que miembros de la élite elaboraron objetos utilitarios o suntuarios; en Aguateca, por ejemplo, en contextos de alto status se halló elaboración de espejos, talla de piedra, pintura, trabajo de lítica y concha. No en todas las casas de élite se elaboraron los mismos objetos, de manera que puede hablarse de especialización o semi-especialización de grupos o individuos. En otros casos, como algunos ejemplos de Caracol, la producción de objetos fue llevada a cabo fuera de los contextos de élite por individuos que no gozaban de un status elevado. Existen, además, situaciones como la identificada en Cancuén con la piedra verde; al elaborar objetos suntuarios de jade, como las orejeras, la parte más burda del trabajo

era llevada a cabo por los individuos que vivían en las estructuras de menor status, y la parte más fina y última de la elaboración la realizaban los grupos de élite. Las diferencias de status también se reflejan en el tipo de herramientas y ornamentos y los materiales con los que se elaboraban. Por otro lado, algunas actividades artesanales o artísticas parecen haber sido privativas de los estratos sociales más elevados, tales como la pintura y la escritura. Por último, es necesario considerar que algunas herramientas, como las navajillas prismáticas de obsidiana que pueden dejar como evidencia de su elaboración núcleos exhaustos, pudieron ser elaboradas por artesanos itinerantes; arqueológicamente, sin embargo, esto es difícil de determinar.

La elaboración de textiles fue ampliamente distribuida no sólo en el área maya, sino en Mesoamérica en general. Si bien el hilado y el tejido son actividades que aparecen representadas en escultura y figurillas como la quientaescencia de las mujeres de la élite, contextos no elitistas como los estudiados en Cerén muestran que también en éstos estaban llevándose a cabo. Los textiles fueron importantes y necesarios en distintos ámbitos, entre los que se cuenta la vestimenta de los propios grupos domésticos, el tributo y el intercambio y, en este sentido, es posible decir que existe consistencia en la información prehispánica y colonial, a través de fuentes diversas como las artefactuales (malacates y otros elementos), figurillas, cerámica pintada, testamentos coloniales y relatos de cronistas. Consideramos importante destacar dos aspectos. Primero, que la actividad textil, asociada prácticamente en todos los casos con mujeres, va más allá del espacio doméstico; si bien la elaboración propiamente dicha se lleva a cabo en las unidades habitacionales, su importancia económica abarca no solamente los límites de los asentamientos, sino que lo trasciende a través del tributo y el intercambio, y sin duda puede decirse que los textiles estuvieron entre los productos más relevantes, económicamente hablando, tanto en la época prehispánica como en la colonial.

En segundo lugar, decir solamente que las mujeres mayas hilaban y tejían durante el período Clásico es demasiado general, aunque no sea necesariamente incorrecto. Es necesario plantearse las diferencias acerca de qué mujeres tejían qué tipo de textiles, con qué fines e incluso si era una actividad realmente generalizada. Una vez más nos enfrentamos a la limitación de información material en muchos de los contextos excavados. Sin embargo, sí hay una constante en los datos que permite sugerir que las mujeres de la élite, en general, no tributaban—lo cual aún se observa en fuentes coloniales—y que sus productos iban dirigidos a sí mismas, probablemente a sus propios grupos y seguramente a su mismo status. En cambio, otro tipo de mujeres de menor condición social y económica habrían estado tejiendo las mantas que se entregaban a los señores en la tributación antes y después de la Conquista.

Los tipos de productos también habrían variado y es muy poco probable que los ricos vestidos de la señora K'abal Xok de Yaxchilán estuvieran al alcance de la generalidad de las mujeres. Las imágenes talladas y pintadas de damas de alto status asociadas con los textiles, así como la probable representación de éstos en la arquitectura, permiten sugerir que esta actividad, y quizá la habilidad en ella, fueran motivo de prestigio; desde luego, es muy posible que algunas damas fueran más habilidosas y que algunas otras no fueran tan aficionadas a estas labores, pero a estos niveles de detalle aún no tenemos acceso a través de la información disponible.

Hay algunas otras actividades que están registradas a través de artefactos encontrados en espacios habitacionales, aunque tales objetos pudieron no ser usados por los miembros de los grupos domésticos que vivieron allí. Tal es el caso, por ejemplo, de las herramientas de albañilería. Por un lado, varias fuentes señalan que, entre la gente común, se ayudaban unos a otros a hacer sus casas, pero a los señores se las hacían; por otro lado, la hechura de las casas de piedra de los estratos más elevados requeriría más especialización en el trabajo y, además, fuentes coloniales tempranas—y los mismos artefactos—indican que había gente especializada o semi-especializada en diversos oficios, como los canteros, talladores y carpinteros. Puede ser que las cortes reales más grandes albergaran especialistas diversos (piénsese, por ejemplo, en los varios patios del Grupo 9N-8 de Copán y otros conjuntos palaciegos), pero los habitantes de conjuntos elitistas de sitios más pequeños—como sería el caso de Sihó—pudieron recibir estos servicios de individuos de la comunidad ajenos al propio grupo.

Otra de las actividades que se consideran compartidas por los grupos domésticos es el culto. Los conjuntos habitacionales de alto status que fueron estudiados a lo largo de este trabajo suelen presentar alguna evidencia al respecto, ya sea con la presencia de estructuras o rasgos que pudieron ser altares, o, en los casos más elaborados, con algún edificio tipo templo. Sin embargo, la evidencia etnográfica y las fuentes etnohistóricas muestran que muchas actividades rituales pudieron no dejar prácticamente ninguna huella y que elementos domésticos de culto pudieron ser hechos completamente de materiales perecederos, y ser, además, muebles. Ejemplos modernos muestran que los altares domésticos presentes en casas rurales de la Península de Yucatán son mesas de madera comunes. En este sentido, la ausencia de rasgos arqueológicos identificables como altares no es, necesariamente, un indicador de ausencia de culto.

Uso del espacio

Lo primero que se observa al estudiar las unidades habitacionales mayas es la marcada interrelación entre espacios cerrados y abiertos. El solar, los patios y plazas eran parte muy importante de las áreas domésticas y había---de hecho, hay hasta la fecha---un tránsito fluido entre las áreas techadas y las que se encontraban al aire libre. En muchos contextos habitacionales existe evidencia de que actividades cotidianas como la molienda, probablemente la cocción de alimentos y la elaboración de algunos objetos se llevaban a cabo en el exterior, lo cual no quiere decir que no pudieran desarrollarse también dentro del espacio techado. Algunas escenas pintadas en cerámica muestran a los señores dentro de las construcciones interactuando con individuos localizados fuera de ellas, lo cual sugiere cierta fluidez contraria a una tajante división espacial. La localización de tronos frente a las entradas de las estructuras parece reforzar esta observación, ya que los señores tendrían un buen acceso visual al exterior, y viceversa. De esta manera, es claro que para aproximarse a las actividades de las unidades domésticas mayas no basta con una exhaustiva excavación de las estructuras, sino que debe también estudiarse detalladamente el solar.

No es poco frecuente que el interior de las estructuras se encuentre relativamente libre de artefactos, porque seguramente solían mantenerse bastante limpias. En ese sentido, el hallazgo de basureros constituye una excelente oportunidad de estudiar las actividades que llevaron a cabo los grupos. Algunos basureros parecen haber sido provisionales, mientras que otras acumulaciones son mucho mayores y tienen material procedente de varias generaciones. Locaciones que se repiten en la colocación de basura son, por ejemplo, esquinas y ángulos formados por escalinatas, partes traseras de estructuras y plataformas, junto a los muros, y espacios entre edificios. La lógica es, frecuentemente, que la basura se encuentre fuera de las áreas de tránsito. También es necesario considerar el tipo de basura, ya que no es lo mismo una acumulación de cerámica y algunos restos de comida que grandes concentraciones de desechos orgánicos o materiales cortantes. Por último, queda claro que no todo lo que el grupo doméstico produjo se quedó en su espacio habitacional; el hecho de considerar la existencias de basureros provisionales implica que había un destino último para estos desechos, que no siempre es encontrado por los arqueólogos.

Respecto a los espacios públicos y privados, sin duda debe tomarse en cuenta la consideración de que distintas culturas tienen diferentes concepciones y costumbres en este sentido, de manera que no debemos dejarnos llevar por lo que en occidente se

considera como “privado”. Sin embargo, sí es posible encontrar constantes en la arquitectura que pueden indicar que ciertas actividades se llevaban a cabo en ambientes más abiertos o más cerrados, según el caso. La distribución de los patios, el número y amplitud de los accesos, la ubicación de banquetas y tronos sugieren diferencias en cuánto a qué se veía desde afuera de los edificios, qué tan accesible era un espacio dado y cuánto se separaban las áreas entre sí, como es el caso de estructuras con múltiples cuartos. Estas diferencias podrían estar relacionadas con el tipo de actividad que se llevaba a cabo, así como con el tipo de gente que ocupaba los espacios, probablemente según el género y el status; también se ha sugerido que ciertas áreas en conjuntos palaciegos pudieron estar destinadas a subgrupos, como sería el caso de una esposa y su prole. Es necesario subrayar, sin embargo, que las facilidades de “privacidad” a través de espacios propios y separados no estarían, por supuesto, al alcance de todos los habitantes de un asentamiento, sino sólo de los sectores privilegiados, por lo cual lo público y lo privado no puede considerarse homogéneo ni aún al interior de un solo asentamiento.

La relación del género con la dicotomía público/privado también debe discutirse. Es frecuente concebir las actividades femeninas como limitadas al espacio doméstico y privado, mientras que los varones se asocian con lo público y con las actividades que se desarrollan fuera de casa. Los casos analizados en este estudio parecen confirmar que esta tendencia existe, e incluso los rituales llevados a cabo con los infantes pretenden inducir a los pequeños en esta dirección. Sin embargo, la división no es tan tajante; por un lado, como se ha mencionado en páginas anteriores, actividades femeninas como el tejido trascienden el espacio y la esfera doméstica, siendo una parte importante de la economía. Por otra parte, en el caso de conjuntos palaciegos, actividades de carácter público o semi-público como la recepción de dignatarios y de tributos estaban llevándose a cabo en los propios espacios habitacionales; aunque probablemente había cuartos destinados a tales fines, es posible proponer que no necesariamente había una estricta separación, a nivel asentamiento, entre actividades domésticas y públicas. Una vez más, sin embargo, esto no niega que diversos sitios tuvieran edificios y complejos de edificios exclusivamente dedicados a actividades políticas o religiosas, sino sólo pone sobre la mesa la necesidad de flexibilizar las interpretaciones y ser especialmente cautos en el manejo de dicotomías. Por último, aunque arqueológicamente es difícil acceder a los individuos, no puede evitarse mencionar que las tendencias señaladas anteriormente sobre la relación de actividades, género y esfera de acción en el espacio doméstico y fuera de él pudieron ser “transgredidas” innumerables veces; ejemplos registrados a través de la epigrafía y la iconografía muestran a mujeres como la señora Seis Cielo

que se ostentaron como líderes y gobernantes con carácter guerrero, y es poco probable que una persona de este tipo se quedara en casa todo el tiempo. Es posible que hubiera otros muchos casos de mujeres y hombres, de cuyos nombres no quedó huella escrita, que se salieran de los cánones establecidos. También es posible, sin embargo, que estas transgresiones estuvieran más al alcance de individuos de status elevados que de la gente del común, quizá más sometida a las necesidades cotidianas y, desde luego, al poder de los gobernantes.

Aspectos de estructuración de los grupos domésticos

Como se mencionó al término del primer apartado de este capítulo, estamos conscientes de que las tierras bajas mayas y el período Clásico constituyen un marco extremadamente amplio. Por consiguiente, los aspectos de estructuración de los grupos domésticos que aquí se presentan fueron resultado de las constantes que se identificaron a lo largo del estudio, pero son puestos sobre la mesa de discusión a la espera de nuevos casos y mayor número de análisis sobre los mismos.

Es casi innecesario decir que los grupos domésticos mayas fueron muy diferentes entre sí. En primer lugar, la sociedad del Clásico era compleja y estratificada, y hay que mencionar no únicamente las diferencias al interior de los asentamientos sino también entre los distintos asentamientos, de manera que entre el grupo doméstico de un gobernante de Tikal y el de un campesino de una pequeña población habría, prácticamente, un abismo; pero también habría diferencias entre los grupos domésticos gobernantes de los sitios mayores y los de los sitios pequeños, lo cual se evidencia en la arquitectura y los artefactos. Por otro lado, al interior de los asentamientos, el estrato social de los grupos habría incidido, desde luego, en sus actividades. Hay evidencia considerable proveniente de arquitectura, artefactos, imágenes, textos jeroglíficos y fuentes coloniales que señala las marcadas diferencias entre los individuos de la élite de los sitios mayores y los sectores menos privilegiados, siendo estos últimos los que se encargaban de la producción, la elaboración y el servicio de alimentos, así como de la construcción y mantenimiento de edificios.

El género también fue un factor de estructuración, fuertemente entrelazado con el status. Como ya se ha visto, existen tendencias claramente identificadas sobre las actividades y deberes de hombres y mujeres—que, además, eran complementarios—pero estos habrían variado, a su vez, según el estrato social al que se perteneciera. Es evidente que las actividades cotidianas de un escriba y las de un campesino, por ejemplo, serían totalmente distintas. Una dama de la élite pudo haber tenido a su cargo la comida de su grupo doméstico, aunque también es posible que contara con

servientes que la asistieran. En la comparación con las damas mexicas se observó que a éstas se les inculcaba el deber de saber cocinar, pero la *buena comida*, la comida delicada y exclusiva de los señores. Y, aunque no es del todo improbable, cuesta imaginar a las señoras Zak K'uk' de Palenque o K'abal Xok de Yaxchilán arrodilladas durante horas ante un metate.

La edad también es un factor a tomarse en cuenta; las actividades cotidianas parecen haberse enseñado a los niños y niñas a edades relativamente tempranas, y probablemente muchas de ellas las llevaban a cabo a lo largo de sus vidas, aunque es muy posible que hubiera cambios importantes en las distintas etapas, por ejemplo al contraer matrimonio, tener hijos o nietos o disminuir la salud y las condiciones físicas.

Finalmente, es necesario mencionar una vez más que las decisiones y preferencias personales pudieron incidir en la manera en que un individuo se insertó e interactuó con su grupo doméstico. Es cierto que en la gran mayoría de los casos no contamos con evidencia para llegar a estos grados de detalle, pero es necesario plantear que estos factores seguramente constituyeron un elemento más en la variación del diverso mosaico de los grupos domésticos.

5.3. Los grupos domésticos de Sihó

Desde el punto de vista arqueológico, puede considerarse que los contextos habitacionales excavados en Sihó fueron *afortunados*. Es decir, se contó con evidencia diversa que incluye arquitectura, distintos tipos de artefactos y ecofactos e incluso una fecha; y, por otro lado, no había gran alteración post-ocupacional que implicara graves daños o modificaciones de las áreas (salvo, quizá, la Estructura 5D7). Gracias a esto fue posible, por ejemplo, determinar de manera bastante clara que la ocupación de ambos conjuntos ocurrió entre mediados del siglo VII y mediados o fines del siglo X, y que fueron contemporáneos. También es posible decir que las dos áreas excavadas tuvieron funciones domésticas desde el principio. Ambos grupos sufrieron modificaciones arquitectónicas en el Clásico Terminal—probablemente alrededor de 850 d.C.—pero que no alteraron de manera importante la forma de los conjuntos. Así, mientras la Estructura 5D20 tal como se observa hoy día fue construida quizá unos doscientos años después que la Estructura tipo palacio 5D16, la presencia de un piso inferior y de materiales del Clásico Tardío permiten sugerir que fue edificada sobre una versión anterior de sí misma y, ciertamente, que fue usada a la vez que la estructura principal del grupo. Además, su propia ubicación en el conjunto, formando parte de la tríada de estructuras, parece confirmar lo anterior. Otro tanto puede decirse de 5D19,

ya que la modificación con materiales de construcción tardíos no hace sino ampliar y “mejorar” una estructura ya existente.

En cuanto al Grupo Central, las modificaciones con materiales y elementos arquitectónicos de estilo Puuc Clásico, probablemente del siglo IX, se adosan a espacios preexistentes del siglo VII que parecen haberse mantenido limpios y libres de escombros, sugiriendo una ocupación continua. Esta propuesta se ve apoyada por el basurero norte y su concentración de materiales del Clásico Tardío y el Clásico Terminal.

Dados el tamaño y la hechura de los edificios en ambos conjuntos estudiados, es posible proponer que sus ocupantes fueron grupos domésticos pertenecientes a los estratos más elevados de la sociedad de Sihó. Probablemente, sin embargo, los habitantes del Grupo Central estuvieran un poco más arriba en la escala, ya que, primero, sus aposentos eran parte del conjunto arquitectónico que debió ser el más importante del sitio y, segundo, la inversión de trabajo y materiales fue mayor que en 5D16. Podría proponerse que estos individuos fueran parte del grupo doméstico del *ajaw* y que los habitantes de 5D16, un poco más alejados, fueran miembros de la élite, mas no gobernantes; sin embargo, llama la atención la presencia del glifo tallado en 5D16, ya que la escritura suele estar relacionada con los individuos de más alto status en los asentamientos.

Una de las mayores diferencias identificadas entre ambos grupos recae en algunas de las actividades que llevaban a cabo. Específicamente, la identificación del trabajo de la piedra fue determinante para decir que los habitantes de 5D16 estaban realizando una actividad artesanal—elaboración y, sobre todo, mantenimiento de artefactos de sílex—que no estaban haciendo los individuos del Grupo Central. De acuerdo con las tendencias señaladas a lo largo de la tesis, podría sugerirse que eran individuos masculinos quienes desempeñaban este trabajo. Artefactos terminados como puntas de proyectil se encontraron en ambos contextos, sugiriendo también presencia masculina. Como se ha visto, no hubiera sido raro que miembros de la élite estuvieran participando en cacería o bien en actividades militares.

Actividades comunes a ambos grupos fueron la molienda y el servicio de alimentos; no se encontró evidencia de fogones, y esto puede sugerir que la cocción se llevó a cabo en otro lado. Sin embargo, la cerámica culinaria permite proponer que todo el proceso de preparación se realizó en los propios contextos o muy cerca de ellos. Estas actividades denotan presencia femenina y, toda vez que los metates ápodos no son, en general, transportables, las mujeres debieron moler allí mismo. ¿Fueron las damas de élite de estos conjuntos quienes molieron, cocinaron y sirvieron? No tenemos elementos para responder en un sentido o en otro. Sihó no era

tan grande y compleja como, por ejemplo, Tikal, y no sabemos de qué tanto control y poder económico gozaron sus estratos privilegiados. Dadas las evidencias reiteradas que hemos mencionado acerca de las diferencias de status, es posible que los grupos principales de Sihó tuvieran a su disposición sirvientes, pero, desde luego, no puede afirmarse de manera categórica.

La elaboración textil se llevó a cabo en ambos grupos, lo cual refuerza la presencia de mujeres. Y, en este sentido, es todo lo que puede decirse porque, como se ha señalado, prácticamente cualquier mujer maya podría haber desarrollado este trabajo.

Ambos grupos presentan herramientas que evidencian trabajo de albañilería, lo cual pudo ser consecuencia de las modificaciones y mantenimiento de los propios edificios. La propuesta aquí es que esta actividad fue realizada por individuos masculinos ajenos al propio grupo doméstico o, por lo menos, no pertenecientes a los grupos de élite, cuyos varones probablemente habrían dejado estas tareas a los estratos menos favorecidos y quizá, como se menciona en algunas fuentes, la gente del pueblo se organizara para construir y mantener las casas de los señores.

Algunos artefactos sugieren otras actividades, aunque de manera menos consistente: elaboración de papel, escritura, cuidado de abejas. Las dos primeras están en concordancia con lo que se espera de grupos domésticos gobernantes, ya que la escritura solía ser privativa de éstos. Sin embargo, poco más puede decirse al respecto porque no contamos con más información en este caso. Sobre la cría de abejas, sabemos que tanto la miel como la cera fueron productos muy preciados; sin embargo, asociar esta actividad con agentes específicos es difícil, ya que encontramos menciones tanto en el sentido de que la desarrollaban hombres como mujeres, tanto en el monte como en el solar. Ya que en este caso se trata de contextos domésticos y dadas las tendencias observadas a lo largo del trabajo, podríamos inclinarnos a proponer que aquí fueron individuos femeninos quienes cuidaron de las abejas, pero ante la falta de mayor evidencia, sólo puede quedarse en una propuesta a contrastar con futuros casos.

Aunada a las observaciones sobre actividades, hay una diferencia entre los dos grupos que vale la pena destacar: los restos de comida encontrados. La cantidad y variedad de huesos de animales es notoriamente mayor en el Grupo Central que en el Grupo de 5D2 y esto podría sugerir un mejor acceso a cierto tipo de alimentos cárnicos; un ejemplo de esto es que en el Grupo Central se halló evidencia de que se consumió moluscos procedentes de la costa occidental. Sin embargo, otra explicación podría ser que los basureros encontrados en ambos contextos son diferentes,

provisional el de 5D16 y permanente el del Grupo Central. Así, la comparación de ambos grupos en este rubro no sería pertinente.

En resumen, los dos conjuntos habitacionales excavados en Sihó son ejemplo de las similitudes y diferencias que pueden encontrarse al estudiar los grupos domésticos, aún al interior de un mismo sitio, en la misma época y relativamente en el mismo estrato social. Si bien existen constantes que se encuentran una y otra vez al estudiar los asentamientos mayas clásicos de las tierras bajas, permitiéndonos la elaboración de modelos, hay suficientes diferencias, sutilezas y preguntas sin responder—y una pregunta sobre las preguntas: ¿es posible responderlas?—como para decir que, sin duda, la arqueología doméstica es una especie de gran caja de sorpresas en donde cada sitio, cada casa y cada cuarto nos deparan una nueva fuente de información y del más puro placer de investigar.

BIBLIOGRAFIA

- Alexander, Rani T.
1999 Mesoamerican House Lots and Archaeological Site Structure: Problems of Inference in Yaxcaba, Yucatán, México, 1750-1847. *The Archaeology of Household Activities* (P.M. Allison, ed.): 78-100. Routledge. London and New York.
- Allison, Penelope M.
1999 Introduction. *The Archaeology of Household Activities* (P.M. Allison, ed.): 1-19. Routledge. London and New York.
1999a Labels for Ladles: Interpreting the Material Culture of Roman Households. *The Archaeology of Household Activities* (P.M. Allison, ed.): 57-77. Routledge. London and New York.
- Andrews V, E. Wyllys and Barbara Fash
1992 Continuity and Change in a Royal Maya Residential Complex at Copan. *Ancient Mesoamerica* 3: 63-88.
- Andrews V, E. Wyllys, Jodi L. Johnson, William F. Doonan, Gloria E. Everson, Kathryn E. Sampeck and Harold E. Starratt
2003 A multipurpose Structure in the Late Classic Palace at Copan. *Maya Palaces and Elite Residences* (J. Christie, ed.): 69-97. University of Texas Press. Austin.
- Aoyama, Kazuo
1995 Microwear Analysis in the Southeast Maya Lowlands: Two Case Studies at Copan, Honduras. *Latin American Antiquity* 6:129-144.
1999 *Ancient Maya State, Urbanism, Exchange, and Craft Specialization*. University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology No. 12. Pittsburgh.
2000 La Especialización Artesanal y las Actividades Cotidianas en la Sociedad Clásica Maya: Análisis Preliminar de las Microhuellas de Uso sobre la Lítica de Aguateca. En *XVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala 1999*, vol. 1, editado por Juan Pedro Laporte, Héctor Escobedo, Ana de Suásnavar y Bárbara Arroyo: 215-231. Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Asociación Tikal, Guatemala.

- 2003 La especialización artesanal y la formación del antiguo estado maya: el análisis de la lítica menor en el valle de Copan, Honduras. *Cuarto Congreso Internacional de Mayistas*. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- 2004 Los artistas, los artesanos, los guerreros y los escribanos en la corte real maya del Clásico Tardío: evidencia de la lítica de los domésticos en Aguateca, Guatemala. *Los investigadores de la Cultura Maya 12*. Tomo 1: 106-119. Universidad Autónoma de Campeche. Campeche.
- Ardren, Tracy
2002 Women and Gender in the Ancient Maya World. *Ancient Maya Women*. (T.Ardren, ed): 1-11. Altamira Press. Walnut Creek, Laham, New York, Oxford.
- Arnauld, Marie Charlotte
2001 2003 La "Casa Grande": evolución de la arquitectura del poder del Clásico al Postclásico. *Reconstruyendo la Ciudad Maya: El Urbanismo en las Sociedades Antiguas* (A. Ciudad, M .J. Iglesias y M. C. Martínez, eds.): 363-401. Sociedad Española de Estudios Mayas. Madrid.
- Ashmore, Wendy
1981 Some Issues of Method and Theory in Lowland Maya Settlement Patterns. *Lowland Maya Settlement Patterns* (Wendy Ashmore, ed): 37-70. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Ashmore, Wendy and Gordon Willey
1981 A Historical Introduction to the Study of Lowland Maya Settlement Patterns. *Lowland Maya Settlement Patterns* (Wendy Ashmore, ed):3-18.University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Ashmore, Wendy and Richard R. Wilk
1988 Household and Community in the Mesoamerican Past. *Household and Community in the Mesoamerican Past* (R. Wilk and W. Ashmore, eds.): 1-28. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- Ball, Joseph and Jennifer T. Taschek
2001 The Buenavista-Cahal Pech Royal Court: Multi-Palace Court Mobility and Usage in a Petty Lowland Maya Kingdom. *Royal Courts of the Ancient Maya*. Vol. II. (Inomata y Houston, eds): 165-200. Westview Press. Boulder, Col., and Oxford.
- Barba, Luis y Linda Manzanilla
1987 Estudio de Areas de Actividad. *Coba, Quintana Roo. Análisis de dos unidades habitacionales del horizonte clásico* (L. Manzanilla, ed.): 69-115.UNAM, México.

- Barros, Cristina y Marco Buenrostro
1997 El maíz, nuestro sustento. *Arqueología Mexicana* Vol. V, Num. 25: 6- 15.
- Bassie-Sweet, Karen
1996 *At the Edge of the World. Caves and Late Classic Maya World View*. University of Oklahoma Press. Norman and London.
- Beaubien, Harriet F. and Marilyn Beaudry-Corbett
2002 Artifacts Made from Plant Materials. *Before the Volcano Erupted* (P. Sheets, ed.): 159-166. University of Texas Press. Austin.
- Beaudry-Corbett, Marilyn, with contribution by Ronald Bishop
2002 Ceramics and Their Use at Cerén. *Before the Volcano Erupted* (P. Sheets, ed.): 117-138. University of Texas Press. Austin.
- Beaudry-Corbett, Marilyn and Sharisse McCafferty
2002 Spindle Worlds: Household Specialization at Ceren. *Ancient Maya Women*. (T. Ardren, ed): 52-67. Altamira Press. Walnut Creek, Laham, New York, Oxford.
- Beaudry-Corbett, Marilyn, Scout E. Simmons and David Tucker
2002 Ancient Home and Garden: The View from Household 1 at Cerén. *Before the Volcano Erupted* (P. Sheets, ed.): 45-57. University of Texas Press. Austin.
- Becker, Marshall Joseph
1999 *Excavations at Residential Areas of Tikal: Groups with Shrines*. Tikal Report No. 21. The University Museum. University of Pennsylvania. Philadelphia.
- 2002 Houselots at Tikal Guatemala: It's What's Out Back that Counts. *Reconstruyendo la Ciudad Maya: El Urbanismo en las Sociedades Antiguas* (A. Ciudad, M.J. Iglesias y M.C. Martínez, eds): 427-460. Sociedad Española de Estudios Mayas. Madrid.
- Becquelin, Pierre
1999 La Civilización Puuc vista desde la Región de Xculoc. *Hidden Among the Hills. Acta Mesoamericana 7* (H. Prem, ed): 59-70. Verlag Anton Saurwein. Markt Schwaben, Germany.
- Becquelin, Pierre y Dominique Michelet
1994 Demografía de la Zona Puuc: el recurso de método. *Latin American Antiquity* 5(4): 289-311.
- 2003 Xcalumkin: del establecimiento de secuencias arquitectónicas y cerámica a preguntas sobre la naturaleza del sitio. *Escondido en la Selva* (H. Prem, Ed): 137- 158. Universidad de Bonn. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Bonn y México DF.
- Benavides, Antonio
1987 Arquitectura doméstica en Cobá. *Cobá, Quinatana Roo. Análisis de dos unidades habitacionales mayas del Horizonte Clásico*. (L. Manzanilla, ed.): 25-67. UNAM, México.

- Benavides, Antonio y Linda Manzanilla
1987 Introducción. Estudio de Centros Urbanos. *Cobá, Quintana Roo. Análisis de dos unidades habitacionales mayas del Horizonte Clásico*. (L. Manzanilla, ed.): 11-23. UNAM, México.
- Bender, Donald R.
1967 A Refinement of the Concept of Household: Families, Co-residence, and Domestic Functions. *American Anthropologist* Vol 69, Num. 5 :493- 504
- Blanco Padilla, Alicia
1987 Restos óseos, malacológicos y de celenterados del "Proyecto Cobá 1980". *Cobá, Quintana Roo. Análisis de dos unidades habitacionales mayas del horizonte Clásico* (L. Manzanilla, ed.): 361-393. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM. México D.F.
- Blanton, Richard
1994 *Houses and Households*. Plenum Press. New York and London.
1995 The Cultural Foundations of Inequality in Households. *Foundations of Social Inequality* (D. Price and G.M. Feinman, eds.): 105-127. Plenum Press, New York.
- Bohannan, Paul
1963 *Social Anthropology*. Holt, Rinehart and Winston. New York.
- Bourdieu, Pierre
1991 *El sentido práctico*. Taurus Ediciones. Madrid.
- Braswell, Geoffrey
1997 El Intercambio Prehispánico en Yucatán, México. *X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1996*. (J.P. Laporte y H. Escobedo, eds): 545-555. Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Asociación Tikal. Guatemala.
1999 Artefactos de obsidiana hallados en Chichén Itzá durante las excavaciones realizadas entre Abril y Junio de 1997. *Estudios de Conjuntos Templo-Altar-Patio/Galería en Chichén Itzá. Temporada de Campo de 1997*. (R. Cobos, L. Fernández y G. Braswell) Reporte de Actividades presentado al Consejo de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia: 76-81. Mérida, México.
2000 Industria Lítica Clase Tallada: Obsidiana. En *El Sitio Maya de Topoxté. Investigaciones en una isla del Lago Yaxhá,, Petén, Guatemala*, editado por Wolfgang Wurster: 208-221. Verlag Philipp Von Zabern, Mainz Am Rhein.

- 2001 Post-Classic Maya Courts of the Guatemalan Highlands: Archaeological and Ethnohistorical Approaches. *Royal Courts of the Ancient Maya*. Vol. II. (T. Inomata y S. Houston, eds):308-334. Westview Press. Boulder and Oxford.
- Brown, Linda
2002 Household and Community Animal Use at Cerén. *Before the Volcano Erupted* (P. Sheets, ed.): 151-158. University of Texas Press. Austin.
- Brown, Linda, and Payson Sheets
2000 Distinguishing Domestic from Ceremonial Structures In Southern Mesoamerica: Suggestions from Cerén, El Salvador. *Mayab No.13*: 11-21.
- Brumfiel, Elizabeth
1996 Figurines and the Aztec State: Testing the Effectiveness of Ideological Domination. *Gendered Archaeology* (R.P. Wright, ed.): 143-166. University of Pennsylvania Press. Philadelphia.
- Brown, J.
1970 A note on the division of labor by sex. *American Anthropologist* 72:3-15
- Calvin, Inga
2002 Structure 16: The Kitchen of Household 3. *Before the Volcano Erupted* (P. Sheets, ed.): 72-73. University of Texas Press. Austin.
- Cárdenas Valencia, Francisco de
1937 [1639] *Relación Historial Eclesiástica de la Provincia de Yucatán de la Nueva España, escrita en el año de 1639*. Antigua Librería Robredo, de José Porrúa e Hijos. México.
- Carrasco, Pedro
1976 Introducción. *Estratificación Social en la Mesoamérica Prehispánica*. (P. Carrasco y J. Broda, eds.): 7-12. SEP-INAH. México, D.F.
- Cervera, Purificación
1996 Los Artefactos Líticos de Isla Cerritos. Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.
- Chase, Arlen F.
1992 Elites and the Changing Organization of Classic Maya Society. *Mesoamerican Elites, An Archaeological Assestent* (D. Chase and A. Chase eds.): 30-49. University of Oklahoma Press, Norman and London.
- Chase Diane Z. y Arlen Chase
2000 Inferences about Abandonment: Maya Household Archaeology and Caracol, Belize. *Mayab No. 13*: 67-77.

- Chase, Arlen F. y Diane Z. Chase
 1987 *Investigations at the Classic Maya City of Caracol, Belize*. 1985-1987. Precolumbian Art Research Institute. Monograph 3. San Francisco.
- 1992 Mesoamerican Elites: Assumptions, Definitions, and Models. *Mesoamerican Elites, An Archaeological Assesment* (D. Chase and A. Chase eds.): 3-17. University of Oklahoma Press, Norman and London
- 1994 Details in the Archaeology of Caracol, Belize: an Introduction. *Studies in the Arcaheology of Caracol, Belize* (A. Chase y D. Chase, eds.): 1-11. Precolumbian Art Research Institute. Monograph 7. San Francisco.
- 2001 The Royal Court of Caracol, Belice: Its Palaces and People. *Royal Courts of the Ancient Maya*. Vol. II. (Inomata y Houston, eds):102-137. Westview Press. Boulder, Col., and Oxford.
- Childe, Gordon
 1951 *Man makes himself*. The New American Library. New York.
- Ciudad Ruiz, Andrés
 2000 Después del fuego: el uso del espacio en una unidad habitacional del Clásico Tardío en Guatemala. *Mayab* 13: 34-45.
- 2003 Los Palacios Residenciales del Clásico Temprano en las Ciudades del Sur de las Tierras Bajas Mayas. *Reconstruyendo la Ciudad Maya: El Urbanismo en las Sociedades Antiguas* (A. Ciudad, M.J. Iglesias y M.C. Martínez, eds): 305-340. Sociedad Española de Estudios Mayas. Madrid.
- Clark, John
 1988 *The Lithic Artifacts of La Libertad, Chiapas, México. An Economic Perspective*. Papers of the New Word Archaeological Foundation No. 52. Brigham Young University, Provo, Utah.
- 1989 Hacia una definición de talleres. *La obsidiana en Mesoamérica* (M. Gaxiola y J. Clark, coords.): 213-217. Colección Científica 176. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México D.F.
- 1989a La fabricación de navajas prismáticas. *La obsidiana en Mesoamérica* (M. Gaxiola y J. Clark, coords.): 147-155. Colección Científica 176. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México D.F.
- 1989b Obsidian: the primary mesoamerican sources. *La obsidiana en Mesoamérica* (M. Gaxiola y J. Clark, coords.): 299- 319. Colección Científica 176. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México D.F.
- 1989c La técnica de talla de los lacandones de Chiapas. *La obsidiana en Mesoamérica* (M. Gaxiola y J. Clark, coords.): 443- 448. Colección Científica 176. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México D.F.

- Clark, John E. and Stephen D. Houston
1998 Craft Specialization, Gender, and Personhood among the Post-conquest Maya of Yucatan, Mexico. *Craft and Social Identity*. (C.L. Costin and R. P. Wrigth, eds) Archaeological Papers of the American Anthropological Association Number 8: 31-46.
- Cobos, Rafael
2002 Informe de los caracoles y conchas arqueológicos recobrados en las excavaciones de la Estructura 5D16 y en los pozos de prueba. En: Proyecto arqueológico: el surgimiento de la civilización en el occidente de Yucatán: los orígenes de la Complejidad Social en Sihó. R. Cobos, L. Fernández, V. Tiesler, P. Zabala, A. Inurreta, N. Peniche, M.L Vázquez de Agredos y D. Pozuelo. Informe de actividades de la Temporada de Campo 2003 presentado al Consejo de Arqueología del INAH: 109-110. Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida.
- 2003 The Settlement Patterns of Chichen Itza, Yucatan, Mexico. PhD. Dissertation. Tulane University.
- 2004 Informe de los caracoles y conchas arqueológicos recobrados en las excavaciones de las Estructuras 5D2, 5D7, 5D19 y 5D20. En: Proyecto arqueológico: el surgimiento de la civilización en el occidente de Yucatán: los orígenes de la Complejidad Social en Sihó. R. Cobos, L. Fernández, N. Peniche, G. Tun, D. Pat, V. Tiesler, A. Lacadena, S. Jiménez, C. Götz: 144-147. Informe de actividades de la Temporada de Campo 2003 presentado al Consejo de Arqueología del INAH.
- 2004a Informe de los malacates hallados en Sihó durante 2003. En: Proyecto arqueológico: el surgimiento de la civilización en el occidente de Yucatán: los orígenes de la Complejidad Social en Sihó. R. Cobos, L. Fernández, N. Peniche, G. Tun, D. Pat, V. Tiesler, A. Lacadena, S. Jiménez, C. Götz: 151-153. Informe de actividades de la Temporada de Campo 2003 presentado al Consejo de Arqueología del INAH.
- Cobos, Rafael, Lilia Fernández y Armando Inurreta
2002 Informe preliminar de la cerámica hallada en los Pozos de prueba, temporada 2001, En: Proyecto arqueológico: el surgimiento de la civilización en el occidente de Yucatán: los orígenes de la Complejidad Social en Sihó. R. Cobos, L. Fernández, V. Tiesler, P. Zabala, A. Inurreta, N. Peniche, M.L Vázquez de Agredos y D. Pozuelo. Informe de actividades de la Temporada de Campo 2003 presentado al Consejo de Arqueología del INAH: 6-47. Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida.
- Cobos, Rafael y Armando Inurreta
2002 Informe del recorrido de superficie y mapeo realizado entre Abril y Julio de 2001, Proyecto Arqueológico Sihó. En: Proyecto arqueológico: el surgimiento de la civilización en el occidente de Yucatán: los orígenes de la Complejidad Social en Sihó. R. Cobos, L. Fernández, V. Tiesler, P. Zabala, A. Inurreta, N.

Peniche, M.L Vázquez de Agredos y D. Pozuelo. Informe de actividades de la Temporada de Campo 2003 presentado al Consejo de Arqueología del INAH: 6-47. Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida.

- Cobos, Rafael y Nancy Peniche
2004 Informe de la excavación tipo “tablero de ajedrez” realizada sobre la plataforma del conjunto formado por las estructuras 5D16, 5D19 y 5D20. En: Proyecto arqueológico: el surgimiento de la civilización en el occidente de Yucatán: los orígenes de la Complejidad Social en Sihó. R. Cobos, L. Fernández, N. Peniche, G. Tun, D. Pat, V. Tiesler, A. Lacadena, S. Jiménez, C. Götz: 105-108. Informe de actividades de la Temporada de Campo 2003 presentado al Consejo de Arqueología del INAH.
- Cobos, Rafael, Lilia Fernández Souza, Vera Tiesler, Pilar Zabala, Armando Inurreta, Nancy Peniche, Ma. Luisa Vázquez y Diana Pozuelo
2002 El Surgimiento de la Civilización en el Occidente de Yucatán: los Orígenes de la Complejidad Social en Sihó. Informe de Actividades de la Temporada de Campo 2001 presentado al Consejo de Arqueología del INAH.
- Cohen, Ira J.
1990 Teoría de la Estructuración y *Praxis Social*. *La teoría social hoy*. 351-397. Alianza Editorial. Madrid.
- Cohodas, Marvin
2002 Multiplicity and Discourse in Maya Gender Relations. *Ancient Maya Gender Identity and Relations* (L.S. Gustafson and Amelia M. Trevelyan, eds): 11-54. Bergin and Garvey. Westport, Connecticut and London.
- Conkey, Margaret W. and Janet Spector
1998 Archaeology and the Study of Gender. *Reader in Gender Archaeology* (K. Hays-Gilpin and D. S. Whitley, eds.): 11-46. Routledge. London and New York.
- Conway, Jill K., Susan C. Bourque y Joan W. Scott
1996 El concepto de género. *El Género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. (M. Lamas, comp.): 21-33. UNAM. México
- Costin, Cathy Lynne
1996 Exploring the Relationship Between Gender and Craft in Complex Societies: Methodological and Theoretical Issues of Gender Attribution. *Gendered Archaeology* (R.P. Wright, ed.): 111-142. University of Pennsylvania Press. Philadelphia.
- Cortez, Constance
2006 La deidad del pájaro principal en el arte preclásico tardío en la costa del Pacífico. *Los mayas. Señores de la creación*. (V. Fields y D. Reents-Budet, eds.): 44-45. Nerea. San Sebastián.
- Chase, Diane y Arlen Chase
2000 Inferences about Abandonment: Maya household Archaeology and Caracol, Belize. *Mayab* 13: 66-77

- Chase, Arlen F. and Diane Z. Chase
 2001 The Royal Court of Caracol, Belize: Its Palaces and People. *Royal Courts of the Ancient Maya. Vol 2.* (T. Inomata and S. D. Houston, eds): 102- 137. Westview Press. Colorado and Oxford.
- 2001a El paisaje urbano maya: la integración de los espacios construidos y la estructura social en Caracol, Belice. *Reconstruyendo la Ciudad MayaL el Urbanismo en las sociedades Antiguas.* (A. Ciudad, M.J. Iglesias y M. del C. Martínez, eds.) Sociedad Española de Estudios Mayas.
- Christie, Jessica Joyce
 2003 Introduction. *Maya Palaces and Elite Residences.* University of Texas Press. Austin.
- Dapuez, Andrés y Othón Baños
 2004 Transformaciones en el régimen de la casa maya en Xocén. *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán* Vol. 19 Num. 229: 3-27
- David, Nicholas y Carol Kramer
 2001 *Ethnoarchaeology in Action.* Cambridge University Press. Cambridge.
- Diamanti, Melissa
 1991 Domestic Organization at Copan: Reconstrucction of elite Maya households through ethnographic models. Ph.D. Dissertation. UMI, Ann Arbor.
- Dobres, Marcia Ann and John E. Robb
 2000 Agency in Archaeology. Paradigm or platitude? *Agency in Archaeology* (M.A. Dobres and J. Robb, eds.) : 3-17. Routledge. London and New York.
- Elmendorf, Mary Lindsay
 1973 *La mujer maya y el cambio.* SEP-Setentas. México DF.
- Farris, Nancy M.
 1992 *La sociedad maya bajo el dominio colonial.* Alianza Editorial. Madrid.
- Fash, William
 1991 *Scribes, Warriors and Kings.* Thames and Hudson. New York.
- Fernández Marquínez, Yolanda
 1989 La estructura MA-6: excavación y estudio arquitectónico. *Oxkintok 2* (M. Rivera, coord.): 54-62. Ministerio de Cultura. Madrid.
- Fernández Souza, Lilia
 1999 La Estructura 2A17 del Sacbé 61: un contexto habitacional de alto status en Chichén Itzá, Yucatán. Tesis de Maestría. UADY, Mérida.

- Fernández Souza, Lilia y María Luisa Vázquez de Ágredos
2002 Informe preliminar de la excavación horizontal realizada en la Estructura 5D16 de Sihó. En: Proyecto arqueológico: el surgimiento de la civilización en el occidente de Yucatán: los orígenes de la Complejidad Social en Sihó. R. Cobos, L. Fernández, V. Tiesler, P. Zabala, A. Inurreta, N. Peniche, M.L Vázquez de Agredos y D. Pozuelo. Informe de actividades de la Temporada de Campo 2003 presentado al Consejo de Arqueología del INAH: 48-68. Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida.
- Fernández Souza, Lilia y Nancy Peniche May
2002 Informe preliminar de los artefactos de piedra caliza recobrados durante la excavación horizontal de la Estructura 5D16. En: Proyecto arqueológico: el surgimiento de la civilización en el occidente de Yucatán: los orígenes de la Complejidad Social en Sihó. R. Cobos, L. Fernández, V. Tiesler, P. Zabala, A. Inurreta, N. Peniche, M.L Vázquez de Agredos y D. Pozuelo. Informe de actividades de la Temporada de Campo 2003 presentado al Consejo de Arqueología del INAH: 103-105. Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida.
- Fernández Souza, Lilia, Rafael Cobos y Marisa Vázquez de Agredos
2003 Análisis de una estructura tipo palacio en estructura Sihó, Yucatán. *XVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2002*. (J.P. Laporte, H. Escobedo, Bárbara ..eds) Museo Nacional de Arqueología y Etnología: 1031-1036. Ciudad de Guatemala.
- Fernández Souza, Lilia y Nancy Peniche
2004 Informe preliminar de la excavación horizontal realizada en la Estructura 5D2 de Sihó, Yucatán. En: Proyecto arqueológico: el surgimiento de la covilización en el occidente de Yucatán: los orígenes de la Complejidad Social en Sihó. R. Cobos, L. Fernández, N. Peniche, G. Tun, D. Pat, V. Tiesler, A. Lacadena, S. Jiménez, C. Götz: 41-63. Informe de actividades de la Temporada de Campo 2003 presentado al Consejo de Arqueología del INAH.
- 2004a Informe de la excavación realizada en el Chultún 1 durante la temporada de campo 2003 del Proyecto Sihó. En: Proyecto arqueológico: el surgimiento de la covilización en el occidente de Yucatán: los orígenes de la Complejidad Social en Sihó. R. Cobos, L. Fernández, N. Peniche, G. Tun, D. Pat, V. Tiesler, A. Lacadena, S. Jiménez, C. Götz: 109-114. Informe de actividades de la Temporada de Campo 2003 presentado al Consejo de Arqueología del INAH.
- Fields, Virginia y Dorie Reents-Budet
2006 *Los mayas. Señores de la creación*. Nerea. San Sebastián.
- Flannery, Kent
1976 *The Early Mesoamerican Village* (Studies in Archaeology) Academic Press, New.York.

- 2002 The origins of the Village Revisited: From Nuclear to Extended Households. *American Antiquity* 67: 417-434.
- Foias, Antonia E.
2002 At the Crossroads: The Economic Basis of Political Power in the Petexbatun Region. *Ancient Maya Political Economies* (M. Masson and D. Freidel, eds): 223-248. Altamira Press. Walnut Creek, Lanham, New York, Oxford.
- Folan, William, Joel D. Gunn, María del Rosario Domínguez Carrasco
2001 Triadic Temples, Central Plazas, and Dynastic Palaces: A Diachronic Analysis of the Royal Court Complex, Calakmul, Calakmul, Campeche, Mexico. *Royal Courts of the Ancient Maya*. Vol. II. (Inomata y Houston, eds):223-265. Westview Press. Boulder, Col., and Oxford.
- Gabriel, Marianne
2006 Las ceremonias agrícolas de los campesinos mayas-representaciones de su cosmovisión. *Los Mayas de Ayer y Hoy* (A. Barrera R. y R. Gubler, eds.): 1145-1166. CULTUR-CONACULTA/INAH-UADY. Mérida.
- Garza Tarazona, Silvia y Edward B. Kurjack
1980 *Atlas Arqueológico del Estado de Yucatán*. 2 vols., INAH, México.
- Gero, Joan M.
2000 Troubled travels in agency and feminism. *Agency in Archaeology* (M.A. Dobres and J. Robb, eds): 34-39. Routledge. London and New York.
- Gerstle, Andrea I. and Payson Sheets
2002 Structure 4: A Storehouse-Workshop for Household 4. *Before the Volcano Erupted* (P. Sheets, ed.): 74-80. University of Texas Press. Austin.
- Giddens, Anthony
1967 *Las nuevas reglas del método sociológico*. Amorrortu editores. Buenos Aires.
- Giddens, Anthony y Jonathan H. Turner
1990 Introducción. *La teoría social hoy*: 9- 21. Alianza Editorial. Madrid.
- Gilchrist, Roberta
1998 Women's Archaeology? Political Feminism, Gender Theory and Historical Revision. *Reader in Gender Archaeology* (K. Hays-Gilpin and D. S. Whitley, eds.): 47-56. Routledge. London and New York.
- 1999 *Gender and Archaeology*. Routledge. London and New York.

- Gillespie, Susan D.
2000 Rethinking Ancient Maya Social Organization: replacing "Lineage" with "House". *American Anthropologist* 102 (3):467-484.
- Gillespie, Susan and Rosemary Joyce
1997 Gendered Goods. The Symbolism of Maya Hierarchical Exchange Relations. *Women in Prehistory*. (C.Claassen and R. A. Joyce, eds.): 189-210. University of Pennsylvania Press. Philadelphia.
- Godberg, Marilyn
1999 Spatial and Behavioral Negotiation in Classical Athenian City Houses. *The Archaeology of Household Activities* (P.M. Allison, ed.): 142-161. Routledge. London and New York.
- Godelier, Maurice
1980 *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*. Siglo XXI editores. 3ª edición. México D.F.
- Goetz, Christopher M.
2001 Forma y función de los metates del Norte de Yucatán durante el Clásico. Tesis de Maestría. Universität Bonn. (Trad)
- 2004 Informe del análisis de los huesos faunísticos procedentes de Sihó: temporadas 2001 y 2003. En: Proyecto arqueológico El surgimiento de la civilización en el occidente de Yucatán: los orígenes de la Complejidad Social en Sihó. R. Cobos, L. Fernández, N. Peniche, G. Tun, D. Pat, S. Jiménez, V Tiesler, C. Goetz y A. Lacadena,
: 168-171. Informe de actividades de la Temporada de Campo 2003 presentado al Consejo de Arqueología del INAH.
- 2004a El consumo de vertebrados en tres grupos habitacionales del sitio de Sihó, Yucatán. Ponencia presentada en el XVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, Guatemala.
- González de la Mata, Rocío
2003 Los Chultunes de Chichén Itzá. *XVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala 2002*. (J.P. Laporte, B. Arroyo, H. Escobedo, H. Mejía, eds.): 1009-1022. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Asociación Tikal. Guatemala.
- Grube, Nikolai
2001 Libros de papel de amate. *Los Mayas. Una Civilización Milenaria* (N. Grube, ed.): 128, 129. Könemman. Colonia.
- 2001a El cacao: la bebida de los dioses. *Los Mayas. Una Civilización Milenaria* (N. Grube, ed.): 32, 33. Könemman. Colonia.
- 2001b La escritura jeroglífica: la puerta de la Historia. *Los Mayas. Una Civilización Milenaria* (N. Grube, ed.): 115-127. Könemman. Colonia.

- Grube, Nikolai y Simon Martin
2001 La historia dinástica de los mayas. *Los Mayas. Una Civilización Milenaria* (N. Grube, ed.): 148-171. Könemman. Colonia.
- Grube, Marta
2001 Tortillas y tamales: el alimento de los hombres de maíz y de sus dioses. *Los Mayas. Una Civilización Milenaria* (N. Grube, ed.): 80-83. Könemman. Colonia.
- Gunsenheimer, Antje
2001 Entre la adaptación y la rebelión: la sociedad maya en la época colonial (1546-1811). *Los Mayas. Una Civilización Milenaria* (N. Grube, ed.): 385-393. Könemman. Colonia.
- Harrison, Peter D.
2001 Thrones and Throne Structures in the Central Acropolis of Tikal as an Expression of the Royal Court. *Royal Courts of the Ancient Maya*. Vol. II. (Inomata y Houston, eds):74-101. Westview Press. Boulder, Col. and Oxford.
- 2001a La agricultura maya. *Los Mayas. Una Civilización Milenaria* (N. Grube, ed.): 70-79. Könemman. Colonia.
- 2003 Palaces of the Royal Court at Tikal. *Maya Palaces and Elite Residences*: 98-119. University of Texas Press. Austin.
- Harrison-Buck, Eleanor
2004 Nourishing the Animus of Lived Space Through Ritual Caching. *K'axob: Ritual, Work, and Family in an Ancient Maya Village*. (P. McAnany, ed.). Costen Institute of Archaeology. University of California, Los Angeles.
- Haviland, William A.
1981 Dower Houses and Minor Centers at Tikal, Guatemala. An Investigation into the Identification of Valid Units in Settlement Hierarchies. *Lowland Maya Settlement Patterns* (W. Ashmore, ed.): 89-120. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- 1985 *Excavations in Small Residential Groups of Tikal: Groups 4F-1 and 4F-2. Tikal Report No. 19*. The University Museum. University of Pennsylvania. Philadelphia.
- Haviland, William A. and Moholy-Nagy, Hattula
1992 Distinguishing the Hight and Mighty from the Hoi Polloi at Tikal, Guatemala. *Mesoamerican Elites, An Archaeological Assesment* (D. Chase and A. Chase eds.): 50- 60. University of Oklahoma Press, Norman and London
- Hayden, Brian and Aubrey Cannon
1983 Where the Garbage Goes: Refusal Disposal in the Maya Highlands. *Journal of Anthropological Archaeology* 2, 117-163.

- Hays-Gilpin, Kelley and David S. Whitley
 1998 Introduction: Gendering the Past. *Reader in Gender Archaeology* (K. Hays-Gilpin and D. S. Whitley, eds.): 3-10. Routledge. London and New York.
- Hendon, Julia
 1991 Status and Power in Classic Maya Society: An Archaeological Study. *American Anthropologist* Vol. 93. No. 4: 894-918
- 1996 Archaeological Approaches to the Organization of Domestic Labor: Household Practice and Domestic Relations. *Annual Review of Anthropology* 25: 45-61.
- 1997 Women's Work, Women's Space, and Women's Status Among the Classic-Period Maya Elite of the Copan Valley, Honduras. *Women in Prehistory. North America and Mesoamerica* (C. Claassen and R. A. Joyce, eds): 33-62. University of Pennsylvania Press. Philadelphia.
- 2002 Household and State in Pre-Hispanic Maya Society: Gender, Identity and Practice. *Ancient Maya Gender Identity and Relation*. (L. S. Gustafson and A.M. Trevelyan, eds.): 75-92. Bergin and Garvey. Westport, CT.
- Hernández Álvarez, Héctor
 2002 La arqueología feminista y la investigación maya. Tesis de Licenciatura. Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida.
- 2005 La organización de labores por género en grupos domésticos prehispánicos de Sihó, Yucatán. Tesis de Maestría. Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida.
- Herskovits, Melville
 1987(1948) *El Hombre y sus Obras*. Fondo de Cultura Económica. 9ª reimpresión. México D.F.
- Hirth, Kenneth
 1993 The Household as an Analytical Unit: Problems in Method and Theory. *Prehispanic Domestic Units in Western Mesoamerica*. (R. Santley y K. Hirth, eds):21-36. CRC Press
- Hodder, Ian
 2000 Agency and individuals in long-term processes. *Agency in Archaeology* (M.A. Dobres and J. Robb, eds): 21-33. Routledge. London and New York.
- 1988 *Interpretación en Arqueología*. Crítica. Barcelona.
- Houston, Stephen
 1994 Function and Meaning in Classic Maya Architecture. (S. Houston, ed.): 519-538. *Dumbarton Oaks Research Library and Collection*. Washington, D.C.

- Houston, Stephen y David Stuart
2001 Peopling the Classic Maya Court. *Royal Courts of the Ancient Maya*. Vol. I. (T. Inomata and S. Houston, eds.): 54-83. Westview Press. Boulder, Col., and Oxford.
- Hurtado Cen, Araceli
2003 Los chultunes del Grupo Ah Canul en Oxkintok, Yucatán. Tesis de Licenciatura. Universidad Autónoma de Yucatán.
- Hutson, Scott y Travis Stanton
2006 Patrones de acumulación de desechos en una unidad habitacional prehispánica de Chunchucmil, Yucatán. *Los Mayas de Ayer y Hoy, Tomo I* (A. Barrera y R. Gubler, eds.): 73-88. CULTUR, CONACULTA/INAH, Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida.
- Inomata, Takeshi
2001 The Classic Maya Palace as a Political Theatre. *Reconstruyendo la ciudad maya: el urbanismo en las sociedades antiguas* (A. Ciudad, M.J. Iglesias y M. del C. Martínez, eds.): 341-362. Sociedad Española de Estudios Mayas. Madrid.
- Inomata, Takeshi and Payson Sheets
2000 Mesoamerican Household Viewed from Rapidly Abandoned Sites: An introduction. *Mayab* 13: 5-10.
- Inomata, Takeshi and Stephen D. Houston
2001 *Royal Courts of the Ancient Maya*. Vol. I. Westview Press. Boulder, Col., and Oxford.
- Inomata, Takeshi and Daniela Triadan
2003 Where did Elites Live? Identifying Elite Residences at Aguateca, Guatemala. *Maya Palaces and Elite Residences*: 154-183. University of Texas Press. Austin.
- Jaeger, Susan
1994 The Conchita Causway Settlement Subprogram. *Studies in the Archaeology of Caracol, Belize* (A. Chase y D. Chase, eds.): 47-63. Precolumbian Art Research Institute. Monograph 7. San Francisco.
- Jiménez Álvarez, Socorro del Pilar
2007 Sihó: una unidad política del occidente de Yucatán. Tesis de Maestría. Universidad Autónoma de Yucatán.
- Johnston, Kevin J. and Nancy Gonlin
1994 What Do Houses Mean? Approaches to the Analysis of Classic Maya Commoner Residences. (S. Houston, ed.): 141-186. *Dumbarton Oaks Research Library and Collection*. Washington, D.C.
- Joyce, Rosemary A.
1993 Women's Work. Images of Production and Reproduction in Prehispanic Southern Central America. *Current Anthropology* Vol 34, Number 3, June 1993.

- 1996 The Constructing of Gender in Classic Maya Monuments. *Gendered Archaeology* (R.P. Wright, ed.): 167-198. University of Pennsylvania Press. Philadelphia.
- 2000 *Gender and Power in Prehispanic Mesoamerica*. University of Texas Press. Austin.
- 2002 Desiring Women: Classic Maya Sexualities. *Ancient Maya Gender Identity and Relation*. (L. Gustafson and A.M. Trevelyan, eds): 329-344. Bergin and Garvey. Westport, C.T.
- Joyce, Rosemary A. and Cheryl Claassen
1997 Women in the Ancient Americas: Archaeologists, Gender, and the Making of Prehistory. *Women in Prehistory. North America and Mesoamerica* (C. Claassen and R. A. Joyce, eds): 1-14. University of Pennsylvania Press. Philadelphia.
- Kellog, Susan
1995 The Woman's Room: Some Aspects of Gender Relations in Tenochtitlan in the Late Pre-Hispanic Period. *Ethnohistory* 42 (4) : 563-576.
- Kent, Susan
1990 Activity areas and architecture: an interdisciplinary view of the relationship between use of space and domestic environments. *Domestic architecture and the use of space. An interdisciplinary cross-cultural study* (S. Kent, ed): 1-8. Cambridge University Press. Cambridge.
- 1990a A cross-cultural study of segmentation, architecture, and the use of space. *Domestic architecture and the use of space. An interdisciplinary cross-cultural study* (S. Kent, ed): 127-152. Cambridge University Press. Cambridge.
- Kerr, Justin
1989 *The Maya Vase Book, Vol. 1*. Kerr Associates, New York.
- 1997 *The Maya Vase Book Vol. 5*. Kerr Associates, New York.
- Kidder, A.V.
1943 Spindle Whorls from Chichen Itza, Yucatan. *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology*. Vol. I. Numbers 1-30. Carnegie Institution of Washington.
- Killion, Thomas William
1987 Agricultural and residential site structure among campesinos in Southern Veracruz, México: a foundation for Archaeological inference. PhD Thesis University of New Mexico. UMI Dissertation Services. Ann Arbor.
- Kowalski, Jeff Karl
2003 Evidence for the Functions and Meanings of Some Northern Maya Palaces. *Maya Palaces and Elite Residences*: 204-252. University of Texas Press. Austin.

- Knapp, Bernard A.
1998 Boys will be Boys: Masculinist Approaches to a Gendered Archaeology. *Reader in Gender Archaeology* (K. Hays-Gilpin and D. S. Whitley, eds.): 365-373. Routledge. London and New York.
- Krochock, Ruth
2002 Women in the Hieroglyphic Inscriptions of Chichen Itza. *Ancient Maya Women*. (T. Ardren, ed): 152-170. Altamira Press. Walnut Creek, Laham, New York, Oxford.
- Kurjack, Edward B.
1974 *Prehistoric Maya Community and Social Organization, A Case Study at Dzibilchaltún, Yucatán, México*. Middle American Research Institute, Pub. 38. Tulane University, New Orleans.
- 1999 Political Geography of the Yucatan Hill Country. *Acta Mesoamericana 7.Hidden Among the Hills* (H.J. Prem, ed.): 308-315. Saurwein. Bonn.
- 2003 Palace and Society in the Northern Maya Lowlands. *Maya Palaces and Elite Residences: 274-290*. University of Texas Press. Austin.
- Labrecque, Marie France
1995 Las mujeres y el desarrollo: ¿de quién se habla exactamente?. *Género y cambio social en Yucatán* (L. Ramírez): 21-40. Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida.
- Lacadena, Alfonso
2004 El Panel 1 de Sihó. Informe Epigráfico. En: Proyecto arqueológico: el surgimiento de la civilización en el occidente de Yucatán: los orígenes de la Complejidad Social en Sihó. R. Cobos, L. Fernández, N. Peniche, G. Tun, D. Pat, V. Tiesler, A. Lacadena, S. Jiménez, C. Götz: 159-152. Informe de actividades de la Temporada de Campo 2003 presentado al Consejo de Arqueología del INAH.
- Lacadena, Alfonso y Andrés Ciudad
1998 Reflexiones sobre la estructura política maya clásica. *Anatomía de una civilización* (A. Ciudad et. al. eds): 31-64. Sociedad Española de Estudios Mayas. Madrid.
- LaMotta, Vincent M. and Michael B. Schiffer
1999 Formation Processes of House Floor Assemblages. *The Archaeology of Household Activities* (P.M. Allison, ed.): 19-29. Routledge. London and New York.
- Landa, Diego de
Relación de las cosas de Yucatán. Consejo Editorial de Yucatán A.C. Mérida.

- Lawrence, Susan
1999 Towards a feminist archaeology of households: Gender and household structure on the Australian goldfields. *The Archaeology of Household Activities* (P.M. Allison, ed.): 121-141. Routledge. London and New York.
- León Portilla, Miguel
1998 *Cihuayotl iixco ca: la femineidad luce en su rostro. Arqueología Mexicana* Vol. V, Num. 29: 14-19.
- Lévi-Strauss, Claude
1963 *Structural Anthropology*. Basic Books Inc., New York.
- Liendo Stuardo, Rodrigo
2003 Access Patterns in Maya Royal Precincts. *Maya Palaces and Elite Residences: 184-203*. University of Texas Press. Austin.
- López Cogolludo, Diego
1954 (1688) *Historia de Yucatán*. Comisión de Historia. Campeche, Camp.
- Maldonado Cárdenas, Rubén
2003 Dzibilchaltún, desarrollo e interrelaciones en la planicie norte de Yucatán. *Escondido en la Selva* (H. Prem, Ed): 39-52. Universidad de Bonn. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Bonn y México DF.
- McAnany, Patricia
1994 Ancestors and the Classic Maya Built Environment. *Function and Meaning in Classic Maya Architecture* (S. Houston, ed.): 271-298. Dumbarton Oaks Research Library and Collection. Washington, D.C.
- 1995 *Living with the Ancestors*. University of Texas Press. Austin.
- McAnany, Patricia and Shannon Plank
2001 Perspectives on Actors, Gender Roles, and Architecture at Classic Maya Courts and Households. *Royal Courts of the Ancient Maya*. (T. Inomata and S. Houston, eds). Vol I: 84-129. Westview Press. Boulder, Co. and Oxford.
- McAnany, Patricia, Ben S. Thomas, Steven Morandi, Polly Peterson and Eleanor Harrison
2002 Praise the Ajaw and Pass the Kakaw: Xibun Maya and the Political Economy of Cacao. *Ancient Maya Political Economies* (M. Masson and D. Freidel, eds): 123-140. Altamira Press. Walnut Creek, Lanham, New York, Oxford.
- McCafferty, Sharisse and Geoffrey McCafferty
1998 Spinning and Weaving as Female Gender Identity in Post-Classic Mexico. *Reader in Gender Archaeology* (K. Hays-Gilpin and D. S. Whitley, eds.): 213-230. Routledge. London and New York.
- McKee, Brian R.
1999 Household Archaeology and Cultural Formation Processes: Examples from the Cerén Site, El Salvador. *The Archaeology of*

Household Activities (P.M. Allison, ed.): 30-42. Routledge. London and New York.

Household 2 at Cerén: The Remains of an Agrarian and Craft-Oriented.

Manzanilla, Linda

1986

Introducción. *Unidades Habitacionales Mesoamericanas y sus Areas de Actividad* (Linda Manzanilla, ed.): 9-18. UNAM, México.

2006

La producción artesanal en Mesoamérica. *Arqueología Mexicana* Vol. XIV, Num. 80: 28-35.

Martin, Simon y Nikolai Grube

2000

Chronicle of the Maya Kings and Queens. Thames and Hudson. London.

Mastache, Alba Guadalupe

1971

Técnicas Prehispánicas de Tejido. INAH, México.

1996

El tejido en el México Antiguo. *Arqueología Mexicana* Vol. III. Num. 17: 17-25.

Meillasoux, Claude

1982

Mujeres, graneros y capitales. Siglo XXI editores. 5ª edición. México D.F.

Michelet, Dominique y Pierre Bequelin

2001

De Río Bec a Dzibilchaltún: interrogaciones acerca de la ciudad maya clásica desde la perspectiva del Yucatán Central y Septentrional. *Reconstruyendo la ciudad maya: el urbanismo en las sociedades antiguas* (A. Ciudad Ruiz, M.J Iglesias y M. del C. Martínez, eds): 211-251. Sociedad Española de Estudios Mayas. Madrid.

Miller, Mary Ellen

1989

The inviting World of Maya Figurines. *Latin American Art* 1(1)

1994

A Design for Meaning in Maya Architecture. *Function and Meaning in Classic Maya Architecture* (S. Houston, ed.): 187-222. Dumbarton Oaks Research Library and Collection. Washington, D.C.

2001

Life at Court: The View from Bonampak. *Royal Courts of the Ancient Maya*. (T. Inomata and S. Houston, eds). Vol II: 201-223. Westview Press. Boulder, Co. and Oxford.

- 2001a Para comprender las pinturas murales de Bonampak. *Los Mayas. Una Civilización Milenaria* (N. Grube, ed.): 234-243. Könemman. Colonia.
- Moore, Henrietta L.
1994 *A Passion for Difference*. Indiana University Press. Bloomington and Indianapolis.
- Motolinía, Fray Toribio de Benavente
2001 *Historia de los indios de la Nueva España*. Sepan Cuantos Num. 129, Editorial Porrúa. México.
- Muñoz Cosme, Alfonso
1989 Las arquitecturas de Oxkintok. Informe preliminar. *Oxkintok 2* (M. Rivera, coord.): 138-148. Ministerio de Cultura. Madrid.
1990 Laberintos, Pirámides y Palacios. Las fases arquitectónicas de la ciudad de Oxkintok. *Oxkintok 3* (M. Rivera, coord.): 99-111. Ministerio de Cultura, Madrid.
- Muñoz Cosme, Gaspar
2003 *La Arquitectura Maya: el Templo I de Tikal*. Tesis Doctoral. Universidad Politécnica de Valencia.
- Murdock, G.P
1949 *Social Structure*. MacMillan, New York.
- Neff, Linda S.
2002 Gender Division of Labor and Terrace Agriculture. *Ancient Maya Women*. (T.Ardren, ed): 31-51. Altamira Press. Walnut Creek, Laham, New York, Oxford.
- Netting, Robert McC
1993 *Smallholders, householders*. Stanford University Press. Stanford Ca.
- Ortner, S
(1974) Is female to male as nature is to culture? *Woman, Culture and Society* (M. Rosaldo and L. Lamphere, eds.): 67-68. Stanford University Press. Stanford, Ca.
- Ochoa Rodríguez, Virginia
1995 *Un contexto habitacional en Dzibilchaltún, Yucatán, México*. Tesis de Licenciatura. Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.
- Ortiz Butrón, Agustín
1993 Industrias de concha, hueso y asta. *Anatomía de un conjunto residencial teotihuacano en Oztoyahualco Vol. I* (L. Manzanilla, coord.): 494-518. Instituto de Investigaciones Antropológicas. UNAM, México.

- Ortiz Butrón, Agustín, y Yolanda Fernández Marquínez
 1991 Determinación de áreas de actividad en el Grupo May. Oxkintok, Yucatán. *Antropológicas* No. 6: 21-41. Instituto de Investigaciones Antropológicas. UNAM.
- Pasternack, Burton
 1976 *Introduction to Kingship and Social Organization*. Prentice-Hall, Inc. Englewood Cliffs, New Jersey.
- Pastrana, Alejandro
 2006 La obsidiana en Mesoamérica. *Arqueología Mexicana* Vol. XIV, Num. 80: 49-54.
- Pat Cruz, Daniel
 2006 Análisis de las Piedras de Molienda de Sihó, Yucatán. Tesis de Licenciatura. Universidad Autónoma de Yucatán.
- Pauketat, Timothy R.
 2000 The tragedy of commoners. *Agency in Archaeology* (M.A. Dobres and J. Robb, eds): 113-129. Routledge. London and New York.
- Peniche May, Nancy
 2002 Informe preliminar de los artefactos de sílex recuperados en las excavaciones de la estructura 5D16 y pozos de prueba de Sihó. En: Proyecto arqueológico: el surgimiento de la civilización en el occidente de Yucatán: los orígenes de la Complejidad Social en Sihó. R. Cobos, L. Fernández, V. Tiesler, P. Zabala, A. Inurreta, N. Peniche, M.L Vázquez de Agredos y D. Pozuelo. Informe de actividades de la Temporada de Campo 2003 presentado al Consejo de Arqueología del INAH: 96-99. Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida.
- 2004 Aspectos de la organización económica de grupos domésticos de élite: las industrias de talla de sílex de Sihó, Yucatán. Tesis de Licenciatura. Universidad Autónoma de Yucatán.
- Peniche May, Nancy y Lilia Fernández Souza
 2002 Informe preliminar de los artefactos de obsidiana recuperados durante las excavaciones de la estructura 5D16 y en Pozos de prueba. En: Proyecto arqueológico: el surgimiento de la civilización en el occidente de Yucatán: los orígenes de la Complejidad Social en Sihó. R. Cobos, L. Fernández, V. Tiesler, P. Zabala, A. Inurreta, N. Peniche, M.L Vázquez de Agredos y D. Pozuelo. Informe de actividades de la Temporada de Campo 2003 presentado al Consejo de Arqueología del INAH: 100-102. Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida.
- 2004 Informe preliminar de los artefactos de caliza recuperados en la temporada de campo 2003. En: Proyecto arqueológico El surgimiento de la civilización en el occidente de Yucatán: los orígenes de la Complejidad Social en Sihó. R. Cobos, L.

- Fernández, N. Peniche, G. Tun, D. Pat, S. Jiménez, V Tiesler, C. Goetz y A. Lacadena,
: 154-158. Informe de actividades de la Temporada de Campo 2003 presentado al Consejo de Arqueología del INAH.
- 2004 En la búsqueda de actores sociales: los artefactos líticos de Sihó, Yucatán. *XXII Simposio de Investigaciones arqueológicas en Guatemala 2003* (J.P. Laporte, B. Arroyo, H. Escobedo y H. Mejía, eds): 925-934
- Pierrebourg, Fabienne
1989 El espacio doméstico maya: una mirada arqueológica sobre el presente. Proposición de un método. *Trace* No. 16.
- 1994/1995 L'espace domestique Maya: une etude Ethnoarcheologique au Yucatan. These de Doctorat en Prehistoire, Ethnologie, Anthropologie. Université de Paris I Pantheon-Sorbonne.
- Pinto González, Wilberth y Landy Santana Rivas
1995 La mujer maya del siglo XIX según el cristal... *Género y cambio social en Yucatán* (L. Ramírez): 169-181. Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida.
- Plank, Shannon E.
2003 Monumental Maya dwellings in the hieroglyphic and archaeological records: a cognitive-anthropological approach to Classic Maya Architecture. PhD. Dissertation. Boston University.
- Pollock, H.E.D.
1980 *The Puuc*. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology. Harvard University. Cambridge, Massachusetts.
- Pool Cab, Marcos
2003 Sistemas de descendencia y parentesco entre los mayas prehispánicos. Crítica al modelo de linaje. Tesis de Maestría. Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.
- Pope, Cynthia
1994 Preliminary Analysis of Small Chert Tools and Related Debitage at Caracol, Belize. In *Studies in the Archaeology of Caracol, Belize* (D. Z. Chase and A.F. Chase, eds):148-156. Pre-Columbian Art Research Institute, Monograph 7. San Francisco, Cal.
- Pozuelo Lorenzo, Diana
2002 Informe de los Pozos de Prueba de la Temporada 2001 excavados en Sihó. En: Proyecto arqueológico: el surgimiento de la civilización en el occidente de Yucatán: los orígenes de la Complejidad Social en Sihó. R. Cobos, L. Fernández, V. Tiesler, P. Zabala, A. Inurreta, N. Peniche, M.L Vázquez de Agredos y D. Pozuelo. Informe de actividades de la Temporada de Campo 2003 presentado al Consejo de Arqueología del INAH: 69-91. Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida.

- Prem, Hanns J.
2003 Aspectos de los patrones de asentamiento en la región Puuc Central. *Escondido en la Selva* (H. Prem, Ed): 273-308. Universidad de Bonn. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Bonn y México DF.
- Quezada, Sergio
1997 *Los pies de la república: los indios peninsulares, 1550-1750*. Serie de la Historia de los pueblos indígenas de México. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. México D.F.
- 2001 Mujeres yucatecas y tejidos, siglo XVI. *Mujer Maya. Siglos tejiendo una identidad*. (G. Rosado, coord.) CONACULTA-FONCA.
- Quezada, Sergio y Tsubasa Okoshi Harada
2001 *Papeles de los Xiu de Yaxa, Yucatán*. Fuentes para el estudio de la cultura maya, 15. Universidad Autónoma de México. México, D.F.
- Rapoport, Amos
1990 Systems of activities and systems of settings. *Domestic architecture and the use of space. An interdisciplinary cross-cultural study* (S. Kent, ed): 9-20. Cambridge University Press. Cambridge.
- Redfield, Robert
1964 *A Village that chose progress. Chan Kom revisited*. The University of Chicago Press. Chicago and London.
- Reents-Budet, Dorie.
1994 *Painting the Maya Universe: Royal Ceramics of the Classic Period*. Duke University Press. 2nd Printing.
- 2001 El arte de la pintura clásica sobre cerámica. *Los Mayas. Una Civilización Milenaria* (N. Grube, ed.): 247-259. Könemann. Colonia.
- 2001a Classic Maya Concepts of the Royal Court. *Royal Courts of the Ancient Maya*. Vol. I (T. Inomata and S. Houston, eds.): 195-233. Westview Press. Boulder, Col., and Oxford.
- Reindel, Markus
2003 El apogeo de la arquitectura Puuc. Evolución de una cultura regional del Clásico Tardío en el norte del Area Maya. *Escondido en la Selva* (H. Prem, Ed): 79-96. Universidad de Bonn. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Bonn y México DF.
- Repetto, Beatriz
1991 Un estudio sobre distribución de funciones en la casa habitación de una comunidad maya moderna. *I'inaj* No. 2: 12-17. CNCA-INAH.

- Restall, Mathew
1995 Maya Women in Post- Conquest Yucatan. *Ethnohistory* 42 (4): 577-594.
- 1995a *Life and death in a Maya Community. The Ixil testaments of the 1760's*. Labyrinthos. Lancaster, Cal.
- 1997 *The Maya World. Yucatec Culture and Society 1550-1850*. Stanford University Press.
- 2001 The People of the Patio: Ethnohistorical Evidence of Yucatec Maya Royal Courts. *Royal Courts of the Ancient Maya. Vol 2*. (T. Inomata and S. D. Houston, eds): 335- 390. Westview Press. Colorado and Oxford.
- Rice, Prudence
1987 *Pottery Analysis. A Sourcebook*. The University of Chicago Press, Chicago.
- Ringle, William M. y George Bey
2001 Post-Classic and Terminal Classic Courts of the Northern Maya Lowlands. *Royal Courts of the Ancient Maya. Vol. II*. (Inomata y Houston, eds): 266-307. Westview Press. Boulder, Col., and Oxford.
- Rivera Dorado, Miguel
2003 Principios de la manifestación cultural Puuc. *Escondido en la Selva* (H. Prem, ed): 219-234. Universidad de Bonn. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Bonn y México DF.
- 1999 Notas de Arqueología de Oxkintok. *Acta Mesoamericana* 7. *Hidden Among the Hills* (H.J. Prem, ed.): 44-58. Saurwein. Bonn.
- Robin, Cynthia
2002 Gender and Maya Farming: Chan Nóohol, Belize. *Ancient Maya Women*. (T.Ardren, ed): 12-30. Altamira Press. Walnut Creek, Laham, New York, Oxford.
- 2002a Outside of houses. The practices of everyday life at Chan Nól, Belize. *Journal of Social Archaeology* Vol 2(2): 245-268.
- 2003 New Directions in Classic Maya Household Archaeology. *Journal of Archaeological Research* Vol. 11 (4): 307-356
- Rosales González, Margarita
2002 Recreando el pasado e imaginando el futuro. La construcción del territorio en una comunidad maya exhenequenera. *Los Investigadores de la Cultura Maya* 10 (tomo II): 419-427. Universidad Autónoma de Campeche. Campeche.
- Roys, Ralph
1939 *The Titles of Ebtun*. Carnegie Institution of Washington. Washington D.C.

- 1973 *The Indian Backround of Colonial Yucatan.* Washington D.C. Univesrity of Oklahoma Press. Norman.
- Sahagún, Fray Bernardino
1985 *Historia General de las Cosas de Nueva España.* Editorial Porrúa. México.
- Sánchez de Aguilar, Pedro
1996 *Informe contra Idolorum Cultores del Obispado de Yucatán.* (Escrito en 1613 y Publicado en 1639). 5ª Edición. Ediciones del Instituto Cultural Valladolid, A.C. Valladolid.
- Sanders, Donald
1990 Behavioral conventions and archaeology: methods for the analysis of ancient architecture. *Domestic architecture and the use of space. An interdisciplinaty cross-cultural study* (S. Kent, ed): 43-72. Cambridge University Press. Cambridge.
- Santillán, Patricia
1986 La vivienda en las tierras bajas mayas. *Unidades Habitacionales Mesoamericanas y sus Areas de Actividad* (Linda Manzanilla, ed.) :221-256. UNAM, México.
- Santley, Robert and Kenneth Hirth
1993 Household Studies in Western Mesoamerica. *Prehispanic Domestic Units in Western Mesoamerica.* R.Santley y K. Hirth,eds. : 3-20. CRC Press.
- Santley, Robert and Ronald Kneebone
1993 Craft Specialization, Refuse Disposal and the Creation of Spatial Archaeological Records in Prehispanic Mesoamerica. *Prehispanic Domestic Units in Western Mesoamerica.* (R. Santley y K. Hirth, eds.): 37-63. CRC Press.
- Schele, Linda.
1997 *Rostros Ocultos de los Mayas.* Impetus Comunicación. Singapur
- Schele, Linda y Meter Mathews
1999 *The Code of Kings.* Touchstone books, Simon and Schuster. New York.
- Schiffer, Michael B.
1996[1987] *Formation Processes of the Archaeological Record.* University of Utah Press. Salt Lake City.
- Schmidt, Peter J.
2003 Siete años entre los Itzá. Nuevas excavaciones en Chichén Itzá y sus resultados. *Escondido en la Selva* (H. Prem, Ed): 53-64. Universidad de Bonn. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Bonn y México DF.
- Serra, Mari Carmen
1988 La excavación arqueológica de sitios de habitación. *La Antropología en México* 6. (C. García y M. Del Valle, comps.): 189-216. INAH, México.

- Shepard, Anna
1980 *Ceramic for the Archaeologist*. Carnegie Institution of Washington, Pub. 609. Reprinted by Braun-Brumfield, Inc. Ann Arbor.
- Sheets, Payson
2002 *Groundstone Artifacts of Cerén. Before the Volcano Erupted* (P. Sheets, ed.): 139-144. University of Texas Press. Austin.
- Sheets, Payson, Harriet F. Beaubien, Marilyn Beaudry, Andrea Gerstle, Brian McKee, C.Dan Millar, Hartmut Spetzler, David Tucker
1991 *Arqueología doméstica en Joya de Cerén*. Consejo Nacional para la Cultura y el Arte. Ministerio de Educación. San Salvador.
- Sheets, Payson and Scott Simmons
2002 *Household Production and Specialization at Cerén. Before the Volcano Erupted* (P. Sheets, ed.): 178-183. University of Texas Press. Austin.
- Sheets, Payson and Michelle Woodward
2002 *Cultivating Biodiversity: Milpas, Gardens, and the Classic Period Landscape. Before the Volcano Erupted* (P. Sheets, ed.): 184-191. University of Texas Press. Austin.
- Smith, Robert E.
1971 *The Pottery of Mayapan*. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Vol. 66. Harvard University Press, Cambridge.
- Smyth, Michael
1991 *Modern Storage Behavior*. University of Pittsburgh, Department of Anthropology. Pittsburgh.
- Spector, Janet D.
1998 *Male/Female Task Differentiation among the Hidatsa: Toward the Development of an Archaeological Approach to the Study of Gender. Reader in Gender Archaeology* (K. Hays-Gilpin and D. S. Whitley, eds.): 145-158. Routledge. London and New York.
- Stuart, David
1994 "The Fire Enters His House": Architecture and Ritual in Classic Maya Texts. *Function and Meaning in Classic Maya Architecture* (S. Houston, ed.): 373-425. Dumbarton Oaks Research Library and Collection. Washington, D.C.
- Stephens, John
1984 *Viajes a Yucatán*. Editorial Dante. Mérida, México.
- Tate, Carolyn E.
1999 *Writing on the face of the moon. Women's products, archetypes, and power in ancient Maya civilization. Gender and the interpretation of power in archaeology*. (Tracy L. Sweely, ed): 81-102. Routledge. London and New York.
- Taube, Karl
1994 *The Jade Hearth: Centrality, Rulership, and the Classic Maya Temple. Function and Meaning in Classic Maya Architecture* (S.

Houston, ed.): 427-478. Dumbarton Oaks Research Library and Collection. Washington, D.C.

- Thompson, Edward
1886 Arcaheological Research in Yucatan. *Proceedings of the American Antiquarian Society* 8: 262-254.
- Tiesler Blos, Vera
1998 *La costumbre de la deformación cefálica entre los antiguos mayas. Aspectos morfológicos y culturales.* Colección Científica INAH 377. México.
- 1999 Rasgos Bioculturales entre los Antiguos Mayas. Aspectos Arqueológicos y Sociales. Tesis de Doctorado. Universidad Nacional Autónoma de México.
- 2002 Reporte del análisis de los restos humanos recuperados durante las excavaciones en el sitio de Sihó, Yucatán, Temporada 2001. En: Proyecto arqueológico: el surgimiento de la civilización en el occidente de Yucatán: los orígenes de la Complejidad Social en Sihó. R. Cobos, L. Fernández, V. Tiesler, P. Zabala, A. Inurreta, N. Peniche, M.L Vázquez de Agredos y D. Pozuelo. Informe de actividades de la Temporada de Campo 2003 presentado al Consejo de Arqueología del INAH: 112-116. Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida.
- Tourtellot, Gair
1988 Developmental Cycles of Households and Houses at Seibal. *Household and Community in the Mesoamerican Past* (R. Wilk and W. Ashmore, eds.): 97-120. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- Tourtellot, Gair, Jeremy Sabloff and Kelli Carmean
1991 Will the Real Elite Please Stand Up? An Archaeological Assessment of Maya Elite Behavior in the Terminal Classic Period. *Mesoamerican Elites: An Archaeological Assessment* (D y A Chase, eds.): 80-98. University of Oklahoma Press, Norman and London.
- Traxler, Loa P.
1996 Grupos de patios tempranos de la Acrópolis de Copán. *Yaxkin. Órgano de Divulgación del Instituto Hondureño de Antropología e Historia.* Volumen XVI, Tomos I y II: 35-54.
- 2001 The Royal Court of Early Classic Copan. *Royal Courts of the Ancient Maya. Vol 2* (T. Inomata and S. Houston, eds): 46- 73. West View Press, Oxford.
- 2003 At Court in Copan: Palace Groups of the Early Classic. *Maya Palaces and Elite Residences:* 46-67. University of Texas Press. Austin.

- Trevelyan, Amelia M. and Heather W. Forbes
2002 The Gendered Architecture of Uxmal . *Ancient Maya Gender Identity and Relation*. (L. S. Gustafson and A.M. Trevelyan, eds.): 93-140. Bergin and Garvey. Westport, CT.
- Triadan, Daniela
2000 Elite Household Subsistence at Aguateca, Guatemala. *Mayab* 13: 46-56.
- Tringham, Ruth
1995 Archaeological Houses, Households, Housework and the Home. *The Home: Words, Interpretations, Meanings, and Environments* (D. Benjamin, ed.): 79-107. Ashgate. Aldershot, Burlington, Singapore y Sydney.
- Tun Ayora, Gabriel
2004 Informe de la excavación horizontal de las Estructuras 5D7, 5D19 y 5D20 de Sihó. En: Proyecto arqueológico El surgimiento de la civilización en el occidente de Yucatán: los orígenes de la Complejidad Social en Sihó. R. Cobos, L. Fernández, N. Peniche, G. Tun, D. Pat, S. Jiménez, V Tiesler, C. Goetz y A. Lacadena, : 64-106. Informe de actividades de la Temporada de Campo 2003 presentado al Consejo de Arqueología del INAH.
- 2004a La organización de viviendas mayas prehispánicas: análisis de estructuras domésticas asociadas a unidades habitacionales de élite en Sihó, Yucatán. Tesis de Licenciatura. Universidad Autónoma de Yucatán.
- Valdés, Juan Antonio
2001 Palaces and Thrones Tied to the Destiny of the Royal Courts in the Maya Lowlands. *Royal Courts of the Ancient Maya*. Vol. II. (Inomata y Houston, eds): 138-164. Westview Press. Boulder, Col., and Oxford.
- Valiente Cánovas, Santiago
1989 El Palacio Chi'ich y el Palacio del Diablo. *Oxkintok 2* (M. Rivera, coord.): 30-41. Ministerio de Cultura, Madrid
- Vidal Lorenzo, Cristina
1989 Estructura CA-6 (Palacio de la Serie Inicial). *Oxkintok 2* (M. Rivera, coord.): 18-29. Ministerio de Cultura, Madrid
- 1997 Arquitectura Maya: un nuevo enfoque para la clasificación estilística de los edificios del Norte de Yucatán. *Ars Longa*: 15-31.
- 1999 *Arte, arquitectura y arqueología en el grupo Ah Canul de la ciudad maya yucateca de Oxkintok*. BAR Internacional Series 779. Oxford.
- Villagómez, Gina y Wilbert Pinto
1996 *Mujer Maya y desarrollo rural en Yucatán*. Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida.

- Villa Rojas, Alfonso
1978 *Los Elegidos de Dios. Etnografía de los mayas de Quintana Roo.* Instituto Nacional Indigenista. México.
- Walker, William H. and Lisa J. Lucero
2000 The depositional history of ritual and power. *Agency in Archaeology* (M.A. Dobres and J. Robb, eds): 130-147. Routledge. London and New York.
- Webster, David
1992 *Maya Elites: The Perspective from Copan. Mesoamerican Elites, An Archaeological Assesment* (D. Chase and A. Chase eds.): 135-156. University of Oklahoma Press, Norman and London
- 1994 *Classic Maya Architecture: Implications and Comparisons. Function and Meaning in Classic Maya Architecture* (S. Houston, ed.): 5-48. Dumbarton Oaks Research Library and Collection. Washington, D.C.
- 2001 *Spatial Dimensions of Maya Courtly Life: Problems and Issues. Royal Courts of the Ancient Maya.* Vol. I.: 130-167. Westview Press. Boulder, Col., and Oxford.
- Weeks, John M.
1988 *Residential and Local Group Organization in the Maya Lowlands of Southwestern Campeche, Mexico: The Early Seventeenth Century. Household and Community in the Mesoamerican Past* (R. Wilk and W. Ashmore, eds.): 73-120. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- Williams- Beck, Lorraine A.
1998 *El dominio de los Batabob: el área Puuc occidental campechana.* Universidad Autónoma de Campeche. Campeche.
- 2003 *Patrones de asentamiento y organización comunitaria a nivel de batabil: un estudio de caso en la región Puuc occidental campechana. Escondido en la Selva* (H. Prem, Ed): 159-184. Universidad de Bonn. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Bonn y México DF.
- Wilk, Richard
1988 *Maya Household Organization: Evidence and Analogies. Household and Community in the Mesoamerican Past.* (R. Wilk and W. Ashmore, eds.): 135-151. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- 1990 *The built environment and consumer decisions. Domestic architecture and the use of space. An interdisciplinary cross-cultural study* (S. Kent, ed): 34-42. Cambridge University Press. Cambridge.
- Wilk, Richard and Robert McC. Netting
1984 *Households: Changing Forms and Functions*
Households: Comparative and Historial Studies of the Domestic Group Robert McC. Netting, Richard Wilk and Eric Arnould,

- eds.:1-28. University of California Press, Berkeley and Los Angeles.
- Wilk, Richard and Wendy Ashmore
1988 *Household and Community in the Mesoamerican Past*. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- Winter, Marcus
1986 Unidades habitacionales prehispánicas en Oaxaca. *Unidades Habitacionales Mesoamericanas y sus Areas de Actividad* (Linda Manzanilla, ed.) :325-374. UNAM, México.
- Wobst, Martin H.
2000 Agency in (spite of) material culture. *Agency in Archaeology* (M.A. Dobres and J. Robb, eds): 40-50. Routledge. London and New York.
- Wright, Rita P.
1996 Technology, Gender, and Class: Worlds of Difference in Ur III Mesopotamia. *Gendered Archaeology* (R.P. Wright, ed.): 79-110. University of Pennsylvania Press. Philadelphia.
- Wylie, Alison
1998 The Interplay of Evidential Constrains and Political Interests: Recent Archaeological Research on Gender. *Reader in Gender Archaeology* (K. Hays-Gilpin and D. S. Whitley, eds.): 57-84. Routledge. London and New York.
- Zabala, Pilar y Rafael Cobos
2002 Siho: Antecedentes Históricos y de Investigación. En: Proyecto arqueológico: el surgimiento de la civilización en el occidente de Yucatán: los orígenes de la Complejidad Social en Siho. R. Cobos, L. Fernández, V. Tiesler, P. Zabala, A. Inurreta, N. Peniche, M.L Vázquez de Agredos y D. Pozuelo. Informe de actividades de la Temporada de Campo 2003 presentado al Consejo de Arqueología del INAH: 1-5. Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida.
- Zapata Peraza, Renée Lorelei
1989 *Los chultunes. Sistemas de captación y almacenamiento de agua pluvial*. Colección Científica 182. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.
- Zimmermann, Mario
2008 Factibilidad de la paleobotánica en el norte de la Península de Yucatán: una aproximación a los patrones de conservación de los materiales botánicos del sitio San Pedro Cholul. Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida.